

1513

SERMONES
FAMILIARES,
COMPUESTOS
POR S. FRANCISCO
DE SALES,
OBISPO, Y PRINCIPE
DE GINEBRA,

TRADUCIDOS DEL IDIOMA
 Francés al Español

POR DON FLORIAN DE ANISON.

DEDICADOS
 AL MISMO GLORIOSO SANTO.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Oficina de Antonio Marin, año 1734.

A costa de D. Francisco Sanchez de Aguilera. Se hallará en casa de Manuel Ignacio de Pinto; y en la de Joseph de Sierra, Mercaderes de Libros en la calle de Atocha, junto al Colegio de S. Thomàs.

0
1
5
3
4
2
6
7
8
9
10
11
15
13
14
12
16
17
18
19

Del Colegio de la Compañía de Jesús de Granada

B. B.

1713

**SERMONES
FAMILIARES,
COMPUESTOS
POR S. FRANCISCO
DE SALES,
OBISPO, Y PRINCIPE
DE GINEBRA,**

TRADUCIDOS DEL IDIOMA
Francés al Español

POR DON FLORIAN DE ANISON.

DEDICADOS
AL MISMO GLORIOSO SANTO.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Oficina de Antonio Marin, año 1734.

A costa de D. Francisco Sanchez de Aguilera. Se hallará en casa de Manuel Ignacio de Pinto; y en la de Joseph de Sierra, Mercaderes de Libros en la calle de Atocha, junto al Colegio de S. Thomás.

T A B L A
DE LOS DISCURSOS
QUE SE CONTIENEN
EN ESTOS SERMONES.

S E R M O N X X I.

PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISSION,
Pag. 1.

- I. **E**Xplicase la Circuncision, y que todos nos debemos circuncidar espiritualmente, pag. 2.
- II. Debe ser circuncision la que hagamos de nuestros cuerpos, y no incision; y en que se diferencia una de otra? pag. 6.
- III. Aunque la Circuncision espiritual hecha por mano propria es buena, y perfecta, es mucho mejor executada por mano agena, pag. 12.
- IV. Excelencias del Dulcissimo Nombre de JESUS, pag. 17.

S E R M O N X X I I.

PARA LA VIGILIA DE LOS REYES,
pag. 21.

- I. **C**hristo en su niñez fue perfecto exemplar de Religiosos en la pobreza, castidad, y obediencia, pag. 24.
- II. Christo se llama Nazareno, que es lo mismo que florido, porque el olor de essa Divina Flór atrae à las almas al seguimiento de sus olores, pag. 29.

- III. Las almas Religiosas; que desean ser Esposas de Jesu Christo, han de renunciar al mundo, no solo en el efecto, sino tambien en el afecto, pag.32.
- IV. Han de ser Esposas de Christo Crucificado, para serlo despues como glorioso, pag.33.

S E R M O N XXIII.

PARA EL DIA DE S. JUAN ANTE-PORTAM-LATINAM, pag. 36.

- I. **L** Os amadores del mundo solo refieren las gracias, y perfecciones del amado; pero nuestra Madre la Iglesia, quando quiere alabar à sus hijos, refiere los defectos que cometieron, pag.37.
- II. El amor proprio se encamina al interès; pero la sencillez solo se endereza à Dios, pag.40.
- III. Es tanta nuestra miseria, que deseamos haga Dios nuestra voluntad, y nosotros no queremos hacer la suya, sino quando se conforma con la nuestra, pag.42.
- IV. Toda nuestra dicha consiste en dexarnos del todo en manos de la Providencia Divina, no buscando otro gusto, que el de Dios, pag.44.
- V. Ay algunas almas, que llevadas del fervor, les parece que executarán maravillas, pero à la mas leve ocasion, tropiezan, y caen, pag.50.

S E R M O N XXIV.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE la Epifania, pag.54.

- I. **E** L primer milagro que Christo hizo en publico, fue convertir el agua en vino, pagina.55.

El

- II. El primer milagro de Christo, y el ultimo, fueron muy parecidos, y semejantes: pues en el primero convirtió el agua en vino; y el ultimo convirtió el vino en su Sangre, pag.57.
- III. Se hizo este milagro porque lo pidió Maria Santissima con sencillez, y resignandose en la voluntad Divina, 61. Por sus ruegos se adelantò la hora, pag.70.
- IV. En aquellas palabras: *Quid mihi, & tibi mulier;* diò Christo una leccion à los Prelados, para que no obren por afecto de carne, y sangre, pag.67.

S E R M O N XXV.

PARA EL DIA DE LA PURIFICACION de nuestra Señora, pag. 74.

- I. **P** Ara agradar à Dios no nos hemos de contentar con hablar bien, sino que es necesario que las obras acompañen à las palabras, pag.75.
- II. Exemplo que Christo, y Maria en la Purificacion nos dan, pag.76.
- III. Christo, y Maria en la Purificacion acompañaron la humildad con una pronta obediencia, y un perfecto rendimiento, pag.82.
- IV. El Evangelio de este dia es un modelo perfecto para tener bien oracion, pag.85.

S E R M O N XXVI.

PARA EL DIA DE SAN BLAS,
Pag. 93.

- I. **C** Oncordia entre los dos Evangelios, el de este dia, y el de la Purificacion, pag.94.
- II. El renunciarse à si mismo, no es otra cosa mas de purificarse, ibi.

Des

- III. Despues de renunciarse à si mismo, es necesario tomar la Cruz, que consiste en abrazarle con todo genero de mortificacion, 97.
- IV. Despues de averse renunciado, y tomar la Cruz, es preciso seguir à Christo.

S E R M O N XXVII.

PARA EL DIA DE LA ANUNCIACION,
pag. 105.

- I. **E**L Mysterio de la Encarnacion fue un oscuro, que toda la Trinidad diò à Maria Santissima, pag. 105.
- II. Los pechos de Christo son amores; y à estos amores solos deben aspirar los hombres, pag. 107.
- III. Las almas niñas, que no han entregado al mundo su amor, son las mas agradables à Dios, pagin. 112.
- IV. Maria Santissima trae tràs si gran cantidad de almas, que se la han ofrecido para caminar debaxo de su proteccion en la observancia de una perpetua castidad, pag. 114.
- V. Varias reflexiones sobre el Evangelio de este dia, pag. 117. 119. hasta 127.

S E R M O N XXVIII.

DE LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.
pag. 129.

- I. **E**L motivo de esta Visita no fue por curiosidad, ni para satisfacerse del preñado de Santa Isabèl, sino que Maria Santissima se moviò á visitarla por socorrerla: para darla cuenta del altissimo Mysterio de la Encarnacion: para restituir por medio de su Hijo el habla à Zacharias;

y para llenar con esta Visita de bendiciones la casa, pag. 130.

- II. Fue Maria à esta Visita acompañada de una ardiente caridad, y de una humildad profunda, pag. 132.
- III. Camina Maria con presteza à los Montes de Judèa, para enseñarnos la brevedad con que debemos corresponder à las Divinas inspiraciones, pag. 141.
- IV. Varios documentos, sacados del Evangelio de este dia, pag. 142. hasta 145.

S E R M O N XXIX.

Y SEGUNDO DE LA VISITACION DE N. SRA.
Pag. 147.

- I. **C**omo Dios es tan amigo de la union, hizo en Maria tres uniones (fuera de la de su benditissima Alma con su purissimo cuerpo) la primera la de la Naturaleza Divina con la humana: la segunda, la de la Maternidad con la Virginitad; y la tercera, de una altissima caridad, con una profunda humildad, pag. 148.
- II. Efectos de la caridad, y humildad, que comunicò Maria à su Prima, pag. 150.
- III. Por esta Visita recibì San Juan el uso de la razon, ser santificado, y lleno de sabiduria, pagin. 155.
- IV. Santa Isabèl recibì humildad, Fè, y al Espiritu Santo; y por estos efectos conoceremos nosotros si hemos recibido este Divino Espiritu, pag. 160.

S E R M O N XXX.

PARA EL DIA DE LA MAGDALENA,
pag. 167.

- I. **A** Dos principales reduce Dios todas las vocaciones de las mugeres, que son para que unas le preparen aromas olorosos, y otras le dispongan alimento, pag. 172.
- II. Siguiò la Magdalena à Christo con caridad, y amor incomparable, no interessado en lo interior, ni exterior, ibi.
- III. Por sus virtudes, y perfecciones, se puede llamar Reyna de pecadores, que desean su conversion, pag. 175.
- IV. Se puede llamar Reyna de los Justos; y aunque no se llame Virgen, despues de su conversion se puede llamar Archi-Virgen, pag. 177.
- V. Por sus virtudes es exemplar de Religiosas, pag. 179. 181. 185. 187.

S E R M O N XXXI.

CON SALUTACION, PARA EL DIA DE LA Assumpcion de nuestra Señora, pag. 189.

- I. **S** Alutacion: Comparase la entrada de Maria en el Cielo con la entrada del Arca en el Templo de Salomòn, pag. 190.
- II. Así como en el Cielo material ay Luminar mayor, y menor, así en el Mystico de la Iglesia el Luminar mayor es Christo, el menor Maria, pag. 191.
- III. Muriò Maria de la muerte de su Hijo, 194. Muriò Christo de amor, y de amor muriò Maria, 199.
- IV. Resucita como el Fenix à nueva, y mas dichosa vida, pag. 204. y para subir al Cielo, pag. 206.
- V. Fue la mas gloriosa entrada, que viò el Cielo des

despues de la de Christo, pag. 208. Fue colocada en el lugar mas alto de los Santos, pag. 209. y todo se refiere à gloria de su Hijo, pag. 210.

- VI. Exortacion para enseñarnos à invocar, y honrar à esta Señora, pag. 214.

S E R M O N XXXII.

2º SEGUNDO PARA EL DIA DE LA ASSUMPcion de nuestra Señora, pag. 217.

- I. **E** N la entrada de Christo en el Castillo està representada la que el Verbo Divino hizo en las Entrañas de Maria; porque esta Señora està symbolizada en las dos hermanas: en Marta, por el incomparable cuidado, que siempre tuvo en servirle; y en Maria, por el continuo silencio, que observò para oír sus Divinas palabras, y solo ocuparse en amarle, pag. 218.
- II. Christo recibì à Maria en el Cielo con el afecto de Hijo, dandola un grado de gloria incomprehensible, en premio de averle recibido en el Castillo de sus Purissimas Entrañas, pag. 222.
- III. Resurreccion de Maria, solicitada, y merecida por Christo, pag. 227.
- IV. Debemos en esta vida imitar la Assumpcion de nuestra Señora, sino quanto al cuerpo, quanto al alma, uniendola con Dios, pag. 230.

S E R M O N XXXIII.

PARA EL DIA DE S. AGUSTIN, pag. 237.

- I. **L** Os lazos con que San Agustin antes de su conversion estava preso, eran de sensualidad, una voluntad perversa, de vanidad, y de avaricia, 238.

- II. Desató Dios estos lazos, y San Agustín le ofreció un sacrificio de alabanzas, por sus beneficios, y misericordias, pag. 245.
- III. Amor afectivo, y efectivo de San Agustín para con Dios, pag. 251.

SERMON XXXIV.

DE LA NATIVIDAD DE N. Sra. EN OCASION que professaban unas Religiosas, pag. 257.

- I. **M**ARIA Señora nuestra es Reyna, y conductora de todo el genero humano, y con especialidad del femenino, pag. 258.
- II. En su Natividad fue espejo de Religiosas, por la perfecta abnegacion del mundo, pag. 260.
- III. Han de aprender de esta Señora en su Natividad las Religiosas la renuncia de la carne, pag. 267.
- IV. En su Natividad es exemplar de la renuncia, que de sí mismas deben hacer las Religiosas, pag. 270.

SERMON XXXV.

Y PRIMERO PARA EL DIA DE TODOS SANTOS, pag. 276.

- I. **L**A gloria, y felicidad de los Santos simbolizada en el combite del Rey Asuero, 277.
- II. La circunstancia de este combite es el ser Dios quien le dà, y darse à sí mismo en vianda, pag. 279.
- III. La gloria esencial consiste en la vision clara de Dios; por ella se ve la Divinidad, la union hypostatica, la Maternidad de la Virgen, los frutos, y utilidad de los Sacramentos, y la gloria que gozan los Bienaventurados, pag. 280.
- IV. Explicase la gloria accidental, pag. 289.

SER-

SERMON XXXVI.

Y SEGUNDO PARA EL DIA DE TODOS SANTOS, pag. 295.

- I. **E**sta celebridad fue instituida para solemnizar la Fiesta de muchos Santos, y Santas, de quienes la Iglesia no hace fiesta particular, 296.
- II. Quiere Dios que nos valgamos de la invocacion de los Santos, para alcanzar las gracias necesarias para llegar à la gloria, 299.
- III. Los Santos ruegan por nosotros, pero es necesario que cooperemos à lo que los pedimos, si queremos alcanzarlo, pag. 304.
- IV. Es necesario para salvarnos, (siguiendo el exemplar de los Santos) abrazar las maximas del Evangelio, que son las ocho Bienaventuranzas, pag. 307.

SERMON XXXVII.

Y TERCERO DE TODOS SANTOS, Pag. 313.

- I. **E**ste Artículo: *Creo la Comunión de los Santos*, se explica por el amor de complacencia, que debemos tener à los Santos, que están en el Cielo, 314.
- II. Se ha de practicar con los Santos el amor de benevolencia, causando en ellos alguna gloria accidental, pag. 319.
- III. Debemos amar à los Santos con amor de imitacion, pag. 324.

¶ 2

SER-

SERMON XXXVIII.

Y PRIMERO PARA EL DIA DE LA PRESENTACION de nuestra Señora , con ocasion de renovacion de Votos , Pag. 330.

- I. **F**ue privilegio de Maria , sobre las otras puras criaturas , estar siempre obediente à la voluntad de Dios , pag. 331.
- II. Es costumbre antigua , y muy laudable , el que los Religiosos , y Religiosas celebren cada año una fiesta de la renovacion de sus votos , pag. 334.
- III. Para hacer bien esta renovacion de votos , hemos de imitar tres cosas de Maria: la primera , que se presentò en los años mas tiernos , pag. 338. la segunda , que quando iba à presentarse , parte del camino fue en los brazos de sus padres ; y lo restante fue à pie , pag. 340. y la tercera , que esta Soberana Reyna se diò , y entregò del todo à la Magestad Divina , sin hacer reserva alguna , pag. 342.

SERMON XXXIX.

Y SEGUNDO DE LA PRESENTACION DE N. S. pag. 349.

- I. **C**omparase la Presentacion de Maria al Tabernaculo , y Arca de la Ley antigua , 349.
- II. Dentro del Tabernaculo avia una pila , que significa el Bautismo , la Penitencia , y la Doctrina Evangelica ; y todas son necessarias para que nos presentemos en la gloria , pag. 350.
- III. Avia tambien unos espejos , que representan los exemplos de los Santos ; pero el Espejo mas terso , puro , y limpio , es Maria en su Presentacion , 354.
- IV. Ofrenda que de si misma hizo Maria à Dios , presentandose de tres años en el Templo , pag. 357.

Ex.

V. Explicase el Evangelio de este dia , pag. 359.

VI. Hemos de imitar la promptitud de Maria en corresponder à los llamamientos de Dios , pag. 362.

SERMON XXXX.

PARA EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO , pag. 371.

- I. **N**O se han de oír los Sermones como palabra de los hombres , sino de Dios , pag. 372. Si los Predicadores estan obligados à publicarla , estan obligados los hombres à oirla , 374.
- II. No aprovecha la Divina palabra : ò porque no se resuelven los hombres à su execucion : ò por una avaricia espiritual , que les causa deseo de saber mas de lo que conviene , pag. 375.
- III. Quando mas ofendido tienen à Dios los hombres , entonces manifiesta los efectos de su bondad para con ellos , pag. 379.
- IV. La mejor disposicion para celebrar la venida de Christo , es la Penitencia , pag. 384.

SERMON XXXXI.

PARA LA VISPERA DE NAVIDAD , pag. 389.

- I. **D**ebemos prepararnos desde las visperas de las grandes solemnidades , para conocer los beneficios que hemos recibido de Dios en ellas , p. 389.
- II. Debemos humillar nuestros entendimientos con el conocimiento de que de ningun modo son capaces de conocer este Mysterio , 390.
- III. Explicase el modo de la Encarnacion , y Natividad del Divino Verbo , 344. comparanse estos Mysterios con el Manà , 396.

Poi

IV. Por què despues de nacido Christo , se manifiesta à los Pastores? 398.

V. Exemplo, que nos dà Christo en su Nacimiento, pag. 402.

SERMON XXXII.

Y SEGUNDO PARA LA VISPERA DE NAVIDAD,
pag. 407.

- I. **E**L Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo hicieron la Encarnacion del Verbo Divino, pag. 408.
- II. La Encarnacion es union hypostatica, ò personal de la Naturaleza humana con la Divina; y aunque son dos naturalezas, solo es una persona, pag. 410.
- III. Encarnò el Verbo Divino para ser conocido de los hombres, pag. 413. y para enseñarnos à vivir, pag. 419.

SERMON XXXIII.

PARA LA DEDICACION DE LA IGLESIA,
pag. 424.

- I. **L**A dedicacion que hacemos de nuestro corazon à Dios, ha de ser con amor de dileccion, ù de eleccion, pag. 425.
- II. El amor que Dios nos tiene, se explica en la Escritura con palabras, con afectos, y con obras, pag. 432.
- III. La primera señal para conocer si amamos à Dios como debemos, es reparar si gustamos de estàr en su presencia, 434. la segunda, conocer si amamos otras cosas distintas, 435. y la tercera es conocer si amamos bien al proximo, 436.

SERMON XXXIV.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE LOS CANTARES
cap. I. *Mellora sunt ubera tua vino, &c.* 439.

- I. **E**Stas palabras se pueden entender como dichas del Esposo à la Esposa, ò como de la Esposa al Esposo, ò como de las compañeras à la Esposa, 439. Como dichas de la Esposa al Esposo, porque los pechos de Christo son mejores, que el vino de los placeres del mundo, 440. Como dichas del Esposo à la Esposa, porque los pechos significan el amor de Dios, y del proximo, 442. Como dichas de las compañeras à la Esposa, porque el un pecho es la compasion que tenemos de los flacos, 444. y el otro el gusto que recibimos en los adelantamientos del proximo, 445.
- II. En estos dos pechos estàn representados los dos Testamentos; en el izquierdo, el Viejo, que contenia una ley de temor; y en el derecho, el nuevo, que es ley toda de amor, pag. 447. Representan la Fè, y los Sacramentos, 448.
- III. Para alimentarnos con estos pechos, es menester hacernos semejantes à los niños, 450. y es necessario tener hambre, 451.

SERMON XXXV.

EN LA PROFESION DE UNAS RELIGIOSAS,
pag. 454.

- I. **L**Os hombres buscan la felicidad, pero ninguno la halla, sino el que encuentra la perla oriental del amor puro de Dios, 455.
- II. Para comprar esta perla, es preciso que venda el hombre todo quanto tiene, 458.
- III. Las almas que han tomado esta generosa resolucion, han

han de folicitar el aniquilarse, confundirse, abandonarse, y renunciarse à si mismas, 461.
 IV. Tres consideraciones, que hacen facil este abandono, 466.

S E R M O N XXXVI.

Y PRIMERO DE LA ORACION, Pag. 469.

- I. **D**E quatro actos que tiene el entendimiento, que son pensamiento sencillo, estudio, meditacion, y contemplacion, solos los dos ultimos son provechosos para la Oracion, pag. 471.
- II. Todas las cosas que tienen discurso, fueron criadas para la Oracion, 473.
- III. Las condiciones que son necessarias para tener bien Oracion, son tres: la primera, ser pequeño por humildad, 479. la segunda, ser grande en la esperanza, 480. y la tercera, estar arrimado à Christo crucificado, Pag. 481.

S E R M O N XXXVII.

Y SEGUNDO DE LA ORACION, Pag. 485.

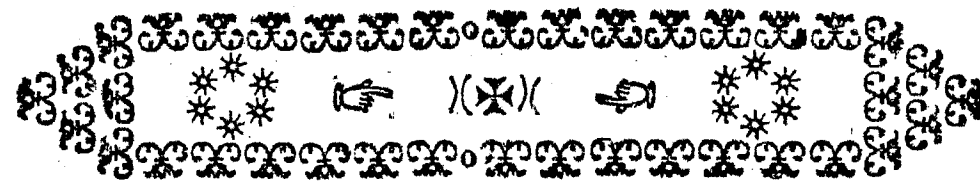
- I. **A**Y pecadores impenitentes, y penitentes: à los primeros no oye Dios en la Oracion: à los segundos si, pag. 485. 486.
- II. La Oracion en quanto à lo material, consiste en pedir à Dios bienes espirituales, y temporales, 487.
- III. La Oracion es de tres maneras: vital, 491. vocal, 492. y mental, 498.
- IV. En la Oracion Mental ay quatro partes: Meditacion, Contemplacion, Jaculatoria, y simple presencia de Dios, pag. 500. 503.

F E E D E E R R A T A S.

PAG. 226. lin. 22. genuit, lee genui. Pag. 227. lin. 34. rributo, lee tributo. Pag. 255. lin. 25. mnera, lee muera. Pag. 291. lin. 9. al, lee el. Pag. 366. lin. 24. ternisimo, lee tiernisimo. Pag. 280. lin. 24. mundo, lee mundo. Pag. 426. lin. 9. & millibus, lee ex millibus.

He visto estos Sermones Familiares compuestos por San Francisco de Sales; y advirtiendo estas erratas, corresponden à su original. Madrid, y Septiembre 21. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia Alefson,
 Corrector General por su Magestad.
 SERMONES



S E R M O N E S

F A M I L I A R E S,

COMPUESTOS POR SAN FRANCISCO

D E S A L E S.

RECOGIDOS FIELMENTE POR LAS
 Religiosas de la Visitacion de Santa Maria
 de la Ciudad de Anesi.

S E R M O N XXI.

PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISSION
 de nuestro Señor.

*Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur
 puer, vocatum est nomen ejus Jesus. Luc. 2.*

A los ocho dias cumplidos, el Niño fue circuncidado, y fue llamado Jesus. S. Luc. 2.



Os dias, los meses, y los años, todos pertenecen à Dios, que los ha hecho, y criado. Los antiguos Paganos avian de tal fuerte acomodado los dias, que los nombraban, y distinguian segun el curso de la Luna, y les daban unos nombres propios, y pertenecientes à sus Dioses falsos: como

Tom. II.

A

el

el nombre de Mercurio, de Marte, de Jupiter, y otros semejantes; y esta superstición pasó tan adelante entre los hombres, que ha sido muy difícil de arrancarla. Por esta causa, la Iglesia Santa, queriendo aniquilarla, dedicó los días à los Santos, y quiso mas valerle del nombre de Feria los días en que no cae Fiesta alguna, y de quien no celebra Oficio, que nombrarlos con los nombres de que se valian aquellos profanos: Y aunque se dedican los días del año à los Santos, sin embargo no dexan de ser todos dedicados à nuestro Señor, como à quien los ha hecho, y à quien pertenecen. Y esta es la razón porque la Iglesia Santa le dedica el día de oy, que es el primero de todos los del año.

Esto supuesto, en este día celebramos la Fiesta de la Circuncisión de nuestro Señor, en la qual recibió el Sagrado Nombre de Jesús; y el Misterio que la Iglesia Santa nos propone en esta Fiesta, es muy hermoso, y admirable, porque es como una imagen, ó representación de la Circuncisión Espiritual, que debemos todos hacer para salvarnos. Y aunque el Evangelio, que se lee en este día, sea el mas breve de todos los del año, no dexa sin embargo de ser altísimo, y profundísimo, porque en él hace mención del Sacrosanto Nombre de Jesús, el qual significa Salvador, y de la Sangre que nuestro Señor derramó à los ocho días de su Santísima Natividad, para darnos muestra de nuestra salud, y del amor que nos tenia. Seguiré, pues, el Evangelio, y os mostraré en este discurso lo que es la Circuncisión, y como nos hemos de circuncidar espiritualmente; y al fin diremos alguna cosa del Sagrado Nombre de Jesús, que fue impuesto à nuestro Señor.

En quanto al primer punto, se ha de saber, que

que la Circuncisión era un Sacramento de la Ley Antigua, que representaba el Bautismo, porque era como una profesión de Fè de la esperanza de la venida de nuestro Señor; y los que estaban circuncidados, estaban limpios de la culpa del pecado original: y por este medio, de enemigos de Dios, que eran por el pecado, se volvian sus amigos, y sus hijos. Pero nuestro Señor, queriendo sujetarse à la Circuncisión, aunque no estaba obligado à sujetarse à esta Ley, no solo porque era Legislador, sino tambien porque era la pureza misma, sin atomo, ni mancha de pecado, Santísimo, sin culpa, y Hijo de Dios, aviendo sido desde el instante de su Encarnacion lleno, y colmado de todas gracias, y bendiciones, por aquella estrecha union que la Humanidad tuvo con la Divinidad, en cuya consecuencia fue no solo colmado de la plenitud de gracias, pero su Alma fue perfectamente gloriosa, gozando de la vision clara de Dios: de suerte, que no tenia necesidad de sujetarse à la dicha Ley, y sin embargo, no dexó, para conformarse con los demás, de sujetarse à ella.

Segundo: La Circuncisión era una señal, con la qual el Pueblo de Dios era conocido, y se distinguia de las demás Naciones, de la qual nuestro Señor no tuvo necesidad alguna, pues él era la verdadera señal, el Sello, y la Imagen del Padre Eterno: *Qui cum sit splendor gloria, & figura substantia ejus.* Pero entre muchas de las causas que obligaron à nuestro Señor à sujetarse à la Circuncisión, à la qual no estaba de ningun modo obligado, fue para darnos exemplo de la Circuncisión espiritual, y interior, que todos debemos hacer, si nos queremos salvar.

Hebr. 2^a

Supuesto esto, debemos saber, que la Circuncision se hacia en una de las partes del cuerpo, que era la mas interessada, y damnificada por el pecado de nuestro primer Padre Adàn; y este es el primer reparo que nuestros Padres Antiguos hacen sobre este Mysterio, para darnos à entender, que quando querèmos hacer la Circuncision espiritual, ha de ser en la parte mas enferma, y interessada de todas. Por cierto que es una gran desdicha, que muchos, y casi todos los Christianos quieran circuncidarse en alguna cosa, para tener parte en esta Fiesta; y sin embargo, no quieren hacer esta circuncision, sino en la parte menos interessada.

Vereis algunos, que dados à la sensualidad, andan tràs los gustos brutales: estos querràn hacer la Circuncision espiritual, y para esto sacaràn de buena gana el dinero de sus faltriqueras, y haràn muchas limosnas: hacen bien en circuncidar la bolsa, y dár limosna: *Quoniam elemosyna à morte liberat, & ipsa est que purgat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam eternam*; porque la limosna, dice el Angel Rafaèl à Tobias, libra el alma de la muerte, borra los pecados, y facilita la gracia, y la misericordia delante de Dios, el qual la recompensa con la vida eterna. Por lo qual, es cierto que es bueno el hacer limosna, porque es util en todo tiempo, y en todas ocasiones. Pero aveis de reparar, que aunque hagais la Circuncision espiritual, no la haceis del modo que es menester, porque no es vuestra bolsa la que aveis de circuncidar, sino la parte que teneis mas enferma: Circuncidad, pues, à vuestro corazon, atajando los discursos, las compañías, las conversaciones, las amistades, y otras cosas semejantes, que os conducen

ten al pecado, porque es por donde se ha de empezar, si quereis hacer una buena circuncision, lo que si no haceis, y seguís vuestros brutales afectos, hareis juicio hacer mucho en dár algunas limosnas, aunque persevereis siempre en vuestro pecado.

Otros ay, que son avaros, y codiciosos, juntan riquezas, los quales quieren circuncidarse, y para esto hacen muchos ayunos, abstinencias, y vigiliass, cargandose de cilicios, y macerando sus cuerpos con grandes penitencias, con las quales piensan ser medianos Santos. O, Dios! Què es lo que haceis? Aquellas asperezas de que ufais, à la verdad, son buenas; pero no haceis la Circuncision espiritual como se ha de hacer, porque no empezais por la parte mas interessada: el mal està en el corazon, y vosotros matais al cuerpo. Es menester atajar tantas afecciones desordenadas como teneis à los bienes, honores, y comodidades de esta vida; y asì, poned, poned valerosamente dentro de vuestro corazon el cuchillo de la circuncision, y empezad por alli, como por la parte mas dañada que ay en vosotros.

Asimismo ay otros, que haràn largas plegarias, y oraciones, los quales sin embargo, despues de todo esto no rehusaràn el manchar sus lenguas en la sangre del proximo, con la murmuracion. O, desdichados! Què haceis? Pensais quedar circuncidados en hacer estas cosas; y no conoceis, que se ha de circuncidar la lengua, la qual se baña en la sangre del proximo?

Hallanse aùn otros, los quales circuncidan bien la lengua, y se refuelven à guardar un silencio profundo; pero con todo esto, andan siempre gruñendo;

do, murmurando, siendo insufribles aun à sí mismos. Hà, queridas almas mías! Qué haceis? El mal està escondido dentro del corazon; y así conoceris, que no està todo en circuncidar la lengua, sino que aveis aun de circuncidar el corazon, del qual nacen todas aquellas impaciencias, murmuraciones, y refabios: porque la circuncision se ha de hacer siempre en la parte mas enferma; y que la Circuncision espiritual consiste en saber inquirir las inclinaciones, que están en nosotros contrarias à la razon, para atajar, y cortar todas sus producciones: para lo qual es necesario un largo, y cuidadoso examen, para reconocer bien quales son las mas fuertes pasiones, que nos dominan, y nos hacen caer en mayores imperfecciones, para empezar por allí nuestra Circuncision espiritual. El segundo reparo que hago sobre el Myfterio que la Iglesia Santa nos propone en esta Fiesta, es, que era una Circuncision, y no una Incision, porque ay mucha diferencia entre la Circuncision, y la Incision; porque la Incision se hace solamente en algun miembro doliente, del qual no se cercena cosa alguna: lo qual no sucede en la Circuncision; y esto es una cosa que necesita de saberse, porque la mayor parte de los Christianos, ordinariamente hacen unas Incisiones, en lugar de Circuncisiones. Bien daràn algun golpe à la parte que tienen enferma; pero no traeràn el cuchillo de la Circuncision para cortar, y apartar del corazon lo superfluo que ay en él.

Y para comprehender mejor esto, es necesario saber, que todos estamos obligados à hacer la Circuncision espiritual, pero diferentemente, y no igualmente, porque los Obispos, los Clerigos, los

Re-

Religiosos, y Religiosas tienen particular obligacion à ello, y la deben hacer de un modo mas perfecto, que los que viven en el mundo, porque están mas particularmente dedicados al Culto de Dios.

Ay muchos Christianos que se contentan solo con cortar, y apartar todo lo que les impide el guardar la Ley de Dios; y estos otros à la verdad, si la guardan enteramente, seràn bienaventurados, porque al fin tendrà el Parayso: supuesto que para alcanzarle, no ay sino guardar bien, y observar los Mandamientos de Dios. Otros ay, que se contentan de apartar, y combatir solamente à una passion, ò costumbre viciosa; pero no dexan, sin embargo, de quedarse con otros millares de fuertes de culpas contra la Ley Dios: estos no hacen la Circuncision, sino una Incision, porque no vèn à la parte mas enferma, para cortar en ella lo que es menester para ser verdaderamente circuncidados: contentandose unicamente con dàr solamente un golpe à algun miembro que tienen gastado, aunque de ordinario no ferà el mas enfermo; y sin embargo, piensan, haciendo esto, que hacen una entera circuncision: de donde viene, que vereis à algunas personas que se rebuelcan dentro del lodo, y cieno de mil pecados, las quales están atadas con mil pasiones, y afectos esfragados: y si les preguntais, qué es lo que hacen, ò lo que han hecho? Os responderàn, que no han hecho mal alguno. No hemos hurtado, diràn, ni cometido homicidio; es verdad: Pero aveis de saber, que todo no consiste en esto, porque ay otros muchos pecados mas que aquellos, los quales puede ser ayais cometido, ò los esteis haciendo: que son tan peligrosos, como los que decís no aveis hecho.

Dios

Dios no tiene solo estos dos Mandamientos en su Ley, sino otros, los quales necessariamente se han de observar para salvarse, porque faltar à la observancia de un Mandamiento de Dios, es condenarse à las penas del infierno. Quando Dios diò su Ley à Moysès, no dice solo: Aquel que matàre, morirà, ni aquel que hurtàre; pero hizo aun la misma amenaza, y ordenò la misma pena, y el mismo castigo respecto de los demàs Mandamientos: porque es una verdad infalible, que jamàs nadie entrará en el Parayso, que no aya observado toda la Ley de Dios: digo toda, y no solamente una parte de ella; y el que no huviere hecho, sino una incision, quiero decir, que se huviere contentado con guardar un Mandamiento, ù dos de la Ley, cercenando la mala costumbre que tenia en ir contra la razon, no cuidando de circuncidar à los demàs vicios, y pasiones suyas, las quales le hacen quebrantador de los demàs Mandamientos de Dios, será condenado por toda una eternidad.

De aqui conoceréis evidentemente, que es necesario que todos los Christianos hagan una buena, y verdadera circuncision, pero no todos igualmente, y de una misma manera, sino cada uno conforme, y segun su necesidad. Todos deben igualmente cortar, y ir con el cuchillo de la circuncision, no solo en una parte, como los que hacen las incisiones, sino todo al rededor del corazon, para apartar todo lo que les impide, y estorva de guardar la Ley de Dios; y haciendo esto, serán bienaventurados, porque hallandose señalados con esta señal de la Circuncision espiritual, serán reconocidos por hijos de Dios, y como tales, serán al fin colocados en su gloria. Pero en quanto à las per-

personas consagradas à su Culto, como nosotros los Eclesiasticos, Religiosos, y Religiosas, es indubitable, que somos mucho mas obligados à esta Circuncision espiritual, que los demàs; y debemos hacerla, no solo en el modo que la hacen los Seculares, sino aun de un modo mas perfecto, al qual no están obligados, por carecer de los medios mas usuales para ello, que nosotros tenemos. Por lo qual no basta que los Religiosos, y Religiosas se contenten con cortar, y combatir solo un vicio, ò una mala inclinacion, pero deben enteramente apartar de su corazon todo lo que puede disgustar à Dios, por pequeño que sea, y para lo qual han de valerse de un cuidado todo particular en mirar, y reparar sus imperfecciones, para llevar en ellas el cuchillo de la Circuncision, que no es mas que una buena, y fuerte resolucion de vencer todas las dificultades que se encuentran en la practica de las virtudes.

Hablando los Padres antiguos de la Religion, dicen, que es un Hospital Espiritual, en donde se curan, no solo las enfermedades peligrosas, y mortales del espiritu, sino tambien las mas pequeñas, en las quales no ay peligro alguno de muerte, porque los Religiosos deben purificarse en ella de las mas pequeñas faltas, que pueden impedir, ò atrasar el alma en su adelantamiento, y hacer progresos en la perfeccion, procurando asimismo, quanto se pudiere, quitar las causas de el mal, velando continuamente sobre su corazon, para ver quales son sus pasiones, pensamientos, deseos, y afectos, para circuncidar todo lo que fuere contrario à la voluntad. O, què dichosos son los que lo hacen así! Es verdad, me direis, que he traído yà muchas ve-

ces el cuchillo para cortar , y circuncidar mis pasiones ; y aunque aya hecho , à mi parecer , todo lo que he podido , y que aya empleado mucho tiempo , con todo el cuidado , y la vigilancia que me ha sido posible , no dexo , sin embargo , de sentir siempre unas aversiones , disgustos , y repugnancias. Almas queridas , no sabeis que no estamos en este mundo para gozar , sino para padecer ? Aguardad un poco que os halleis en el Cielo , y tendreis una paz perfecta , y un contento entero , por quanto entonces estareis libres de sentir los movimientos desordenados de la naturaleza viciada , y corrompida por el pecado , y poseereis una tranquilidad , y un descanso sin fin , porque es alli donde se ha de gozar de la paz , y no en esta vida , donde se ha de padecer , y circuncidarse , porque el que estuviera aqui sin pasiones , no padeciera , sino gozàra : lo qual no puede ser , porque quanto vivieremos , tendrèmos pasiones , y no nos dexaràn jamàs , sino en la muerte , segun la opinion de los Maestros , recibida de toda la Iglesia. Pero de què cuidamos , supuesto que en la pelea de tales pasiones , y alborotos , se hace nuestra victoria , y triunfo ?

No ignoro , que hubo en la Palestina algunos Hermitaños , y Anacoretas , los quales tuvieron la opinion contraria , afirmando , que el hombre , con la cuidadosa , y frequente mortificacion , podia llegar à estado de estàr sin pasiones , ni alborotos de colera , de tal modo , que podia recibir una bofetada sin encolerizarse , ser injuriado , mofado , y maltratado , sin sentirlo. Pero esta opinion ha sido condenada , como falsa , y desechada de toda la Iglesia : la qual declarò , que mientras el hombre viviere sobre la tierra , serà siempre el objeto de las pas-

pasiones , y sentirà siempre en la parte inferior de su alma unos alborotos de colera , y arcadas del corazon , de las afecciones , inclinaciones , repugnancias , hastios , aversiones , y semejantes cosas contrarias à la razon. Y no ay que admirarse , si quando nos reprehenden de nuestras faltas , sentimos al instante , que la colera se mueve en nosotros , y si tenèmos hastios , y repugnancias en las cosas , que nos suceden , ò que nos hacen , contrarias à nuestras inclinaciones ; ni menos , si tenèmos voluntades proprias , que nos hacen desear antes una cosa , que otra. No por cierto , porque todo esto son pasiones , que nos son connaturales , las quales no son pecado en si mismas : y no aveis de pensar , quando sentis todos estos movimientos levantarse en la parte inferior de vuestra alma , contra vuestra voluntad , que pecais libremente , con que en virtud de ellos no hagais algo de malo despues , porque no depende de vosotros el no tener aquellos sentimientos.

Muchos se engañan en esto grandemente , pensando que la perfeccion consiste en no sentir nada , y luego que sienten alguna rebelion , ò levantamiento de las pasiones , les parece que todo està perdido : No conoceis , que esta no es la parte mas doliente , y que no es esto lo que se ha de circuncidar , sino lo que se hace , y sigue despues de estos movimientos ? Poned , pues el cuchillo de la circuncision sobre aquellas palabras de resabios , y de impaciencias. Y vosotros , ò mundanos ! Circuncidad aquellas blasfemias , aquellos juramentos , aquellas injuriosas palabras de murmuracion , que nacen de estos movimientos de la colera , los quales son verdaderamente pecados , y enfermedades mortales:

Circuncidad aún los rencores contra el proximo , y aquellos penfamientos de murmuracion , entretenidos voluntariamente dentro del corazon los dias , las semanas , los meses , y los años todos enteros. Y vosotras , queridas almas mias , que estais con mas especialidad dedicadas à Dios , circuncidad aquellas repugnancias voluntariamente fomentadas sobre las obediencias contrarias à vuestras inclinaciones : Andad todo al rededòr de vuestro corazon , y reparad con cuidado vuestras pasiones , y afectos desordenados ; atajad , y cortad limpia , y enteramente à aquel capullo , y no os contenteis con hacer solamente unas incisiones , como hacen los que se hallan en el mundo , sino haced unas buenas Circuncisiones espirituales , y interiores.

El tercer reparo , que hago sobre el Evangelio de este dia , es , que en la Ley Antigua , aquel que estaba circuncidado , no se circuncidaba à si mismo , sino que estaba circuncidado por mano agena. Como nuestro Señor queria en todo , y por todo conformarse con los demás , y sujetarse à la Ley , sin excepcion alguna , quiso asimismo ser circuncidado , no por si mismo , sino por mano agena : lo qual quiso hacer , para darnos exemplo , y para mostrar nos , que aunque sea una cosa muy buena el circuncidarse à si mismo , es sin embargo mucho mejor ser circuncidado por mano de otros.

En verdad que no se ignora quanto son estimables aquellos Hermitaños , y Anacoretas antiguos , que vivian en los desiertos , y en quanta veneracion se han de tener , por los admirables triunfos , y victorias que alcanzaron del Demonio , el Mundo , y la Carne , mortificandose , y circuncandose ellos mismos , ayudados para ello con la

gras

gracia de Dios , llevados , y encaminados por inspiracion del Espiritu Santo , y de sus buenos Angeles ; pero tambien es cierto , que la Circuncision que nosotros admitimos hecha por mano agena , sobrepaja à la suya , y es mas perfecta , porque es mas sensible , y por el tanto , mas fructuosa ; y quiere Dios que padezcamos esta Circuncision , porque en ella ay sin duda mayor perfeccion , y merito , que en aquella que nos hacemos nosotros. Y aunque los verdaderos Religiosos estèn siempre con atencion , y velen continuamente sobre su proprio corazon , para ver lo que se ha de apartar , y mortificar para circuncidarse ellos mismos , con todo esto , esto no les impide el querer ser circuncidados por manos de otros , aunque esta Circuncision sea mas sensible , y dificil en sobrellevar , que no la otra.

Hallarànse otras personas , las quales son naturalmente sobervias , fieras , y altivas : bien conocen que es del todo necesario circuncidar esta passion , porque les causa un grande impedimento àcia la gracia de Dios ; y por esto , quando estàn en la Oration , sienten en su corazon un grande deseo de hacer esta Circuncision , y apartar aquella falta , y se ponen despues à trabajar en ello con tanto fervor , que parece que la practica de la humildad no les cuesta nada. Quereis saber de donde procede esto ? Es , que todo lo que nosotros hacemos de nosotros mismos , por nuestra propria eleccion , nos trae siempre mucha satisfacion , y no nos cuesta nada. Tan grandes son las subtilidades , y invenciones de nuestro proprio amor ! Pero si en aquel tiempo alguno viene à decirles sus faltas , ò corregirlos , ò si sucede que otro les contradiga en al-

guas

guna cosa, todo se pierde; la sangre se mueve, y se alborota, y no lo pueden sobrellevar, y así siempre hallan réplicas para hacer entender, y valer sus razones para su justificación: con que vereis quanto es necesario para nuestra perfección, que otro tome en la mano el cuchillo para circuncidarnos, porque sabe mucho mejor en donde le ha de poner, que nosotros mismos.

Pero para nuestra instrucción, quiero cerrar este punto con una admirable Historia del Genesis, en donde se dice, que un día Jacob, con todos sus hijos, y su familia, vino à poner sus Tiendas, y Pavellones cerca de la Ciudad de Sichèn, el qual tenía una hija llamada Dina, que era muy hermosa, que de tal suerte fue llevada de la curiosidad de ver aquella Ciudad Real, que un día se fue à ella à passearse sola; y como se entretuvo en considerar, y reparar en todas partes las grandezas, y singularidades de tan grande Ciudad, sucedió, que el Principe mancebo de Sichèn, hijo del Rey Hemòr, la vió desde una ventana, y hallandola dotada de una tan rara beldad, se encendió de tal suerte, que al instante la hizo robar: lo qual sin duda le fue muy facil, porque los Grandes hallan siempre quien les favorezca; y así no solo fue robada, pero aun deshonorada del mancebo Principe: lo qual affligió en grande manera à su buen padre Jacob, y à sus hermanos, porque el Rey Hemòr, y el Principe Sichèn, su hijo, no eran de su Nación, y no guardaban la Ley de la Circuncisión; pero sabiendo esto el Rey Hemòr, y conociendo quanto estaba enamorado, y prendado su hijo de esta Señora, porque la Escritura dice, que el alma de Sichèn estaba intimamente unida con la de Dina: *Et conglutinata est*

ani-

anima ejus cum ea, se resolvió à que se casasse con ella.

Pero, ò Dios! que los amores del mundo son instables, y poco duraderos! A la verdad, se puede decir, que nacen, y perecen en un mismo tiempo: lo qual no es así el amor de Dios, porque dura siempre, y no sale jamás de una alma en donde entrò una vez, si ella no le dexa voluntariamente, uniendola, y atandola con su Divina Magestad, no por dos, ò tres dias solamente, como el amor mundano, pero por una eternidad, entreteniendo el alma con delicias, y dulzuras de la otra vida: Todo al contrario de este amor damnable, y mundano, el qual no tiene para su entretenimiento, sino requiebros, y necedades. El Rey, conociendo la afición de su hijo para con Dina, y viendo que para condescender à su deseo, y contentar su pasión, era preciso llegar à estado de casarlos, le pareció tratar este negocio con Jacob, al qual le hizo llamar, para que se hallasse en una Junta, hecha para ello. En ella se traxeron tantas razones, que al fin fue resuelto se hiciese este casamiento. Pero cosa estraña son las invenciones, y malicias del espíritu del hombre! Simeòn, y Levi, hermanos de Dina, con la noticia de que Jacob su padre trataba de casar à su hermana con el Principe de Sichèn, ofendidos de la deshonor, que les avia hecho, determinaron el proponer una cosa al Rey, sin la qual no consentirian de ninguna manera el casamiento: que era, que si queria emparentar con ellos, y que su hijo se desposasse con su hermana, que todo el Pueblo se circuncidasse. Sobre lo qual hubo grandes dificultades: pero al fin, despues de muchas razones representadas de la una, y de la otra parte, fue

fue resuelto el proponer la Circuncisión à todo el Pueblo de la tierra de Sichèn : Que aviendose juntado en el lugar determinado para las Consultas; la Circuncisión les fue propuesta , con tan eficaces; y fuertes razones , para moverlos à hacer lo que el Rey deseaba , para contentar la pasión de su hijo , que lo admitieron todos , para darle gusto. Pero como esta Circuncisión era sobre manera dolorosa , y que la mayor parte de los hombres moria de ella , ò quedaban de tal fuerte postrados , como si estuvieran à medio morir , Simeòn , y Levi , hermanos de Dina , despues que este pobre Pueblo estuvo circuncidado , entraron en la Ciudad , y hicieron en ellos una cruel matanza , poniendolo todo à fuego , y sangre , para vengarse del agravio , que el Principe de Sichèn , hijo del Rey Hemòr , avia hecho à su hermana. Pues , queridos oyentes mios , que sacarèmos de esta Historia para nuestra instruccion ? Reparad un poco , os suplico , à la admirable blandura , y sujecion de este Pueblo , en condescender à la voluntad del Rey , condescendiendo con tanto gusto à su deseo , que puso su vida al peligro , sin mas consideracion , que la de obligar , y dár gusto à el hijo del Rey.

O mi Dios ! despues de todo esto , tendrèmos tan poco animo , que huèrèmos de nuestra Circuncisión espiritual , viendo el dia de oy à nuestro Divino Señor sujetarse à esta aspera Ley de la Circuncisión , para darnos exemplo , combidandonos , derramando su Sangre , no para que derramèmos la nuestra , pero sì solo nuestros corazones , y nuestro espiritu delante de su Magestad , con una entera resignacion à su santísima voluntad ; y nosotros le rehusamos esta obligacion ? Què consentamos que
nos

nos combide à la Circuncisión Espiritual , no para su provecho , y gusto , sino para nuestra salud ; y rehusarèmos despues de todo esto el hacer lo que nos pide ? Y que tengamos animo de vèr à aquel Pueblo de Sichèn rendirse , y sujetarse à esta aspera Ley , solo por dár gusto al hijo de su Rey ; y que nosotros seamos tan tibios en el amor de nuestro Divino Rey , y no queramos con su exemplo humillarnos , y sujetar nuestro espiritu à hacer , y sufrir unas cosas sin comparacion mas faciles , que lo que el mismo ha hecho , y padecido por nosotros ?

Fenezcamos aora diciendo una palabra de el Nombre que fue puesto à nuestro Señor. El Evangelio de este dia dice , que Jesus , que quiere decir Salvador , fue su nombre. Fue por cierto muy del caso que le dieffen el nombre de Salvador en el dia de su Circuncisión : porque no podia ser Salvador , sin verter su Sangre , y no podia darla , sin ser Salvador. Bien pudo salvar al mundo , sin verter su Sangre en quanto al efecto , pero no en quanto à el amor que nos tiene. Bien pudo satisfacer à la Justicia Divina por todos nuestros pecados con un solo suspiro de su Sagrado Corazon ; pero no bastaba para satisfacer à su amor , el qual requeria , que tomando el nombre de Salvador , empezasse à dár su Sangre , como primicias de aquella que avia de verter en su Pasión para nuestra Redempcion. El Nombre , pues , del Salvador , le fue dado con grande justicia en este dia de la Circuncisión , porque como dice el Apostol en la Epistola à los Hebreos : *Sine sanguinis effusione non fit remissio* , no ay remission : que es lo mismo que decir , salud , ni redempcion , sin verter sangre : Y haciendose llamar nuestro Señor Salvador , y Redemptor

Hebr. 9.

de los hombres , empieza al mismo tiempo que toma este Sagrado Nombre, à pagar nuestras deudas, no con otra moneda , sino con la de su preciosissima Sangre. Los Padres Antiguos dicen , que entre los varios nombres , y titulos , que se dãn à nuestro Señor , ay tres , que le pertenecen soberanamente , los quales no pueden ser atribuidos , ni dados à otro , sino à su Magestad : De los quales el primero es aquel de su Ser , que le pertenece tan soberanamente , que no se puede atribuir à otro alguno : por cuyo nombre se conoce à si mismo por si mismo , y vè que el solo puede decir con verdad: *Ego sum , qui sum* , Yo soy aquel que soy. El segundo Nombre es el de Criador , el qual no se puede tampoco atribuir , sino solamente à Dios, porque nadie puede ser Criador , sino Dios todo Poderoso ; y en este nombre no solo se conoce à si mismo por si mismo , pero se conoce aùn en sus criaturas , y especialmente en las que ha criado à su imagen , y semejanza.

El tercero nombre es el de JESUS , que es el mismo de Salvador , y es un nombre , el qual del mismo modo no puede pertenecer , sino à nuestro Señor , porque otro nadie , sino su Magestad , podia ser Salvador.

Exod. cap. 3. Pero ademàs de estos tres nombres , ay aùn otro , que es el Nombre de Christo , que quiere decir Sumo Sacerdote , y ungido de Dios : *Tu es Sacerdos in aeternum* , fois el Sumo Sacerdote Eterno , dice David , hablando à nuestro Señor en sus Psalmos. Pues nosotros Christianos , participamos de estos dos Nombres de JESUS , y de CHRISTO , por la gracia , porque el nombre de Christiano vino de el de Christo , que significa ungido de una Uncion Sa-
gras

grada , la qual participamos todos , quando recibimos los Sacramentos , por los quales esta Divina Uncion de la gracia es vertida dentro de nuestras almas por el Espiritu Santo ; y quando estuviéremos en el Cielo , participarèmos al de Salvador , que es lo mismo que decir , que gozarèmos de la salud , que nuestro Soberano Señor nos ha adquirido por su Muerte , y Pasion.

O , què dichosos serèmos , si en la hora de nuestra muerte , y mientras dura nuestra vida , pronunciamos muchas veces con gran ternura este Sagrado Nombre de Jesus ! Pues serà à quien deberèmos la entrada libre en el Cielo : porque el Nombre de JESUS es el Nombre de nuestra Redempcion. Dichosos , cierto , seràn los que lo pronunciarèn devotamente , y muchas veces , y con profundos afectos de amor para con el que nos salvò con su Sangre , y por su Pasion ; porque los que le nombraren bien , se salvaràn indubitablemente. Debemos , pues , queridas almas mias , tener grande cuidado en pronunciar este Sagrado Nombre mientras vivimos , supuesto que fue dado del Padre Eterno à su Hijo , para que nos salvasse à todos. Y bien podemos decir con el grande Apostol , que este Sagrado Nombre sobrepuja à todo otro nombre : *Et donavit illi nomen quod est super omne nomen*. O , que este nombre es dulce , y suave ! Es un Balsamo Divino , bueno para sanar todas las llagas de nuestra alma , y es este Sagrado Nombre à quien toda rodilla se debe humillar en el Cielo , en la tierra , y en los infiernos : *Ut in nomine Jesu omne genuflectatur caelestium , terrestrium , & infernorum*.

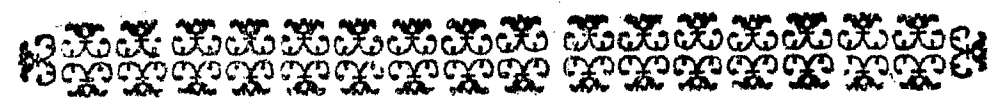
Es este Santissimo Nombre el que alegra à los

Angeles, salva à los hombres, y hace temblar à los demonios. Supuesto esto, le debemos bien gravar dentro de nuestros corazones, y dentro de nuestro espíritu, para que pronunciandole frequentemente, bendiciendole, y honrandole en esta vida, seamos dignos de cantar eternamente en el Cielo con los Bienaventurados.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON



SERMON XXII.

PARA LA VIGILIA DE LOS REYES.

Defuncto autem Herode, ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph in Aegypto, dicens, surge, & accipe Puerum, & Matrem ejus, & wade in terram Israel: defuncti sunt enim, qui querebant animam Pueri. Matth. 2. vers. 19. & 20.

Despues de la muerte de Herodes, el Angel del Señor apareció en sueños à San Joseph en Egipto, diciendole: Levantate, toma el Niño, y su Madre, y vete à la tierra de Israel: porque los que buscaban al Niño para quitarle la vida, han muerto ya. *S. Matth. cap. 2. vers. 19. & 20.*



Unque todas las Fiestas, que tenemos en la Iglesia Catholica, ayan sido instituidas para honrar à Dios de un modo mas particular, y para entretener, y fortalecer siempre mas, y mas la oracion de los Fieles, sin embargo hemos de confesar, que ay algunas que se celebran con mas solemnidad, y devocion, que otras.

La que nos renueva la memoria de la Adoracion de los tres Reyes, y nos representa el grande, y admirable Mysterio de la vocacion de los Gentiles à la Fè de Jesu Christo, es constantemente una de las prin-

principales. Y es cosa digna de reparo , que la Iglesia , que tiene grandes designios en las mas menudas cosas de su gobierno , no se contente con empezar el Oficio de esta Fiesta de la Epifania desde la Misa de la Vigilia , en donde nos hace leer el Evangelio , que trata de la buelta de nuestro Señor à la tierra de Israèl , despues de su huída à Egypto , sino tambien desde las Visperas que preceden à esta Vigilia.

Hallandose Gedèon en una estrema afliccion , por la cruel , y sangrienta guerra , que le hacian los Madianitas sus enemigos , que le avian cercado de todas partes ; Dios , cuya Bondad es incomprehensible , tuvo lastima , y compasion de èl. Embiòle un Angel para consolarle , y llegando à èl , le dixo estas palabras : *Dominus tecum virorum fortissime*, Dios sea contigo , varon el mas fuerte de los hombres. A que el mismo Gedèon , apretado de su afliccion , le respondiò : Si es verdad lo que tù dices , que el Señor està conmigo , como estoy cercado de tantas miserias ? Bien podemos decir lo mismo oy : Si es verdad que la Virgen Santissima , y San Joseph tienen à nuestro Señor consigo , como los vemos tan llenos de temor , que huyen de un hombre mortal , teniendo consigo à Dios , cuya Magestad , y Poder es Infinito , y por cuyo mandato todas las cosas son hechas ? La razon de todo esto , es , que viniendo nuestro Señor à este mundo , no quiso de ninguna manera usar de su poder , y de su autoridad , ni darse à conocer , mostrandose en todo rendido à las leyes de la infancia : no habló , sino à su tiempo , como los demàs ; y èl , que no solo en quanto Dios sabia todas las cosas , pero tambien en quanto Hombre le fue concedida esta gracia desde
el

el instante de su Concepcion , en la qual fue lleno de una ciencia perfecta , por la union de la Divinidad con la Humanidad ; no quiso sin embargo darla à conocer en cosa alguna , hasta la edad de doce años , que pasmò , y admirò à los Doctores de la Ley , aviendole oïdo hablar en el Templo , en donde diò una pequeña muestra de aquella Ciencia Divina , y incomparable , que posseïa ; pero despues de su infancia hasta entonces , y desde aquel tiempo , hasta que empezò à predicar su Evangelio , la tuvo siempre escondida debaxo de un profundo silencio. O , mi Dios ! què os huviera costado , yà que amabais tan tiernamente à vuestra Sacratissima Madre , y à San Joseph , vuestro Padre putativo , el decirles una palabra al oïdo , para advertirles , que era preciso que evitassen la furia de Herodes , yendose à Egypto , pero que no tuviessen temor , porque no les sucederia desgracia alguna ? No podia asimismo advertirles , que se bolviessen à Israèl , y que Herodes , à quien temian , avia muerto ? No lo hizo sin embargo , sino aguardò que el Angel Gabriel viniessè à revelar à San Joseph , que era preciso que lo hiciesse ; en lo qual hizo padecer un admirable desamparo , haciendose desde entonces el perfecto exemplar de todos los hombres , pero particularmente de los que estàn en el estado de perfeccion , como son los Prelados , y Religiosos , aunque diferentemente ; porque los Religiosos estàn en el estado de perfeccion : quiero decir , en un estado proprio para perfeccionarse ; pero los Prelados no solo deben estàr en el estado de perfeccion , para adquirirlo , como hacen los Religiosos , sino que lo deben yà de aver adquirido. Lo mismo se vè en la Vida de nuestro Señor , que se ha
de

de distinguir en dos partes: La primera es el dechado, y la guia de los Religiosos, que es el que tuvo desde su Nacimiento, hasta que empezó la obra de nuestra Redempcion: quiero decir, que empezó su Predicacion; porque el Evangelista San Lucas dice especialmente, que quedó todo este tiempo sujeto à sus padres: *Et erat subditus illis*. Pero desde que empezó à enseñar, y predicar, hizo todas las funciones pertenecientes à los Obispos, siendo Fuente de los Sacramentos sobre el Arbol de la Cruz, en donde ofreció este Sacrificio sangriento de sí mismo, aviendo antes instituido el Santísimo Sacramento del Altar en la ultima Cena que hizo con sus Apostoles, que es asimismo un Sacrificio incruento.

Prosigamos nuestro discurso, y consideremos como nuestro Señor se hizo el verdadero, y perfecto exemplar de la vida religiosa, por todo el curso de su Santísima Vida, y veamos en qué abnegacion de sí mismo vivió siempre, pero especialmente durante el tiempo de su infancia, aunque era Dios.

Para comprehender mejor esta abnegacion, haré tres Puntos de ella, los quales aplicaré à los tres Votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, que hacen los Religiosos.

Y para empezar por la abnegacion de los bienes de la tierra, puedese ver jamás una pobreza mas desnuda, que la de nuestro Soberano Señor? Reparad primeramente como desde su Nacimiento renunció la Casa de su Padre, y de su Madre, viniendo à nacer en una Ciudad, la qual si bien le pertenecia en algun modo, como à hijo de David; sin embargo, renuncia de tal fuerte todo, que está reducido à un pobre Portal, destinado para el

recogimiento de las bestias, en el qual despues de nacido, fue recoitado dentro de un pesebre, que le sirvió de cuna. Y despues, qué necesidades pensareis que padeció en su viage de Egypto, y todo el tiempo que estuvo allí? En fin, su pobreza fue tan grande, que pasó hasta la mendiguez, segun opinion de algunos Doctores, y no estaba alimentado sino de limosnas; porque cada uno sabe muy bien, que los padrastrros no están obligados à sustentar à los hijos de sus mugeres, y sin embargo nuestro Señor estaba alimentado del trabajo de San Joseph, y del de su Santísima Madre, los quales ganaban su vida con el sudor de su rostro, no pudiendo este Divino Niño en tan tierna edad ganar la fuya.

Pero para conocer mejor su grande pobreza, quando se trató de dar la buelta de Egypto despues de la muerte de Herodes, si huviesse tenido alguna hacienda en Israél, San Joseph no huviera puesto en duda, si darian la buelta à Judea, ó si irian à Israél; pero porque no tenian cosa alguna, ó muy corta, no sabian à qué parte ir. Además, que el amor que nuestro Señor tenia à la pobreza, le hizo admitir, y guardar siempre el nombre de Nazareth, por quanto era una pequeña Villa pobrísima, y tan menospreciada, que no era creíble; (como dice Nathanaél à San Felipe) que pudiesse venir alguna cosa buena, ó salir algun gran Personage de Nazareth. *A Nazareth potest aliquid boni esse?*

Joann. 1.

Y aunque nuestro Señor pudo llamarse de Belèn, ó de Jerusalèn, con todo esso nunca lo quiso hacer, así por lo referido, como por otras cosas, que diremos luego.

Pasèmos aora al segundo Punto, que aplicarè à la Castidad, y veamos como nuestro Señor vivió siempre con una abnegacion muy entera de todos los gustos sensuales, aunque tuvo una pureza incomparable. Considerad un poco como desde su entrada al mundo privò à sus sentidos de toda fuerte de gustos, y primeramente en el tacto sintió un frio con extremo.

Bien sabeis la revelacion que Santa Brigida tuvo del Nacimiento de nuestro Señor, y como dice la Santa, que nuestra Señora, que se hallaba con una grande abstraccion, y recogimiento interior, viò en un instante à aquel Divino Niño recostado sobre la tierra, todo desnudo, temblando de frio, y que luego, aviendole adorado, le tomò con una extrema reverencia, y le embolviò con unas pobres mantillas, las quales no le podian defender de padecer el rigor del frio. Vamos al olfato. Dios verdadero? Què suavidad, y què olores pensareis vosotros, que se puedan hallar en un establo? Y si vemos, que quando les nacen criaturas à los Reyes de la tierra, siendo, como son, hombres mortales, y miserables como los demàs, se estila poner tantos perfumes, y olores, y se hacen tantas ceremonias para honrar su nacimiento; (ò Dios! queridas Almas mias) què no se debiera hacer para honrar à este Divino Salvador, el qual no es solo hombre, sino Dios, y Hombre verdadero, y sin embargo no se hace nada de todo esto? Què genero de musica para recrear à su oïdo, estando cerca de èl un Buey, y un Asno, para engrandecer el Nacimiento de este Rey Celestial? En fin, no se halla cosa, que le pueda dàr gusto, ò recrear, sino aquel licor celestial del sagrado, y divino alimento que

que su Santissima Madre le hace sacar de sus purísimos pechos; porque hemos de confesar, que era mejor, sin comparacion, que el vino mas delicado que se pudiesse jamàs encontrar, lo que recreaba no poco el gusto de este Santissimo Niño.

Pero en quanto al tercer Punto de la abnegacion de sí mesmo, que mira à la obediencia: quien avrà jamàs llegado à tan entero, y perfecto desproprio, para dexarse gobernar por la voluntad de sus superiores, como este Divino Niño? O Dios! què bien, quanto à este punto, se mostrò verdadero religioso! San Joseph, y nuestra Señora, à quienes tiene en lugar de superiores, le traen, y le llevan de un lugar à otro, y los dexa hacer, sin decir jamàs una sola palabra. Pero pasò aun mucho mas adelante, haciendose obediente à la naturaleza mesma, no queriendo sus acrecentamientos, ni aun hablar, sino como los demàs niños. O abnegacion incomparable de este Divino Señor! Estando en su mano el hacer muchos milagros para sí mismo, ninguno hace; y si bien suceden en su Natividad, por el contorno suyo, con el cantico de los Angeles, el qual avisa à los Pastores, que vengan à adorarle, y en la conversion de los Gentiles, con los tres Reyes que vinieron à verle, y à reconocerle por su Dios, y Señor: todas estas maravillas se hacen por el ministerio de los Angeles, ò por el medio de una extraordinaria Estrella; pero en su Persona, y en su exterior, no dà muestras de ser sino un pobre niño pequeño, sujeto à las enfermedades, y miserias de la naturaleza como los demàs: aquel por quien los Angeles son iluminados, y alumbrados, y por quien entienden, y comprehenden todas las cosas, no hace revelacion alguna, sino

aguarda, que San Gabrièl las venga à hacer à su Padre putativo, como se lee en el Evangelio de este dia. Si es preciso el huir de la ira de Herodes, lo calla, antes aguarda que este Angel, para guiar su familia, lo venga à decir, y ordenar: lo mismo sucede despues de la muerte de Herodes. Para bolverse de Egypto à Israèl, no dixo palabra, como si no pudiera decir à San Joseph, ò à nuestra Señora: Bien podeis bolveros à Judea quando gustareis, porque Herodes, à quien temeis, ha muerto. Sin embargo no lo hace, sino espera que el Angel venga à revelarselo à San Joseph. Esto no es una maravilla muy grande, que este Divino Niño aya de tal fuerte renunciado, y abandonado el cuidado de si mismo, para dexarse llevar segun la voluntad de sus superiores, que no quiso siquiera decir una palabra para adelantar su partida?

O quan señalado es este documento! Nuestro Señor està lleno de todas las Ciencias, sabe todas las cosas, porque desde el instante de su Concepcion recibió un perfecto conocimiento de todo lo que avia sido, era, y seria, y sin embargo no dixo una sola palabra siquiera à su Santissima Madre, y guardò un silencio continuo para no mostrar su ciencia. O quan bien practican lo contrario los hombres del mundo! porque ordinariamente si tienen un adarme de ciencia, no ay quien les abstenga de hablar: tal es la gana que tienen de hacerse estimar por sabios.

Supuesto que nuestro Señor vino à este mundo para darnos un exemplar perfecto de la abnegacion de si mismo, razon serà, que le imitemos, y que le sigamos, para conformar (quanto en nosotros sea posible) nuestra vida con la suya; y esta

es

es la razon, por la qual (hijas queridas mias) llegais aora à presentaros para ser Religiosas, porque sin duda aveis dicho en vuestro corazon: Si mi Señor, y mi Dios ha querido renunciar las riquezas, su patria, y la casa de sus parientes, por el amor que tenia à la pobreza; pues por què à su imitacion no harèmos lo mismo? Y si renunciò todos los gustos de la tierra, y à si mismo, y se sujetò à la obediencia por el amor que nos tenia, para mostrarnos quanto le es agradable la vida religiosa, en donde todo esto se practica; por què no la abrazarèmos para agradarle? Me direis: No dexamos al mundo solamente para adquirir el Cielo, porque las personas que viven en èl, le pueden grangear viviendo en la observancia de los Mandamientos de Dios, sino para acrecentar un poco mas à nuestra caridad, y à nuestro amor delante de su Divina Bondad.

Pero para bolver à lo que he dicho, que nuestro Señor se hizo llamar Nazareno, hago reparo; que una de las principales razones, por las quales tomò, y guardò siempre este nombre, ademàs de las que hemos dicho, es porque significa flor, ò florido. Hà! que es muy del caso que se llame flor, porque es sin duda el olor de esta Divina Flor el que atrae à estas Almas al seguimiento de sus olores.

Cantic. xi

Otra razon ay aùn, y que no tocarè mas que de passo, por la qual nuestro Señor se hizo llamar Nazareno, es porque esta Ciudad fue el lugar de su Concepcion, lo qual es una cosa, que ningun hombre puede hacer; porque mientras que està en el vientre de su madre no se sabe, què salida tendrà, y si vendrà al mundo muertos, ò vivos:

igno-

ignorase enteramente el suceso ; pero no era así el de nuestro Señor, por lo qual tomó el nombre del lugar de su Concepcion, porque desde aquel instante fue hombre perfecto.

Bolvamos à nuestra segunda razon, expliquèmos un poco con mas particularidad la causa, por la qual nuestro Señor quiso ser llamado de Nazareth, que es lo mismo que decir Flor ; y para comprehenderlo mejor, oygamos lo que dice en el Cantico de los Canticos : *Ego sum Flos campi, & Lilium convallium.* Yo soy la Flor de los campos, y de las Campanas, y el Lyrio de los valles. Pero què Flor de los campos sois Vos, mi Dios? Por cierto, quando dice: Yo soy la Flor de los Campos ; se ha de entender à la Rosa, porque excede à todas las demás flores en olor, y belleza. Y pues sabeis, que ay dos generos de flores, las unas que proceden de la madera, y las otras que tienen su origen de las yervas: entre todas las que proceden de la madera, la Rosa lleva la estimacion, como el Lyrio entre todas aquellas que tienen su origen de las yervas ; y las varias propiedades, y excelencias que se encuentran en las Rosas, y en los Lyrios, se encuentran admirablemente en nuestro Señor, como diremos aora.

La primera propiedad que reparo en la Rosa, es, que crece sin artificio, y casi no tiene necesidad de ser cultivada, como se vè, que no se cultivan las que crecen en los campos ; y aunque su fragancia sea extremadamente suave quando està fresca, sin embargo es mucho mas fuerte quando està seca: lo qual nos representa admirablemente, que esta Divina Flor es nuestro Señor, la qual salió de la Sacratissima Virgen, como lo predixo por Isaias, que

que una Flor saldria de la Vara de Jessè: *Egredietur Flos de radice Jessè.* Aunque aya exhalado perfumes de un admirable olor, y suavidad todo el tiempo de su santissima infancia, y por todo el curso de su vida ; sin embargo hemos de confessar, que en la hora de su santissima Muerte, y Passion, como una Rosa seca, marchitada, y aniquilada por los tormentos que padeciò, exhalò un olor mucho mas fuerte para atraer las Almas al seguimiento de sus perfumes. El segundo reparo, es, que no fue llamado solamente Flor de los campos, pero tambien el Lyrio de los valles. Bien sabido es, que la beldad del Lyrio consiste principalmente en la blancura, y esta se encuentra con excelencia en nuestro Señor, nadie lo puede dudar, porque tuvo siempre una pureza, y candor tan realzada sobre los Angeles, y los hombres, que no puede admitir comparacion. *Dilectus meus candidus.* Mi Amado tiene una blancura sin igual, dice la Esposa Sagrada en el Cantico de los Canticos, hablando de nuestro Señor. Y Salomòn en el Libro de la Sabiduria, dice, que es el esplendor de la Luz eterna, el Espejo sin mancha de la Magestad de Dios, y la Imagen perfecta de su bondad. *Qui est candor lucis eterna, & speculum sine macula, & imago bonitatis illius.*

La segunda propiedad del Lyrio es, que puede crecer como la Rosa, sin ser cultivado, y sin artificio, como se vè en ciertos Países ; y esto nos muestra el amor que nuestro Señor tenia à la simplicidad, no queriendo ser llamado del nombre de las flores de los jardines, las quales son cultivadas con mucho artificio, y cuidado. Y quando dice: *Ego sum Flos campi*: Yo soy la Flor de los campos ; escoge

fin

sin duda à la Rosa entre todas las demás flores, por causa del amor que tenia à la pobreza; porque no ay cosa mas pobre que esta flor, porque no tiene mas que espinas, y no requiere (como hemos dicho) que nadie se ocupe al rededor de ella para cultivarla; y aunque estè seca, sin embargo no dexa de dàr siempre un bueno, y agradable olor: lo qual confirma lo que acabo de decir de nuestro Señor, el qual aunque fue cercado de cruces, de espinas, de tormentos, y de todas fuertes de aflicciones en su Muerte, y Pasion, sin embargo no dexaba de derramar un olor extremadamente suave, para darnos à entender, que las aflicciones, las tinieblas interiores, los pesares del espiritu, los quales son algunas veces tan grandes entre las personas mas espirituales, y que professan la devocion, que les parece, que estàn casi del todo abandonadas de Dios, no son jamàs capaces de separarlas de èl, de suerte, que no puedan siempre derramar delante de su Divina Magestad los perfumes de un santo rendimiento, y sumission á su santissima voluntad, acompañada con una invariable resolucion de nunca ofenderle: esto se entiende en la parte superior del espiritu.

Pero bolvamos à estas Señoras, que se vienen aora à presentar, para ser ofrecidas, y sacrificadas à la Divina Magestad. Si se les promete luego, que gozaràn de las riquezas de la felicidad eterna, no las engañarèmos, porque se les dice, que es con condicion, que han de renunciar enteramente à las cosas terrenas, y percederas, y que han de dexar la casa de sus parientes, y su patria, no solo con el efecto, sino tambien con el afecto, para no tener jamàs, sino la de la Religion, en la qual en-

tran.

tran. Se les promete asimismo, que gozaràn de las consolaciones, que Dios acostumbra dàr à los que le sirven fielmente, aun en esta vida; pero con condicion, que han de renunciar à todos los placeres sensuales, por licitos que puedan ser. Se les promete aun, que seràn unidas por una eternidad à la Divina Magestad; pero con condicion, sin embargo, que renunciaràn perfectamente à sì mismas, y à todas sus pasiones, afectos, y inclinaciones, haciendo una absoluta abnegacion de todas las cosas; porque les decimos, si otras veces han sido amigas de vivir segun su voluntad, y hacer aprecio de su proprio juicio, para en adelante no han de apreciar sino la obediencia, y la sumission, procurando, quanto les fuere posible, aniquilar todas sus pasiones, para no vivir mas conforme à ellas, sino seguir la regla de la perfeccion, que les serà enseñada. Pondrèmosles un velo sobre la cabeza, para mostrarles, que se han de esconder de los ojos del mundo; y si han tenido aficion de ser tenidas, y estimadas por lo passado, de aqui adelante no se harà mencion alguna de ellas. Asimismo les trocamos los Habitos, para darles à entender, que han de mudar de costumbres; y les decimos, que seràn llamadas para gozar de la felicidad con nuestro Señor en el Monte de Tabòr, pero que esto no sucederà, sino despues que se ayan crucificado con èl sobre el del Calvario por una continua mortificacion de ellas mismas, y voluntaria aceptacion de todas aquellas que les seràn hechas, y ordenadas, sin excepcion alguna.

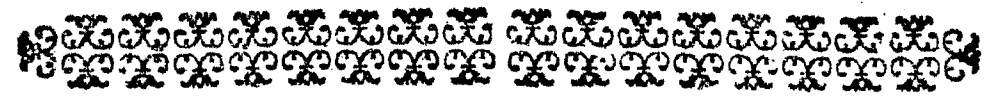
Y para no engañarlas, no les decimos que seràn esposas de nuestro Señor glorificado, sino despues que lo ayan sido en esta vida de nuestro Señor

ñor crucificado , el qual no les presentará la corona de oro, hasta despues de aver llevado la de espinas. Al fin se les dice , que la Religion es un Monte Calvario , en donde los amantes de la Cruz se hallan , y hacen su habitacion. Y así las Abejas desechan , y aborrecen à todas fuertes de perfumes estraños , que no provienen de las flores , sobre las quales ellas recogen la miel : lo qual se reconoce , si se les llevare almizcle , ò otra cosa semejante , porque las vereis luego huír , y encerrarse dentro de su colmena , desechando todos aquellos perfumes , porque proceden de la carne. Lo mismo los que aman la Cruz , desechan todas fuertes de perfumes estraños , quiero decir , de consolaciones sensuales , y terrestres , que el Mundo , el Demonio , y la Carne les presenta , para no olèr jamás otros perfumes , sino los que proceden de la Cruz , de las espinas , de los azotes , y de la Lanza de nuestro Señor : los quales son los mas ricos adornos , y las fortijas que el dà à sus Esposas , porque estas cosas son las mas bellas alhajas de su Gavinete : y como vemos que los esposos del mundo dàn à sus esposas unos pendedengues , manillas , fortijas , y semejantes niñerías , y que hacen banquetes en sus bodas , lo mismo hace nuestro Señor. Pero si quereis saber lo que les dà , y quales son los manjares mas deliciosos de su Divino Banquete , sabed que se componen de mortificaciones , de humillaciones , de menosprecios , de dolores , de penas interiores , de apretamiento de corazon , y congojas , las quales son alguna vez tan grandes , que nos hacen casi dudar de nuestra salvacion , pareciendonos que estamos del todo dexados de Dios. Pero como vemos que las Abejas facan la mas excelente miel de las flores mas amargas,

gas , lo mismo las Abejas Mysticas en las amarguras de las mayores penas interiores , con los actos que producen con un santo , y amoroso rendimiento à la voluntad de Dios , recogen la mas excelente miel de la devocion.

Ademàs de lo que hemos dicho de las Abejas , los Naturales traen aún una admirable propiedad , que se encuentra en ellas , con la qual quiero acabar : Conviene à saber , que son tan fieles à su Rey , y le tienen tanto amor , que quando sucede que llega à morir , se ponen todas al rededòr de su cuerpo , y se murieran primero , que dexarle ; y si el que las gobierna no viniera para hacerlas retirar , indubitablemente no se apartarian jamás de èl , y moririan todas alli. Al contrario los Gobernadores de las Abejas Espirituales : porque aquel toma el cuidado de apartarlas , con temor que no se mueran al rededòr del cuerpo de su Rey muerto ; estos al contrario , tienen gran cuidado en hacer que las Abejas Mysticas , quiero decir , las Almas devotas , queden al rededòr del Cuerpo de su Rey muerto , y crucificado , en cuya cercanía se han de quedar siempre fielmente todo el tiempo de su vida , para considerar el amor que nos tuvo , el qual fue tan grande , que le hizo morir por nosotros , para que nosotros no vivamos sino por èl , y por su amor , mientras estuvieremos en esta vida mortal , y perecedera , para alcanzar despues el de amarle en el Cielo por toda una eternidad , en donde os lleve el Padre , el Hijo , y el Espiritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON XXIII.

PARA LA FIESTA DE SAN JUAN ANTE-PORTAM-LATINAM.

In illo tempore: accessit ad Jesum Mater Filiorum Zebedaei cum Filiis suis adorans, & petens aliquid ab eo; qui dixit ei, quid vis? Ait illi: dic ut sedeant hi duo filij mei; unus ad dexteram tuam, & unus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 20.

En aquel tiempo, la Madre de los hijos del Zebedeo se vino en busca de Jesus con sus dos hijos, y humillandose, le adorò, le pidió alguna cosa. Jesus la dixo, què pedis? Mandad, le dixo ella, que mis dos hijos, que estàn aqui, estèn sentados, el uno à vuestra diestra, y el otro à vuestra siniestra, en vuestro Reyno. *S. Matth. cap. 20.*



A Iglesia Santa celebra oy una de las Fiestas del Discipulo Amado de nuestro Señor, el Glorioso San Juan: y reparo en ella, que el Evangelio parece referir uno de sus mayores defectos, y imperfecciones, y es su ambicion, en lugar de referir sus perfecciones, gracias, virtudes, y excelencias: en que
ad-

admiro la sencillez de los Evangelistas, que lo han escrito; lo qual nos muestra, que el Espiritu de Dios es muy contrario al del mundo, como os mostrarè en adelante.

Quando las personas humanas quieren à aquellos que aman, refieren siempre sus gracias, virtudes, perfecciones, y excelencias, dandoles todos los titulos, y calidades, que los pueden realzar, y procuran el esconder, y encubrir sus pecados, y imperfecciones, dexando en olvido todo lo que los pudiera abatir, y menospreciar; pero nuestra Madre la Iglesia Santa obra todo al contrario, porque aunque ama unicamente à sus hijos, sin embargo, quando los quiere alabar, y ensalzar, refiere con exactitud los pecados que cometieron antes de su conversion, para rendir mayor honra, y gloria à la Magestad de aquel que los ha santificado, haciendo resplandecer sobre ellos su infinita misericordia, con la qual los ha levantado de sus miserias, y pecados, llenandolos despues de sus favores, y dandoles su santo amor, con cuyo medio llegaron à ser Santos.

A la verdad, nuestra Madre la Iglesia, refiriendo, ò escribiendo los pecados de los Santos, no ha tenido otro intento, sino el mostrarnos, que no quiere que nos espantèmos, ò que entrèmos en cuidado de lo que hemos sido, ni de los pecados que hemos cometido en otro tiempo, ni de nuestras miserias presentes, con que tengamos una firme, y inviolable resolucion de ser todos de Dios, y de abrazar con generosidad la perfeccion, y todos los medios que nos pueden hacer adelantar en el Sagrado amor, obrando de fuerte, que esta resolucion sea eficaz, y produzca las obras. En verdad
que

que por grandes que sean nuestras miserias, y flaquezas, no nos hemos de defanar, pero humillarnos sí, y arrojarnos entre los brazos de la misericordia Divina, la qual será mayormente mas engrandecida en nosotros, quanto nuestras miserias sean mayores, si llegamos à levantarnos de ellas, lo que debemos esperar conseguir mediante la gracia de nuestro Señor.

Hablando San Juan Chrysostomo de San Pablo, le alaba quanto se puede, y habla de él con tanta honra, y veneracion, que es cosa admirable el ver como refiere las virtudes, perfecciones, excelencias, prerrogativas, gracias, y dones con que Dios avia adornado, y enriquecido à el alma de este Santo Apostol; pero despues de esto, este mismo Doctor, para darnos à entender que todos estos dones, y todos estos favores no procedian de él; sino de la Infinita Bondad de Dios, habla despues de sus faltas, y refiere exactamente sus pecados, y imperfecciones. Reparad, dice, este perseguidor cruel de la Iglesia, como Dios ha hecho de él un Vaso de eleccion, y como ha mudado este pecador grande, de un Lobo à un Cordero; reparad con quantas gracias ha llenado à este porfiado, y ambicioso, haciendole tan abatido, que dice esta palabra: Señor, què gustais que yo haga? Y tan humilde, que dice de sí: *Ego sum minimus Apostolorum*, que es el menor de los Apostoles, y el mayor de los pecadores, y tan caritativo, que se ha hecho todo para todos, para ganarlos todos: *Omnia omnibus factus sum, ut omnes facerem salvos.* Quien será enfermo (dice este Apostol grande) con quien yo no lo esté? Quien será triste, con quien yo no lo sea? Quien estará alegre, con el qual yo
no

1. Cor. 15.

1. Cor. 9.

no me alegre? Quien se escandaliza, con quien yo no me escandalice? En verdad que los Padres Antiguos, que escrivian la Vida de los Santos, eran sobre manera puntuales en referir sus faltas, y pecados, para ensalzar, y engrandecer mayormente mas la bondad de nuestro Señor, que ha querido glorificarse en ellos, mostrandonos la eficacia de su gracia, por cuyo medio se convirtieron.

En quanto à nuestro amabilísimo Santo San Juan, tuvo pocas faltas, y imperfecciones, siendo extraordinariamente sencillo, puro, y casto: hallabase aún muy joven, quando fueron assaltados su hermano Santiago, y él, de aquella ambicion de querer estar sentados el uno à la diestra, y el otro à la siniestra de nuestro Señor. Es de creer, que consultarian ambos, como harian para alcanzar esta dignidad, porque no la querrian pedir descubiertamente, por quanto no estilan los ambiciosos el pedir claramente, y sin embozo ellos mismos la honra que buscan, de miedo de ser tenidos por tales. Hallaron, pues, un expediente, y fue encaminarse à su buena madre, para que ella hiciesse su peticion à Dios nuestro Señor, assegurandose, que por el afecto que les tenia, les haria aquel favor. Verdad es que nuestro Señor los amaba grandemente, y con especialidad à San Juan, el qual por su grande pureza, y dulzura, era en gran manera amable. Para alcanzar, pues, con mas facilidad lo que deseaban, se valieron de su madre, la qual deseosa del bien, y de la honra de sus hijos, se fue en busca de nuestro Señor, su buen Maestro: *Adorans, & petens aliquid ab eo*, echandose à sus pies con grandes humillaciones para grangear sus favores, para que la otorgasse lo que le queria pedir.

dir. Pero este Divino Salvador, en viendola: *Quid vis?* que pedis? la dixo: Una cosa tengo que pedir, Señor, le respondiò ella.

Reparad un poco, os ruego, quantos rodèos hacia esta buena muger. O, Dios mio! No iba sencillamente, el amor proprio era quien la hacia hacer todo esto: porque no se avia de atrever à decirle claramente: Señor, quiero tal cosa, otorgadme este favor; no por cierto. El amor proprio es mas sutil, y discreto que todo esto; valese de preambulos, y oraciones bien compuestas con humildad fingida, y falsa, para que seamos tenidos por muy sabios, y prudentes.

O, quan peligrosa cosa es, y quanto daño nos trae este amor proprio! por quanto nos impide el ir sencilla, y llanamente en todas nuestras acciones, incitandonos à que busquemos nuestro proprio interès, y satisfacion en todas las cosas. Y en verdad que se hallan pocas personas, y aun entre las mas espirituales, que miren puramente à Dios, sin buscarse à si mismos, y que caminen con sencillez de corazon, aunque su Divina Magestad nos aya encomendado tanto esta virtud: *Estote simplices sicut Columba*, seais sencillos como las Palomas, decia à sus Apostoles. No ay virtud que Dios ame tanto, ni que tenga mas fuerza para atraerle dentro del alma, como la sencillez.

Pero para comprehender bien lo que es esta sencillez, se ha de saber, que ay tres virtudes, las quales tienen en si tal semejanza la una con la otra, que parece que no ay distincion: es à saber, la verdad, la pureza, y la simplicidad. La verdad nos hace parecer tales en lo exterior, como somos en lo interior: como al contrario, la mentira es el decir,

cir, ò hacer alguna cosa contraria à nuestro parecer interior. La pureza tiene una grande semejanza con la verdad, por quanto no puede sobrellevar pecado ninguno en nuestros corazones, por pequeño que sea, ni tampoco alguna intencion manchada con alguna impureza, y que no se encamine en alabar à Dios. Pero la simplicidad sobrepaja estas dos virtudes, en que no tiene mas de un solo miramiento, y este se endereza unicamente à solo Dios. Lo que el Esposo en los Cantares nos enseña con estas palabras: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, & in uno crine colli tui*, hermana mia, y Esposa mia, dice este Divino Amante à su amada, has herido mi corazon con uno de tus ojos, y con uno de tus cabellos. Verdad es, quiere decir, que me miraste en otro tiempo con dos ojos, mezclando tu interès proprio con mi gloria; pero aora como mas enseñada en el amor, cerraste el ojo izquierdo con quien mirabas las recompensas eternas, para no mirar mas que à mi: con cuya union del mirar, y de pensamientos, has herido à mi corazon.

Bolviendo, pues, à la Historia del Evangelio, nuestro Señor, que ama unicamente à la sencillez, y à quien no agradaban tantos desvíos: *Quid vis?* que es lo que pedis? Dixo à aquella muger: *Dic ut sedeant hi duo filij mei, unus ad dexteram tuam, & unus ad sinistram in Regno tuo*, Señor, dixo, os pido, que el uno de mis hijos estè sentado à vuestra diestra, y el otro à vuestra siniestra en vuestro Reyno: A lo qual añadieron sus hijos, que estaban con ella, (como lo refiere otro Evangelista) Señor, deseamos que nos concedas quanto te pidieremos. Reparad, os ruego, quan grande es nuestra miseria,

ria, pues deseamos que Dios haga nuestra voluntad, y nosotros no queremos hacer la suya, sino quando se encuentra conforme à la nuestra. En verdad que si nos examinamos bien, hallaremos, que la mayor parte de nuestras demandas estàn llenas de imperfecciones, y impurezas, y no se dirigen, sino à nuestro proprio interès. Vamos al caso: Si nos hallamos en la Oracion, queremos luego que nuestro Señor nos hable, que nos visite, y consuele, y le pedimos que haga esto, y que nos de estotro; y si no lo hace (aunque por nuestro mayor bien) nos inquietamos, y alborotamos.

Pero quien ocasiona esto, es, que nuestra alma tiene dos hijos, el uno es el proprio juicio, y el otro la propria voluntad, los quales quieren ambos estar sentados, el juicio à la diestra, y la voluntad à la siniestra: porque nuestro juicio quiere sobrepajar siempre, no queriendo rendirse à los demás, y nuestra voluntad propria no quiere obedecer. Verdad es, que se hallan muchas personas, que obedecen exteriormente, pero raras son las que se humillan, en apariencia se mortifican, traen cilicio, hacen grandes penitencias, y austeridades, rezan, y tienen Oracion; pero hallarlas que rindan enteramente su proprio parecer, y renuncien perfectamente à su propria voluntad, esto es rarísimo.

Si la santísima voluntad de Dios reynara en nosotros, quan dichosos fuéramos! No cometieramos nunca pecado alguno, y no vivieramos segun nuestros antojos, y inclinaciones desordenadas, por quanto es la norma de toda bondad, y santidad; y en conclusion, es esta propria voluntad, (como refiere San Bernardo) que arderà en los infiernos
por

por toda una eternidad: y es verdad que es ella quien arruina, y echa à perder todo en donde se halla: si està en el Cielo, la echan fuera, por quanto los Angeles fueron expelidos de el, porque tenian esta voluntad propria, y querian ser semejantes à Dios, y por esto fueron precipitados en los infiernos. Si està en el mundo, hace perder la gracia à el hombre, y le sujeta à la muerte, como sucediò con nuestros primeros Padres en el Paraiso Terrenal; y en conclusion, no trae consigo, sino desdichas, y por el tanto, quando hallamos alguna cosa en nosotros, que no sea conforme à la voluntad de Dios, nos hemos de humillar delante de su Magestad, y decirle, que aborrecemos, y detestamos à nuestra voluntad propria, y todo lo que està en nosotros, que le pueda desagradar, y que fuere contrario à su santo amor, dandole palabra de no querer jamás cosa, sino lo que fuere de su mayor agrado.

Respondens autem Jesus dixit, nescitis quid petatis, no sabeis lo que pedis, dixo nuestro Señor à esta muger, y à sus dos hijos. O Dios mio! Verdad es que no saben lo que piden, supuesto que en el Cielo no ay lado siniestro, por quanto la Sagrada Escritura señala el lado siniestro para los condenados, los quales estaràn para siempre privados de la presencia de Dios: y que la diestra es para los bienaventurados, que gozaràn por toda la eternidad de la vision clara de la Essencia Divina, la qual los llenarà de todos generos de consuelos, y felicidades. Hà! no sabemos lo que pedimos quando decimos à nuestro Señor que haga nuestra voluntad, y que nos de lo que deseamos: No por cierto, queridas almas mias, porque toda nuestra

dicha consiste, y depende de ser en todo abandonados à su Providencia Divina, no buscando, sino su gusto Divino con un perfecto rendimiento à su santísima voluntad, alegrandonos de verla cumplida en nosotros, y en todas las demás criaturas, aunque sea en medio de las aflicciones, sufrimientos, y humillaciones. Tenèmos alguna vez afición à la práctica de las virtudes, que son segun nuestra voluntad: como v. g. una persona que estará enferma, si se le representa que las penas, y sufrimientos tomados con paciencia, y rendimiento al querer de Dios, son unicamente agradables à su Divina Magestad: verdad es, dirà ella, pero bien quisiera yo ir al Coro para hacer oracion à Dios, y tener fuerzas para poder hacer penitencia, y mortificaciones, y executar las obras de virtud que hacen las demás: no reparais como quisiera servir à Dios con la obra, y mientras tanto quiere que ella le sirva, padeciendo, y sufriendo por su santo amor.

Este Soberano Señor dixo à sus Apostoles sobre la peticion de estos dos Santos: No penseis que por tener algunas preeminencias, y dignidades en mi Reyno, tengais por ello mas gloria, y mas amor; vosotros, à quienes tengo escogidos para que estuvièdes sentados en el Trono para juzgar al mundo en el Dia del Juicio en mi compañía, no por esto sereis mas realzados, y no tendreis mas gloria por lo referido, sino solamente si bebeis mi caliz, y participais de mis sufrimientos. Mi Madre en jamàs ha estado levantada à las dignidades de la tierra, y sin embargo no dexarà de tener infinitamente mucha mas gloria, y amor al Cielo, que vosotros, ni otra qualquiera criatura; porque no ha

aviz

avido, ni avrà jamàs quien aya participado tanto de mis penas, y tormentos, como ella. Y como ay dos generos de martyrios, el uno afectivo, y el otro efectivo, lo mismo el caliz de nuestro Señor, se puede recibir de dos maneras. Y en quanto à San Juan, fue Martyr afectivamente, porque Dios no permitiò, que efectivamente padeciese el martyrio, si solo de voluntad, y de afecto, haciendo que el aceyte hirviendo, que se avia preparado para ponerle, y en el qual le pusieron, no le hiciesse daño ninguno, sino que le fue tan suave como si huviera sido un baño muy agradable. Pero Santiago fue Martyr, no solo afectivamente, sino aun efectivamente, porque Dios le hizo el favor, que murièsse por su amor, y por la gloria de su santo nombre, aunque San Juan no dexò de tener la recompensa, y la corona del martyrio efectivo.

Su Magestad dixo, pues, à estos dos Santos: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Podéis beber el caliz que me està preparado, y que he de beber? *Quia descendi de Cælo, non ut faciam voluntatem meam; sed voluntatem ejus, qui misit me, ut opus ejus perficiam?* Porque he baxado del Cielo, no para hacer mi voluntad, si para cumplir la de aquel que me ha embiado, para fenecer su obra? *Possumus*, respondieron ellos. Pero sabeis vos lo que es el beber mi caliz? (dixo nuestro Señor) No penseis, que es possèer dignidades, honras, preeminencias, y consuelos: no por cierto, no es esto. Beber mi caliz, es participar de mi Pasion, de mis penas, de mis sufrimientos, de mis clavos, y de mis espinas, y es beber hiel, y vinagre, y en conclusion morir en una Cruz conmigo. O quan grande favor es este, y que debemos apreciar mucho, y

tes

tener à grande dicha el llevar la Cruz, y ser crucificado con nuestro Divino Salvador!

Los Martyres solian beber este caliz sacrosanto en breve tiempo, porque algunos le bebian de un golpe, otros en una hora, otros en dos, ò tres dias, y otros en un mes; pero nosotros podèmos ser Martyres, y beber este caliz, no en dos, ò tres dias, sino durante todo el curso de nuestra vida mortal, mortificandonos continuamente, como hacen, y deben hacer todos los Religiosos, y Religiosas que Dios ha llamado especialmente en Religion para llevar su cruz, y ser crucificados con èl. No es martyrio el no hacer jamàs su propria voluntad, rendir continuamente su juicio, desollar su corazon, y vaciarle de todos afectos impuros, y de todo lo que no fuere Dios, para no vivir mas segun las inclinaciones, y costumbres, sino segun la razon, y segun la voluntad divina? Por cierto, que esto es un martyrio, mayormente mas excelente, quan mas dilatado fuere, y el qual ha de durar toda nuestra vida; y si perseveramos con fidelidad, alcanzaremos al fin de ella una grande corona, despues de avernos crucificado con nuestro Señor, en apartando fielmente todo lo que estuviere en nosotros, que le pueda desagradar; y para inclinarnos, y animarnos à ello, quiere que veamos como murió de amor por nosotros.

Quando muere algun Principe, ò gran Señor, de muerte repentina, se tiene por costumbre el abrir luego su cuerpo para averiguar de què enfermedad ha muerto. Nuestro Señor murió, pero de muerte de amor en el Arbol de la Cruz: quiso que su Costado fuese abierto, para que viessemos, que verdaderamente avia muerto, y que su muerte no

pro-

procedia de otra enfermedad, sino del grande amor que nos tenia, para que con este conocimiento nos inclinassemos mas à amarle; y para mostrarnos que el amor era quien le quitaba la vida, y no los tormentos, quando espirò dixo, pero en alta voz, firme, y sonora: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.* Padre mio, encomiendo mi espíritu en vuestras manos. Que parecia, que no avia de morir tan en breve; de suerte, que para saber si estaba verdaderamente muerto, uno de los Soldados le diò un golpe con la lanza, y le abrió el Costado del lado del corazon, y estando abierto asì, se viò, que verdaderamente estaba muerto, pero de la enfermedad de su corazon; quiero decir, del amor de su corazon amante.

Muchas razones ay, por las quales nuestro Señor quiso, y permitiò, que su Costado fuese abierto despues de su muerte, pero no referirè mas que dos. La primera es, para que viessemos los pensamientos de su corazon, los quales no son mas que pensamientos de amor, y dilección para todos los hombres: *Ego cogito cogitationes pacis, & non afflictionis.* Mis pensamientos, dice por su Profeta, son pensamientos de paz, y no de aflicción. Quiso, pues, que su Costado fuese abierto, para que conociessemos el deseo grande que tiene de darnos las gracias, y bendiciones de su divino corazon, y su corazon mismo, como sucediò con Santa Catalina de Sena, haciendola este favor tan incomparable de trocar con ella su corazon; de suerte, que esta Santa, la qual antes de aver recibido este favor, le decia: Señor, os encomiendo mi corazon. Despues le decia: Señor, os encomiendo vuestro corazon. O quan grande dicha para esta Santa, el aver

tro-

trocado así su corazón con el de su Divino Salvador! En verdad, que bien podia decir, como el Apóstol Maximo: *Vivo ego jam non ego, vivit vero in me Christus*. Yo vivo, pero no yo, sino es mi Jesus, que vive en mí, supuesto que el corazón de nuestro Señor era el suyo. En verdad, que las Almas devotas no deben tener otro corazón sino el de Dios, otro espíritu sino el suyo, otra voluntad sino la suya, otros afectos sino los suyos, ni otros deseos sino los suyos, y en conclusión han de ser todas de su Magestad sin reserva alguna.

La segunda razón, por la qual nuestro Señor quiso que le abrieran el Costado, nos está significada por aquellas palabras de los Cantares, que dicen à el Alma devota: *Veni, columba mea, in foraminibus petrae, in cuberna materiae*. Llegad, mi hermosa: venid, mi amada, à recogeros, como la casta Paloma en los agujeros de la pared, y dentro de los agujeros de la piedra. Con cuyas palabras nos combida lleguemos à él con toda confianza, para escondernos, y descansar dentro de su Costado Divino; que es lo mismo que decir dentro de su corazón, el qual está abierto para recibirnos en él con un amor, y una benignidad sin igual, para servirnos de refugio, y acogida segura en todas nuestras tribulaciones, con que nos entreguemos del todo à su Magestad, y que nos abandonemos enteramente à su santísima providencia.

Me preguntareis, quizá, por qué los corazones de los hombres están tan escondidos, que no se pueden ver? Os diré, que por dos razones es necesario estén así. La primera es, por causa de los malos, y grandes pecadores; por quanto si su corazón estuviera patente, se vieran unas cosas tan he-

dion-

diondas, y abominables, que se tuviera horror de ellos, como leemos de Santa Catalina de Sena, la qual avia recibido de Dios el don de ver lo interior de las conciencias, y conocer los pecados mas secretos de las personas, de que recibia tal horror, que era preciso se apartasse para evitar el verlos. El Bienaventurado San Felipe Neri tenia asimismo este favor de Dios; lo qual era la causa, que quando iba por las calles, y que encontraba algunas personas en pecado mortal, se tapaba las narices, no pudiendo tolerar el hedor que salia de sus conciencias.

La segunda razón, por la qual no es necesario que se vean los corazones de los hombres, es, por temor de que los buenos no caygan en la vanidad, y complacencia de sí mismos, y que esto no dé embidia, y zelos à los demás. Pero en quanto à nuestro Señor, no avia que temer que se viesse su corazón, porque no avia cosa en él, que pudiesse fastidiar à nadie, supuesto era la pureza, y santidad misma. Tampoco podia caer en la vanidad el que era Autor de la Gloria. Quiso, pues, que su corazón se abriese, para que viessemos en él el amor que nos tiene, y que por este conocimiento nos inclinásemos à amarle, y à beber su caliz juntamente con él.

Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Podeis beber el caliz que yo beberé? dixo nuestro Señor à estos dos Apóstoles. Los quales respondieron: *Possumus*: Bien podemos; llevados del afecto fervoroso en que se hallaban. Quando tenemos tal fervor, y buenos afectos en la oracion, nos parece que haremos maravillas, pero à las mas leves

Psalm. 77.

ocasiones, tropezamos, y caemos en tierra; y si nos tocan levemente, nos apartamos al instante, y no podemos sufrir, que se nos diga una leve palabra que no sea de nuestro agrado, sin que luego nos ofendamos; y hacemos como los Soldados de Efrèn, los cuales pensaban hacer grandes hazañas en la guerra, y tenían grande animo en la imaginacion, que pensaban en destrozarse à todos sus enemigos; pero como repara la Sagrada Escritura, quando llegó la hora de la batalla, fueron tan cobardes, que perdieron el animo, y bolvieron las espaldas, y se pusieron en huída: *Filij Ephrem intendentes, & mittentes arcum, conversi sunt in die belli.* Lo mismo nos sucede muchas veces, porque prometemos mucho, y tenemos en el pensamiento bellas imaginaciones, y nos parece que harèmos por Dios maravillas mientras nos dura aquel fervor; pero quando llega la ocasion, bolvemos atrás, y en el animo, y fidelidad descaecemos, y nos asemejamos à San Pedro, que se hacia tan animoso, oyendo hablar à su Maestro de su Pasion santísima, y le decia: *Domine tecum paratus sum, & in carcerem, & in mortem ire.* Señor, estoy prompto à seguiros hasta la carcel, y à morir en vuestra compañía, antes que abandonaros. Y despues de todo esto, con sola la voz de una criada, le negó por tres veces. Quando nos sentimos con mayores deseos de obrar cosas grandes por Dios, entonces debemos, mas que nunca, aniquilarnos en la humildad, y no fiarnos de nosotros mismos, confiandonos en Dios, echandonos en sus divinos brazos, reconociendo, que sin su ayuda no tenemos poder alguno para executar nuestras resoluciones,

nes, y buenos deseos, como tampoco para obrar cosa alguna que le sea agradable; pero que con su ayuda, y favor, todo quanto huviere se podrá conseguir, diciendo con San Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Puedo quanto ay con el que me fortifica.

Psalm. 4.

Aquel sería tenido por loco, y sin juicio, si emprendiese hacer una obra grande, ó edificio, sin considerar antes si tiene con que pagarlo: lo mismo passa en nosotros, que queremos comprar el Cielo, y levantar aquel edificio grande de la perfeccion christiana; y nos falta el entendimiento, y el juicio, quando no reparamos, que no tenemos con que pagar lo que es menester para conseguir el fin de nuestro deseo: y faltos de esta consideracion, nos atajamos en el camino. La moneda, pues, de que necesitamos para levantar nuestro edificio espiritual, y comprar aquella preciosa perla de la perfeccion, no es otra sino nosotros mismos, y nuestra voluntad propria, que se ha de dexar enteramente, y deshacernos de nuestras malas inclinaciones, humores, y rencores, siendo muy cierto, que no se adquiere por otro medio, sino con el de renunciar totalmente à nosotros mismos. Nos hemos de resolver, pues, à imitar à aquel Mercader de que habla el Evangelio, de vender quanto ay para alcanzar à esta perla preciosa del amor sagrado, que Dios nos quiere dar, si nos hacemos fieles con el trabajo para merecerla.

O quan venturosas son las Almas, las cuales para grangearla beben animosamente el caliz de los sufrimientos con nuestro Señor, y que se mortifi-

can, llevan su cruz, y que padecen, y reciben con amor de su mano divina todo genero de acontecimientos con rendimiento à su mayor agrado! Pero, Dios mio, quan pocas son las que se hallan, que hagan bien estas cosas como se deben hacer! Hallanse muchas almas, que desean padecer, y llevar la cruz: y à mi me consta ay muchas, que piden à Dios aflicciones; pero esto es con esta condicion, que los visite, y consuele muchas veces en sus penas, y sufrimientos, y que les muestre, que le agrada el verlas padecer por su amor, y que las recompensará con una gloria inmortal. Ay asimismo muchas, que desean como aquellos dos Discipulos, el saber el grado de gloria que tendrán en el Cielo. A la verdad, que este deseo es impertinente, porque no debemos jamás en manera alguna procurar inquirir tal cosa, ocuparnos si siempre en servir à su Divina Magestad, lo mas fielmente que se pudiere, guardando sus Mandamientos Divinos, sus consejos, y sus voluntades con toda exactitud, y con la mayor perfeccion de pureza, y de amor, que nos fuere posible, dexando el cuidado de lo demás à su bondad infinita, la qual no faltará si hacemos nuestro deber, de compensarnos con una gloria inmortal, è incomprehensible, dandose à si mismo à nosotros: tanto aprecia lo que hacemos por èl; y en conclusion es un buen Amo, solo hemos de procurar ferle fieles criados, y criadas, y no faltará en sernos fiel Premiador. O si supieramos, què dicha es el servir bien, y fielmente à este Soberano Señor de nuestras Almas, y beber juntamente con èl su caliz! O con quanto corazon abrazariamos las penas, y sufrimientos, con el exem-

èxemplo de Santa Catalina de Sena, la qual escogió la corona de espinas, y dexò la de oro! Así lo debemos hacer, queridas hermanas mias, porque el camino de la cruz, y de las aflicciones, es un camino seguro, y que nos encamina derecho à Dios, y à la perfeccion de su amor. Pues si somos fieles en beber animosamente en su caliz, crucificandonos con èl en esta vida, su bondad divina no faltará à glorificarnos en la otra por toda una eternidad, en donde nos conduzca el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS,



SER.



SERMON XXIV. DEL DOMINGO II. DESPUES DE LA EPIFANIA.

Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilee, & erat Mater Jesu ibi. Vocatus est autem, & Jesus, & Discipuli ejus ad nuptias: Et deficiente vino, dicit mater Jesu ad eum, vinum non habent. Joan. 2.

Huvo Bodas en Canà de Galilea, en donde Jesus con su Madre, y sus Discipulos fueron combidados: faltòles el vino; la Madre de Jesus le dixo: Hijo mio, no tienen vino. *S. Juan, cap. 2.*



EL Evangelio que se lee en la Miffa de este dia, en que se hace mencion del primer milagro que nuestro Señor hizo en las Bodas de Canà de Galilea, serà el discurso que tengo de haceros aora. Y me detendrà principalmente sobre lo que dice el Evangelista San Juan, que esta señal fue la primera que nuestro Señor hizo para manifestar su gloria: *Hoc fecit initium signorum in Cana Galilee, & manifestavit gloriam suam.* Dividirè, pues, mi discurso en dos Partes. En la primera explicarèmos la causa del milagro; y en la segunda, quien hizo el milagro, como, por quien, y què personas intervinieron en èl. No ignoro que entre los Doctores ay muchas

ra-

Del Domingo II. despues de la Epifania. 55

razones, que se alegan de una, y otra parte, para mostrar que este milagro no fue la primera señal que nuestro Señor hizo. Pero supuesto que no solo el Evangelista San Juan lo dice, sino tambien San Ambrosio, y que la mayor parte de los Padres Antiguos figuen esta opinion, lo mismo harèmos. Y para dàr un poco de inteligencia à su parecer, explicarè solamente dos razones, y sobre ellas harèmos una pequeña consideracion, para la consolacion de nuestra Fè.

Dicen, pues, primeramente, que este milagro fue la primera señal, que nuestro Señor diò al mundo para manifestar su gloria, aunque muchas señales, y milagros huviesfen sido hechos antes, los unos por nuestro Señor, los otros en nuestro Señor, y los demàs para la venida de nuestro Señor, como el de la Encarnacion, el qual es el mayor de todos, y la maravilla de las maravillas: pero este milagro era invisible, secreto, y oculto, porque era una obra tan alta, y relevante, que sobrepujaba infinitamente à todo lo que los Angeles, y Archanges pueden comprehender; y sin esso, no era señal que manifestaba la gloria de Dios, en el modo que dice el Evangelista de aquel que se hizo en las Bodas de Canà de Galilea; porque este milagro incomparable de la Encarnacion era tan profundo, y escondido à el hombre, que no avia entrado jamàs en el pensamiento de los Paganos antiguos, y Philosophos, como asimismo tampoco en el de los Doctores de la Ley de Moysès, los quales no han podido jamàs comprehender este Divino Myfterio, aunque manejasen la Sagrada Escritura, porque era invisible, y de tal altura, que sobrepujaba infinitamente à todos los entendimien-

tos.

tos humanos, y Angelicos. Y por favor Divino, nosotros los Christianos le creemos en esta vida mortal, porque la Fè nos lo enseña; pero allà arriba en el Cielo lo verèmos al descubierto, y esto serà una parte de nuestra felicidad eterna.

Sucedieron aùn otros muchos milagros en esta Santa Encarnacion, de los quales el mayor de todos, es, que nuestro Señor fue concebido de una Doncella, y que esta fue Virgen, y Madre juntamente. Ademàs de esto, hubo aùn otros milagros cerca de nuestro Señor, los quales fueron todos muy grandes, como aquel de la Estrella tan extraordinaria, que traxo à los Magos desde el Oriente à Belèn, el cantico de los Angeles, la Adoracion de los Pastores. Pero estos milagros no eran mas que señales exteriores para manifestar la gloria de nuestro Señor; y no fue su Magestad quien los hizo, quiero decir, que no los obraba por la mediacion de su Santissima Humanidad; el Padre Eterno, y el Espiritu Santo era quien los hacia, y el Hijo los hacia tambien en quanto Dios: porque lo que hace, y obra el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, lo obran con una indivisa operacion, porque son con èl un mismo Dios, por ser de una misma Essencia, y Poder: lo qual hace que todas las obras que la Santissima Trinidad obra fuera de sí, son comunes à las tres Personas Divinas, como lo dicen los Theologos: *Opera Trinitatis ad extra sunt indivisa.*

En segundo lugar, dicen los Padres, y es cosa muy probable, que nuestro Señor hizo otros muchos milagros en el tiempo que estuvo en Egypto; y en la casa de San Joseph, pero fueron con tanto secreto, que los ignoramos. En quanto al milagro de

de que quiero hablar aora, es el primero que hizo, hallandose en las Bodas de Canà de Galilea; para manifestar su poder à los hombres, como lo refiere San Juan en su Evangelio; pero quales seràn las consideraciones que sacaremos de este milagro para la consolacion de nuestra Fè? Se ha de saber primeramente, que esta primera señal que hizo nuestro Señor, fue de trocar, y trasmutar el agua en vino, como asimismo quando hizo su ultimo milagro en esta mortal morada, fue quando convirtió el vino en su Sangre en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, para mostrarnos la semejanza que hubo de este primer milagro con el ultimo que hizo antes de su Passion. Y supuesto que nosotros, que anunciamos la palabra de Dios, estamos obligados à decir las cosas que pueden servir para la consolacion de nuestra Fè, quando la ocasion se ofrece, os he referido el de la Eucharistia, porque viene à mi proposito, y no para enseñaros este Mysterio, porque gloria à Dios, no le ignorais: como tampoco para confirmaros, y fortaleceros en la Fè de este Divino Sacramento, porque me persuado quisierais morir para mantenerle; pero solo para alegrar un poco vuestros corazones, y llenarlos de suavidad, oyendo hablar de estos Divinos Mysterios de nuestra salvacion, obrados por nuestro Señor, el qual (como dice San Juan en el Apocalypsi) se llama *Alfa*, & *Omega*, principio, y el fin, *primus*, & *novissimus*, el primero, y el ultimo: Por lo qual, los Egypcios queriendo representar la Divinidad, y para hacerla comprehender en alguna manera, pintaban à una Serpiente, que mordía su cola, de suerte que hacia un circulo redondo, y de esta suerte no se podia

Apocal. 1.

vèr en ella principio, ni fin: porque su cabeza, que es su principio, encerraba su cola, que es su fin. De esta suerte, nuestro Señor, aviendo sido toda la Eternidad, es el principio de todas las cosas, las quales buelven, y se refieren todas à su Magestad, como à su ultimo fin. Y assi conoceréis la admirable semejanza que ay del fin al principio.

Y para la admirable connexion del fin de las obras de Dios con su principio, quando criò al hombre, diò la primera señal de esta creacion con una transformacion de una sustancia en otra; pero aviendose perdido este hombre por el pecado, Dios vino para formarle de nuevo, porque el hombre por el pecado se avia de tal suerte aniquilado, que no se conocia lo que era quando Dios le criò: por lo qual vino nuestro Señor para renovarle, para lo qual empezó esta renovacion, como hizo la Creacion, mostrando una admirable semejanza en lo uno, y en lo otro. Porque si considerais lo que Dios hizo en la creacion del hombre, vereis que transformò la tierra, y la argamassa en carne humana; y para hacer esta admirable transmutacion, tomò de la argamassa, y un poco de tierra: despues dixo, hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*: Y aviendole formado, soplo en este cuerpo, y con este soplo le inspirò, y diò la vida, y entonces aquella porcion de tierra fue convertida, y transformada en carne, y sangre: que es lo mismo que decir, que de ella hizo à un hombre vivo. Aviendo, pues, nuestro Señor venido à este mundo para hacer esta renovacion, quiso hacer su primer milagro en la transmutacion del agua en vino, dando esta señal por primera mani-

fes.

estacion de su gloria, por quanto siempre ha mostrado una grande semejanza en todas sus obras; y si las consideramos desde su entrada al mundo, nació todo desnudo del vientre de su Madre: y segun las Revelaciones de Santa Brigida, la Sacratissima Virgen le viò en su Natividad assi delante de sus ojos, aviendo producido este Divino Fruto sin trabajo alguno, ni perjuicio de su virginidad, hallandose entonces en una dulce, y amorosa contemplacion: de modo, que sin que lo percibiesse, este Divino Salvador salió de sus purissimas entrañas, y aviendo buuelto en sí, le viò todo desnudo delante de sus ojos, y tomándole con grande reverencia, le embolvió en los primeros pañales. Sobre lo qual reparareis, que quiso salir del mundo como avia entrado en él, muriendo desnudo sobre el Arbol de la Cruz, y despues de su Muerte fue baxado de la Cruz para ser embuelto, y sepultado con unos lienzos, como lo avia sido en su Natividad. Nació llorando como los demás niños, los quales nacen todos assi, y no ha nacido jamás alguno, que no aya nacido llorando, si no uno, que refiere Virgilio, el qual fue un perverso hombre, pues se puso à reir al tiempo que nacia. Pero nuestro Señor no nació riyendo, sino llorando, y sollozando, como se lee en un lugar de la Sabiduria, el qual bien se puede aplicar à su Nacimiento, aunque las palabras sean de Salomòn, el qual hablando de sí, dice: Aunque yo sea un Rey muy grande, y admirable en poder, y riquezas, sin embargo yo nací sobre la tierra como los demás Niños, llorando, y sollozando: *Et primam vocem omnibus similem emisit plorans*; assi nuestro Salomòn Verdadero, aunque nació Rey Soberano del Cielo, y de

H 2

la

la tierra, quiso con todo esso nacer llorando, y tambien morir llorando. Y como quiso dár principio à el Evangelio con esta primera señal de la conversion, y transmutacion del agua en vino: de la misma fuerte quiso dár fin à su predicacion con la transmutacion del vino en su Sangre. Hizo este primer milagro en un banquete, y asimismo hizo este ultimo milagro de la Eucharistia en otro banquete: y como avia mudado el agua en vino en las Bodas de Canà de Galilea, lo mismo en esta ultima Cena que hizo con sus Apostoles, que fue como unas Bodas Sagradas, en donde se desposò de nuevo con la Naturaleza humana, transformò el pan en su Carne, y el vino en su Sangre, y en esta transmutacion empezò la solemnidad de las Bodas, las cuales despues acabò en el Arbol de la Cruz con su muerte. Al fin, su primer milagro fue el convertir el agua en vino; y el ultimo que hizo antes de su muerte, fue del mismo modo el hacer aquella admirable conversion del pan, y del vino en su Sagrado Cuerpo, y Sangre. Y estamos obligados à creer firmemente la verdad de este Mysterio, el qual despues de el de la Encarnacion, es el mayor, el mas profundo, y el mas adorable de todos, teniendo nos à la doctrina de la Iglesia Santa, la qual nos enseña, que està en este Santissimo Sacramento en Cuerpo, y alma. Y el Apostol dice, que el Cristiano està alimentado de la Carne, y Sangre de Dios vivo. Y aunque esta verdad repugna à nuestros sentidos, los cuales no la pueden comprender, sin embargo la debemos creer, arrimandonos à las palabras de nuestro Señor, el qual dice, haciendo aquella admirable transubstanciacion: *Esto es mi Cuerpo, esto es mi Sangre, con mas firmeza,* que

Cor. 10. 11.

Matth. 26.
Marc. 14.

Del Domingo II. despues de la Epifania. 61

que si nuestros sentidos conociessen alli alguna cosa. Pues viendo la Divina Providencia que este Sagrado Mysterio de la Eucharistia era muy obscuro para ser comprehendido de nuestros cortos talentos, nos ha querido dár millares de pruebas de esta verdad, assi en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento: aviendo Dios dado à los Profetas luces, y inteligencias tan grandes de este Divino Mysterio, que es cosa admirable ver lo que algunos de entre ellos dexaron escrito, hablando de un modo tan claro, y inteligible, que se queda uno admirado leyendolo, viendo que Dios se diò à si à nosotros, para quedar hasta el fin del mundo entre nosotros sobre nuestros Altares. En verdad que debieramos hacer cien mil veces al dia adoracion à este Soberano Sacramento, en reconocimiento del amor, con el qual se quedò entre nosotros: Y esta es la ponderacion que debemos hacer para el consuelo de nuestra Fè. Veamos aora en la segunda Parte como se hizo esta primera señal, y milagro de nuestro Señor; y para darlo à entender mejor, me he de valer de las palabras del Evangelio: *Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilee, & erat Mater Jesu ibi: vocatus est autem, & Jesus, & discipuli ejus ad nuptias.* San Juan dice: Hicieronse unas Bodas en Canà de Galilea, en donde nuestro Señor con su Santissima Madre, y sus Discipulos, fueron combidados. Canà era un Lugar pequeño cerca de Nazareth.

Ay varias opiniones en este suceso, porque se hallan Doctores, que gustan el disputar si nuestro Señor, y la Virgen Santissima fueron combidados, ò no: pero dexemos aquellas disputas, y tengamosnos à lo que dice el Evangelista, y hagamos reparo

Luc. 22. &
Cor. 12.

S. Matth. 25.

EN

en la gran Bondad de nuestro Señor, el qual hallandose convidado à aquellas Bodas, no rehusò hallarse en ellas. Y porque su venida fue para refecatar, y reformar à el hombre, no quiso hacerse grave, ni rigido, sino observar un modo de proceder suavissimo, civil, y cortès, para atraerle à si; y esto fue la causa, que estando convidado à aquellas Bodas, no rehusò de hallarse en ellas, como con efecto se hallò, y por lo consiguiente quitò muchos excessos, y ligerezas, que de ordinario se cometen en tales ocurrencias.

Quanto pensareis, queridas Almas mias, que estas bodas fueron decentes? porque sin duda, la presencia de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, haria, que cada uno estuvièsse con gran modo; y aunque el vino faltò en ellas, no fue por averle bebido con exceso; y es muy probable, que esto sucediò por permission de nuestro Señor, el qual quiso con el milagro que hizo de mudar el agua en vino, dár à conocer à los presentes, pero con especialidad à sus Discipulos, una muestra de su poder. La Virgen Santissima, que era muy prudente, y sabia, y llena de grande caridad, aviendo reconocido la falta, se valiò de un expediente admirable para remediar este inconveniente; pero què harà esta Soberana Señora? porque no trae dinero para hacer comprar el vino. Su Hijo tampoco le tiene. Sobre què fundarà la esperanza que tiene de poder remediar esta necesidad? Por cierto, que no ignoraba el poder, y la bondad de nuestro Señor; sabia quan grande era su caridad, y misericordia, despues de lo qual se asseguraba, que proveeria infaliblemente à la necesidad de aquella pobre gente; siendo tan cierto, que no
eran

eran ricos, pues les faltò el vino; y esto fue una de las razones porque nuestro Señor, hallandose convidado à estas bodas, fue à ellas, porque gustaba mucho de conversar con los pobres, y de favorecerlos.

Viendo la Virgen Santissima este inconveniente, y sabiendo que su Hijo solo, sin dinero, podia poner remedio à esta necesidad, se encaminò à el. Pero reparad un poco, Almas queridas mias, lo que hace, y dice esta Soberana Señora. Mi Señor, y Hijo mio, dice, no tienen vino: *Vinum non habent*. Como si huviera querido decir: Esta buena gente es pobre; y aunque la pobreza sea grandemente amable, y os sea muy agradable, sin embargo, en si es vergonzosa, y muchas veces obliga à quien la padece, à padecer muchos menosprecios, y confusiones delante de la gente: esta buena gente que os han convidado, han de caer en una grande afrenta, si no la socorreis: Yo sè que sois todo Poderoso, y que podeis remediar su necesidad; no dudo asimismo de vuestra caridad, y misericordia: Acordaos de la hospitalidad que nos han hecho en convidarnos à su banquete, y proveereis à su necesidad. Pero nuestra Señora no se dilatò tanto para representar à su Divino Hijo la necesidad de aquellas Bodas, sino como bien avisada, y muy docta en el modo de suplicar, se valiò del mas breve, pero del mas alto, excelente, y eficaz modo de suplicar, que aya, y pueda aver, y dixo solo estas palabras: Hijo mio, no tienen vino: *Vinum non habent*. Sois (quiso decir esta Soberana Señora) muy suave, y caritativo, y teneis un corazon muy clemente, y muy lleno de piedad: condescended, os ruego, à mi deseo, y haced lo que os su-
pli-

plico para esta pobre gente. Ruego por cierto muy excelente, en el qual esta Soberana Señora habla à nuestro Señor con la mayor reverencia, y humildad que se puede imaginar; porque se llega à él, no con arrogancia, ni con palabras llenas de presumpcion, como hacen muchas personas indiscretas, y poco avisadas, sino le representa con grande humildad la necesidad de estas Bodas, teniendo por muy seguro que lo remediará, como diremos luego.

O, quan excelente modo es de rogar, y el de contentarse simplemente con representar sus necesidades à nuestro Señor, y despues dexarle obrar, quedando assegurados, que su Magestad nos proveerá como nos será mas conveniente, contentandonos con decirle: Señor, aqui teneis à vuestra pobre criatura, afligida, llena de sequedades, llena de miserias, y de pecados; pero como conoceis bien lo que necesito, basteme, Señor, daros à conocer lo que soy, porque sois Vos à quien toca poner remedio à mis miserias, segun vuestro gusto, y voluntad, y que conoceis ser de mas utilidad mia, y para vuestra gloria! No ignoro que se puede pedir à Dios no solo las necesidades espirituales, sino tambien las temporales: no ay duda que esto se pueda, y deba hacer; y nuestro Señor nos lo ha enseñado él mismo en el Padre nuestro, que decimos cada dia, en el qual pedimos primeramente, que el Reyno del Cielo nos venga, como el blanco, y fin que pretendemos, como asimismo, que su santissima voluntad se haga, como el unico medio para conducirnos à este fin, y bienaventuranza. Pero además de lo dicho, hacemos aún otra peticion à Dios, y es, que nos de nuestro pan de cada dia:

Pa.

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie; y la misma Santa Iglesia tiene rogativas particulares, para pedir à Dios las cosas temporales, con oraciones proprias para pedir la paz en tiempo de guerra, la lluvia en tiempo de sequedad, y el buen tiempo en las excesivas lluvias; y aun ay Missas todas particulares para el tiempo contagioso, y otras necesidades. Y así vereis que no ay dificultad, ni duda alguna en que se pueda pedir à Dios remedio à las necesidades, así temporales, como espirituales; y esto de dos maneras: la una del mismo modo de que se valió la Virgen Santissima, que es de solo exponer sencillamente nuestras necesidades; y la otra, pidiendole tal, y tal cosa, ó que nos libre de tal, y tal mal, sin embargo con esta condicion, que haga en esto su santissima voluntad, y no la nuestra, pero de ordinario no lo hacemos así. Hallaráse alguna vez una persona dada à la devocion, la qual pedirá à Dios en todas sus oraciones, que le de su santo amor, y aquella Sagrada dileccion, que hace todas las cosas suaves, y faciles, y que le de aún aquella humildad, la qual causa en el alma un baxo menosprecio de sí mismo; porque dirá: No soy humilde, y con todo esto, reconozco que nadie se puede salvar sin aquella virtud.

Y es bien hecho el pedir la humildad, porque ha de ser la virtud mas apreciada entre todas las demás. Tambien es bueno el amor Divino; pero sin embargo, os digo, que la peticion que haceis de la humildad, y del amor de Dios, no es buena, porque no es el amor, ni la humildad que pedis, sino los afectos del amor, y de la humildad: quereis saber, y sentir si amais à Dios, y si sois humilde, y esto es lo que no se ha de pedir, ni desear, por-

Tom. II.

I

que

que esto no se requiere para la perfeccion ; y los que tienen la verdadera humildad , no ven , ni sienten en sí esta virtud : asimismo para amar à Dios , no se requiere tener el parecer , porque el verdadero amor no reside en los sentidos , sino en lo mas realzado del espíritu ; y es lo mismo de la humildad , y de las demás virtudes , y así no pidais tales cosas , hijas queridas mías ; pero resolveos en servir à Dios con generosidad , sin gusto , ni placer , porque no es aqui el lugar de las dulzuras , y de las suavidades ; quando estuviereis en el Cielo con felicidad eterna , conoceréis con claridad si teneis la humildad , y vereis entonces como amais à Dios , y gustareis llenamente de la suavidad de su amor ; pero en esta vida , Dios quiere que vivamos entre el temor , y la esperanza , que seamos humildes , y que le amemos , arrimandonos à las verdades de la Fè , y no à nuestros pareceres.

Bolvamos à la Virgen Santissima : *Vinum non habent* , hijo mio , (dixo) no tienen vino. Lo qual oyendo la Magestad de Dios , la dixo : *Quid mihi, & tibi est mulier? Nondum venit hora mea.* Muger , què teneis que hacer conmigo ? aun no ha llegado mi hora. En verdad que esta respuesta parece algo fuerte , viendo à un tal Hijo hablar así à tal Madre : Un Hijo tan suave , y clemente , desechar con tal rudeza , al parecer , un ruego hecho con tanta humildad , y reverencia , por una Madre tan amante , la mas querida , y la mas amable , que fue en jamás ! O , Señor ! La criatura tiene que hacer con su Criador , de quien tiene ser , y vida ? La Madre con su Hijo , y el Hijo con su Madre , de la qual recibió Carne , y Sangre ? Estas palabras parecen un poco estrañas , y dificiles de entender ; y avien-

aviendo sido mal entendidas por unos ignorantes , los quales se han tenido à la letra , formaron de ellas tres , ò quatro heregias. Pero , ò mi Dios ! Quien se atreverà à poder presumir ha de comprehender con su proprio talento , por ingenioso , y sutil que pueda ser , el verdadero sentido de la Escritura , sin aver recibido de arriba la luz necesaria para ello ?

Esta respuesta , al contrario , era muy dulce ; y esta Soberana Señora , que oyò el verdadero sentido fuyo , se sintiò la mas obligada Madre que ha avido jamás. Lo qual diò à conocer , quando despues de esta respuesta , su corazon quedò tan lleno de una fanta confianza , que dixo à los que servian à la mesa : Aveis oido lo que mi Hijo me ha respondido ? Pero vosotros , que no entendeis el lenguaje de amor , podeis entrar en duda de que se me aya rehusado : no por cierto , no temais , y haced solo lo que os dixere : *Quodcumque dixerit vobis facite* ; y no cuideis de otra cosa , porque sin duda proveerà à vuestro ministerio.

Ay grande variedad de razones , y de opiniones entre los Doctores sobre aquellas palabras de nuestro Señor : Muger , que teneis que ver conmigo ? Unos dicen , que quiso decir : Què tenemos que ver vos , ni yo de esto ? Somos solo unos combidados , por lo qual no nos toca el cuidar de lo que falta à estas Bodas ; y otras semejantes razones que dicen. Pero quedèmonos firmes à esta , que la mayor parte de los Santos Padres de la Iglesia tienen ; y es , que nuestro Señor diò aquella respuesta à su Santissima Madre , para enseñar à las personas que se hallan constituídas en algun Beneficio Eclesiastico de Prelacia , ò otra igual dignidad , que no se han de valer de tales cargos para hacer cosa alguna

en favor de sus parientes , que fea , ò pueda ser contraria à la Ley de Dios ; porque por la carne , y la sangre , quiero decir , por sus parientes , no se han de olvidar jamás tanto , que por su ocasion , y para gratificarlos , vengan à hacer alguna cosa , que fea , aunque poco , apartada de la perfeccion , y rectitud , con la qual deben exercer su cargo.

Queriendo , pues , nuestro Señor dár esta leccion al mundo , se valiò del corazon de su Santissima Madre , en la qual le diò cierto unas grandes pruebas de su amor , porque era lo mismo , como si le huviera dicho : Querida Madre mia , diciendos , què teneis que ver conmigo ? no quiero apartaros de vuestra demanda ; porque què es lo que puede rehusar un Hijo tal à tal Madre ? Pero porque me amais soberanamente , y os amo perfectamente , Yo quiero valerme de la firmeza de vuestro corazon , para dár esta leccion al mundo ; y porque Yo reconozco que vuestro corazon enamorado no se inquietará , aunque en la apariencia esta palabra parezca un poco aspera , pero no lo es nada para Vos , que sabeis el lenguaje de amor , el qual no se entiende solo con las palabras , sino aun con los ojos , ademanes , y acciones : *Dilectus meus fasciculus myrrhae , inter ubera mea commorabitur.* Mi Amado , dice la Esposa al Cantico de los Canticos , me es un hacecillo de myrrha , yo le tomarè , y le pondrè en medio de mis pechos ; que es lo mismo que decir , en medio de mi corazon , y de mis afectos , porque cayendo la gota de esta myrrha encima de èl , lo fortalecerà en todas sus contradicciones. Con lo qual esta Divina Amante , la Sacratissima Virgen , tomò las palabras de nuestro Señor , como un hacecillo de myrrha , que puso entre sus pe-

Cant. 1.

pechos , que es lo mismo que decir , en medio de sus amores , para recibir la gota que caia de aquella myrrha , la qual fortaleciò de tal fuerte su corazon , que oyendo esta respuesta , que à los demàs pareciò de rehusar , creyò , sin duda alguna , que nuestro Señor le otorgaria su peticion , por lo qual dixo à los que servian en aquellas Bodas : Haced todo lo que os dixere : *Quodcumque dixerit vobis facite.* Joann. 2.

En quanto à estas palabras *Nondum venit hora mea* , mi hora aun no ha llegado ; algunos Doctos han juzgado , que nuestro Señor quiso decir , que el vino aun no avia faltado : otros lo explican de varios modos , de fuerte , que ay varias opiniones sobre este caso , à las quales no me quiero detener , para poder passar à otras mas necessarias para nuestra enseñaanza , y decir como ay unas ocasiones ordenadas por la Divina Providencia , de las quales depende nuestra conversion , y nuestra salud. Verdad es , (y infalible) que desde toda la eternidad Dios tenia determinado la hora , y el instante de hacer aquellos milagros , como el de su Encarnacion Santissima , y à aquel de dár al mundo la primera señal de su poder , para manifestar su gloria ; pero fue absolutamente : y no de fuerte , que siendo rogado , no los pudiesse adelantar. Por lo qual , hablando los Doctores del Mysterio de la Encarnacion , dicen , que por las oraciones de nuestra Señora mereciò que fuesse adelantada , *meruit accelerationem* , lo qual se ha de entender de aquel primer milagro , y señal de nuestro Señor. Quiero traer un exemplo , para darme mejor à entender. Rebeca , y Isaac deseaban sobre manera el tener hijos ; pero hallandose Rebeca estèril , no los podia

Genes. 25.

téner naturalmente : sin embargo , Dios avia visto ; y ordenado desde toda la eternidad , que Rebeca concibiese , y pariese ; pero con esta condicion , que los alcanzaria por sus oraciones : y si juntamente con su marido Isaac no huviera rezado , no huviera concebido . Viendo , pues , que no podian tener hijos , se encerraron en un aposento , y rezaron con tanto fervor , que Dios oyò sus oraciones , y las admitiò ; y Rebeca , sin embargo de su esterilidad , concibiò , y se hizo preñada de dos niños , Esaù , y Jacob . Así , pues , los grandes suspiros de amor de nuestra Señora , como dice la mayor parte de los Santos Padres , adelantaron el tiempo de la Encarnacion de nuestro Señor . No por esto encarnò antes del tiempo que avia previsto ; pero esto quiere decir , avia previsto desde toda la eternidad , que la Virgen Santissima le rogaria adelantasse el tiempo de su venida al mundo ; y que para concederfelo , por causa de sus grandes meritos , se encarnaria antes que no huviera hecho , si esta Señora no huviera rogado . Lo mismo sucede de este primer milagro que nuestro Señor ha hecho oy en las Bodas de Canaà de Galilea : *Nondum venit hora mea* . Mi hora aun no ha llegado , dixo nuestro Señor à su Santissima Madre ; pero porque nada os puedo rehusar , yo le adelantarè . Es , pues , cierto , que Dios avia visto desde toda la eternidad , que lo adelantaria por los ruegos de su Madre Santissima .

O quan dichosa fue la hora ; en la qual la Divina Providencia nos quiso repartir tantas gracias , y tantos bienes ! O quan dichosa serà el Alma , que aguardare con paciencia la hora que Dios ha destinado para repartirle las gracias necesarias para su salvacion , y que se preparare con fidelidad para

cor-

corresponder à esta bendita hora quando ella llegare ! Cierto , que fue en esta hora ordenado de la Divina Providencia , que la Samaritana fuesse convertida ; y es de esta bendita hora de la qual depende nuestra conversion , y transformacion espiritual , por lo qual es necesario gran cuidado para prepararse bien , para que viniendo à nosotros nuestro Señor , nos halle dispuestos á corresponder à su gracia . Veamos aora como nuestro Señor hizo este milagro .

Avia seis cantaros de piedra prevenidos para la purificacion de los Judios , dice el Evangelista , porque se lababan frequentemente , especialmente quando avian tocado alguna cosa prohibida por la Ley , porque hacian muchas ceremonias exteriores , en las quales eran grandemente puntuales ; bien , que no cuidaban mucho de purificar su interior . Nuestro Señor , pues , queriendo hacer este grande milagro , para dár al mundo la primera señal de su poder , hizo llenar estos cantaros de agua : *Impletae hydrias aqua* ; lo qual , los que servian à aquellas Bodas , hicieron al instante , en que fueron muy cuidadosos de hacer lo que la Virgen Santissima les avia dicho ; porque luego que les fue dada la orden , las llenaron de fuerte , que como dice el Sagrado Texto , el agua llegó hasta arriba : *Et impleverunt eas usque ad summum* . Despues de lo qual , nuestro Señor dixo una palabra interior , que nadie oyò , y al instante esta agua se mudò en vino excelente . Esta palabra , sin duda , fue semejante à aquella por la qual criò à todas las cosas de la nada , y diò el ser , y la vida al hombre , y por la qual en el ultimo Banquete que hizo con sus Discipulos , mudò el vino en su Sangre , instituyendo el Santif-

Joann. 2.

si.

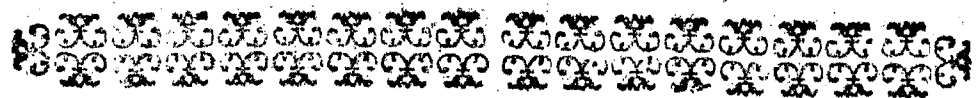
lmo Sacramento de la Eucaristia, dandonos este excelente Vino, del qual somos alimentados para la vida eterna: y supuesto, que por la recepcion del Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor, nos están aplicados los meritos de su Muerte, y Pasion, y que nuestras Almas se hallan alimentadas, fortificadas, y vivificadas. Concluyamos este discurso.

Pero antes de acabar, digamos aún esta palabra de instruccion sobre el Evangelio, y es, que debemos tener gran cuidado de encaminarnos à nuestra Señora, pues vemos quan gran credito tiene con su Divino Hijo: y para que le represente nuestras necesidades, la hemos de combidar à nuestro banquete con nuestro Señor; porque donde està la Madre, y el Hijo, el vino no puede faltar, porque le dirà infaliblemente: Mi Señor, y mi Hijo, esta niña mia, vuestra criada, no tiene vino. Pero reparad, queridas Almas mias, que vino es el que pedis à su Magestad. Yo me persuado, que es el de vuestra propia consolacion: lo que os darè à entender con un exemplo ordinario. Vereis à una muger que tiene un hijo enfermo, es necesario valerse del Cielo, y de la tierra para alcanzar su salud, porque este niño solo, y unico, es en quien ha puesto todas sus esperanzas; y quando los remedios humanos no son suficientes, tiene recurso à los Santos para que sean sus intercessores para con Dios, esperando alcanzar por su medio la salud de su hijo. Bueno es recurrir à los Santos en nuestras necesidades; pero porque pedis con tanto zelo la salud de este hijo, pues quando estè bueno hareis de èl vuestro idolo, os hubiera sido, pues, mas util para vos, que nuestro Señor os le hubiera quitado. Si nuestra Señora le hubiera pe-
di-

dido el vino para que los que se hallaban en el Banquete se huvieran embriagado, sin duda no hubiera hecho el milagro referido.

Pero reparad en que si queremos que nuestra Señora pida à su Hijo que mude el agua de nuestra tibieza en el vino de su fervoroso amor, hemos de hacer todo lo que nuestro Señor nos dixere, como hicieron los que servian en aquellas Bodas. Hacedlo, pues, fielmente, mis queridas Almas; llenad bien vuestros corazones con el agua de la penitencia, y os mudará esta agua en el vino de su fervoroso amor; pero si quereis tener fervor, entreteneos en el discurso del dia con buenos pensamientos. Haced frequentes oraciones jaculatorias; y tened por regla general, si quereis ser recogidas en vuestras oraciones, de no dexar ir el tiempo, y no le empleis en reflexiones inutiles, así sobre vosotras, como sobre lo que està cerca de vosotras, sino que os ocupeis fielmente en la presencia de Dios: y si quereis tener luces para poder comprehender alguna cosa de los Mysterios de la Fè, entreteneos lo mas que pudieredes en considerarlos. Al fin, hijas queridas, haced bien lo que os ha sido enseñado hasta aora, dexaos à la providencia de Dios, y persuadios, que no faltará jamás à daros lo necesario para vuestra salvacion; bendicidle continuamente en esta vida, y despues de ella le glorificareis eternamente en el Cielo en compañía de los espiritus bienaventurados, adonde os conduzca el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON XXV.

PARA EL DIA DE LA PURIFICACION DE N. SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies Purgationis Mariae secundum Legem Moysi, tulerunt Jesum in Hierusalem, ut sisterent eum Domino. Luc. 2.

Despues de cumplidos los dias de la Purgacion de Maria, segun la Ley de Moyfes, llevaron à Jerusalem al Niño Jesus para presentarle al Señor.
S. Luc. cap. 2.



DIOS dice como obra, y obra como dice; en que nos muestra, que no nos hemos de contentar solo con decir bien, sino que hemos de añadir los efectos à las palabras, si queremos agradarle; y así como en Dios, decir, y obrar no es sino una misma cosa, es necesario asimismo, que nuestro decir sea obrar, y que à nuestra palabra se siga luego la obra; y para esto quando querian los Antiguos representar un hombre de bien, y virtuoso, se valian de la comparacion del durazno, sobre la qual aplicaban una hoja del arbol llamado así, porque el durazno tiene la forma del corazon, y su hoja la de

de la lengua; para mostrarnos, que el hombre sabio, y virtuoso, tiene no solo la lengua para hablar bien, sino que si esta lengua se aplicasse sobre su corazon, no hablaria sino à la medida de él, quiero decir, que no dirà sino palabras que procedan de los afectos de su corazon, los quales lo llevan à un mismo tiempo à obrar, y poner en execucion lo que dice. Esto nos representan los quatro animales que viò Ezequiel, los quales no tenian solamente las alas para bolar, sino tambien debaxo de ellas unas manos para obrar; para darnos à entender, que no nos hemos de contentar con tener solo alas para bolar al Cielo con buenos deseos, y santos pensamientos, si con esto no tenemos manos para exercitarnos en buenas obras para poner en practica nuestros deseos; porque es cosa cierta, que nuestros buenos propósitos, nuestras resoluciones, ni nuestras palabras, por santas que puedan ser, no nos conduciràn al Cielo, si no estàn acompañadas con las obras.

Nuestro Señor, pues, para confirmarnos esta verdad, y mostrarnos que obra lo que dice, viene oy al Templo para ser ofrecido à Dios su Padre, sujetandose à la observancia de la Ley que avia dado à Moyfes, en la qual avia muchas observaciones particulares, à las quales no podia estar sujeto, siendo el Criador, y el Monarca Soberano de todas las cosas. Pero porque debia estar puesto delante de nuestros ojos como un Divino Retrato, al qual nos debiamos conformar en todas las cosas, quanto la flaqueza de nuestra naturaleza lo podria permitir, quiso observar la Ley que avia dado, y sujetarse à ella, y à su exemplo asimismo su Santísima Madre, como leemos en el Evangelio de

este dia, que hace mencion de la Presentacion de nuestro Señor al Templo, y de la Purificacion de nuestra Señora, del qual facaré tres breves consideraciones para nuestra enseñanza, que no haré mas que tocar como de passo, dexandolas para que las mediteis en vuestros entendimientos, y hagais una buena digestion. La primera consideracion será tocante al exemplo que nuestro Señor, y su Madre Santissima nos dan de una profunda, y verdadera humildad: la segunda será sobre la obediencia que está fundada sobre la humildad: y en la tercera aprenderemos un excelente methodo para hacer bien la oracion.

Primeramente, qué mayor, y mas profunda humildad se pudiera imaginar jamás, que la que nuestro Señor, y su Madre Santissima practican viniendo al Templo, el uno para ser ofrecido como todos los demás niños de hombres pecadores, y la otra viniendo à purificarse como las demás mugeres? Quanto à nuestro Señor, es muy cierto, que no podia estar obligado à esta ceremonia, pues era la pureza misma, y que no obligaba sino à los pecadores: y en quanto à nuestra Señora, qué necesidad tenia, ò podia tener de purificarse? pues que no era, ni podia ser manchada, aviendo sido dotada de una pureza, y de una gracia tan excelente desde el instante de su Concepcion, que la de los Querubines, y Serafines no se le puede comparar; porque si bien Dios los previno de su gracia en su creacion para evitarles de caer en pecado, sin embargo no fueron confirmados en gracia desde aquel instante, si no lo fueron solamente despues en virtud de la eleccion que hicieron, valiendose de esta primera gracia, y por el voluntario rendimiento de

de su libre alvedrio à su Criador: pero nuestra Señora no solo fue prevenida en el mismo instante de su Concepcion, sino que fue aún de tal fuerte confirmada en ella, que no podia descaecer de ella. Y con todo esto, el Niño, y la Madre, sin embarazarles su incomparable pureza, se vienen oy à presentarse al Templo, como si huvieran sido pecadores, como el resto de los demás hombres. Acto de humildad incomparable! La dignidad de las personas que se humillan, es grande, mas el acto de humildad que hacen, es inapreciable. Hà! qué grandeza de nuestro Señor, y de su Santissima Madre! O, quan util, y provechosa para las almas que quieren caminar à la perfeccion, es esta consideracion de la humildad, que nuestro Señor ha practicado, porque quiso, y estimò de tal fuerte à esta virtud, que mas quiso morir, que dexar el uso de su practica, segun lo que el mismo dixo: Que no ay mayor amor, que el de dar su vida por la cosa amada! Pues nuestro Señor diò su vida por humildad, aviendo hecho (muriendo) el mas excelente, y soberano acto de humildad, que se puede jamás imaginar.

El grande Apostol San Pablo queriendo darnos à entender en algun modo el amor que nuestro Señor tenia à esta virtud, dice, que se humillò hasta la muerte, y muerte de Cruz: *Humiliavit semetipsum usque ad mortem, mortem autem Crucis*; queriendo decir, que no se humillò solo por un tiempo, ni en alguna accion particular, sino hasta la muerte, que es lo mismo que decir, desde el instante de su Encarnacion, hasta el ultimo instante de su vida; y para mostrarnos la grandeza de esta humildad de nuestro Señor, se humillò, dice, hasta

la muerte, y muerte de Cruz, que era la mas ignominiosa, la mas infame, y llena de menosprecio, que se pudo hallar. Esto nos enseña, que no nos hemos de contentar con practicar la humildad en algunas acciones particulares, ni por un tiempo solo, sino siempre, y en todas ocasiones, y no solo hasta la muerte, sino hasta la muerte de Cruz; que es lo mismo que decir, hasta la entera mortificacion de nosotros mismos, humillando el amor de nuestra propria estimacion, y la estimacion de nuestro proprio amor; porque no ay que detenerse en la practica de una cierta apariencia de humildad, de ademàn, y de palabras, que consiste en decir, que no somos sino la imperfeccion misma, y en hacer muchas reverencias, y humillaciones exteriores, que no son nada menos, que humildad: la qual si es verdadera, nos dà à conocer, y tenernos por verdaderamente nada, y que no merecemos vivir, y nos hace blandos, tratables, y rendidos à cada uno, guardando por este medio, este precepto de nuestro Señor, el qual nos manda, que renunciemos à nosotros mismos, si querèmos seguirle: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum.*

S. Matth. 16.

Ay muchos que se engañan grandemente en este punto, pensando que la humildad no es buena de practicar, sino por los novicios, y principiantes, y desde que han hecho algunos progressos en el camino de Dios, se persuaden, que se pueden relaxar en esta practica, pensando estàr bastante adelantadas en ella: en lo qual cierto es que se engañan grandemente, porque no reconocen que nuestro Señor se humillò hasta la muerte; que es decir, todo el tiempo de su vida. O, quan bien sabia este Divino Maestro de nuestras almas, que su exem-

exemplo nos era necessario, porque no teniendo necesidad alguna para si de humillarse, quiso sin embargo perseverar en esta practica desde su Natividad, hasta su Muerte, para movernos à abrazar esta virtud. O, quan necessaria es la perseverancia en esto! Porque quantos se han visto, que empezaron bien en la practica de la humildad, los quales, por falta de perseverancia, se perdièron: por lo qual no dixo nuestro Señor, aquel que empezàre, sino aquel que perseverare, se salvarà: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.*

Qual fue la causa de que pecassen los Angeles, sino la falta de humildad? Porque si bien su pecado fue una inobediencia, sin embargo la soberbia fue quien los hizo desobedecer à Dios. Hà! No vemos que este miserable Lucifer empezò à contemplarse à si mismo, y despues passò à admirarse, y complacerse en su belleza, despues de lo qual dixo estas palabras: Yo subirè al Cielo, y serè semejante al Altisimo: *In Calum ascendam, similis ero Altissimo*; y sacudiò de esta fuerte el yugo de el santo rendimiento, y obediencia, que debia à su Criador. Tuvo razon en considerar su excelente naturaleza, pero no para complacerse, y facar vanidad de ella: no es mal hecho el considerarse à si mismo para glorificar à Dios, para darle gracias de los dones que nos ha dado, como no passèmos à la vanidad, y complacencia de nosotros mismos. Esta palabra de los Philosophos Paganos, *conocete à ti mismo*, ha sido muy aprobada, y bien recibida de los Padres Antiguos, porque es como si huvieran querido decir: conoce la excelencia, y nobleza de tu alma, para no aniquilarla, menospreciarla, ni hacer cosa alguna indigna de su grandeza.

Pero tengamos cuidado en quedarnos siempre en los terminos de la humildad, y de un santo, y enamorado reconocimiento para con Dios, de quien dependemos, y à quien debemos el ser.

Nuestros primeros Padres, y todos los demás que pecaron, poco lo hicieron, pues les venció, y sujetó la soberbia; y para obviar esto, nuestro Señor, como sabio, y enamorado Medico de nuestras almas, queriendo curar el mal desde su raíz, en lugar de la soberbia, vino primeramente à plantar al mundo la bellísima, y util planta de la santa humildad, la qual virtud es con mas especialidad necesaria, quanto su vicio es contrario generalmente à los hombres.

Hemos visto como entre los Angeles se halló la soberbia, y que la falta de humildad los hizo perder para siempre; y entre los hombres hemos visto à muchos que empezaron bien, y por falta de perseverar en esta virtud, se perdieron miserablemente. Què no hizo el Rey Saúl en el principio de su Reynado? La Escritura dice, que estaba en el estado de la inocencia de un niño de un año: *Filius unius anni erat Saul, cum regnare coepisset*; y sin embargo de tal fuerte se pervirtió por su soberbia, que fue reprobado de Dios, segun la mas comun opinion de los Padres. Y Judas, què humildad no mostró mientras estuvo en compañía de nuestro Señor? Y quando murió, què soberbia no mostró, no queriendose humillar, ni hacer los actos de penitencia, para los quales la humildad es tan necesaria? Lo qual fue causa, que desesperando de alcanzar perdon, y misericordia, se ahorcó? Sobervia, por cierto, insupportable, de no querer humillarse delante de la misericordia Divina! de la qual debe-

bemos esperar toda nuestra felicidad. Al fin, la soberbia es un mal tan comun entre los hombres, que no se les puede jamás predicar bastantemente, y dar à entender la necesidad que tienen de perseverar en la humildad. Para lo qual, nuestro Señor, y nuestra Señora, queriendo darnos à entender la estimacion que debemos hacer de esta virtud, vienen oy al Templo à tomar la señal de pecadores, humillandose à la Ley, la qual no se hizo, ni para el uno, ni para el otro. Humildad admirable para su Magestad, y para su Madre Santísima, el baxarse así! Poca cosa es que nos humillemos nosotros, que no merecemos nada; pero nuestro Señor, y su Madre Santísima, que son tan incomparables, su humillacion fue de un precio inestimable; y desde que se huvieron humillado una vez, perseveraron en ello todo el tiempo de su vida, y no quisieron mas levantarse: por cuya causa el Apostol, hablando de la humildad de nuestro Señor, dice, que se humilló hasta la muerte, y muerte de Cruz: *Humiliavit semetipsum usque ad mortem, mortem autem Crucis*. Pero nosotros miserables criaturas, que no hacemos mas que andar arrastrando sobre la tierra, así que nos hemos humillado en alguna ligera ocasion, no podemos perseverar, antes bien nos levantamos al instante, y buscamos ser estimados, como por cosa buena, aunque somos la imperfeccion misma, queremos sin embargo, ser tenidos por santos, y por muy perfectos; y vemos, que nuestra Señora, la qual no pudo pecar, sin embargo de su grande pureza, quiso ser tenida por pecadora.

Considerad, os ruego, à una hija de Eva, quan ambiciosa es de honra, y de estimacion! Y si bien

S. Luc. 1.

este mal es general entre los hombres, sin embargo parece que las mugeres se dexan llevar mas de él. Y por quanto nuestra Soberana Señora no fue hija de Eva segun la culpa, aunque sí segun la descendencia, esta fue la causa de ser tan humilde, y abatida, lo qual fue causa de su dicha, como lo afirma ella misma en su Sagrado Cantico, diciendo, que todas las Naciones la predicarian Bienaventurada, porque Dios avia mirado su humildad: *Quia respexit humilitatem ancilla suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Bien conozco que quiso decir, que Dios avia mirado su pequeñez; pero en esto mismo reconocemos mas su profunda, y grande humildad. Escuchadla, pues, y reparad como se tuvo siempre en poco, y principalmente quando el Angel la anunció, que avia de ser Madre de Dios: *Ecce ancilla Domini*, yo soy la sierva del Señor, le respondió. Y para conclusion de este primer punto, digo, que oy nuestro Divino Maestro, y nuestra Soberana Reyna, nos enseñan el aprecio que debemos hacer de la santa humildad, como fundamento de todas las virtudes, y basa del edificio de la perfeccion, el qual no puede subsistir, ni elevarse, sino con la practica de un profundo, sincero, y verdadero conocimiento de nuestra pequeñez, y poquedad, que nos encamina à una verdadera aniquilacion de nosotros mismos.

Pasèmos à la segunda consideracion, y veamos como nuestro Señor, y su bendita Madre acompañaron siempre su humildad con un perfecto rendimiento, que tuvo tanto poder en el uno, y en el otro, que nuestro Señor quiso antes morir con muerte de Cruz, que faltar à la obediencia: *Fac-*

tus

tus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, Jesu Christo fue obediente hasta la muerte de la Cruz, dice el grande Apostol: Y en quanto à nuestra Señora, que acto no hizo de obediencia en la hora de la Muerte de su Divino Hijo, el qual era todo su cariño, porque no resistió en cosa alguna, aunque se hallaba traspasada con el cuchillo del dolor? Quedòse siempre firme, y constante al pie de la Cruz, con una perfecta resignacion à la Santissima voluntad del Padre Eterno. Y en verdad que este Divino Señor jamàs hizo cosa alguna, sino por obediencia, como lo decia él mismo: *Descendi de Caelo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me,* he baxado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino para hacer la voluntad de aquel que me ha embiadó. En que nos muestra, que miraba siempre en todas las cosas la voluntad de su Padre Celestial, para seguirla. Y en quanto à nuestra Señora, considerad todo el discurso de su vida, no hallareis en ella sino obediencia; y tuvo siempre tal estimacion de esta virtud, que aunque tenia hecho voto de virginidad, sin embargo, para obedecer, se sujetò al precepto que se le impuso de casarse, y perseverò siempre en aquella practica, como lo vemos oy, viniendo al Templo para observar la Ley de la Purificacion, à la qual no estaba obligada: Y siendo esta obediencia puramente voluntaria, era mas excelente, porque procedia del amor que tenia à aquella virtud. Teniala arraygada, como un Divino Tronco sobre el origen Sagrado de su santissima humildad, porque no ha encomendado à los hombres, sino esta obediencia: pues no se halla en el Evangelio, que les aya hablado, sino en las bodas de Canà de Galilea, que dixo: Haced to-

L 2

do

do lo que mi Hijo os dixere: *Quodcumque dixerit vobis facite*, predicando afsi la observancia de la santa obediencia, la qual es una virtud inseparable de la humildad, porque es la humildad la que hace que nos sujetemos à obedecer.

Y pues nuestra Soberana Señora no temia à la inobediencia, porque no estaba de ningun modo obligada à obedecer à la Ley, temió si à su sombra, porque si no hubiera venido al Templo para ofrecer à su Hijo nuestro Señor, y para purificarse, se huvieran hallado personas, que huvieran querido hacer inquisicion de su vida, para saber por qué no se portaba como las demás mugeres: por lo qual viene oy al Templo, para quitar aun la sombra de la inobediencia à los ojos de los hombres, y toda fuerte de sospecha; para mostrarnos, que no nos debemos contentar solamente con evitar el pecado, sino que debemos tambien apartarnos de la sombra, no contentandonos de la resolucion que hemos tomado de no cometer tal, ò tal pecado, sino que debemos apartarnos de las ocasiones que nos pudieran servir de tentacion para hacernos caer en ellos. Lo qual tambien nos enseña, que no nos hemos de contentar solamente con el testimonio de nuestra buena conciencia, sino que debemos tener cuidado de quitar toda ocasion à los demás de escandalizarse de nosotros, y de nuestros procedimientos. Digo esto por algunas personas que ay, que aunque ayan resuelto el no cometer tal pecado, no cuidan de dár testimonio que no lo cometerian voluntariamente, ni se atreverian à cometerle.

O, y quanto este exemplo, que nos dan oy nuestro Señor, y nuestra Señora, de la santa obediencia, nos debiera inclinar absolutamente, y sin

re-

reserva à la observacion de las cosas que nos están ordenadas, y aun de las que nos están aconsejadas, para hacernos siempre mas agradables à la Divina Bondad! Dios mio, es cosa tan grande el vernos sujetos à obedecer, nosotros que hemos nacido para esto, quando el Rey Supremo, à quien todas las cosas han de estar sujetas, quiso sujetarse à la obediencia?

Aprendamos, pues, de este exemplo que nos dan oy nuestro Salvador, y su Madre Santissima, à hacernos humildes, tratables, y faciles à obedecer de todas maneras, no por un tiempo, ni por ciertos actos particulares, sino por siempre, que es lo mismo que decir, hasta la muerte.

Veamos en tercer lugar como podemos encontrar en el Evangelio de este dia un excelente modo de hacer bien la oracion. Muchos se engañan en gran manera, creyendo que son necessarios muchos modos para esto: ay algunos muchas veces, que trabajan, y se hallan en gran cuidado para inquirir un arte cierta, que les parece han de saber para hacerla bien, y no cesan jamás en futilizar à cerca de su oracion para ver como la hacen; y algunos piensan, que no se han de bolver, ni menear por miedo que el espiritu de Dios no se retire, y se vaya, como si el espiritu de Dios fuera tan delicado, que dependiese del methodo, y modo de los que hacen la oracion. Yo no digo, que no se aya de valer de los modos que están señalados; pero no ay que detenerse en ellos, de fuerte, que debamos poner toda nuestra confianza en ellos, como los que piensan, que con que hagan bien las consideraciones, y los afectos, todo va bien. No digo, que no sea bueno el hacer consideraciones, y seguir

las

las reglas que están dadas para hacer la oración; pero digo, que no ay que detenerse de tal suerte en este methodo, que pensèmos, que todo nuestro bien depende de allí.

Debemos, pues, saber, que no ay mas que una sola cosa necesaria para hacer bien la oración, y es el tener à nuestro Señor entre nuestros brazos, como San Simeon; que es lo mismo que decir, entre nuestros afectos: y siendo esto, nuestra oración será siempre bien hecha, de qualquier modo que la hagamos; pero sin esta condicion, jamás será re-

Joann. 14.

cibida de Dios: *Nemo venit ad Patrem nisi per me.* Nadie puede ir à mi Padre sino por mi, dice nuestro Señor. La oración, dicen los Padres, no es otra cosa sino una elevacion de nuestro espíritu à Dios: *Oratio est mentis ad Deum ascensus*, elevacion que no podemos de ningun modo hacer por nosotros mismos; pero teniendo à nuestro Salvador entre nuestros brazos, todo nos será facil: y para prueba de esto, considerad, os pido, queridas Almas mias, à aquel santo hombre Simeon; ved como hace bien la oración, teniendo à nuestro Señor entre sus brazos: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum.* Dexad, dice, ir à vuestro siervo en paz, pues ha visto à su Salvador, y Señor. Y à la verdad, sería un grande abuso el querer excluir à nuestro Señor Jesu Christo de nuestra oración, y el pensar hacerla bien sin su asistencia, pues es cosa indubitable, que no podemos ser agradables al Padre Eterno sino en quanto nos mira por medio de su Hijo nuestro Salvador, y no solamente à los hombres, sino tambien à los Angeles; porque aunque no es su Redemptor, es sin embargo su Salvador, y los Angeles fue-

Fueron justificados, y confirmados en gracia por él, por lo que mereció para ellos, segun lo que está dicho en el Apocalypfi. Y como sucede quando se mira por medio de un vidrio colorado, ò morado, que todo lo que se ve parece à los ojos del mismo color; assi el Padre Eterno mirandonos por medio de la belleza, y bondad de su Sagrado Hijo, nos hallará bellos, y buenos segun nos desea; pero sin este medio no pareceremos à sus ojos sino la fealdad, y deformidad misma.

La oración, como dicen los Padres, no es mas que una elevacion de nuestro espíritu à Dios; y si caminando àcia Dios, encontramos los Angeles, y los Santos en nuestro camino, no elevamos nuestros espíritus à ellos para fixarlos allí, ni tampoco les encaminamos nuestros ruegos, como han intentado decir los Hereges, sino solo los rogamos junten sus oraciones con las nuestras, para que con esta santa mezcla sean mas bien admitidas del Padre Eterno, el qual las tendrá siempre por agradables si llevamos con nosotros à su querido Benjamin, como lo hicieron los hijos de Jacob, quando fueron à ver à su hermano Joseph en Egypto; pero si no le llevamos con nosotros, tendremos el mismo castigo, con que Joseph amenazò à sus hermanos; es à saber, que no verian mas su cara, y no les daría cosa alguna, si no traían consigo à su hermano menor: pues nuestro hermano pequeño es este Divino Niño, que nuestra Señora trae oy al Templo, poniendole ella misma, ò por medio de San Joseph, en manos del buen viejo San Simeon; pues es mas probable, que San Joseph, y no nuestra Señora, puso al Santo Niño en manos del anciano Simeon, por dos razones: la primera es, que los hombres

venian à ofrecer à sus hijos , como teniendo más derecho que las madres : la segunda razon es , que las mugeres no estando aún purificadas , no se atrevian à acercarse al Altar donde se hacian las ofrendas. Pero sea lo que fuere , bastenos saber , que San Simeon recibió entre sus brazos à este Divino Niño , ù de las manos de nuestra Señora , ù de San Joseph. O quan dichosos serèmos si vamos al Templo dispuestos para recibir aquella gracia de alcanzar de nuestra Señora , ù de su querido Esposo San Joseph à nuestro Divino Salvador ! porque teniendole entre nuestros brazos , no tendrèmos mas que desear , y podrèmos cantar bien este sagrado Cantico. *Nunc dimittis servum tuum Domine , secundum verbum tuum in pace.* Dexad aora ir à vuestro siervo en paz , ò mi Dios ! supuesto que mi Alma està plenamente satisfecha , poseyendo todo lo que ay mas deseable en el Cielo , y en la tierra.

Pero considerèmos un poco , os ruego las condiciones que nos son necessarias para alcanzar esta gracia de recibir , y llevar à nuestro Señor entre nuestros brazos , como San Simeon , y Ana , aquella buena viuda , que tuvieron la dicha de hallarse en el Templo al mismo tiempo que le traxeron. En primer lugar , hago reparo , que el Evangelista dice de San Simeon , que era justo , y timorato : *Et homo iste justus , & timoratus.* En muchos lugares de la Escritura Sagrada , està palabra timorato nos dà à entender el respeto para con Dios , y las cosas que miran à su culto ; en que reparamos , que este buen viejo estava lleno de reverencia para con las cosas sagradas. Pero aun està dicho , que esperaba el consuelo , que es lo mismo que decir , la Redempcion de Israel , y que el Espiritu Santo estava en él:

Exa

Expectans consolationem Israël , & Spiritus Sanctus erat in eo. Lo qual nos representa muy del caso quatro condiciones necessarias para hacer bien la oracion , de las quales la primera es , que debemos tener à nuestro Señor entre nuestros brazos , quiero decir , entre nuestros afectos , como el Santo Simeon , segun hemos dicho , porque en esto consiste la verdadera oracion.

Quanto à la segunda condicion , el Evangelista dice de este santo viejo , que era justo : *Et homo iste justus* ; que es decir , que avia ajustado perfectamente su voluntad à la de Dios , viviendo segun su santissima Ley : por lo qual es cierto , que no ferèmos jamás capaces de hacer bien la santa oracion , si no tenemos nuestra voluntad unida , y ajustada à la de Dios ; y es en lo que faltamos muchas veces. Pongo por exemplo : Vereis alguna vez à una persona que vâ à hacer oracion ; preguntadle , para què vâ à hacerla ? Os dirà , para pedir unas consolaciones à Dios , y rogarle , que me libre de tantas distracciones que me cercan sin cessar. Ay de mi ! No quereis , pues , ajustar vuestra voluntad à la de Dios , el qual quiere , que entrando en la oracion , esteis resuelta à padecer la pena de las distracciones , sequedades , y disgustos que os sucederàn , quedando tan contenta como si tuvierais muchas consolaciones , y tranquilidades ; pues es cosa cierta , que vuestra oracion no serà menos agradable à Dios , ni menos util para vos , por estàr hecha con mas dificultad , con tal , que acomodeis siempre vuestra voluntad con la de su Divina Magestad ; y siendo esto afsi , hareis siempre vuestras oraciones , y todas las demàs cosas con utilidad para vosotros , y agrado à los ojos de Dios , que es quanto debemos desear.

Tom. II.

M

La

La tercera condicion para hacer bien la oracion, es, que debemos aguardar como el buen San Simeon, la Redempcion de Israél; que es decir, que debemos vivir en la esperanza de nuestra propria perfeccion. O quan dichosos son aquellos, que viviendo en esta expectativa, no se cansan en aguardar! lo qual digo por muchos, los quales teniendo deseos de perfeccionarse con adquirir las virtudes, las quisieran alcanzar de una vez, como si la perfeccion no consistiera mas que en desearla: en verdad, que seria un bien grande, si pudieramos ser humildes luego que hemos deseado serlo, y que sin otro trabajo pudieramos vestirnos de las virtudes con tanta facilidad como hicieramos de una capa; pero esto siendo imposible, es necessario, que nos acostumbremos à buscar nuestra perfeccion en la tranquilidad del corazon, segun las vias ordinarias, haciendo todo lo que se pudiere para adquirir las virtudes, y tener la fidelidad que debemos en practicarlas cada uno segun nuestro llamamiento, quedando despues con la esperanza de alcanzar luego, ò tarde, el fin de nuestra pretension, dexandolo à la Divina Providencia, la qual tendrà cuidado de consolarnos al tiempo que tiene destinado para hacerlo, como sucediò à San Simeon; y aunque no fuese hasta la hora de nuestra muerte, nos ha de bastar: contentemonos, pues, de hacer lo que està en nuestro poder, y tendremos siempre bastantemente temprano lo que deseamos, con tal, que lo tengamos quando Dios gustare de darnoslo.

La quarta condicion que se requiere para hacer bien la oracion, es, que es necesario ser timorato como San Simeon; que es decir, lleno de reverencia de-

delante de Dios al tiempo de la santa Oracion. Ay Dios! queridas almas mias, con què respeto, y reverencia debemos està hablando con su Divina Magestad, pues los Angeles, que son tan puros, tiemblan en su presencia? Pero me direis: No podemos tener en nuestras oraciones este afecto de su presencia, que causa una grande humillacion de todas las potencias del alma, ni aquella reverencia sensible, que hace que està el alma rendida, y humilde delante de Dios, con el conocimiento de su infinita grandeza, y de nuestra extrema pequenez, y baxeza? Si por cierto, como este afecto, y reverencia le tenga con humildad la voluntad, y parte superior de nuestra alma. O, quan bueno seria el ver la reverencia con que San Simeon tenia à nuestro Señor en sus brazos! Pues que tenia el conocimiento de la soberana Dignidad de aquel que en sus brazos adoraba.

Reparo ademàs, que dice, que el Espiritu Santo estava en San Simeon, y que moraba en èl: *Et Spiritus Sanctus erat in eo*: lo qual fue la causa por que mereciò ver à nuestro Señor, y tenerle entre sus brazos. Por lo mismo es necesario que demos lugar en nosotros al Espiritu Santo, si queremos que nuestra Señora, ò San Joseph nos dè à tener, y à llevar entre nuestros brazos al Salvador Divino de nuestras almas, del qual procede, y en el qual consiste toda nuestra dicha, supuesto que no podemos tener entrada para con su Padre Celestial, sino por su medio, y por su favor. Pero què hemos de hacer para dár lugar en nosotros à el Espiritu Santo? Yo derramarè mi Espiritu sobre toda carne, dice Dios por su Profeta Joël: *Effundam Spiritum meum super omnem carnem*. El Espiritu Santo se der-

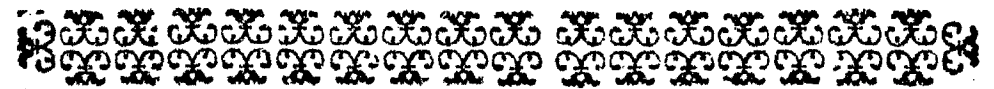
ramò sobre toda la tierra, dice el Sabio al primer Capitulo de la Sabiduria: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum*; pero sin embargo, como dice en el mismo lugar, no entra, ni hace su morada en el corazon fingido, y disimulado: *Spiritus enim Sanctus disciplina effugiet fictum*. Caso grave! que à el Espiritu Santo no le impida cosa alguna para habitar en nosotros, sino la del fingimiento, artificio, y disimulacion. Y supuesto que esta falta impide que este Divino Consolador no resida en nuestras almas, y las llene de sus gracias, y favores Celestiales, es necessario ser sencillos, y sin artificio, ni disimulacion, si queremos que venga à nosotros, y despues de el nuestro Señor; porque el Espiritu Santo quiere ser Precursor de nuestro Salvador Jesu Christo: y como el Espiritu Santo procede de el desde toda la eternidad, en quanto Dios, parece que le buelve el cambio, subsiguiendole en quanto Hombre.

Què nos queda que decir aora, sino que teniendo desde esta vida percedera, y mortal al Espiritu Santo en nosotros, rindiendonos con grande respeto, y reverencia delante de la Magestad Divina, aguardando con rendimiento el suceso de nuestra perfeccion, uniendo siempre lo mejor que nos fuere posible, nuestra voluntad à la de Dios, tendrèmos sin duda la dicha de llevar à nuestro Señor en nuestros brazos, como San Simeòn, y por medio de este favor, harèmos muy bien la oracion; con condicion, que ayamos primero imitado fielmente à nuestro Señor, y nuestra Señora, en la practica de una perfecta obediencia, que sea plantada sobre una profunda, verdadera, y sincera humildad, (como hemos dicho) y despues de esto, no

nos

nos quedará nada que hacer, sino el cantar con San Simeòn: *Nunc dimittis servum tuum Domine*: dexad aora ir, ò mi Dios, y Señor! à vuestro siervo en paz, al gozo de la Vida Eterna, à la qual su Bondad nos llevará eternamente entre sus brazos, en cambio de lo que le avrèmos llevado sobre los nuestros durante el discurso de esta vida mortal: Así sea.

BENDITO SEA DIOS:



SERMON XXVI.

PARA EL DIA

DE SAN BLAS.

Qui non bajulat crucem suam, & venit post me, non potest meus esse Discipulus. Luc. 14.

Quien no toma su cruz, y no me sigue, no puede ser mi Discipulo. S. Luc. cap. 14.



Yer se hizo la Fiesta de la Purificacion de nuestra Señora; y oy celebramos la del Glorioso Martyr San Blàs. Ay tal conformidad entre los Evangelistas de estas dos Festividades, que he querido juntarlas entrambas, y de las dos sacar este breve discurso.

Hallamos primeramente en el de este dia estas

pas

palabras de nuestro Señor, en las quales està comprehendida toda la doctrina, y perfeccion christiana: *Qui non bajulat crucem suam, & venit post me, non potest meus Discipulus esse*, quien no toma su cruz, y me sigue, no puede ser mi Discipulo. Pero para llevar nuestra cruz, y seguir à nuestro Señor, se ha de renunciar à si mismo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum*, quien quisiere seguirme, es necesario que se niegue à si mismo, dice en otro lugar del Evangelio. Y para sacar alguna instruccion de estas palabras, dividirè este discurso en tres breves Puntos. En el primero mostrarè què cosa sea renunciar à si mismo. En el segundo, como hemos de tomar nuestra cruz. Y en el tercero, como hemos de seguir à nuestro Señor.

En quanto al primer Punto, el renunciar à si mismo no es otra cosa sino purificarse à si mismo. Y de esto la Virgen Santissima nos dà un exemplo admirable; porque el Evangelista dice, que luego que se cumplieron los dias de su purgacion, segun la Ley de Moysès: *Postquam impleti sunt dies purgationis Maria secundum Legem Moyse, tulerunt Jesum in Jerusalem*, vino al Templo para purificarse, y para ofrecer à su Hijo, con dos Palomas, ò dos Tortolas. Y como nuestra Señora, y Soberana Reyna, no tenia necesidad de purificarse, como quien era mas clara que el Sol, mas pura que la Luna, mas hermosa, y resplandeciente que la Aurora, y toda sin mancha, como se lee en el Cantico de los Canticos: *Quasi Aurora consurgens, pulchra, ut Luna, electa ut Sol. Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te*; como, pues, podia tener necesidad de purificarse, aviendo parido à su Sagrado Hijo con mas pureza, que la Estrella produce su

luz?

luz? Y assi solo vino esta Soberana Reyna de los Angeles, no para purificarse en si misma, sino solo en la imaginacion de muchos, que ignorando estava exempta de observar la Ley, huvieran sin duda murmurado, si no huviera hecho lo que las demàs mugeres; y esto es en lo que nos dà un grande exemplo de humildad, y de obediencia, sujetandose à la Ley, à la qual no estava obligada. Pero nosotros es muy necesario que sepamos, que quanto nos hallàremos en esta miserable vida, tendrèmos siempre necesidad de purificarnos, y de renunciar à nosotros mismos: y es un error condenado por la Iglesia, el creer que se pueda llegar al elevado grado de perfeccion, sin tener antes algo que renunciar, y purificar, porque nuestro amor proprio produce siempre algun hijuelo de imperfeccion, que se ha de apartar, porque embarga nuestros sentidos, y luego que le quitamos el poder de hacer sus operaciones en el uno, se agarra al instante de otro, para procurar cogernos: y si no puede coger el de la vista, passa al del oido; y assi de los demàs. Y si no velamos continuamente sobre nosotros mismos, hallarèmos, que no hacemos otra cosa, sino tropezar, y caer en la imperfeccion: para lo qual, queriendo nuestro Señor enseñarnos la perfeccion, nos encarga de seguirle, y de renunciar à nosotros mismos.

Pero me direis: Quien es este nosotros mismos, que hemos de renunciar? Porque tenèmos à dos nosotros mismos, que es decir à dos partes, las quales no hacen sino una sola persona: la una es animal, y terrestre; y la otra espiritual, y Celestial, que es la que nos hace obrar las buenas obras, y que aspirèmos al gozo de su Infinita bondad en la

Vi-

Luc. 2.

Cantic. 6.

Vida Eternã. Pues este nosotros mismos espiritual, es muy bueno, por cuya causa no es aquel que nuestro Señor quiere que renunciemos, sino este nosotros mismos animal, y terrestre, para fortificar al celeste, porque este nosotros mismos terrestre, es aquel de quien proceden nuestras pasiones, nuestras malas inclinaciones, nuestros afectos depravados; y para decirlo de una vez, es el amor propio. No nos hemos de engañar, porque es una verdad muy cierta, que si queremos seguir à nuestro Señor, y cumplir su santa voluntad, es menester renunciar absolutamente, y sin reserva, à este nosotros mismos terrestre.

No solo nuestra Señora nos diò el exemplar de una cumplida renuncia en su santa purificacion, pero nuestro Señor nos lo enseñò tambien en todo el discurso de su Santissima Vida, y con especialidad en su Muerte, y Pasion, renunciando la inclinacion que tenia de vivir, por sujetarse à la voluntad de su Padre Eterno, al qual se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: *Faãtas obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis.* Y assi lo hemos de hacer, queridas almas mias, renunciando à nuestra propria voluntad, y à todo lo que està en nosotros contrario à la razon, y parte superior de nuestra alma, la qual por el instinto que Dios le diò, se inclina siempre al verdadero bien. Pero hemos de passar mas adelante, porque nos seria muy poco provechoso el renunciarnos à nosotros mismos, y quedarnos alli. Los Filosofos Paganos hicieron muchas renunciaciones admirables, las quales no les han servido de nada, porque no tenian buen fin; pero en quanto à nosotros, si renunciemos à el hombre terrestre, es preciso que sea para fortificar al

Ce:

Celestial, que es decir, que es necessario aniquilar lo natural para hacer reynar la gracia, y morir à nosotros mismos, para no vivir mas, sino en Dios, y por Dios, y esta debe ser nuestra unica pretension. En fin, renunciar à nosotros mismos, no es otra cosa, sino purificarse de todo lo que se hace por el instinto del amor proprio, el qual producirà siempre mientras estuviéremos en esta vida mortal, unos hijuelos, que se han de cortar, y apartar, como se hace en las viñas. Y aveis visto, que no se contenta el Labrador de poner la mano una vez al año à la Viña, sino que es necesario cortar en un tiempo, y despojarla de sus hojas en otro, y todo lo mas del año es necesario tener en la mano la hoz, para cortar lo superfluo? Esto mismo debemos hacer con nuestras imperfecciones. Yà he hablado de esto otra vez, por lo qual no me alargare mas sobre este primer Punto, sino os amonestare solamente à tener buen animo en no dexarse jamás rendir, ni espantar de nuestras faltas, por grandes que sean, supuesto que todo el tiempo de nuestra vida nos le han dado para separarlas de nosotros, y purificarnos de ellas.

Passèmos à la segunda parte de nuestra exhortacion; y es, que es necesario tomar su cruz despues de renunciarse à si mismo. Este Punto es un documento de grande perfeccion; pero yo creo, que tendreis bastante animo para abrazar la practica de el. Tomar la Cruz no quiere decir otra cosa, sino que se han de admitir todas las penas, contradicciones, afficciones, y mortificaciones que nos suceden en esta vida, sin excepcion alguna, con total rendimiento, è indiferencia; aunque me parece que en esto ay cosa que à algunos les agrada

Tom. II,

N

da

da, pues quieren ellos mismos escoger la cruz: y no debe ser así, porque nos puede engañar nuestro amor, sino que es preciso tomar la cruz tal qual nos la dan indiferentemente. No dudo que fuele aver mas dificultad en tomar lo que no es de nuestra eleccion, por cuya razon este Punto es de mayor perfeccion, que el antecedente; y nuestro Señor nos tiene aconsejado, que no hemos de escoger nuestras cruces, sino que las hemos de tomar, y llevar tales quales nos las dieren; porque quando quiso morir para rescatarnos, y satisfacer à la voluntad de su Padre Celestial, no quiso escoger su Cruz, sino que recibió humildemente aquella que los Judios le avian prevenido.

Escuchèmos, os suplico, al grande Apostol San Pablo, y veamos como abraza todas las cruces igualmente, assegurando, que cosa alguna le podrá apartar de su Divino Maestro, porque se halla señalado con su señal, y que en qualquiera parte que vaya, se hallará siempre reconocido por uno de los suyos. Pero qual es esta señal, sino el padecer? No ignorais lo que dice de las grandes penas, fatigas, y tribulaciones que padeciò; y además, como padecia en su interior una pena insoportable, y el ardiente amor que tenia à nuestro Señor, le inclinaba poderosamente al Cielo, por el deseo que tenia de gozar de él.

Considerad, os ruego, què tormentos padeciò su cuerpo? Y hallareis lo que refiere en la segunda Epistola à los Corinthios, en donde dice, que fue azotado tres veces, de fuerte, que las señales le quedaron en sus espaldas, y despues como fue apedreado, y como padeciò naufragio, y se viò sumergido, aprisionado, y con otras penas, y tor-

2. ad Cor.

men-

mentos que padeciò, las quales fueron la señal de nuestro Señor, por la qual le reconocian por uno de los suyos; y esto era lo que le hacia decir, que estaba crucificado con Jesu Christo: *Christo confixus sum Cruci.*

Pero bueno será que descubramos un abuso, que se halla en el entendimiento de muchos, los quales no estiman, ni quieren llevar las cruces que se les presentan, si no son grandes, y pesadas. Por exemplo: Un Religioso admitirá el hacer grandes austeridades, como de ayunos, traer cilicios, y tomar grandes diciplinas, y tendrá repugnancia en obedecer, quando se le manda no ayunar, ò bien descansar, ò otras semejantes cosas, en las quales parece que tiene mas gusto, que pena. Pues sabed que os engañais, si creéis que aya menos virtud en venceros en esto, que en las cosas mas dificiles, porque el merito de la cruz no consiste en su demasiado peso, sino en el modo con que se lleva. Aun dirè mas, que ay algunas veces mas virtud en llevar una cruz de paja, que no en una de mucho mayor peso, porque aquellas, aunque son mas ligeras, son menos ordinarias, y por el consiguiente, menos conformes à nuestra inclinacion, la qual busca siempre las cosas aparentes; y es cosa cierta, que ay muchas veces mayor virtud en no decir una palabra que nos han prohibido nuestros Superiores, ò en no levantar la vista para mirar alguna cosa que se tiene mucha gana de ver, ò en otras cosas semejantes, que no en traer cilicio, porque desde que se ha puesto encima, no es necesario el pensar mas en ello. Pero en estas menudencias se ha de tener una continua atencion sobre si mismo, para guardarse de caer en la imperfeccion.

N 2

X

Y así aora conocereis bien, que esta palabra de nuestro Señor, que nos manda tomar nuestra cruz, se ha de entender, que nos manda admitir con buen animo, y indiferentemente todas las obediencias que nos están dadas, y todas las mortificaciones, y contradicciones que nos son hechas, ó que encontramos, aunque sean ligeras, y de poca importancia, debiendo estar asegurados, que los meritos de la cruz no se hallan en su peso extraordinario, sino en la perfeccion con que se lleva.

O, Dios mio! me direis, esta es una extraordinaria renunciacion, y es preciso estar con mucha atencion sobre nosotros mismos, para no seguir nuestra propia voluntad, y no inquirir lo que nuestro amor propio desea, porque se halla con muchos medios para engañarnos, y apartar nuestra intencion de sobre nosotros mismos. Verdad es, pero aqui está el remedio. Los que navegan el mar, acercandose à la parte donde están las Syrenas, están siempre à peligro de perecer, y corren grande riesgo de perderse, porque cantan con tal melodia, que adormecen à los que reman: de fuerte, que algunos de ellos se han valido de la cautela para no estar encantados de esta melodia, haciendose atar à el arbol del Navio, y por este medio evitaron el peligro. Es necessario, pues, que hagamos lo mismo, quando aquellas Syrenas de nuestra propia voluntad, las repugnancias, y razones del amor propio, nos vienen à cantar à los oídos, para atraernos en su seguimiento, resolviendonos à no obedecerlas; y así mismo nos hemos de atar fuertemente à el arbol de la Nave, que no es otra cosa, sino la Cruz, acordandonos, que nuestro Señor, para el segundo punto de la perfeccion, nos

manda

manda tomar nuestra cruz, y seguirle; pero reparad como dice la nuestra propia: lo qual digo para corregir la voluntad de muchos, que quando les sucede alguna mortificacion, se enojan, y turban, diciendo, que si se les hubiera hecho tal, ó tal cosa, ó la que se ha hecho à otro, la padecerian voluntariamente; y lo mismo de las enfermedades, porque quisieran aquella que Dios dió à otro: en que se conoce no se han renunciado à sí, ni à su propia voluntad, pues esto no fuera llevar su cruz, como quiere nuestro Señor que la llevemos, y como nos ha enseñado con su exemplo. Y así si queremos llevar nuestra cruz, siguiendo à su Magestad, debemos, à su imitacion, admitir indiferentemente todas las que nos vinieren sin eleccion, ni excepcion alguna.

Digamos una palabra sobre el tercer Punto, y veamos como despues de avernos renunciado à nosotros mismos, y tomado nuestra cruz, debemos seguir à nuestro Señor. Y para entender mejor esto, hemos de saber, que ay diferencia entre ir detrás de nuestro Señor, y el seguirle. Todos los christianos que aspiraren al Cielo, van siguiendo à nuestro Señor, porque solo por sus meritos pueden alcanzar aquella possession, con tal, que guarden sus Mandamientos; pero seguir à su Magestad como dice el Evangelio, es andar segun sus passos, seguir sus exemplos, imitar sus virtudes, cumplir su voluntad, y no contentarse con observar solo sus Mandamientos, como hacen los Christianos, que no desean mas que salvarse, sino añadir aún la practica de los consejos, y todo lo que conocemos serle mas agradable. No dudo que desearéis saber que recompensa tendreis de seguir así fielmente à nues-

tro

tro Señor? Yo os digo, queridas almas mias, que si perseverais en seguirle de essa suerte mientras durare vuestra vida, al fin de ella os recompensará con la Gloria Eterna; en donde gozareis de la clara vision de su Divinidad, y alli se entretendrá familiarmente con vosotras, como el amigo con su amigo; y este entretenimiento durará para siempre.

Pero pues nos hallamos en la Octava de la Purificacion de nuestra Señora, digamos aún una palabra para instruirnos en el Evangelio de esta Fiestividad, y veamos como traxo à su Sagrado Hijo al Templo para ofrecerle al Padre Eterno, y por medio de esta ofrenda, unirse con él, y aun con el proximo. O quan dichosas son las almas que saben bien el uso de ofrecerse muchas veces à Dios, y todas sus acciones, en union de este Soberano Señor! Pero consideremos un poco esta practica de la union que hizo nuestra Señora de su Sagrado Hijo con el proximo, dandole à tener à San Simeon, y à Ana la Profetisa: que es bien probable, tuvo la dicha de tener à este Divino Salvador de nuestras almas en sus brazos, aunque los Evangelistas no lo dicen, porque avia excelentemente renunciado à si mismo, y llevado su cruz, aviendo esperado tanto tiempo despues de la venida de este Señor, que estaba viendo entonces con sus ojos. Nuestra Señora, pues, se desnudò del consuelo que tenia en tener à su Sagrado Hijo sobre sus virginales pechos, para darle à San Simeon, y por él à todos los hombres: lo qual hizo porque sabia muy bien, que no le avia recibido para si sola, sino para comunicarle, y darle à todas las criaturas: por cuya razon le traxo al Templo, y le entregò al buen San Simeon, el qual aviendo recibido à este Divi-

no Salvador entre sus brazos, le abrazò, le besò, y le apretò con mucha estrechez contra su cuerpo, en señal de la union interior, que su alma tenia con él. Sobre lo qual, yo considero, que ay tres modos de llevar à nuestro Señor, bien diferentes unos, y otros en perfeccion, y merito.

El primero es, llevarle solamente en la lengua con las palabras: El segundo, sobre el corazon, con los afectos: Y el tercero, sobre los brazos, con las buenas obras.

Muchos se contentan con llevar à nuestro Señor solamente en la lengua, diciendo maravillas de su Magestad, alabandole con mucho ardor. Otros ay que le llevan en el corazon con afectos tiernos, y enamorados, los quales se derriten casi, pensando, y hablando de él. Pero estos dos modos de llevar à nuestro Señor, son muy poca cosa, si no se añade el tercero, que es de llevarle en los brazos, obrando buenas obras, porque los brazos representan las acciones: hanse, pues, de juntar estos tres modos de llevar à nuestro Señor, si le queremos llevar à su gusto: *Pone me ut signaculum super cor tuum: ut signaculum super brachium tuum*; ponme como sello sobre tu corazon, y como señal sagrada sobre tu brazo, dice à su Esposa en el Cantico de los Canticos: para mostrarnos, que no se contenta con que le llevemos solamente sobre nuestra lengua, como tampoco sobre nuestro corazon, pero que quiere que le llevemos sobre nuestros brazos, con nuestras buenas obras.

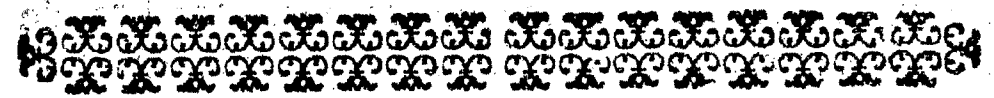
Y assi no os contenteis, queridas hijas mias, con llevar à este Divino Señor en vuestras lenguas, hablando muchas veces de él, y cantando sus alabanzas: y assimismo no os contenteis con llevarle

sobre vuestro corazon, con tiernos, y enamorados afectos para con su Divina Bondad, sino añadid el tercer modo, que es el de llevarle encima de vuestros brazos, executando con generosidad la practica de las virtudes, para que tengais la dicha de decir con el grande San Simeon, al fin de esta vida: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace*; dexad aora ir, ò mi Señor! mi alma en paz, para que saliendo de la carcel de su cuerpo, pueda ir à gozaros en la Bienaventuranza Eterna, adonde nos conduzca el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON



SERMON XXVII.

PARA EL DIA

DE LA ANUNCIACION.

Osculetur me osculo oris sui, quia meliora sunt ubera tua vino fragrantia unguentis optimis. Cant. I.



Uspirando la Amante Divina, dixo: que me dè un beso el querido Amado de mi alma, que me bese con un beso de su boca, porque vuestros pechos son mejores que el vino, y derraman unos olores sumamente agradables: *Oleum effusum nomen tuum*, y vuestro nombre es como el aceyte derramado, el qual estando compuesto de todos los perfumes los mas preciosos, exhala unos olores soberanamente deleytables: *Ideo adolescentule dilexerunt te*, por lo qual las niñas os han amado, y se han ido en pos de vos: *Trabe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum*, tiradme en pos de vos, y corremos à el olòr de vuestros unguentos.

Considerando los Padres estas palabras del Cantico, que la Esposa dice à su Esposo, dicen, que este osculo que desea con tanto ardòr, no es otro, sino la execucion del Mysterio de la Encarnacion de nuestro Señor, que avia sido tanto tiempo aguardado, y deseado por tan larga serie de años,

Tom. II.

O

de

de todas las almas , que merecen el nombre de amantes : pero al fin , este beso , que avia sido tanto tiempo rehusado , y retardado , fue concedido por el Divino Esposo en este dia de la Anunciacion , que celebramos oy à esta Sacrosanta Amante , la Virgen Santissima nuestra Señora , la qual sola merece el nombre de Esposa , y de unica por excelencia sobre todas las demàs , al mismo tiempo que diò aquel suspiro enamorado : *Osculetur me osculo oris sui* , que me dè un beso de su boca : porque fue entonces quando se hizo la union del Verbo Eterno con nuestra Naturaleza , representada por este beso , en las Entrañas Purissimas de la Virgen Santissima nuestra Señora.

Pero mirad , os ruego , como esta Divina Amada explica admirablemente bien sus amores : un osculo pide à su querido Amante ; es à saber , que este Verbo Divino , que es la Palabra del Padre Eterno , saliendo de su boca , venga à unirse con la Naturaleza humana por medio del Espiritu Santo , y es el suspiro enamorado del Padre para con su Hijo , y del Hijo reciprocamente para con su Padre. Pero quando fue quando se diò este osculo à esta Esposa incomparable ? Fue luego que hubo dicho à el Angel aquella palabra tan deseada : *Fiat mihi secundum verbum tuum* , hagase en mi segun vuestra palabra. O , consentimiento digno de grande alegria para los hombres ! por quanto es el principio de su dicha eterna. O , alianza inaudita ! O , favor incomparable ! El Padre admite à nuestra Señora por su Hija muy amada ; el Espiritu Santo para su Esposa muy querida ; y uniendose el Hijo personalmente à nuestra humanidad , la ha escogido por su Madre. Estos son los efectos admirables , que

este Divino beso obrò en ella para nuestra salvacion en el instante de la Encarnacion. Siendo , pues , esto presupuesto , harèmos una meditacion breve sobre la continuacion de las palabras , que la Divina Amada dixo à su Amado , por las quales le dà unas alabanzas , que no se pueden igualar,

Primeramente , despues de aver pedido este osculo enamorado , ella le dixo : *Meliora sunt ubera tua vino* , vuestros pechos son mejores que el vino , derramando olores grandemente suaves. Considerad , os ruego , como se explica admirablemente bien. Los pechos de nuestro Señor son sus amores. Vuestros amores , quiere decir mi Amado , son incomparablemente mejores , que el vino de todos los consuelos terrenos. Los pechos representan los amores , por quanto estàn puestos sobre el corazon ; y como los Medicos dicen , la leche de que estàn llenos es como la medula del amor materno de las madres para con sus hijos , produciendolo el amor para su alimento , por cuya razon dice la Amante querida : Vuestros amores , que son vuestros pechos , ò mi Amado ! producen cierto licòr muy fragante , el qual recrea admirablemente à mi alma : de tal fuerte es , que no aprecio de ningun modo la bondad de los vinos , por delicados , y preciosos que sean ; los gustos de la tierra no son nada en comparacion , antes son mas enfados , que consuelos. El vino representa la alegria , y los placeres de la tierra , por quanto alegra el corazon del hombre , y le fortifica : *Vinum latificat cor hominis* , dice el Santo Profeta David. Los amores de nuestro Señor tienen una fuerza incomparable , y una propiedad indecible sobre los placeres de la tierra , para recrear al corazon humano , porque nada ay

capaz de darle perfecto consuelo, sino solo el amor de Dios. Mirad, si quereis, todos los mayores de la tierra: considerad sus condiciones, los unos despues de los otros, y vereis, que no tienen jamàs un consuelo perfecto; porque si son ricos, y elevados en las mas altas dignidades del mundo, desean siempre mas, y mas.

El exemplo de Alexandro, que los mundanos llaman el Grande, nos lo muestra bastantemente, y afianza mi dicho, por quanto tenia mas hacienda, que otro ninguno que huviesse sido antes de él, possyendo casi el Imperio universal de toda la tierra, dueño, y señor absoluto, y que todo el mundo guardaba el silencio en su presencia, hasta los mismos Principes no se atrevian à hablar palabra, y temblaban debaxo de su autoridad, por el respeto grande que le tenian. Un dia, sin embargo, oyò decir à cierto Filosofo, que avia àun muchos otros mundos mas que este: puso se à llorar como un niño, por quanto decia, que aviendo muchos mundos, no avia àun conquistado uno solo enteramente, y se desesperaba por no poderlos tener todos debaxo de su dominio. Grande locura por cierto! El hombre trabaja extraordinariamente para traginar mucho en esta vida, para hallar consuelos, y descanso; y de ordinario, su trato es vano, y no saca de él utilidad alguna. No se tuviera, os ruego, à un Mercader por loco, y sin juicio, si trabajaba mucho para hacer algun comercio, del qual no sacaria sino pena, y trabajo?

Aquellos, pues, que tienen con seguridad su entendimiento alumbrado con la celestial luz, que no ay sino solo Dios que pueda dàr un verdadero, y perfecto consuelo à su corazon, estos no traginan

en

en vano, è inutilmente, poniendo el corazon, y sus afectos en las criaturas, qualesquiera que sean, à los bienes de la tierra, las casas, el oro, la plata, las riquezas, y aun en las mismas dignidades, y honras à que nuestra ambicion nos inclina para que las deseemos, y busquemos con tanto ahinco. No son todos estos vanos comercios, supuesto que todo esto es perecedero, y tenemos poca razon en poner en ello nuestro corazon, y que todas estas cosas en lugar de darle descanso, y quietud, no le administran sino motivos de inquietudes, y alborotos, asì para conservarlos, ò acrecentarlos, si los tienen, ò para adquirirlos si no los ay?

Vengo en que demos nuestros afectos, y nuestro amor à los hombres, que son criaturas animadas, y capaces de razon; què es lo que sucederà? Nuestro empleo serà vano, supuesto que siendo hombres como nosotros iguales en naturaleza, no podrán darnos sino un cambio de amor igual, amandonos porque los amamos; pero despues de esto, no avrà otra cosa, porque no siendo mas que nosotros, no harèmos ganancia alguna en nuestro empleo, y no recibiremos mas de lo que les demos.

Passo mas adelante, y quiero que amemos à los Angeles; què ganancia, hablando comunmente, sacaremos? No son criaturas como nosotros, igualmente sujetas à Dios nuestro Soberano Criador? Nos pueden levantar dos dedos, como se dice? De ninguna manera. Los Querubines, ni los Serafines, no tienen poder alguno para engrandecernos, ni darnos un consuelo perfecto, por quanto Dios se ha reservado esto à él solo: tan zeloso es de nuestro amor, no queriendo que hallèmos en

don-

donde aposentar à nuestro corazon , y nuestros afectos fuera de su Magestad.

Sucedio en una ocasion , que el Papa tenia un Chantre à quien amaba tiernissimamente , por quanto cantaba admirablemente bien ; pero este Chantre era muy fantastico , y mohino , y aunque tan amado de su Santidad , le vino la gana de irse , y salir de la Corte del Papa , lo que executò , dexando à su amo muy pesaroso de su ida : el qual discurrendo entre si con què medio le podria hacer bolver , valiòse de un artificio , que fue el escribir à todos los Principes , y grandes Señores , que si este Chantre se iba à presentar à ellos , que no le admitiessen ; juzgando , que por este medio el pobre Chantre se veria obligado à bolverse no hallando mejor acogida : lo qual sucedio así como su Santidad avia deseado , porque no aviendole querido admitir en donde se avia presentado , bolviòse à servir en la Capilla de su Santidad.

El corazon humano , queridas Almas mias , es un cantor infinitamente amado de Dios , que es la soberana Santidad ; pero este cantor es tan fantastico , y mal acondicionado , que no sabrè decirlo ; porque aunque sepa bien , que Dios recibe un grande placer en oir las alabanzas que el corazon que le ama le dà , y gusta extraordinariamente de nuestros suspiros , y de la harmonia de nuestra interior musica , quiere sin embargo este corazon irse à passear , no contentandose con tener à Dios contento , sino se contenta aun à si mismo : locura , y antojo insoportable por cierto ; porque què dicha , què honra , y què mayor favor , y motivo de un verdadero , y perfecto consuelo podemos buscar , ò desear , que ser amados de Dios , servirle , y ser
ad:

admitidos en la Casa de su Divina Magestad ? Es à saber , de aver puesto en el todo nuestro amor , y nuestro corazon ; no teniendo mas pretension , que la de serle agradable ; y todavia veis aqui , que este corazon se dexa llevar de sus antojos . Passa de una criatura à otra , como de una casa à otra casa , para ver si encuentra alguna que le quiera recibir , y que le dè un consuelo perfecto ; pero es en vano , porque Dios se ha reservado para si solo à este cantor , y ha prohibido à todas las criaturas , de qualquier naturaleza , ò calidad que sean , darle una verdadera satisfacion , para que por este medio se vea obligado à bolverse à su incomparable Maestro : y si bien este cantor buelve mas de fuerza , que de grado , no dexa sin embargo de admitirle en su gracia , y darle el mismo lado , y el mismo empleo que tenia antes en su amor , y aun parece que le festeja mas , en lugar de reñirle.

O quan grande es la bondad de Dios para con los hombres ! Por lo qual la Esposa tiene justissima razon en decir : *Meliora sunt ubera tua vino*. O mi Amado ! mejores son , sin comparacion , vuestros pechos , que el vino : mil veces son mas agradables vuestros amores , y vuestras delicias , que todas las de la tierra , y de las criaturas , por preciosas , y realzadas que sean , aunque sean de Angeles , porque no nos pueden de ninguna manera satisfacer , ni contentar . Por què , pues , queridas hermanas mias , nos hemos de detener al rededor de ellas , esperando algun consuelo en el manejo que tendremos en busca de su amor ? Procurèmos , pues , de no amar sino à solo Dios , supuesto que en nuestra mano està el adquirir su amor purissimo , el qual solo nos puede contentar.

Bien

Bien avia experimentado nuestra Soberana Reyna la bondad de sus pechos divinos, quando en la abundancia de las consolaciones divinas que recibia en la contemplacion de su Amado, toda llena de gozo, y con un consuelo indecible, se puso à alabar aquellos divinos pechos, para incitarnos sin duda à hacer lo mismo, y dexar à todas las demás pretensiones de consuelos de la tierra, para que tengamos la dicha, y el favor de chuparlos, y recibir la leche de la misericordia divina, que se derrama gota à gota sobre los que se acercan à ellos; pero no se detiene alli, porque prosiguiendo: *Oleum effusum nomen tuum*, vuestro nombre, ò mi Amado! dice ella, es como el aceyte derramado, el qual està compuesto de los mas excelentes, y preciosos olores que se puedan imaginar; queriendo decir, mi Amado no està solo sembrado, sino que es el perfume mismo; por lo qual añade ella: *Adolescentula dilexerunt te*, las niñas os han amado.

Y què es lo que esta Amante quiere que entendamos por estas niñas? Estas niñas representan ciertas Almas, las quales no han aún entregado su amor en parte alguna, y son extremadamente à propósito para amar al Divino Amante de nuestros corazones, el qual es nuestro Señor Jesu Christo: no quiere decir, que las que le han dado yà à alguno, llegando despues à retirarle para darle à este Esposo Celestial, no las admita de buena gana, y no le agrade el dòn que ellas le hacen de sus afectos; pero todavia le agradan sobre manera aquellas Almas niñas, que le dedican del todo sus corazones con la sola pretension de su divino amor.

Vuestro nombre, prosigue esta Santa Esposa,
der:

derrama unos olores tan deleytables, que las niñas os han amado, dedicandoos todo su amor, y todos sus afectos. O Dios mio! què favor el dar todo su amor à aquel que nos recompensa tan bien, dandonos el bien que es de un precio inestimable! Dando nuestro amor à las criaturas, como he dicho, no recibimos provecho ninguno, por quanto no nos dan mas de lo que les damos. Pero Dios, Esposo Divino de nuestras Almas, nos dà el suyo, que es como un balsamo precioso, derramando unos olores soberanos en todas las potencias, y facultades de nuestro espiritu.

Y como esta Amante Divina, nuestra Señora, amò sumamente à este Divino Esposo, asimismo fue sumamente amada de el; porque al mismo tiempo que ella se diò à el, y le consagrò todo su amor, quando dixo estas palabras divinas: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*. Aqui està la Sierva del Señor, que se haga segun tu palabra, y como gustare su Magestad. Entonces el Verbo Divino baxò à sus Entrañas Divinas, y se hizo Hijo de la que se dedicaba para su Sierva.

Pero passando mas adelante esta Esposa Sagrada en la conversacion que tiene con su Divino Esposo, llevadnos, le dice, y correremos: *Trabe me post te, curremus*. Considerando los Santos Padres estas palabras, dicen, que es lo mismo que si dixera: Aunque no facais mas que à mi, corremos sin embargo muchas. Y quando dice à su Amado que la lleve, protesta desde alli, que ha menester ser prevenida de su gracia, sin la qual no podemos obrar nada. Pero despues, quando añade correremos; quiere decir: Vos, y yo, mi Amado, correremos juntos, y me ayudareis à correr, y tendré la

dicha de cooperar con Vos; ò como dicen otros, muchos correrán conmigo en mi seguimiento; y à mi imitacion muchas Almas os seguirán al olor de vuestros unguentos: *Curremus in odorem unguentorum tuorum.*

Estamos yà à la segunda parte de nuestra exortacion, y es, queridas hijas mias, la profesion, y el dedicar nuestros corazones al culto de la Magestad Divina, dedicatoria, y ofrenda, que jamás huvierais tenido gana de hacer, si el Soberano Esposo de nuestras Almas no os huviera sacado, y prevenido con su gracia, como nos lo afirma esta Amante Divina, quando dice: *Trabe me post te, curremus*, sacadme en pos de Vos, y correremos.

La Virgen Santissima fue llamada sola, y la primera que escogió el Celestial Esposo para consagrarse, y dedicarse totalmente à su culto, porque fue la primera que consagrò su Cuerpo, y su Alma à Dios con el Voto de Virginidad; pero luego que fue sacada, traxo tras sí cantidad de Almas, que se le han ofrecido ellas mismas para caminar debaxo de su proteccion sagrada en la observancia de una inviolable, y perfecta virginidad, y castidad: *Adducentur Regi Virgines post eam*; sí, que despues de aver señalado este camino, ha sido siempre seguida de un numero grande de almas, que se han consagrado por voto al culto de la Magestad Divina, almas muy queridas, y las quales miraba la Virgen Santissima quando dixo: *Curremus*, correremos; assegurando à su Amado, que muchas seguirian su Estandarte para pelear debaxo de su autoridad contra toda suerte de enemigos para gloria de su santo nombre.

O que honra para todos el pelear baxo de la pro-

proteccion de esta valiente Capitana! Pero el sexo femenino parece tener obligacion particular en seguirla, por quanto le ha infinitamente realzado, y honrado. O, si la Madre de Dios huviera sido de naturaleza Angelica, quanto los Querubines, y los Serafinés se glorificarian de ello, y se honrarian! Nuestra Señora es asimismo la honra, el Prototyppo, y la Patrona de los hombres, de las mugeres, y de las viudas que viven bien; pero sin embargo nadie puede negar, que las doncellas, por causa de la virginidad, tengan una cierta alianza con ella, mas particular que las demás, porque esta semejanza en la virginidad les dà una capacidad grande, y una ventaja toda particular para acercarse mas à esta Soberana Virgen.

Y por mi pienso, que lo que se hace, y se ha hecho en otros tiempos en celebrar mas la entrada, y profesion de las doncellas en la Religion, que la de los hombres, no es por otra razon sino porque este sexo, siendo mas fragil, y haciendo un acto de tan grande generosidad como el que hacen entonces, requiere por el tanto mayor honra; y merece Dios ser mas venerado, y admirado en la profesion que hacen de vivir en Religion, que por la que hacen los hombres, por quanto no es tan grande la accion de renunciar su libertad, como lo es en las doncellas que se quedan encerradas en las Celestiales prisiones de nuestro Señor, que son las Religiones, para passar en ellas lo que les queda de vida, sin poder jamás salir, sino es en lances muy extraordinarios, y señalados; de fuerte, que bien podemos decir, que hacen una cosa que sobrepaja la naturaleza, siendo necessario, que Dios les de una fuerza sobrenatural para executar esta

obra tan perfecta de dedicarse para su Culto Divino, con una renuncia tan grande, como es la que hacen; porque siendo Religiosas no se les dice que nuestro Señor las conducirá al Monte Tabor, para decir con San Pedro: *Bonum est nos hic esse*, aquí habitaremos con gusto; antes bien se les dice, así en la Profesión, como al entrar en el Noviciado: Será necesario el ir al Monte Calvario para crucificaros en él continuamente con nuestro Señor; aveis de crucificar vuestro entendimiento para recoger todos vuestros pensamientos por no admitir voluntariamente alguno sino aquellos que os serán señalados segun la vocacion que escogéis; aveis asimismo de crucificar vuestra memoria para no admitir jamás ninguna memoria de lo que aveis dexado en el mundo; y por conclusion, aveis de crucificar, y atar à la Cruz de nuestro Señor vuestra voluntad particular, para no aprovecharos de ella mas à vuestro gusto, sino que aveis de vivir con perfecto rendimiento, y obediencia todo el tiempo de vuestra vida.

Decidme, pues, os ruego, si no es este un acto de muy grande generosidad, y digno de ser honrado, el que haceis, queridas hijas mias, haciendo vuestros votos, aunque no os muestren sino cruces, espinas, lanzas, clavos, y al fin mortificaciones en la Religion? O Almas grandemente generosas! quanto mostrais bien, que à la verdad peleais, y caminais debaxo los auspicios de nuestra Santissima, y gloriosissima Señora nuestra, la Virgen! Sin duda, que aveis considerado bien, que es ordinario en el amor hacer ligero lo que es pesado, dulce lo que es amargo, y facil lo que es infurible sin amor. Vuestro glorioso Padre San Agustin ha

ex-

expressado grandemente esta verdad, diciendo, que el que ama, no halla cosa dificultosa, cansada, ni muy trabajosa: el trabajo, dice, no se encuentra en el amor, ò si se halla en él, es un trabajo muy apreciable: *Ubi amatur non laboratur, aut si laboratur, labor amatur.*

Andad, pues, queridas hijas mias, ò mejor dirè, venid con amor à dedicaros à Dios, y al culto de su purissimo amor; y aunque encontreis trabajos, la pena se os bolverà suave, con la seguridad de que contentareis à Dios, y os hareis agradables à vuestra Patrona querida, la qual aunque no tuvo el nombre de Religiosa, no dexò sin embargo de practicar muy perfectamente los exercicios: y aunque sea Protectora de todos los hombres, y de cada vocacion en general, se hizo sin embargo particular Protectora de las Virgenes, que se han dedicado al culto de su Divino Hijo en la Religion, por quanto ha sido como una Abadesa, que les ha dado el exemplo de todo lo que debian hacer para vivir religiosamente. Yo creo que lo ha de decir el Evangelio de este dia, en el qual se dice, que el Angel dirigiendose à esta Soberana Virgen para anunciarla el Mysterio incomparable de la Encarnacion del Verbo Eterno, la hallò en Galilèa, y en la Ciudad de Nazareth, retirada sola en su aposento.

En quanto al primer Punto, de que nuestra Señora estaba en la Region de Galilèa, es una diction Hebrea, que es lo mismo que si se dixera transmigracion, ò passo; pero para entender esto, aveis de saber, que ay dos generos de Pajaros: los unos que son passageros; y los otros que no lo son. Aquellos que son passageros, hacen la transmigracion,

por

por quanto passan de un lugar à otro, como hacen las Golondrinas, y Ruysseñores, que no se quedan de ordinario en estas partes, sino en el tiempo de los calores, y de la Primavera; y en llegando el Invierno, hacen la transmigracion, passando à otras Regiones, en donde gozan de la Primavera, y calores al tiempo mismo que nosotros tenemos aqui los hielos del Invierno; pero bolviendo la Primavera, se buelven, y hacen otra vez la transmigracion, es à saber, passan à nuestra Region, viniendo à alegrarnos con su suave harmonia.

No se hallan los Religiosos, y Religiosas en el país de transmigracion? No executan el passo del mundo, al de la Religion, como à un lugar de primavera, para cantar las alabanzas Divinas, y para eximirse de padecer los frios, y los hielos del mundo? No es este el fin de entrarse en la Religion, en donde no ay sino Primavera, y calor? Y el Sol de Justicia arroja de ordinario sus rayos en los corazones de los Religiosos, à los quales no calienta menos, alumbrandolos, que los alumbrá calentandolos.

Y què es el mundo, sino un invierno grandemente frio, y en donde no ay sino almas eladas, y frias, como la nieve? Entiendo aquellos, que siendo del mundo, viven segun las leyes del mundo: porque sè muy bien, que se puede vivir perfectamente en toda fuerte de vocacion en el mismo mundo, como en la Religion; y como se quiera vivir virtuosamente, en todo lugar se puede alcanzar un alto grado de perfeccion. Pero hablo segun lo que vemos mas ordinario. No se encuentran yà en el mundo, sino corazones elados: tan frios estàn, y poco

ca-

calientes de aquel fuego supremo del amor de Dios, de quien todos los demàs fuegos facan su origen, y su calor: Que assi como el Sol es aquel que dà calor à todas las cosas de la tierra, la qual no produxera cosa alguna sin èl; de essa fuerte el amor de Dios es este Sol Divino, el qual dà calor al corazon humano, quando està dispuesto para recibirle; y sin este fuego Sagrado, queda tan frio, que no sabrà significar.

Nuestra Señora, pues, como las Religiosas, estaba en la region de la transmigracion; pero, ò Dios mio! quan admirablemente hizo esta transmigracion, passando de un grado de perfeccion, à otro mas realzado! En conclusion, su vida no fue otra cosa, sino un transito de virtud en virtud; en lo qual todas las Religiosas la deben imitar lo mas perfectamente que pudieren, supuesto que son ellas las que estàn mas inmediatamente à Maria, que todas las demàs criaturas; porque sin duda son de aquellas Virgines de que habla el Psalmista, quando dice, que seràn traídas al Rey las mas cercanas de ella: *Adiugentur Regi Virgines post eam proxima eius.* El amor no dice jamás *sufficit*, basta, quiere que se tenga animo de querer siempre passar mas adelante en el camino de la perfeccion.

Psalm.44.

El segundo reparo que halló en las palabras del Evangelio, es, que nuestra Señora fue hallada por el Angel en la Ciudad de Nazareth: Nazareth, pues, quiere decir flor: fue hallada, pues, en la Ciudad de las flores, ò en la Ciudad florida. O, quan bien se nos representa esta Ciudad en la Religion! Porque què es Religion, sino una Casa, ò una Ciudad florida; y toda sembrada de flores, por quanto no se hace en ella cosa alguna, (quando se

vi-

vive segun la Regla , y Estatutos que tiene) que no sea otras tantas flores? Las mortificaciones , las humillaciones , las oraciones ; y finalmente , todos los exercicios que se practican en ella , que son fino obras de virtud? Las quales son como otras tantas flores hermosas , que derraman un olòr sumamente suave delante de la Divina Magestad. Supuesto esto , puedese decir , que la Religion es un Prado todo sembrado de flores , muy agradables à la vista , y de olòr provechoso à aquellos que los quieren olèr.

Dicese , pues , que la Virgen Santissima estaba en la Ciudad florida : Pero quien era ella misma , sino una Flor escogida entre todas las demàs flores , por su rara belleza , y su excelencia? Cuya Flor , por su fragancia incomparablemente suave , tiene la propiedad de engendrar , y producir muchas otras flores: *Hortus conclusus soror mea sponsa* , fois un Jardin cerrado , dice el Esposo Sagrado en el Cantico à la Virgen Santissima , cuyo Jardin està del todo lleno de pedrerias , y esmaltado de las mas escogidas flores , que se pueden hallar. Pero à quien pertenecen , os ruego , tantas , y tan hermosas , y olorosas flores , de que la Iglesia està llena , y adornada , sino à la Virgen Soberana , cuyo exemplo las ha producido todas? No es por medio suyo el que la Iglesia està sembrada de Rosas de Martyres invencibles en su constancia? De la vigilancia de tantos Santos Confessores , y de las violetas de tantas Santas viudas , que son pequeñas , humildes , y baxas , como aquellas flores , pero que derraman una muy buena , y suave fragancia? Y finalmente , no es à esta Soberana Señora à quien pertenecen mas particularmente tantos lyrios blancos , en la pureza ,
en

en la virginidad todas candidas , y inocentes , por quanto ha sido à su exemplo el que tantas Virgines ayan consagrado sus corazones , y sus cuerpos à la Magestad Divina , con una resolucion , y un voto firme de conservar su virginidad , y pureza.

Algunos Padres ay , que afirman , que esta Soberana Señora instituyò unas Congregaciones de niñas ; y aviendo passado à Efeso con su hijo adoptivo muy amado San Juan , formò una , à las quales diò Regla , y Constituciones. O , que Abadesa tan Divina! y que Religiosas tan dichosas en aver sido instituïdas por esta Divina Doctora , la qual avia sacado su ciencia del corazon de su mismo Hijo nuestro Señor , que es la Sabiduria del Padre Eterno!

El tercer reparo que hago sobre las palabras del Evangelio , es , que fue hallada sola en su aposento , quando vino el Angel à saludarla , y le traxo tan grande nueva , como era la de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus Purissimas Entrañas: Y las Religiosas que hacen , sino estarse retiradas dentro de sus celdas? Y no contentas con esso , se recogen aun en si mismas , para estar mas solas , y con este medio hacerse mas capaces de gozar de la conversacion de su Amado , recogiendo en lo mas intimo de su corazon , como en un Retrete Celestial en donde se detienen , como en un desierto; pero aunque procurais esconderos , los Angeles os sabrán bien hallar : porque no veis como nuestra Señora hallandose sola , y retirada , fue hallada por el Archangel San Gabriel?

Las Virgines Santas , y las verdaderas Religiosas , no se hallan nunca con mayor consuelo , sino quando están solas , para contemplar mejor la belle-

za de su Amante Celestial, y para esto, se recogen aún en sí mismas: por lo qual dice el Psalmista, que toda la gloria, y la belleza de la hija del Rey, está adentro, es à saber, en lo interior: *Omnis gloria filia Regis ab intus*; y para mantener, y acrecentar esta interior belleza, están siempre alerta, para apartar en todos lances lo que la pudiera un poquito empañar, porque saben muy bien, que el Esposo Divino mira èl solo lo de dentro, aunque los hombres no vean, sino lo de fuera: por lo qual esta Esposa amada, quiero decir el alma que se ha consagrado al seguimiento de sus divinos amores, para no agradar sino à èl solo, se recoge en sí misma, para prevenirle dentro de su corazón una posada, que sea agradable à su Divina Magestad. Por este motivo se encarga en la Religion tanto el retiro, y vemos su utilidad, en que nuestra Señora lo practicaba, y estando retirada, mereció en aquel tiempo el ser escogida para ser Madre del Hijo de Dios.

Consideremos un poco, os ruego, antes de acabar, las virtudes que esta Sagrada Virgen practicò, y con especialidad nos diò muestra en el dia de la Anunciacion gloriosa. La primera fue una virginidad, y pureza tan perfecta, que no tiene otra igual entre las mas puras criaturas. La segunda, fue una muy santa, y profunda humildad, que fue junta da, y unida inseparablemente con una muy ardiente caridad.

La virginidad, y perfecta caridad es una virtud Angelica, pero bien que pertenece mas particularmente à los Angeles, que à los hombres, sin embargo, nuestra Señora los sobrepuja infinitamente en esta virtud: su pureza, y virginidad tienen tres excelencias muy grandes sobre la de los Angeles;

les; lo que os mostrarè con tres razones, que dirè brevemente.

La primera razon, es, que la Virginidad de nuestra Señora tiene esta excelencia, este privilegio sobre la de los Angeles, que es fecunda, y la de los Angeles es estèril, y no puede tener fecundidad: la de nuestra Señora es no solo fecunda en lo que ha producido, y llevado aquel dulce Fruto de Vida, nuestro Señor; pero es aún fecunda, por quanto engendra muchas Virgines, y que à su imitacion (como hemos dicho yà) consagran, votan, y dedican à Dios su pureza: y no solo esta Virgen gloriosa tiene esta fecundidad, pero tiene aún esta propiedad de poder reparar, y establecer la virginidad, y pureza de el alma que ha sido manchada, y amancillada; y en el tiempo que vivió, llamó en su seguimiento muchas Virgines, que la seguian, y acompañaban en todas partes, como Santa Marta, Santa Marcela, y otras: pero en particular, fue por su medio el que Santa Maria Magdalena, la qual tenia el alma manchada de inmundicias, fuese despues de su conversion aliftada debaxo de el estandarte de la virginal pureza: porque estando convertida, se bolvió como una redoma, ò un vaso hermoso de cristàl, todo resplandeciente, y transparente, capaz de recibir, y retener en sí las aguas mas preciosas de la gracia.

Luego la Virginidad de nuestra Señora no es estèril, como la de los Angeles, sino que es de tal fuerte fecunda, que desde la hora en que la consagrò à Dios, hasta aora, ha siempre hecho nuevas producciones: y no solo produce virginidades por sí misma, pero hace aún, que las Virgenes que produce, produzcan à otras: porque un alma que

se dedica perfectamente al culto de Dios, no ferà jamàs sola, sino que atraerà à si à muchas con su exemplo, y al seguimiento de los perfumes que la han atraído à ella misma; por lo qual la Amante Sagrada dice à su Amado: *Trabe me post te curre-*

Cant. 1.

mus, sacadme, y correrèmos.

La segunda razon, por la qual la Virginidad de nuestra Señora sobrepuja à la de los Angeles, es, porque los Angeles son virgines, y castos de naturaleza; y no es costumbre para hablar con propiedad, el alabar à una persona de lo que tiene de su naturaleza, porque como le falta eleccion, no mereçe alabanzas. No se alaba al Sol por lo luminoso, porque esto le es natural, y no puede ser de otra manera. Los Angeles no se han de alabar que sean virgines, y castos, por quanto no teniendo cuerpo, no pueden ser de otro modo. Pero la Virgen Santissima tiene una Virginidad digna de alabarse, porque la escogió, eligió, y votó; y si bien fue casada, no fue en perjuicio de su virginidad, porque fue casada con un marido virgen, y que avia, como ella, hecho voto de su Virginidad.

La tercera razon porque la Virginidad de nuestra Señora sobrepuja aún à la de los Angeles, es, porque ha sido combatida, y probada, lo que la de los Angeles no puede ser, por quanto no pueden descaecer de su pureza, ni ser expuestos à peligro alguno: Sobre que San Agustín el Grande, dice, hablando à los Angeles: No os es difícil, ò Espiritus Bienaventurados! de ser puros, y de ser virgines, supuesto que no estais tentados, ni lo podeis ser.

Puede ser que se estrañe lo que digo, que la pureza de nuestra Señora ha sido probada, y combatida: No ay que estrañar, no, que fue una prue-

ba

ba muy grande; pero no quiera Dios, que pensemos, que estas pruebas sean semejantes à las nuestras, porque siendo toda pura, y la misma pureza, no podia recibir los acometimientos que recibimos en nuestra pureza, porque las tentaciones no se hubieran atrevido à llegar à este muro inexpugnable de su integridad virginal, como nos importunan à nosotros, que traemos la tentacion en nosotros mismos: tentacion tan importuna, que el glorioso Apostol San Pablo dice, que rogaba muchas veces al dia à nuestro Señor que se la quitasse, ò à lo menos se la moderasse de tal fuerte, que pudiesse resistirla sin ofenderle. La prueba, pues, que tuvo nuestra Señora fue quando viò à el Angel en forma humana, pues al punto dice el Evangelio, S. LUC: que empezó à temer, y à alborotarse, y que el Angel la dixo: *Ne timeas Maria*, Maria no temais, porque aunque me veis en forma de hombre, sin embargo no lo soy, ni os quiero hablar de parte fuya: lo que dixo viendo que su virginal pudor empezaba à entrar en cuidado.

El pudor, dice un Personage Santo, es la sacristana de la castidad; y del mismo modo que el Sacristan de una Iglesia và siempre mirando al redor del Altar, para ver si se han llevado alguna cosa, y tiene gran cuidado en cerrar bien las puertas, temiendo que no vengan à hurtar alguna cosa del Altar: lo mismo el pudor de las Virgines, està siempre alerta para ver si alguna cosa viene à acometer à su castidad, de la qual, ò para conservacion fuya, son tan zelosas, que así que ven alguna cosa, aunque no fuese mas que la sombra del mal, se mueven, y se alborotan, como hizo la Virgen Santissima, la qual no fue solo Virgen por excelencia

cia

cia sobre todas las criaturas, así Angelicas, como humanas, pero aun la mas humilde de todas: lo qual hizo excelentemente parecer bien en la Anunciacion, haciendo el mas excelente acto de humildad que fue hecho jamás, ni se hará por una pura criatura: por quanto viendose alabada del Angel, que la saludò, diciendola, que estaba llena de gracia, y que concibiria un Hijo, que seria Dios, y Hombre todo junto, esto la movió, y la hizo temer; porque si bien trataba familiarmente con los Angeles, sin embargo jamás avia sido alabada de ellos hasta aquella hora, no siendo su costumbre el alabar los hombres, sino es alguna vez para animarlos à alguna empreña grande.

Oyendo, pues, esta Virgen Santissima, que el Angel la alababa con una alabanza tan extraordinaria, se alborotò, para mostrar à las doncellas que reciben gusto en ser alabadas, que corren riesgo en recibir alguna mancha en su pureza, pues es la humildad compañera inseparable de la virginidad, de tal suerte, que la virginidad no subsistirá nunca mucho tiempo en el alma que no tenga humildad. Bien se pueden hallar la una sin la otra, como se ve de ordinario en el mundo, aviendo en él muchas personas casadas que viven humildemente; pero en quanto à las virgines, se ha de confesar, que la una de estas dos virtudes sin la otra, no pueden subsistir en ellas.

Estando nuestra Señora assegurada por el Angel, y aviendo sabido lo que Dios queria hacer de ella, y en ella, hizo luego este acto soberano de muy perfecta humildad, diciendo: *Ecce Ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum*: Aquí està la Sierva del Señor, hagase en mi segun vuestra pa-

la

labra. Y viendose levantada à la mas alta dignidad que ha avido, ni avrà jamás; porque quando Dios bolviessè otra vez à criar muchos mundos, no pudiera hacer jamás, que una pura criatura fuesse mas levantada à otra dignidad, que à la de ser Madre de Dios: dignidad cierto incomparable; y esta dignidad humillò mas à esta Señora: y aunque Dios la elevassè sobre todas las criaturas, protesta sin embargo de esto, que es, y será siempre Sierva de su Divina Magestad; y para mostrar que lo era, y lo queria siempre ser: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, abandonandose à la merced de la divina voluntad; protestando sin embargo, que por su eleccion se tendrá siempre en su baxeza, y conservará la humildad, como compañera inseparable de la virginidad.

Y aunque estas dos virtudes, es à saber, la humildad, y la virginidad, se pueden encontrar la una sin la otra, todavia esta division, y esta separacion no se puede de ninguna manera hallar entre la humildad, y la caridad, porque ellas son indivisibles, estando de tal suerte juntas, y unidas ambas, que nunca la una se puede hallar sin la otra, siendo verdaderas, y perfectas; porque así como la una de estas dos virtudes cessa en obrar, la otra la sigue inmediatamente: así que la humildad se ha baxado, la caridad se levanta àcia el Cielo, por quanto estas dos virtudes son como la Escala de Jacob, por la qual los Angeles subian, y baxaban. No es decir, que podian subir, y baxar en un mismo tiempo, sino quando avian baxado, bolvian à subir otra vez. La humildad parece ser en algun modo una virtud que nos alexa de Dios, el qual està arrimado en lo alto de aquella Escala

myf-

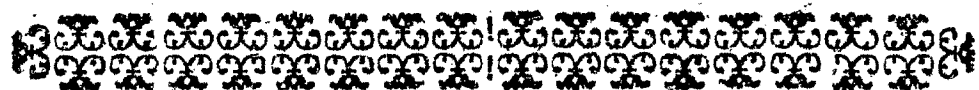
mysteriosa, porque nos hace siempre baxar abaxo para aniquilarnos, abatirnos, y menospreciarnos: y sin embargo, es todo al contrario; porque al mismo tiempo que nos humillamos, nos hacemos mas capaces de subir à lo alto de aquella mystica Escala de la perfeccion, en donde encontraremos el pecho del Padre Celestial.

Humillandose, pues, nuestra Señora, y reconociendose indigna de ser levantada à la altissima dignidad de Madre de Dios, por esso mismo fue hecha, y sublimada en ella: porque apenas hubo acabado de hacer la protestacion de su pequenez, y resignandose à la voluntad de Dios con un acto de caridad sin igual; quando fue hecha Madre del Salvador de nuestras Almas.

Si hacemos, pues, asì, queridas hijas mias, y que à imitacion de la Virgen Santissima unamos la virginidad con la humildad, al instante serà acompañada de la santissima caridad: cuya caridad nos levantará à lo alto de la Escala mystica de Jacob, en donde seremos indubitablemente recibidos en el Seno del Padre Eterno, que nos llenará de todo genero de consolaciones celestiales, de las quales gozando, cantarèmos con nuestra Soberana Reyna los canticos de las alabanzas divinas, glorificando eternamente à Dios, que nos avrá concedido el favor de seguirla, y pelear debaxo de su amparo, y proteccion en este mundo. Amen.

BENDITO SEA DIOS:

SER



SERMON XXVIII.

PARA EL DIA

DE LA VISITACION

DE N. SEÑORA.

Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione in Civitatem Judà. Luc. 1.

Levantandose Maria, se fue con presteza por los Montes à la Ciudad de Judà. *S. Luc. cap. 1.*



Nuestra muy amable, y nunca bastantemente amada la gloriosissima Virgen nuestra Señora, luego que diò su consentimiento à las palabras del Arcangel San Gabriel, y apenas se executò el Mysterio de la Encarnacion en ella, aviendo sabido del mismo Arcangel, que su Prima Isabèl avia concebido un hijo en su vejèz, quiso passar à visitarla, con intento de servirla, y aliviarla en su preñado: y sabiendo, que era voluntad divina, que hiciesse aquella Visita, levantòse con presteza, (refiere lo el Evangelista San Lucas) y saliò de Nazareth, que era una Villa pequena de Galilea, en donde residia, para ir à la casa de Zacarias: caminò brevemente por los montes de Judea, y emprehendiò este viage;

Tom. II.

R

ann:

aunque largo, y dificultoso, porque (como refieren muchos Autores) la Ciudad en que vivia Isabèl estaba distante de la de Nazareth veinte y siete leguas, poco mas, ò menos: otros dicen algo menos; pero siempre era camino bastantemente largo, y dificultoso, porque era entre Montes, y mas para esta tierna, y delicada Virgen, que fue inspirada secretamente para hacer aquella Visita. No emprendiò este viage dilatado, y penoso movida de la curiosidad de ver si era verdad lo que el Angel la avia dicho del preñado de su Prima, porque no dudò de ello de ninguna manera, pues estaba cierta, que era como se lo avia declarado: digo esto por quanto ha avido algunos tan temerarios, que han querido afirmar, que hubo en su intento algun genero de curiosidad, porque parecia una maravilla nunca vista, que Santa Isabèl, que nunca tuvo hijos, siendo estèril, huviesse concebido en su vejez; ò si no, dicen ellos, pudo suceder, que nuestra Señora tuviesse alguna duda de lo que el Angel la avia dicho. Esto no puede ser: San Lucas los condena, y refuta absolutamente su opinion, quando dice, que viendo Santa Isabèl entrar à la Virgen, exclamò, diciendo: Vos sois bienaventurada, porque aveis creido: *Beata que credidisti.*

No fue, pues, la curiosidad, ni duda alguna del preñado de Santa Isabèl, lo que la hizo emprender aquel viage, antes sì muchas, y muy utiles consideraciones, las quales explicarè con brevedad en esta exortacion.

Primeramente fue movida à emprender este viage por un motivo de caridad, que fue ir à servir, socorrer, y aliviar à Santa Isabèl su Prima en su pre-

preñez, y para ver aquella grande maravilla, y congratularse con ella del favor que Dios les avia hecho de darla un hijo en su esterilidad, y que concibiesse en su vejez; porque no ignoraba, que en aquel tiempo era cosa vituperada el ser estèril.

El segundo motivo de esta Visita, fue para darla cuenta del altissimo, è incomparable Mysterio de la Encarnacion, que se avia hecho en ella por obra del Espiritu Santo; porque sabia, que su Prima Isabèl era una persona justa, muy buena, temerosa de Dios, y que deseaba sumamente la venida del Messias prometido en la Ley, para rescatar al mundo, y que le serviria de grande consuelo el saber, que las promessas de Dios estaban cumplidas, y que el tiempo deseado por los Patriarcas, y anunciado por los Profetas, avia yà llegado.

El tercer motivo, fue para restituir por medio de su hijo el habla à Zacarias, que la avia perdido por su incredulidad, por no aver dado credito à lo que el Angel le avia dicho, quando le anunció, que su muger concebiria un hijo, que se llamaria Juan.

El quarto motivo fue porque sabia esta Señora, que esta Visita traeria un colmo de bendiciones à aquella casa de Zacarias, las quales redundarian hasta el niño que estaba en el vientre de Santa Isabèl, el qual con su venida seria santificado. Estas, y otras semejantes razones que pudiera traer, muestran bastantemente, que nuestra Señora, y Soberana Reyna no emprendiò este viage, sino por una secreta inspiracion de Dios, que queria con esta Visita dar principio à la salvacion de las Almas, en la santificacion del niño San Juan.

Es verdad indubitable, que fue especialmente una ardiente caridad, acompañada de una profunda humildad, lo que la hizo passar con tal presteza, y promptitud los Montes de Judea. Fueron, pues, estas dos virtudes las que la movieron à hacer este viage, y la obligaron à dexar su pequeña Ciudad de Nazareth, porque la caridad no es tarda, antes si mueve los corazones en donde reyna, y habita, y quiere siempre hacer buenas obras: *Nescit tarda molimina spiritus gratia*, refiere San Ambrosio; por lo qual la Virgen Santissima, que estaba del todo llena de esta virtud, pues tenia el mismo Amor en sus entrañas, y estaba en continuos actos de caridad, no solo para con Dios, con el qual estaba unida, y conjunta con el sagrado lazo de una intima, y muy perfecta dileccion, sino para con el proximo, que amaba con un grado de grande perfeccion, lo qual le hacia desear la salvacion de todo el mundo, y la santificacion de las Almas: y sabiendo, que podia cooperar à la santificacion de San Juan, que estaba aun en el vientre de Santa Isabel, fue allà con mucha diligencia; ademàs de que la caridad la obligaba à ir para alegrarse con su Prima de que nuestro Señor huviesse bendecido su vientre con tal bendicion, que no obstante su esterilidad, è infecundidad, avia sin embargo concebido al que avia de ser el Precursor del Verbo Encarnado. Iba, pues, para alegrarse con ella de esto, y congratularse, y unirse las dos para glorificar à Dios por sus misericordias, y darle gracias por tantos favores, y bendiciones como la avia comunicado, haciendo, que siendo virgen concibiesse el Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo;

Y

y à Santa Isabel, que era estèril, haciendola concebir milagrosamente, y por especial favor, à aquel que avia de ser su Precursor.

Y no, no era razon que el que avia sido escogido para preparar las fendas del Señor, huviesse quedado manchado con el pecado original: por lo qual nuestra Señora caminò con diligencia à la casa de Santa Isabel, para que fuesse santificado, y que este Divino Niño, que traia en sus Entrañas purissimas, y à quien solo pertenecia la santificacion de las almas, pudiesse hacer en esta visita la del Glorioso San Juan, purificandole, y apartandole del pecado original. Lo qual se executò con tal plenitud de gracias, que ay muchos Doctores que dicen, que nunca pecò, ni aun venialmente, aunque algunos son de contrario parecer. Este, pues, fue, como aveis visto, el motivo por que se dice, que la caridad de la Virgen Santissima cooperò à esta santificacion; pero no es maravilla que este Sagrado Corazon de nuestra Reyna, y Señora estuviesse tan lleno de amor, y de zelo para la salvacion de los hombres, pues que traia en sus Sagradas Entrañas à la misma Caridad, quiero decir al Salvador, y Redemptor del Genero Humano.

No os parece, queridas almas mias, que à esta Señora se deben aplicar aquellas palabras, que refiere el Cantico de los Canticos, en donde el Divino Esposo, pintando las beldades de su Esposa por menor, dice, que su Cabeza parece al Monte Carmelo: *Caput tuum ut Carmelus*? El Monte Carmelo es un monte muy agradable, porque està todo cubierto, y matizado de flores muy olorosas, y los arboles que se hallan en èl, no llevan sino olores suaves. Y què os parece significar estas flores,

Y

y estos olores, sino la Caridad, que como es una hermosa, y olorosa planta, produce todas las demás flores dentro del alma que la posee, porque no está nunca sola? Y aunque se entienda en aquellas palabras de los Cantares la Iglesia, que es la verdadera Esposa de nuestro Señor, la qual, como un Monte Carmelo, abunda de todas fuertes de flores muy odoríferas, quiero decir, de todo genero de virtudes, de santidad, y de perfeccion, puede-se sin embargo entender de la Virgen Santísima nuestra Señora, la qual es aquella unica, y perfecta Esposa del Espíritu Santo, que por tener la Caridad en grado tan eminente, se asimila al Monte Carmelo, por los frecuentes actos que producía: de fuerte, que plantada esta virtud de la Caridad en medio de su corazon, como un arbol hermoso, exhalaba continuamente olores, y echaba perfumes de incomparable suavidad.

Pero los Rabinos, y algunos otros Doctores, son de sentir, que quando alaba el Divino Esposo la Cabeza de su Esposa, se debe entender habla de la Caridad, que es la primera, y la mas excelente de todas las virtudes, porque dicen la iguala à la escarlata: *Et comæ capitis tui, sicut purpura regis vincita canalibus*; ò si no, à los granos de la granada, que son colorados. Todo esto nos representa admirablemente la Caridad de nuestra Señora, la qual no solo tuvo la Caridad, sino que aun la recibió con tal plenitud, que se pudiera decir en algun modo, que era la misma Caridad, porque avia concebido en su vientre virginal al Divino Salvador de nuestras almas, el qual siendo todo Amor, la llenò toda de Caridad: de tal fuerte, que se le pueden aplicar mejor que à otra ninguna, aquellas pa-

la-

labras de los Cantares, quando contemplando el Esposo Sagrado à su Amada, que estaba en su dulce descanso, lleno de grande complacencia pidió con mucho encarecimiento à las hijas de Jerusalèn, que no la despertassen, diciendolas: Hijas de Jerusalèn, no despertéis à mi amada, que está en el amor; quiero decir, que descansa con el exercicio de el amor, y Caridad, hasta que ella quiera: *Adjuro vos filia Jerusalem per capreas, cervosque* Cant. 3.
camporum, ne susciteris, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit. O como dice otra version: Hijas de Jerusalèn, os pido no despertéis la dileccion, y el mismo amor, hasta que ella quiera, que esta dileccion, y amor, es mi amada, quiero decir, la Soberana Virgen nuestra Señora, que tuvo el amor en grado tan soberano de perfeccion, que bien podemos decir, que ella sola amò mas à Dios, que todas las demás criaturas juntas: por cuya razon la mirò con una complacencia muy especial.

Quien hubo jamás, que complaciese mas à Dios entre las puras criaturas, que la que estaba llena de todo genero de virtudes? Y quien tuvo tan ardiente Caridad, acompañada de la mas profunda humildad? Porque què mas profunda humildad, que aquella que manifestò quando Santa Isabel la alabò, diciendo, que su bienaventuranza procedía de que Dios avia mirado la humildad de su esclava, y que por esto todas las Naciones la alabarian, y llamarían bienaventurada? *Quia respexit humilitatem ancilla sua, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Pero para quitar de algunos entendimientos todo genero de duda, expliquemos mas particularmente como estas palabras se han de entender.

S. Luc. 2.

Mu-

Muchos, y graves Escritores han dicho; que quando nuestra Señora dixo, que Dios avia mirado la humildad de su esclava, no habló de la virtud de la humildad que estaba en ella, porque dicen estos, que aunque tuviese una profunda humildad, no por esso se tenia por tal; y parece que esta palabra huviera sido contraria à la misma humildad. De modo, que quando dixo, que Dios avia mirado la humildad de su esclava, quiso decir avia visto la vileza, baxeza, y abatimiento que veia en sí, en quanto à la naturaleza, y atendiendo à la nada de donde avia salido: y que en este sentido se han de entender estas palabras, porque el humilde verdadero, dicen, no cree tiene humildad, ni jamás conoce en sí virtud. Otros son de contrario parecer, y este parece el mas probable. Dicen estos, que N. Señora, por las palabras que respondió à Santa Isabèl, hablaba de la virtud de la humildad, que estaba en ella, y que conocia bien, que era esta virtud la que avia atraído à nuestro Señor à sus castísimas Entrañas. De este modo puede decirse, que bien sabia que la humildad estaba en ella: de suerte, que sin temor de perderla, habló así, porque bien sabia, que la humildad que tenia, no provenia de sí, sino que era favor especial de Dios, y que esto era efecto de su Divina gracia.

Confirma esta doctrina lo que de sí dixo San Pablo, diciendo, y asegurando tenia en sí la Caridad tan radicada, que en el modo de hablar parece que hablaba mas con presumpcion, que con humildad, quando decia con tanta seguridad, quien me apartará de la Caridad de Jesu Christo? *Quis ergo nos separabit à charitate Christi?* Pues ni la tri-

Ad Roman.
cap. 8.

bu-

bulacion, la agonía, el hambre, ni la desnudèz, ò el peligro, la persecucion, ò el martyrio, ni otra cosa alguna, ni aun la misma muerte, me podrá apartar de la Caridad de Dios, que està en nuestro Señor Jesu Christo. Reparad, os ruego, con qué seguridad hablaba este Apostol, quando protestaba, que cosa alguna no le podia apartar de la Caridad de su Dios; y avia de confesar su humildad, que tenia la Caridad en su corazon? No ay duda alguna: pero quando el Santo Apostol decia estas palabras, las decia confiado en la gracia, y no en sus propios meritos.

De este modo, la Virgen Santísima se ha de decir que no faltò à la humildad, ni cometió yerro alguno contra esta virtud, quando dixo, que Dios avia mirado la humildad de su esclava: así como San Pablo quando dixo, que cosa alguna, ni aun la misma muerte, no le podria apartar de la Caridad de Jesu Christo; porque esta Soberana Virgen sabia muy bien, que entre todas las virtudes, la humildad es la que tiene mayor poder para atraer à Dios en nosotros. Lo mismo parece quiere significar el Divino Esposo en los Cantares, porque despues de aver considerado todas las particulares perfecciones de su Esposa, no se hallò tan prendado de su amor, como quando puso los ojos en su calzado, y en sus passos, como lo dixo en estas palabras: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis*: ò hija del Principe! tu calzado, y tu modo de andar, estàn llenos de hermosura.

Cant. 7.

No se lee de Judith, que quando fue en busca de Holofernes, Principe de la Armada de los Afsyrios, que sin embargo de que estaba muy adornada, y que su cara estaba dotada de la hermosura

mayor de aquel tiempo, los ojos brillantes, una dulzura encantadora, sus labios purpureos, y sus cabellos rizados tendidos sobre sus hombros; no obstante, Holofernes no reparò, ni à los vestidos hermosos, ni à los ojos, ni à los labios, ni à los cabellos de Judith, ni à otra cosa que huviesse en ella; pero quando puso los ojos en su calzado (que podemos discurrir estaria guarnecido de oro, y con mucha gracia) luego se rindiò à el amor de su persona.

Afsi tambien podemos decir, que considerando el Padre Eterno la variedad de virtudes que estaban en nuestra Señora, la contemplò extraordinariamente hermosa; pero quando puso los ojos en sus sandalias, ò calzado, concibiò tal complacencia, y se hallò de tal fuerte encendido en el amor de nuestra Señora, que atraído de su hermosura, la embiò à su Hijo, que encarnò en sus castísimas Entrañas.

Què os parece, queridas almas mias, que representan estas sandalias, ò calzado de la Sacratísima Virgen, sino la humildad? Porque las sandalias, ò zapatos, son los mas viles aderezos de que se sirve cada uno para adorno del cuerpo humano, porque estàn siempre tocando à la tierra, pisando el polvo. A este modo, pues, quiere que las almas que poseen la verdadera humildad, anden siempre abatidas, y humildes à sus ojos, y estèn siempre baxo de los pies de todos: porque esta virtud, que por ser la basa de la vida espiritual, como fundamento principal, debe estar siempre contra la tierra en su baxeza, y en su abatimiento: y esta baxeza fue en la que reparò Dios con tanta complacencia, mirando à la Santísima Virgen, y de este mirar pro-

procediò toda su dicha, como lo refiere en su Sagrado Cantico: *Quia respexit humilitatem ancilla sua, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes:* confessando, que este mirar de su Esposo la publica bienaventurada entre todas las criaturas, de generacion en generacion. O si no, digamos que quando dixo la Virgen Santísima, que Dios avia mirado la humildad de su esclava, hacia reflexion sobre si misma, por la naturaleza, y el ser que tenia de la nada de donde avia salido, como las demás criaturas. O digamos con otros, que dicen, que considerando en la Virgen Santísima su vida, que era toda santa, y toda pura, y perfecta, la hallò buena; y viendo entre otras virtudes su humildad tan profunda, puede decir verdaderamente en este sentido, que Dios avia mirado à su humildad. Lo cierto es, afsi en uno, como en otro sentir, que hablò siempre con tanta humildad de si, que diò à entender muy bien, que tenia toda su dicha en que Dios avia puesto los ojos en su pequenez: por cuya razon, bien se le puede apropiat aquellas palabras que dice la Esposa en los Cantares: *Dum esset Rex in accubitu suo, Nardus mea dedit odorem suum*, mientras el Rey estuvo en su lecho, mi Nardo despedia olor. El Nardo es un Arbol pequeño, que nunca se eleva àcia arriba, como los Cedros del Libano, sino siempre se queda con su pequenez, despidiendo sus olores con tal suavidad, que alegra à todos aquellos que le huelen.

Y bien podemos decir, que la Sacratísima Virgen ha sido como un Nardo preciosísimo, porque nunca se elevò su humildad, aun con todas las gracias, y grandes favores que avia recibido, ni con quantas alabanzas recibì, sino que siempre se queda-

daba en su baxeza, y pequenez; y por esta humildad (como el Nardo) ha echado un olòr tan sublime, que ha subido hasta el Trono de la Magestad Divina, y por esta humildad baxò del Cielo à la tierra à encarnar en sus virginales Entrañas.

Yà aveis oído, queridas hermanas mias, quan agradable es la humildad à Dios, puesto que nuestra Soberana Reyna fue escogida para ser Madre de su Hijo porque era humilde; y de esto nuestro Señor mismo diò testimonio, quando aquella buena muger (viendo los milagros que obraba) exclamò diciendo: *Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti*, bienaventurado el vientre que te traxo, y los pechos que has mamado; respondiò: *Quinimo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*: diciendo eran bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la observan; que es lo mismo que si huviera dicho: Es verdad que mi Madre es bienaventurada, porque me traxo en su vientre, pero lo es mucho mas por la humildad con que oyò las palabras de mi Eterno Padre, y las guardò. Lo qual bolviò à confirmar quando le dixeran, que su Madre, y sus hermanos le esperaban, respondiendole, que aquellos eran su Madre, y sus hermanos, que oían la palabra de Dios, y la ponian en execucion: *Mater mea, & fratres mei hi sunt qui verbum Dei audiunt, & faciunt: quicumque fecerit voluntatem Patris mei qui in Coelis est, ipse meus frater, soror, mater est*. Y aunque nuestro Señor dixo esto; no por esto se ha de decir, que no reconocia à la Virgen por su Madre, sino que nos quiso dàr à entender, que no era solamente porque le avia traído en sus Entrañas bienaventurada, sino que lo era mucho mas por razon de la humildad con que

obra

obrababa la voluntad de Dios en todas las cosas.

Reconozco que la hora se passa, por lo que he de emplear el poco tiempo que me queda en decir algunas palabras para nuestra enseñanza sobre el Evangelio de este dia, porque es extremadamente hermoso, y provechoso.

Refiere, pues, San Lucas, que la Virgen Santissima nuestra Reyna Soberana, se levantò con presteza, y fue con grande diligencia por los Montes de Judea: *Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione in Civitatem Juda*, para enseñarnos la brevedad con que se ha de corresponder à las inspiraciones divinas; porque es costumbre del Espiritu Santo, quando toca un corazon, apartar de él toda pereza, y tibieza; porque ama la diligencia, y brevedad, es enemigo de las dilaciones, en lo que es de la execucion de las voluntades divinas: por lo qual la Virgen Santissima se levantò luego, y fue con diligencia por los Montes de Judea, porque el Niño de que estaba preñada no le causaba embarazo alguno, porque como no era semejante à los demás niños, no la ocasionaba à su Madre aquellas incommodidades que suelen padecer las demás mugeres, y sentir en sus preñados, que no pueden andar facilmente por causa del peso que traen consigo, lo qual proviene de ser sus hijos pecadores; pero el Niño de nuestra Señora era el Salvador de los pecadores, y aquel que venia à quitar los pecados del mundo, y por esso no tenia embarazo alguno, sino que estaba mas ligera, y apta para andar: y lo que mas la hacia caminar con mas brevedad, era su pureza virginal, que la movia à esto para llegar mas presto à la casa de su Prima; porque es muy propio en las virgines estar escondi-

das;

S. LUC. 11.

S. Matth. 12.

S. Marc. 13.

das, y retiradas, y no parecer sino lo menos que pueden entre el bullicio del mundo.

Aviando, pues, llegado, entrò en la casa de Zacarias, y saludò à su Prima Santa Isabèl: *Et intravit in domum Zachariae, & salutavit Elisabeth.* Y no dice el Evangelio, que saludò à Zacarias, porque su pureza no le permitia hablar con los hombres, en lo que enseña à las virgines el cuidado que deben tener en conservar, y guardar su pureza.

Avia à la verdad muchos documentos muy hermosos que facar de las palabras de este Evangelio; pero contentarème con solo decir alguna cosa de passò, para acabar, y fenecer la historia. O, quantas gracias, y favores, queridas hermanas mias, se le comunicaron à la casa de Zacarias, quando la Sacratissima Virgen entrò en ella! Porque si Abrahàn recibìò tantas gracias por aver hospedado à tres Angeles en su casa: si Jacob traxo tantas bendiciones à Labàn, que era Gentil, y Idolatra: si Loth se viò libre del incendio de Sodoma por aver hospedado à dos Angeles: si el Profeta Elias llenò de aceyte todos los vasos de la pobre viuda: si Eliseo refucitò de muerte à vida al hijo de la Sulamitis: y finalmente, si Obededòn recibìò tantos favores del Cielo por aver tenido en su casa el Arca del Testamento: quales, y quan grandes serian las gracias, y bendiciones que se comunicaron à la casa de Zacarias por aver recibido al Angel del consejo grande, este verdadero Jacob, y Profeta Divino, la verdadera Arca del Testamento, y à nuestro Divino Señor encerrado en el virginal vientre de nuestra Soberana Reyna?

En verdad, que estuvo toda aquella casa llena de

de placeres: San Juan se alborozò de alegria en el vientre de su Madre, Zacarias recobrò el habla, y à Santa Isabèl la llenò del Espiritu Santo, y recibìò el dòn de profecia; y asì, viendo entrar à esta Soberana Reyna en su casa, exclamò diciendo: *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* De donde me viene esta fortuna, que la Madre de mi Dios venga à visitarme? Reparad, que la llama Madre, antes que huviesse parido, lo qual es contra el uso ordinario, porque nunca se llama madre à las mugeres antes de aver parido, pues à muchas se les malogran sus criaturas. Pero Santa Isabèl sabia muy bien, que la Virgen Santissima pariria felizmente, y por esso no reparò en llamarla Madre, porque estaba muy cierta, que lo avia de ser, y no madre como quiera de un hombre solamente, pero de un Hombre Dios, y por consiguiente Reyna, y Princesa de los hombres, y de los Angeles. Y esta fue la causa de su admiracion, que una tan gran Señora, y Princesa la huviesse venido à visitar. Vos fois bienaventurada, Señora, la dixo, porque aveis creido todo quanto os han dicho: *Beata, quae credidisti, quoniam perficientur ea, quae dicta sunt tibi à Domino.* Y fois, y fereis bendita entre todas las mugeres: *Benedicta tu inter mulieres.* De lo qual se infiere claramente con quanta perfeccion Santa Isabèl avia recibido el dòn de profecia, porque habla de cosas passadas, presentes, y futuras. Pero reparad en estas palabras: Sois bienaventurada, por aver creido todo lo que el Angel os ha dicho; que es como si dixera, teneis mas fee que Abrahàn, porque aveis creido, que la virgen, y la estèril concebirian, aunque sea cosa que sobrepuya el curso de la naturaleza. Y por esto conocereis co-

Luc. 1.

mo supo por espíritu profético las cosas passadas, y futuras: vé con el mismo espíritu, que las cosas que la avian dicho à nuestra Señora por el Señor, se cumplirian en ella, y que seria bendecida entre todas las mugeres: habla asimismo de las cosas presentes, llamandola Madre de Dios; añadiendo, que el Niño que traía se avia alborozado de alegría à su llegada: *Exultavit in gaudio infans in utero meo.*

Pero no es maravilla, que San Juan se alboroze de alegría con la venida de su Salvador, supuesto que dice nuestro Señor hablando con los Judios: Abrahàn vuestro padre se alegrò viendo en espíritu profético el dia que veis aora: *Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum.* Y si todos los Profetas deseaban tanto al Mesías prometido en la Ley, y se alegraban, sabiendo, que todo lo que pronosticaban se cumpliria con su venida: con quanta mas razon debemos decir, que San Juan estuvo lleno de alegría, viendo el verdadero Mesías prometido por los Profetas, y tan deseado de los Patriarcas, de claro en claro en el Vientre virginal de su Madre Santísima, que avia venido à visitarle, para empezar por él la obra de nuestra Redempcion, sacandole del lodo del pecado original.

Vosotras tambien, queridas hermanas mias, debeis estar llenas de alegría, quando os hallais visitadas por este Soberano Señor en el Santísimo Sacramento del Altar, y con las interiores gracias que recibís cada dia de su Divina Magestad con tantas inspiraciones, y palabras enamoradas, como dice sin cessar à vuestro corazon, à cuya puerta està siempre golpeando, para excitaros con buenos

mo.

movimientos à trabajar sin cessar por su santo amor. O, quantas acciones de gracias debeis dar à este Señor por tantos favores, y como debeis executar con prontitud, y con fidelidad sus divinas voluntades!

Oyendo la Virgen Santísima lo que decia su Prima Isabèl en alabanza suya, se humillò, y diò del todo la gloria à Dios, y confessando, que toda su dicha, como he dicho, procedia de aver mirado la humildad de su Esclava, empezó à cantar aquel Cantico admirable del *Magnificat*, que excede à todos aquellos que se cantaron por Moyses, y otros en la Ley Antigua, y por las mugeres que refiere la Escritura. O, qué admirable es este Cantico, y quanto mas excelente, que aquel de Judith, y mas hermoso sin comparacion, que aquel que cantò la hermana de Moyses, quando los hijos de Israèl passaron el Mar Roxo, y Faraon, y los Egypcios fueron sepultados en las aguas, y mas que aquel que cantaron Dèbora, y Barac, despues que Dios les hubo dado victoria de sus enemigos: finalmente, este Divino Cantico es mas hermoso que todos los Canticos que cantaron Zacarias, Simeòn, y todos los demás que nos refiere la Sagrada Escritura.

O, hijas queridas mias! Hijas de la Visitacion de nuestra Señora, y de Santa Isabèl, pues teneis à esta Soberana Virgen por Madre, aveis de tener grande cuidado en imitarla, particularmente en su humildad, y caridad, que son las dos virtudes que la hicieron principalmente hacer esta santa Visita. Debeis, pues, resplandecer todas particularmente en ellas, empleandoos con grande diligencia, y alegría en visitar à vuestras hermanas enfermas,

Tom. II.

T

obras

Judith 17

Exodo:

Judic. 5

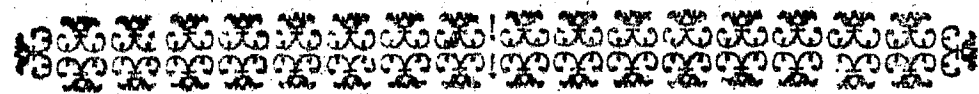
Luc. 1:

obrando quanto estuviere de vuestra parte , para aliviarnos , y servir cordialísimamente las unas à las otras en vuestras enfermedades , así espirituales , como corporales ; y finalmente , en todo aquello en que se huviere de exercer la humildad , y la caridad , lo debéis hacer con un cuidado , y una diligencia toda singular ; porque no es bastante para ser hijas de nuestra Señora contentarse con vivir en las Casas de la Visitacion , y traer el velo de Religiosa. Seria hacer agravio à tal Madre , y seria desdoro de vuestra calidad , contentarse con esto. La aveis de imitar en su santidad , y en sus virtudes. Sed , pues , cuidadosas en formar vuestra vida por la suya. Sed suaves , humildes , caritativas , y buenas , y alabad continuamente al Señor en su compañía ; y creed , queridas almas mias , que si lo haceis fiel , y humilmente mientras durare esta vida mortal , que despues de ella cantareis en el Cielo con la misma Virgen : *Magnificat anima mea Dominum* ; y bendiciendo con este sagrado Canto à la Magestad Divina , fereis bendecidas de su parte en la eternidad de la Gloria , en donde nos conduzcan el Padre , el Hijo , y el Espíritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SER.



SERMON XXIX.

SEGUNDO PARA EL DIA DE LA VISITACION DE N. SEÑORA.

Unus Deus. Ephes. 4.

Dios es uno. *A los Ephetios , cap. 4.*



DIOS como es uno , ama la unidad , y la union ; y todo lo que no està unido , no le agrada : Dios ama excesivamente todo lo que està unido , y conjunto ; y es enemigo de la desunion , porque todo lo que està desunido , es imperfecto : que la desunion se origina de la imperfeccion , y por esto es cierto que todo lo que està desunido , tiene en sí alguna falta.

Queriendo , pues , Dios darnos à entender quanto ama la union , hizo tres maravillosas uniones en la Encarnacion en la Sacratísima Virgen nuestra Señora , sin comprehender la natural union del alma con el cuerpo , de la qual no quiero hablar aora ; aunque es una union tan excelente , que todos los Philosophos no pueden dexar de admirarla , y quedan todos maravillados al ver como Dios unió , y juntò al alma con el cuerpo , con una conjuncion , y union

T 2

tan

tan perfecta, que el cuerpo, sin dexar de ser cuerpo, y el espíritu sin dexar de ser espíritu, están tan estrechamente unidos, que no hacen en el hombre, sino una persona sola; y dicen, que esta union natural es cosa tan excelente, y tan grande, que no puede ser bastantemente aplaudida, por ser, como es, obra de Dios todo Poderoso, y amante de la union. Pero como de esta natural union del cuerpo, y del alma de nuestra Señora no he de hablar aora, porque es comun à todos los hombres, me detendré solo en otras tres uniones maravillosas, que Dios obrò en ella en el dia de la Encarnacion.

La primera fue el aver unido la Naturaleza Divina con la humana en sus Sagradas Entrañas; y esta union es tan admirable, y tan realzada, que sobrepuja infinitamente todo lo que los entendimientos Angelicos, y humanos pueden comprehender: ni nunca el entendimiento elevado del Cherubin, ni Serafin, pudieron discurrir el mysterio incomprehensible de esta union; porque al passo que estas dos Naturalezas Divina, y humana, están infinitamente separadas la una de la otra, es tambien grande la distancia entre ellas; tanto, que criatura alguna no podia aver imaginado, que Dios huviesse querido hacer esta union, ni aun que pudiera ser posible, por ser la Naturaleza Divina de infinita perfeccion, inmensidad, y grandeza, y la Naturaleza humana finita, imperfecta, y cosa muy vil, abatida, y limitada: de modo, que era unidos estremidades, y juntarlas, siendo la Naturaleza Divina Soberana perfeccion, y la humana la suma miseria, las quales son dos cosas tan contrarias, y distantes la una de la otra, que nadie pudiera dis-
curre

currir podian unirse: y sin embargo, Dios con su Sabiduria, y Bondad Infinita, obrò en el Vientre de nuestra Señora, con la Encarnacion, una tan estrecha union de estas dos Naturalezas, que no componen mas de una persona sola: de modo, que el hombre se hizo, y elevò à ser Dios, y Dios, sin dexar de ser Dios, se hizo Hombre.

La segunda union que Dios hizo en nuestra Señora, fue el juntar la Maternidad con la Virginitad, cuya union es no menos admirable, y fuera del curso natural; porque es unir dos cosas naturalmente imposibles, las quales no se pueden hallar juntas en otra, que en nuestra Señora: y nunca, hasta este dia, se avia visto, ni aun pensado, que una Madre fuesse Virgen, y que una Virgen, sin dexar de ser Virgen, fuesse Madre, union que por ser milagrosa, y sobrenatural, no podia ser hecha, sino por la mano toda poderosa de Dios, que concediò el privilegio à nuestra Señora, de poder ser Virgen, y Madre todo junto; y como esta union se hizo en ella sola, asimismo ha de ser sola por toda una eternidad Virgen, y Madre, pero Madre de Dios, y Hombre à un mismo tiempo.

La tercera union que Dios hizo en nuestra Soberana Reyna, fue la de la altissima caridad, y con una profunda humildad. La union de estas dos virtudes es tambien muy admirable, porque son tan distantes la una de la otra, que parece no se pudieran nunca encontrar en una misma alma, porque la caridad eleva al alma hasta el Cielo; y quanto mas crece, y và en aumento, se perfecciona, se và realzando, y elevandose sobre todo lo que no es Dios. La humildad obra todo lo contrario, porque abate al alma, y la humilla baxo de sí misma,

y de todas las criaturas : esta virtud hace , que al passo que crece , y se radica mas , es mayor , y mas aniquila al alma , en la qual està.

Reparad , pues , las estremidades de estas dos virtudes , y creo que direis : Como es posible unir , y juntar la humildad con la caridad ? Quando es propiedad inseparable de la una el subir , y elevarse arriba ; y es propiedad de la humildad , abatirse hasta lo profundo ? Parece union naturalmente imposible ; y por esso otro alguno , que nuestro Señor , no podia hacer se uniessen estas dos virtudes ; pero su Magestad , que es un solo Dios , y quiere , y ama la unidad , ha manifestado la grandeza incomparable de su poder , uniendo unas cosas tan distantes la una de la otra , como lo vemos en la Virgen Santissima , en quien unió de tal fuerte la caridad con la humildad , que no puede aver en ella caridad sin humildad , ni humildad sin caridad : ay caridad quedando humilde ; y ay humildad caritativa : caridad , que elevò su alma sobre todas las criaturas ; y humildad , que la abatiò baxo de todas , sin dexar con todo esso de estàr de tal fuerte unidas , y juntas ambas , que la una de estas dos virtudes no puede subsistir sin la otra.

En esta ultima union de la caridad con la humildad , me detendré especialmente , que es la que me ha de dár entrada en la celebridad de esta Fiesta. Porque , què es lo que la Visita de nuestra Señora hizo en Santa Isabèl , sino unir , y juntar la humildad con la caridad , ò un compendio de los efectos de estas dos virtudes practicadas en grado supremo por nuestra Señora para con Santa Isabèl ? Y aunque la humildad , y la caridad tengan un solo fin , que es Dios , à cuya union se enderezan ,
fin

sin embargo , para ser perfectas han de passar de Dios al proximo.

O , y con quanta perfeccion practicò la Santissima Virgen la humildad , y caridad en el tiempo de la Encarnacion , despues que el Angel la anunció este inefable Mysterio , respondiendole : *Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum* , aqui està la esclava del Señor , hagase en mi segun vuestra palabra ! Porque quando el Angel la declaró Madre de Dios , y Reyna de los Angeles , y hombres , y la diò à entender como estava ensalzada sobre todas las criaturas Angelicas , y humanas ; en el mismo instante se humillò baxo de todas , diciendo : Aqui està la Esclava del Señor. O , y quan grande fue este acto de humildad ! No ay duda que nuestra Señora tuvo entonces un conocimiento claro de la miseria , y de la nada de la naturaleza humana , y de la distancia infinita que ay entre Dios , y el hombre , y que viendose elevada sobre todas las criaturas , se humillò debaxo de todas , con la consideracion de su nada , y de la grandeza infinita de Dios , de quien era escogida para Madre suya. Y se puede decir , que nunca se humillò tanto , como quando dixo estas palabras : *Ecce ancilla Domini* , aqui està la Esclava del Señor. Pero despues de aver hecho este acto de humildad tan perfecto , y aniquilandose , y humillandose quanto pudo , produjo consecutivamente al decir estas palabras : *Fiat mihi secundum verbum tuum* , un acto de caridad el mas perfecto que se puede ponderar , dando su consentimiento , y conformandose con lo que el Angel le avia dicho , que pedia Dios de ella su consentimiento. Aora entenderéis mejor como Dios unió en la Virgen Santissima , en el instante de la Encarnacion ,
la

la caridad con la humildad; y como despues de averse abatido hasta lo profundo de la nada, diciendo: *Ecce ancilla Domini*, aqui està la esclava del Señor, al mismo tiempo se elevò con la caridad sobre los Querubines, y Serafines, diciendo al Angel, hagase en mi segun tu palabra; porque en aquel instante el Hijo de Dios tomò carne humana en sus Virginales Entrañas, y se hallò constituída Madre de Dios.

Asi se unieron la humildad, y la caridad en esta Soberana Virgen, y asi la elevò su humildad, porque Dios pone los ojos en las cosas humildes, para realzarlas: de modo, que viendo à esta Soberana Virgen humillada baxo de todas las criaturas, reparò en ella, y la exaltò sobre todas. Esto es lo que nos dà à entender en las palabras de su Sagrado Cantico: *Quia respexit humilitatem ancilla sua, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*, diciendo à Santa Isabèl, que todas las Naciones la llamarian Bienaventurada, porque Dios avia mirado su humildad; como si dixera: Me llamas Bienaventurada, es verdad que lo soy, pero toda mi dicha procede de aver Dios mirado mi pequenez, y mi nada.

Humillada asi la Virgen Santissima delante de Dios, no se contentò con esto, porque sabia muy bien, que la humildad, y la caridad no estàn nunca en su perfeccion, si no passan de Dios al proximo, porque de el amor de Dios se origina el del proximo; y segun la grandeza de nuestro amor para con Dios, asi serà el amor para con nuestro proximo: lo que explicò, y nos diò à entender el glorioso San Juan con estas palabras: *Qui enim non diligit fratrem suum, quem videt; Deum quem non videt, quomodo potest diligere?* Como has de amar à Dios;

Dios, à quien tú no vès, si no amas al proximo, que tú vès? Si querèmos, pues, manifestar que amamos à Dios, y si querèmos que se crea que le amamos, hemos de amar tambien al proximo, servirle, ayudarle, y aliviarle en todas sus necesidades, segun nuestro poder.

Por lo qual, sabiendo bien la Virgen Santissima esta verdad, se levantò, y se puso en camino luego al instante, dice el Evangelista, *cum festinatione*, àcia los Montes de Judèa, ò à la Ciudad de Efrèn; ò como dicen algunos, de Jerusalèn, para servir à su Prima Isabèl en su preñado; y aunque manifestò, como hemos dicho, una grande humildad, y una caridad sin igual, porque aun viendose Madre de Dios, se humillò, poniendose luego en camino para ir à socorrer, y asistir à aquella buena Señora, no hemos de discurrir que saliò en aquella misma hora, ni el mismo dia que recibì este incomparable favor; porque debemos discurrir, que quedaria recogida, y admirada en su pequeño Retrete, considerando aquel grande, y excelsò Mysterio de la Encarnacion, que la Omnipotencia avia obrado en ella. O mi Dios! Què suavidad tendria en su corazon, con la consideracion de esta maravilla! Què coloquios amorosos, y Divinos passarian entre el Hijo, y la Madre! Luego no saldria de su morada para visitar à Santa Isabèl en el mismo tiempo de la Encarnacion, como es de presumir, sino algunos dias despues.

Saliò, pues, de su Retrete, y llevada de su humildad, fue à hacerse criada de la que era en todo, y por todo inferior; porque aunque Santa Isabèl fuesse Noble, porque era de la linea del Rey David, y estaba casada con un Pontifice de la linea

de Levi, toda esta nobleza era nada en comparación de la grandeza incomparable de la Virgen, pues es Reyna de los Cielos, y de la tierra, de los Angeles, y de los hombres; y que todos los títulos honoríficos, y alabanzas que la damos, y la podemos dar, no son mas que explicaciones limitadas de nuestros entendimientos, y para exprefarnos alguna cosa de sus grandezas, porque es sumamente mucho mayor, que todo quanto se puede imaginar. Y así, si querèmos darla un nombre digno de su grandeza incomparable, la hemos de nombrar *Mater Dei*, Madre de Dios: nombre que dice una dignidad tan grande, que todos los títulos, alabanzas, y elogios que pudieramos dar à esta Soberana Virgen, son comprendidos en aquellas dos palabras. Què humildad, pues, mas profunda puede discurrirse, que la que exerce? Pues quando sabe que es escogida, y declarada Madre del Verbo Eterno, se llama criada suya; y no contenta con esto, sale de su casa, y va à servir à su buena Prima.

O, grande, y profunda humildad de la Virgen! y como la diò bien à conocer quando saludò à Santa Isabèl! Repara el Evangelista, que esta Soberana Señora, como la mas humilde, la saludò la primera: *Et intravit in domum Zachariae, & salutavit Elisabeth.* Dios mio! Queridas almas mias! Quantas gracias, y bendiciones se comunicaron à esta casa con esta Reyna Soberana! Esto se reconoce mas facilmente con las palabras de Santa Isabèl, que viendo à nuestra Señora, con espíritu profetico exclamò à voces: Vos sois bendita entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de vuestro vientre: *Et exclamavit voce magna, & dixit: Benedicta tu inter*

Luc. cap. i.

mu-

mulieres, & benedictus Fructus ventris tui, & unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me? De donde me viene tanta dicha, como el que la Madre de mi Dios venga à visitarme? Y prosiguiendo: Veis aqui, dice, que en el instante que la voz de vuestra Salutacion llegò à mis oídos, el niño que està en mi vientre se ha sobresaltado de alegría: *Beata que credidisti, quoniam perficientur in te, que dicta sunt tibi à Domino,* Vos sois bienaventurada, porque aveis creído; y todas las cosas que os han profetizado por el Señor, se cumpliràn en Vos.

Ibid.

Ibid.

Pero, ò Dios mio! Quien pudiera comprender las suavidades Divinas que tendria el corazón de Santa Isabèl con esta fanta Visita, y como meditaria aquel inefable mysterio de la Encarnacion! Quantas acciones de gracias rendiria à Dios por tan grande beneficio, y por todos los favores que recibia de su Divina Magestad! Y quantas amorosas palabras diria San Juan allà en el vientre de su madre à su querido, y Divino Maestro, à quien conociò, y adorò en las purísimas Entrañas de nuestra Señora! Quantas gracias, favores, bendiciones, y luces comunicaria el Niño Dios à su Precursòr! Acuèrdome averos hablado de este caso en otras ocasiones; y así no harè por aora mas que tocar tres breves puntos como de passo, para daros à entender este Divino, è incomprehenfible Mysterio.

El primero fue, que San Juan en esta Santa Visita recibì el uso de la razon, segun la opinion comun de todos los Padres: el segundo, que fue fantificado; y el tercero, que fue lleno de sabiduria, y conocimiento de Dios, y de sus Mysterios Divinos: y así luego le amò, le adorò, y se sobresaltò de alegría à su llegada. Esto supuesto, puede de-

V 2

cit-

cirse , que el niño San Juan , aunque estuviese aún en las entrañas de su madre , hablaba à nuestro Señor , le conocia , le amaba , y tenia el uso del sentido , del juicio , y de la razon : à distincion de nosotros , que aunque estamos en el vientre de nuestras madres vivos , pero no tenemos el uso del sentido , del discurso , ni de la razon , porque estamos allí como unos bultos de carne , sin tener el uso de nuestros sentidos. Pero San Juan , como tenia allí el uso de la razon , conoció à nuestro Señor en las Entrañas de nuestra Señora , y por esso à su llegada se sobrefaltó de alegría en las de su madre. Luego es evidente le amó , porque à ninguno le es causa de regocijo , ó alegría la venida de aquellos que no se conocen , ni se aman. Santa Isabèl dà fee de esta verdad con las palabras que dixo à esta Soberana Virgen : *Ecce enim ut facta est vox salutationis tue in auribus meis , exultavit infans in gaudio in utero meo* : en el instante que vuestra voz llegó à mis oídos , el niño que está en mi vientre , se ha sobrefaltado de alegría.

Y qué os parece hizo nuestra Señora entre tantas alabanzas , y bendiciones como oyó à Santa Isabèl ? No le sucedió à esta Señora lo que à muchas mugeres de la tierra , que en viendose exaltadas , en lugar de humillarse , se elevan aún muchas. Tan rendido , y tan entregado está el hombre à la sobervia , y presumpcion , que por esta razon un Filosofo antiguo le comparó al cavallo ; y dixo competian en la sobervia el hombre , y el cavallo. Reparad , dice , à un hombre à cavallo : dudareis qual es el mas feròz , ó el cavallo , ó el cavallero , pues parece que se desafian el uno al otro à quien tiene mas sobervia , y presumpcion. Pero quan-

quando esta presumpcion , y esta sobervia llega à entrar en el entendimiento de las mugeres , hace en ellas grandes estragos , y las despeña à grandes males. Muchos exemplos tenemos de esto ; porque què impertinencias , y extravagancias no hizo para engrandecerse aquella loca Reyna de Egypto , Cleopatra ? La misma vanidad se introduxo en Eva nuestra pobre Madre , que solo por aver oído decir , que estaba criada à la imagen de Dios , presumió tanto de sí misma , que quiso hacerse semejante à Dios , escuchando , y haciendo por este motivo quanto la dictò el enemigo. Pero como vino al mundo Maria Santissima para restaurar con su humildad lo que nuestra Madre Eva avia perdido por su sobervia , y vanidad , y para oponerse con su humildad à la sobervia , quando el Angel la llamó Madre de Dios , se publicó por su Esclava : *Ecce ancilla Domini* , humillandose hasta el abyssmo de la nada. Lo mismo hizo quando Santa Isabèl la llamó bienaventurada , y bendita entre las mugeres , diciendo , que aquella bendicion procede de aver Dios mirado su baxeza , su pequenez , y abatimiento : *Quia respexit humilitatem ancilla sua*.

O , quan buena señal es en una alma que practica la vida Espiritual , la humildad de corazon ! Pues es señal que recibe con eficacia los favores de Dios , porque estos humillan al alma , y mientras son mayores los favores , mas se humillan los que los reciben delante de Dios , y delante de las criaturas : Y assi dixo bien la Virgen Santissima , que toda su dicha procedia de que los ojos de la Bondad Divina avian mirado nuestra vileza , y baxeza. Estos fueron , pues , los efectos que obrò la gracia de Dios en el corazon de nuestra Señora : es à saber ,

una profunda humildad, y una ardiente caridad, así para con Dios, como para con el próximo: caridad que la hizo caminar con diligencia à la casa de Zacarias; y aunque estaba en cinta, no padecía embarazo, ni impedimento alguno en el camino, del Niño que traía, porque como le avia concebido por obra del Espíritu Santo, le traía en su purísimo Claustro sin incomodidad alguna, y le dió al mundo sin dolor: reservando nuestro Señor los dolores del parto para el día que murió en la Cruz, en donde avia de asistir.

Luego que entró esta Virgen Soberana en la casa de Zacarias, comunicó muchísimas bendiciones à aquella familia: pues San Juan fue santificado en el vientre de su madre, Santa Isabél fue llena del Espíritu Santo. Pero dirá alguno: que si la Señora Santa Isabél era justa, avría yá recibido el Espíritu Santo: Como, pues, se ha de entender lo que dice el Evangelista, que le recibió quando nuestra Señora entró en su casa? *Et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth*; todo se compone con decir, que recibió otra vez con esta santísima Visita una plenitud, una abundancia, y aumento de gracias, pues los admirables efectos, que obró en ella el Espíritu Santo, nos dan pruebas evidentes de esto; porque aunque suceda muchas veces que Dios dé su gracia à los justos con abundancia, no impide (como dice nuestro Señor) el que se aumente de tal fuerte, que aquella medida quede tan colmada, que por todas partes se derrame: *Mensuram bonam, confertam, & coagitatam, & super fluentem dabunt in sinum vestrum*. Y así, aunque Santa Isabél huviese recibido yá el Espíritu Santo con todas sus gracias, sin embargo, en esta Santa Visita recibió una me-

medida tan colmada, y llena de gracias, y favores, que se derramaba por todas partes.

Aveis de saber, que la gracia del Espíritu Santo no se nos dà nunca en esta vida con tanta plenitud, que no se pueda aumentar mas, y mas; y así nunca hemos de decir, basta, tengo bastantes gracias del Espíritu Santo, y virtudes: *Mensura conferta est*, la medida está llena, no necesita de mortificación, bastantemente me he empleado en ella: pues fuera un abuso grande, y el que dixera esto, diera à entender con sus palabras, su pobreza, su mendiguez, y su mucha presumpcion, y la desdicha que en breve le esperaba; porque à semejantes personas, que juzgan tener gracias suficientes, Dios les quita lo que tienen, para darla (dice nuestro Señor) à aquel que tiene; y à aquel que no tiene; quiero decir, que carece de lo que se le avia dado, porque lo perdió por su culpa, se le quitará lo que no tiene: *Omni habenti dabitur, & abundabit; ei autem, qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo*. Quiero decir, y así se ha de entender, se dará à aquel que ha recibido mucho, esto es, que ha trabajado mucho, y que nunca cessa, ni descansa, pensando aver hecho lo bastante, sino que con humildad verdadera, y santa, reconociendo su pobreza, continúa su labor. A aquel, pues, que tiene mucho, se le dará mas, y le sobrá; pero aquel que recibió alguna gracia, y que haciendo juicio tenia la bastante, no la aprovechó, sino que la dexó ociosa, y infructuosa; à este se le quitará lo que tuviere, y lo que no tuviere: esto quiere decir, que se le quitarán las gracias que tuviere, porque no las hace aprovechar, y que las que le estaban prevenidas, no se le darán, porque no

Matth. 25.

S. Luc. 19.

no las ha merecido, por su negligencia. Lo qual no se ha de entender de la gracia suficiente, que Dios no la niega à nadie: la eficaz sì, que por justos juicios, no la dà à las almas perezosas, è ingratas, porque usan mal de ella.

Los mundanos tienen tal ambicion en grangear riquezas, y honras, que nunca dicen, basta: en lo que se conoce, que estàn ciegos, porque, por poco que tengan de ellas, es muy bastante, pues que el demasido honòr, dignidades, y riquezas, son la pèrdida del alma; y en estas cosas temporales, es en que se puede decir verdaderamente, tengo lo suficiente, yà basta: pero en lo que toca à bienes espirituales, nunca hemos de decir (mientras estuviéremos en este destierro) que tenèmos lo bastante, sino que nos debemos disponer para recibir siempre nuevas gracias, y favores.

Bolvamos à la Fiesta, que celebramos oy. Fue, pues, esta Soberana Virgen à visitar à Santa Isabèl; pero esta Visita no fue inutil, ni semejante à aquellas que hacen las Señoras de estos tiempos, de cumplimiento solamente, y que de ordinario las emplean en hablar, y murmurar de unos, y de otros: lo que causa muchas veces el salir de ellas con la conciencia embarazada.

Pero como la Virgen Santissima no fue à visitar à su Prima Isabèl, sino por motivo de caridad, y de humildad: así esta Visita no se empleò en cosas inútiles, sino en alabar, y engrandecer à Dios.

Santa, piadosa, y devota fue esta Visita, pues que por ella toda esta casa estuvo llena del Espiritu Santo: lo qual se vè claramente por los efectos que obrò en Santa Isabèl, los que fueron especialmente tres, y por ellos podreis conocer si ayèis recibido el Espiritu Santo. El

El primer efecto fue la humildad, porque vièdo esta Santa entrar à nuestra Señora en su casa, toda atonita, considerandose indigna de tan gran favor, dixo: *Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* De donde me viene esta dicha, que la Madre de mi Dios me venga à visitar? De modo, que el primer efecto que obra en nosotros el Espiritu Santo, es la humildad, pues nos hace aniquilar à vista de la grandeza infinita de Dios, considerada con nuestra vileza, baxeza, y cortos meritos.

El segundo efecto fue el afianzar mas en la Fè à Santa Isabèl: lo qual se infiere de las palabras que dixo à la Virgen Santissima nuestra Señora, y Reyna: Vos sois bienaventurada, porque aveis creido: Vos sois bendita entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de vuestro Vientre: *Beata es que credidisti, benedicta tu inter mulieres, & benedictus Fructus Ventris tui*; porque uno de los efectos, que el Espiritu Santo obra en nosotros, es hacernos quedar firmes en la Fè, y despues confirmar en ella à los demàs; y para que bolviendose à Dios, le reconozcamos por el origen de todas las gracias, y bendiciones que recibimos.

Verdad es (dixo Santa Isabèl à nuestra Señora) que sois bendita entre todas las mugeres, pero tambien es verdad, que esta bendicion os viene del Fruto de vuestro Vientre, en el qual traeis al Dios de las bendiciones. De ordinario vemos, que no se alaba el fruto por el arbol, antes sì se alaba el arbol por la bondad del fruto; y aunque se deba à Maria Santissima el Culto, y honra mayor, que à todos los demàs Santos, este Culto no debe ser igual al que se debe à Dios. Digo esto, para refu-

tar la heregia de algunos, que han querido decir, que se le debia rendir el mismo Culto à la Virgen, que à Dios: Esto es falso; porque todos los Theologos enseñan, que se ha de adorar à Dios solo sobre todas las cosas: y que à Maria Santissima hemos de tributar un Culto particular, como Madre de nuestro Salvador, y Cooperadora de nuestra salvacion. Esto se ha observado siempre por los verdaderos Christianos; y qualquiera que no amare, y no honrare à nuestra Señora la Virgen Santissima con amor, y honra toda especial, y particular, no es verdadero Christiano. Y assi quando el Espiritu Santo viene sobre nosotros, primeramente nos enseña à amar, y alabar à Dios sobre todas las cosas, como à nuestro Criador Soberano, y despues à su Santissima Madre.

El tercer efecto que obra el Espiritu Santo en los que le reciben, es la conversion interior. *Ecce enim ut facta est vox salutationis tue in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo*: Luego que oí (dixo Santa Isabèl à nuestra Señora) la voz de vuestra Salutacion, el niño que està en mi vientre, se sobrefaltò de alegria. Este sobrefalto, pues, no representa otra cosa, sino la conversion interior del corazon, y el mudar de vida; y assi como San Juan fue santificado en este sobrefalto, y saliendo de sí mismo, se transformò en Dios, para no vivir mas, sino en èl, y por èl; de este modo, el que recibe el Espiritu Santo, sale de sí mismo, y hace una dichosa transformacion de su alma en Dios; quiero decir, que no vive mas segun la naturaleza, y sentidos, sino segun la gracia. Si deseais, pues, saber si aveis recibido el Espiritu Santo, reparad quales son vuestras obras, porque de ellas lo aveis de inferir.

Pe.

Pero es de notar, que Santa Isabèl recibió el Espiritu Santo por la intercesion, y medio de la Virgen Santissima, para enseñarnos, que nos hemos de valer de su Magestad, como medianera para con su Divino Hijo, para alcanzar al Espiritu Santo; porque aunque bien podemos ir directamente à Dios, y pedirle sus favores, sin valernos de la intercesion de Maria Santissima, ù de los Santos, sin embargo nos dice le pidamos por medio de su Madre, y de los Santos, para hacer assi una union de los hombres con los Bienaventurados; y porque (como os he dicho al principio) ama las cosas unidas, y por esto uniò de tal suerte la Iglesia Militante con la Triunfante, que se puede decir muy bien, que no son mas de una, porque solo tienen un Dios que las gobierna, rige, y alimenta.

Este Señor, para unir mejor esta Militante Iglesia con la Triunfante, ha querido que nos valgamos de la intercesion de los Santos, haciendonos por su intercesion grandes favores, y gracias à los hombres, lo que hace tambien por medio de los Angeles, que tiené diputados para nuestra Guarda, y custodia.

Pero por què (me direis) Dios se vale de la intercesion de los Angeles para guardarnos, ò conferirnos estas gracias? No lo pudiera hacer su Magestad por sí, sin valerse de ellos? No ay duda alguna que pudiera; pero queria unir à los Angeles con los hombres, y sujetarlos los unos à los otros; y este es el motivo porque ordenò su Providencia Divina, que los hombres fuesen servidos por los Angeles, y que la conversion de los hombres fuese motivo de grande gloria, y alegria à los Angeles, por causa de esta union.

X 2

Di

Luc. 15.

Dirà alguno, que como puede ser que los hombres causen alegría à los Angeles? No poseen con la vision clara de Dios una bienaventuranza perfecta? Si, es constante, queridas almas mias, hablando de la gloria essential; pero no es de la gloria essential de la que yo hablo, sino de la accidental. Doctrina es, que enseña la Escritura Sagrada, diciendo, que ay mucha mas alegria en el Cielo por un pecador convertido, que por noventa y nueve Justos; de cuyas palabras se infiere, que los Angeles se alegran de la conversion de los pecadores: lo mismo se ha de entender de los Santos que estàn en el Cielo, que aunque la Sagrada Escritura no habla sino de los Angeles, hallo lo dixo hablando antes de la Pasion de nuestro Señor, que entonces no avia hombre alguno en el Parayso, pero despues que los Santos estàn en el Cielo, es cierto que estàn de tal suerte unidos con los Angeles, que participan de la alegria en la conversion de los pecadores.

Queriendonos, pues, enseñar la Iglesia Santa, nuestra Madre, à valernos de la intercession de nuestra Señora, ha juntado la Salutacion Angelica con la Oracion Dominicál, para que se diga consecutivamente, y para mostrarnos, que no solamente podemos pedir à Dios por su intercession en nuestras necesidades los bienes espirituales, como son las virtudes, sino tambien los temporales, en quanto son necesarios para el mantenimiento de esta vida. Verdad es, que à una Señora de tan alta gerarquia no la hemos de pedir niñerías, y cosas de poco momento; porque assi como seria descortesia valerse de un Príncipe grande para alcanzar de un Rey, ò de un Emperador, alguna cosa de poco valor, assi

tambien seria descortesia intolerable en la Vida Espiritual, valerse de la intercession de nuestra Señora, para alcanzar cosas humildes, caducas, y transitorias, y que no nos pueden servir para nuestra salvacion.

Sobre que he de deciros una palabra, yà que viene al intento; y es, que nunca debemos hablar de los Santos, y especialmente de la Virgen nuestra Señora, sino con grande veneracion, y respeto. Y assi quando se habla de ellos, nuestros corazones (por reverenciarlos) debieran humillarse hasta el suelo, porque ay tanta distancia entre estos Bienaventurados Espiritus, y nosotros, quanta no podemos imaginar; no por esso dexa de aver grande relacion entre ellos, pues del mismo modo que la tierra necesita de las influencias del Cielo para producir sus frutos, assi nosotros necesitamos de la intercession de los Santos para producir las obras de salvacion.

Finalmente, para concluir este discurso, digo, que es cosa muy amable, y provechosa el que nuestras almas sean visitadas de esta Soberana Señora, porque su Visita nos trae siempre muchos bienes, favores, y gracias, como hizo con Santa Isabèl. O, Dios mio! direis: bien quisiera que me visitara en la Oracion, porque su visita llena siempre las almas de suavidades, y de consuelos. Es verdad, queridas hijas mias, pero reparad que nos visita à menudo con inspiraciones, y luces interiores, que nos dà para nuestro adelantamiento en la perfeccion, y no queremos admitir sus visitas.

Pero me direis, que si visitò à Santa Isabèl, fue porque era su Prima: què harèmos, pues, para alcanzar la dicha de este parentesco, para que nos

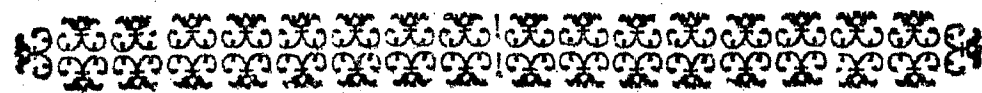
vi-

visite? O, Dios mio! Qué hareis? Ay mil modos para alcanzar este favor: Si quereis ser parientas de la Virgen Santissima, comulgad, y recibiendo el Santissimo Sacramento, recibireis la carne de su Carne, y la fangre de su Sangre, porque el Cuerpo preciosissimo del Salvador, que està en el Augusto, y Santissimo Sacramento del Altar, se hizo, y formò en sus Purissimas Entrañas, de la Sangre mas pura, por obra del Espiritu Santo; y aunque no seais deuda suya, como lo fue Santa Isabèl, lo seais comulgando con devocion, y imitando sus virtudes, y su Santissima Vida, y por este medio seais su parienta con un parentesco más excelente, que lo es el de la fangre, y carne: pues nuestro Señor dixo, que qualquiera que hiciere la voluntad de su Padre, es su madre, su hermano, y su hermana.

Y si quereis participar de las visitas de esta Soberana Reyna, no le aveis de pedir consuelo alguno, sino resignaros, y abrazar con generosidad los menosprecios, porque no visitò à Santa Isabèl hasta que hubo padecido muchos menosprecios, y abatimientos, por causa de su esterilidad. Es imposible poner en practica la devocion sin dificultades; y en donde ay mayor pena, ay muchas veces mas virtud. Finalmente, para recibir el favor de esta santa Visita, se ha de hacer una interior reformation, y morir para si, para no vivir mas, sino para Dios, y en Dios. En suma, es necessario humillarse mucho, con el exemplar de Santa Isabèl. Hacedlo todo fielmente, queridas almas mias, mientras durare esta breve vida, para que despues de ella podais cantar por toda una eternidad en la Glo-

Gloria, en compania de nuestra Señora: *Magnificat anima mea Dominum*, mi Alma magnifica al Señor. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON XXX.

PARA EL DIA DE LA MAGDALENA.

Congregati universi majores natu Israel, venerunt ad Samuelem in Ramatha, dixeruntque ei: Constitue nobis Regem, ut judicet nos, sicut & universa habent Nationes. 1. Reg. 8.

Aviendose juntado todos los Ancianos del Pueblo de Israèl, se llegaron à Samuèl en Ramatha, y le dixeron: Estableced sobre nosotros un Rey para juzgarnos, como tienen todas las demás Naciones. 1. Reg. cap. 8.



El humano entendimiento se halla siempre alborotado, y inquieto, y està siempre en continuas agitaciones en busca del verdadero bien que le pueda satisfacer, y plenamente contentar; pero porque no se aplica sino à los bienes falsos, mundanos, y aparentes, està en continuas inquietudes, de las que

que juzga (y con razon) librarse con la eleccion del verdadero bien: con este pensamiento se alborotan mas, porque de ordinario se engañan en la eleccion, dexando las cosas altas, y excelentes, por gozar las baxas, y malas, prefiriendo los bienes terrestres, y perecederos, à los bienes eternos, y duraderos; y como tambien està sujeto à ser engañado por los sentidos, que le hacen admitir lo falso por lo verdadero: de aqui nacen las inquietudes continuas que experimentamos en esta vida mortal, y que son como naturales.

Tenemos pruebas muy claras de esta verdad en los Israelitas, Pueblo escogido, y elegido de Dios: porque què Pueblo ha sido mas favorecido, amado, y regalado de Dios, que este? Pues Dios le trataba con tanta bondad, que es cosa admirable ver como despues que le sacò de la esclavitud de Egipto, le conduxo por el desierto, con tanto cuidado, como una ama quando lleva el niño à regocijarse à los campos. Y sin embargo, este ingrato, y desconocido Pueblo, no contentandose con todos estos favores, se ocupaba en buscar otro bien, en que pudiesse, segun imaginaba, hallar mas satisfacion, y contento; y aunque Dios huviera en Persona baxado del Cielo para los Israelitas, y les huviesse dado pruebas mas que suficientes del amor que les tenia, no dexarian de estàr siempre con inquietudes, murmuracion, y congojas por buscar otro bien.

Para mejor contemplar la miseria del entendimiento humano, mirad los Israelitas: Estaban en el desierto guiados con gran cuidado de Moysès, y Aaròn, abasteciendolos Dios con tanta abundancia en todas sus necesidades, que no les faltaba

co-

cosa alguna; y no obstante todas estas gracias, y favores, no dexaban de murmurar, y quejarse de que carecian de Rey. Los demàs Pueblos (decian ellos) estàn baxo de la jurisdiccion de Reyes, y Principes, tienen Cetros, y Coronas Imperiales; pero nosotros estamos sin Rey, y sin Ley.

O, Pueblo ingrato, y murmurador! No era Dios tu Rey, con su Cetro, y su Imperial Corona? El Dios Vivo, Rey Soberano de Cielo, y tierra, aunque invisible, no los regia, y gobernaba? Si, pero no se contentaron con este favor, sino que continuando su murmullo, pidieron otro Rey, aunque veian la tyrania que los Reyes de la tierra exercian en sus subditos; y aviendo experimentado la crueldad de un Faraòn, Rey de Egipto, bien contraria à la dulzura de su Rey invisible, y Inmortal, Señor, y Soberano Monarca del Cielo, y de la tierra, sin embargo deseaban apartarse de su gobierno, para buscar otro mejor, aunque en vano, porque era buscar un imposible.

Y esto no era porque careciesen de Rey, ni de Principes que les diesse Leyes, y que cuidassen de dirigirlos: no por cierto, porque tenian à Aaròn, Sumo Sacerdote, y al Santo Profeta Moysès: que los Reyes, los Principes, y los Jueces de aquel tiempo, eran las personas mas fantos de todos los Pueblos, las quales escogia Dios para conducirlos, y gobernarlos, y les comunicaba de tal fuerte su espiritu, que no mandaban, ni ordenaban otra cosa, que lo que sabian ser su voluntad Divina, la qual sabian por medio de los Sumos Sacerdotes de la Ley, à quienes se encaminaban: para cuyo efecto estaban en medio del Pueblo, como Gobernadores, y Capitanes, dependientes de la autoridad Soberana

Tom. II.

Y

22

na del Altísimo , à quien reconocian por su Rey , y unico Legislador.

Viendo , pues , Dios que este Pueblo no cessaba de murmurar , se indignò de tal suerte , que les dixo por su Profeta Samuèl , que les daría Rey , pues no estaban contentos con su gobierno , todo dulzura , clemencia , y piedad. Y pues teneis à los demás Pueblos por dichosos , no obstante que tienen Reyes crueles , y tyranos , Yo os darè uno , y le obedecereis ; pero serà razon , que supuesto que quereis otro Rey que à mi , que guardéis sus Leyes , y preceptos.

He referido toda esta historia , para introducirme en el discurso que tengo animo de hacer , con el motivo de la Fiesta de Santa Magdalena , que celebramos oy. Y para este efecto , veamos quales eran las Leyes , y Constituciones que este Rey avia de dár à los Israelitas : *Hoc erit jus Regis qui imperaturus est vobis : Filios vestros tollet , & ponet in curribus suis , facietque sibi equites , & praecursores quadrigarum suarum , & constituet sibi Tribunos , & Centuriones , & aratores agrorum suorum , & messorum segetum , & fabros armorum , & currum suorum* : Tendreis un Rey (dixo Dios por Samuèl à este Pueblo ingrato , murmurador , y desconocido) para mandaros , el qual tomarà vuestros hijos , y los pondrà en sus Carros , y harà que como criados de à cavallo , corran delante de su coche ; y constituirà à los unos Capitanes , y Centuriones , y à los demás harà que labren sus tierras , sieguen sus trigos , labren sus armas , y hagan sus Carros ; y finalmente , os los ha de quitar , y se servirà de ellos en todo lo que quisiere , y toda vuestra vida serà una continua servidumbre , y esclavitud : *Filias quoque vestras faciet*

si-

sibi unguentarias , & focarias , & panificas : tambien se servirà de vuestras hijas ; y à las unas harà fabriquen cosas olorosas : y à las otras , que fabriquen pan para su casa ; y no tendreis facultad para poderle decir , yo dedico esta hija para esto , ò aquello , porque las tomarà , y se servirà de ellas en todo lo que quisiere.

Aunque esta profecia , que dixo Samuèl à los Israelitas , fuese para mostrarles la indignacion de Dios contra ellos , sin embargo fue figura de lo que nuestro Señor avia de hacer en la Ley de Gracia con el Pueblo Christiano , sus hijos verdaderos , y legitimos , à los quales , como su Rey Soberano , avia de dár Leyes , que no son otras , que sus Mandamientos Divinos. Y lo que hacia el Rey con los hijos de los Israelitas , nos representa admirablemente las diversas vocaciones , por las quales nuestro Señor llama cada dia à sus criaturas para su culto , no usando de tyrania , como aquel Rey de Israel , sino con alhagos llenos de suavidades , como vemos hace cada dia con los Christianos.

Pero como no he de hablar aora sino de las mugeres ; digo , que la Providencia Divina llama à muchas para su culto , destinandolas para diversos estados , y exercicios. Lo qual no solo hizo despues que hubo dado principio à la Iglesia , despues de su Ascension triunfante al Cielo , sino tambien en el curso de su santissima Vida. Esto se vè particularmente en la admirable Santa Magdalena ; porque fue como la Reyna , y Señora de todas las que eligiò nuestro Señor para que le preparasse aromas preciosos , y asì la llamò para exercer este oficio.

Considerad , pues , en la vocacion de esta Santa , y en la de Santa Marta su hermana , y vereis co-

Y 2

mo

mo reduce nuestro Señor todas las vocaciones de las mugeres à dos principales, para que le fabriquen aromas olorosos, y para que le dispongan alimento, que significa la vida activa, y contemplativa. Santa Magdalena siempre fue la que se ocupò en el primer exercicio, que tuvo mientras viviò, trayendo consigo siempre aromas preciosos para ungir, y embalsamar à su Divino Maestro: porque en el dia de su Conversion, traìa unguento precioso, con el qual le embalsamò en casa del Fariseo; y quando S. Luc. 7. le hallò en la Cena de Bethania, poco antes de su Pasion, y despues de la Resurreccion de Lazaro, S. Juan 12. traìa su caxa de olores; y quando fue al Monumento, iba cargada de preciosos unguentos. Finalmente, en todas partes cumplió exactamente con este officio, para lo que la avia escogido nuestro Señor; y Santa Marta, su hermana, fue la cozinera de este Rey Soberano, porque quando le convidaban à comer, ella misma guisaba la comida. Oïreis dentro de ocho dias al Glorioso San Lucas, que queriendo alabar esta Santa, dice, que guisaba la comida de nuestro Señor, y le cuidaba en su casa con especial cuidado de que no le faltasse cosa alguna: tanto, que viendola nuestro Señor muy sollicita en esto, la reprehendiò en una ocasion, como verèmos adelante. S. Luc. 10.

Pero una de las cosas que sirve mas de alabanza à Santa Magdalena, es, que no apartandose de su Maestro, le siguiò con una caridad, y dileccion incomparable: porque no se hallarà en la Escritura Sagrada, que le siguiesse, y buscasse con amor interessado, ni en lo interior, ni exterior, lo qual no se lee de las demàs que siguieron à nuestro Señor, como lo notaron los Evangelistas. Las muge-

res

res que le siguieron en el Calvario, fue por piedad, y natural compasion, por lo que lloraban sobre el: *Plangebant, & lamentabantur eum*; y por esto S. Luc. 23. las reprehendiò su Magestad, diciendolas: *Filia Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros*; Hijas de Jerusalèn, no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Otras le seguian quando predicaba, y à estas las movia el interes de algun bien que esperaban. La pobre Samaritana no fue à buscar à nuestro Señor, antes si viendose suavemente atraida de los ofrecimientos, y promessas de la Vida Eterna, que la hizo, se convirtiò à el: es verdad que diò à entender despues de su conversion, que tenia amor à este Divino Salvador, que la avia venido buscando como oveja perdida, y que trabajò mucho para su gloria, predicando sin miedo de los Judios, y con valor, que era el Messias Verdadero: *Numquid ipse est Christus, quia dixit mihi omnia quaecumque feci?* Y fue en algun modo causa de que se convirtiesse la Ciudad de Samaria. S. Joann. 4.

La muger adultera la traian à nuestro Señor muy afrentada, llena de temor, la cabeza inclinada, à quien recibì con amor, y la perdonò su pecado. S. Joann. 8. La Cananèa le buscò movida de la afliccion de su hija. La muger que padecia el fluxo de sangre, para que la sanasse, yà que no avia podido cobrar la salud con ningun remedio. En conclusion, todas estas mugeres buscaron à nuestro Señor con amor interessado, para recibir de su Magestad algun beneficio.

Pero la excelsa Magdalena no buscò por este fin à su Maestro, ni se hallarà en algun lugar del Evangelio motivo alguno de proprio amor, ni in-

res

terès , sino que se llegó à nuestro Señor con purísima , y santa intencion , y no tanto para amarle , sino para amarle mejor : porque al tiempo que se llegó à èl en casa del Fariseo , le amaba ya , y conocia que su corazon ardia de amor en aquel que la atraía , y abrasaba con una santa dileccion : *Remittuntur ei peccata multa , quia dilexit multum* , muchos pecados le perdonò , porque amò mucho. Llegòse à su Magestad , para amarle aun mas , y mas con una resolucion santa : ò (como San Agustín refiere) con una impudencia piadosa , *pia impudentia* , se entrò en la casa del Fariseo , donde sabia hallaria à su Divino Maestro , y echandose à sus pies , llorò sus pecados con tanta contricion , y arrepentimiento , que todos se le perdonaron ; y allí mirò , y fue mirada del Señor , y con este mirar se hallò de tal suerte herida de su amor , que en aquel mismo instante hizo una entera conversion , y mudanza de vida ; y no contenta con esto , hizo con la vehemencia , y fuerza del amor , una dichosa transmutacion de su espiritu , y corazon en el de su Dios , quien se comunicò à ella de un modo tan intimo , que de una grande pecadora , hizo una grande Santa : Digo una grande pecadora , porque la llaman así los Evangelistas , y aunque sea dia de la Santa , no la hemos de adular , ni quitarla el nombre de pecadora , como se dice , quando siempre que habla de la Magdalena la Sagrada Escritura , la llama así : los Evangelistas lo dicen ; y ni la Iglesia permite que la llamen Virgen , pero no por esto se ha de decir , ni imaginar , que fuesse muger publica , aunque tuvo tal animo , y generosidad para abandonarse à sí , que soltando la rienda à sus afectos , deseos , y pensamientos àcia la vanidad , y sensua-

sua-

fualidad , avia cometido grandes pecados. Pero luego que hallò , y viò al Salvador de nuestras almas , hizo una conversion tan admirable , que se convirtió en un Vaso puro , y limpio , capaz de admitir , y contener en sí el licòr precioso , y oloroso de la gracia , con que exerció mejor el oficio de preparar para su Salvador aromas ; y la que por sus pecados era un hediondo lodazal , se trocò con esta conversion en hermoso Lyrio , y en una flor de suavísimo olòr , pues al passo que antes de su conversion era tanta su hediondez por el pecado , estuvo despues purificada , y renovada por la gracia. Y al modo que las flores de los Jardines crecen , y es mas su olòr , y su hermosura por el material podrido con que la tierra se beneficia , así esta Santa al passo que su corazon era hediondo estiercol por la culpa , fue mayor su olòr luego que recibió la gracia. Y sobrefaliò mas su hermosura por su profunda humildad , y contricion grande con que hizo penitencia , quanto mas estaba infestado , y podrido su corazon por sus pecados. De suerte , que por las perfecciones de que fue dotada despues de su conversion , la podemos justísimamente llamar la Reyna de todos los Christianos , y hijos de la Iglesia , los quales son de tres especies : la primera es la de los Justos : la segunda , de pecadores penitentes ; y la tercera , de pecadores obstinados , y impenitentes , que no queriendose enmendar , mueren en su iniquidad. Pero no quiero hablar aora de este genero de pecadores , porque de tales personas no se debe hablar , quando hablamos de el Cielo ; el infierno les està prevenido , y serà su herencia eterna.

Y así no se puede decir , que Santa Magdale-

na

na es Reyna de esta ultima especie de pecadores; fino de aquellos que quieren (à su exemplo) salir de su iniquidad: porque aunque fue pecadora; como refiere la Sagrada Escritura, *Mulier erat in Civitate peccatrix*, salió de su pecado, y pidió perdon à Dios de ellos, con contricion verdadera, y firme resolution de apartarse de ellos, provocando à todos los pecadores à contricion, y penitencia: esta fue grande. O, Dios mio! Quanto llorò sus pecados! Que no hizo para borrarlos mientras vivió! Y despues de la muerte del Salvador vertió lagrimas con tal abundancia, que excedieron à las del Rey David, quando decia: *Lavabo per singulas noctes lectum meum, lachrymis meis stratum meum rigabo*, llorarè noche, y dia mi iniquidad, con tal abundancia, que se anegará mi cama en el torrente de lagrimas, que despedirán mis ojos: habla con enfasis, para manifestar la grandeza de su contricion, y penitencia.

Psalm. 6.

Jonæ cap. 3.

La de los Ciudadanos de Ninive fue tan grande, y tan general, que es celebrada en la Escritura Sagrada. Los hombres, dice la Escritura, se vistieron de sacos, desde el mayor, hasta el menor: y aviendo llegado la predicacion de Jonàs al corazon de el Rey, dexò su Trono, y cubriendose de un cilicio, le servia de alfombra la ceniza. Finalmente, dexaron todos sus vestidos de seda, para vestirse de penitentes; y los que hermozeaban sus cabellos con polvos de oro, los cubrian despues con la ceniza. Ayunaron todos hasta los niños; y para mayor demonstracion de penitencia, hicieron ayunar hasta los Bueyes, y demás animales, por los pecados de sus dueños.

Pero aunque esta penitencia fue tan excesiva;

V

y tan general, la de Santa Magdalena fue mayor; porque como avia ofendido à Dios con todo su poder, y facultades interiores, y con todos sus sentidos corporales, los empleò todos en la penitencia, y la cumplió con todo su corazon, con toda su alma, y con todo su cuerpo, empleandose totalmente en los actos de penitencia: por lo que bien se puede llamar Reyna de todos los pecadores penitentes, puesto que los ha excedido à todos en penitencia.

En segundo lugar es Reyna de los Justos; y aunque no se llame Virgen por la excelencia de la eminente pureza que tuvo despues de su conversion, puede llamarse Archi-Virgen, porque fue purificada de tal suerte en el horno del Sagrado amor, que mereció establecerse en una excelente castidad, y la dotò Dios de un amor tan perfecto, que despues de nuestra Señora, fue la que amò mas à nuestro Señor: de tal fuerte, que se puede decir, que le amaba tanto, ò mas, en algun modo, que los Serafines; porque aunque es verdad que estos Espiritus tienen un amor muy perfecto, le tienen sin pena, y le conservan sin temor de perderle; pero esta Santa le adquirió con mucho trabajo, y cuidado, y le conservò con temor, y sollicitud: y en recompensa de su fidelidad, Dios le diò un amor tan fuerte, y tan ardiente, acompañado de tan grande pureza, que así como el Esposo Celestial la heria continuamente el corazon con sus Divinos alhagos, del mismo modo heria ella el suyo con sus deseos, suspiros, y lances amorosos, diciendo muchas veces aquellas palabras de la Esposa en los Cantares: *Osculetur me osculo oris sui*, dadme, Señor, un osculo de essa Divina boca, para unirme toda con Vos.

Cant. 2.

Tom. II.

Z

Con

Con que digo bien , debe ser llamada con mucha razon Reyna de los Justos , porque acreditaba su justificacion aquella santa dileccion , acompañada de una profunda humildad , y perfecta contricion , que la obligaba à estar siempre à los pies de nuestro Señor ; y este la amaba con el tierno , y delicado amor con que ama à los Justos : y esta razon es por que este Señor no podia sufrir que la culpassen , ò la reprehendieffen de alguna cosa , sin defenderla.

Quando en la casa de Simòn Fariseo , menospreciandola , murmuraba este de ella , y culpaba à nuestro Señor , que la sufria junto à si ; le reprehendiò Christo , y le diò à entender , que le excedia esta Santa en meritos , y caridad. Quando estaba humilde à los pies de su Maestro , mientras su hermana Santa Martha andaba sollicita para componer lo que era necessario para comer , y la quiso culpar ante el Señor , de que no trabajaba como ella ; este querido Maestro , no pudiendolo sufrir , la reprehendiò , diciendola : *Martha , Martha , sollicita es , & turbaris erga plurima , porro unum est necessarium ; Maria optimam partem elegit , que non auferetur ab ea ;* Martha , Martha , andas muy sollicita , y te alborotan muchas cosas , quando una sola es necessaria , Maria ha escogido la mejor parte , y que no le faltará nunca : y así no la culpes. Y en prueba de lo que nuestro Señor la amaba , viendola llorar en el Monumento , se le apareció en forma de Jardinero , preguntandola por que lloraba : *Mulier quid ploras ?* No pudiendo ya sufrir el desconuelo que padecia Magdalena. Aqui con razon se puede llamar Reyna de todos los Christianos , del modo que lo hemos explicado.

S. Joann. 20.

O,

O , quan dichosas fereis , queridas almas mias , si la imitais , porque aunque puede servir de exemplar à todos los Christianos , enseña mas particularmente à las Religiosas lo que han de hacer , y que fin han de traer à la Religion , que no debe ser solo para amar à Dios , porque todos los Christianos le deben amar , y están obligados à hacer todas sus acciones por este motivo , pues de necesidad hemos de amar à Dios para salvarnos. Pero porque sucede muchas veces , que no se ama à Dios en este mundo con pureza , y que los embarazos que se ofrecen en él , resfrían mucho la caridad ; por esto los que conocen estos peligros , se entran en Religion , no solo para amar à Dios , sino para amarle mejor : no solo para salvarse , sino para salvarse mejor : no solo para agradar à Dios , sino para agradarle mejor. No se entra en la Religion para tener extasis , ò revelaciones , que estas no se necesitan para salvarse , ni se requieren para exercitar , y perfeccionar nuestro amor. Ay muchos Santos en el Cielo de altísimos grados de gloria , que no tuvieron jamás visiones , ni revelaciones : como al contrario , ay muchos en el infierno , que las tuvieron. Y así no es esto , queridas hijas mias , lo que se ha de buscar en la Religion , sino tomar exemplo de Santa Magdalena , para vivir en ella siempre con una profunda humildad , y estar siempre como pequeñas , y rendidas à los pies de nuestro Señor , que ha de ser nuestro unico refugio.

Esta Santa fue admirable en la practica de la humildad , porque desde el instante de su Conversion , hasta su muerte , no se apartò de los pies de su Divino Maestro , ni me acuerdo aver visto en ningun lugar del Evangelio , que se apartasse jamás

Z 2

de

de sus pies Sagrados. En su Conversion se postrò humilde à sus pies, los lavò con sus lagrimas, y los enjugò con sus cabellos. Quando fue à buscar à su Maestro al festin que le hicieron en Betania, despues de la Resurreccion de Lazaro, llevando una caxa de olores, y unguentos preciosos, se arrojò à sus pies. Verdad es, que una vez se atreviò à derramar, y ungir con el balfamo su Divina Cabeza, para que se derramasse sobre su Sagrado Cuerpo; pero primero se avia echado à sus pies, y despues se bolviò humilde à postrar. En el Monte Calvario, quando estaba este Divino Salvador clavado en la Cruz, estuvo siempre debaxo de sus pies; y quando le baxaron, fue al instante à adorarlos. En la Resurreccion se echò aùn à sus pies. Y finalmente, no los dexò jamàs, sino que siempre tuvo su corazon, y todos sus pensamientos postrados, viviendo con una profunda humildad, y baxeza à los pies de su Divino Maestro.

O, Dios mio! Què yerro mayor, y què mayor engaño podia padecer una alma, si despues de algunos años de Religion, entendiendo ser yà perfecta, se aparta de los pies de nuestro Señor, juzgando mal, en que no necesitaba yà practicar los exercicios de humildad!

En una ocasion un grande siervo de Dios preguntò à un Religioso, qual deseaba ser toda su vida? Le respondiò, que deseaba tenerse siempre por humilde, como un Novicio sujeto, y rendido à las continuas censuras, reprehensiones, y mortificaciones de todos; y en una palabra, que no queria jamàs dexar los pies de nuestro Señor. O, quan dichoso era en querer vivir assi! Y quan dichosas fereis, queridas hijas mias, si en toda vuestra vida no

os apartais de estos Sagrados pies, viviendo en continua humildad, y rendimiento, imitando, y siguiendo à vuestra Reyna Santa Magdalena, y à la Reyna de Cielo, y tierra, la Sacratissima Virgen nuestra querida Señora, à quien tuvo tal devocion esta Santa, que la siguiò siempre despues de su Conversion: la hizo compañía en la Muerte de su Hijo, y en el Sepulcro, no apartandose nunca de su lado, hasta que pasó à Santa Boma cerca de Marsella, para continuar su penitencia, en donde practicò una vida mas divina, que humana, siendo llevada al Cielo siete veces al dia por los Angeles, sin que para esto su corazon se apartasse de los pies de su Divino Maestro. Esto es en lo que la debeis imitar, viviendo en la Religion, y no para tener en ella consuelos, si para humillaros, y estar siempre promptas à exercer los officios mas humildes. O, quan dichosas fereis, si executais esto, y si haceis un entero sacrificio de vosotras mismas à la Magestad Divina, no reservandoos el uso de cosa alguna, por pequeña que sea; y esto es lo que Dios pide de vosotras.

Vemos de ordinario, que quando los hombres reciben alguna ofensa, quieren que se les dè satisfaccion segun el agravio recibido; y en la Ley Antigua, el que daba una bofetada à otro, estaba obligado à padecer otra: y el que arrancaba un ojo, ò un diente à su hermano, se le podia hacer lo mismo: *Oculum pro oculo, dentem pro dente restituet.*

Y aunque esta Ley estè aora del todo quitada entre los hombres, debe con todo esto practicarse entre nuestro Señor, y aquellos que se consagran para su culto; es à saber, que se le aya de bolver en quanto se pudiere, satisfaciendo por las faltas

cometidas , quiero decir , que debemos hacer , à lo menos , otro tanto por su Magestad , como hemos hecho por el mundo. Esto no es pedir con exceso , porque si hemos hecho tanto para el mundo , dexandonos llevar de sus vanos alhagos , què estaremos obligados à hacer por los alhagos de la gracia , quando son tan suaves ? En verdad que no es agraviarnos , el pedirnos esto : y assi como hemos empleado el corazon , el alma , los afectos , los ojos , las palabras , los cabellos , y el incienso para el mundo , los debemos emplear , y sacrificar para el culto de la Sagrada dileccion , sin reserva alguna.

No ay duda que ay muchos que dan sus cabellos , pero no dan sus ojos ; otros daràn sus ojos , pero sus palabras no. Otros daràn estas tres cosas , pero no dan su incienso : y para Dios no se ha de reservar cosa ; y supuesto que lo aveis dado todo al mundo , todo se ha de dar sin reserva à Dios , y es esto lo que desea de vosotros.

Pero què son los cabellos ? Es la cosa mas vil , y baxa que tiene el cuerpo humano , es un excremento de la naturaleza , y sin embargo , el humano entendimiento està tan lleno de vanidad , que constituye su gloria en esto : nuestro Señor os los pide , y quiere que se los deis. Los cabellos representan los pensamientos , quiero decir , que quiere que no los tengais sino para si , y que cerceneis todos aquellos que son inútiles , y malos , no dexando correr en adelante vuestra imaginacion tràs las cosas vanas , y frivolas del mundo : se ha de olvidar todo esto para aplicarse totalmente à Dios , que ha de ser el unico objeto de nuestros pensamientos , juntandolos todos (à imitacion de la Es-

po-

posa Sagrada en los Cantares) la qual trala tan apretado su cabello , que parecia que no tenia mas de uno solo , con el qual heria el corazon de su Esposo , como lo dà à entender el mismo con estas palabras : *Vulnerasti cor meum , soror mea sponsa in uno crine colli tui* , el corazon me has herido , hermana mia , Esposa mia , con un cabello de tu cabeza.

Los ojos tambien se han de sacrificar , para no ver , ni mirar otra cosa , que à Christo crucificado , no valiendose de ellos mas que para honra suya : no lloreis jamàs sino quando la gracia os inclinare à ello , y no por niñerías , contradicciones , y ternezas.

Por los ojos , y por las palabras se conoce qual es el alma , y el espiritu del hombre , siendo los ojos en el hombre , lo que la mano en el Relox. Con los ojos , y con los cabellos , dice el Divino Esposo en los Cantares , que su Esposa le ha herido el corazon con uno de sus ojos : *Vulnerasti cor meum , soror mea sponsa , vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum*. No obstante esto , las palabras que salen de la boca , expressan mejor los movimientos , y afectos del corazon , que no los ojos ; y porque se puede ofender mucho mas à Dios , y al proximo con nuestras palabras , que con nuestra vista , los hemos de sacrificar à Dios , y no hablar sino quando la obediencia , ò la caridad lo pidieren , no sirviendonos de nuestra vista para la continuacion de las inclinaciones humanas , no llorando yà con lagrimas tiernas , y naturales. Santa Maria Magdalena despues de su Conversion , no llorò sino una vez con lagrimas naturales , por el grande sentimiento que tuvo de la muerte de su hermano Lazaro ; pero sus lagrimas fueron tan mezcladas de piedad , que

el

el mismo Señor las aprobò , se lastimò , y llorò , compadeciendose del dolor de aquella amada suya : dexò , como refiere San Juan, salir las lagrimas de sus ojos: *Et lacrimatus est Jesus*, para dàr à entender el amor que tenia à esta Santa , que si no esta vez , no llorò mas que lagrimas de contricion , de amor , ù de dolor , por la ausencia de su Divino Maestro.

Despues de su muerte , llorando junto al Monumento , la preguntaron los Angeles por què lloraba? *Mulier quid ploras?* Ay de mi! dixo ella , se han llevado à mi Maestro , y no sè donde le han puesto: *Tulerunt Dominum meum , & nescio ubi posuerunt eum*; esta es la razon por que lloro , y no cessarè de llorar , hasta que le aya hallado. Pues no has encontrado unos Angeles? Sì , pero esto no me consuela , dixo ella , porque no busco Angeles , mi Maestro sì. Considerad , os ruego , como nos enseña à no buscar sino à Dios , y à no llorar sino por su ausencia , originada de nuestros pecados , y de que estè tan ofendido , y tan poco conocido , y glorificado del proximo : estos son los motivos por que se ha de llorar , y no por cosas vanas , y inutiles.

Tambien he dicho que se debe ofrecer à nuestro Señor el incienso , que no es otra cosa que el aprecio de nosotros mismos : este incienso està tan comun entre los hombres , que no avrà alguno que se pueda decir està libre de èl , porque una de las mayores miserias del entendimiento humano , es , que cada uno presume de sì mas de lo que debiera. Acuerdansen de sus ascendientes , y de lo que han sido en el mundo , para que mas se realce su estimacion sobre los demàs : Vanidad , por cierto , in-

su-

sufrible ! Y por esso conviene este aprecio de sì mismo : como incienso le debemos ofrecer à nuestro Señor Jesu Christo.

Aveis , pues , queridas hijas mias , de hacer un entero sacrificio , y cabal de vuestras almas , de vuestros corazones , de vuestros ojos , de vuestros cabellos , de vuestras palabras , y de vuestra estimacion à nuestro Señor. O , quan dichosas fereis , si cumplis este sacrificio entera , y perfectamente , no aprovechandoos yà de todas estas cosas , sino para el culto de la dileccion de vuestro Esposo. En quanto à lo que toca à el aprecio de sì mismo , no os aveis de acordar yà de lo que aveis sido. Escucha , hija mia , dame atencion , olvida la casa de tu padre , tu patria , y tus ascendientes , y el Rey apreciarà tu belleza , dice el Psalmista : *Audi filia , & vide , & inclina aurem tuam ; & obliviscere populum tuum , & domum patris tui , & concupiscet Rex decorem tuum.*

Psalm. 44.

Haced , pues , oy una resolucion firme de morir à todas las cosas , y à vosotras mismas , para no vivir mas que para Dios: Renunciad todo quanto tenéis , llevad vuestra Cruz , y seguidme , dice nuestro Señor. La Religion es un Monte Calvario , en donde os aveis de crucificar siempre con nuestro Señor , haciendo morir la naturaleza , para hacer vivir , y reynar la gracia. Finalmente , es preciso despojarse del Adán antiguo , para revestirse del Nuevo , y esto no se consigue sin padecer. Bien sabeis que lo perfecto no se adquiere sin dificultad: es necesario tener buen animo en tal empreña , porque es menester hacer una abnegacion perfecta , y renunciar à todas las cosas , para llegar à la perfeccion ; y no ay que acordarse del mundo , ni de las familias de donde salisteis , ni de vuestros parientes,

de quien no os debeis yà acordar, sino para rogar à Dios por ellos.

Gal. 6. Acordaos de las palabras de San Pablo: He menospreciado de tal fuerte al mundo, que yà solo vivo crucificado: *Mibi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo*; estoy crucificado para el mundo, y el mundo lo està para mi, no tengo vida para mi, ni para el mundo, porque aunque yo vivo, no vivo para mi, pues es Jesu Christo quien vive en mi. Contemplad las palabras de este Santo Apostol: *Christo crucifixus sum*, estoy crucificado con Jesu Christo; con lo qual puedo decir aora, que vivo, no yo, sino Jesu Christo, que vive en mi: *Vivo autem jam non ego, vivit vero in me Christus*. O, què dichosas sereis, queridas hijas mias, si llegais à morir como murió este Santo, para vivir su vida, muriendo à vosotras mismas, para que Jesu Christo viva en vosotras!

Para concluir este discurso, os pregunto, què nombre quereis que os dè? Maria, direis. Sabed, pues, que Maria quiere decir Estrella del Mar, ò Mar amarga, exaltada Señora, ò ilustrada. Con que debeis obrar, queridas hijas mias, segun la significacion de este nombre hermoso; sedlo todas en buen hora, Marias, quiero decir, luces con vuestros buenos exemplos; y con vuestras oraciones ayudad à los demas, para que lleguen al puerto de la salvacion. Sed tambien unos mares, para recibir las amplias bendiciones que Dios comunica à las almas, que totalmente se dedican para su culto; pero aveis de ser asimismo mares amargos, padeciendo, y tolerando todas las dificultades, que encontraredes en el exercicio de la vida espiritual. Y así

fe-

seréis unas señoras exaltadas por la excelente mortificacion de todas vuestras pasiones, y apetitos, de vuestros sentidos, y inclinaciones, mandandolas con poder absoluto; y sereis ilustradas con la luz Celestial, por la verdadera humildad, y mortificacion.

Finalmente, os deseo, queridas hijas mias, las bendiciones de Santa Maria Magdalena, no fus extasis, ni arrobos, ni el ser llevadas cada dia al Cielo por los Angeles, como le sucediò en la Santa Boma, ni que arrojéis grande abundancia de lagrimas. No, queridas hijas mias; lo que os deseo solo, es, que os quedeis todo el tiempo de vuestra vida, à su exemplo, pequeñas, y humildes à los pies de nuestro Señor, y que tengais grande animo para vencer todas las dificultades que os pudieran impedir gozar de su presencia Divina, ò que os puedan, aunque poco, separar de su Magestad. Buscadle siempre, y no cesseis hasta que le ayais hallado: buscadle durante esta vida mortal, no glorificado, muerto sì, y crucificado: prevenid vuestros hombros para llevar con amor en ellos la Cruz, y Crucificado; esto serà pesado verdaderamente, però buen animo, el amor os alentará.

Santa Magdalena os enseña con su exemplo; buscando à su Magestad en el Monumento; y viendole en forma de Jardinero, le dixo: Señor, si le aveis quitado, decidme donde le aveis puesto, y me le llevarè: *Domine si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, & ego eum tollam*; pero si la huvieran dicho: El que buscais està entre Soldados, y no siendo mas de una muger, no le podeis llevar: què diria? O, Dios mio! huviera dicho, no temais, porque irè por èl à qualquiera parte que està, y

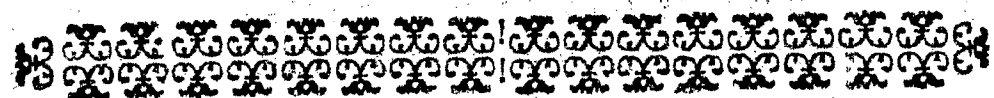
Joann. cap.
20.

me le llevarè. El que buscais , Santa mia , es cada-
ver ; como le podreis llevar , que un cuerpo muerto
pefa muchísimo ? El amor , dice , me dà bastantes
fuerzas para llevarmele. Y como era aquel Jardine-
ro el que buscaba , no pudiendo dilatar mas tiem-
po el darse à conocer , la llamó con su nombre *Ma-
ria*. Y ella del todo iluminada , le reconociò , y le
respondiò *Raboni*, Maestro mio ; quedando despues
pacífica , y llena de alegría.

Id , pues , en hora buena , queridas hijas mias,
con Santa Magdalena en busca del Señor crucifica-
do : no temais llevarle , y de asirle en donde le ha-
llareis : no os espanteis de su peso , porque aunque
os parezca que vuestros hombros son demasiada-
mente débiles para llevar à un Muerto Crucificado,
ensanchad vuestro animo , y no dexeis de aplicarlos,
porque la Gloriosa Santa Magdalena vendrà en
vuestro socorro , y juntando sus hombros con los
vuestros , y su amor con el vuestro , triunfareis , y
quedareis vencedoras de todas las dificultades ; y
fereis muy dichosas , si el Divino Salvador de nues-
tras almas , que serà testigo de vuestros labores , y
trabajos , admitidos por su amor , os llama con el
nombre de Maria , que quiere decir alma fuerte , va-
liente , animosa , y perseverante : y vosotras , como
Santa Magdalena , le respondereis , *Raboni* , Maestro
mio : Maestro à quien debemos seguir , y con quien
nos debemos conformar , y con quien queremos
crucificarnos mientras duràre esta vida , para acom-
pañarle despues en la eternidad de la Bienaventu-
ranza , y allí con Santa Magdalena cantar el canti-
co del amor eterno en todos los siglos de los siglos :
Amen.

BENDITO SEA DIOS.

SER.



SERMON XXXI.

PARA EL DIA DE LA ASSUMPCION DE N. SEÑORA.

ESTE SERMON ESTA TOMADO
de el original escrito de mano del Santo,
y fue dicho por el mismo en Paris el año
1602. en la Iglesia Parroquial de
San Juan de Greva.

*Quæ est ista quæ ascendit de deserto delicijs affluens,
innixa super dilectum suum ? Cant. cap. 8.*

Quien es esta que sube del desierto llena de deli-
cias , arrimada à su Amado ? *Cant. 8.*



Despues que el Arca del Testamento
avia estado mucho tiempo debaxo
de las Tiendas , y Pavellones , el
Rey Salomòn la hizo poner dentro
del rico , y magnifico Templo , que
le avia prevenido. Y fue la alegría
tan grande este dia en Jerusalèn , que la sangre de
los Sacrificios corria por las calles : el ayre se obscu-
reciò con el humo de los incienfos ; y por las casas,

Y

y plazas publicas resonaban Canticos, y Hymnos; que se cantaban en todas partes con suma alegria, y regocijo.

Pero, Dios mio! Si el recibimiento de esta antigua Arca fue tan solemne, que recibimiento tendria en el Cielo la nueva Arca? Quiero decir la Virgen Santissima Madre del Hijo de Dios, en el dia de su Assumpcion. O, incomprehensible alegria! O, Fiesta llena de maravillas! Este es el motivo porque las almas devotas, las hijas verdaderas de Sion, se admiren, y digan: *Quae est ista quae ascendit?* quien es esta, que sube del desierto? Verdaderamente estos puntos son admirables: la Madre de la Vida murió: la muerta resucitó, y subió al lugar de la Vida, y à todos llenò de consuelos, porque subió para honra de su Hijo, y para excitar en nosotros una grande devocion. Este es el motivo que tengo para predicaros oy: ò Pueblo! Pero para hacerlo bien, invoquemos la asistencia del Espiritu Santo, y digamos con el Angel: *Ave Maria gratia plena Dominus tecum, &c.*

PUso Dios en el Cielo dos Luminares en el principio: el uno se llamó por excelencia el Luminar grande; y el otro el menor: el mayor para presidir, y alumbrar al dia; y el menor para aclarar, y presidir à la noche. Porque aunque quiso nuestro Criador que huviesse alternativa entre el dia, y la noche, y que las tinieblas succediessen à la luz, no obstante, siendo èl mismo la Luz, no quiso que las tinieblas, y la noche quedassen del todo privadas de luz. Aviendo, pues, criado el Luminar grande para el dia, criò uno menor para la noche, para que la obscuridad de las tinieblas se tolerasse, y templasse por medio de su claridad. **Que**

Queriendo este mismo Dios con su alta Providencia criar al mundo espiritual de su Iglesia, puso en ella, como en un Firmamento Divino, dos Luminares grandes; pero el uno mayor, el otro menor: el mayor es Jesu Christo nuestro Señor, Salvador, y Maestro, abyfmo de luz, origen de esplendor, Sol verdadero de Justicia; el menor es la Virgen Santissima Madre de este Soberano Hijo, Madre en todo gloriosa, toda resplandeciente, y verdaderamente mas hermosa que la Luna. Este Luminar mayor, el Hijo de Dios, baxando à la tierra, y tomando nuestra humana naturaleza, como Sol sobre nuestro Emisferio, hizo la luz, y el dia. Dichoso dia! Este dia durò treinta y tres años, poco mas, ò menos, en los quales iluminò la tierra de la Iglesia con los rayos de sus milagros, de sus exemplos, de sus predicaciones, y con su santissima palabra, principalmente en los ultimos tres años; pero finalmente quando llegó la hora en la qual este precioso Sol se debia ocultar, y llevar sus rayos al otro Emisferio de la Iglesia, que es el Cielo, donde està la Tropa Angelica, que se podia esperar, sino las obscuridades de una noche tenebrosa? Y así esta noche de tribulacion succedió al dia: porque tantas afficciones, y persecuciones como padecieron los Apostoles, que fue, sino una noche tenebrosa?

Pero esta noche tuvo tambien su Luminar que la alumbrò, para que aquellas tinieblas fuesen mas tolerables; porque la Virgen Santissima se quedó en la tierra entre los Discipulos, y los Fieles, de lo que no se puede dudar: pues San Lucas en el Capitulo segundo de los Hechos Apostolicos, y en el primero, refiere, que nuestra Señora estaba con

Act. Apost.
cap. 2o.

los

La Virgen
SSma. quedó
en este mundo
después
de la Ascension
de su
Hijo.

los Discipulos en el dia de Pasqua del Espiritu Santo, y que perseveraba con ellos en Oracion: por lo que algunos quedan convencidos de su error, pues que creyeron que murió con su Divino Hijo, por las palabras de Simeón, el qual avia profetizado, que el cuchillo traspasaría su alma; pero yo explicaré, y aclararé este lugar, y verán como el sentido verdadero de este lugar no es que nuestra Señora murió con su Hijo.

Antes quiero decir las razones por las quales su Hijo la dexò en este mundo. La primera es, porque este Luminar se necesitaba para el consuelo de los Fieles, que se hallaban en la noche de las aflicciones. La segunda es, porque su mansion en la tierra la diò lugar à hacer provision de buenas obras, para que se pudiesse decir de esta grande Reyna: Muchas doncellas han juntado muchas riquezas, pero tú las has aventajado à todas. La tercera es, porque algunos Hereges dixeron luego que murió nuestro Señor, y se subió al Cielo, que no avia tenido cuerpo natural, y humano, sino fantastico; y quedando la Virgen su Madre acá en la tierra, sirvió de verdadero testimonio para la verdad de su humana naturaleza, empezando desde allí à verificarse lo que se canta de esta Señora: *Cunctas hereses interemisti*. O Virgen! aniquilaste, y destruistes todas las heregias. Viviò, pues, despues de la muerte de su Vida, quiero decir de su Hijo, y despues de su Ascension, y viviò algun tiempo, aunque el numero de los años no està bien averiguado: à lo menos dicen algunos, que viviò quinze años, con que llegó su edad à sesenta y tres años; y algunos dicen con mucha probabilidad, que viviò hasta setenta y dos años. Pero esto importa poco;

Para el dia de la Assumpcion de N. S. 193
co; bastenos saber, que esta Arca Santa del Testamento quedò en este desierto del mundo debaxo de las Tiendas, y Pavellones, despues de la Ascension de su Hijo.

Que si esto es cierto, como lo es, eslo tambien; que esta Soberana Señora murió, no porque lo diga la Escritura Sagrada, que en ella no lo he hallado, sola la tradicion Ecclesiastica es la que nos asegura de ello, y la Iglesia Santa lo confirma en la Oracion secreta, que dice en el Santo Oficio de la Missa de esta Fiesta. Verdad es, que la Sagrada Escritura nos enseña en terminos generales, que todos los hombres mueren, y no ay alguno que se vea libre de la muerte; pero no dice, que todos los hombres han muerto, ni que todos aquellos que vivieron, ayan muerto: antes si exime à algunos, como Elias, que fue arrebatado en el Carro de fuego, y Enoch, que fue arrebatado por el Espiritu de Dios antes que sintiesse la muerte; y aun San Juan Evangelista (como creo ser mas probable) segun la palabra de Dios, como yà dixé antes de agora, el dia de su Fiesta por Mayo. Estos tres Santos no murieron, pero no están exemptos del tributo de la muerte, morirán en tiempo de la persecucion del Ante-Christo, como refiere el Capitulo undecimo del Apocalypsis. Y por qué, pregunto, no se puede decir lo mismo de la Madre de Dios? Yo creo que si alguno quisiera mantener esta opinion, no le pudieran convencer con la Escritura Sagrada; pero lo cierto es, que murió como su Hijo, y Salvador: porque aunque esto no se pueda probar con la Sagrada Escritura, la tradicion, y la Iglesia, que son testigos infalibles, nos lo aseguran.

Digamos, pues, que murió, pero contemplémos

²
Murió sin embargo algun tiempo despues.

³
Murió de la
muerte de su
Hijo.

mos este rato de qué muerte murió? Qué muerte hubo tan atrevida, que pudo acometer à la Madre de la Vida, de quien el Hijo avia triunfado, y de sus fuerzas, que es el pecado? Dadme atencion, queridos oyentes míos, porque este punto es digno de reparo: brevemente responderé à la pregunta, aunque no será tan fácil el probarla, y explicarla. Mi respuesta es, que nuestra Señora Madre de Dios, murió de la muerte de su Hijo. La razon fundamental, es, porque nuestra Señora no tenia, sino una vida misma con su Hijo, con que no podia tener sino una misma muerte; y no viviendo sino de la vida de su Hijo, como podia morir de otra muerte, que de la suya? Dos personas eran nuestro Señor, y nuestra Señora, pero en un corazon, en una alma, en un espiritu, y en una vida; porque si el lazo de caridad ató, y unió de tal fuerte los Christianos de la Primitiva Iglesia, que afirma San Lucas, que no tenían sino un corazon, y una alma, en los Hechos Apostolicos; quanta mas razon tenemos para decir, y creer, que el Hijo, y la Madre, nuestro Señor, y nuestra Señora, no eran sino una alma, y una vida?

Oíd al Apostol San Pablo, que unidos yà con aquella union de caridad su Maestro, y él, confiesa no tener otra vida mas que la del Salvador: *Vivo ego jam non ego, vivit vero in me Christus*; vivo, pero no yo, sino Jesu Christo vive en mi. O, Pueblo! Grande era esta union de corazon, pues que le obligaba à hablar de este modo à San Pablo, pero no competia con aquella que avia entre el corazon del Hijo Jesus, y el de la Madre Maria, porque el amor de nuestra Señora para con su Hijo, sobrepajaba al que San Pablo tenia à su Maestro, porque
los

Para el dia de la Assumpcion de N.S. 195
los nombres de Madre, y de Hijo son mas excelentes en materia de aficion, que los nombres de Maestro, y de siervo; y si por esso decia San Pablo no vivia sino con la vida de nuestro Señor, no viviria tampoco esta Señora sino con la misma Vida, aunque mas perfectamente, y mas enteramente, que si viviera con su vida; y así murió de la muerte misma de su Hijo.

El Anciano Simeón avia mucho tiempo antes profetizado este genero de muerte à nuestra Señora, quando teniendo en sus brazos à su Hijo, la dixo: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*, este cuchillo ha de traspasar tu alma. Considerad, que no dice, el cuchillo traspasará tu cuerpo, sino tu alma: qué alma? La tuya misma, dice el Profeta: luego el alma de nuestra Señora avia de ser traspasada; pero con qué espada? con qué cuchillo? El Profeta no lo dice. Y supuesto que habla del alma, y no del cuerpo, del espiritu, y no de la carne, no se ha de entender de un cuchillo material, y actual, sino de un cuchillo espiritual, que pueda alcanzar al alma, y al espiritu.

Luc. cap. 23

Tres cuchillos ay que pueden ocasionar heridas en el alma; el de la palabra de Dios, que como refiere el Apostol, es mas penetrante, que ninguna espada de dos filos. El cuchillo de dolor, de quien la Iglesia entiende las palabras de Simeón: *Tuam (dice in Officio de Dolorib. B. V.) ipsius animam: doloris gladius pertransibit: cujus animam gementem, contristatam, & dolentem pertransibit gladius*. Y el cuchillo del amor, del qual habla nuestro Señor: *Non veni pacem mittere, sed gladium*, no vine à poner la paz, sino el cuchillo; que es lo mismo que quando dice: *Ignem veni mittere*, vine à poner el fuego.

Y en los Cantares, el Esposo dice, que el amor es una espada con la qual fue herido, diciendo: Has herido mi corazon, hermana mia, y mi Esposa. Con estos tres cuchillos estuvo el alma de nuestra Señora traspasada en la muerte de su Hijo, y principalmente del ultimo, que comprehende à los demás.

Quando se dà algun golpe grande sobre una cosa, todo lo que la toca de mas cerca, participa de èl, y recibe el mismo dolor; y como el cuerpo de nuestra Señora estaba junto, è inmediato al de su Santissimo Hijo en la Pasion, y su Alma estaba inseparablemente unida al Alma, al corazon, y al Cuerpo de su Hijo, aunque los golpes que el bendito Cuerpo del Salvador recibì en la Cruz no hicieron herida alguna en el Cuerpo de nuestra Señora; pero redundaron todas las heridas en su alma: y así se verificò lo que Simeòn avia profetizado.

Es propiedad del amor, tener parte en todos los sentimientos, y aficciones de aquellos à quienes se quiere: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Quien està enfermo, y que no lo sea yo? Quien recibe el golpe de dolor, que no redunde sobre mi? dice el Santo Apostol: y con todo esso, el alma de San Pablo no tenia tanta inmediacion con los demás Fieles, como el Alma de nuestra Señora con el Cuerpo de su Hijo, de quien era el origen, y la raíz, como Madre. Luego no será maravilla el decir, que los dolores del Hijo fueron las espadas que atravesaron el Alma de la Madre. Digamoslo con mayor claridad: La flecha tirada con mucha fuerza contra una persona, si le hiere de parte à parte, herirà tambien à aquel que se halla

llàre inmediato. El alma de nuestra Señora estaba unida con una perfecta union à la Sagrada Persona de su Divino Hijo, estaba unida con lazo muy estrecho: *Anima Jonathæ conglutinata est ad animam David*, refiere la Sagrada Escritura; el alma de Jonatàs estaba estrechamente unida à la de David, tan estrecha era su amistad; y por esta razon, las espigas, los clavos, y la lanza, que abrieron la cabeza, las manos, los pies, y el Costado de nuestro Señor, passaron aun mas adelante, y traspasaron el Alma de su Santissima Madre.

Bien se puede decir con verdad, ò Virgen Santissima! que entonces vuestra Alma fue traspasada del amor, del dolor, y de las palabras de vuestro Hijo: porque os hiriò cruelmente el amor, quando visteis morir un Hijo, que os amaba tanto, y à quien adorabais Vos tanto. Os hiriò el dolor, pues acabò todo vuestro gusto, vuestra alegria, y vuestro consuelo. Os hirieron las palabras, que aunque tan suaves, fueron para Vos otros tantos vientos, y tempestades para aumentar vuestro amor, y vuestros dolores, y para mover la nave de vuestro corazon, casi hecho pedazos en la tempestad de un mar tan amargo. El amor fue el Ballestero, porque sin èl, el dolor no hubiera tenido fuerza, ni movimiento para alcanzar à herir el alma: el dolor fue el arco que tiraba las palabras interiores, y exteriores, como otros tantos dardos, que no tenian otro blanco, sino à vuestro corazon. Ay de mi! Pero como era posible que factas tan amorosas fuesen tan dolorosas? De este modo: Los agujones de las Abejas, aunque con miel, causan un dolor vehemente à los que hieren; tanto, que que parece que la dulzura de la miel aviva el

dolor de la herida. A este modo, pues, se ha de decir, que quanto mas dulces fueron las Palabras de nuestro Señor, tanto mas sentimiento causaron en la Virgen Santísima su Madre, y lo ferian para nosotros, si amáramos de veras à su Hijo. Qué mas dulce Palabra, que la que dixo à su Madre, y à San Juan? Cuyas palabras acreditaron la confianza de su amor, su cuidado, y su afecto para esta Santísima Señora; y sin embargo, palabras fueron, que causaron en la Madre extraordinarios dolores; porque nada nos hace sentir tanto el dolor de un amigo, como la seguridad de su amor. Pero bolvamos al caso. Dixe que al morir Jesus, el alma de nuestra Señora fue traspasada con el cuchillo.

Y qué, me direis, murió entonces? Yà he dicho que algunos que lo quisieron decir así, lo erraron, y que la Escritura Sagrada refiere, que vivia aún el día de Pasqua del Espíritu Santo, y que perseverò con los Apóstoles en los exercicios de Oracion, y Comunión; y la tradicion es, que vivió muchos años despues. Así como sucede muchas veces, que una Cierva està herida del Montero, y sin embargo se escapa con el golpe, y con su herida, y và à morir muy apartada de donde recibió la herida: de este modo, aunque herida nuestra Señora con el dardo del dolor en la Pasion de su Hijo en el Monte Calvario, no murió en aquel instante, sino que conservò la herida mucho tiempo, hasta que murió de ella. O, dichosa herida! O herida de caridad, querida, y muy amada del corazon que heristes?

Cuenta Aristoteles, que las Cabras campesinas de la Isla de Candia (Plinio refiere lo mismo de los Cier-
vos)

vos) tienen tal malicia, y astucia, ò por mejor decir, tal instinto, que hallandose heridas de una flecha, recurren al Ditamo, con cuyo remedio la flecha sale de su cuerpo. Qual será el Christiano que no aya sido alguna vez herido con el dardo de la Pasion del Salvador? Qué corazon avrà que no està herido, considerando à su Salvador azotado, atormentado, maniatado, clavado, coronado de espinas, y crucificado? Pero no sè si debo decir, que la mayor parte de los Christianos parecen à los hombres de aquella Isla, de quienes hablando el Apóstol, dixo: *Cretenses mendaces, ventres pigri, mala bestia;* los de Creta son mentirosos, cobardes, y malas bestias. Bien puedo decir, à lo menos, que muchos parecen à las Cabras monteses de esta Isla, pues aunque heridos, y tocados su alma de la Pasion del Salvador, recurren luego al ditamo de las mundanas consolaciones, con las cuales apartan de su memoria al amor Divino. La Virgen Santísima obrò muy al contrario, pues sintiendose herida, amò, y guardò con grande cuidado los tiros con que avia sido herida, y no quiso nunca apartarlos de sí. Ellos fueron su gloria, su triunfo, y por esso deseò morir de ellos; y finalmente lo consiguió, de modo, que murió de la muerte de su Hijo, aunque no en aquel instante.

No nos hemos de detener aqui, aunque à mi parecer este punto es agradable. Muriò nuestra Señora, buelvo à decir, de la muerte de su Hijo; pero su Hijo de qué muerte murió? O, Christianos! padeciò infinitamente nuestro Señor en su Alma, y en su Cuerpo: sus dolores no tienen comparacion en este mundo. Mirad las aficciones de su corazon, mirad las heridas de su Cuerpo, y vereis, que

⁵ Y murió
nuestro Señor
de amor

⁴ Aunque no
al mismo.

que no ay dolores que iguallen à los fuyos ; pero todos estos dolores , todas estas aflicciones , todos aquellos golpes de mano , de caña , de las espinas , de los azotes , de los martillos , de la lanza , no podian darle muerte , ni la muerte tenia bastantes fuerzas para hacerse victoriosa de una vida de tanto precio , pues no tenia jurisdiccion alguna : Pues como murió ? Yo os lo dirè , Christianos : El amor , dice el Esposo en los Cantares , tiene tanta fuerza como la muerte : *Fortis ut mors dilectio*. Deseaba el amor , que la muerte quitasse la vida à nuestro Señor , para que assi pudiesse derramarse en todos los hombres. Deseaba la muerte la entrada , pero no podia por sí misma conseguirla , aguardò la hora : hora dichosa para nosotros , en la qual el amor le franqueò la entrada , y entregandole à la muerte ligado de pies , y manos en la Cruz , lo que la muerte no pudo hacer por sí , el amor tan fuerte , como ella , lo emprendiò , y lo consiguiò : y assi murió de amor este Salvador de nuestras almas ; la muerte no pudo allí nada , sino por medio del amor : *Oblatus est , quia ipse voluit* , ofreciòse porque quiso , y fue por eleccion suya el morir. Muriò por la fuerza de el amor , mas que por la fuerza de tanto como su Magestad padeciò : *Ego pono animam meam , nemo tollit eam à me , sed ego pono eam*. Otro qualquier hombre hubiera muerto con tantos dolores , pero nuestro Señor , que tenia en sus manos las llaves de la muerte , y de la vida , podia impedir los esfuerzos de la muerte , y los efectos de los dolores ; pero no , no quiso : el amor que nos tenia , como otra Dalila , le quitò todas las fuerzas , y se dexò voluntariamente morir ; y por esta razon no dice el Texto que saliò el espiritu de su Magestad , sino

no que le entregò : *Emisit Spiritum* ; y reparò San Athanasio , que baxò la Cabeza antes de morir : *Inclinato capite , emisit spiritum* , para llamar à la muerte , la qual no se huviera atrevido à acercarse. Esto fue lo que le hizo dàr voces al morir , para mostrar , que tenia bastantes fuerzas para no morir , si no huviera querido. Y esta es la solucion que el mismo dà : *Majorem charitatem nemo habet , quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis* , nadie tuvo mayor caridad , que el que dà la vida por sus amigos.

Muriò , pues , de amor este Soberano Salvador de nuestras almas ; y esta es la razon por que el Sacrificio de la Cruz fue un holocausto , porque fue consumido con el fuego invisible de su amor , y de su ardiente , y Divina caridad , que le hizo sacrificador en este sacrificio , no los Judios , ò Gentiles , que le crucificaron ; porque no pudieran darle muerte con sus acciones , si su amor , con la mas excelente accion de caridad , que jamás se ha visto , no lo huviesse permitido : pues todos los tormentos que le hicieron , huvieran quedado sin efecto , si no les huviera permitido la presa sobre su vida , y darles fuerzas sobre su persona : *Non haberes potestatem adwersam me , nisi tibi datum esset desuper* , no tuvierais poder alguno contra mí , si no os estuviera dado de arriba.

Joan. cap. 19.

Supuesto que el Hijo murió de amor , y que la Madre murió de la muerte del Hijo , no se ha de dudar yà , que la Madre murió de muerte causada por el amor ; pero como es esto ? Yà he dicho como fue herida con la herida del amor en el Monte Calvario , quando viò morir à su Hijo : Desde entonces el amor la diò tales affaltos , sintiò en sí tales efectos , y aquella herida recibió tal inflamacion ,

6
Y por lo
consequente
nuestra Se-
ñora.

Capt. cap. 2.

que finalmente era imposible el que no muriessse de ella; no hacia mas que debilitarse, su vida iba aniquilandose con los extasis continuos, y se derretia en si misma tanto con este amoroso fuego, que bien podia decir con la Esposa: *Stipate me floribus, fulcite me malis, quia amore langueo*, cercadme de flores, porque me muero de amor. Enamorado Amnòn de Thamàr, llegò à estàr tan enfermo, que se veìa morir, y acabar. Y siendo mas activo el amor Divino, y mas poderoso por su objeto, su origen, y principio, no ferà cosa estraña, que diga, que nuestra Señora murió de èl; traxo siempre en su corazon las llagas de su Hijo Santissimo, por algun tiempo las sufrió sin morir; pero finalmente, murió de ellas por imitar à su Hijo: *O amor vulneris! O vulnus amoris! O passion de amor! O amor de passion!*

Ay de mi! Si su tesoro, quiero decir, su Hijo, se hallaba en el Cielo, su corazon no estaria en esta Señora: alli estaba el cuerpo que amaba, como hueffo de sus hueffos, carne de su carne; y alli bolaba esta Aguila Santa: *Ubi cumque fuerit corpus, ibi, & congregabuntur Aquila*. Finalmente, si su corazon, su Alma, y su vida estaba en el Cielo, como podia quedarse acá en la tierra? Ultimamente, despues de tantos buelos espirituales, despues de tantas suspensiones, y extasis, este Castillo santo de pureza, este Fuerte de humildad, aviendo resistidose milagrosamente à millares de assaltos de amor, se rindiò amorosamente con el ultimo, y general: el amor, que la venció, se llevó aquella hermosa Alma, como su prisionera, y dexò en el Cuerpo Sagrado la pàlida, y fria muerte. O, muerte! què es lo que haces en este Cuerpo? Pienfas tú poderlo guar-

guardar? No te acuerdas que el Hijo de esta Señora, cuyo Cuerpo posees, te venció, y te rindiò? Pues como imaginas quedar oy con victoria? Saldràs presto con mucha confusion, pues tú entraste à poseerle con sobervia; y el amor, que te cediò este santo lugar, bolviendo en si dentro de poco, te quitarà la possession que tienes.

Muere en el fuego el Fenix; y esta Soberana Señora murió de amor. Junta el Fenix pedacitos de arboles aromaticos, y poniendolos en la cumbre del monte, hace sobre esta hoguera tan grande movimiento con sus alas, que se enciende con los rayos del Sol la pyra. Y juntando tambien esta Señora en su corazon la Cruz, la Corona, y la Lanza de su Hijo, las puso en lo mas alto de sus pensamientos, y haciendo sobre esta hoguera movimientos repetidos la meditacion continua, se encendió el fuego, salió de èl con los rayos de las luces de su Hijo. Y assi murió como Fenix en este fuego, pues no se ha de dudar, que tenia en su corazon gravadas las armas de la Passion; porque si tantas Virgenes, como Santa Cathalina de Sena, Santa Clara de Monte-Falco, merecieron este favor, por què no se le avia de comunicar à esta Señora, pues amò à su Hijo, su Muerte, y su Cruz incomparablemente mas que le amaron nunca todos los Santos, y las Santas? Y assi no era mas que amor; y en nuestro Idioma, es à saber, en Francès, el Anagrama de Maria no significa otra cosa, sino amar; amar es Maria, Maria es amar. Andad, andad dichoso, ò Fenix hermoso ardiente! y muriendo de amor, dormid en paz en el descanso, y cama de la caridad.

De este modo, pues, murió la Madre de la Vida. Pero assi como el Fenix resucita brevemente

Pero brevemente resuscitó despues.

despues de su muerte, y recibe nueva, y mas dicha vida: de este modo, esta Virgen Bienaventurada no tardò mucho (à lo mas fueron tres dias) sin resucitar, porque su cuerpo no estuvo sujeto à corrupcion despues de su muerte, porque no la recibió en vida. Era esta Arca del Madero incorruptible de Sethim, como la antigua. Y si de los cuerpos de Elias, y Enoch, refiere el Apocalypsi, que han de morir, pero solo por tres dias, y sin corrupcion: con quanta mas razon nuestra Señora, cuya Carne Inmaculada tiene tal estrechèz con la del Salvador, que no se pudiera imaginar imperfeccion en la una, sin que redundasse sobre la otra. Tú eres polvo, y te bolveràs en polvo, se dixo al primer Adàn, y à la primer Eva; pero el segundo Adàn, y la segunda Eva, no pudieron ser comprendidos en esta sentencia, que aunque fue general, es con alguna excepcion, como he referido de Elias, y de Enoch. La Ciudad de Jericò fue generalmente saqueada, pero la casa de Raab fue privilegiada, y exempta del saqueò, porque avia dado posada una noche à los espías del Duque Josuè. El mundo, y todos sus moradores estàn sujetos al saqueò, y al fuego general; pero no os parece seria razon exceptuar à nuestra Señora, y su Cuerpo? Quien lo duda, pues que recibió, y aposentò, no à los espías, sino al Josuè verdadero, y verdadero Jesus, y no para una noche, sino por muchas: *Beatus venter, beata ubera*. Los gusanos consumiràn nuestros cuerpos, pero tuvieron respeto al que produjo el cuerpo de su Criador.

Abiatà Pontifice se puso de la parcialidad de Adonias; y siendo descubierto, y preso: Debias morir, le dixo el Rey Salomòn; pero porque has lle-

va:

vado la Arca del Testamento delante de mi Padre, no moriràs. Atendiendo à las leyes generales, nuestra Señora no avia de resucitar antes del dia general de la Resurreccion, ni aun ser exempta de corrupcion; pero como logró la dicha de llevar delante del Padre Eterno, no el Arca de la alianza, sino al Hijo unico, al Salvador, y al Redemptor, la hizo exempta de todas aquellas reglas. Es constante, que no obstante todas aquellas reglas, muchos resucitaron en el dia de la Resurreccion de Christo: *Multa corpora Sanctorum qui dormierant, resurrexerunt*. Pues por què no se le ha de conceder este privilegio à la Virgen Santissima, à quien dice San Anselmo el Grande, no debemos negar privilegio alguno, ni honra, que se conceda à qualquier pura criatura?

Si he de decir lo que siento acerca de la Resurreccion de nuestra Señora, darè por respuesta, que tenèmos la misma certidumbre que de su Tránsito. La Escritura Sagrada no contradice, ni la una, ni la otra de estas dos Sentencias, ni establece, ni la una, ni la otra con expresas palabras. Pero la tradicion santa, que nos enseña, que murió, nos enseña con igual seguridad, que resucitó; y si alguno negàra el credito à la tradicion por la Resurreccion, no se podrà convencer al que dixera lo mismo de la Muerte, y Tránsito. Pero nosotros, que somos Christianos, creemos, afirmamos, y predicamos que murió, y que luego resucitó, por enseñarlo así la tradicion, y porque la Iglesia lo dà à entender. Y si alguno lo quiere contradecir, tenèmos que responderle lo mismo que respondió el Apostol en caso semejante: *Si quis videtur contentiosus esse, nos talem consuetudinem non habemus, neque*

Ecc

Ecclesia Dei, que si ay alguno que quiere ser porfiado, no tenèmos tal costumbre, ni la Iglesia de Dios.

No basta creer que refucitó, porque hemos de establecer, y creer piadosamente, que no refucitó para morir otra vez, como le sucedió à Lazaro, si para acompañar à su Hijo en el Cielo, como hicieron los que refucitaron en el dia que refucitó nuestro Señor, pues aquel Hijo, que recibió Cuerpo, y Carne de su Madre, quando vino à este mundo, no permitió que su Madre quedasse acá en la tierra, ni segun el Cuerpo, ni segun el Alma; sino que poco despues que hubo pagado el tributo general de la muerte, la llevó trás sí à su Reyno. Esto es lo que nos enseña la Iglesia llamando à esta Fiesta Assumpcion, fundada en la misma tradicion, por la qual queda assegurada la Muerte, y Resurreccion de nuestra Señora.

Las Cigüeñas tienen tal piedad natural con su padre, y madre quando estan viejos, y caducos, que quando la aspereza del tiempo las obliga à passar, y retraerse à clima mas caliente, los cogen, cargan con ellos, y los llevan sobre sus alas, para (en alguna manera) agradecer el beneficio que recibieron en su crianza. Avia recibido nuestro Señor su Cuerpo de su Madre, y le avia traído mucho tiempo dentro de sus Sacratísimas Entrañas, entre sus brazos castísimos, y aun quando la aspereza de la persecucion fue necessario retirarse à Egipto. O, Señor! dixo la Corte Celestial despues de la Muerte de nuestra Señora: *Exurge in precepto quod mandasti*, aveis ordenado à los hijos la asistencia para con sus padres ancianos, y la aveis hecho tan general hasta con los animalicos, que las mismas Cigüeñas

ñas executan la ley. Observad tambien, Señor, esta ley: id à levantarlos, y no permitais que aquel Cuerpo que os engendró sin corrupcion, quede sujeto à ella: refucitadle, recibidle en las alas de vuestro poder, y bondad, para transportarle del desierto de este mundo à la felicidad eterna. No se ha de dudar, que el Salvador observò este precepto, que impuso à todos sus hijos, con el mas alto grado de perfeccion que se pueda imaginar; porque quien será el hijo que no refucitasse à su madre, si pudiesse, y no la pusiesse en el Cielo despues de su muerte? La Madre de Dios murió de amor, y el amor de su Hijo la refucitó. Y esta consideracion, como veis, es del todo puesta en razon; dicese oy: *Quae est ista quae ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* quien es esta que sube del desierto con tanta abundancia de delicias, abrazada de su dulce Amado? Este es el motivo de nuestra Fiesta, esta es la ocasion de esta grande alegria, y que todos los Santos celebran en la Iglesia Militante, y Triunfante.

Quando el Patriarca Joseph recibió à su padre Jacob en el Reyno de Egipto en la Corte de Faraon, además del hospedage cariñoso, y favorable que el mismo Rey le hizo, no ay que dudar que los Cortesanos principales faldrian à recibirle, y que harian qualquier demonstracion de alegria. Pues como hemos de dudar, que en la Assumpcion de nuestra Señora, Madre del Salvador, todos los Angeles no harian fiesta, y celebrarían su venida con todo genero de Canticos de alegria? Y así oy, juntando nuestra devocion, y afectos, hemos de hacer una solemne fiesta con voces, y canticos de triunfos, diciendo: *Quien es esta que sube del desierto llena de delicias?*

Llena de merecimientos, y gracias.

Fue

8
Y subió al
Cielo.

Fue afsimifmo esta la mas hermosa , y magnifica entrada que viò el Cielo despues de la de su Hijo ; porque què alma entrò en èl tan llena de perfecciones , tan adornada , y rica de dones , virtudes , y privilegios ? Subiò del desierto del mundo inferior , pero tan colmada de dones espirituales , que el Cielo , fuera de la Persona de su Hijo , no tiene cosa igual : Subiò *sicut virgula fumi ex aromatibus myrrha , & thuris* : Quien es aquella (dice en los Cantares) que sube del desierto , como una varita de humo , sembrada de myrra , y incienso , y de todos los polvos mas aromaticos ? Vino la Reyna Sabà , como sabeis , à visitar al Rey Salomòn , para considerar su Sabiduria , y la hermosa disposicion de su Corte , y regalò con tanta cantidad de oro , de olores , y piedras preciosas , que nunca se avia visto tanta riqueza en Jerusalèn , como la que traxo : *Non sunt allata ultra tam multa aromata , quam ea quæ dedit Regina Saba Regi Salomoni*. Y tambien quando subiendo la mejor Sabà , la Virgen Santissima , fue à la Corte de su Hijo , llevò à èl tanto oro de caridad , tantos perfumes de devocion , y de virtudes , tantas piedras preciosas de paciencia , y sufrimiento , que avia padecido por su nombre , que todo esto reducido en meritos , se puede decir , que nunca se hallò tanto en el Cielo , nunca se le presentaron tantas riquezas de meritos à su Hijo , como llevò esta Soberana Señora.

Quereis ver mas clara esta doctrina ? Sabed que en materia de buenas obras no ay nadie que aya empezado tan presto à practicarlas , ni que las aya continuado con tanta diligencia , como nuestra Señora ; porque nosotros empezamos muy tarde à hacerlas , y si hacemos algunas , muchas veces las per-

perdèmos con el pecado : y como no continuamos , siempre la cantidad es muy tenue ; porque si acaso juntamos algunos dinerillos de merecimientos , es pocas veces , y muchas veces jugamos , y perdèmos nuestro dinero , quiero decir , nuestros merecimientos , con un golpe de pecado ; y aunque por la penitencia bolvemos à restablecernos , sin embargo , conocemos bien , que ay muchas desordenes en nuestros negocios , porque perdèmos mucho tiempo : y como nuestras fuerzas quedan debilitadas despues del pecado , la cantidad no puede ser sino limitada. Pero hablèmos de los mas perfectos : San Juan Bautista , vuestro Patron grande : ò Pueblo ! no estuvo libre de pecado venial. El pecado venial , pues , afloxa nuestras obras , retarda nuestros progressos , impide nuestro adelantamiento. Pero nuestra Señora , llena de gracias desde su Concepcion , y desde que tuvo uso de razon , no cesò de aprovecharse , y crecer mas , y mas en todo genero de virtudes , y de gracias , de tal fuerte , que la cantidad de ellas fue incomprehensible : *Multæ filia congregaverunt divitias , sed tu supergressa es universas* , muchas almas juntaron muchas riquezas , pero Vos , Señora , las aveis sobrepujado à todas.

O , quan abundante fue en delicias ! En premio de la abundancia que tenia de buenas obras , y trabajos en este mundo , fue colocada en el mas alto lugar de la gloria de los Santos. Faraòn cediò tanto à Joseph , que aviendo llegado su padre à Egypto , le dixo : Tu padre , y tus hermanos han venido à verte , el País de Egypto està à tu disposicion , dispon que tu padre , y tus hermanos se queden en la mejor tierra , y parage. Y afsi hemos de creer , que en este Santo dia , en el qual llegò nues-

ro
Por lo qual
fue colocada
en el lugar
mas eminente
del Cielo.

Genes. 47.

tra Señora al Reyno de su Hijo, diria el Padre Eterno: Toda mi Gloria es tuya, ò Hijo amado mio! Tu Madre llegò à verte, haz que more en el mas alto grado, en la mejor, y mas eminente Plaza de este Reyno. No ay que dudarle, Christianos; quando vino nuestro Señor à este mundo, buscò el lugar mas humilde que hubo en èl, y no la hallò mas abatida, por la humildad, que à nuestra Señora; y aora la sube à lo mas alto del Cielo, para que goce de la gloria: diòle esta Señora lugar segun su deseo, y se le dà aora segun su amor, exaltandola sobre los Querubines, y Serafines.

Dixe, finalmente, que esta Señora subiendo del desierto con abundancias de delicias, se reclinò en su Amado. Esta es toda la conclusion de las alabanzas que dà la Iglesia à los Santos, y sobre todos, à nuestra Señora, porque las referimos siempre à la honra de su Hijo, por cuya virtud subió, y recibió la plenitud de las delicias. Yà aveis oído, que trayendo la Reyna Sabà tantas cosas preciosas à Jerusalèn, las ofreció todas à Salomòn. Lo mismo hacen todos los Santos, y particularmente nuestra Señora: todas sus perfecciones, todas sus virtudes, todas sus felicidades se refieren, se consagran, y dedican à la gloria de su Hijo, que es de todo el origen, el Autor, y el consumidor: *Soli Deo honor, & gloria*, à Dios solo el honòr, y gloria, todo se refiere à este punto. Si es Santa, quien la santificò, sino su Hijo? Si se salvò, quien es su Salvador, sino su Hijo? *Inmixta super dilectum suum*, toda su dicha està fundada en la misericordia de su Hijo. Si la llamamos à nuestra Señora Lyrio de pureza, y inocencia, en verdad que sí, que lo es, pero este Lyrio tiene su blancura de la Sangre del

Cor-

Cordero, en el qual se blanqueò, como las Estolas de aquellos, que *dealbaverunt eas in sanguine Agni*, que las lavaron en la Sangre del Cordero. Si la llamas Rosa por su extrema caridad, sus rubies no seràn sino de la Sangre de su Hijo. Si decís que no es sino una Columna de humo gracioso, y odorifero, decid luego, que el fuego de este humo es la Caridad de su Hijo, cuya leña es la Cruz del mismo Señor. Finalmente, en todo, y por todo està arrimada à su Amado. Es así, ò Christianos! que hemos de zelar la honra de Jesu Christo, no como los adversarios de la Iglesia, que piensan honrar mucho al Hijo, rehusando la honra debida à la Madre; ò al contrario, que honrando à la Madre, este honòr referido es al Hijo, y hace ilustre, y magnifica la gloria de su misericordia.

Y para mostrar la pureza de intencion de la Iglesia en la honra que rinde à nuestra Señora, os explicarè dos heregias contrarias, que han sido contra el justo honòr de nuestra Señora: La una por exceso, pues nombraba à nuestra Señora Deidad del Cielo, y la ofrecia Sacrificio; y esta fue defendida, y fucitada por los Collydirios: La otra por defecto rehusaba darla la honra que los Catholicos tributan à nuestra Señora; y esta fue de los Antidicomaritos. Los locos se agarran siempre de las extremidades, y juntos están contrarios. La Iglesia, que camina siempre realmente, no peleò menos con los unos, que con los otros; pero declaró contra los unos, que nuestra Señora no era mas de una criatura, y que por el tanto, no se le debia hacer Sacrificio alguno; y estableció contra los demás, que por aver sido Madre del Hijo de Dios, debia ser venerada con honra especial, menor infinita-

Dd 2

men-

rr
Y todo se
refiere à glo-
ria de su Hi-
jo.

mente que la de su Hijo, pero infinitamente mayor que la de todos los demás Santos. A los unos enseñò, que nuestra Señora no es mas de criatura, pero tan Santa, tan perfecta, por tan perfectamente unida à su Hijo, tan querida, y amada de Dios, que no se puede amar bien al Hijo, si por su amor no se ama tambien à Maria Santissima su Madre, y que por honòr del Hijo, se debe honrar tambien à la Madre. Y à los otros los enseñò, y declarò, que el Sacrificio es lo mismo que adoracion, la que no se ha de dàr, sino al Criador solo: Que la Virgen no es la criadora, sino una pura criatura, aunque excellentissima. Yo suelo decir, por la devocion à esta Señora, que en cierto modo, la Virgen es mas criatura de Dios, y de su Hijo, que lo restante del mundo, por quanto criò Dios en ella muchas mas perfecciones, que en todas las demás criaturas: que fue mas rescatada que los demás hombres, porque estuvo rescatada, no solo del pecado, sino del poder, y de la inclinacion misma del pecado; y que rescatar la libertad de una persona que debiera ser esclava, antes que lo sea, es un favor mayor que el de rescatarla despues que està cautiva. Y esto no es querer poner en comparacion absoluta el Hijo con la Madre, como nuestros contrarios creen, ò dãn à entender que lo creen, para persuadirlo al Pueblo.

Finalmente, la llamamos hermosa, y hermosissima mas que todas las demás criaturas, pero hermosa como la Luna, que recibe su gloria de la de su Hijo. Refiere Plinio, que la espina llamada Aspalatha, de sì no tiene olòr; pero si el Arco Iris la cerca con su hermosura, le dexa un olòr suavissimo. Nuestra Señora fue la Espina de aquella Zarza

ara

ardiente, pero no quemada, que viò el Moysès grande: *Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam sanctam Virginitatem*, dice la Iglesia: A esta Espina del Arbol de la Naturaleza humana, no se le debia por sì culto alguno: estaba sin olòr; pero despues que el Arco grande del Cielo, aquella señal de la reconciliacion de Dios con los hombres, vino poco à poco rociando esta Espina Santa, primero por especial gracia desde el primer instante de su Concepcion, despues por la filiacion, haciendose enteramente su Hijo, y descansando en sus Virginales Entrañas, la suavidad que recibió ha sido tan grande, que otra planta alguna nunca tuvo tanta. Suavidad que agrada tanto à Dios, que las oraciones que se la ofrecen para que las presente à Dios, no se desechan nunca, ni son inutiles; pero siempre la honra se refiere à su Hijo, del qual recibió su fragancia. Su Hijo es nuestro Abogado, y esta Señora nuestra Abogada; pero con esta distincion: (yà lo he dicho otras veces) El Salvador es de justicia Abogado, porque pleytea por nosotros, alegando el derecho, y razon de nuestra causa: produce los medios justificativos, que no son otros, sino su Redempcion, su Sangre, su Cruz: confiesa à su Padre, que eramos deudores, pero que yà ha pagado por nosotros. Pero la Virgen Santissima, y los Santos son Abogados de gracia, suplican por nosotros, que nos perdone, y todo por la Pasion del Salvador: no tienen con que poder justificarnos, pero tienen confianza en el Salvador. Finalmente, no juntan sus ruegos à la intercession del Salvador, porque no son de la misma calidad, fino à los nuestros. Si Jesu Christo ruega en el Cielo à su Padre, pide en

vir

virtud fuya; pero la Virgen no ruega sino como nosotros, por la virtud de su Hijo, pero con mas credito, y favor. Y así conoceréis, que todo esto redundará en honra de su Hijo, y ensalza su gloria.

Por esto toda la antigüedad, para honrar à nuestro Señor, honró tanto à su Santísima Madre. Reparad en todo el Christianismo, que de tres Iglesias, las dos están baxo la invocacion de la Virgen, ò tiene alguna especial señal de la devocion del Pueblo para con su Magestad: *Viderunt eam filie Sion*, las hijas de Sion, las almas fieles, los Pueblos, la han considerado, y la han alabado por muy dichosa: *Et Regina laudaverunt eam*, y no solamente el Pueblo, pero las almas mas realzadas, los Prelados, los Doctores, los Principes, y los Monarcas, la han alabado, y ensalzado; y como los Pajaros empiezan à gorgearse cada uno en su ramo al amanecer, así se han esforzado todos para celebrar sus honores, como la misma Señora lo avia previsto, diciendo, que todos la bendecirían: *Beatam me dicent omnes generationes*, à cuyo exemplo deben todos los Fieles, y vosotros con mas particularidad; ò Parisienses! invocadla, y obedecedla, que son los dos primeros honores que la debemos rendir, y à que nos ha combidado.

Esta Soberana Señora no habló mas que dos veces à los hombres, segun se infiere del Evangelio: La una, quando saludò à Isabel, y entonces sin duda rogò por ella, porque la Salutacion de los Fieles se hace con rogativas. La segunda fue quando habló à los criados de las Bodas de Cana en Galilea; y entonces no dixo, sino: Haced todo lo que mi Hijo os dixere. En estas dos acciones está comprehendido el exercicio de la caridad, y voluntad de

de la Virgen para con los hombres: es à saber, el rogar por ellos, y por esso la debemos invocar con grande confianza en todos los peligros, y en todos lances. O, Parisienses! mirad aquella Estrella del Mar, invocadla, que con su favor, vuestro Navio llegará al Puerto sin naufragar.

Las Armas de la Ciudad de Paris, son un Navio.

Pero si quereis que ruegue por vosotros, oíd su segunda palabra; obedecedla sus preceptos. Estos los expresó en una palabra: Que hagais la voluntad de su Hijo, os dice: *Omnia quaecumque dixerit vobis facite*. O, Christianos! querèmos que la Virgen nos oyga, oygamosla; si quereis que os escuche, escuchadla. Con todo su corazon, y por cambio de sus afectos, os pide que seais obedientes servidores de su Hijo. Llegò un dia Bersabè à David con grande humildad, y reverencia, para pedirle una merced; y no pidió otra cosa, sino que su hijo Salomòn fuese Rey, y successor de la Corona despues de su padre: Y esta Virgen, ò Pueblo! os pide sobre todo por la mas segura demonstracion de vuestra devocion para con su Magestad, que tengais à su Hijo por Rey de vuestro corazon, y de vuestra alma, que reyne en vosotros, y que sus Mandamientos sean puestos en execucion. Hacedlo, ò Pueblo! por vuestro interes, para vuestra salvacion, y por amor de nuestra Señora, la qual como aveis visto, despues de la Ascension de su Hijo, quedò aún por algunos tiempos en la tierra, y murió despues de algun tiempo de la enfermedad misma que su Hijo, quiero decir de amor: Muriò (nadie lo debe negar) pero refucitó, y subió del desierto de este mundo allá al Cielo à el Parayso, en donde está en grado mas supremo de gloria, que todas las criaturas; y todo esto es para mayor gloria de su

Hi-

12
Exhortacion para invocar, y honrar à nuestra Señora.

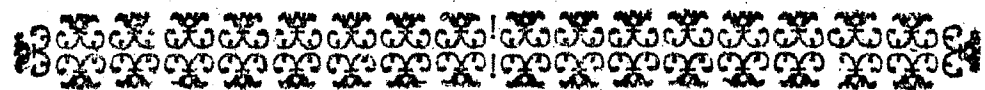
Joan. cap. 2.

Hijo Santísimo, à quien ruega por nosotros, y nos pide que le seamos fieles servidores.

O, Sacratísima, y dichosísima Señora, que estais en lo mas alto del Parayso de felicidad! Ay de mi! Tened lastima de nosotros, que estamos en el desierto de la miseria; estais en la abundancia de las delicias, y nos hallamos en el abyssmo de las desolaciones: alcanzadnos valor, y fortaleza para llevar bien todas nuestras aficciones, y que estèmos siempre arrimados à vuestro Amado, arrimo solo de nuestras esperanzas, recompensa sola de nuestros trabajos, sola medicina de nuestros males. O Gloriosísima Virgen! rogad por la Iglesia de vuestro Hijo: asistid con vuestros favores à todos los Superiores, al Papa, los Prelados, y Obispos, y particularmente el de vuestra Ciudad de París; sed propicia al Rey. Vuestro abuelo David favoreció al hijo de Jonatàs en memoria de los servicios, y beneficios recibidos de Jonatàs; y este Rey es nieto de uno de vuestros mas fieles, y devotos servidores el Bienaventurado San Luis: y así os suplico, que le deis vuestra proteccion en nombre de aquel Santo Rey. La Reyna que tiene la dicha de llamarse como Vos, estè siempre abrigada con vuestros favores. O Lyrio Celestial! rociad los Lyrios de vuestra Francia con vuestras bendiciones santas, para que sean blancos, y puros, uniendose à la verdadera Fè, y Religion: Vos sois Mar, prestad las ondas de vuestras gracias al Delfin: Vos sois Estrella del Mar, sed favorable à la Nave de París, para que pueda llegar al Santo Puerto de la Gloria, en donde reyna el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

BENDITO SEA DIOS:

SER:



SERMON XXXII.

SEGUNDO DE LA ASSUMPCION DE N. SEÑORA.

Intravit Jesus in quoddam Castellam, & mulier quaedam Martha nomine excepit illum in domum suam.
Lucæ 10.

Entrando Jesus en una Aldèa, cierta muger, llamada Marta, le recibió en su casa. S. Luc. 10.



A Iglesia Santa celebra oy la Fiesta del Glorioso Transito de nuestra Señora, y de su Assumpcion triunfante al Cielo. Muchos han dado varios nombres à esta Fiesta: los unos la llaman la Assumpcion de nuestra Señora: otros, su recibimiento en el Cielo; y otros, su Coronacion. Puedense oy hacer muchas, hermosas, y utiles consideraciones sobre este punto; pero ceñirème en solas dos: la primera es, saber como esta Reyna Soberana recibió à nuestro Señor en sus castísimas Entrañas quando baxò del Cielo à la tierra; y la otra, como nuestro Señor la recibió quando dexò la tierra para ir al Cielo. Estas dos consideraciones seràn las dos partes de este discurso.

Tom. II.

Ee

El

El Evangelio que leemos oy en la Santa Miffa, nos dà bastantes materias para ello ; porque trata, como passando nuestro Señor por una Aldèa llamada Betania , entrò en una casa, que pertenecia à una muger , que se llamaba Marta : esta tenia una hermana , que se llamaba Maria. Marta se daba mucha priessa para prevenir la comida à nuestro Señor, mientras que Maria estaba à los pies de su Magestad para oír sus palabras : Viendola Marta , que deseaba que todos fuesen cuidadosos para servir bien à nuestro Señor , como ella lo procuraba ; le dixo, como quejandose , que mandasse à su hermana, que la ayudasse : *Domine non est tibi cura, quod soror mea reliquit me solam ministrare, dic ergo illi, ut me adjuvet* , juzgando que no era necesario que nadie se quedasse con èl para hacerle compañía, porque no la avia menester ; pero nuestro Señor la reprehendiò , diciendola , que se apresuraba , y alborotaba de muchas cosas, y que una sola era la necesaria, que Maria avia escogido la mejor parte , la qual nunca la faltaria : *Martha, Martha, sollicita es, & turbaris erga plurima, porro unum est necessarium, Maria optimam partem elegit, qua non auferetur ab ea.*

O , y què bien nos representan estas dos hermanas à nuestra Señora ! Es à saber , Marta en el recibimiento que hizo de su Hijo, Señor nuestro, en su casa , y dentro de sus Purísimas Entrañas, quando vino al mundo , y el incomparable cuidado que tuvo siempre de servirle mientras estuvo en esta vida mortal, en cuya recompensa la recibe oy en el Cielo con igual gloria ; y Maria, en el continuo silencio que observò para oír las palabras Divinas de su Magestad , y solo ocuparse en amarle. Verdade-

deramente , nuestra Señora hizo muy bien el exercicio de una , y otra por todo el curso de su fantísimas Vida. Pero en quanto al exercicio de Marta , què cuidado no tuvo de servir à nuestro Señor, y de administrarle quanto hubo menester mientras fue Niño ? Què diligencia no puso para evitar la colera del Rey Herodes , y para salvarle de tantos peligros ; como le amenazaban ? Veamos , pues , un poco , os ruego , como practicò admirablemente el exercicio de Maria.

El Santo Evangelio hace mencion particular del silencio de Maria : *Maria sedens circa pedes Domini audiebat verbum illius* , Maria , dice , estaba à los pies de nuestro Señor sin hablar palabra : no tenia mas de un cuidado solo , el qual era estar en su presencia , y escuchar sus palabras Divinas. Lo mismo executò nuestra Soberana Reyna , no teniendo mas cuidado , que el del silencio. Miradla en la Ciudad de Belèn , en donde buscandola su Esposo posada para hospedarla , y no hallandola , no habló palabra , ni diò quexa alguna , sino que se entrò en el Portal , en donde recogida , pariò à su Hijo Amantísimo , y despues le reclinò en el Pesebre : algunos dias despues llegaron los Reyes à adorarle , en donde se dexa entender , què alabanzas darian al Hijo , y à la Madre ; sin embargo no habló palabra , llevòlo à Egipto , y le bolviò à traer , sin hablar , ni dàr à entender el dolor que avia tenido en esta jornada , ni tampoco para mostrar la alegria que podia tener de bolverle à traer. Pero lo mas digno de admirar en su silencio , fue , quando estuvo en el Monte Calvario : alli no diò suspiro alguno , ni pronunciò palabra que aliviassse su pena ; constante estuvo à los pies de su Divino Hijo , es-

cuchando sus palabras, (esto es solo lo que desea) manteniéndose en una perfecta indiferencia de todo lo demás: Suceda lo que sucediere, sea consuelo, ó cosa que me aflija (dice esta Soberana Reyna) estando siempre con mi Hijo, y poseyendole mi alma, estoy contenta, pues que no quiero, ni busco, sino à él solo.

Notad, os ruego, que nuestro Señor reprehendió à Marta porque se apresuraba, y alborotaba, y no por el cuidado que tenia. Nuestra Señora tuvo grande cuidado en servir à nuestro Divino Maestro; pero fue cuidado sin alborotarse, ni apresurarse. Los Santos que están en el Cielo, tienen cuidado de glorificar, y alabar à Dios, pero sin alboroto, porque allí no le puede aver. Los Angeles cuidan de nuestra salvacion, y el mismo Dios cuida de sus criaturas, pero con paz, y tranquilidad. Pero nosotros somos tan miserables, que rara vez tenemos cuidados sin alboroto, y apresuramiento. Vereis uno, que tendrá mucha afición para predicar: prohibenle que predique, yà se halla alborotado: Otro, que quiere visitar los enfermos, y consolarlos, no lo executará sin apresurarse, ni alborotarse, si le sobreviene algun impedimento. Otro, que tendrá grande afición à la Oracion mental, aunque esto parece no mirar sino à Dios solo, no dexará sin embargo de apresurarse, y verse alborotado, si se le aparta para ocuparle en otra cosa.

Si Marta no hubiera tenido mas cuidado, que solo agrada à Dios, no se hubiera apresurado tanto: no, por cierto, porque una cosa sola bien aderezada, hubiera sido suficiente para el sustento de su Maestro, porque mas gustaba que le escuchasen, como hacia Maria; pero Marta con el cuidado, y

intento de proveer lo necesario para nuestro Divino Maestro, tenia algunos visos de amor proprio, y presumpcion, que la fomentaba à desear que se viesse con què cortesia, y afabilidad recibia à los que la honraban en visitarla, ocupándose toda para el servicio del regalo exterior de nuestro Señor, y con este medio juzgaba esta buena muger ser una gran sierva de Dios, y se tenia por cosa de mas estimacion que las demás; y porque amaba sobre manera à su hermana, deseaba que se apresurasse como ella para servir à su Divino Maestro, creyendo que por este medio mereceria mas; pero Christo tenia mayor gusto en el exercicio de Maria, en cuyo corazon sentia favores incomparablemente mayores, que los que sabremos decir, ni pensar, por medio de sus Divinas palabras; y esto corresponde à la respuesta que diò à esta muger, la qual viendo las maravillas que obraba, toda absorta, y admirada, exclamò diciendo: *Beatus venter qui te* S. Luc. 17;
portavit, & ubera que suxisti, bienaventurado es el Vientre que te concibió, y los Pechos que mamastes. Verdad es, la respondió este Divino Señor, ó muger! lo que tú dices, que Bienaventurado es el Vientre que me ha concebido, y los Pechos que he mamado; pero son tambien Bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la guardan: *Quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

Las personas, pues, que se aficionan, y se apresuran, del modo que Santa Marta, à hacer alguna cosa para nuestro Señor, juzgan ser muy devotas, y creen que este apresuramiento es un hecho virtuoso: en que se engañan, como lo diò à entender nuestro Señor, diciendo: *Porro unum est*

necessarium, una cosa sola es necesaria; y es el tener à Dios, y poseerle. Pues si no busco sino à él, que me importa que me hagan hacer aquello, ò el otro? Si no quiero mas que su voluntad, que me importará que me embien à Italia, ò à Irlanda? Y si no busco sino su Cruz, por que me ha de pesar que me embien à las Indias entre los Infieles, quando estoy cierto, que hallaré à Dios en todas partes?

Finalmente, nuestra Soberana Reyna obrò con toda perfeccion, no solo el oficio de Maria, pero aun el oficio de Marta, recibiendo con aficion extrema, y devocion, en sus mismas Entrañas à nuestro Señor, y sirviendole con tanto cuidado todo el tiempo de su vida, que nunca le hubo igual.

Vamos aora à ver en la segunda parte de este discurso, como su Hijo, nuestro Señor, la recibió en el Cielo, en premio de lo que hemos dicho en el primer punto. No ay duda que la recibiria con afecto de Hijo, dandola un grado de gloria incomprehensible, de fuerte, que este recibimiento se hizo con tanta magnificencia, quanta mayor era sobre todos los Santos, pues sus meritos excedian los de todos; pero antes de decir como fue recibida en el Cielo, hemos de decir como murió, y de que muerte.

La Historia de su Transito glorioso dice, que aviendo llegado nuestra Señora à la edad de sesenta y tres años, segun parecer de los mas doctos, murió, ò se durmiò en el sueño de la muerte. Puede ser que se hallen muchos que se admiren, y digan, como nuestro Señor, que amaba tan tiernamente à su Santissima Madre, no la diò el privilegio de no morir, supuesto que la muerte es la pena del

pe:

pecado, y que nunca cometì ninguno esta Señora? Pues por que la dexò morir? O mortales! y quan contrarios son vuestros pensamientos à los de Dios! No sabeis que la muerte no es yà ignominiosa, sino que se hizo preciosa, desde que nuestro Señor la diò al dominio en el Arbol Sacrosanto de la Cruz? No, no huviera sido fineza, ventaja, ni privilegio para la Virgen Santissima el no morir, porque avia deseado siempre la muerte, desde que la viò entre los brazos, y dentro del mismo corazon de su Hijo amantissimo en la Cruz, el qual hizo la muerte tan suave, y tan deseable, que los Angeles se tuvieran por dichosos en poder morir; y los Santos han tenido à grande dicha el poderla padecer, y sintieron en ella muchos consuelos; porque despues que nuestro Salvador Divino, que es nuestra Vida, se sujetò à ella, vivificò la muerte de fuerte, que para los que mueren en gracia, ella es el principio de una vida, que no ha de tener fin.

Y si es costumbre el decir, que qual ha sido la vida, tal es la muerte; de que muerte os parece que murió nuestra Señora, sino de la muerte de amor? Es cosa cierta, y segura, que murió de amor: porque de que muerte debia morir, sino de amor, la que la Sagrada Escritura llama *Mater pulchra dilectionis*, la Madre de la dileccion? De amor murió; y la causa de no referirnos raptos, ni extasis en su vida, es porque fue un raptò continuado: amò à Dios siempre, siempre ardiente, pero sossegada, y acompañada de grande paz, que aunque al passo del amor iba creciendo, no crecia con socorros, ni congojas, sino como un rio, que se buelve suavemente al lugar de su origen: y assi iba separandose su alma casi imperceptiblemente de la union del

cuer:

cuerpo, para que su Alma subiese con Dios.

Y así llegada la hora en que nuestra Señora avia de dexar esta vida, el amor hizo esta separacion; y estando ya dividida esta Alma Santísima de su Cuerpo, bolò derecha al Cielo, por causa de su pureza incomparable; porque quien se lo huviera podido impedir, pues no avia nunca contraído mancha alguna de pecado? *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te*, fois toda pura, y sin mancha, dice el Esposo en los Cantares, hablando con la Virgen Santísima. Lo que nos impide verdaderamente à nosotros ir derechos al Cielo quando nos morimos, (como hizo nuestra Señora) es porque no estamos aún del todo purificados de las imperfecciones, y manchas de los pecados que hemos cometido; y por esto es necesario que lleguemos à purgarnos, y satisfacer à la Justicia Divina en el Purgatorio, antes de poder entrar en el Cielo.

Los magnates del siglo suelen tener algunas diversiones, que no solo suelen ser inútiles, pero aun de ordinario perniciosas; y para hacerlas mas magnificas, y agradables à la vista, han inventado, que el lugar en donde las han de hacer, no sea de mucha claridad, sino sombrío, y obscuro, principalmente quando quieren representar algun farao, que luce mas en la obscuridad; y porque las velas, y hachas dan mucha claridad, mandan poner lamparas prevenidas con aceyte tan oloroso, que en llegando à apagarse, despiden entonces mayor olòr, y llenan el aposento de gran suavidad.

En muchos Lugares de la Escritura se lee, que las lamparas representan à los Santos, que han sido Lamparas verdaderamente olorosas, y siempre ardiendo en el fuego de amor de Dios, y que con sus

sus buenos exemplos echaron continuas exhalaciones de grandísima suavidad delante de los hombres, y especialmente delante de su Divina Magestad; pero aquel olòr fue incomparablemente mas suave à la hora de su muerte, lo qual diò motivo al Profeta para que dixesse: *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*, que la muerte de los Justos es preciosa delante de Dios: como por el contrario, la de los malos es malísima, y le es horrosa: *Mors peccatorum pessima*, por quanto los lleva à la condenacion eterna.

Pues si los Santos mientras vivieron fueron Lamparas ardientes, y odoríferas, con quanta mas razon se debe decir de la Reyna de los Angeles, y hombres, Maria Santísima, cuya perfeccion sobrepujò infinitamente tanto à las de los Santos, que aunque estuviesen juntas en una, no se pudieran comparar à la de esta Soberana Señora? Pues si esta Virgen Purísima fue toda su vida una Lampara encendida, y mantenida con aceyte oloroso de todas virtudes, que olorosos perfumes no echaria de sí en la hora dichosa de su Transito? Tan excelente, y suave fue su olòr, que las niñas le amaron, y se fueron atraídas de sus suavidades, como se refiere en los Cantares: *In odorem unguentorum Cant. 2. tuorum currimus, adolescentula dilexerunt te nimis.*

Hallandose el Alma Santísima de nuestra Soberana Reyna separada de su Cuerpo, bolò derecha al Cielo, y fue à exhalar sus olorosos perfumes delante de la Magestad Divina, la qual la recibió, y colocò sobre un Trono à la diestra de su Hijo; pero con que triunfo pensareis fue recibida de su Hijo amantísimo, en premio del amor con que le recibió esta Señora quando vino al mundo? Certif-

firmamente debemos creer, que aviendonos encargado tanto el amor, y respeto para con los parientes, no sería extraño para con su Santísima Madre, fino que la recompensò con un grado de gloria mayor que el de todos los Espiritus Bienaventurados, porque sus meritos sobrepujaron incomparablemente à los de todos los Santos juntos.

El Glorioso Apostol San Pablo hace un argumento en el Capitulo primero de la Epistola à los Hebreos, hablando de la gloria de nuestro Señor, que es muy del caso para que entendamos el alto grado de gloria de su Santísima Madre: *Tanto melior Angelis effectus, quanto differentius præ illis nomen hereditabit*; nuestro Señor, dice, ha sido tanto mas realzado sobre todos los Cherubines, y otros Espiritus Angelicos, quanto su nombre lo es sobre los demás nombres, porque se dice de los Angeles, que son sus criados, y mensageros: *Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros suos*. Pero à quien de ellos se ha dicho jamás: Vos sois mi Hijo, y Yo os he engendrado? *Cui enim dixit Angelorum, Filius meus es tu, ego hodie genui te?* Lo mismo podemos decir de nuestra Señora, por ser el parangòn de todo lo que ay de grande, de hermoso, y de excelente en el Cielo, como en la tierra; porque à qual criatura se podrá decir: Sois la Madre del todo Poderoso, fino à esta Soberana Reyna? No ay duda, pues, que fue elevada sobre todo lo que no fuere Dios.

Despues de aver esta Santísima Alma dexado à su Castísimo Cuerpo, fue llevado al sepulcro, y entregado à la tierra, como lo fue el de su Santísimo Hijo, porque era puesto en razon, que no tuviesse la Madre mas privilegio que su Hijo; pero del mismo modo que su Hijo refucitó al tercero dia,

dia, refucitó del mismo modo la Madre tres dias despues de su muerte; pero con esta distincion, que nuestro Señor refucitó por su proprio poder, y autoridad; y nuestra Señora refucitó por todo el poder de su Sacratísimo Hijo, que mandò à la Bendita Alma de su Santísima Madre se reuniesse à su Cuerpo, que no era razon que este Cuerpo Santísimo padeciesse el defecto de corrupcion, yà que se avia concebido en èl el de nuestro Señor, avia salido de èl, y avia estado en èl por espacio de nueve meses; y si el Arca del Testamento en que estaban las Tablas de la Ley, no podia padecer ninguna corrupcion, porque estaba hecha de madera incorruptible; con quanta mas razon esta Arca viviente, dentro de la qual avia reposado el Dueño, y Autor de la Ley, (de que la otra no era mas que figura) debia estar exempta de toda corrupcion?

El Real Profeta David en sus Psalmos nos declara admirablemente la Resurreccion de nuestra Señora, con estas palabras: *Surge Domine in requiem tuam, tu & Arca sanctificationis tue*; levantaos, Señor, dice, triunfante, y glorioso, para entrar en vuestro descanso, Vos, y el Arca de vuestra santificacion. Estas primeras palabras: *Surge Domine*, hacen mencion de la Resurreccion de nuestro Señor, el qual refucitó por sí mismo, y por su propria virtud; pero las que se figuen: *Tu & Arca sanctificationis tue*, Vos, y el Arca de vuestra santificacion; se deben entender de la Resurreccion de su Santísima Madre, Arca Divina, en la qual reposò nueve meses. Verdad es, que ay una Ley general, que dice, que nuestros cuerpos despues de la muerte se han de reducir en polvo; es tributo que de-

bemos todos, y que hemos de pagar, por el pecado que hemos cometido en Adán, à quien dixo Dios, y en él à toda la posteridad: *Pulvis es, & in pulverem reverteris*; tú eres polvo, y te has de convertir en él, para ser pasto de gusanos, que han de comer nuestros cuerpos despues de nuestro fallecimiento: por cuya razon, bien podemos decir con Job à lo podrido: *fois mi padre*; y à los gusanos: *fois mi madre, y mi hermana*: *Putredini dixi, pater meus es, mater mea, & soror mea vermibus*. Pero como nuestra Señora no contraxo pecado alguno original, ni actual, fue, y debió ser exempta de aquella Ley, y de pagar aquel tributo general, y comun à todos los hijos de Adán.

Refierefe en el primer Libro de los Reyes, que quando el Mancebo David quiso pelear contra aquel Goliath Gigante, cruel enemigo del Pueblo de Dios, que se informò cuidadosamente entre los Soldados, antes de emprender la pelea, què era lo que se daría à aquel que le venciesse? *Quid dabitur viro qui percusserit Philisthæum hunc?* Y le respondieron, que el Rey avia prometido grandes riquezas à qualquiera que tuviesse valor para vencerle: *Dabit Rex divitiis magnis virum, qui percusserit eum*; pero esto no fue bastante para contentar el corazon de David, que como generoso, no pensaba nada menos, que en las riquezas; pero se alentò à la empreffa, quando oyò que à las riquezas se le añadia la honra: *Et filiam suam dabit ei, & domum patris ejus faciet absque tributo in Israël*, no solo le enriquecerà à quien le venciesse, pero le dará su hija en casamiento, y le hará su yerno; y demás à mas, ha prometido exceptuar à su casa de tributo.

Quana

Quando determinò venir la Magestad de Dios nuestro Señor à este mundo, se informò, como hizo su abuelo David, què era lo que se daría al que venciesse à aquel poderoso Goliath, quiero decir, al demonio, que el mismo Señor llama *Principem hujus mundi*, el Principe del mundo, por causa del grande poder que avia adquirido sobre los hombres por el pecado antes de la Encarnacion? Lo mismo le respondieron que à David: El Rey ha dicho, que enriquecerà al que venciesse à aquel cruel Goliath; y si esto no satisface, escuchad las promessas que el Padre Eterno le hace por su Profeta: *Dabo tibi gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ*, le he de constituir Rey, dice, y le he de dar poder general sobre todo lo que està en el Cielo, y en la tierra. Pero no se huviera contentado nuestro Señor con esto, si no le huviera añadido en premio, que le daría à su hija en casamiento: esta hija del Rey es lo mismo que la hija de Dios, que no es otra cosa, sino la Gloria. Es cierto que nuestro Señor fue siempre perfectamente glorioso, y poseyò siempre la Gloria, en quanto à la parte suprema de su Alma, porque estuvo siempre unida inseparablemente à su Divinidad desde el instante de su Encarnacion; pero la gloria que se le prometia, era la Glorificacion, y Resurreccion de su Cuerpo: y no obstante esta promessa, no se huviera contentado este Divino Señor con este premio, si à él no se huviera añadido, que su casa, quiero decir, el Cuerpo de su Divina Madre, en el qual avia de estar nueve meses, no se huviera exceptuado de este tributo: de que se infiere, que mereció muy bien la Resurreccion de la Santissima, y Virginal Carne de nuestra Señora, y que antes que

que huviesse recibido corrupcion alguna en el sepulcro, fue exceptuada de pagar este tributo comun à toda la humana naturaleza, por los meritos de su Hijo, y refucitò gloriosa, y triunfante, subiendo al Cielo en Cuerpo, y Alma, en donde fue colocada à la diestra de su Amantissimo Hijo, al tercero dia despues de su dichoso Transito.

Aora hemos de considerar, si podemos en algun modo imitar la Assumpcion gloriosa de nuestra Señora, y Soberana Reyna; y respondo, que en quanto al Cuerpo, cierto es que no lo podemos hacer hasta el dia del Juicio Universal, que los Cuerpos de los Bienaventurados refucitaran para gozar de la Gloria; y los de los reprobos para ser condenados por toda una eternidad. Pero en quanto al Alma de la Virgen Santissima, que en el instante de su Transito se fue à unir, y agregar inseparablemente à la Magestad Divina, debemos con todo esfuerzo poner los medios para que la imitemos, uniendose la nuestra con Dios. Refiere el Evangelio, que Marta, en cuya casa entrò nuestro Señor, se apresuraba, y se ocupaba en muchas cosas, andando de aqui alli por la casa, para regalar à su Magestad, mientras que su hermana Maria estaba sentada à sus pies, donde escuchaba sus palabras: *Maria sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius*; y mientras que Marta se empleaba para alimentar el Cuerpo de nuestro Señor, Maria dexaba todos los demás cuidados por alimentar, y sustentar à su Alma, lo que conseguia oyendo las Sagradas palabras de su Divino Maestro; por esto tocada Marta de algo de embidia, (que se hallaran pocos que no esten tocados de este vicio, por espirituales que sean) se quejó à nuestro Señor: que

quan-

quanto mas espirituales, la embidia es mas futil, y como imperceptible, obra, y causa con tal destreza sus efectos, que ay harta dificultad en repararlos. Son estos efectos de la embidia producciones de nuestro amor proprio, los quales, como raposa, van gastando, y arruinando la viña de nuestra alma: como quando se alaba à una persona, y sentimos se le de aquella alabanza que sabemos le es debida: quien causa esto, sino la embidia que tenemos de sus virtudes? Santa Marta llegó con grande alegria à su Maestro à darle quejas de su hermana: Maestro, dixo, como permitis Vos que mi hermana no me ayude, y que me dexé todo el cuidado de la casa? Mandadla que venga à ayudarme: *Dic ergo illi ut me adjuvet*. Nuestro Señor, que es la Bondad misma, aunque conociò su imperfeccion, sin embargo no la reprehendiò con severidad, sino con mucha suavidad, llamandola por su nombre, como agassajandola con amor, porque este Evangelio es todo amor; y repara el Evangelista, que la dixo: Marta, Marta, tú te embarazas en muchas cosas, quando una sola es necessaria; Maria ha escogido la mejor parte, la que no le ha de faltar nunca: *Martha, Martha, sollicita es, & turbaris erga plurima; porro unum est necessarium, Maria optimam partem elegit, que non auferetur ab ea.*

Verdaderamente somos tan miserables; que pocas veces podemos hacer alguna cosa sin apresurarnos, ni tener algun cuidado que no este acompañado de alboroto en quanto al hombre exterior. Ay dos partes en nosotros, que no componen sino una persona sola: es à saber, el cuerpo, y el entendimiento, que se pueden llamar hombre ex-

te:

terior, y hombre interior: el hombre interior, que es el entendimiento, es aquel que se inclina siempre à unirse con Dios, y que hace los discursos necesarios para llegar à esta union: el hombre exterior, que es el cuerpo, es aquel que ve, habla, toca, gusta, y escucha: este es el que se apresura, quando por el dictamen del hombre interior se exercita en la practica de las virtudes, especialmente en la de la caridad, para observar el precepto de amar al proximo, ocupandose en servirle, assi como el hombre interior guarda el precepto de amar à Dios, empleandose en la oracion, y en otros exercicios de devocion; y de este modo el cuerpo, y el entendimiento se exercitan en la observancia, y guarda de los dos principales Mandamientos, sobre los quales, como sobre dos columnas, està fundada toda la Ley, y los Profetas.

Los Filósofos antiguos dixeron, que debe mirarse antes el fin de la obra, que à su exercicio; pero lo hacemos todo al contrario, pues nos apresuramos en el exercicio de la obra que hemos emprendido, antes de considerar qual ha de ser el fin. Quiero explicarme con mas claridad: El ultimo termino, y fin de nuestra vida es la muerte, la que debemos contemplar con mucho cuidado, qual ha de ser, y lo que ha de resultar de ella, para solicitar, y hacer que corresponda nuestra vida à la muerte, siendo cosa certissima, que qual es nuestra vida, tal es de ordinario nuestra muerte; y tal es nuestra muerte qual avrà sido nuestra vida.

Veamos, pues, aora, como este hombre exterior no sabe hacer cosa sin cuidado, y sin apresurarse mucho, aunque sea el exercitarse en la practica de las virtudes? Los antiguos quisieron buscar la cau-

causa de esto: hallaron muchas, y quedaron cortos: entremos un poco en la economia de las virtudes para ver si se podrá practicar alguna sin grande cuidado. Què cuidado no se debe tener para està en una modestia continua, y no incurrir en alguna accion que huelva à ligereza? Què cuidado no se ha de tener para practicar la paciencia, y no dexarse sorprender de la colera, para no darla lugar à que produzca algunos hechos suyos? Y para practicar la valentia espiritual, y no defanarse nunca en la profecucion del bien con qualquiera dificultad que se encuentre, què cuidado se ha de tener? Con què reflexion, y atencion se necesita vivir? Y finalmente, la constancia, la perseverancia, la afabilidad, la prudencia, y la templanza, no se pueden practicar sino con grandissimo cuidado, principalmente en la templanza en las palabras què freno se necesita echar à la lengua para impedirle su curso? Como à un cavallo desbocado por las calles se ha de sujetar? Porque suele entrar se aun en la casa del proximo à escudriñarle la vida, ò para censurarla, y fiscalizarla, ò à lo menos para quitarle algo de la alabanza, que conoce le es debida?

Però què remedio direis avrà para no tener tanto cuidado, supuesto que es preciso que me exercite en la practica de las virtudes? O, por cierto! El que este cuidado sea sin congoja, y apresuramiento, es bastante. Un remedio os aconsejo tomeis para libraros de tantos cuidados, y sollicitudes, y es el practicar el exercicio de Maria, supuesto que nuestro Señor dixo avia escogido la mejor parte, y que una cosa sola era la necesaria: *Porro unum est necessarium: Maria optimam partem elegit.*

Esta sola cosa que escogió Maria es la necesaria, que es el santo amor, el qual contiene en sí la perfeccion de las demás virtudes, y con este se executan las acciones en tiempo, y lugar, segun las ocurrencias que se ofrecen, por lo qual concluyo, y digo en una palabra: Tened la caridad santísima, y tendreis todas las virtudes, porque las comprehende à todas; y sino escuchad al Apostol de las Gentes: La caridad, dice, es dulce, paciente, benigna, humilde, llana, y lo sufre todo: en suma, contiene en sí lo perfecto de las demás virtudes, con mayor excelencia que ellas mismas; y nos une, no solo con Dios, pero aun con el proximo.

Amar à Dios sobre todas las cosas es el primer Mandamiento: amar al proximo como à nosotros mismos es la imagen del primer Mandamiento. O, y què bien la Virgen Santísima, nuestra Señora, executò, assi el uno, como el otro de estos amores, en el recibimiento que hizo à su Divino Hijo quando vino al mundo! porque le amò, y le recibió primeramente como à su Dios, y le amò, y le recibió tambien como à su proximo; porque es cosa imposible tener uno de estos amores sin tener al otro. Si amais perfectamente à Dios, amareis tambien perfectamente al proximo; porque al passo que el uno de estos amores và creciendo, crece el otro; y si el uno se và disminuyendo, el otro no puede crecer: teniendo el amor de Dios, es poco el cuidado que cuesta el practicar las demás virtudes, por quanto no se ofrece ocasion ninguna en que no lo hagais: digo qualquiera virtud que sea de paciencia, de dulzura, de modestia, y assi de las demás. Hallarànse muchos conejos, y moscas à millares;

res; pero de Aguilas muy pocas: la hembra del Elefante nunca pare mas de uno, y la Leona un Leon solo: de este modo el exercicio de Marta tiene muchos afectos; pero el de Maria, que es el amor, no tiene mas de uno solo, como hemos dicho ya; y es el de union con Dios, el qual comprehende todos los demás por causa de su excelencia.

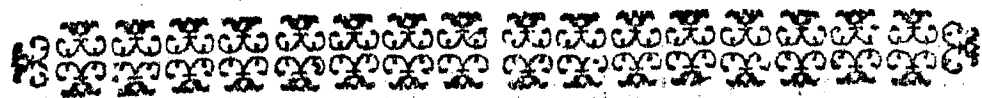
Finalmente, para concluir este discurso digo, que si nuestra Señora tuvo tan grande cuidado de recibir bien à nuestro Señor quando vino al mundo, con què magnificencia pensareis vosotros que la recibió en el Cielo en este dia? En verdad que parece que su Assumpcion fue en algun modo mas gloriosa que la Ascension de nuestro Señor, por quanto en la Ascension no hubo mas que Angeles, que salieron à recibir à este Soberano Señor; pero en la Assumpcion de su Santísima Madre vino el mismo en persona, que es el Rey de los Angeles, por lo qual las Tropas Angelicas decian, como admiradas: *Quæ est ista quæ ascendit de Deserto delicijs affluens, innixa super dilectum suum?* Quien es esta que sube del Desierto, tan llena de delicias, y tan unida à su amado? De cuyas palabras debemos inferir, que aunque nuestra Señora, à la hora de su transito dichoso, subió derecha al Cielo, como toda pura, estaba sin embargo arrimada à los meritos de su Sacratísimo Hijo nuestro Señor, en virtud de los quales entrò assi en la Gloria; y assi como no se viò nunca tanto olor en la Ciudad de Jerusalèn, como el que llevó la Reyna Sabà consigo quando fue à visitar al Rey Salomòn, el que en pago la diò riquísimos dones conformes à su grandeza, y magnificencia Real: del mismo modo digo, que nunca se vieron tantos meritos, ni tanto amor llevado en

el Cielo en ninguna pura criatura, como la Virgen Santísima llevaba en su Assumpcion gloriosa; y en pago de este amor este Gran Rey eterno la dió un grado de Gloria digno de su grandeza, y de los incomparables merecimientos de esta Soberana Virgen; como asimismo el poder, y el privilegio de distribuir à sus devotos favores, y gracias dignas de su liberalidad, y magnificencia Real, colocandola sobre todos los Angeles, Querubines, y Serafines, para reynar con él en la Bienaventuranza, en donde nos guie el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON



SERMON XXXIII.

PARA EL DIA

DE SAN AGUSTIN.

Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis.
Psalm. 115.

O Señor! Aveis roto, y quebrado mis ligaduras, os ofrecerè un sacrificio de alabanza. *Psalm. 115.*



ESPUES de aver referido San Agustín en el octavo libro de sus Confesiones, aquel combate, y aquella contienda grande que tuvo en el punto de su Conversion; en las dos partes de su alma, inferior, y superior: combate el mayor, y mas difícil de vencer que se puede decir, reconociendo finalmente los ojos de la misericordia Divina que le miraban, dió voces: O mi Dios! confieso que soy vuestro criado, y hijo de una criada vuestra, y pues aveis quebrantado las ligaduras con que estaba atado: *Domine ego servus tuus, & filius ancille tue, dirupisti vincula mea*, os ofrecerè un sacrificio de alabanza: *Sacrificabo tibi hostiam laudis*. Ahora, pues, es tiempo de que mi corazon, y mi lengua os alaben, y que todos mis miembros digan: Señor, quien es semejante à vos? *Domine, quis similis tibi?* Que os hagan esta

Lib. 9. de sus Confesiones c. 1.

esta pregunta , y les respondereis , y direis à mi alma : yo soy tu salud : *Salus tua ego sum*. Quien soy yo , y què mal no he cometido? Què pecado ay en el mundo en que no aya ofendido à Dios con mis obras , ò con mis palabras? Y si me he guardado de ofenderle con mis palabras , què mal avrà avido que no aya cometido con mi voluntad? *Tu autem Domine bonus , & dextera tua respiciens profunditatem mortis meae*. Pero vos , mi Señor , sois bueno , y lleno de misericordia , y desde vuestra diestra aveis mirado la profundidad de mi muerte , y me aveis defatado de los lazos de mis pecados , por lo qual os ofrecerè un sacrificio de alabanzas.

Què mejor motivo pudiera hallar yo para el discurso que tengo que haceros oy , hermanas mias , que estas palabras del Psalmista : *Dirupisti vincula mea , tibi sacrificabo hostiam laudis*? Pero para hacer mi discurso mas inteligible dividirèle en dos puntos: en el primero verèmos quales son los lazos con los quales San Agustín estaba atado? Y en el segundo , què sacrificio de alabanza ofreciò à nuestro Señor?

Es cosa admirable el ver como este Santo tan grande , en el libro de sus Confesiones , habla de si mismo , y como cuenta con un estilo todo divino los lazos con que estaba miserablemente atado , en que no me detendrè mucho , porque no harè mas que tocarlos de passo , por quanto los podeis leer con mayor gusto , que oírlos referir ; por lo qual me contentarè solo con deciros lo que sirve à mi proposito. Hallabame , dice el Grande San Agustín , atado , y encadenado con cadenas , y lazos de una maldita sensualidad ; con una voluntad tan perversa , que hacia que me reboicasse en mis viciosas costumbres.

Ha-

Hablando los Theologos de los lazos con que son atados los hombres , dicen que ay de tres generos ; primeramente el demonio tiene unos lazos , y unas cadenas con las quales tiene à los hombres atados , y encadenados , y los hace sus subditos , y sus esclavos : estos lazos no son otra cosa mas que el pecado , que nos hace , no solo esclavos de nuestras pasiones , sino aun del mismo demonio , y nadie nos puede defatar de sus lazos , sino la mano todo poderosa de Dios ; y estos lazos , como dice el mismo San Agustín , estàn admirablemente representados con los lazos de San Pedro , quando estuvo atado en la Carcel con cadenas , y esposas de hierro ; porque aunque estuvo atado , y aprisionado por la Justicia , sus lazos sin embargo no dexan de representarnos el pecado , el qual como esposas , y cadenas de hierro tiene al pecador tan estrechamente atado , que otro que Dios no le puede defatar.

Los segundos son los lazos de la carne , y no son otros sino la sensualidad , y lascivia , cuyos lazos son verdaderamente muy peligrosos , y dificiles de romper.

Los terceros son los del mundo , que ata las almas con vinculos de una desdichada codicia , de donde viene un deseo desordenado de adquirir riquezas , honras , y dignidades , de que se originan la sobervia , la ambicion , y la vanidad.

Pero Dios tiene tambien cadenas , y lazos con que ata , y aprisiona las almas : los unos son de hierro , y los otros de oro ; y como refiere el Santo , estos lazos , y cadenas de hierro no son otra cosa mas que el temor del juicio , de la muerte , y de las penas eternas con que amenaza en varios lugares del Evangelio à los pecadores : estas amenazas eran

eran las mismas de que se valia el Apostol San Pablo, afsi para los Principes, y los Reyes, como para chicos, y grandes, anunciandoles, que ay un Juez Soberano, que es Dios, que ha de venir à juzgar à los vivos, y los muertos, y à quien todos los hombres han de dar cuenta de todas sus acciones, y de todos los pecados que huvieren cometido; y con estas eficaces palabras, dichas por este Apostol grande, muchos temerosos del terrible Juicio de Dios, y de las penas eternas con que castiga à los malos, hacian penitencia, y dexandose atar con los lazos de un fuerte temor, y de una viva aprehension de sus Divinos juicios, se convertian.

Ademàs de estos lazos de hierro, tiene otros su Magestad de oro: estos son lazos de amor, y de dileccion, con los quales ata à muchas almas, y las hace esclavas fuyas; pero es una esclavitud tan suave, y enamorada, que vale mil veces mas que la misera libertad, que los mundanos aprecian tanto. Las almas, pues, que estàn atadas con estos lazos, son aquellas que sin temor alguno, ni consideracion del Juicio, ni de las penas del infierno, se llegan à su Magestad Divina atraidas de los suaves, y amigables alhagos de su dileccion, y se dedican, y consagran enteramente à su Divino Culto.

Nuestro Santo, pues, se hallaba atado con tres lazos pestiferos; y eran, el de la sensualidad, de la vanidad, y de la avaricia, como lo refiere el mismo en sus Confesiones: pero con tal modo, que hace llorar à los que las leen con atencion, viendose tan embarazado, y tan fuertemente apretado con los lazos del vicio, que no podia desafirse. Consideradle atado con el misero lazo de la sensualidad: de tal fuerte estaba ligado con ella, que le

le parecia imposible el vivir sin obrar aquel pecado abominable; queria apartarse de el, y no podia: por lo qual su buena Madre, y sus amigos le aconsejaban se casasse; pero la Providencia Divina, que le destinaba para otra cosa, dissipò todos estos consejos. Vuestro consejo, ò mi Dios, y Señor! decia este grande Santo, queda firme, y estable eternamente: *Consilium Domini in aeternum manet*, consejo eterno, por el qual haceis burla de los nuestros; y de todos nuestros designios, disponiendo, y ordenando todas las cosas, segun vuestra voluntad: Confieso, ò Dios mio! que era necesaria vuestra Sabiduria, vuestra Bondad, y vuestra mano todo poderosa, para hacerme mudar de vida, y desatarme de los lazos de mis pecados, y sacarme de las uñas de mi enemigo, en las quales me avia voluntariamente arrojado.

El segundo lazo con que estaba atado nuestro Santo, era la vanidad: el mismo confiesa, que tenia esta falta. O, pobre Agustin! erades Maestro de Rethorica, y entre aquellas hermosas frases, aquellas profas, y aquellas declamaciones, vuestro entendimiento era vano, y hinchado de soberbia; porque las ciencias humanas hinchaban, dice el Apostol: *Scientia inflat*: era un Doctor grande, y Orador, hacia unas Oraciones de Rethorica admirables, y por su profunda ciencia se hacia de tal fuerte temer, que no se atrevia nadie à disputar con el, porque temia salir confuso: lo que le ensobervecia mas, conociendo el aprecio que se hacia de su entendimiento peregrino, el qual era sobre manera delgado, y sutil.

Yo suelo decir, que ay la misma diferencia entre los hermosos, y buenos entendimientos, que ay

entre el Pabo Real, y el Aguila. El primero, como todos saben, es un Pajaro hermoso, le adornan plumas muy hermosas, y agradables à la vista, por la variedad de sus olores; y esto le hace sumamente sobervio, y vano: Miradle como hace la rueda, estendiendo sus plumas para mirarse en ellas, y que se las vean; pero quales son sus obras, y en que se ocupa? En cosas inútiles, como coger moscas, y arañas para su alimento: por lo qual el Labrador no los tiene en su casa, porque además de ferle este animal inutil, le ocasiona grave daño, porque se sube à los texados, y los descubre para buscar las arañas para su sustento. Pero el Aguila, aunque no tiene aquella hermosura en su plumage, hace obras mas sólidas, y mas nobles, porque rara vez se ve en tierra, sino en lo alto àcia el Cielo: por lo qual, los Naturales dicen, que es el Rey de los Pajaros, no por su hermosura, sino por su generosidad.

Lo mismo sucede en los entendimientos buenos, y hermosos, que al Aguila, y Pabo Real. Los entendimientos hermosos están llenos de vanidad, y no se entretienen, sino en imaginaciones vanas, y con lo poco que hacen, se desvanecen, y hinchan con la sobervia, y estimacion de si mismos, pensando que hacen siempre mucho, y que son muy capaces. Al contrario los buenos entendimientos, hacen obras generosas, y sólidas, y no se ensobervecen, antes se hacen mas humildes, y abatidos. Y de este modo obrò San Agustin despues de su Conversion, el qual trocò la hermosura de su entendimiento en bondad, ò por mejor decir, juntò la hermosura con la bondad; porque fue un Phenix entre los Doctores, y se divide la gloria de los hermosos, y buenos entendimientos entre

San

San Agustin, y Santo Thomàs de Aquino, por lo que toca à la Theologia Santa, y ciencia profunda de las cosas de Dios.

El lazo tercero, con el qual San Agustin estaba atado, era la avaricia, porque enseñaba por la ganancia temporal; y el mismo Santo confiesa, que era ambicioso, y interessado. O, quan poderoso, y peligroso lazo era este! Porque tenia mucha ambicion, y grandes pretensiones, y esperanzas de enriquecerse, y el adelantarse en el mundo por este medio.

Verdaderamente era necessaria una mano todo poderosa para defatar à San Agustin de tantos, y tan fuertes lazos. Ay, Dios mio! quien pudiera concebir las peleas, y confusiones que padeceria su pobre alma quando queria restituirse à su libertad, y deshacerse de los hierros, y esposas con que estaba amarrado! Arrastrando siempre mi lazo, dice: *Aegrotabam, & excruciebar*, hallabame combatido, y atormentado interiormente hasta enfermar: cuyas palabras muestran bien la pena, y la pelea de su alma. Pero quando Dios tocò, y rompiò sus lazos con su infinita misericordia, y que se sintiò libre, empezò todo atonito, y fuera de si à cantar el cantico de la misericordia Divina, gritando como impelido de una admiracion santa, y dixo estas palabras: *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis*; ò Señor! supuesto que por vuestra bondad infinita me aveis defatado de los lazos de mis pecados, pasiones, y malas costumbres, os sacrificarè un sacrificio de alabanza.

O, Dios mio! quan grandes, y admirables son los efectos de vuestro poder, y misericordia! Muchos (como refiere San Agustin) hallandose defata-

Hh 2

dos

dos con el socorro de vuestra gracia, de los lazos del pecado, llegan despues à confagrar lo que les queda de vida en la Religion, para servir à vuestra Magestad Divina en santidad, y justicia. Otros ay, que entran en ella castos, y libres de toda lascivia. O, quan dichosos son en no aver entrado en los lazos de aquel pecado! Otros ay, que no son ambiciosos, los quales dexan voluntariamente todo quanto poseen, para abrazar la pobreza: bien se dexa lo terreno, y otras semejantes niñerías, pero esto no basta para ser perfecto, se ha de passar mas adelante. Muchos, à la verdad, dexan las cosas exteriores, pero muy pocos ay que dexen sus vanas pretensiones: pues como muchos tienen aún tantas esperanzas de esto, y de aquello, no se limpian del todo del interès proprio. Pero en quanto à lo que toca à los lazos de la vanidad, verdaderamente es dificultosissimo el desasirse de ellos, y no se si ay alguno que no esté atado con ellos; porque este mal es tan publico, y universal entre los hombres, que pocos se hallarán que no estén enlazados en sus redes. Hablando San Agustín de esta falta despues de su Conversion, dice estas palabras: No se si se hallará alguno que esté exempto de la vanidad, de la complacencia de sí mismo, y de su propria estimacion; si esto es, yo lo ignoro, en quanto à mi, no soy de aquel numero, porque soy hombre, y pecador.

O, Dios mio! y quan caritativo, y humillado estaba este glorioso Santo despues de su Conversion, y lleno de reconocimiento de los favores que avia recibido de aquella Bondad Soberana! Con que resabios de dileccion diria aquellas palabras del Psalmista: *Quid retribuam Domino, pro omnibus*

que

que retribuit mihi? Qué he de bolver yo al Señor, por tantos bienes, y favores como me ha hecho? Y prosiguiendo despues lleno el entendimiento de reconocimiento amoroso, le decia: *Tibi sacrificabo hostiam laudis*, os ofreceré, ó Dios mio! un sacrificio de alabanza. Muchos sentidos tienen estas palabras segun los Expositores; por aora digo solamente, que el sacrificio de alabanza que San Agustín ofrecia à Dios, era especialmente de alabarle, y glorificarle por sus beneficios, y misericordias; que es un acto que todo hombre está obligado à hacer, y del qual nadie se puede librar: como tambien no se puede negar, que ay un Dios, Criador, Soberano Monarca, y Governador del mundo. Los Philosophos Gentiles se han visto obligados à confessar esta verdad, aunque careciesen de la luz de la Fè. Un Cicerón, y otros muchos, con la luz natural sola, confessaron libremente, que avia una Divinidad, y que sola ella podia criar al hombre, regir, y gobernar el Universo. Por lo qual la Doctrina Christiana nos enseña, que en todo tiempo debemos alabar à Dios, bebiendo, comiendo, velando, ó durmiendo, de dia, ù de noche, por quanto en todo tiempo experimentamos los efectos de su misericordia Divina.

Pero no dice solo nuestro Santo à Dios, que le alabarà, sino que le ha de sacrificar un sacrificio de alabanza: *Tibi sacrificabo hostiam laudis*, para darnos à entender, que no entiende el alabar à su Divina Magestad como los demás del Pueblo, sino que le quiere alabar con un modo mucho mas excelente, como hacen aquellos que han recibido particulares favores, y se apartan del mundo, para dedicarse, y confagrar se enteramente al culto de su Divina Mage-

gestad , para ofrecerle un sacrificio de alabanza mas perfecto , ocupandose sin cesar , de dia , y de noche en sus alabanzas , con Hymnos , y Canticos , que se acompañan de una suave , y amorosa atención : cuyo sacrificio recrea extremadamente à nuestras almas , como lo significa quando en los Cantares , hablando de su Esposa , quiero decir , del alma devota , dice : Mi amada , que es essa que se halla entre vosotros , y que conoceis , y que yà es toda mia , no tiene gusto sino en alabarme , y en alimentarme con el fruto de su Jardin ; y no contenta con darme el fruto , me dà aun el arbol . Y pintando su hermosura , dice finalmente : Esta Sulamitis , mi amada , es tal , que hiere mi corazon con uno de sus ojos , y con uno de sus cabellos : *Vulnerasti cor meum soror mea Sponsa , vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum , & in uno crine colli tui* ; porque es semejante à unas Armadas bien ordenadas : *Terribilis castrorum acies ordinata* : y quien es esta Sulamitis , sino el alma devota , que cercada de los varios afectos de amor , de humildad , y rendimiento , con quienes acompaña las alabanzas , que dà sin cesar à su Amado ? Es un Exercito bien ordenado , que assi como este hace temer al enemigo , assi tambien el Alma Santa es terrible à sus enemigos , por aquella variedad hermosa de afectos con que forma una Armada Celestial , poniendo en huída al demonio , que no procura sino como impedir este santo exercicio , porque si pudiera alabar à Dios , no fuera demonio ; y en aquella contienda , y rebelion que sucedió en el Cielo , quando se apartò este desventurado Espiritu de la obediencia que debia à su Criador , diciendo : *Similis ero Altissimo* , que seria semejante à él ; se ha de reparar , que no se hizo de-

Cant. 4.

Cant. 4.

demonio , sino porque no quiso alabar à Dios ; por lo qual viendo el Arcangel San Miguel su sobervia , diò voces diciendo : *Quis sicut Deus? Quis sicut Deus?* Quien como Dios? Quien como Dios? Lo que repitiò muchas veces , siguiendole todos los demás Espiritus bienaventurados , que respondieron de coro à coro este motete santo : *Quis ut Deus?* Y con este medio pusieron en huída à este desdichado Lucifer , y à sus complices , los quales fueron todos precipitados al infierno , por no aver querido entonar aquel Divino motete ; y todos los demás Angeles fueron de tal fuerte confirmados en gracia , que nunca podrán descaecer de ella : de que se infiere es muy cierto , que no ay mejor medio que el de las alabanzas de Dios para poner en huída al demonio , porque esta bestia no puede sufrir verle alabar , y adorar por los hombres .

Bien podemos decir , que el alma de San Agustin fue semejante à esta Santa Sulamitis , porque desde el instante de su conversion , hasta el fin de su vida , nunca cesò de dia , y de noche , bebiendo , comiendo , hablando , y escribiendo , de alabar à Dios , cantando siempre el Cantico Sagrado de la misericordia , y gracia Divina , à cuya gracia era tanta su devocion , que no se podia hartar con solo alabarla ; pero aun en hablar de ella , y escribir en su alabanza , refutando con admirable eloquencia à los Hereges Pelagianos , los quales enseñaban , que el hombre se podia salvar sin la gracia : opinion falsa , y perniciosa , la qual dissipò este Santo con sus Escritos , y sus disputas , dando à conocer à estos desventurados su error . Y en el Libro , y Tratado que compuso de la Gracia , habla con tal eficacia , y con estilo tan realzado , y tan elo-

eloquente , que sobrepuja à todos los demás Padres ; de tal fuerte , que se ve claramente quanto amaba , honraba , y veneraba à esta gracia Divina , de la qual depende todo nuestro bien , y salvacion eterna.

En la Sulamitis tambien se entiende la Iglesia ; porque què es la Iglesia sino unos Coros , y unas Armadas ? Y quales son estas Armadas sino los Christianos que cantan continuamente las alabanzas de Dios ? Pero particularmente los Eclesiasticos , y Religiosos , los quales , no solo alaban à Dios con Psalmos , Hymnos , y Canticos , sino que procuran quanto està de su parte , assi con sus Sermones , y Platicas , como en las demás funciones propias de su estado , atraer à los demás al conocimiento de Dios para excitarlos à alabarle , para que algunos no digan , que esto es bueno para los Eclesiasticos , Predicadores , y Graduados , los quales con su trabajo continuo sirven al publico ; pero que los que están encerrados en los Claustros no sirven de nada , y que son inutilès à la Iglesia : estos son los discursos ordinarios de los mundanos , que hallan siempre que censurar à los que escogieron la vida contemplativa. O Dios mio , quan engañados están ! Y debieran saber , que es en los Claustros , y en los lugares retirados en donde nuestro Señor tiene sus delicias ; y aunque el canto de los Religiosos no luce tanto como el de los demás , es sin embargo con mas melodìa , y tiene semejanza al canto de los pajarillos , que están encerrados en las jaulas para recrear à su amo con sus pequenuelos gorgèos , assi como los Religiosos agradan à Dios con sus canticos.

Vemos de ordinario , que los Reyes , y Princes

pes tienen en sus Palacios de dos generos de pajaros , de los quales unos están encerrados en unas jaulas , y son destinados solo para recrearlos con su canto ; y los otros que no cantan son destinados para ir à caza para traerles alguna presa : estos pajaros representan à los Obispos , y Pastores de la Iglesia , que velan sobre su rebaño , y que están en continua accion para ganar almas à Dios ; pero los verdaderos Religiosos , pajarillos encerrados en las jaulas , no hacen otra cosa sino cantar las alabanzas de Dios ; pero de un modo tan suave , y con tal melodìa , que nuestro Señor recibe grandissimo gusto.

Refiere se , que en una ocasion un gran Señor comprò un pajarillo , que le costò una cantidad considerable , lo que diò à muchos motivo de murmurar , diciendo , que este pajarero seria inutil , y no serviria para cosa alguna. O pobre gente , que engañados vivis ! Porque este pajarero no es tan inutil à su amo , como juzgais , supuesto que le ha de servir para su recreo , y para alegrarle con la melodìa de su canto , y por esto este pajarero està contento con perder su libertad , y quedarse en aquella carcel toda su vida por dár gusto à su dueño.

Lo mismo se puede decir de los Religiosos , y Religiosas , los quales se han voluntariamente encerrado en sus Monasterios , como unos pajarillos , y con la melodìa de sus cantos alegran à su Maestro , dexando su libertad , que parece ser la vida del alma , para vivir encerrados como en una carcel perpetua , privandose de todo genero de consuelos ; para que con su canto , oraciones , suspiros , y meditaciones continuas puedan alegrar , no solo aquellos con quien están , sino aun à aquellos que se

ocupan en la Iglesia, los quales se animan admirablemente para cumplir con sus obligaciones, y perseverar en el trabajo que acompaña sus oficios, y cargos, con las oraciones, y buenas obras que les aplican por este motivo.

Nuestro Santo fue semejante à estos dos generos de pajaros, porque no se contentò con alabar à Dios como los Religiosos, sino que aun ha procurado ganarle muchas almas, predicando à los unos, y enseñando à los otros un modo de vivir muy perfecto, lo que executò siendo Obispo, formando una Junta de Sacerdotes, à quienes diò una Regla hermosissima, y les prescribiò un modo de vivir perfectissimo, uniendo al mismo tiempo en su Regla la Religion, y el Estado Eclesiastico, de tal fuerte, que sus Sacerdotes eran Religiosos, y sus Religiosos eran Sacerdotes; y no contento con esto juntò un numero grande de doncellas, à las quales diò asimismo una hermosa Regla.

Aora se entenderà mejor por què este Santo glorioso dixo despues de su Conversion aquellas palabras del Psalmista: *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis.* Aveis quebrado mis lazos, ò Dios mio! y os ofrecerè un sacrificio de alabanza, y llamarè à todas las criaturas para que os alaben, en reconocimiento de las grandes misericordias que me aveis hecho. Reparad, os ruego, quan lleno estaba el corazon de este Santo de agradecimiento para con Dios. Uno de los mayores pecados que cometen los hombres, es el ser ingratos de los favores recibidos. Esta falta procede muchas veces de ignorancia, la qual hace que el hombre no vea la obligacion que tiene à esta soberana bondad, de quien recibe tantas gracias, y tantos bienes; y quan-

quando esta ingratitud està en el entendimiento, es muy mala, y peligrosa, porque de ordinario passa à la voluntad, y la vicia de tal fuerte, que se olvidan del todo del reconocimiento que se debe à Dios, y este es un daño gravissimo, y uno de los mayores impedimentos para la gracia, que pueda aver.

O Dios mio, què vicio tan formidable es el de la ingratitud! pero no, no llegò à San Agustin, porque se conocia de tal fuerte deudor, y obligado à este Soberano Salvador de nuestras almas, por averle desatado de los lazos de sus pecados, que se derretia, y consumia en el amor que tenia à su Soberano Bienhechor, y Libertador; y muchas veces en sus meditaciones este reconocimiento abrafaba de tal fuerte su corazon, que se derretia en amor por aquel que le avia hecho tan grandes misericordias; y asì como se divide la gloria en lo que toca à la Theologia Escolastica con Santo Thomàs, y este Santo Doctòr, del mismo modo se divide la gloria en lo que toca à la Theologia Mystica del amor Divino entre San Agustin, y San Bernardo.

He dicho muchas veces, que ay dos amores, los quales son el amor afectivo, y el amor efectivo; y por falta de conocer, y distinguir la diferencia de estos dos amores, padecen muchas veces grandes abusos, y engaños las almas devotas. En quanto al primero, que es el amor afectivo, de ordinario le desean todos, porque este amor es causa de que en la oracion se siente el corazon lleno de consuelos, y suavidades, que el Espiritu Santo comunica alguna vez à nuestras almas para atraerlas, como se suele hacer con los niños con unas migajas de azucar: este amor es bueno quando nos lleva à

la practica de las virtudes, y lo experimentò nuestro Santo, como èl mismo lo confiesa con grande sinceridad: *Me aveis, ò mi Dios!* dice, *desatado de los lazos de mis pecados; pero al mismo tiempo me aveis buuelto à atar con lazos de amor, y dileccion. Ay de mi! En donde estaba yo? Y en donde estaba mi libertad antes que la buvierades atado con estos dulces lazos, que me tienen agora en esta suave servidumbre? Ay de mi! Pensaba està libre possyendo una libertad falsa, y estaba miserable, y cautivo; y sin embargo estaba tan ciego, que amaba mi servidumbre.*

Entre todas las cosas que estima mas el hombre es su libertad, porque es la vida de su corazon, y la mas rica alhaja que posee; y como es la dadi-va mas rica, es la ultima cosa que dexamos, y que nos dà mas pena en renunciarla; y aquella libertad que Dios ha dado al hombre, es alhaja tan excelente, que el demonio no se atreve à tocarla, aunque bien puede con sus artificios excitar algun alboroto en nuestras almas, rondando al rededor, valiendose de los sentidos exteriores; pero no puede forzar nuestra libertad; y aun el mismo Dios, que nos la diò, no la quiere violentar, sino que quiere que se la demos con amor, libremente, y de buena gana: nunca forzó à nadie à que le sirviessse, ni nunca lo hará, aunque à la verdad muchas veces llega à llamar à la puerta de la conciencia, despertando nuestros corazones con sus inspiraciones Divinas, solicitandonos para que nos convirtamos, y que nos demos del todo à su Magestad; pero el quitarnos nuestra libertad no lo hará nunca, aunque lo pudiesse hacer, porque es todo poderoso, y que dependemos de su Magestad, como de nuestro Criador Soberano, y Maestro.

O

O Dios mio! quien huviera logrado aquel dexamiento perfecto que este grande Santo hizo de sí, y de su propia libertad en las manos de la bondad Divina en su Conversion! Admirome cada vez quando lo leo en sus Confesiones, porque se ve como se avia olvidado de sí mismo para darse à Dios, que no sabia mas de sí, como si no fuera; y quando se leen sus Escritos, no se sabe à quien se ha de alabar mas, ò à la sencillez con que habla de sus faltas, ò al estilo admirable que tiene para dàr à entender lo que sentia en sí mismo, despues que Dios huvo tocado su corazon; porque estaba de tal fuerte inflamado de amor, que avia perdido el gusto de todas las cosas, y hallaba en todas el del amor de su Salvador: *Bebia yo, y comia,* dice, *sin saber lo que hacia; porque en todo lo que hacia hallaba el gusto, y la suavidad del amor de mi Dios.* Y todos estos pareceres procedian del amor afectivo que el Espiritu Santo comunicaba à este grande Santo.

El amor efectivo es mucho mas excelente, por las buenas obras que produce, como sucediò con San Pablo, el qual passò del amor afectivo al efectivo, este le diò motivo para padecer por su Divino Maestro tantos trabajos, y penas, y sufrir tantas injurias, y calumnias: mirad como trabaja dia, y noche por la salvacion de las almas, porque este amor nunca està ocioso: no se cansa en padecer: hace las cosas mas dificiles, faciles, y consigue que el que le tiene se hace incansable en el trabajo.

Y para ver mejor la diferencia de estos dos amores, mirad la Magdalena tocada del afectivo amor quando viò à su Maestro, despues de su Resurreccion: echòse à sus pies, y queriendoselos besar, exclamò:

mò;

mò: *Rabboni*. Pero apartandola nuestro Señor, la dixo: No me toqueis: *Noli me tangere*, sino id à mis hermanos, y anunciadles mi Resurreccion, à lo qual obedeciendo esta Santa con celeridad, passò del amor afectivo al efectivo: del mismo modo San Agustín, despues de aver gustado las dulzuras del amor afectivo se passò à los trabajos del efectivo. Yà os tengo dicho, como juntò hombres, y mugeres para servir à Dios, à los quales prescribió un modo de vida muy perfecta. Pero además de esto, quanto padeceria para combatir las heregias de los Maniqueos, Donatistas, Pelagianos, y otras? O Dios mio! no sería sin grande trabajo, y sin padecer muchas persecuciones, injurias, calumnias, y penas: en que se vè, que si tuvo el amor afectivo à la oracion, no se detuvo en èl, sino que passò al efectivo en la accion, al contrario de aquellos que se contentan con gustar las dulzuras de la oracion, y que despues de esto son pusilánimes para emplearse al culto de Dios, lo que muestra claramente, que no buscan mas de su propria satisfaccion.

Hablando este glorioso Santo de este amor efectivo, dixo una palabra, que todos debieramos tener gravada en lo mas profundo de nuestros corazones: O Dios mio! decia, *si no se amara sino à vos, y que esto fuesse en todas las cosas, que dichosos fuéramos!* Pero Santo mio, quereis que no se ame sino à Dios? No hemos de amar tambien à nuestros amigos? Si; pero en Dios. No hemos de amar à nuestros enemigos? Si; pero por Dios. Aquel es muy dichoso, decia, que os ama, ò Señor! y à su amigo en vos, y à su enemigo por vos: *Beatus qui amat te, & amicum in te, & inimicum propter te*. Hallanse muchos que aman à sus amigos; pero no los aman

aman en Dios, porque obran grandes injusticias para favorecerlos, y los aman muchas veces à costa de la honra, y gloria de Dios. A la verdad, no es mucho amar à sus amigos, esto es natural, y los Gentiles hacen lo mismo; pero amar à sus enemigos, es un amor digno de un verdadero Christiano: y si no se tiene este amor, nunca se llegará à la perfeccion, ni aun à la salvacion eterna.

Quiero acabar con estas palabras de San Agustín, el qual dice, que para ir à Dios, y llegar à la perfeccion, se han de dàr dos passos. El primero es, el morir, y renunciar todas las cosas del mundo, que estan fuera de nosotros. El segundo es, renunciarle à si mismo; y este es el mas dificultoso. Muchos ay, que llegando à entrar en la Religion, renuncian todas comodidades, bienes, y amigos; pero se hallarán pocos que se renuncien absolutamente à si mismos con una perfecta, y entera resignacion. Muchos dicen, que aman los trabajos, y aun, que los desean; pero pocos ay que los sufran con el requisito que se requiere. Nuestro Santo estando perfectamente muerto, y aniquilado en si mismo, todo encendido de amor por Dios, y preso de un santo deseo de verle, se quexaba à su Divina Magestad en esta forma: O, Señor! le dice, *haced que muera, para que no muera, dadme vida, hacedme morir*; que importa poco el que yo muera, como no me escondais vuestro rostro: *Noli abscondere à me faciem tuam, moriar ne moriar, ut eam videam*; y sabiendo ser imposible que un hombre mientras està en esta vida mortal, pueda ver à Dios; le pide el morir, para no morir; como si dixera: El amor que me aveis dado por Vos, ò Dios mio! es tan grande, que el vivir sin Vos, es muerte para mi;

por

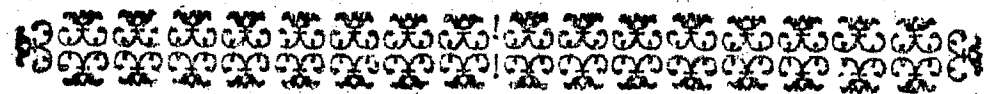
por lo qual , haced que muera , para que no muera yo , porque veros es mi vida.

De este amor tan grande , que el Santo tenia à Dios , procedia el que tenia para el proximo , lo qual se colige por la caridad que exercia para con los pobres , que fue tan grande , que diò quanto tenia , y no se reservò cosa alguna ; de modo , que estando cercano à su muerte , los que estaban con él le instaban para que dispusiese su testamento ; Os ruego , les dixo , no me deis priessa para esto ; pero le importunaban mucho , y no se hallò de què hacerlo . Dios mio , decia este Santo , es posible que se sepa que sois Dios , y que no os amen ? Y si os aman , que no se ame al proximo ? En verdad que es cosa lastimosa , que sepamos que Dios es Dios , y que no le amèmos . Como es posible que el hombre de razon sepa que ay un Dios , que lo crea , y que no le ame de todo corazon ? Esto es lo que nuestro Señor dice en su Evangelio : *Si quis diligit me , sermonem meum servabit* , si alguno me ama , guardará mi palabra : Si alguno me ama , dice ; para mostrarnos , que el numero de los que le aman como ha de ser , es muy limitado .

Amèmos , pues , à Dios con todo corazon , queridas hermanas mias , pero amèmos asimismo à nuestro proximo ; porque estos dos amores no andan el uno sin el otro . Y finalmente , para concluir este discurso , os amonesto , que seais muy fieles en imitar à este grande Santo : y ruego al que le bendixo , os bendiga : que el que le santificò , os santifique ; y que quien le glorificò , os glorifique allá arriba en el Cielo , por todos los siglos de los siglos . Amen .

BENDITO SEA DIOS.

SER.



SERMON XXXIV.

PARA LA NATIVIDAD DE N. SEÑORA.

Qui vult venire post me, abneget semetipsum. Matth. 16.
Aquel que quisiere seguirme , ha de renunciarse à sí mismo . S. Matth. 16.



Es cosa que se ha dicho , y repetido muchas veces por los Santos Padres , y que se halla repetida en la Sagrada Escritura , que la perfeccion christiana no es otra cosa mas que un desasimiento del mundo , de la carne , y de sí propio , que parece no es necesario repetirla . Casiano , aquel gran Padre de la Vida Espiritual , hablando de la perfeccion christiana , dice , que su bafa , y cimiento no es otra cosa mas que una perfecta abnegacion de todas las voluntades humanas ; y hablando San Agustin de los que se consagran à Dios entrando en la Religion : Inclinarse à la perfeccion (dice) es una congregacion , y un conjunto de personas , que van à la guerra à combatir contra el mundo , la carne , y contra sí mismos , de quien es Cabeza nuestro Divino Salvador , Defensor , y Capitan ; y aunque el Padre Eterno le aya declarado , y constituído Ca-

Tom. II,

KK

be.

beza, y Governador de ella, y que sea su unico, y Soberano Rey, y Señor nuestro, ha querido que otros ayan participado de esta honra: y así debemos creer, que fue la Sacratísima Virgen nuestra Señora (cuya Natividad celebramos oy) à quien constituyó, y estableció Reyna, y conductora de todo el Genero Humano, especialmente del sexo femenino.

Quando Dios crió à Adán, le hizo Padre, Cabeza, y conductòr de todo el Genero Humano, de los hombres, y de las mugeres igualmente; y sin embargo, creó à Eva; que llamamos nuestra Madre, para que participásemos en algun modo de sus calidades. Quando quiso Dios retirar à los Israelitas de Egipto, para llevarlos à la tierra de Promission, los puso debaxo del poder de Moysès, el qual fue declarado Capitan, y conductòr de este Pueblo: y quando por inspiracion Divina mandò à toda su Armada passar por medio del Mar Roxo, para escapar de la furia, y tyrania de Faràon, que los perseguia con su Armada, el Mar se dividió, y dexando el camino seco, y libre à los Israelitas, se tragò à todos los Egypcios. Lo qual viendo Moysès, en agradecimiento de las misericordias, y maravillas de Dios, entonò aquel hermoso Cantico con Pifanos, Flautas, y Tambores:

Exod. 15. *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est; equum & ascensorem deiecit in mare*, cantèmos al Señor, celebrèmos su gloria, y magnificencia, porque arrojando en el mar nuestros contrarios, nos ha librado de nuestros enemigos; y refiere la Sagrada Escritura, que al mismo tiempo Maria hermana de Moysès cantò el mismo Cantico con las demás mugeres, como conductora, y Capitana fuya, con

Pi-

Pifanos, y otros instrumentos musicos; porque aunque Moysès era Governador, y conductòr de toda la Armada, así de las mugeres, como de los hombres, sin embargo, Maria su hermana participaba de aquella gloria, porque era como conductora de las de su sexo. Lo que no se hacia solo por el bien parecer, y cortesia, sino por especial Providencia de Dios, que lo dispuso así, para dar à entender con varias figuras, y exemplos, las prerrogativas, las gracias, y favores que avia de hacer à nuestra Señora la Virgen Santísima, que avia de ser la Reyna, y conductora del Genero Humano, y con especialidad del sexo femenino.

Aviendo, pues, permitido la Providencia Divina, que ayais pedido, queridas hijas mias, que os reciban à la Profesion Santa en esta Fiesta tan grande, y que vuestra empresa es entrar en la pelea de que hemos hablado, y de grangear, y adquirir la perfeccion con la total renuncia del mundo, de la carne, y de vosotras mismas, debaxo de la proteccion, y Estandarte de esta Soberana Reyna: Considerad, os ruego, como triunfò valientemente del mundo, de la carne, y de sí misma, en su Santísimo Nacimiento, porque esta gran Reyna se nos propone como un espejo, y compendio de la perfeccion christiana, que debemos imitar; y aunque Dios la hizo passar por todos los grados, y estados que se encuentran entre los mortales, para servirnos à todos de exemplos, es sin embargo el modèlo particular, y exemplar de la vida religiosa.

Primeramente fue sujeta à un padre, y à una madre, para que sepan los hijos la honra, la sumision, y la obediencia que estàn obligados à rendir

KK 2

à

à sus padres , y con què respeto , y espíritu se han de tener en su casa. Despues la presentaron en el Templo , para ser ofrecida à Dios , de edad de tres años , para enseñar à los padres , y madres con què cuidado han de criar à sus hijos , y con què aficion los han de instruir en el santo temor de Dios , y encaminarlos à su Divino culto. Fue despues de su Presentacion el exemplo de las doncellas que entran en Religion para consagrarse à la Magestad Divina. Despues la casaron , para ser el espejo de las que viven en esta eleccion. Finalmente estuvo viuda , para servir de exemplo à las que estàn en la viudèz : aviendola Dios hecho passar por todos estos estados , para que todo genero de personas puedan sacar de ella , como de un Mar de gracias , todo lo que huvieren de menester para formarse bien , y profeguir en su vocacion , segun la voluntad de Dios. Pero sin embargo , fue particularmente , como he dicho , el espejo de la vida Religiosa , aviendo observado con grande excelencia aquella perfecta abnegacion del mundo , de la carne , y de sí misma , que se debe practicar en Religion.

En quanto à lo que toca el desasimiento del mundo , esta Sacratissima Virgen en su Natividad hizo la mas perfecta , y mas entera renuncia que se puede hacer. Què es el mundo ? El mundo se ha de entender de aquellos que tienen aficion desordenada à los bienes , à la vida , à los honores , dignidades , preeminencias , estimacion propria , y semejantes niñerías , tràs las quales todos los mundanos corren , y idolatran. En verdad que ignoro como esto ha sucedido , que el mundo , ò mas presto el engaño , y fausto , està de tal suerte metido en el corazon del hombre , por aficion , que el hombre

se

se ha buuelto mundo , y el mundo se ha buuelto hombre. Y esto es lo que quisieron decir los Filósofos antiguos , quando llamaron al hombre Microsmos , que quiere decir mundo pequeño. Y hablando San Agustín del mundo , dixo : Què es el mundo ? El mundo no es otra cosa , sino el hombre ; y el hombre què cosa es , sino el mundo ? Como si dixesse : que el hombre ha puesto de tal suerte , y ligado todos sus deseos , sus afectos , y sus pensamientos en las honras , en los gustos , y placeres , à las riquezas , dignidades , y estimacion propria , que por esto ha perdido el nombre de hombre , y ha recibido el del mundo ; y el mundo ha atraído de tal suerte àcia à sí los afectos , y apetitos de el hombre , que no se ha de llamar yà mundo , sino hombre. De este mundo , ù de estos hombres mundanos , habla el glorioso San Juan , quando dice , que el mundo no conociò à Dios : *Et mundus eum non cognovit* ; y por tanto no le recibì , ni quiso oír sus Leyes , ni guardarlas , que eran enteramente contrarias à las suyas. Y hablando nuestro Señor del mundo , dice : *Non pro mundo rogo* , no ruego à mi Padre para el mundo , quiero decir , con ruego eficaz , porque el mundo no me conoce , y no le conozco tampoco.

O , quan difícil cosa es salir libres del mundo ! Porque de ordinario nuestros afectos estàn de tal suerte ocupados , y empeñados en èl , y nuestro corazon atado à èl , que es necessario grande cuidado para apartarle de èl enteramente. Por esto viven muchos bien engañados , pues que juzgan que por aver dexado al mundo , han hecho mucho yà , y trabajado en el exercicio de la renuncia , y abnegacion de èl , y de todas sus codicias. Pero despues

pues

pues de todo esto, si uno se considera bien, se hallará aún muy al principio de la tal renuncia, y que todo lo que ha hecho es nada, para lo que se debe hacer. Todas las Cabezas, y Fundadores de las Ordenes Religiosas, en quienes reynaba el Espiritu de Dios, y que estaban ligados de su inspiracion Divina en lo que hacian, ò emprendian, empezaron por esta renuncia. Entrando en una ocasion San Francisco en una Iglesia, oyò leer estas palabras del Evangelio; *Vade, vende, quæ habes, & da pauperibus, & veni sequere me*, anda, vende quanto tienes, y dalo à los pobres, y despues ven, y sigueme: al instante obedeciò, y empezò su Regla con esta abnegacion, y renuncia del mundo. Oyendo el mismo Evangelio San Antòn, dexò asimismo quanto poseia; y el glorioso San Nicolàs Tolentino, (cuya Fiesta se halla en la Oçtava de la Fiesta que celebramos oy) entrando en una Iglesia en donde un Religioso de San Agustín estaba predicando aquellas palabras de nuestro Señor: *Cælum & terra transibunt*, el Cielo, y la tierra passaràn, exhortando vivamente al Pueblo à que no se aficionasse al mundo, ni à sus pompas, y vanidades, les decia, queridos hermanos míos, no os detengais en el mundo de corazon, ni de afecto: *Cælum, & terra transibunt*, porque el Cielo, y la tierra passaràn, y todo lo que el mundo os presenta, no es mas que un poco de apariencia, y tiene la semejanza de las flores, que se desvanecen en un momento, y estàn tan presto marchitas, como florecidas; si quereis quedaros en el mundo, servios de las cosas del mundo, y usad de ellas, y tomad de ellas lo que se requiere para vuestro uso; pero no os aficionéis à ellas, ni os atéis de modo que ven-

S. Matth. 24.

gais

gais à olvidar los bienes celestiales, y eternos, para los quales aveis sido criados, porque todas aquellas cosas passaràn: lo qual oyendo San Nicolàs, dexòlo todo, y se metiò Religioso en la Orden de San Agustín, en donde viviò, y muriò santamente.

Es verdad, que dexar al mundo, y sus trabajos para entrar en alguna Religion, es mucho; pero no es bastante sacar el cuerpo, si no se saca asimismo el corazon, y sus afectos: entran muchos en los Monasterios, pero tienen aún sus afectos entre los honores, dignidades, preheminiencias, y placeres del mundo; y lo que no pueden poseer en efecto, por su desdicha grande, lo poseen de corazon, y de inclinacion. Acuerdome aver leído, que un Gran Señor, en tiempo de San Basilio, dexò el mundo, y el estado de Senador para hacerse Religioso; pero lo que no poseia en realidad, lo poseia siempre de corazon, y de inclinacion, y andaban passeandose sus pensamientos, y deseos entre las delicias, placeres, y honores del mundo; y teniendo noticia el Grande San Basilio, le escribiò una carta en donde le habla en esta forma: Hermano caríssimo, què aveis hecho? Aveis dexado al mundo, y vuestro puesto de Senador para ser Religioso; pero ay de mi! què aveis hecho? que ni sois aora Religioso, ni Senador: no sois yà Senador, por quanto dexasteis este puesto para haceros Religioso; ni sois Religioso, porque vuestro corazon, y vuestros afectos andan tras las cosas del mundo. Ay, quanto os aveis de guardar de esto! No basta para ser Religioso el traer el vestido, si no se apartan todos los afectos del mundo con una perfecta renuncia de todas sus vanidades.

Q

O Dios mio! Quan bien hizo la Sacratissima Virgen esta renuncia en su Santa Natividad! Acercaos à su Sagrada Cuna, y considerad lo que hace en ella, y hallareis que practica todas las virtudes en grado eminente: preguntadlo à los Angeles, à los Querubines, y Serafines que la cercan; y preguntadles si igualan à aquella tierna Niña? y os responderàn, que los sobrepuja infinitamente en virtudes, gracias, y meritos: miradlos al rededor de su Cuna Sagrada, y oid, como admirados todos de su grande hermosura, y de sus raras perfecciones, estàn diciendo estas palabras de los Canta-

Cant. 3. *res: Quae est ista quae ascendit de Deserto, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae, & thuris, & universi pulveris pigmentarij?* Quien es esta que sube del Desierto como una vara de humo, que sale de la myrra, del incienso, y de todos generos de polvos odoriferos? Y considerandola de mas cerca, todos maravillados, y assombrados: *Quae est ista quae*

Cant. 6. *progrreditur, quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut Castrorum acies ordinata?* Quien es esta, dicen ellos, que camina como la Aurora al amanecer, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como un Batallòn de Soldados bien ordenado? Esta Niña no està aún glorificada, pero tiene la Gloria muy segura: la aguarda, no en esperanza como los demás, sino con seguridad; y así estos Espiritus Celestiales, todos admirados proseguian cantando sus alabanzas, y en el interin estaba esta Virgen Santissima en su Cuna, exerciendo todas las virtudes; pero con un modo admirable la de la renuncia del mundo: consideradla en medio de aquellos aplausos, alabanzas, y exaltaciones Angelicas, y ved quanto (no obf.

obstante todo esto) se humilla, y abate, no queriendo parecer mas de una criatura pequeña como las demás, aunque tuvo el perfecto uso de la razon desde el mismo instante de su Concepcion.

A nosotros sì, que como miserables criaturas estamos concebidos en el vientre de nuestras madres, y nacimos al mundo con la mayor miseria que cabe en la imaginacion, porque no solo en nuestro nacimiento; pero aun mientras nuestra infancia, estamos como unos brutos, privados de la razon, del discurso, y del juicio; pero no fue así nuestra Soberana Reyna. Hablando Aristoteles de las abejas, dice, que nacen como gusanillos: despues que empiezan yà à crecerles las alas las llaman ninfas; y finalmente despues que perfectamente les han crecido las alas, se hacen abejas, y entonces andan bolando sobre las flores para sacar la miel de ellas; pero su Rey no nace así, sino que nace en su perfeccion con la Corona en la cabeza, para señal de su reynado: del mismo modo nacemos nosotros miseros pecadores: nacemos todos como gusanillos: quiero decir, impotentes, endebles, y privados de la razon; pero la Virgen Santissima, como nuestra Reyna, nació llena, y coronada de todo genero de gracias, y con el perfecto uso de la razon; por lo qual desde su santo nacimiento practicò todas las virtudes en grado altissimo de perfeccion.

Huvo tres generos de niños que tuvieron uso de razon antes de nacer, aunque con distinto modo. El primero es San Juan Bautista, que fue santificado en el vientre de su madre, en donde conociò à nuestro Señor, y diò saltos de alegria à su llegada: le adorò, y le amò, y este uso de la razon

Tengo notado con los SS. PP.

no le faltò nunca , porque Dios dà sus dones cabalmente , y sin revocarlos ; y quando dà su gracia à una alma , se la dà para siempre , y no se la quità nunca si ella no la quiere perder por si misma : de este modo son los demàs dones , los quales nunca se nos quitan si no es por nuestra culpa , assi San Juan tuvo tambien el uso de la razon desde que fue santificado. El segundo Niño fue nuestro Señor , y Soberano Dueño , quien tuvo el uso de la razon desde el instante de su concepcion ; pero de un modo muy excelente , por quanto su santissima Alma gozaba de la vision clara de la Divinidad , con la qual fue unida desde el momento de su creacion. La tercera criatura fue la Virgen Santissima , que tiene el medio entre los dos : no tuvo el uso de la razon como nuestro Señor , por causa de la union de su alma con la Divinidad ; pero no ay duda le tuvo mucho mas excelente que San Juan , porque estaba escogida para una dignidad mayor que la de este glorioso Santo , que avia de nacer solo para ser Precursor del Hijo de Dios ; pero la Virgen Sacratissima avia de ser Madre , que es una dignidad tan excelente , que sobrepaja infinitamente todo quanto se puede decir , ò imaginar ; y no hubo nunca Angel , Querubin , ni Serafin à quien el Hijo de Dios dixesse : vos sois mi Madre , porque esto solo es debido à esta Soberana Virgen , que le traxo nueve meses en sus castissimas Entrañas. A quien , pues , no admiràra el verla en aquella Cuna tan llena de gracias , con el perfecto uso de la razon , y capaz de conocimiento , y de amor , discurriendo como unirse à Dios , y con tanta inmediacion à Dios querer ser tenida , y tratada como una criatura humilde , haciendose en todas las cosas igual

à

à las demàs , con tal disfràz , que todas las gracias que residian en ella no eran conocidas?

Todos los niños son agradables en su inocencia , porque no se inclinan à nada , y no se atan à cosa , ignoran lo que es , assi punto de honra , y reputacion , como menoscprecios : aprecian del mismo modo el vidrio que el cristal : el cobre como al oro : un diamante falso como el fino : dexan con facilidad lo que es precioso por una manzana : todo esto es amable en los niños ; pero no merece premio este desprecio , por quanto no tienen aùn el uso de la razon para poder obrar de otra fuerte ; pero nuestra Señora , aunque parece pequeña criatura , tenia el conocimiento , y el uso de la razon , y del discurso tan perfectamente como quando murió , y con todo esto no dexaba de hacer todo lo que los niños hacen. O Dios mio ! es cosa , no solo amable , sino aun muy admirable , y en que nos daba à entender como avia yà renunciado perfectamente todo lo que pertenecia à la gloria , fausto , y pompa mundana.

La segunda renuncia que hemos de aprender de esta Soberana Virgen , es la de la carne. No ay duda que esta renuncia es mas dificultosa que la primera , y assi es de grado mas alto esta virtud. Muchos dexan al mundo , y sacan de èl sus afectos , los quales tienen grande trabajo en deshacerse de la carne , y esta es la causa porque San Pablo nos advierte que nos guardemos de este enemigo , que nunca nos dexa sino en la muerte. Mirad , dice , no os engañe. Y quien es este enemigo , del qual habla este Apostol , sino la carne que traemos siempre con nosotros mismos ? Ora sea comiendo , bebiendo , ò durmiendo , siempre nos acompaña , y

Ll 2

pro-

procura engañarnos: lo cierto es, que es la mas desleal, y preferida enemiga que podemos imaginar, y la continua renuncia que hemos de hacer de ella es muy dificultosa, y por esso hemos de tener, queridas hermanas mias, buen animo para emprender este combate; y para animarnos hēmos de poner los ojos en nuestro Soberano Dueño, y Señor, y en nuestra Soberana Reyna, y Señora la Sacratissima Virgen.

Christo nuestro Señor nos enseñò tambien el modo de practicar esta abnegacion de la carne, pues toda su santissima vida no fue sino una mortificacion continua; y aunque su Sacratissima carne no tuvo rebelion alguno, porque estuvo en todo sujeta al espiritu, no dexò sin embargo de mortificarla para darnos exemplo, y enseñarnos como debemos tratar la nuestra, que repugna tanto al espiritu, dandonos por leccion no transformemos nuestro espiritu en la carne para despues traer una vida brutal, y no humana; antes si, dice, transformemos nuestra carne en espiritu para tener una vida toda espiritual, y divina: esto se adquiere por medio de la abnegacion, y mortificacion. Si nuestro Señor tratò su santissima carne con tanta aspereza, que no tuvo ninguna mala inclinacion, què no debemos hacer nosotros, que la tenemos tan traydora, y maligna? Rehufarèmos el mortificarla para sujetarla al espiritu, viendo lo que ha hecho nuestro Soberano Dueño, y Señor? Hemos de ser Soldados pusilanimos, y sin animo?

La Virgen Sacratissima practicò toda su vida esta abnegacion con perfeccion grande, desde su santo nacimiento, y desde su cuna, y en su niñez. Verdad es, que las criaturas en su menor edad ha-

cen

cen mil actos de renunciacion, porque les obligan à que los hagan; y el cuidado grande que ay con ellos hace que algunas veces no se figan sus inclinaciones, y afectos. Mirad, os ruego, aquellos pobres niños chiquitos, que quieren estender sus brazos pequeñitos, y se les doblan: quieren tocarse los piescitos, y se los atan con la faja: quieren ver al dia, y los cubren para que no lo vean: quieren velar, y se les hace que duerman: y por conclusion se les contradice en todo, y por esta razon los niños no son de alabar por sufrir estas mortificaciones, porque no pueden remediarlo, pues aun no son capaces de razon para poderse gobernar ellos mismos; pero la Virgen Santissima, que le tenia de un modo perfectissimo, practicò admirablemente la renunciacion de la carne, sufriendo todas sus contradiciones, y mortificaciones voluntariamente.

Esto es, queridas hijas mias, en lo que la debéis imitar, y es lo que se debe practicar en los Conventos à donde venis para crucificar la carne, y todos los sentidos, como se os dice el dia que haceis la entrada en ellos; y el velo que se os pone en la cabeza significa, que debéis estar muertas para el mundo, y para sus vanidades, y que adelante aveis de llevar la vista àzia el suelo, y mirar à la tierra, de la qual salisteis, para andar siempre con espiritu humillado; y aunque las Religiosas pretendan el Cielo, como al lugar en donde està el unico objeto de su amor, sin embargo no se les manda levantar los ojos para mirarle; pero à la tierra si, en la qual no deben detenerse, haciendo en esto como los Pilotos, y Marineros, los quales para conducir bien su Navio, no miran al lugar à donde quieren llegar, sino le buelven las espaldas, y guian-

do

do afsi sus Barcas llegan finalmente al puerto. Lo mismo os sucederá, queridas hijas mias, mirando à la tierra para humillaros, y confundiros; porque haciendolo afsi, llegareis finalmente al Cielo, que es el puerto seguro à donde aspirais; pero para llegar à él se ha de saber, que no aveis de tener oídos fino para oír estas palabras del Psalmista, que Dios dice à vuestras almas: *Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam.* Escucha, hija mia mira, y dame atencion: *Oliviscere domum patris tui.* Olvida à tu Pueblo, y la casa de tu padre. Aquel silencio que todos los Santos Patriarcas encargan se observe en las Religiones, os enseña, que no debeis tener lengua fino para cantar con Moysès, y Aaròn aquel hermoso cantico de la misericordia Divina, que os ha sacado como unos Israelitas de la tyrania de Faraòn: quiero decir del demonio, que os tenia en esclavitud, y servidumbre, no aviendo permitido que os aya anegado en las ondas del mar rojo de vuestras iniquidades.

En quanto à la tercera renuncia que se debe hacer, y que es la mas importante; es à saber, de renunciarse à sí mismo, es mucho mas dificultosa que las otras dos, de las quales es mas facil el conseguir el fin; pero en donde se trata de dexarse, y renunciarse à sí mismo, es à saber, su proprio entendimiento, su proprio juicio, y su propria voluntad, aunque sea en cosas buenas, y que nos parecen ser mejores que las que se nos ordenan, y sujetarse en todas las cosas à la disposicion de otros: en esto es en donde ay mucha dificultad; y sin embargo, es lo que se ha de exercitar en la Religion, porque es esto en lo que consiste la perfeccion christiana, morir de tal suerte à sí mismo, que se pueda de-

decir con el Santo Apostol: *Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus*, vivo yo, no yo, pero Jesu Christo sí que vive en mi. Los exercicios, pues, de esta renuncia han de ser continuos, porque quanto tiempo viviésemos, hallarèmos siempre que renunciar en nosotros mismos: y este exercicio será mayormente mas excelente, quanto le executaremos con mas fervor. Hacedle, pues, animosamente, queridas hijas mias, y no os engañeis, porque si vivis en Religion con vuestro espiritu, tendreis alborotos à menudo, y inquietudes interiores, porque hallareis en ella un espiritu totalmente opuesto al vuestro, y que le será siempre opuesto hasta que os veais libres del vuestro; y por tanto, debeis tener buen animo para emprender de buena gana la practica de las virtudes, y de esta renuncia, y aunque padezcáis mucho, no os maravilleis, porque no se puede conseguir de otra manera.

San Pablo explica admirablemente la perfeccion, y los efectos de esta renuncia, quando dice: *Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus*, vivo yo, no yo, pero sí Jesu Christo vive en mí: como si dixera: Aunque soy hombre de carne, no vivo segun ella, sí segun el espiritu, y no segun mi proprio espiritu, sino segun el Espiritu de Jesu Christo, que vive, y reyna en mi. No penseis que el Apostol pudo llegar à la perfecta abnegacion, y renuncia de sí mismo, sin aver padecido muchas penas, y fatigas en su proprio espiritu, como lo dà à entender en la Epistola à los Romanos, quando dice, que sentia una ley en su carne contraria à la del espiritu: *Sentio legem in membris meis repugnantem legi mentis meae.* Esta abnegacion consiste en dexar su alma, y su proprio espiritu, para sujetarle

Gal. 2.

al

al de otro. Los Angeles no fueron echados del Paraíso, ni cayeron en el infierno por otra culpa, sino porque no quisieron sujetarse à Dios; y aunque no tenían almas, tenían espíritu, y no queriéndole renunciar, para hacerle sujeto, y rendido à su Criador, se perdieron miserablemente. Y así tened por cierto, que toda nuestra dicha consiste en sujetarnos, y que nuestra desdicha procede de lo contrario.

Las personas devotas que están en el siglo, hacen en algun modo las dos primeras renunciaciones de que hemos hablado; pero la del juicio, y del propio espíritu, se hace solamente dentro de la Religión; porque aunque los Seculares renuncien al mundo, y à la carne, sin embargo reservan siempre su libertad, especialmente en la elección de los Ejercicios Espirituales; pero en Religión se renuncia totalmente todas las cosas sin reserva alguna, dexando enteramente su libertad, para seguir los passos de la Comunidad.

O, quan bien hizo la Virgen Santísima con toda excelencia esta ultima renuncia en su Natividad, no valiéndose de su libertad, aunque tuviese el uso de la razón! Mirad todo el curso de su vida, y no vereis otra cosa mas de una continua sujeción: và al Templo, pero son sus parientes quienes la llevan, aviendolo prometido así à Dios: algunos años despues la casaron, y se sujetò á ello, aunque tenia hecho voto de virginidad. Mirad su salida de Nazareth para ir à Belèn; su huída à Egipto, y su buelta à Nazareth. Finalmente, vereis en todas estas idas, y bueltas, esta Santísima Virgen con una sujeción, y rendimiento admirable, que llega hasta ver morir à su Hijo, y su Dios, en el Madero de

de la Cruz, sujetándose à lo que era la voluntad Divina, consintiendo perfectamente à la voluntad del Padre Eterno, no por fuerza, sino con sumo agrado, aprobando, y consintiendo la muerte de este Hijo Divino, besando cien veces con humilde rendimiento la Cruz, en la qual moria, abrazandola, y adorandola, quedándose firme, y en pie al pie de ella, en la qual veía morir delante de sus ojos à su Hijo amado. O, Dios mio! Qué abnegación hizo entonces esta Soberana Virgen! Verdad es, que el corazón tiernamente enamorado de esta doliente Madre, fue traspasado de grandes dolores. Ay de mi! quien pudiera explicar las penas, y aflicciones que pasarían entonces en su corazón Sagrado! Pero sabiendo sin embargo, que era voluntad del Padre Eterno que su Hijo muriese así, y que le viesse morir, esto fue bastante para que estuviese firme al pie de la Cruz, como aprobando, y gustando su muerte.

Hablando San Agustín de la Vara de Aarón, dice, que parecia al Almendro, y su fruta à la almendra; de que faca una comparación que aplica à nuestro Señor, que viene muy al caso, para explicarnos como nuestro Divino Maestro, y Salvador hizo esta abnegación de sí mismo en la Cruz. Dice, pues, que la almendra tiene en sí tres cosas admirables: la primera es, que tiene la corteza cubierta de una lanilla suave, de la qual no se hace caso: la segunda es la cascara, que cerca la almendra; y la tercera es la almendra. Para facar la almendra, y la cascara de la corteza, se aprieta, y se quiebra, en lo qual se representa la Sagrada Humanidad de nuestro Señor, que de tal fuerte fue quebrada, apretada, y acardenalada con los golpes

en su Pasión Santísima, y aun tan menospreciado, que este Señor dixo, que no era hombre, sino un gusano que se pisa con los pies: *Ego sum vermis, & non homo*. La almendra que está en la cascara, de la qual se saca aceyte para las luces, nos representa la Divinidad; y la cascara, que es de madera, nos representa la Cruz, en que nuestro Señor estuvo reclinado, y en donde su Humanidad Santísima (representada por la corteza de la almendra) fue de tal suerte rota, y apretada con los tormentos que padeció, que la Divinidad despidió abundantemente el aceyte de su misericordia, que dió tanta claridad, y comunicó tanta luz sobre toda la tierra, y que al mundo todo libertó de las tinieblas de su ignorancia.

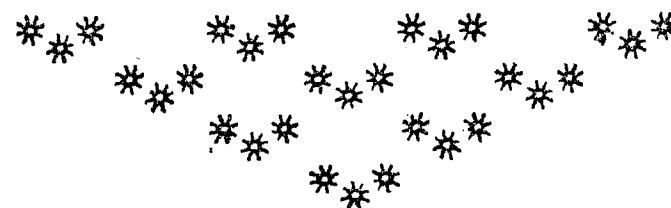
Finalmente sobre esta Cruz hizo nuestro amantísimo Salvador, y Soberano Dueño, la perfecta renuncia de sí mismo, muriendo en ella con tantos tormentos, menosprecios, y oprobrios, que es imposible explicarlos; y por esta cruz nos humillamos todos, y los Santos la eligieron por objeto soberano en sus meditaciones. Y así digo yo, que todos los verdaderos Religiosos han de tener siempre la Cruz, y el Crucifijo delante de sus ojos, para aprender de él à aniquilarse, y renunciarse à sí mismos; y aunque la bondad de nuestro Señor sea tan grande, que permita alguna vez se guste la dulzura de su Divinidad por las almas que le sirven, por las gracias, y favores que les comunica; sin embargo no nos hemos nunca de olvidar de las amarguras, menosprecios, y dolores que padeció por nosotros en su Humanidad Santísima. Hè dicho muchas veces, y nunca me cansaré en bolverlo à repetir, que la Religion es un Monte Calvario,

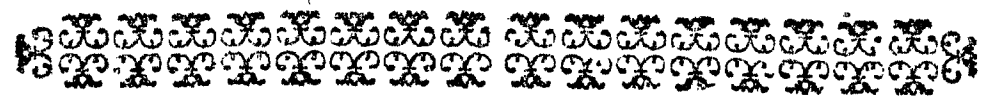
rio, en donde es necesario crucificarse continuamente con nuestro Señor en esta vida, para reynar por toda una eternidad con su Magestad en la otra.

Finalmente, para concluir este discurso, diré lo que proximo à la muerte hizo el Glorioso San Nicolás Tolentino, el qual despues de aver renunciado perfectamente el mundo, la carne, y à sí mismo, y averse crucificado con nuestro Señor, con una entera mortificacion de todos sus sentidos, del todo transformado en sus dolores, estando proximo à la muerte, hizo traer el Sagrado Leño de la Cruz; y viendole, exclamó como otro San Andrés: *O bona Crux diu desiderata!* ó Cruz deseada! Yo os saludo: O Cruz unica, y preciosa, sobre quien estando arrimado, como sobre una muleta segura, pasaré sin temor, y à pie enjuto, el borrascoso mar de este mundo, y llegaré al puerto de la felicidad eterna!

Y así, hijas queridas mias, no ay mejor medio para assegurar nuestra salvacion, que el crucificarnos con nuestro Señor, renunciando al mundo, à la carne, y à nosotros mismos, segun el exemplo que nuestra Soberana Reyna nos ha dado en su Santísima Natividad. Hacedlo, pues, fielmente, y Dios os llenará de gracias en este mundo, y os coronará de su gloria en el otro. Así sea.

BENDITO SEA DIOS.





SERMON XXXV.

PRIMERO PARA EL DIA DE TODOS SANTOS.

*Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis
ascenderunt quae preparavit Deus ijs, qui diligunt
illum. 1. Cor. 2.*



No han visto los ojos, ni jamás ha percibido el oído, ni nunca ha podido discurrir el pensamiento, ni el corazón del hombre, quales, y quan grandes son las cosas que Dios ha prevenido para los que le aman.

Son palabras de San Pablo, queridas hermanas mias, escribiendo à los Corinthios, para animarlos à que dexassen las cosas baxas, y transitorias de este mundo, y que se desembarazassen de los afectos de esta mortalidad, levantando sus ojos, y sus pensamientos à los bienes eternos, y permanentes. Y aviendo de hablaros yo en esta Solemnidad de la gloria de los Santos, he discurrido valerme de las palabras de este grande Apostol, para con ellas animaros à levantar vuestros corazones, y vuestros pensamientos à la consideracion de la gloria, y felicidad eterna, que ha preparado Dios para los que le aman, y le temen en esta vida; y incitaros con este discurso à menospreciar, y recoger vuestros afectos de

to:

todas las cosas criadas: supuesto que como refiere la Sagrada Escritura, el Cielo, y la tierra passarán: *Caelum, & terra transibunt*, que es lo mismo como si dixera, que todo lo de acá abaxo tendrá fin.

Para deciros, pues, y hacer que comprendais alguna cosa de esta gloria, me valdré de la historia que refiere el Capitulo primero del Libro de Esthèr, de aquel combite que el Rey Assuero hizo à los Grandes de su Reyno, el qual fue el mas admirable, magnifico, y solemne, que se pueda nunca ver, ni oír, porque huvo en él todas las condiciones que se requieren, y que se pueden desear en un festín para hacerle muy señalado: pues lo primero, el que combidaba era Rey de ciento y veinte y siete Provincias; y este estuvo en él, que es una de las principales cosas del festín: es à saber, que el que le dà, se halle en él, principalmente quando es persona de Real calidad; y en quanto à lo que toca las viandas, fueron las mas excelentes que se pudieron desear, y el vino el mas exquisito que se pudo encontrar. Los que servian en este banquete eran personas de grande calidad constituídas por el Rey, las quales cumplieron con mucho cuidado en lo que estuvo à su cargo. El sitio en donde se hizo el festín fue el mas hermoso, y magnifico que se pudo ver nunca; las columnas eran de marmol, las cornisas de esmeraldas, las tapicerías de seda, realzadas de oro, y plata, las bobedillas eran azuladas, à que acompañaba para hacer mas célebre el combite, la musica mas exquisita, y los instrumentos mas peregrinos, con tanta melodía, y tan acordes, quanto el oído podia desear: Avia asimismo varios Jardines artificiales, matizados con tanta variedad de flores las mas bellas que se pudieron

diessen desear. Los combidados fueron los mayores Principes, y Señores de aquella Region, y el banquete durò por espacio de ciento y ochenta dias, con toda aquella magnificencia. Finalmente, la Sagrada Escritura lo refiere como la cosa mas excelente, y admirable, que nunca se pueda ver, ni decir.

Aviendo, pues, estendido la vista de mi consideracion sobre esta Fiesta, no he hallado historia, ni discurso mas à proposito para representaros la gloria, y felicidad de los Santos, que este festin del Rey Assuero, supuesto que esta felicidad eterna no es otra cosa sino un festin, ò banquete, al qual estamos todos combidados, y los que estàn admitidos en èl, se hallan satisfechos de todo genero de delicias. Pero verdaderamente quando llego à comparar este Banquete Eterno de la gloria de los Santos con el del Rey Assuero, hallo que aquel no es cosa para la estimacion de aqueste, por no contener cosa à que pueda compararse la grandeza de este; porque en este festin del Cordero sin mancha, se encuentra todo lo que se hallò en el de Assuero con modo mucho mas excelente; y en èl estàn juntas todas las condiciones, que se requieren para hacer un banquete infinitamente solemne, magnifico, y admirable.

Primeramente, quien hace el festin es el mismo Dios, que sobrepuja infinitamente en grandeza, y dignidad todo lo que es, y puede ser; y su persona Real, y Divina no solo se halla, y assiste al festin, pero lo que es mas, es èl mismo la vianda, y comida, que sustenta, y satisface los combidados, por la admirable, y inefable comunicacion que les hace de si mismo. Los que asisten, ò las personas que

que sirven à este Divino Banquete, son los Angeles, Arcangeles, y otros Espiritus Celestiales, que Dios tiene destinados, y nombrados para esto. Hablamos de la hermosura del sitio en donde se hace el festin, verdaderamente es del todo imposible, y mi intento no es de decirlo aora, sino de decirlos con brevedad alguna cosa sobre cada circunstancia de las condiciones excelentes de este admirable festin de la felicidad eterna.

Para empezar, pues, por la principal circunstancia, que es, que Dios que hace el festin se halla en èl, y que es èl mismo la vianda que sustenta los combidados en èl, oïd lo que refiere el Apocalypsi: *Vincenti dabo edere de ligno vite quod est in Paradiso Dei mei.* Darè al que venciere à comer del Arbol de la vida, que està en el Paraïso de mi Dios: *Beati qui ad Coenam nuptiarum Agni vocati sunt.* Bienaventurados son aquellos que estàn llamados al banquete de las Bodas del Cordero, porque nunca tendràn sed, ni hambre, porque los guiarà à las fuentes de las aguas de la vida: *Et deducet eos ad fontes vite aquarum.* Y quales son estas aguas de la vida, sino el mismo Dios, el qual se harà manjar de sus escogidos, comunicandose à ellos con la vision clara, y conocimiento de su Divinidad?

Què festin, pues, mas excelente, y lleno de delicias puede nunca hallarse, ni desearse, que aquel que Dios hace en el Cielo à sus Santos, quando èl mismo es su manjar? Sin duda era este Divino festin el que el Real Profeta David deseaba gozar, quando anhelando à la vision clara de Dios prorrumpia diciendo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus, quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Quando serà,*

Psalm. 42.

Psalm. 16.

ò Dios mio! el dia en que mi alma mas ansiosa de veros que el Ciervo (acosado de los Cazadores) de hallar alguna fuente clara para aplacar la sed con la frescura de sus aguas, parecerà delante de vuestro rostro? Pues solo me hallarè satisfecho quando me halle gozando de vuestra gloria: *Satiabor cum appa-ruerit gloria tua.*

S. Joan. 17.

Es cosa fuera de toda duda, y controversia, que la essencial gloria de los Bienaventurados consiste en la vision clara, y conocimiento de Dios:

Hæc est vita æterna, ut cognoscant te Deum verum.

Como al contrario la pena de los condenados, que se llama del daño, consiste en la privacion de esta clara vision; pero ademàs de esta gloria essencial ay otra que llaman accidental, que es aquella que los Bienaventurados reciben por accidente, como los condenados, ademàs de la pena del daño, tienen aùn otra, que llaman del sentido: de esta gloria essencial, y accidental hablarèmos aora.

En quanto à la gloria essencial, que consiste en vèr à Dios tal qual es, claramente, sin sombra, ni figura, se vèn cosas tan grandes, y excelentes, que el mismo Dios con su poder infinito no puede producir, ni crear otras mayores: pues lo primero que alli se vè es la Divinidad, que es el origen infinito de todas las grandezas: se vè la union del Verbo Eterno con la Naturaleza Humana: se vè la maternidad de nuestra Señora la Virgen Santissima; y ultimamente se vè la gloria de los Bienaventurados, que es el sumo bien. Todo esto es lo que comprehende principalmente la gloria essencial.

En quanto à la primera cosa de que depende la gloria essencial de los Santos, que es la vision de Dios, no se puede vèr cosa mas excelente, ni cosa

ma:

mayor, porque (como dicen los Theologos) Dios es un sèr independiente de otro: un espiritu muy puro, y muy simple; y que su misma Magestad, con su poder infinito, no puede producir, ni criar cosa mas alta, ni mayor que su Magestad; porque si lo pudiera hacer, no fuera Dios, porque el sèr de Dios consiste en que sea sobre todo sèr, increado, independiente, y que nada puede igualar. Todos los Theologos concuerdan en esto, y no ay motivo ninguno para disputar, por quanto esto es una verdad clarissima, y manifesta.

La segunda cosa que vèn los Bienaventurados en el Cielo, es este inefable mysterio de la union hypostatica de la Naturaleza Divina con la Naturaleza humana, la qual es una obra tan sublime, y realzada, que sobrepuja infinitamente todo lo que los espiritus, assi Angelicos, como humanos pueden concebir.

La tercera es la maternidad de nuestra Señora; junta con su virginidad, que es obra tan excelente, que no puede el entendimiento humano por si solo comprehender, pues es el Mysterio grande, despues del de la Encarnacion, que Dios con todo su poder infinito pudo solo hacer; pero como, queridas almas mias, pudiera elevar de otra fuerte à una criatura, y hacerla Madre de Dios, que es la mayor dignidad que puede aver?

La quarta cosa que los Bienaventurados vèn, y de la qual quiero hablar, es la luz de la Gloria, que assimismo es una de las mayores cosas que se puede criar, pues tiene por objeto al mismo Dios, el qual es una claridad, y luz increada, por la qual se vèn todas las demàs luces, que salen todas de esta, como de su origen, sin que pueda ser en cosa ningun-

na interessada, ò diminuta: *In lumine tuo videbimus lumen.* En vuestra luz verèmos la luz, dice el Santo Profeta.

De estas quatro cosas tan grandes, tan admirables, y tan excelentes, gozan los Bienaventurados en el Cielo, porque ven cara à cara claramente, sin sombra, ni figura, à Dios Trino, y Uno, no con enigma, ni figura, sino tal qual es, con tan grande claridad, que en su essencia ven la luz en la luz, y la luz de todas las demàs luces, y en ella ven la grandeza, y excelencia de la Encarnacion del Verbo Eterno, y de la maternidad de la Virgen; y aun qual, y quan grande es la gloria que Dios dà à sus escogidos; y en esta vision clarissima de Dios descubren la inteligencia perfecta de los mas profundos Mysterios de la Fè, de los quales tienen el conocimiento con tal claridad, y alegria, que no pueden desearle mayor: de modo, que verdaderamente se puede decir, que en esta vision reciben una medida de delicias tan llena, y colmada, que por todas partes se derrama; y que la extrema alegria que perciben en la possession de esta esencial gloria, con el conocimiento de todas las cosas, los harta perfectissimamente.

Quantas delicias (hermanas mias) lograràn los Bienaventurados? De quantas suavidades, con la vision clara del Mysterio inefable de la Santissima Trinidad, mirando la eternidad del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo: como el Hijo es engendrado del Padre, y que el Padre no procede de nadie, y como el Espiritu Santo, con un amoroso suspiro, procede del Padre, y del Hijo? Què alegria el ver que el Hijo no es menor que el Padre, y que por ser Padre no es mayor que el Hijo; y que el Espi-

ritu

ritu Santo es en todo igual al Padre, y al Hijo! Què suavidad el ver que el Hijo es eterno, y tan antiguo como el Padre, y que el Espiritu Santo es tan antiguo como el Padre, y el Hijo; y que las tres Personas no teniendo mas de una essencia, no son sino un solo Dios verdadero!

Ayer estaba leyendo en la Vida de San Ignacio, Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesus, que Dios le hizo el favor de mostrarle en una vision el Mysterio inefable de la Santissima Trinidad, de cuya vision recibì tal claridad, y luz en su entendimiento, que despues discurria profundissimamente: y así escribiò con tanto acierto lo que avia aprendido, que diò à luz varios quadernos de cosas mas altas, y sublimadas que las que se pueden hallar en la Theologia; lo qual muestra, que Dios en esta vision le diò à conocer de este Mysterio Divino lo que se puede percibir en esta vida mortal; y despues de ella quedò este Sagrado Mysterio de tal suerte gravado, y impresso en su corazon, y en su entendimiento, que tuvo despues siempre una singular devocion à el, derritiendose de alegria cada vez que se le venia à la memoria. Si este Santo, pues, recibì tanta alegria, y tanto consuelo con esta vision, qual pensais que ha de ser la que reciben los Bienaventurados con la vista clarissima, y conocimiento que tienen de este inefable Mysterio de la Santissima Trinidad?

No es menor alegria la que reciben en ver aquel nudo indisoluble, con el qual la Humanidad se juntò, y uniò con la Divinidad en la incomparable obra de la Encarnacion, por la qual Dios se hizo hombre, y el hombre fue hecho Dios, viendo claramente como este Mysterio Divino se cumpliò, y

Nn 2

co-

como el Verbo Eterno tomó carne humana en las purísimas Entrañas de Maria Santísima, Señora nuestra, sin lesión alguna de su virginal pureza, dexandola pura, y limpia, sin ofender de ningun modo su integridad virginal. Qué alegría, y qué regocijo será este? Qué raudal de deleytes? Qué gustos, y contentos tendrán eternamente los Bienaventurados Espiritus con la vista de todos estos Mysterios?

A esta felicidad se añade la que tienen en ver los frutos, y utilidad de los Sacramentos, viendo claramente como la gracia se comunica por ellos, segun la disposicion, y correspondencia de cada uno; y como los unos la reciben, y los otros la desechan: como Dios dà la gracia suficiente, y sobre abundante à los unos, y la eficaz gracia à otros; y como la rehufa à algunos, sin hacerles agravio alguno, no haciendo en esto cosa que no sea muy justa, como lo refiere San Agustín.

No solo ven, pues, à Dios, que es en lo que consiste la felicidad; pero le oyen hablar, y hablan con él, y tienen coloquios, y dialogos admirables con su Magestad Divina, y aun es en esto uno de los principales puntos de su bienaventuranza. Pero, ò Dios mio! qué language es el que tienen? y de qué palabras se valen? No de otro, que de un language de amor: habla como un Padre amabilísimo con sus queridos hijos, y de hijos con su Padre amado: quiero decir, que el language de los Bienaventurados es un language de filiacion, y lleno de amor; porque como aquel lugar es la morada de los hijos de Dios, y como ninguno entra en el Cielo si no ama à Dios, si no tiene caridad, y si no es hijo de dileccion, su language es tambien en todo filial, y enamo-

enamorado; pero quales serán las palabras amorosas que dirà Dios al alma bienaventurada? Por cierto le dirà estas graciosísimas palabras: Estarás siempre conmigo, y estaré Yo siempre contigo: serás de aquí en adelante toda mia, y seré Yo todo tuyo; y el alma bienaventurada con reciproco amor, le responderà aquellas palabras enamoradas, pronunciadas con tanta suavidad por la Esposa en los Cantares: *Dilectus meus mihi, & ego illi*. Mi amado es todo mio, y soy toda suya: en esta hora es todo mio, y seré yo en adelante, y sin fin toda suya.

Si hallandose aún la Esposa en este Valle de miserias, decia aquellas amorosas palabras con tanta suavidad, qué alegría, y qué júbilos serán aquellos que recibirán los Bienaventurados en aquella felicidad eterna, con este dialogo, y este entretenimiento amoroso que tendrán con nuestro Señor, el qual les hablarà de lo que hizo, y padeciò por ellos, diciendoles: en tal tiempo padecia tales, y tales cosas por vosotros, explicandoles el Mysterio de la Encarnacion, y de todo lo que obrò para nuestra Redempcion, diciendoles: he hecho para salvaros, y atraeros à mi tales, y tales cosas: os he esperado tanto tiempo, andando tras vosotros, quando resistiais à mi gracia, como forzandoos con suave violencia, para que la recibierais: en tal tiempo os daba este movimiento, y esta inspiracion: valieme de tal medio para atraeros à mi? Finalmente les descubrirà sus juicios secretos, y los inescrutables caminos que tuvo, de los quales se valiò para apartarlos del pecado, y disponerlos para la gracia: y por conclusion el entendimiento de los Bienaventurados quedará lleno de claridad, y de conocimiento, tanto de la inmensa grandeza del ser de Dios,

Cant. 23

como de lo que hizo , y padeciò por ellos , y de los favores que les ha comunicado , y finalmente de todo lo que toca la Divinidad , y Humanidad de nuestro Señor , y la maternidad , y virginidad de nuestra Señora , y Soberana Reyna , que es la tercera cosa que los Bienaventurados ven en el Cielo , como hemos dicho ya.

Y si San Bernardo , como tan devoto , y lleno del amor que tenia à la humanidad de nuestro Señor , y à su Madre Santissima , recibì tantas suavidades , y gustos en la consideracion del Mysterio de su Santissimo Nacimiento , quando hallandose una noche de Navidad en una Iglesia en la Ciudad de Chatillon , sobre la Sena , meditando aquel Sagrado Nacimiento , que su entendimiento , y todas las facultades de su alma estuvieron de tal fuerte anegadas en la consideracion de este Divino Mysterio , con tantos consuelos , que se hallò tan fuera de si , por el conocimiento que Dios le diò entonces , que quedò algunos dias sin poderse retirar de aquella vista. En què abismo de delicias os parecerà à vosotras , mis queridas hijas , que se anegará el entendimiento de los Bienaventurados con la vista clara , no solo del Nacimiento de nuestro Señor ; pero de todos los Mysterios Divinos de nuestra Redempcion? Su voluntad se verá entonces con una union muy estrecha , è inseparable de Dios , sin que nunca pueda hacer resistencia à ella , sino cumplirla siempre muy perfectamente , y sin repugnancia alguna , todo lo que será de su divina voluntad. Su memoria estará asimismo toda llena de Dios , y se acordarán de los favores , y de los bienes que les hizo en esta vida mortal , y del poco culto que le han hecho , en comparacion de las grandes

des riquezas , y dones que han de poseer.

Finalmente todas las facultades , y sentidos de los Bienaventurados Espiritus , estarán de tal fuerte satisfechos , que no podrán desear nada mas que lo que poseerán : *Vincenti dabo Manna absconditum.* Yo les darè , dice Dios en el Apocalypsi , un Manà escogido , que los satisfará , y llenará enteramente , y demàs à mas darè à cada uno una piedra blanca , en la qual estará escrito un nombre nuevo , que nadie lo comprehenderà sino aquel que lo recibiese : *Et dabo illi calculum candidum , & in calculo novum nomen scriptum , quod nemo scit , nisi qui accipit.* Pero què piedra blanca será esta que se darà al alma bienaventurada , sino todo Jesu-Christo , verdadera piedra angular , el qual se darà à cada espiritu bienaventurado , con una incomprehensible , y inefable comunicacion de si mismo en la vida eterna? Porque la blancura de aquella piedra no significa otra cosa que el candor , y pureza de nuestro Señor , Cordero verdadero sin macula. Y qual será el nombre que estará gravado en aquella piedra? No ayuda son los Justos , que son todos como unos caracteres gravados en la humanidad de nuestro Señor , como lo dice por Isaías : *Ecce in manibus meis descripsite.* Nos tiene escrito en sus manos , porque los clavos que las abrieron nos escribieron , y gravaron en ellas , y la lanza nos escribió en su Sagrado Costado quando se le abrió aquella puerta de amor.

Ayer noche , considerando la gloria de los Santos , me vino al pensamiento , que aquella palabra que està escrita en aquella piedra blanca , que nadie comprehende , sino aquel que la recibe , no es otra sino una palabra filial , y enamorada , tal como la

la que hemos dicho que dirà Dios al alma bienaventurada: Yo soy todo tuyo, y tu eres del todo mia, y nunca me apartarè de ti. O Dios mio! Queridas hermanas mias, aqui està el colmo de la felicidad de los Bienaventurados, en saber, que la gloria de que gozan serà eterna, y nunca tendrà fin; porque què otra cosa nos dà mas alegria en las prosperidades que poseemos en esta vida, sino la esperanza que se tiene que seràn duraderas? Como al contrario: nada contrista tanto el animo, ni disminuye tanto la alegria, como el temor que se tiene, que tales prosperidades no duraràn sino breve tiempo, y se passaràn como todas las demàs cosas; pero los Bienaventurados poseeràn la felicidad con una plenitud de alegria, libre de todo temor, y miedo de perder aquel bien incomparable, del qual estaràn gozando, porque estaràn seguros que su gloria ha de ser eterna, y no se les podrà quitar nunca.

Perfuadome, que avreis leido en la Vida de Santa Terefa la devocion que tenia en oir cantar el Credo quando se celebraba la Miffa, segun la costumbre que tiene la Iglesia Santa en cantarle; pero la atraian particularmente aquellas palabras: *Cujus Regni non erit finis*. Su Reyno serà eterno, y en la consideracion de aquella eternidad se derretia toda en lagrimas de alegria, y de consolacion. Nunca leo esto en la Vida de esta Santa, que no estè (no obstante la miseria que me assiste, y la dureza de mi corazon) sumamente gozoso; pues si la consideracion que se tiene en esta vida de que el Reyno de Dios es eterno, causa al corazon humano tal alegria, y jubilo espiritual, qual pensais ha de ser el consuelo de los Santos en la seguridad que tienen de la perpetuidad de su gloria, y felicidad? Verda-

de

deramente esto no lo pueden comprehender nuestros limitados entendimientos.

Ademàs de esta gloria essencial de los Bienaventurados, de que hemos hablado, tienen otra que se llama accidental: esta puede tener muchos motivos, y especialmente la ocasiona la vista clarissima, y conocimiento que tienen de la gloria de todos los moradores del Cielo: porque no ignorais, que todos no la poseen igualmente, sino con grados distintos, segun el merito, unos mas, otros menos; y aunque esto sea asì, todos sin embargo estàn muy contentos con la gloria que poseen; y los que tienen menos se alegran de los que tienen mas, porque alli reyna la caridad con toda perfeccion: en el Cielo no ay embidia, ni zelos, y es verdaderamente en este sitio en donde se puede decir con el Apostol de las Gentes, que la caridad no es embidiosa, ni zelosa, porque cada uno de estos Bienaventurados Ciudadanos se alegra tanto de la gloria de los demàs, como de la fuya propria: *Charitas non emulatur, non est ambitiosa, non querit quæ sua sunt*. Y por aquella comunicacion suavissima, y participacion que tienen de la felicidad los unos de los otros, todos quedan muy contentos, y satisfechos de las que poseen: Mejor lo entenderéis con este exemplo.

Mirad à un buen padre quando viste à dos de sus hijos de tela de oro, y como no son iguales ambos en la estatura, lleva mas tela el uno que el otro: à uno le viste con seis, ò siete varas: al otro le hace su vestido con tres, ò quatro: si los mirais, ambos estàn vestidos de tela de oro, y consiguièntemente han de estår igualmente contentos; y aunque el primero, que tiene siete varas de tela de oro en

Tom. II.

Oo

su

su vestido, tenga mas que aquel que solo tiene tres, ò quatro, este aunque tiene menos tela en su vestido, no le tiene embidia, porque tiene quanta ha menester para sí, aunque sea menos. Así, pues, aveis de discurrir de la gloria de los Bienaventurados, porque todos están contentos de la que poseen, sin embidiar la de los demás, pues cada uno está satisfecho segun su capacidad.

De otro modo os explicaré esta doctrina: Cada dia vemos, que no todos entienden igualmente el sonido, y lo acorde de una buena musica, y que aquel que tiene el oído torpe, no puede percibir tan bien su melodía, y perfección, aunque sepa, y entienda bien la musica, como aquel que tiene el oído mas sutil; y vemos que el primero está contento con la suavidad que percibe en oír aquella musica, no obstante que la suavidad que percibe no es tan grande como la que recibe aquel que tiene mayor sutileza en el oído, y ambos están igualmente contentos: así tambien vemos, que al Sol no le pueden mirar todos igualmente, y con todo esto todos están contentos con su claridad, porque cada uno recibe quanta puede sobrellevar: porque el que tiene los ojos turbios, ò debilitados, no puede recibir los rayos del Sol con la misma claridad que el que tiene la vista mas fuerte, clara, y limpia; y vemos que los unos, y los otros están satisfechos, y contentos de la luz del Sol, aunque el contento de los unos sea mas excelente, que el de los otros. Lo mismo es de la gloria que reciben los Bienaventurados en el Cielo.

Pero el hablar de la hermosura del lugar en donde se hace este Divino Banquete de la Felicidad Eterna, que es tambien una gloria acciden-

tal,

tal, y de la dignidad de los combidados, y de aquellos que los asisten, son cosas muy dilatadas para referirlas; y aun todo lo que se pudiera decir, no seria nada, en comparacion de lo que ello es en la verdad. Hablando nuestra Madre Santa Teresa de Jesus de la hermosura del Cielo, se explica con algunas similitudes propias, para que concibamos alguna cosa; y para que la entendamos bien, se vale de la comparacion siguiente. Compara al Cielo à una Sala grande llena, y cercada de quadros hermosísimos, y espejos, entre los quales finge uno tan grande, y resplandeciente, que quando uno llega à mirarse en él, ve el tal espejo, y se ve à sí mismo perfectamente, y ve asimismo en él, con singular gusto, todos los quadros, y todos los demás espejos que están en dicha sala, y aun todo lo que cada uno representa en particular.

Esta Sala, pues, ò este Palacio en donde están aquellos quadros, y espejos, es el Cielo Impyreo; y qual es aquel espejo grande, y resplandeciente, en el qual se ve todo lo que tengo dicho? La Essencia de Dios, en la qual no solo se ve, y conoce tal qual es, pero se ve cada uno, y se conoce à sí mismo, con todos los favores, y gracias recibidas; y en esta Essencia Divina se ve la gloria de todos los demás Santos, todos sus meritos, y todo lo que hicieron, y padecieron, y todos los favores, y gracias que recibieron de su Divina Magestad, mientras estuvieron en esta vida; y demás à mas se ven todas las cosas criadas, y como Dios hizo al Cielo, y le adornò con el Sol, y con la Luna, y le enriqueció de Estrellas, y de todo lo que se halla en él, y como hizo à la tierra matizada con tanta variedad de flores; y finalmente, como ha criado à todas las

Oo 2

co-

cosas de la nada, y el modo con que ha procedido en ella, que es otro motivo de aquella gloria accidental, que procede de la esencial, quiero decir, de la vision clarissima de Dios.

En esta Eterna Felicidad, los Bienaventurados tendrán tambien por gloria accidental la clara vision de los Querubines, Serafines, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Principados, Arcangeles, y Angeles, que son los nueve Coros de aquellos Espiritus Celestiales, divididos en tres Gerarquias, entre los quales los Santos tendrán su lugar cada uno segun sus meritos. Pero además de lo que hemos dicho, conocerán con un gusto admirable la esperanza de los Patriarcas, la obediencia de los Profetas, la caridad de los Apostoles, el fervor, y constancia de los Martyres, la humildad, y fidelidad de los Confesores, y la pureza de las Virgenes: Verán las penitencias, ayunos, vigiliass, y mortificaciones que practicaron en esta vida. Finalmente, toda la perfeccion, santidad, y gloria de los Santos, será à todos en general, y à cada uno en particular, causa de otra gloria accidental.

Además de esto, nuestros cuerpos serán despues de la Resurreccion gloriosos, digo los nuestros, si Dios tiene misericordia de nosotros, y somos del numero de los escogidos, porque tendrán, como nuestras almas, los quatro dotes de gloria: es à saber, futilidad, agilidad, impassibilidad, y claridad. Y como al presente nuestras almas están encerradas dentro de nuestros cuerpos, y las tienen como aprisionadas, obligandolas à ir adonde van, teniendo ambos tan estrecha union, que se puede decir, que participan en alguna cosa de su desdicha: así en esta reunion del cuerpo con el alma

glo-

gloriosa, estos quatro dotes de gloria serán comunicados à los cuerpos, y el alma los gobernará, y llevará adonde quisiere, sin que la hagan nunca resistencia alguna; porque tendrá tal futilidad, que se penetrará por todas partes, sin que pueda ser impedido de obstaculo alguno, y su agilidad será tal, que no avrà tiro de ballesta, ò flecha tan prompto, y será mas futil que los rayos del Sol: por lo mismo será mas agil, que no èl, y aun mas que los movimientos del espiritu; andará mas apriessa que el viento, ni otra cosa que se pueda imaginar. Tendrá la impassibilidad, de fuerte que nunca le podrán ofender, ni alterar con ninguna enfermedad, ni incomodidad; y además de esto, lucirá tanto, que su claridad sobrepujará la del Sol; y para colmo de su felicidad, será semejante à Dios: quiero decir, por participacion de gloria. Esto es lo que nos dà à entender la Sagrada Escritura, quando llama à nuestro Señor: *Deus Deorum*, el Dios de los Dioses; quiero decir, el Dios de todos los Dioses pequeños, que son los Santos.

Quisiera decir, y ponderar las circunstancias que se hallaron en el banquete de aquel grande Rey Assuero, de que me he valido para norte de este discurso. Pero reparo, que la hora se passa, por lo qual doy fin. Y así deseo solo, queridas hermanas mias, excitaros otra vez con las palabras de San Pablo, para que levanteis vuestros corazones, y vuestros pensamientos à la consideracion de estos bienes eternos, que son tan excelentes, que con mucha razon este Santo Apostol dixo, que ni el oido oyò, ni los ojos vieron, ni el corazon del hombre comprehendiò lo que Dios tiene prevenido para los que le aman, y le sirven: *Oculus non vidit, nec auris au-*

vidit, nec in cor hominis ascendit, quae preparavit Deus, ijs qui diligunt illum.

Empleense, pues, bien vuestros entendimientos en considerarlos, para que con las bellezas, y excelencias que descubriesséis, lleguéis à amarlos, y desearlos, retrayendo vuestros pensamientos de todas las cosas criadas, y transitorias de esta vida, para aplicaros con cuidado à hacer lo que es necesario para lograr la posesion de ellos.

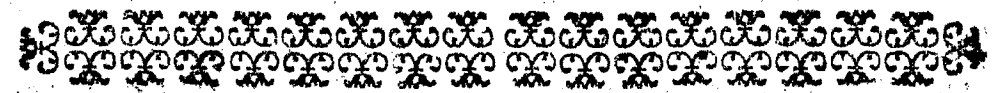
Aplicaos asimismo à meditar aquellos Mysterios Divinos, y todo lo que obrò nuestro Señor para nuestra Redempcion, para que con el conocimiento que tendreis, vuestra voluntad llegue à amarle, porque se ha de amar à Dios acà en la tierra, para amarle por toda una eternidad en el Cielo, pues no ay Cielo para aquel que no tiene amor, y caridad. Emplead, pues, vuestra voluntad, amando à Dios quanto se le puede amar en esta vida mortal. Pero como se ha de amar, me direis vosotras? No ay medida, ni modo para esto: el modo, y la medida de amar à Dios, es amarle sin medida, mas que todo, y sobre todas las cosas: *Causa diligendi Deum, Deus est, modus sine modo.*

Emplead asimismo à vuestra memoria, apartando de ella todos los recuerdos terrestres, para llenarla de cosas Celestiales; pero especialmente de los Divinos Mysterios de la Vida, Muerte, y Pasion de nuestro Señor; traed à la memoria vuestras culpas, è infidelidades, para humillaros, y enmendaros; y los beneficios que aveis recibido de Dios, para darle gracias: y si aveis recibido favores particulares, acordaos asimismo de ellos, para cultivarlos, y conservarlos, disponiendolos para su aumento. Finalmente, trabajad con fidelidad, queridas herma-

ma-

Segundo para el dia de Todos Santos. 295
manas mias, durante esta vida, y perseverad hasta el fin, para que podais ser congregadas, y unidas con los Bienaventurados Espiritus en aquella felicidad, para en ella amar à Dios, y gozarle por toda una eternidad. Esto es lo que os deseo con todo mi corazon. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON XXXVI.

SEGUNDO PARA EL DIA DE TODOS SANTOS.

Vidit Deus cuncta quae fecerat, & erant valde bonae.
Genes. 1.

Aviendo criado Dios todas las cosas, y considerandolas en general, viò que eran todas muy buenas. *Genes. cap. 1.*



A primera Fiesta que se celebrò en la tierra, fue una fiesta de complacencia. Refiere en el Genesis, que queriendo Dios dár principio à este grande Universo, criò primeramente al Cielo, y la tierra; y aviendo criado despues la luz, viò que era buena: *Et vidit Deus lucem quod esset bona*; considerò la tierra como feminario de las plantas, de los arboles, de las yer-
vas,

vas, y de las flores: y viò asimismo, que era buena; y mirando al Mar, que contenia dentro de sì tantos peces, viò que esto era bueno. Finalmente, considerando los animales, y cada cosa de por sì, viò que todo lo criado era bueno. Pero despues que criò al hombre, y formado à la muger de una de sus costillas, que le quitò en un suave sueño, mirando entonces toda su obra perfecta, y cumplida, llevado de complacencia, viò, ò por mejor decir, no solo dixo, que era bueno quanto avia hecho, considerando cada cosa en particular, sino que era *excessivamente bueno: Viditque Deus cuncta que fecerat, & erant valde bona.*

La Iglesia Santa, que es no solo Esposa de Jesu Christo, pero aun imitadora suya, queriendo conformarse en todo à su Divina Magestad, guarda las Fiestas particulares de los Santos con un gusto admirable; porque quando considera el amor de los Apostoles, la constancia de los Martyres, el fervor de los Confesores, y la pureza de las Virgines, y que vè todas estas cosas en particular, dice, imitando à nuestro Señor, que aquello es bueno. Pero quando llega à hacer de todos una Fiesta, y que se pone à considerar las Coronas, las Palmas, las victorias, y triunfos de todos los Santos en general, tiene una complacencia sin igual, y dice entonces, no solo que esto es bueno, sino que esto es *con excesso bueno*; y esto es lo que hace en la Fiesta que celebramos oy. Muchas causas dan de su institucion, pero contentarème con decir sola una, que es la fundamental; y es, que fue instituida para solemnizar la Fiesta de muchos Santos, y Santas que estàn en el Cielo, cuyos nombres, y vidas no estàn conocidas acá en la tierra, y de quienes por esta

razon la Iglesia no hace fiesta particular, porque no penseis que sean los milagros, ni las virtudes aparentes las que ayan hecho Santos à todos los que estàn en el Cielo, no por cierto: ay infinito numero de Santos, que estuvieron ocultos, y escondidos en esta vida, los quales no hicieron milagros algunos, y de cuya santidad no se hace mencion alguna, y estàn sin embargo exaltados en el Cielo sobre aquellos que hicieron muchos milagros, y que se veneran en la Iglesia. Fue caso extraordinario de la Providencia Divina el revelar, y dár à conocer à un San Pablo primer Hermitaño, que vivió en el desierto tan poco conocido, y tan poco estimado de los hombres; pero, ò Dios mio! otros muchos Santos hubo que vivieron en los desiertos, y en los Monasterios, y que no fueron conocidos à los ojos del mundo mientras vivieron, y à la hora presente estàn exaltados en la gloria sobre aquellos que fueron conocidos, y honrados en la tierra! Por lo qual la Iglesia Santa, considerando la fiesta que se hace en el Cielo à todos los Santos en general, para conformarse con èl, instituyò la que celebramos oy.

Los Astrologos ponderan la grande correspondencia, y la maravillosa relacion, que la tierra tiene con el Cielo, que es tal, que se puede decir, que el Cielo es el marido de la tierra, y que esta no puede producir cosa alguna sin sus influencias. No quiero detenerme en hablar en este lugar de los influxos que los Filósofos dicen tiene el Cielo sobre la tierra, los que son causa de que produzca los frutos, arboles, plantas, y flores; ni de las recompensas que esta tributa al Cielo, exponiendole todo quanto produce, y tributandole agradecida los vapores que suben al Cielo, como humo de incienso, recibelas, y

agradecido tambien se las buelve para su fecundidad en la lluvia, y rocío de la mañana. Finalmente, es cosa de admiracion el ver la grande relacion, y perfecta correspondencia que ay entre el Cielo, y la tierra. Pero, ó Dios mio! y qué maravillosa cosa es el ver la grande relacion que ay entre la Celestial Jerusalèn, y la terrena, entre la Iglesia Triunfante, y la Militante! porque esta hace acá en la tierra, quanto le es posible, todo lo que cree se hace allá en la Triunfante; y como buena Madre, saca quanto puede de la Celestial Jerusalèn, para alimentar à sus hijos, procurando conformarlos en todo lo que puede à los moradores del Cielo. Por lo qual, considerando las fiestas que se celebran allá para honrar al Martyrio, y triunfo de cada Santo en particular, hace lo mismo acá en la tierra. Contemplad, os ruego, como canta lo fervoroso, y lo constante de un San Lorenzo, quando celebra su dia, y como admira à un San Bartholomè en el dia de su Martyrio; y à este modo las virtudes de los demás Santos. Pero además de las particulares fiestas que la Iglesia celebra de cada Santo, viendo que en el Cielo ay una fiesta general de todos aquellos Bienaventurados Espiritus; para conformarse en todo con él, hace lo mismo oy, y nos lo dà à entender con estas palabras, que canta al principio de la Misa: *Gaudeamus omnes in Domino, diem festum celebrantes sub honore Sanctorum omnium, &c.* alegrémonos todos en el Señor, (dice) por la Fiesta de todos los Santos, cantèmos, y celebrèmos sus triunfos, y victorias; y otras semejantes palabras de alegria, y jubilos, con las quales nos combida à hacer esta solemnidad.

Para seguir, pues, el intento de la Iglesia Santa,

Segundo para el dia de Todos Santos. 299
ta, dirè algo de lo que se ha de executar para celebrar bien esta Fiesta, con la mayor brevedad, y familiaridad que pueda; y dividirè mi Oracion en tres Puntos.

Mucho desea el Dios de la eternidad darnos su gracia, y que conozcamos los efectos de su misericordia, y los de su justicia, por la qual nos quiere dàr la gloria en recompensa de nuestras buenas obras; y aviendonos puesto en este mundo su bondad infinita, en donde podemos merecer, ó desmerecer, aunque nos dà la gloria por su justicia, en recompensa de nuestras buenas obras, y de los trabajos que hemos padecido por su amor, nos la dà asimismo por su misericordia, porque excede infinitamente el premio à lo que merecen nuestras buenas obras. Pero para alcanzar las gracias necesarias para llegar à aquella gloria, quiere su Magestad que nos valgamos de la invocacion de los Santos, y que sean nuestros medianeros, para que podamos recibir por medio suyo, y por sus intercesiones, lo que no merecèmos alcanzar sin ellas. Todas las Almas bienaventuradas, los Angeles, los Querubines, y Serafines nos aman perfectamente, y no solo nos desean, sino que nos solicitan las gracias de Dios, llevados del amor, y caridad que nos tienen por él; porque todo el amor del proximo procede, y nace del amor de Dios, como de su origen; y de allí nace el deseo tan ardiente, que tienen de que su misericordia Divina nos dè su gracia en este mundo, y la gloria en el otro. Pero los Santos tienen otro motivo, que les hace desear, y pedir à Dios que nos dè su gracia; y es, que ven el deseo grande que tiene de favorecernos con ella, y esto hace que nos la deseen, y procuren con amor, quan-

to es mucho mayor el que ven en su Divina Magestad. Y este es su principal, y mas excelente motivo, porque viendo que hemos sido criados para la gloria eterna, y que para gozar de aquella gloria, su Bondad Divina nos rescato, y que no desea cosa tanto como el que gocemos del fruto de nuestra Redempcion, conforman sus deseos al de su Divina Magestad, procurando nuestra salvacion, quanto les es posible con sus oraciones, y intercesiones. Pero para que los Santos rueguen, y intercedan por nosotros, los hemos de invocar, y pedirles su ayuda, y socorro; y por este motivo hemos de celebrar sus fiestas, valiendonos del poder que tienen para con Dios, y asi alcanzar de su misericordia las gracias, y favores de que necesitamos: y agrada tanto à su Divina Magestad que nos valgamos de la intercesion de los Santos, que queriendo repartir algun favor à los hombres, les inspira muchas veces à valerle de su medio, y el mismo los provoca à rogar por nosotros; y esta es la razon porque la Iglesia pide à Dios que excite à sus Santos à rogar por nosotros. Debemos, pues, con toda confianza rogarlos, y encomendarnos à ellos, y especialmente en los dias de sus Fiestas, y no hemos de dudar, que no nos oyan, y hagan con mucha voluntad lo que les suplicásemos.

Pero porque la invocacion de los Santos se refiere à la rogativa, no será fuera de proposito el decir de ella alguna cosa. Se ha de saber, pues, que ay tres personas que intervienen al ruego: la primera es aquella à quien se ruega: la segunda es la que pide; y la tercera la que ruega. En quanto à la primera persona, que es à quien se ruega, nunca puede ser sino Dios, porque solo su Divina

Ma-

Magestad tiene en sí todos los tesoros de la gracia, y de la Gloria; y por esto quando rogamos à los Santos, no les decimos que nos concedan, ò que nos repartan tal gracia, ò tal virtud, sino que nos la alcancen, porque no pertenece, sino solo à Dios, el dàr las gracias como fuere su voluntad, y à quien fuere servido.

Puedese rogar à Dios de dos maneras, es à saber, inmediatamente, y mediatamente: rogar inmediatamente, es encaminarse directamente à su Magestad, sin intervencion de alguna criatura, como hizo la Cananèa, y otros muchos, que leemos en la Sagrada Escritura, los cuales rogaron directamente à nuestro Señor, y recibieron grandes favores de su Bondad Divina, por la confianza, y humildad con que acompañaban à sus rogativas, como hizo el Santo Patriarca Abrahàn: *Loquar ad Dominum meum cum sim pulvis, & cinis*, hablarè à mi Señor, dixo, aunque no soy mas que polvo, y ceniza, y menos que la nada: sin embargo, me encaminarè à su Magestad, porque es mi Criador, y yo soy su criatura. Rogando inmediatamente el Publicano, y la Samaritana à nuestro Señor, recibieron el perdon de sus pecados: lo mismo fue otorgado à otros muchos, porque puede Dios por sí mismo dàr lo que es servido, sin que tenga necesidad de ayuda, y socorro de criatura alguna.

Genes. 18.

Rogar à Dios mediatamente, es rogar por medio de la Virgen Santissima, de los Angeles, y de los Santos; y de este modo se valiò el Centurion, el qual embiò sus amigos que rogassen à nuestro Señor vinièssè à sanar à su criado: y por esto viendo la Cananèa que despues de aver rogado inmediatamente à nuestro Señor, se viò desechada de

su

su Magestad , rogò mediatamente por medio de los Apostoles , valiendose de ellos para que fuesen sus intercessores. Este modo de rogar es bueno , y bien meritorio , porque es humilde , y procede del conocimiento que tenemos de nuestra indignidad , y baxeza , que es causa de que no nos atrevèmos à acercarnos à Dios para pedirle en nuestras necesidades , y nos encaminamos à los Santos , con la seguridad que tenemos , que nuestras rogativas , aunque por sí son extraordinariamente flacas , y limitadas , hallandose mezcladas con las de aquellos Bienaventurados Espiritus , tendrán con tales medios mas fuerza , y eficacia.

La rogativa inmediata es del todo filial , llena de amor , y de confianza , con la qual nos llegamos à Dios , como à nuestro Padre , segun su Magestad misma nos enseña al principio del Padre nuestro , en donde quiere que le llamèmos Padre nuestro. O , Dios ! quan llena de amor està esta palabra , y como llena el corazon de dulzura , y de confianza ! Lo qual se reconoce por las peticiones que le hacemos despues de esta , porque despues de averle llamado Padre nuestro , le pedimos su Reyno , y que su voluntad se haga en la tierra por los hombres , como la hacen en el Cielo los Bienaventurados. O quan grandes son estas peticiones !

La segunda persona que interviene en la rogativa , es la que pide ; pero reparad que no hablo aora de la que ruega , sino de la que pide , porque ay mucha diferencia entre el ruego , y pedir. El amo pide bien , y con razon alguna cosa à su criado , pero no le ruega que se la dè , sino al contrario , pidiendole lo que desea , manda que se lo dè : al modo que pidiendo otro alguna cosa que se le de-

debe , no se vale de ruegos , porque pide lo que le pertenece de justicia. Esta es una question reñida entre los Theologos Escolasticos , sobre saber si nuestro Señor en quanto Hombre rogò , ò pidiò por nosotros ; porque San Juan dice , que es nuestro Abogado , y medianero : *Advocatum habemus apud Patrem , Jesum Christum justum* : en sí es necesario , ò no , que los Abogados , y medianeros rueguen , ay varias opiniones ; pero me parece que hemos de atenernos à las palabras que nuestro Señor dixo à sus Apostoles , que se refieren en el Capitulo decimosexto del Evangelio del mismo San Juan : *Et non dico vobis , quia ego rogabo Patrem de vobis* , y no os digo que rogarè à mi Padre por vosotros , porque ay mucha diferencia entre rogar , y pedir , como acabamos de decir. A la verdad , no ay duda alguna , que nuestro Señor Jesu Christo pide por nosotros el Reyno de los Cielos , que nos adquiriò con su preciosissima Sangre , y por su Muerte ; por cuya razon pide como cosa que le pertenece de justicia : y del mismo modo en todas las demás peticiones que hace à su Eterno Padre por nosotros. Y aunque algunas veces se diga , que nuestro Señor , en quanto Hombre , pide por modo de ruego , y de suplicacion , haciendose medianero nuestro , con todo esso , todo quanto pide , le pertenece por derecho de justicia.

La tercera persona que interviene en la rogativa , es la criatura racional. Pero dexando aora todo lo que se pudiera decir sobre este punto ; y es , que todos los Christianos que vivimos en este valle de miserias , conociendo lo dificil de salvarnos , por causa de lo infimo de nuestra naturaleza , rogamos , y embiamos nuestras peticiones , y nuestros suspiros

al Cielo, implorando el socorro de Dios, pidiendo-le su gracia; y para alcanzarla mas facilmente, nos valemos de la invocacion de los Santos, rogandolos, que intercedan por nosotros, que somos aun peregrinos, y estraños en la tierra, y que nos ayuden à llegar à aquella felicidad eterna, de la qual estàn gozando. Pero ay de mi! ò desdichadas, y miserables criaturas! pues nuestras rogativas son tan frias, y flacas, que no merecen ser oídas de Dios! O, y quan grande diferencia, y desigualdad ay entre las rogativas de aquellos Bienaventurados Espiritus Celestiales, y las nuestras! Porque ruegan, y cantan continuamente alabanzas de Dios, pero con tan profunda humildad, y con tanto fervor, firmeza, y amor, que son de un precio, y valor inestimable: por lo qual, aunque frias las nuestras, y ruines, mezcladas con las de aquellos Bienaventurados, toman fuerza, y una virtud admirable, afsi como quando una gota de agua se echa en un barril de vino, que toma su fuerza, y virtud, dexando el ser que tenia antes, para bolverse en vino: de este modo, quando nuestras oraciones son presentadas à Dios, unidas con las de los Santos, con esta mezcla Sagrada llegan à tomar grande fuerza, y vigor, y por este medio son mas preciosas delante de Dios, y meritorias para nosotros, y para nuestro proximo.

En el segundo punto digo, que es cosa muy cierta, que los Santos ruegan por nosotros, y con tanto mas fervor, quanto mas ven en la Divina Esfencia, que desea Dios nuestra salvacion, y bienaventuranza; y afsi debemos nosotros hacer lo mismo para con nuestro proximo, empleandonos en su servicio, y ayudandole quanto pudieremos para
que

que se salve, con una caridad nada interessada, sino que mire puramente à Dios, ni tenga otro motivo, sino su gloria. O si pudieramos comprender qual es la caridad de los Santos, y con què fervor, y humildad acompañan sus ruegos, y oraciones! Tuvieramos sin duda grande motivo de confundirnos, si llegassemos à hacer comparacion de la poca humildad que se halla en las nuestras en la tierra, con las que ruegan allà en el Cielo, lo qual procede de la vista, y claro conocimiento que tienen sin sombra, ni figura de la inmensa grandeza de Dios, y de la infinita distancia que ay entre la criatura, y el Criador; y quanto mas grados de gloria tienen, se hallan mas elevados, y tanto mas conocen ellos esta distancia infinita; y por lo consiguiente su humildad es mas profunda.

Pregunto: Si una persona en esta vida, con el frequente exercicio de consideraciones, y meditaciones de la grandeza de Dios, y de la baxeza de la criatura, llega à conocer una tan grande desigualdad, y distancia de la una à la otra, y este conocimiento la abate, y humilla de suerte, que se quisiera esconder, y aniquilar hasta la nada, no hallando, à su parecer, lugar bastante humilde para su indignidad: qual será, y quanta la humildad de aquellas bienaventuradas almas, que estàn viendo clara, y patentemente la grandeza, y magestad infinita de Dios? No ay duda, que la humildad que tuvo la Virgen Santissima en esta vida fue tan grande; porque tuvo mas conocimiento de Dios, que otra ninguna criatura. Aquella con que pronunciò estas sagradas palabras en el dia de la Encarnacion del Verbo: *Ecce Ancilla Domini*, fue tan grande,
Tom. II. Qq que

que maravillò à los Angeles el vèr que huviesse criatura tan humilde en la tierra; pero la humildad que esta Soberana Virgen tiene aora en el Cielo, es sin comparacion mucho mayor, porque tiene mil veces mas conocimiento de la infinita grandeza de Dios, y de sus soberanas perfecciones, que el que tuvo quando estuvo en este mundo; pues es este conocimiento el mas fuerte, y mas excelente motivo para humillarnos, y aniquilarnos hasta dentro de nuestra nada.

No ay duda, pues, que los ruegos de los Santos, siendo, como son, hechos con tan profunda humildad, son muy meritorios, y muy del agrado de Dios, y por lo configuiente nos pueden alcanzar muchas gracias. Es necessario sin embargo, si queremos conocer los efectos, que sepamos valernos de ellos; porque si de nuestra parte no cooperamos, es cierto, que nos harèmos indignos de sus sufragios; porque què importa el pedir à los Santos que rueguen por nosotros, y nos alcancen alguna gracia, ò favor, si de nuestra parte no nos disponemos para recibirlas? Rogamos que nos alcancen las virtudes, y no queremos abrazar la practica de ellas, ni queremos obrar acto alguno bueno; y sin embargo queremos, que intercedan por nosotros, aunque muchas veces hacemos actos contrarios à las virtudes que les pedimos.

No vivamos con este engaño, porque Dios quiere que cooperèmos à sus dones; y quando le pedimos alguna virtud por mediacion de los Santos, no la darà nunca si no nos ponemos primeramente en el exercicio que requiere. Criònos Dios sin nosotros: quiero decir, quando no eramos, nos sacò de la nada, y nos diò el sèr; pero no nos quie-

re

re salvar sin nosotros, como dice San Agustin: *Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.* Y aunque nos dexa nuestra libertad sin quererla forzar, quiere sin embargo nuestro consentimiento, y cooperacion à su gracia, para aplicarnos el fruto de nuestra redempcion, sin la qual no podemos ir al Cielo, porque no ay otra puerta para entrar en èl, y por esso la Iglesia fenece, y acaba todas sus oraciones: *Per Dominum nostrum Jesum Christum.* Por nuestro Señor Jesu-Christo, para darnos à entender, que los ruegos, ni de los Angeles, ni de los Santos, ni de los hombres, no pueden ser oídos del Padre Eterno sino es en nombre de su Hijo; porque ninguna criatura, segun su Decreto Divino, no huviera podido nunca subir à la Gloria (aunque fuesse la Virgen Santissima) sino por la Muerte, y Pasion de nuestro Señor, que fue quien nos la mereciò, y assi los Santos ruegan, que el merito de su Pasion se nos aplique, y à la medida que vamos correspondiendo à las gracias de Dios, nos dà siempre otras muchas; y por esta razon los Santos ruegan con mucho fervor à su infinita bondad, que las derrame con abundancia sobre nosotros, à que estàn siempre prompts por el gusto que ven que recibe Dios en comunicarse à sus criaturas. Si queremos, pues, hacernos dignos de los sufragios de los Santos, hemos de practicar fielmente las virtudes que pedimos à su Divina Magestad por su intercession.

En el tercer punto digo, que es necessario (siguiendo el exemplar de los Santos) abrazar las Maximas Evangelicas, que la Iglesia nos propone en este dia: *Videns Jesus turbas ascendit in montem, & sum sedisset accesserunt ad eum Discipuli ejus, & ape-*

Qq 2

riens,

riens os suum docebat eos. Jesus, dice el Texto Sagrado, viendo la gran multitud de Pueblo que le seguía para oír su Doctrina, se retirò à un monte, y aviendose sentado en èl, abriendo su fantíssima boca dixo estas palabras Divinas, que contienen toda la perfeccion christiana: *Beati pauperes spiritu quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.* Bienaventurados los pobres de espíritu, porque el Reyno de los Cielos es fuyo: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* Bienaventurados los mansos, porque poseeràn la tierra: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* Bienaventurados los que lloran, porque seràn consolados: *Beati qui persecutionem patiuntur propter Justitiam.* Bienaventurados finalmente los perseguidos por la justicia, porque el Reyno de los Cielos es fuyo. O Dios mio, quan contraria es esta doctrina al espíritu, y à las maximas del mundo!

Refiere la Escritura Sagrada, que viò en sueños el Rey Nabuco una estatua grande, que tenia la cabeza de oro, los brazos de plata, el pecho de bronce, las piernas de hierro, y los pies de barro; pero estando considerando la hermosura de aquella estatua, viò se iba acercando una piedra pequeña de un monte, que dando el golpe en los pies de ella la derribò al suelo, y la reduxo à cenizas, las que se llevó el viento, y se desapareció. O queridas hermanas mias! Con vosotras hablo yo, porque aun no estais del todo fuera del mundo, y estais solo como estaban los Nazarenos, apartadas, y retiradas del mundo, y de sus vanidades. Què os parece serà lo que aquella estatua representa, sino el mundo, ò su vanidad, y sobervia, que tiene la cabeza de oro, y los pies de barro? Y aquel monte de quien baxò aquella pequeña piedra, repre-

sen-

sentada muy al caso à nuestro Soberano Señor, y Dueño, de cuya boca salió aquella piedra pequeña de las ocho Bienaventuranças, que derribò aquella estatua de la vanidad del mundo, haciendo, que tantas personas dexassen las riquezas, honores, y dignidades de la tierra para hacerse pobres, viles, y abatidos. O Dios mio! Es verdad, que esta Doctrina Evangelica que se publicó en todo el Universo, la abrazaron todos aquellos que menospreciaron el mundo con todas sus vanidades.

Bienaventurados los pobres de espíritu, dice nuestro Señor, y el mundo dice: bienaventurados los que están ricos, y que tienen todo genero de comodidades en esta vida, como al contrario desventurados los pobres; pero viendo nuestro Señor la locura, y vanidad del mundo, y las cosas en que constituyè su bienaventurança, echò una piedrezuela à los pies de esta estatua, y dice en primer lugar: Bienaventurados son los pobres de espíritu, porque el Reyno de los Cielos es fuyo, como al contrario, desgraciados son los ricos, que es lo mismo, como si dixera: aquellos que tienen sus afectos atados à las riquezas: porque además de no poseer el Reyno de los Cielos, seràn desgraciados por toda una eternidad, y no tendràn por recompensa sino al infierno, y la compañía de los demonios. Bienaventurados son los mansos, dice su Magestad, porque poseeràn la tierra; y consiste la perfeccion de esta mansedumbre en que se reprima los movimientos de la colera, que estè uno suave, cordial, y lleno de mansedumbre para con el proximo: que se perdone à su enemigo: que se sufran los menosprecios; y la vanidad del mundo, que tiene un espíritu en todo contrario à esto,

esto, dice: bienaventurado aquel que se venga de su enemigo, y que se hace temer, y à quien no se atreve nadie à decir cosa de menosprecio; y tiene por desgraciado à aquel que es suave, y paciente entre las injurias, y adversidades; y nuestro Señor arroja esta piedrezuela contra aquella estatua, y dice: bienaventurados son los mansos, porque poseeràn la tierra, y con estas palabras destruye aquella fiereza, y arrogancia en que fundan los mundanos su bienaventuranza. Bienaventurados, dice nuestro Señor, los que lloran, porque seràn consolados; y todo lo contrario dice el mundo: bienaventurados aquellos que viven entre gustos, y gozan todo genero de contentos. Finalmente dice su Magestad: bienaventurados aquellos que tienen sed, y hambre, y que son perseguidos por la justicia; y el mundo dice al revès, porque constituye su dicha en todo lo que es contrario à los preceptos de nuestro Señor, quien considerando aquella estatua, no en sueño, como aquel Rey Nabuco, sino realmente, y en efecto; y viendo, que sus pies no eran mas que de barro, que es lo mismo que si dixera, que todo lo que el mundo aprecia, y estima, no està fundado sino sobre cosas perecederas, y transitorias: arroja para derribarla aquella piedrezuela de las ocho Bienaventuranças, que contienen, como hemos dicho, toda la perfeccion christiana.

Pero viendo el mundo su gloria abatida, y que la dexaban algunos Fieles por abrazar la pobreza, el menosprecio, las lagrimas, y la persecucion; la malicia humana se ingiriò en ella, y ha hallado mil interpretaciones contrarias à aquellas Bienaventuranças. Dice, que los pobres de espiritu son bienaventurados; pero no es ser pobre de espiritu el tener el uso de las rique-

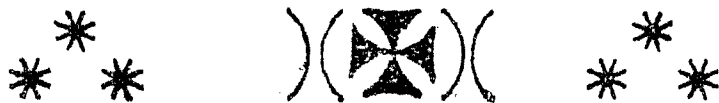
zas,

zas, y poseer bienes, y dignidades, con tal, que no estèn ligados los afectos à ellas: para ser pobre de espiritu no basta ser Religioso, y aver dexado al mundo: verdad es, que es yà en algun modo ser pobre; pero ay de mi! no es de este modo como lo entiende nuestro Señor: muy dificultoso, dice San Agustin, es el poseer muchos bienes, y honores, sin poner en ellos nuestros afectos; y verdaderamente no basta el averse hecho Religioso, y el aver dexado todo quanto ay para hacerse pobre, si despues no sufre el que le falte alguna cosa. Hacer el voto de pobreza, y no querer padecer ninguna incomodidad; antes si desear (no obstante aquel voto) tener todas las conveniencias que antes, yo digo que semejante pobreza es imperfecta, y desagrada à Dios, porque no es de esta pobreza de la que habla oy nuestro Señor, sino de aquella que su Magestad, y sus Santos practicaron. Muriò en la Cruz del todo desnudo, y le imitaron sus Santos, dexandolo todo, y se expusieron à padecer todas las incomodidades que la pobreza trae consigo; y asì, quien huviera preguntado à aquellos Santos Religiosos que vivian antiguamente en los desiertos: ò Santos! quien os reduxo à tanta pobreza, y desnudèz? Y quien os despojò asì de todas las cosas? Huvieran respondido, que era aquella admirable pobreza à la qual està prometida el Reyno de los Cielos: ella es la causa porque lo dexamos todo, y padecemos asì; y lo que la malicia humana discurre para contradecir la pobreza, discurre para interpretar las demàs Bienaventuranças, y no son necessarias tantas interpretaciones: hase de ir sencillamente, y entenderse al pie de la letra.

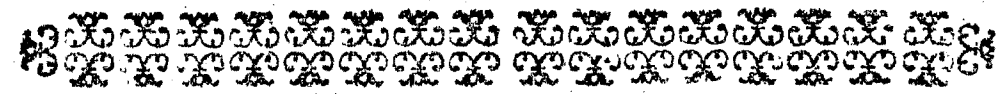
Si queremos, pues, imitar à los Santos, y profes-

ffesar la pobreza, abracemos de todo corazon las penas, y incomodidades que la siguen: seamos afa- bles, y mansos para con nuestro proximo: llorè- mos, si queremos ser consolados: quiero decir con lagrimas espirituales, porque estas palabras: *Bea- ti qui lugent.* Bienaventurados los que lloran, se han de entender especialmente de los que lloran sus pecados, y los de otros, porque Dios està ofen- dido de ellos, ò que lloran su ausencia, como suce- dia à David, que humedecia su pan con las lagri- mas de noche, y de dia, quando le preguntaban en donde estaba su Dios? *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte, dum dicitur mihi quotidie, ubi est Deus tuus?* Verdad es, que no siempre pueden tener algunos lagrimas, y asì basta para nuestra sal- vacion el deseo de tenerlas, y quedar en presencia de Dios con un corazon contrito, y humillado. Finalmente para fenecer este discurso os digo, que padezcamos hambre, y sed de justicia, y padezca- mos de todo corazon los menosprecios, y persecu- ciones por la justicia, procurando, quanto en no- sotros fuere possible, el seguir, y imitar el exem- plo de los Santos, para que despues de esta vida seamos admitidos en su compaõia en el Cielo, pa- ra glorificar en èl por toda una eternidad con ellos al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SER-



SERMON XXXVII.

TERCERO PARA EL DIA

DE TODOS SANTOS.

Credo Communionem Sanctorum.

Creo la Comunion de los Santos.



A fiesta que celebramos oy està tan llena de materias adecuadas para mos- trar su grandeza, y solemnidad, que los Oradores se regocijan en la varie- dad, y afluencia de conceptos con que pueden orar en semejante dia. Los unos gustan de hablar de la gloria, y felicidad de los Santos: otros, con tanta utilidad como alabanza, hablan de sus virtudes: otros hablan del Sermon admirable de las ocho Bienaventuranzas, que predicò nuestro Señor en el monte, viendose seguido de tan grande multitud de Pueblo.

Pero yo en el discurso de oy tengo intento de conformarme, y seguir quanto pudiere la intencion de la Iglesia, entreteniendos familiarmente con uno de los Articulos de nuestra Santa Fè, y es el de la Comunion de los Santos, el qual se puede entender, y explicar de varios modos: es à saber, del amor de complacencia, ò del amor de benevo- lencia, que se entiende mucho mejor quando se habla de Dios, que no quando se habla de las cria-

turas, lo que os explicarè en los dos primeros puntos de esta mi Platica, y en el tercero hablarèmos de otro genero de amor, que llaman amor de imitacion.

Con el amor de complacencia nos alegramos del bien que posee aquel que amamos; y con el amor de benevolencia le deseamos mas de lo que posee. No ay dada alguna, que se puede amar à Dios con amor de complacencia; pero con amor de benevolencia parece ser imposible, porque no podemos desear bien alguno à su Magestad, que infinitamente no posea. Con el amor de complacencia nos alegramos de que Dios es eterno, inmenso, incomprehensible, y en una palabra de que es Dios, diciendo con el Profeta: *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges*. Sois mi Dios, y tan infinito en todo, que no teneis necesidad de vuestras criaturas, ni de sus bienes.

Pero en quanto al amor de benevolencia, como se podrá exercitar para con Dios? Porque siendo infinito, y la misma infinidad, no se le puede desear mas gloria, santidad, y perfecciones, que las que posee, pues en su grandeza es inmenso, y su gloria sobrepaja infinitamente à la de los Querubines, y Serafines de los Tronos, y de todos los Espiritus Celestiales; y finalmente toda junta la perfeccion de los Santos, y aun la de nuestra Señora la Virgen Santísima, aunque muy grande, no es nada en comparacion de la de Dios, que es la causa, el origen, y fuente de toda la gloria, y perfeccion de los Bienaventurados, pues es su Magestad de quien procede, y quien se la comunica, de tal modo, que pueden siempre recibir algun aumento en la gloria que poseen, si no essencial, à lo me-

nos

nos accidental; pero la gloria, y perfeccion de Dios, no procediendo sino de su misma Magestad, no puede aver en ella aumento, ni disminucion alguna. Como, pues, se ha de exercitar para con su Magestad el amor de benevolencia? En verdad, que no se puede, sino aprendiendo, y fingiendo cosas imposibles, como diciendole, que si pudieramos desearle mas gloria, y mas perfeccion que la que posee, se la deseariamos, y procuraríamos à costa de nuestra misma vida, y de nuestro ser, y de todo lo que ay en el mundo, si estuviera à nuestra disposicion.

Veamos aora como la Comunión de los Santos se puede entender, y explicar con el amor de complacencia, y benevolencia. Quando decimos: creo la Comunión de los Santos, queremos decir, que con este amor de complacencia todos los bienes que los Santos tienen en el Cielo son comunes, y que participamos de ellos, y que los Santos participan asì tambien de los bienes limitados que nosotros tenemos acá en la tierra; porque aunque los Santos estèn en el Cielo, y nosotros en la tierra, esto no impide la comunión, y participacion que tenemos con ellos: no por cierto, aun la muerte no tiene poder para hacer esta desunion, pues no tenemos todos sino una misma cabeza, y esta es Jesu-Christo, y nuestra union està fundada en su Magestad, con lo qual la muerte nunca podrá romperla: *Quis nos separabit à charitate Christi?* Quien ay que nos divida de la caridad de Jesu-Christo? decia San Pablo: estoy cierto, que ni los Angeles, ni las virtudes, ni el Cielo, ni la tierra, ni el infierno, ni cosa alguna, nos podrá nunca apartar de la caridad de Dios, que està en Jesu-Christo. Esta cari-

Rr 2

dad

dad no es otra, sino la Comunion de los Santos, con quienes estamos unidos en el espíritu; y quando nos murieremos (si Dios nos favorece en salvarnos) estaremos mas unidos con ellos, tanto, que no avrèmos tenido tanto amor à los mas intimos amigos que ayamos tenido acá en la tierra; y los bienes que participamos por esta Comunion son inexplicables, tanto por causa de su grandeza, como por la multitud innumerable de Angeles, y de bienaventuradas almas que ay en la Gloria.

Refiere la Sagrada Escritura en muchas ocasiones, que son tantos los Angeles que ay en el Cielo, que el numero no se puede comprehender: *Millia millium ministrabant ei, & decies millies centena millia assistebant ei.* Mil millares le servian, y diez millones asistían delante de su rostro, dice Daniel, hablando de los Angeles; y aunque cayeron en el infierno grande cantidad quando Lucifer se rebelò contra Dios, como refiere la misma Escritura Sagrada, diciendo, que este sobervio espíritu se llevó tras sí la tercera parte de las Estrellas del Cielo: es à saber de los Angeles, aunque en el Cielo no quedaron sino las dos partes, el numero es tan grande, que es imposible el comprehenderlo.

Y además de aquellos Espiritus Angelicos ay aún tan grande numero de almas bienaventuradas, que nadie las podrá numerar: *Vidi turbam magnam quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & Tribubus, & Populis, & linguis stantes ante Thronum, & in conspectu Agni.* Vi, dice San Juan en su Apocalypsi, una tan grande multitud de almas bienaventuradas de todas las naciones que ay debaxo del Cielo, que estaban delante del Trono de Dios, y en presencia del Cordero, que es impossi-
ble

ble el numerarlas. Quantos Santos os parece que avrà avido desde la creacion del mundo hasta ahora? Esto no se puede verdaderamente declarar. Hablando San Geronimo de la multitud de los Bienaventurados de su tiempo, decia, que si la Iglesia huviera querido hacer conmemoracion de todos los Martyres, huviera contado siete mil cada dia de aquellos que se sabia ciertamente avian sido martyrizados, sin los que no se sabian. Pues si en aquel tiempo avia tantos Martyres, quantos avrà avido desde entonces? Sin hablar de los Doctores, de los Confessores, y de las Virgines, cuyo infinito numero no conocemos, y por esso oy celebramos la fiesta en general, no solo de los Santos que conocemos; pero aun de los que no conocemos, y de los Serafines, Querubines, y de todos los Angeles, los quales se alegran en esta fiesta, alabando, y bendiciendo à Dios por el favor que ha hecho à los Santos; y participando la Iglesia de esta alegria, nos combida à alegrarnos en este dia, y à alabar à Dios en sus Santos.

Pero para alegrarnos santamente en esta fiesta, y celebrarla, segun la intencion de la Iglesia Santa, se ha de exercer el amor de complacencia, y de benevolencia para con los Santos que están en el Cielo, pues que lo podemos hacer facilmente, considerando aquella Jerusalèn Celestial, en donde aquellas bienaventuradas almas están gozando de tan gran gloria, y felicidad, viendolas fuera de los peligros, y riesgos de este mundo, en donde estamos los mortales continuamente expuestos al peligro de perdernos: considerando esto, debemos hacer actos de complacencia, alegrandonos, y estando tan gustosos de su gloria, y felicidad, como si la gozara-
mos

mos nosotros mismos, pues esta complacencia hace la Comunión de los Santos; porque quando nos complacemos de los bienes que tienen, nos hacemos partícipes de ellos, pues el efecto de esta complacencia es atraer à sí el bien de la cosa amada para hacersele propio, no siendo posible el amar con este amor, sin tener la participación, y comunión de los bienes de aquellos à quienes se ama. Los Bienaventurados aman à Dios en el Cielo con este amor de complacencia, y este amor es la causa principal de su bienaventuranza; porque viendo claramente las grandezas, y perfecciones de Dios, con todos sus atributos Divinos, le aman excesivamente, y se complacen de ver en su Magestad tantas perfecciones, y con esta complacencia las atraen à sí, y se hacen partícipes de ellas.

La mayor parte de los Theologos dice, que la gloria, y felicidad de los Bienaventurados consiste especialmente en el acto de entendimiento, con el qual ven, y conocen à Dios; pero ay muchos que dicen, que consiste en acto de la voluntad, con la qual le aman con amor de complacencia, porque por ella gozan de los bienes que están en Dios, como si fueran suyos, y están en posesión de Dios, atrayendo à sí sus perfecciones soberanas, y están poseídos de Dios por la intermediación que tienen à su Magestad; de suerte, que pueden decir bien, que Dios es suyo, y que ellos son de Dios: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado es del todo mio, y Yo soy todo suyo. Dios mio, quien tiene mas alegría de vuestras perfecciones, ¿vos que las poseéis, ¿yo que me alegro de ellas? Las poseéis, y ellas son vuestras, porque están unidas à vuestra esencia; y las poseo yo, y son mías, porque están unidas

das à mi espíritu por el amor de complacencia; y digo lo mismo, que con el amor de complacencia que practicamos para con los Santos entramos en la Comunión: es à saber en la participación de sus bienes.

En el segundo punto digo, que el amor de benevolencia se debe practicar asimismo para con los Santos, los quales, aunque están muy contentos, satisfechos, y llenos de la felicidad que poseen, sin que les podamos aumentar su gloria esencial, la qual consiste en ver à Dios cara à cara, y en amarle soberanamente: les podemos causar algun aumento de gloria accidental, y por tanto practicar el amor de benevolencia, deseandoles los bienes que no tienen, como la resurrección, y reunión de sus cuerpos con sus almas, que tambien es esto en que consiste parte de su gloria no esencial, que pertenece al alma; porque no se aumentará con la resurrección de la carne; pero si la gloria accidental que pertenece al cuerpo, la qual no la poseerán cabal, hasta que aquella reunión del alma se haga; porque los Santos son hombres como nosotros, y para hacer un hombre perfecto es necesario que tenga alma, y cuerpo, y por esto se dice, que el hombre es un compuesto de alma, y cuerpo, aunque es principalmente el alma la que hace al hombre; y aunque la muerte (que entrò en el mundo por el pecado) divide el alma del cuerpo, es solo por tiempo determinado, porque todos los Catholicos creemos la resurrección de la carne, con la qual nuestros cuerpos se han de reunir à nuestras almas, y con esta reunión participarán de su gloria, y felicidad, ù de su pena, y condenación eterna.

La Iglesia , pues , exercita en este dia , no solo el amor de complacencia para con los Santos , alegrandose de la gloria que poseen ya , y por esso oy combida à sus hijos para complacerse , y glorificar à Dios que los hizo Santos ; pero tambien executa actos de benevolencia quando les desea la resurreccion de la carne , como se ve en muchos Psalmos , y Canticos de la Sagrada Escritura , en donde pide à Dios esta resurreccion , lo que executamos asimismo cada dia en la oracion del Padre nuestro ; porque què quieren decir estas palabras : *Adveniat Regnum tuum?* Venga à nos el tu Reyno? Sino que representamos à Dios el deseo grande que tenemos de la reunion de las almas con sus cuerpos , que es lo mismo que si dixeramos : O Señor! llegò ya vuestro Reyno , prevenido , no solo para los Santos que estàn en el Cielo , sino para los que aun no estàn en èl , porque desea Dios salvar à todo el mundo : *Vult omnes homines salvos fieri* , y por esto puso su Reyno en nuestra eleccion , y disposicion , y està en nosotros el valernos de la libertad que nos ha dado para escogerle , ò no : si le queremos escoger nos dà bastantes gracias para llegar à èl. Venga à nos el tu Reyno decimos nosotros : llegò ya à los Santos : es à saber , à aquellas bienaventuradas almas que estàn en el Cielo ; y aun para nosotros los mortales , que estamos en la tierra , nos llegò ya , porque los Justos lo poseen con el deseo , y con la esperanza , pues lo dexasteis à su eleccion , y disposicion ; pero venga à nos vuestro Reyno : esto es , hagafe ya la reunion de las almas à los cuerpos , para que aquellos cuerpos reducidos en cenizas , se transformen (por la resurreccion) en la claridad del cuerpo

po de Jesu Christo : *Qui reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori charitatis suae* , como refiere San Pablo ; porque aunque el Reyno de Dios aya llegado à las almas de los Santos que estàn en el Cielo , por la possession de la gloria esencial , y à los que estàn en la tierra , con la esperanza , sin embargo les queda aun para el cumplimiento de su gloria accidental , la reunion de sus cuerpos con sus almas , que se harà en la resurreccion general , que le pedimos , por la qual los que estàn en el Cielo , y nosotros los mortales suspiramos.

Pero ademàs de estos actos de benevolencia , que exercitamos para con los Santos , ay otros que dependen inmediatamente de nuestra cooperacion , con los quales podemos corresponder à los deseos que tienen de que hagamos acà en la tierra lo que hacen allà en el Cielo , y con esta correspondencia procurarles una gloria accidental , que no tuvieran sin ella. En primer lugar , los Santos alaban , y glorifican perpetuamente à Dios , sin pausa , ni detencion alguna , cantan el cantico del amor Divino sin cansarse , ni detenerse : bendicen à Dios con una alegria llena de una incomparable suavidad , excitandose , y provocandose los unos à los otros à desear alabarle mas perfectamente , aunque es un deseo perfectamente suave , y tranquilo , que los satisfice enteramente : alaban à Dios en si mismo de què es Dios , y todos los bienes que tiene en si , con cuya vista tienen un perfecto conocimiento , y complacencia ; y despues de esto le dàn gracias repetidas de que los hizo Santos , y conociendo que su santidad procede de su Magestad , y que es el principio , el origen , y la causa fundamental de ella , le

rinden todo el honor debido , diciendo con el Profeta : *Non nobis Domine , non nobis , sed nomini tuo da gloriam* , no à nosotros , Señor , sino solo à Vos se ha de dàr toda la gloria , y alabanza. Y despues le alaban los unos por los otros , de que les ha hecho sentir los efectos de su misericordia infinita.

Amandonos , pues , como nos aman los Santos muy perfectamente , desean que hagamos acá en la tierra , lo que hacen sin cessar allá en el Cielo , y que demos perpetuamente gloria , y alabanzas à Dios , como ellos hacen : es à saber , quanto pudiéremos ; porque no hemos de presumir , que lo haremos con tanta perfeccion como ellos , que le alaban sin cessar , y bien saben que no lo podemos hacer , por causa de la debilidad de nuestra naturaleza ; y aunque las alabanzas que damos à Dios ayan de ser continuas , y sin cessar , sin embargo no le podemos alabar de fuerte , que no sea siempre con alguna pausa , y interrupcion , porque no ay hombre mortal , por Santo que sea , que pueda decir que tiene su voluntad de tal modo asida , y unida con la de Dios , que no pueda dividirse , ni distraerse un momento , por accidente que le pueda sobrevenir en esta vida , ni que pueda tener su corazon tan atento en alabar à Dios , que no haga alguna interrupcion en este santo exercicio. Ay varios lugares en la Sagrada Escritura , que piden continuemos sin cessar este santo exercicio : Alabad à Dios perpetuamente , y que Dios sea alabado de dia , y de noche , dice el Profeta Santo. No quiere decir por esto , que estèmos obligados à passar todas las noches enteras , ni todo el dia en Oracion para alabar à Dios sin interrupcion ; pero quiere decir , que debemos alabarle de corazon , y de afeccion , teniendo con-

tinuamente (quanto se pudiere) dirigida nuestra intencion à su Magestad , obrando todas las cosas para rendirle gloria , y veneracion.

Desean , pues , los Santos que hagamos este santo exercicio en la tierra , como lo hacen en el Cielo , (en quanto pudieffe lo limitado de nuestros espíritus) y que juntando nuestros deseos con los suyos , deseemos que todas las criaturas alaben , y glorifiquen perpetuamente à Dios : y todos estos actos les causa una gloria accidental. Despues que hemos correspondido à los deseos que tienen los Bienaventurados de que glorifiquèmos à Dios por ser quien es , debemos afsimismo alabarle en sus Santos , y darle gracias de los favores que les ha hecho , que es otro acto de benevolencia , que debemos exercer para con ellos , y en que la misma Iglesia nos enseña quando celebra sus Fiestas , diciendo : *Laudate Dominum in Sanctis ejus* , alabad à Dios en sus Santos ; porque quien intentasse celebrar la Fiesta de los Santos para honra suya solamente , y no de Dios , no hiciera cosa agradable à Dios , ni à los mismos Santos , porque no desean , ni quieren recibir alguna gloria , sino aquella en que Dios es alabado en ellos.

Otro acto de benevolencia debemos afsimismo exercitar para con los Santos , y el que desean exercitèmos ; y es , que correspondamos à los deseos que tienen de que seamos Santos como ellos , perfeccionandonos mas , y mas , deseando quanto pudièsemos , que todos los hombres sirvan , alaben , y bendigan à Dios , pues que todos estamos obligados à hacerlo ; que todos hagan penitencia : en una palabra , que todos sean un dia bienaventurados , pues todos lo pueden ser ; y siempre que deseamos

estas cosas, causamos una gloria accidental à los Santos, que no tuvieran sin estos nuestros deseos.

Este modo es como se entiende la Comunión de los Santos, por el amor de complacencia, y benevolencia, que podemos exercitar con ellos.

En quanto al tercero punto, digo, que ay otro amor con el qual debemos especialmente amar à los Santos, el qual se llama amor de imitacion, por el qual es necessario tener cierta simpatia con los que se aman; quiero decir, hemos de tener una cierta participacion de las pasiones, costumbres, y inclinaciones de aquellos à quienes amamos: pues este amor de imitacion hace que atraygamos à nosotros las virtudes, ò los vicios que vemos en ellos; porque la passion del amor es la primera, y la mas fuerte que tiene el alma, de que se origina, que el amor hace de tal fuerte proprio lo que amamos, que decimos comunmente, que los bienes de la cosa amada son mas del que ama, que del que los posee. De esta simpatia se origina las grandes dificultades, que muchas personas del mundo tienen en resolverse à la enmienda de algunos vicios à que estàn sujetos: decid à uno que se enmienda en reprimir la colera, ò que dexa un punto de honra, de que està tan pagado, que se alborota luego que se toca à su reputacion, y parece que no està en el mundo, sino para hacerse alabar, y estimar. Decidle lo que se ha de hacer contra este vicio: Es mi natural, os responderà luego, clamar la honra; esto lo he heredado de mis mayores, es simpatia que tengo con mi padre: esto es la respuesta, y modo de hablar del mundo.

Refierefe, que los Griegos amaban de tal fuerte à su Emperador, que procuraban imitarle en quan-

to podian; y quando nacia sus hijos, era tal el deseo de que se pareciesen à su persona, que hacian los esfuerzos posibles para formarle el rostro à la semejanza de el de su Emperador: Luego es verdad, que el amor nos hace semejantes à los que amamos, y hace que los imitemos.

Digo, pues, que para celebrar bien la Fiesta de los Santos, y participar de sus bienes, hemos de tener simpatia con ellos, y amarlos, no solo con el amor de complacencia, y de benevolencia, como hemos dicho, sino tambien con el amor de imitacion, haciendonos semejantes à ellos, imitando su santa vida, amando lo que amaron, haciendo lo que hicieron, y procurando ir al Cielo por el mismo camino de que se valieron.

Esto es lo que nos quiere decir la Iglesia, quando en el Santo Evangelio de la Misa nos pone el Sermon que nuestro Señor hizo sobre el Monte adonde se retirò, viendose seguido de tan gran multitud de Pueblo: pues aviendose sentado, dice el Texto Sagrado, abrió sus labios, y les enseñò las ocho Bienaventuranzas: *Videns Jesus turbas, ascendit in montem, & cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus, & aperiens os suum docebat eos, dicens: Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum*, Bienaventurados, dixo, son los pobres de espiritu, porque de ellos será el Reyno de los Cielos: *Beati mites*, Bienaventurados los mansos: *Beati qui lugent*, Bienaventurados los que lloran: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum*, Bienaventurados aquellos que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.

Y no es acaso el decirnos el Evangelista, que

nuestro Señor abrió sus Sagrados labios, pues nos dà à entender, que su Bondad Divina queria decir alguna cosa extraordinaria, y enseñarnos una doctrina que no se avia oïdo nunca, ni predicado en la tierra: esta enseña à sus Discipulos, pues à estos, y à todos aquellos que seguian su exemplo, enseñaba aquellas Bienaventuranzas; y en particular la primera: *Beati pauperes spiritu*, Bienaventurados los pobres de espíritu; y la ultima: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam*, Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia: aconsejandoles que practicassen la pobreza de espíritu con grande perfeccion, y padeciesen por la justicia muchas persecuciones, como personas totalmente dedicadas à su culto, y servicio. Y mirando despues este Divino Señor lo restante del Pueblo, dixo: *Beati qui lugent, qui esuriunt, & sitiunt justitiam*, *Beati mundo corde*, *Beati mites*, Bienaventurados son aquellos que lloran, que tienen hambre, y sed de justicia, que son puros, y limpios de corazon: *Beati mites*, Bienaventurados son los mansos.

Los hombres han discurrido varias interpretaciones sobre aquellas ocho Bienaventuranzas; y algunos pensaron, que quando nuestro Señor dixo, Bienaventurados los pobres de espíritu, quiso hablar de aquellos que son simples, y fatuos, y que tienen corto entendimiento: y verdaderamente no es así, que gusta el que entendamos aquellas palabras; y así quando dice, *Beati pauperes spiritu*, Bienaventurados los pobres de espíritu, hablaba de la pobreza que él mismo practicò, y de la de aquellos que despues de averlo dexado todo por su amor, imitandole, sobrellevan voluntariamente las incon-

mo-

modidades, y trabajos que trae consigo, de la que estàn muy lexos aquellos que quieren tener la honra de ser pobres, y que nada les falte. La pobreza voluntaria es honrada en sí; y por esta razon hubo muchos Filósofos Gentiles, como Epitecto, Diogenes, y otros, que se gloriaban de ser pobres. No niego que ay muchos que quieren abrazar la pobreza, con tal que tengan todo lo necesario; pero no es de esta especie de pobres de quien habla nuestro Señor, ni son estos à quien promete el Reyno de los Cielos.

Los Apostoles, y los que los siguieron, sí que practicaron la pobreza segun la intencion de su Magestad, porque lo dexaron todo para seguirle, y sobrellevaron con voluntad todas aquellas incomodidades, que son comunes à los que son pobres; y quando despues de la venida del Espiritu Santo fueron à predicar por el mundo, no fue para grangear dineros, ni para adquirir rentas, antes sí vivian de limosna, y de la labòr de sus manos. San Paulino, Obispo de la Ciudad de Nola, practicò esta pobreza con tanta perfeccion, que despues de aver dado todo quanto tenia à los pobres, aun à sí mismo se diò para rescatar à un captivo. Y què mas extrema pobreza puede aver, que la que aquel grande Apostol San Pablo practicò, el qual aviendo dexado todo quanto tenia por amor de su Maestro, quiso servir à los Christianos, sin pretender recompensa alguna? Porque despues de aver predicado el Evangelio, sudado, y trabajado de noche, y de dia para enseñarles el camino de la salvacion, no queria vivir de su limosna, sino que vivia del trabajo de sus manos, como lo refiere él mismo: *Quoniam ad ea quæ mihi opus erant, &*
ijs.

ijs qui mecum sunt ministraverunt manus iste : para que sepais , hijos mios , decia à los Christianos , como amo à mi Maestro Jesu Christo , por cuyo amor os sirvo , y que el trabajo que tengo en enseñaros , no es puramente fino por èl : no quiero que despues de aver trabajado mucho , y averme empleado por la salvacion de vuestras almas , me alimenteis con vuestras limosnas , como haceis con los demás Apostoles ; sino que quiero grangear mi sustento con mi trabajo : y lo que es mas , para imitar mejor à su Maestro , y nuestro Señor , queria ser empleado por ellos , diciendoles : No solo me quiero emplear por vuestra salvacion , pero aun me quiero dexar emplear para este efecto : *Ego autem libentissimè impendam , & super impendar ipse pro animabus vestris* ; y para esto , hijos queridos , estoy dispuesto para ser castigado , azotado , y aprisionado , para dár mi cuerpo , mi vida , y todo quanto tengo , por vosotros , sin reservar cosa alguna.

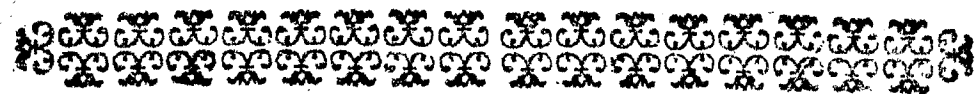
Esto es la perfecta pobreza , y de la que dixo nuestro Señor : *Beati pauperes spiritu* , Bienaventurados los pobres de espiritu. Y assi hubo muchos Santos , que practicaron exactamente esta pobreza , y se hicieron sus apasionados , que sobrellevaron con gusto , y contento las incomodidades que la acompañan ; porque què pensais que hizo padecer la aspereza de los desiertos à estos Padres Antiguos con tanta suavidad , sino el amor que tenian à esta pobreza ? San Francisco la amò tan tiernamente , y era tan apasionado fuyo , que la llamaba su dama , y no tenia mayor gusto , que quando sentia algunas de sus incomodidades.

Pero como todos los Santos entraron en el Cielo por la pobreza de espiritu , por las lagrimas ,
por

por la misericordia , por la hambre , y la sed de justicia , y por las demás Bienaventuranzas : la Iglesia nos los propone en el dia de su Fiesta , combidandonos à que los imitemos siguiendo sus pisadas. Y esto es lo que debemos hacer , si querèmos amarlos , no solo con el amor de complacencia , y de benevolencia , pero aun con el amor de imitacion ; y à esto os combido , queridas hijas mias : Trabajad , pues , con fidelidad mientras duràre esta vida , y perseverad hasta que se acabe , para que podais despues de vuestra muerte estàr unidas , y congregadas con aquellos Bienaventurados Espiritus en la felicidad eterna , para amar en ella à Dios , alabarle , y gozarle en los siglos de los siglos. Amen.

BENDITO SEA DIOS.





SERMON XXXVIII.

PARA EL DIA DE LA PRESENTACION DE N. SEÑORA.

Loquente Jefu ad turbas extollens vocem quadam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & ubera que fuxisti. At ille dixit, quinimo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.
LUC. II.



El Evangelio que nos propone la Iglesia Santa en la Fiesta que celebramos oy de la Presentacion de nuestra Señora en el Templo, se compone de dos partes, y se inclinan ambas à la alabanza de esta Soberana Señora.

La primera es, que predicando nuestro Señor al Pueblo, hubo una Muger, que levantando la voz, le dixo: O, quan dichoso es el Vientre que os traxo, y los Pechos que os alimentaron! A lo qual respondiò nuestro Señor: Bienaventurados son los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan: y esta respuesta es la segunda parte del Evangelio, y la que hace mas para la alabanza de nuestra grande Reyna, y Soberana Señora; porque aunque las palabras que dixo aquella muger fueron inf-

Para el dia de la Presentacion de N.S. 331
inspiradas por el Espiritu Santo, las dixo una pura criatura; pero nuestro Señor queria encarecer, y no disminuir las alabanzas que se daban à su Santissima Madre, protiguiendo el Cantico de honra, que se avia empezado en su favor: Verdad es, ò muger! (quiso decir) que mi Madre es Bienaventurada en aver escuchado la palabra de mi Padre, y averla guardado; y no obstante que fue honra grande el averme traído en sus virginales Entrañas, y aver alimentado de la leche de sus Pechos à mí, que soy, y serè por toda eternidad el sustento de los Angeles, y de los hombres en la Gloria Celestial, este no fue el principal fundamento de su dicha, sino el aver obedecido perfectamente à la voluntad de mi Eterno Padre. En que nos dà à entender nuestro Señor, que la felicidad no està unida à la dignidad, ni dada segun la dignidad, sino segun la union que tenemos de nuestra voluntad con la de Dios: de modo, que si se pudiera dividir, y separar la dignidad de Madre de Dios, de la perfecta union à su santissima voluntad, que tenia esta Soberana Virgen, huviera sin duda tenido el mismo grado de gloria, y la misma felicidad que tiene aora en el Cielo.

Digo, pues, que esta Soberana Virgen tuvo un grandissimo privilegio sobre todas las demàs puras criaturas; y es, que fue siempre perfectamente obediente à la voluntad de Dios, es à saber, à su palabra, y esto desde el primer instante de su Inmaculada Concepcion, sin variar nunca, ni cessar un momento solo de la resolucion que avia tomado en servir perfectissimamente à su Divina Magestad: cuyo favor nunca fue concedido à otra criatura alguna, ni aun à los mismos Angeles, como nos lo dice la

caída de Lucifer, y sus secuaces. Y en quanto à los hombres, quien puede ignorar que son mudables, y varios en sus buenas resoluciones? La experiencia tenemos cada dia en nosotros mismos; porque quien es aquel que està siempre de un mismo humòr? En esta hora queremos una cosa, y luego no la queremos mas, sino que deseamos otra: aora estamos alegres, y poco tiempo despues estamos tristes.

Finalmente, nos mudamos à cada momento: no fue así nuestra Señora, porque cada dia se unia mas perfectamente à Dios, y à su santissima voluntad, de modo que merecia siempre nuevos favores; y mientras mas recibia su Alma bendita, se hacia capaz de recibir mas, y mas: lo qual era causa de que se confirmasse mas, y mas en su primera resolución; de fuerte, que si se huviera podido hallar alguna mudanza en esta Soberana Virgen, no fuera sino para subir siempre de un grado de perfeccion à otro mas realzado, con la practica de las virtudes todas: para esto se quiso recoger en el Templo, no porque tuviesse necesidad de hacer esta retirada, sino para enseñarnos à nosotros, que así como somos tan variables, y inclinados à la mudanza; por esta razon debemos aprovecharnos de todos los medios posibles para afianzar, y conservarnos en nuestras buenas resoluciones; porque para si bastaba que se huviesse dado desde el primer instante de su vida à perseverar en su buen proposito, sin que saliesse de la casa de su Padre, y Madre, pues no tenia motivo para temer que los objetos exteriores la pudiesen divertir; pero como una buena Madre nos quiso enseñar, que no debemos descuidarnos en nada para afianzarnos bien en nuestra vocacion, como San Pedro nos lo refiere.

De

De edad de tres años la llevaron sus Padres la mitad del camino, y la otra anduvo à pie, desde Nazareth à Jerusalèn, para ser ofrecida à Dios en su Templo. O, Dios mio! quanto deseo, hijas mias, el poder explicaros el consuelo, y gusto con que hizo este viage. Los que iban al Templo de Jerusalèn para presentar en èl las ofrendas à su Divina Magestad, cantaban en la distancia del camino el Psalmo: *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini*, Bienaventurados los que andan sin mancha de pecado en el camino de los Mandamientos de Dios. Con què gracia, y melodia lo cantaria nuestra Reyna, y Señora! De lo que admirados los Angeles, en tropas venian à escuchar esta melodia Divina, y los Cielos abiertos se derramaban sobre las orillas de la Celestial Jerusalèn, para considerar à esta Santissima Virgen, la qual aviendo llegado al Templo: ò queridas almas mias! considerad con què gusto, y alegria subiria las quince gradas del Altar, pues venia con un amor sin igual à darse, dedicarse, y consagrarse à Dios sin reserva alguna; y diria al entrar à aquellas buenas Señoras, que criaban las Niñas que se dedicaban à Dios dentro del Templo: Aqui estoy en vuestras manos, como un pedazo de cera, haced de mi lo que quisiereis, no harè resistencia alguna à vuestra voluntad: porque estaba tan rendida, que se dexaba manejar como querian, sin dàr muestra nunca de inclinacion à cosa alguna, haciendose tan conforme, que admiraba à todos aquellos que la miraban, empezando desde entonces à imitar à su precioso Hijo, que avia de estàr tan rendido à la voluntad de cada uno, que no obstante que estaba en su poder el resistir à todos, no lo quiso hacer nunca; y aunque

mas

manifestò en el principio de su Palsion Santissima su inmenso poder, quando como Leon de la Tribu de Judà, dixo aquella palabra: *Ego sum*, quando los Judios le buscaban para darle muerte, y les preguntò: *Quem queritis?* A quien buscais? Le respondieron: à Jesus de Nazaret: Yo soy, les dixo: y con esta palabra los derribò à todos en tierra; pero aviendolos hecho levantar, ocultò su inmenso poder baxo de la capa de una santa mansedumbre, y bondad; de suerte, que entonces le prendieron, y le conduxeron à la muerte, sin que nunca viesesen en èl alguna resistencia, permitiendoles le desnudassen, y despojassen, como à un corderillo, hasta quitarle la vida, para que se cumpliesse la voluntad de su Padre Eterno. Previsto esto por nuestra Señora, se sujetò en todo, sin reserva alguna, à todo lo que se queria de ella, dandose, y entregandose totalmente à la piedad de la divina voluntad; pero con tanta perfeccion, que nunca criatura alguna se diò, ni se sujetò tan absolutamente à su Divina Magestad, no solo en su Concepcion santissima, pero aun en su Presentacion, que es para vosotras, queridas hermanas mias, una grande solemnidad, pues que en ella llegais de nuevo à ofrecer, y consagraros à Dios, renovando, y confirmando vuestros votos.

La costumbre de hacer esta renovacion se ha practicado siempre, y aun desde el principio de la Iglesia los antiguos Christianos lo practicaban en el dia de su Bautismo, que era el dia en que se avian dedicado à Dios: no celebraban el dia de su nacimiento, porque no nacemos hijos de la gracia, sino hijos de Adàn, que es lo mismo que pecadores; y esta era la razon por que no celebraban aquel dia,

dia, sino solo aquel en que avian sido hechos hijos de Dios, para solemnizarle; y es muy del caso, que los Religiosos, y Religiosas los imiten, y hagan cada año una fiesta particular en el dia de su dedicacion, y entrada en Religion, y debo yo alabaros (queridas hermanas mias) en la eleccion que aveis tenido de aver escogido al dia de la Presentacion de nuestra Señora para hacer esta renovacion de votos todas juntas, y ofreceros otra vez à su Divina Magestad, baxo del amparo, y proteccion de esta Soberana Reyna de los Angeles, y hombres, para acompañarla en su ofrenda, pues asì se verifica lo que predixo el Real Profeta David, que muchas Virgines serian llevadas à su imitacion al Templo de Dios para ofrecerse, y consagrarse siervas perpetuas: *Adducentur Regi Virgines post eam, & proxima ejus afferentur tibi, in letitia, & exultatione adducentur in Templum Regis.* Y yà he dicho, que vendràn con alegria, y jùbilos, porque debe ser un dia de alegria, y consuelo para vuestras almas el dia de vuestra renovacion, y conmemoracion de vuestra dedicacion à la bondad divina.

Pero aunque dice el Santo Profeta, que muchas Virgines seràn traídas despues de nuestra Señora, no quiere por esso excluir à las viudas, pues no deben ser estas excluidas de aquella bienaventurada tropa, que aunque no sean yà del numero de las Virgines, pueden suplir con la humildad, y entrar en este numero: que todas aquellas Santas tan grandes, que fueron casadas, y despues se dedicaron con tanta perfeccion al culto de la bondad divina en su viudèz, como Santa Paula, Santa Menalia, Santa Francisca, y otras muchas, todas estàn admitidas en el numero de las Santas Virgines, de las

las quales habla el Profeta , porque ganaron con la humildad una gloriosísima virginidad ; porque es la humildad , no solo conservadora de la virginidad , sino tambien su reparadora.

Esta fiesta , pues , que haceis cada año de la renovacion de vuestros votos , se hace particularmente para renovar vuestras almas , y afianzaros mejor en vuestras resoluciones buenas. De la misma fuerte que un hombre , que toca excelentemente un instrumento , tiene por costumbre el puntear todas las cuerdas , unas tras otras , para ver si tienen necesidad de estar mas tirantes , ò flojas para que estén acordes , segun el sonido que les quiere dar : así tambien es muy necesario , que à lo menos en cada un año una vez toquemos , y consideremos todos los afectos de nuestra alma , para ver si están bien acordes para entonar el cantico del amor divino , y de nuestra propria perfeccion , y para esto os aveis recogido , y hecho confesiones anuales , en las quales aveis reconocido las cuerdas que no concuerdan : quiero decir los afectos que no están aún bien mortificados , y las resoluciones que no han sido fielmente executadas : en cuya continuacion , despues de aver hecho fuertes , y inviolables resoluciones de ser mas fieles en adelante para reparar todas aquellas faltas , bolveis otra vez à ofrecer , baxo de la proteccion de esta Soberana Señora , vuestros corazones con todos sus afectos en el Altar del Templo de la Bondad Divina , para ser abrasadas , y consumidas , sin reserva alguna , con el fuego sagrado de su ardiente caridad.

Pero me direis , què es lo que hemos de hacer para renovarnos , y afianzar nuestras buenas resolu-

lu.

luciones? Porque nuestra miseria es tan grande , que siempre incurrimos en alguna pérdida espiritual , y caemos mas à menudo de lo que debieramos. No ay duda , hijas mías , que caemos facilmente , y no perseveramos en el bien ; pero no ay que desconsolarse , ni espantarse , porque à muchísimos de quantos ay en el mundo sucede lo mismo : hasta el mismo Sol tiene necesidad de hacer su curso todos los años una vez , para reparar la falta que parece ha hecho en lo dilatado del año , en las partes que no tienen clima bueno : hasta la tierra desecha al Invierno , y quando llega la Primavera quiere refarcirse de las pérdidas que ha tenido durante los hielos , y grandes frios. Lo mismo aveis de hacer , queridas hijas mías , en este dia , recorriendo todos los afectos de vuestra alma , como el Sol hace sobre la tierra , para remediar las pérdidas que aveis tenido en el discurso del año con las tibiezas , y frialdades interiores en vuestros ejercicios , por no aver mortificado vuestras pasiones ; y llegando à la primavera de vuestra renovacion aveis de tomar nuevo animo para remediar las faltas que aveis tenido en el tiempo de aquellas tibiezas interiores de poca mortificacion , y de negligencias para emplearos con fidelidad al culto de Dios.

Para hacer bien esta renovacion hemos de considerar tres cosas en la Presentacion de nuestra Señora : la primera es , que vino à presentarse à Dios en su Templo en los años mas tiernos , apartandose para este efecto de sus parientes : la segunda es , que haciendo este viage , parte del camino iba en los brazos de su padre , y de su madre , y la otra parte la anduvo à pie : y lo tercero es,

Tom. II.

Vv.

que

que se diò, y ofreciò toda à Dios, sin reserva alguna.

En quanto à lo primero, que es averse dedicado à Dios en su infancia, direis, no lo podeis hacer, ni imitarla, por no estar en aquella edad, y que no se puede retroceder de la que teneis, porque tiempo perdido nunca se pudo cobrar: yo digo, que os engañais, porque si la virginidad se puede reparar con la humildad; y si la viuda casta puede hacerse virgen gloriosa, y triunfante, como sea humilde, por que no podreis vosotras ganar el tiempo perdido con el fervor, y diligencia de emplear bien el presente? Yo confieso, que es gran dicha la de aquellos que se han totalmente dedicado, y consagrado à su Divina Magestad desde su infancia, y parece que lo desea Dios, y gusta de este sacrificio, pues se queja de lo contrario, quando dice por su Profeta, que los hombres se han pervertido de tal suerte, que desde su adolescencia dexaron el camino de la salvacion, y eligieron el de la perdicion. Los niños no son buenos, ni malos, porque aun no son capaces de escoger el bien, ò el mal, y mientras dura su infancia siguen el camino de la inocencia; pero aviendo llegado à uso de razon toman su camino à mano izquierda, y esto es de lo que se queja Dios por Jeremias: *Dereliquerunt me fontem aqua viva.* Me han dexado, dice, à mi, que soy el origen de bendicion, y la fuente de agua viva, para seguir el camino de la maldicion.

Y para darnos à entender, que la divina bondad desea el tiempo de nuestra niñez, como el mas adecuado para emplearnos à su culto, dice por el mismo Profeta: *Bonum est viro cum portaverit*

ria

rit jugum ab adolescentia sua. Bueno es para el hombre el llevar el yugo de la ley desde su infancia; pero no juzgueis, que la juventud de que habla el Profeta se tome por la edad, ni que quando la Esposa Divina en los Cantares dice à su Esposo Celestial: *Oleum effusum nomen tuum, ideò adolescentula dilexerunt te.* Vuestro nombre es como el aceyte derramado, que despide un olor tan excelente, que las niñas pequeñas os aman, y se van llevadas de esta fragancia, siendo atraídas del olor de vuestras suavidades: que habla aqui de las que son niñas en la edad: no por cierto, que habla solo de las que son niñas en el fervor, y en el animo, y de las que nuevamente se consagran al culto del divino amor, no solo en todos los instantes de su vida, sino que le sacrifican todas sus acciones, y afectos, sin reserva alguna.

Pero me direis: qual es el tiempo mas à proposito para dedicarnos, y darnos del todo à Dios, despues de aver pasado nuestra adolescencia? O queridas hijas mias! El tiempo mas à proposito es el presente: aora es el verdadero tiempo; porque aquel que pasó ya no es nuestro: el futuro no està aun en nuestro poder: luego el tiempo, y el instante presente es el mejor, y el que hemos de emplear bien; pero me direis, que hemos de hacer para cobrar el tiempo perdido? Yo digo, le recuperéis con el fervor, y con la diligencia, caminando apriessa, y con fervor el tiempo que os queda, haciendo como los ciervos, que aunque corran siempre muy ligeramente, doblan el passo quando están apretados del Cazador; de suerte, que corren entonces con tanta ligereza, que parece casi que vuelan, y no corren: lo mismo hemos de procurar hacer

nosotros, especialmente al tiempo de nuestra renovación; porque entonces, no solo debemos correr; pero bolar en el camino de la perfección; y para esto hemos de pedir con el Santo Profeta David unas alas de palomas: *Quis dabit mihi pennas, sicut columbe, volabo, & requiescam*, para que con ellas bolèmos sin detenernos, hasta llegar à descansar en los agujeros de los muros de la Santa Ciudad de Jerusalèn: quiero decir, hasta que estèmos perfectamente unidos à nuestro Señor crucificado en el Monte Calvario, con una perfecta, y entera mortificación de todas nuestras inclinaciones.

Lo segundo que debemos considerar en la Presentación de nuestra Señora es, que quando vino à dedicarse à Dios en el Templo, fue llevada por su padre, y madre parte del camino, y la otra parte la anduvo por sí, aunque niña, ayudada siempre de sus parientes; porque quando el bienaventurado San Joaquin, y Santa Ana hallaban algun llano, la dexaban en el suelo para que anduviesse, y entonces esta gloriosa infanta del Cielo levantaba sus manos para asirse de sus padres, por no tropezar en algun mal passo, y luego que llegaban à algun camino escabroso, la tomaban entre sus brazos; y aunque la dexaban andar por sí, no lo hacian para aliviarse, que les servia de un consuelo grande el llevarla: era, sí, por la complacencia que tenian en verla formar sus passos.

Nuestro Señor, hijas, nos conduce en nuestra peregrinación, y en lo dilatado de esta miserable vida, de dos maneras: ò nos lleva de la mano, haciendo que caminemos con él, ò nos lleva entre los brazos de su providencia. Nos lleva de la mano quando caminamos en el exercicio de las virtudes,
por-

porque si no nos guiàra, no pudieramos andar, ni dár un passo en este camino, y así se ve de ordinario, que los que han abandonado su paternal mano, no dãn un passo sin tropezar, y dár de rostro en el suelo, y así su bondad divina nos quiere conducir, y llevar de la mano en nuestro camino; pero quiere tambien, que dèmos nuestros passos: quiero decir, que hagamos de nuestra parte lo que pudièremos, con la ayuda de su gracia divina: por esso la Iglesia Santa, igualmente tierna, y cuidadosa del bien de sus hijos, nos enseña à decir todos los dias una oración, en donde pide à Dios, que nos favorezca, acompañandonos en lo dilatado de la peregrinación de esta vida mortal, y ayudandonos con sus favores anticipados, y concomitantes, porque sin los unos, ni los otros no podemos nada.

Yà que nos ha llevado nuestro Señor de la mano, haciendo con nosotros obras, en las cuales quiere que cooperèmos, nos trae despues entre sus brazos, y hace en nosotros obras, en las cuales parece casi que no hacemos nada, como son, entre otras, los Sacramentos; porque decidme, os ruego, què es lo que hacemos para recibir el Santísimo Sacramento del Altar, en el qual està comprehendido toda la fantidad, y suavidad del Cielo, y de la tierra? Y aunque sea necessario que el Sacerdote pronuncie las palabras de la Consagración, què es esto para que venga este Soberano Señor con la voz del Sacerdote, por malo, y indigno que pueda fer, à encerrarse debaxo de las especies de pan, y vino para nuestra dicha? No es esto llevarnos entre sus brazos, y permitirnos que le recibamos de esta fuerte? Vereis luego como os conduce en estas dos maneras; porque quando vengais

à decir: renuevo, y confirmo de todo corazon los votos que tengo hecho à mi Dios, os llevarà entonces de la mano, por quanto pronunciareis aquellas palabras, y hareis alguna cosa de vuestra parte; pero luego despues que comulgareis, nuestro Señor os tomarà entre sus brazos, haciendo por sî mismo aquella obra toda perfecta en vos, casi sin cooperacion vuestra.

O quan dichosas son las almas que hacen santamente el viage de esta vida mortal, y que nunca se apartan de los brazos de su Divina Magestad, sino para andar, y hacer de su parte lo que està en su arbitrio, exerciendose fielmente en la practica de las virtudes, teniendo siempre la mano de nuestro Señor! Porque no nos hemos de juzgar suficientes para hacer alguna cosa buena por nosotros mismos. La Esposa en los Cantares nos enseña esta verdad, quando dice à su amado: *Trabe me post te in odorem unguentorum tuorum curremus.* Llevame, y correrè tras ti al olor de vuestros unguentos. Llevadme, le dice, para dàr à entender, que no puede cosa alguna por sî, si no està ayudada, y prevenida con su gracia; y para manifestar que corresponde à sus llamamientos voluntariamente, con gusto, y sin violencia, añaed despues: Correrèmos, como si dixera: Como vos, amado mio, nos alargueis la mano para guiarnos, no cessarèmos de correr hasta que nos ayais tomado en vuestros brazos, y unido à vuestra divina bondad.

Pasèmos aora al tercer punto, y es, que nuestra Soberana Reyna se diò, y entregò del todo à la Magestad Divina, sin reserva alguna. Esto, queridas, hijas mias, es en lo que la hemos de imitar especialmente. Nuestro Señor no quiere que haga-

mos

mos otra cosa, que lo que su Magestad executa con nosotros; y asî como no se comunica à nosotros en parte, porque su bondad es tan grande, que se comunica todo à todos nosotros, del mismo modo quiere, y es razon, que nos demos del todo à su Magestad; y què es, direis, el darse todo à Dios? Es no reservar cosa alguna, que no sea para su Magestad, ni un afecto, ni un deseo siquiera, y esto es lo que pide de nosotros. Escuchad, por vida vuestra, à este Divino Salvador de nuestras almas: *Fili prabe mihi cor tuum.* Hijo mio, dame tu corazon, dice à cada uno de nosotros en particular. Dirà alguno, como puedo yo dar à Dios mi corazon, quando està tan lleno de pecados, y de imperfecciones? Como podrà agradarle, si està lleno de desobediencias à su santissima voluntad? No os inquieteis por esso, ni dexeis de ofrecersele, tal qual es; porque no dice, que le deis un corazon puro, como el de los Angeles, ò el de nuestra Señora, sino dame tu corazon tal qual es, dice este Divino Señor. Ea, pues, no rehuséis de dárselo, aunque estè tan lleno de miserias, y imperfecciones; porque no ignorais, que todo lo que està puesto en las manos de su bondad divina, se convierte en bien: aunque vuestro corazon sea de tierra, y lo do, no temais en dárselo tal qual fuere. Quando criò à Adàn tomo un poco de tierra, y de ella hizo un hombre vivo: *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terra.* Teneis el corazon lleno de imperfeccion? Dadlo tal qual fuere, porque su bondad Divina no pide, ni quiere sino lo que somos, y lo que tenemos, que como nosotros le entreguemos nuestro corazon, èl le sabrà perficionar.

Orn

Deut. 16.

Ordenò Dios en la Ley Antigua, que cada uno visitasse su Templo; pero prohibiò que nadie entrasse en èl con las manos vacias, assi pobres, como ricos: *Non apparebis in conspectu meo vacuus*; pero no queria que todos hiciessen igual ofrenda, porque queria que los ricos, como mas opulentos, hiciessen las ofrendas, segun sus riquezas, y que los pobres ofreciessen, segun su pobreza; de suerte, que no le huviera agradado, si los ricos huviessem hecho ofrendas de pobres, porque esto era avaricia: ni le agradara que los pobres hiciessen la ofrenda como ricos, porque podia fundarse en presumpcion grande. Que los Seglares lleguen à ofrecer à su Divina Magestad la aficion, y voluntad que tienen en seguir, y guardar sus divinos preceptos, Dios se agrada de esta ofrenda; y si los observan puntualmente, alcanzaran la gloria eterna; pero que almas ricas en santas prevenciones de hacer por Dios cosas grandes, como deben ser los Religiosos, y Religiosas, vengan à ofrecerse à Dios, como pobres: quiero decir como los Seglares: no puede ser del agrado de Dios; porque assi como Dios os enriqueciò (queridas hermanas mias) de sus favores, y gracias, llamandoos à la Religion santa, assi quiere que le deis mucho: quiero decir, quiere que le ofrezcais sin reserva todo lo que sois, y todo lo que teneis.

Nuestra Señora hace el dia de oy à Dios la ofrenda, tal qual su Magestad deseaba; porque ademàs de la dignidad de la persona que ofrece, que sobrepaja à las de todas las criaturas, como la mas excelente de todas, despues de su Hijo, ofrece todo lo que es, y todo lo que tiene, y esto es lo que Dios pide;

pide; y assi son muy dichosas las almas Religiosas, pues por medio de sus votos se dedicaron todo à Dios, ofreciendole su cuerpo, su corazon, y sus medios, renunciando las riquezas con el voto de la pobreza, los placeres de la carne con el de la castidad, y su propria voluntad con el de la obediencia. O mundanos! gozad vosotros de vuestras riquezas, que como no useis mal de ellas, y no hagais agravio à nadie, os es licito: lograd los gustos permitidos por la Santa Iglesia, y haced vuestra voluntad, como no sea contraria à la de Dios, que os permite todo esto; pero vosotras (queridas hijas mias) guardaos bien de reservar cosa alguna, porque Dios no os quiere assi, que como se dà todo à vosotras en el Santissimo Sacramento, quiere que os deis todas à su Magestad, y reparad, que no puede ser engañado; y assi, si decis, que os dais todas à su Magestad Divina, hacedlo absolutamente, si no quereis experimentar el castigo, como Ananias, y Saphiro, que mintieron à el Espiritu Santo.

Pero ay de mi! que nuestra ofrenda no es como la hizo nuestra Señora, que aviendose dado una vez à Dios, no tenia necesidad de renovar de nuevo su ofrenda, porque nunca dexò (ni aun un instante tan solo) el ser toda de Dios, porque estaba perfectamente aplicada, unida, y conjunta à su bondad divina; pero nosotros es necessario que cada hora, todos los dias, todos los meses, y todos los años confirmemos, y renovemos los votos, y promessas que hemos hecho à Dios de ser todos de su Magestad, por causa de la continua alteracion, y variedad de afectos, y humores, por lo qual la Iglesia

Santa, como Madre sabia, celebra en varios dias del año unas señaladas fiestas para animarnos à renovar nuestrs buenos propositos; y fino decidme, quien en el dia solemne de la Pascua de Resurreccion no se renueva con santos afectos, y resoluciones de obrar mejor, viendo à nuestro Señor renovado en su gloriosa Resurreccion? Què Christiano avrà, que no renueve su corazon en el dia de la Pascua del Espiritu Santo, con la consideracion de que embia Dios desde el Cielo un espiritu nuevo sobre aquellos que le aman? Y assi tambien en el dia de Todos Santos, en que la Iglesia Santa nos representa la gloria, y felicidad de los Espiritus Bienaventurados, à la qual anhelamos, y en la qual esperamos; y finalmente, quien ay que tenga tan poco animo, que no se esfuerce à esta renovacion el dia de Navidad, en el qual se vè aquel Niño tan amable, nuestro Divino Salvador, que nace entre nosotros para rescatarnos? Por esta razon, à mi vèr, ha sido siempre costumbre de todos aquellos que han sido especialmente dedicados à Dios, como son los Religiosos, y Religiosas, de escoger un dia en el año para renovar sus votos, y bolverlos à confirmar, aconsejados del Grande Apostol, que nos dice nos ratifiquemos bien en nuestra vocacion, y no lo pudieramos hacer, sino haciendo nuevas confirmaciones del designio, y eleccion que hemos hecho de ser todo de Dios. Oy, pues, queridas almas mias, aveis de poner un clavo mas à vuestra vocacion; con la renovacion que intentais hacer de vuestros votos en presencia de su Divina Magestad, que pide de vosotras este dòn en recompensa de el sagradò que os ha de comuni-

car

Para el dia de la Presentacion de N.S. 347
car de sì mismo à el tiempo de la Sagrada Comunion.

Finalmente para acabar este Discurso, buelvo à decir otra vez, que la mayor dicha de nuestra Señora, y Reyna consistiò en que fue siempre perfectamente obediente à Dios, no solo por lo que miraba à sus Divinos preceptos, en que està su voluntad significada, sino aun en quanto à sus inspiraciones: esto es en lo que la debeis imitar, si quereis agradar à Dios, y complacerle; porque si nuestra Señora no le huviera agradado sin aquella obediencia absoluta, como lo diò à entender nuestro Señor en la alabanza que la diò, despues de la de aquella muger que refiere el Evangelio, mucho menos le podreis agradar vosotras, sin la perfecta obediencia, à sus preceptos. Esta es la que os encargo, queridas hermanas mias, si quereis participar de los favores, y gracias de nuestra Señora; y aunque otra alguna, sino esta Soberana Señora, no puede tener la honra de ser Madre de nuestro Señor efectivamente, debeis sin embargo sollicitar el merecer el nombre con una perfecta obediencia à su santissima voluntad, pues no ignorais, que predicando este Soberano Señor en una ocasion en el Templo, no pudiendo acercarse à su Magestad nuestra Señora, y San Joseph, por la multitud de gente, le dixeron, que su Madre, y sus hermanos preguntaban por èl (era costumbre llamar à algunos de los parientes hermanos) à lo qual respondió nuestro Señor: *Mater mea, & fratres mei ij sunt, qui verbum Dei audiunt, & faciunt, quicumque fecerit voluntatem Patris mei qui in Caelis est, ipse meus frater, & soror, & Mater est.* Mi Madre, y mis hermanos son aquellos que hacen

Xx 2

la

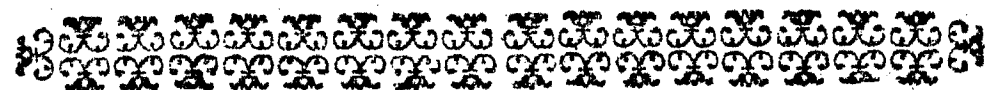
Luc. 8.
Matt. 12.

la voluntad de mi Padre, que està en el Cielo. Esto es lo que yo os deseo, queridas hijas mias, que cumplais perfectamente esta Santissima voluntad en todas las cosas, sin reserva alguna, que executandolo fielmente, su bondad infinita os llenarà de favores, y gracias en este mundo, y os coronarà en el otro de su eterna gloria. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SER.



SERMON XXXIX.

SEGUNDO PARA EL DIA DE LA PRESENTACION DE N. SEÑORA.

Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in Monte monstratum est. Exod. 25.

Mira, y haz segun el exemplar que te he mostrado en el Monte. *Exod. 25.*



EN la Ley Antigua mandò la Magestad Divina à Moysès, que hiciesse el Arca, segun la forma que le avia mostrado, y despues mandò, que adornasse el Tabernaculo para ponerla, y que todo se executasse; segun las particularidades que le avia señalado, lo qual se cumplió de un modo tan admirable, que no avia cosa en este Tabernaculo, que no estuviesse llena de muy grandes mysterios: *Facies, & labrum aeneum cum basi sua ad lavandum, ponesque illud inter Tabernaculum testimonij, & altare.* Entre todas estas cosas mandò especialmente à Moysès hacer una fuente de aguamanos de metal, con su pie para lavarse, y esta la colocò (como le dixo Dios) entre el Tabernaculo, y el Altar.

Aviendo considerado los Padres todas las parti-

culas

cularidades de este Tabernaculo, lo que mas les robò la admiracion fue la parte mas inferior, y baxa de todas, que era aquella pila, que avia mandado Dios que se pusiese entre los dos Tabernaculos: quiero decir, entre el Tabernaculo exterior, en el qual estaba el Pueblo, que iba à ofrecer los sacrificios, y el Tabernaculo interior, en donde asistian los Sacerdotes de la Ley, ò entre los dos Altares: esto es entre el Altar sobre el qual se sacrificaban las viéctimas, y holocaustos, y el Altar sobre el qual se quemaban los perfumes. Avia la Magestad de Dios, buelvo à decir, mandado à Moysès, que se hiciesse una pila de metal, y que estuviesse llena de agua para que los Sacerdotes se lavassen pies, y manos antes de ir à ofrecer los sacrificios; y que para su hermosura la adornassen toda al rededor de espejos iguales à los que tenian en sus casas las Hebreas.

Exod. 38.

Los antiguos Padres dieron varias interpretaciones à esta pila, y espejos, en que tenia materia abundante para emplear en ello todo el tiempo que tengo; pero para predicar oy con alguna utilidad, me detendrè solo en considerar, què significaba aquella pila llena de agua, y lo que debemos entender con ella? Por què estaba colocada entre los dos Tabernaculos? Y què es lo que nos representan aquellos espejos de que estaba cercada?

En quanto à lo primero dicen todos los Padres antiguos, que aquella pila representaba el Bautismo, y tienen razon; y aun por esto estaba puesta entre el Tabernaculo interior, y el exterior, para significar, que nadie podia passar al Tabernaculo interior, que no es otra cosa sino el Cielo, sin aver primero passado por el exterior, que es la Iglesia, en la qual
està

està esta pila, ò fuente baptismal, donde es preciso lavarse, y remojarfe, porque estas aguas purifican, y justifican, borrando todos los pecados que tienen los que se bautizan; y es tan necessario el lavarse con aquella agua efectivamente, ò à lo menos con un muy ardiente deseo de ella, para ofrecer, y sacrificar à nuestro Señor viéctimas, y holocaustos que le sean agradables, que sin este lavatorio todas las ofrendas, y oblaciones que se le ofreciessen, no serían ofrendas, sino execraciones.

Otros dicen, que esta pila representa la Penitencia: yo soy por aora de este mismo sentir, porque què otra cosa es la Penitencia sino unas aguas en las quales es conveniente, y necesario que lavemos nuestros pies, y nuestras manos? Quiero decir nuestras obras, y afecciones, manchadas con tantos pecados, y imperfecciones.

Aunque es verdad cierta, que la puerta sola para entrar en el Cielo es la redempcion, sin la qual no hubieramos tenido nunca entrada en èl, sin embargo para que el fruto de esta redempcion se nos aplique, es necesario lavarse en las aguas de la Penitencia; y asì es preciso, que todos aquellos que se quisieren salvar laven sus pies, y sus manos en estas sagradas aguas: *Nisi Pœnitentiam habueritis, omnes simul peribitis.* Si no haceis penitencia, dice nuestro Señor, perecereis todos. Es regla tan general esta, que nadie se puede exceptuar de ella sino la Reyna de los Angeles Maria Santissima, Señora nuestra, que como no pecò nunca, no tuvo por consiguiente necesidad de penitencia, aunque no entrò en el Cielo por otra puerta que por la de la Redempcion, como todas las demàs criaturas: y digo otra vez, que para que el fruto de esta Redempcion

cion se nos aplique, es necesario que hagamos penitencia; y aunque es verdad, que es distinta la penitencia que se ha de hacer por los pecados mortales, que por los veniales, con todo esto es absolutamente necesaria, así para los unos, como para los otros, y quien no la hiciere en este mundo, la hará infaliblemente en el otro. Por esto los Padres antiguos dicen, que esta pila estaba puesta entre los dos Tabernáculos, el exterior, y el interior, para significar, que las aguas de la penitencia están entre los dos Tabernáculos, el exterior de la Militante Iglesia, y el interior de la Triunfante; y que para pasar de la Militante, en la qual estamos al presente, à la Triunfante, es preciso lavarse en las aguas de la Penitencia.

Otros han dicho, que aquella pila llena de agua representaba la Doctrina Evangelica; y en verdad que tienen razon, porque la Doctrina Evangelica no es otra cosa sino unas aguas de las que qualquiera que bebiere, no tendrá mas sed; y como dixo nuestro Señor à la Samaritana, se hará en él una fuente de agua viva, que sobrefalga hasta la vida eterna: *Fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam*. En las sagradas aguas de esta Doctrina Evangelica se han de lavar todas nuestras obras, y afectos malos, para purificarlos, formarlos, y enderezarlos, segun ella nos ordena; porque sin esto no podremos nunca hacer sacrificio, ni oblacion que pueda ser agradable à Dios, y menos nos podremos salvar, sino creyendo, y formandonos, segun esta Doctrina Christiana, en la qual debemos vivir, esperar, y obrar nuestra salvacion. Nadie, pues, viva engañado, creyendo, que sin lavarse en las aguas de esta Doctrina Evangelica se pueda salvar, ha-

cien-

ciendo leyes segun su capricho, y fantasia, ò contentandose solo con la ley natural, pretendiendo con ella llegar al Tabernaculo interior de la gloria para sacrificar à Dios sacrificios de alabanzas, porque esto no puede ser.

Yà aveis oído como esta pila de agua, que estaba puesta enmedio de los dos Tabernáculos, nos dà à entender, que el Bautismo, la Penitencia, y la doctrina Evangelica, están enmedio de la Militante Iglesia, y de la Triunfante. Y aplicando esta doctrina à nosotros, digo, que tenemos tambien dos Tabernáculos, el uno exterior, que es el cuerpo; y el otro interior, que es el alma, con la qual vivimos: y esto es lo que quiso decir el Apostol San Pablo, quando dixo, que estos cuerpos que tenemos, son unos Tabernáculos hechos, y formados de barro, en los quales encerrò la Magestad de Dios grandes tesoros, que no son otros, sino nuestras almas, que como unos Tabernáculos interiores, están escondidas dentro de nuestros cuerpos. Y así como el alma anima, y dà la vida al cuerpo, la doctrina Evangelica alimenta, y vivifica el alma, y le dà luz, y fuerza para caminar à aquel otro Tabernaculo mas interior de la Iglesia Triunfante, en donde tiene el Altísimo su habitacion. Dia vendrà en que refucitemos, y estos cuerpos mortales, que tenemos aora, sujetos à corrupcion, serán espirituales, y inmórtales, como nos lo asegura el Apostol, y serán reformados, y semejantes al Cuerpo glorificado de nuestro Salvador Soberano: *Qui reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ*; y entonces verèmos con increíble consuelo aquellos cuerpos todo gloriosos, por la reunion con sus almas, con las que no ten-

Tom. II.

Yy

drán

dràn yà divorcio, ni rebeldia, fino que eftaràn del todo rendidos, y los posseeràn las almas de tal fuer- te, que los gobernaràn sin resistencia alguna de ellos.

Hablando yà de aquellos espejos con que esta- ba adornada aquella pila, digo, que nos represen- tan los exemplos de los Santos, los quales practica- ron esta doctrina christiana, con tanta perfeccion, que bien podemos decir, que las historias de su vida, y sus exemplos son otros tantos espejos hermosos, que adornan, y enriquecen aquella pila de la doc- trina Evangelica. Y asì como esta santa doctrina los ha adornado, y enriquecido, y aviendose lava- do con sus Sagradas aguas, los purificò, y hizo ca- paces de ofrecer à la Bondad Divina sacrificios de precio, y valor inestimable; ellos tambien hicie- ron de su parte, adornandola con la practica, y consejos que sacaron de ella, dexandonos exem- plos admirables de sus virtudes, para imitar, que son como unos espejos, dentro de los quales nos debemos mirar siempre, para formar con ellos to- das nuestras obras, acciones, y afectos.

Pero entre todos estos espejos de los Santos, debemos particularmente considerar à la Virgen Santissima nuestra Señora, cuya Presentacion al Templo celebramos oy: porque què mas precioso, y hermoso espejo os pudiera yo proponer, que es- te? No es esta Soberana Señora el Espejo mas exce- lente que ay en toda la doctrina Evangelica? No es su Magestad la mas adornada, y enriquecida entre todas las criaturas de todos generos de gracias, y virtudes? *Multa filia congregaverunt divitias, tu super- gressa es universas*, pues que no ay Santo, ni Santa que la puedan igualar; porque esta Virgen Sobera-

na

na sobrepaja en dignidad, y excelencia, no solo à los mayores Santos, pero aun à los mas encumbra- dos Querubines, y Serafines, aviendo logrado esta ventaja sobre todos los Santos, porque se diò, y totalmente se dedicò al culto de Dios, desde el mis- mo instante de su Concepcion: pues no ay duda al- guna, que esta Santissima Virgen fue del todo Pu- rissima, y que tuvo el uso de la razon desde el inf- tante que fue depositada su Alma en su cuerpecito formado en las Entrañas de Santa Ana; y aunque por nacer esta Soberana Virgen de padre, y madre como los demàs hombres, pareciò à algunos, que (como ellos) avia de contraer la mancha del peca- do original: sucediò al contrario, pues la Provi- dencia Divina lo dispuso, y la preservò, alargan- dola su Santissima mano, que la detuvo para que no cayesse en el precipicio miserable del pecado.

Algunos Theologos dicen, que nuestro Señor arrojò un rayo de su luz, y de su gracia en el alma de San Juan Baptista quando estaba en las entrañas de Santa Isabèl, con que le santificò, y diò el uso de la razon, con el Dòn de Fè con que conociò à su Dios, y Señor, que estaba aun en las Virginales Entrañas de su Santissima Madre, donde le adorò, y se consagrò para su culto. Pues si nuestro Señor hizo esta gracia al que avia de ser su Precursòr, por què no se ha de creer hiciesse no solo la misma gracia, sino que usasse de un privilegio mucho mayor para con la que tenia escogida para Madre fuya, no solo santificandola en el vientre de Santa Ana, como à San Juan en el de Santa Isabèl, sino haciendola toda Santa, y toda Pura desde el mismo instante de su Concepcion Santissima.

Y asì luego que naciò esta Señora, empezò à

emplear todo su ser al culto del Sagrado Amor ; y desde que empezó à desplegar su lengüecita , empezó à cantar las alabanzas de Dios , el qual la inspirò desde la edad de tres años para retirarse de la casa de sus Padres , y irse al Templo , para servirle mas perfectamente ; y en esta corta edad se portaba esta Soberana Virgen con tanta sabiduria , y discrecion , que daba admiracion à su padre , y Madre , los que juzgaron , y conocieron , asì por sus discursos , como por sus acciones , que esta Niña no era como las demás criaturas , pues que yà tenia uso de razon ; y por esto se debia anticipar el tiempo para llevarla al Templo à que sirviessè en èl à Dios con las demás niñas que estaban en èl con este motivo. Tomaron , pues , esta Virgen de edad solamente de tres años , y la llevaron al Templo de Jerusalèn.

O , quan grandes serian los suspiros amantes que daban à Dios el padre , y la madre de esta Soberana Virgen ! Y especialmente la misma Virgen , como quien iba à sacrificarse de nuevo à su Divino Esposo , que la llamaba , y le avia inspirado esta retirada , para recibirla no solo por Esposa suya , sino para prepararla para ser su Madre ! y con quanta suavidad , y gusto cantaria por el camino aquel Cantico Sagrado : *Beati immaculati in via , qui ambulant in lege Domini* , que es tan admirable por las alabanzas , y bendiciones que se dan en èl à la Magestad Divina , que el Real Profeta decia : Sirve este Cantico para mi de una dulce recreacion , y para entonar , y cantar en los diversos tiempos que voy al Templo à adorar en èl à mi Dios , y Señor , segun està ordenado por la Ley : lo mismo hacian las Damas Hebreas , las quales cantaban este Cantico con
grande

grande devocion quando iban à èl. O , quien pudiera decir , y explicar el afecto de amor , y dileccion con que esta Sacratissima Virgen lo diria , sabiendo que este Cantico no trataba de otra cosa , que del cumplimiento de la Ley , y voluntad de Dios , para lo que se presentaba en el Templo.

Y aunque muchas Niñas Hebreas se avian yà retirado , y dedicado al culto de Dios en este Templo , ninguna pudo llegar à competir en las virtudes , y perfeccion con esta Soberana Virgen , porque se ofreciò , y dedicò con tanto fervor , amor , y humildad , que los Angeles , y los mas encumbrados Serafines , que se andaban passeando por los balcones , y galerias del Cielo para mirarla , se quedaron admirados , espantandose de ver que pudieffe hallarse en la tierra criatura tan pura , y dotada de tan perfecta caridad , y que una Alma vestida del cuerpo humano pudieffe hacer una ofrenda , y oblacion tan perfecta , y agradable à Dios.

No quiero aora detenerme en hablar de las bendiciones que recibì en su Concepcion , y en su Nacimiento , sino solamente de lo que toca à esta Fiesta , que solo se trata de la ofrenda que hizo de si misma à Dios en el Templo en la edad de tres años , dexando su patria , y la casa de su padre en edad tan tierna para mejor dedicarse , y consagrarse enteramente al culto de la Divina Magestad. Yà he dicho , que hablo solo de la accion , y ofrenda que toca à esta Fiesta , pues no ignoro , que estaba yà del todo dedicada à Dios desde el instante de su Concepcion , y que fue como flor hermosa , que exhalò su olòr muy temprano.

Ay dos generos de flores , ambas olorosas , las rosas , y los claveles , aunque la suavidad de su
olor

olor es diferente ; porque las rosas son mas olorosas por la mañana , y antes que el Sol llegue al Mediodia , su olor es mas suave , y mejor ; el clavèl es al contrario , pues es mas oloroso por la tarde , y su olor , como mas suave por entonces , es mas agradable. Y asi esta Soberana Virgen fue como la Rosa hermosísima entre espinas , que aunque siempre , y todo el tiempo de su vida exhalò un olor de suavidad grandísima , en la mañana de su infancia despidiò , como Rosa , olores maravillosos delante de la Magestad Divina.

O , y quan dichosas son las almas , que imitando à esta Soberana Señora , se dedican al culto de nuestro Señor desde su infancia ! y què dichosas deben contemplarse en averse retirado del mundo , antes que las conociesse este ! Estas son con razon flores hermosas nuevamente abiertas , que nunca han sido tocadas , ni marchitas de los ardores de la concupiscentia , y estas son las que delante de Dios exhalan un olor de grande suavidad con sus virtudes , y buenas costumbres.

Para animar à las almas que no han logrado este favor , he dicho algunas veces , que ay dos fuertes de infancia : La primera es aquella con que se corresponde prompta , y fervorosamente à las secretas inspiraciones de Dios , quando al primer movimiento , y llamamiento de la gracia , se dexan con generosidad todas las cosas del mundo para seguir la inspiracion ; y si las almas que esto executan , andan fielmente la vereda que nuestro Señor les señala , no dexarán de tener parte en la Fiesta que celebramos oy , pues que esta Santísima Virgen en su tierna edad , y à la primer señal de la inspiracion , se presentò en el Templo.

Es.

Esta Fiesta , pues , queridas hermanas mias debe ser para vosotras una gran solemnidad , pues que en ella venis à ofrecer à Dios , con esta Soberana Virgen , ò por mejor decir , à renovar la ofrenda que le aveis hecho yà de vosotras mismas ; pero me direis : Enseñadnos con què perfeccion esta gloriosísima Virgen hizo su oblacion , porque siendo sus hijas , deseamos seguirla , y imitarla en quanto fuerde posible.

No tenemos otro Evangelio en este dia , sino al mismo que se lee en las demás Fiestas de nuestra Señora , en donde se refiere , que predicando Christo nuestro Bien al Pueblo , que le seguia , queriendole iluminar , y alumbrar para que se convirtiesse , y siguiessse su doctrina , hizo muchos , y grandes milagros , de que los Fariseos , llenos de embidia , empezaron à murmurar , y à calumniarle , diciendo , que ni en su nombre , ni con su poder obraba aquellas cosas , sino con poder del Principe de las tinieblas Belzebud ; y entre estas calumnias , murmuraciones , y blasfemias , se levantò una muger , que los Padres Antiguos dicen era Santa Marcela , y toda atonita de las maravillas que obraba este Divino Señor , exclamò diciendo : *Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti* , Bienaventurado el Vientre que te ha traído , y los Pechos que te alimentaron. A lo qual respondiò nuestro Señor : *Quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud* , Bienaventurados son aquellos que oyen la palabra de Dios , y la guardan.

Aunque me acuerdo averos hablado en otra ocasion sobre este Evangelio , tiene tanta doctrina , y es tan fecundo , que aunque se diga de èl mucho , aún queda mucha doctrina que decir para nuestra

en:

enseñanza. Bienaventurado, dixo aquella muger, es el Vientre que te ha traído, y los Pechos que te alimentaron: *Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti*; y respondiendola nuestro Señor, dixo: Verdad es, ò muger! lo que tu dices, que el Vientre que me ha traído es Bienaventurado, y los Pechos que me han alimentado son asimismo Bienaventurados. Porque què mayor dicha, queridas almas mias, podia tener una muger, que el aver traído en su Vientre à aquel que era igual al Padre Eterno, y à quien no pueden comprehender? Y quanta honra os parece recibiria esta Señora en aver dado su Sangre la mas pura para formar aquella Sacratissima Humanidad de nuestro Salvador, y Dueño? Y asì digo, que es verdad, ò muger! lo que tu dices, pues no solo el Vientre, sino los Pechos que le alimentaron, son Bienaventurados, porque alimentaron al que alimenta, y sustenta todas las criaturas. Y si aquel grande Limosnero Abrahàn fue tenido por Bienaventurado, porque hospedando à los peregrinos, tuvo en una ocasion la dicha de hospedar en ella à este Rey, y Señor, y comer con èl, y lavarle los pies: quanto mas dichoso debemos decir que es el Vientre de nuestra Señora, que hospedò en su casa, no un dia solo, como Abrahàn, sino nueve meses enteros à este Rey Divino, Peregrino en la tierra? Y por què no han de aclamarse Bienaventurados los Pechos que le alimentaron, no con pan, sino con su propria Sangre, nectar, y propria sustancia?

Y si antiguamente se daba tanta veneracion à el Arca en que se guardaba el Manà, la Vara de Aaròn, y las Tablas de la Ley, quanta mas veneracion se le debe à esta Arca viviente, nuestra Reyna,

y

y Señora? Porque què otra cosa nos representa el Manà, sino la Divinidad del Hijo de Dios, baxada del Cielo para unirse à nuestra Naturaleza? Y si en aquella Vara milagrosa, y aquella Piedra viva, se escribieron los Mandamientos de la Ley de Gracia, tambien se gravaron en su Sagrado Cuerpo con el buril de los azotes, de los clavos, de las espinas, y de la lanza: luego el Sagrado Vientre de nuestra Señora es sin comparacion mucho mas digno de veneracion, que la antigua Arca, que no contenia mas de la figura. Quan dichosa, pues, fue en aver sido elegida para Madre de Dios, porque otra criatura alguna no podrà merecer tal titulo, pues no le mereciò sino esta Virgen sola; y asì como nuestro Señor en quanto Dios no tiene mas de un Padre, sin madre, asì se decretò, que en quanto Hombre no tuviese mas de una Madre, sin padre: y como no tiene mas de un Padre en el Cielo, no debe tener mas de una Madre en la tierra.

Pasèmos aora à otra explicacion mas particular de la respuesta que diò nuestro Señor à aquella muger. Tu dices (le respondiò este Divino Salvador) que mi Madre es Bienaventurada por averme traído en sus Entrañas, y averme alimentado con sus Pechos; pero Yo te digo, mereciò tambien ser muy dichosa porque escuchò la palabra de Dios, y la guardò. Y pues todos los Christianos pueden participar de aquella Bienaventuranza, veamos como esta Virgen Soberana oyò la palabra de Dios, y la guardò para imitarla. Y dexando aora otras cosas, dirè solo de su vocacion. O, Dios mio, y què fiel estuvo en esto! Nuestro Señor la dixo al oído, ò à lo interior del corazon, estas palabras del Psalmista: *Audi filia, inclina aurem tuam, & obliviscere po-*

pulum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum, escucha, hija mia, y està atenta, olvida à tu Pueblo, y la casa de tu padre, y el Rey Eterno apreciarà tu hermosura. Pero reparad en estas palabras: Escucha, hija, *Audi filia*; como si la dixera: Para oír bien, es necesario escuchar: *Inclina aurem tuam*, es necesario abatirse, y humillarse para entender, y executar lo que es de la voluntad de Dios: olvida tu patria, y retirate de la casa de tu padre, y el Rey apreciarà tu hermosura; como si dixera: No te contentes solo con escuchar la palabra, ò la inspiracion, y abatirte para oírla mejor, sino que has de retirar tu corazon, y tus afectos de tu patria, y de tus parientes, y así querrè tu hermosura.

Con esta inspiracion Santa llama Dios muchas veces al corazon de muchas criaturas; y no ay duda que muchos entienden, y oyen esta palabra de la vocacion, pero sin salir de su patria, ni ir adonde Dios los llama; porque hacen antes muchos examenes, y consideraciones, para saber si la inspiracion es verdadera, si viene de Dios, y si se executarà, ò no: Estos examenes, y consideraciones detienen el alma, y no camina donde Dios la llama. No digo esto para impedir, ni reprobar las consideraciones que se deben legitimamente hacer para conocer mejor la inspiracion. Pero conviene no detenerse para salir, y ir à la tierra que Dios nos señala, y no escuchar las razones que el mundo suele dàr. No ay que detenerse en oírle, porque os poneis en grandes peligros; y no ay que dormirse, sino estad prompts para obedecer, y seguir los llamamientos.

O Dios mio! quan diligente fue la Virgen, nuestra

tra Señora, y quan promptamente se levantò para obedecer la palabra de su vocacion! No hubo menester hacer muchos examenes, porque tenia la gracia de distinguir, y así sin tardanza alguna fue donde Dios la conducia; y el Rey del Cielo viendo esta promptitud, y su hermosura, la escogió, no solo para Esposa suya, sino tambien para su Madre. Bienaventurados, pues, son los que escuchan la palabra de Dios, y la observan, como dice el Evangelio; pero porque son muchos los llamados, y los que entienden la inspiracion, para que mejor lo entendais me explicarè con este exemplo.

Contemplad la Iglesia como Corte de algun Gran Principe, que està en su Palacio cercado de muchos señores, y Cavalleros, y que estàn todos llamados à la Corte, y gozan generalmente la gracia del Principe; pero con alguna distincion, porque mira à algunos, y favorece mas particularmente à otros: se rie con el uno: habla con el otro: dà dignidades à los unos: acaricia, y favorece à los otros, y todos estiman, y aprecian sus favores; pero entre aquellos se hallan siempre algunos à quienes favorece mucho mas el Principe que à los demás, porque explica con ellos mas su amor, y estos son aquellos à quienes dà entrada en su Gavinete para entretenerse familiarmente con ellos, y descubrirles, y comunicar sus secretos.

Todos los Christianos son estos Cavalleros, y señores, que estàn en la Corte del Supremo Principe, nuestro Señor, que no es otra sino la Iglesia, y este Señor, como su Rey, los mira, y favorece à todos, aunque con alguna distincion; porque aunque generalmente reparte sus favores à todos, tiene algunos à quienes mas especialmente reparte algunos

favores particulares, y estos son los Religiosos, à los quales recoge en su retiro: esto es en la Religion, para entretenerse mas familiarmente con ellos, revelandoles, y comunicandoles sus secretos, y hablandoles al corazon; pero entre todos los que merecieron este especial favor, nuestra Señora fue singularmente privilegiada, aviendole descubierto Dios mayores secretos, y mas profundos mysterios que à otra criatura alguna, de que podeis inferir quan bienaventurada fue en aver oïdo, y executado la palabra divina, y quan dichosas fereis vosotras, queridas almas mias, si la imitais, siguiendo prontamente las inspiraciones en que Dios os manifiesta su santissima voluntad. La Escritura Sagrada dice, que todas las cosas son, y subsisten con la palabra de Dios; y esta palabra divina es la que quiere que estampemos en nuestras almas, prometiendo para esto à los hijos de su Iglesia: quiero decir à los verdaderos Christianos, quitarles el corazon de piedra que tienen, y darles otro de carne, capaz de que se imprima en el aquella palabra divina, que el mismo estamparà con el buril de la caridad: *Auferam cor lapideum de carne vestra, & dabo vobis cor car- neum.*

Y supuesto, que todos los Christianos deben escuchar, y observar la palabra de Dios, y corresponder à sus inspiraciones, y hacer su voluntad, qual serà la causa de que aya tan pocos que la oyan, y guarden, como se debe, y menos que figan las inspiraciones que su bondad divina les dà para alcanzar la perfeccion?

No ignoro, que es necessario que aya muchos en el mundo que usen de las riquezas, honras, y dignidades que la Ley de Dios les permite poseer;

pe

pero no abusar de ellas; y que como estos arreglen sus afectos, y la possession de todas estas cosas à los Mandamientos de Dios, no dexaràn de ser bienaventurados, y llegaràn à gozar de la felicidad eterna.

Pero ay muchas personas que quieren darse à Dios, y reservar para el mundo alguna cosa. Quiero darme à Dios, dicen ellas; pero no tan cabalmente, que el mundo no tenga alguna parte: darè à Dios lo que se debe à su Magestad, y reservarè lo que se debe al mundo, sin hacer cosa en esto que ofenda à su Divina Magestad, ni que sea contrario à su Santa Ley: estos oyen la inspiracion; pero no corresponden à ella de todo su corazon; y aunque se salven, no llegaràn nunca al grado supremo de la perfeccion.

Otros ay que quieren seguir la inspiracion, y voluntad de Dios, y quieren ser del todo suyo; pero no totalmente. Reparad en esta palabra, porque ay mucha diferencia de ser todo de Dios, y totalmente suyo: à lo menos quieren por su voluntad escoger los exercicios espirituales, y dicen, que para servir mejor à Dios. O, y en què peligro se ponen estos de ser engañados, gobernandose segun su antojo! porque no desean estos humillarse, antes si forman el modo de vivir, segun su capricho. Ay de mi! No conoceis, que no fois totalmente de Dios, haciendo esto, aunque digais, que lo haceis por Dios? Nuestra Señora la Virgen Santissima no lo hizo asì, sino que se diò totalmente à Dios en el dia de su Presentacion, sin distincion alguna, y nunca se valiò de su voluntad, ni de su eleccion.

O Dios mio! què dulzura, y suavidad comunica al corazon la consideracion de la vida de esta Sobe-

ca

rana Señora , siempre que se meditan los grandes, y raros exemplos de virtud que nos dexò! O Dios mio! Yo digo, que si se quisiere tener dulzura, y aun comunicarla al corazon del proximo, se ha de tomar en la consideracion la vida de esta Soberana Virgen, la qual (queridas almas mias) ha de estar siempre delante de vuestros ojos para exemplar, y forma de la vuestra, componiendo siempre todas vuestras acciones, y afectos, segun el perfecto modelo de las suyas, porque fois sus hijas, y por esso la debeis seguir, y imitar, y serviros de ella, como de un espejo, en el qual os debeis siempre mirar, y remirar; y aunque la dulzura que recibis con mirar, y considerar sus virtudes, cayga en vaso de barro, no por esso perderà la gran suavidad que en si contiene; pues aunque el balfamo se eche en vaso de barro, queda en si tan suavissimo, como si estuviera en una redoma cristalina.

Mirad, que esta gloriosissima Señora nos dexò maravillosos exemplos de obediencia para la voluntad de Dios en todo el discurso de su vida, en su casamiento con San Joseph, y en su huída à Egypto: A donde vais, gloriosissima Virgen, con este ternissimo Infante? Voyme à Egypto, dirà su Magestad. Pero quien os obliga à ello? La voluntad de Dios. Ha de ser para mucho tiempo? Todo el que Dios quisiere. Y quando aveis de bolver? Quando lo ordenare su Magestad. Y quando bolvais no estareis mas alegre que aora que os vais? No, por cierto. Y por què? Porque hago en todo, solo lo que fuesse la voluntad de mi Dios, yendo, y quedandome, como bolviendo. Pero en bolviendo, Señora, no ireis à vuestra Patria? O Dios mio! responderia, no tengo mas Patria, que cumplir la voluntad de
mi

mi Dios en todas las cosas. O exemplo admirable de la obediencia! Yà que tengo ocasion de hablaros de esta virtud de la obediencia, os referirè dos condiciones de ella, que son fundamentales, las quales contarè brevemente. La primera es, que para obedecer perfectamente se ha de amar à Dios, que lo manda. La segunda es, que se ha de amar la cosa que està mandada; y todas las faltas que tenemos en la obediencia, proceden de ordinario de la falta de estas dos condiciones.

Muchos aman à Dios, que es el que manda; pero no aman la cosa mandada: otros aman la cosa mandada, y no aman à Dios, que manda. Ay un Predicador, con nombre de grande, que anuncia la palabra de Dios: todos le van à oír; y por què ferà esto? Es porque lo dice bien, y lo representa con maravilla. Ay otro, que predica la misma palabra, y nadie va à oírle: este Predicador, dicen, no tiene gracia: su retorica no me gusta. De què procede esto? Si ferà por no tener bastante eloquencia para explicarse, y lisongear vuestros oídos? Ay de mi! què ceguedad! No es una siempre la palabra, y voluntad de Dios, que os anuncia? Si amais esta divina palabra, y à Dios, que os la embia, y que manda se haga su voluntad, por què no la recibis igualmente de este, como del otro? Si un Rey, ò algun Principe grande os embiasse unas cartas con uno de sus Pages, reparariais, para que estas cartas os agradassen, de què color estava vestido aquel Page? No, por cierto, sino que las recibiriais, y las pondriais sobre vuestra cabeza, en señal de reverencia, sin reparar à la librea de aquel que las avia traído: por què, pues, no escuchais, y no recibis aquella divina palabra de los unos, como de los
otros.

otros, supuesto, que siempre de parte de Dios se os anuncia?

Aman muchos la cosa mandada, y no aman à Dios, que la manda: ordenarase à una persona que vaya à hacer oracion, ò à otro tal exercicio de que gusta, ò Dios mio! irà de buena gana; y por qué? Porque lo ama, por causa de alguna suavidad, y consuelo que recibe en ella: y quien causa esto sino el amor proprio? Lo experimentareis así, porque si la apartais de ella, y la ocupais en otra cosa que no ama, vereis que no la harà, sin dár muestra de su desconsuelo. Con que esta no ama à Dios, que manda, sino à la cosa mandada, que si le amara estuviera tan contenta haciendo una cosa, como otra, porque en todo encontrara igualmente su divina voluntad.

Otros aman à Dios, que lo manda, y no aman la cosa mandada, y dien: Muy bien se, dirà, que lo que me està mandado es su voluntad; pero es cosa à que tengo tanta repugnancia, y dificultad, que no me puede agradar; y quando yo solicitara amarla, aquel que lo manda de parte de Dios tiene tan mal modo, y tal frialdad, que esto es motivo de no hallarse suavidad alguna en la cosa mandada.

Verdaderamente que aqui està la causa de todos nuestros males: quando nuestros superiores, y los que nos mandan son de nuestro agrado, y segun nuestras inclinaciones, no hallamos dificultad en lo que nos mandan; pero si no son tales, las cosas mas minimas que ordenaren, repugnan à nuestras inclinaciones. No es esto no considerar que Dios es el que nos embia el mandato, sino que para admitirle reparamos si el que lo trae està vestido de verde, ò de pardo: quiero decir, que reparamos qual es su pres-

presencia, y modo. O Dios mio! esto no se debe hacer, sino que se ha de admitir la obediencia de cualquiera que mandasse, sin excepcion alguna, como voluntad de Dios, amando, no solo à Dios, que manda; pero aun à la cosa mandada, recibiendo el mandato del Superior, y poniendole sobre nuestra cabeza: es à saber, en lo profundo de nuestro corazon: quiero decir en lo interior de nuestra voluntad para agradarle, y ejecutarlo con fidelidad.

Si lo haceis así, queridas hijas mias, imitareis à la Virgen Santissima, nuestra Señora, y con su exemplo os entregareis totalmente à Dios; y haciendo vuestras renovaciones tomareis nuevas fuerzas, y vigor para el culto de su Divina Magestad: hacedlo, pues, fielmente, porque en quanto viviésemos, tenemos necesidad de renovarnos.

Todos los Santos tuvieron gran cuydado de hacer esta renovacion, y aun se practicaba en la Ley Antigua, porque nuestra naturaleza està por sí tan debilitada, que con grande facilidad se resfria, y llega à descaecer de sus buenas resoluciones. Aun la misma tierra se cansa, y no siempre produce sus frutos, y parece que descansa en el Invierno; pero quando buelve la Primavera se renueva, y nos alegramos en ver, que aviendo tomado nuevo aliento nos franquèa libremente sus frutos.

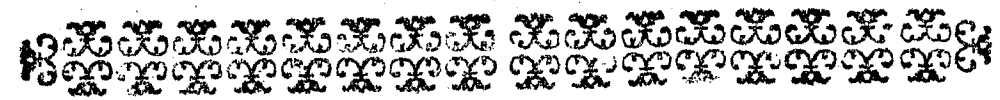
De este modo, queridas hijas mias, para reparar vuestros defectos, y tomar nuevas fuerzas, llegais oy à renovaros, como nuestra Señora, y Soberana Reyna os enseña en su Presentacion santa; porque aunque no tuvo necesidad de renovarse; como no pecò, no podia descaecer de la resolucion que tenia tomada de ser en todo de Dios, sin embargo la Providencia Divina permitiò para nuestra

enseñanza , que confirmasse en este dia el sacrificio, y la ofrenda que le tenia hecha yà de si misma , desde su santísima Concepcion. Hacedlo , pues , à su imitacion , con grande fervor de espiritu , humildad profunda , y una ardiente caridad. Derramad suspiros , y congojas enamoradas à nuestro Soberano Salvador , y acompañad à esta gloriosísima Virgen en su santa Presentacion: poned vuestros corazones, vuestra alma , y todo vuestro ser entre sus manos , y os presentará à la Santísima Trinidad , y os alcanzará mil bendiciones en esta vida , que os facilitarán à alcanzar la gloria eterna en la otra , à donde nos lleven el Padre , el Hijo , y el Espiritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON



SERMON XXXX.

PARA EL CUARTO DOMINGO
DE ADVIENTO.

Factum est verbum Domini super Joannem Zachariae Filium in deserto , & venit in omnem regionem Jordanis , predicans Baptismum Pœnitentiae in remissionem peccatorum. Luc. 3.



El glorioso San Juan , como os dixè el Domingo pasado , diò pruebas , mas que suficientes, de la grandeza de su humildad , quando siendo preguntado si era Christo , ò algun grande Profeta , respondiò llamamente , que no lo era , como lo refiere el Evangelista ; y viendose precisado (de los que avian venido) à decir quien era , les respondiò: soy la voz del que clama en el desierto. Preparad , y considerad los caminos del Señor: *Vox clamantis in deserto , parate viam Domini.* Como diciendo , no soy el que clama: haced penitencia, sino solo la voz de aquel que os lo dice por mi boca , porque es verdad , que no era San Juan el que clamaba , sino nuestro Señor , que hablaba por su boca.

Escriviendo el Apostol San Pablo à los Thesalo-

Aaa 2

ni-

nicenses, les decia: Quando oygais de nosotros la palabra de la Predicacion, no la oygais, ni recibais como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, que obra asimismo en vosotros; y así, si queremos sacar provecho de las cosas que nos dicen, y de los documentos que nos dan, los hemos de admitir, como dichos de parte de Dios, que nos da à conocer su voluntad por medio de los Predicadores, ù otros que están ordenados para anunciar su palabra divina, como referirè aora.

Hallabase San Juan en las orillas del rio Jordàn, predicando la Penitencia: este rio estaba à la entrada de un Desierto en donde se avia retirado, y de todas partes acudia el Pueblo para oírle, y que los bautizasse; y decia à todos, que hiciessen penitencia, porque el Reyno de los Cielos estaba cerca. Contemplad las vias del Señor, y prevenid los caminos: *Pœnitentiam agite, appropinquavit enim Regnum Cœlorum, parate viam Domini, rectas facite semitas ejus.* Pero decia este gloriosissimo Santo; porque yo grito, y predico en este desierto, que se haga penitencia, quereis saber quien soy? Pues sabed que no soy mas que la voz del que grita; como si dixera: no soy yo quien grita: haced penitencia: quien lo dice es Dios, que os lo dice por mi boca: no soy yo mas que la voz, y trompeta con que os hace saber, y entender lo que debeis hacer para disponeros para su venida; por lo qual debeis oír mis palabras, no como mias, sino como palabras de Dios.

El Evangelio de este dia nos dice, que la palabra de Dios cayò sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto: puede tener esto muchos sentidos; porque la palabra de Dios cae especialmente sobre los

co:

corazones, de dos maneras. La primera es, quando habla nuestro Señor al corazon de alguno para instruirle, y enseñarle lo que es de su voluntad, y de su gusto, dandole à conocer lo que ha de obrar para su modo de vivir particular. La segunda es, quando cae sobre el corazon, no para sì solo, sino tambien para instruir, y comunicarla à los demás, para darles à entenderlo que es de la voluntad de Dios, con la predicacion, ù de otra fuerte; y de este modo cayò sobre San Juan, el qual fue elegido de Dios para manifestarle, y anunciar su venida al Pueblo; pero yo digo, que ninguno puede ser recibido, ni elevado à alguna dignidad, y Prelacia, si la palabra de Dios no cae sobre èl: quiero decir, si no es primeramente escogido, y elegido de Dios; y estas elecciones que Dios hace de sus criaturas, son casi siempre comunes, y ordinarias, y no se han de desear, ni buscar en particular, porque las vocaciones particulares, y extraordinarias son peligrosas, y sospechosas quando no están aprobadas, ni autorizadas por los Pastores, y Maestros de la vida espiritual.

San Juan fue elegido de nuestro Señor para anunciar su venida al mundo, y èl mismo aprobò su vocacion, y modo de proceder. Embiòle delante de sì, y le siguiò, y predicò lo que avia predicado. Es cierto, pues, que este glorioso Santo avia de predicar, no solo la palabra de Dios, sino la penitencia, y hacer las demás funciones de su cargo; y como estaba obligado à clamar que se previniesen las sendas al Señor, que se allanassen las veredas, y los caminos, el Pueblo à quien predicaba estaba, no solo obligado à escucharle, sino à executar lo que le decia, y recibir el Bautismo que les

ofre:

ofrecia; porque si los Predicadores tienen obligacion de predicar, y anunciar la palabra divina, afirmisimo estàn obligados todos à escucharla, y admitir bien lo que les dicen, y executar lo con fidelidad; y para conseguirlo bien, se ha de atender mucho lo que se dice para digerirlo bien. Porque de què hubiera servido, ni què hubiera aprovechado al Pueblo de Israèl, que Dios les huviesse hecho llover el Manà en el desierto para su sustento, si no le huvieran querido recoger? Y què les huviera aprovechado el recogerlo, si no lo huvieran querido comer para su alimento? Y así se ha de discurrir, que quando Dios hizo caer el Manà del Cielo para el sustento de este Pueblo, le obligaba à levantarse de mañana, para irle à recoger antes que el Sol saliesse; y no solo recogerle, sino comerle, para alimentarse con èl, y sustentarse. Lo mismo se ha de decir de todos aquellos à quienes se predica la palabra de Dios, que estàn, no solo obligados à escucharla, pero aun à ejecutarla, para con ella alimentar, y sustentar sus almas.

Ay dos causas principales, por las quales no se aprovecha de esta palabra divina. La primera es, que aunque se escuche con gusto, no estamos aun bien resueltos à ejecutarla, y retardamos la execucion hasta el siguiente dia. O quan miserables somos! No veis, que estas omisiones que tenemos de executar la voluntad divina, son causa de nuestra pérdida, y de nuestra muerte espiritual, y que todo nuestro bien no consiste sino en el tiempo presente? La vida del hombre no consiste mas que en el dia, y aun en el momento en que vive; porque quien avrà que se pueda prometer que vivirá hasta el siguiente dia? Nadie; porque solo consiste nuestra

vi-

vida en este solo momento que poseemos, de tal fuerte, que no nos podemos prometer, ni assegurar otro alguno.

Supuesta esta verdad, como nos atrevemos à retardar el poner en execucion, y practicar lo que nos anuncian los Predicadores, lo qual puede aprovechar para nuestra enmienda, y conversion, supuesto que de el presente momento, de quien solo gozamos, y oimos lo que nos conviene para nuestra salvacion, depende quizá nuestra dicha eterna? Digo, pues, que la primer causa, por la qual no nos aprovechamos de las cosas que se nos dicen, y se nos enseñan, es porque gastamos dilaciones, y no nos ponemos luego en la practica de lo que nos predicán.

La segunda causa que nos impide el sacar provecho de la palabra de Dios, es cierta avaricia espiritual, que es motivo de que inquieran, y deseen saber muchas cosas. Ay muchas personas que no se cansan nunca en recoger documentos nuevos, antes siempre estàn pidiendolos, y no se verificarà que pongan alguno en practica. Esta es la que yo llamo avaricia espiritual, y es vicio bastantemente grande en la vida espiritual, porque este deseo no hace sino destruir, y alborotar al espiritu. Hallareis otros, que siempre estàn buscando, y juntando Libros nuevos, y hacen grandes Librerias. Ay, pobre gente! què quereis hacer de esto? Pensais, por ventura, que vuestra perfeccion, y vuestra salvacion consiste en juntar grande copia de Libros, y documentos espirituales? No os acordais que queriendo nuestro Señor alexar la avaricia, y las solitudes de los corazones de sus Discipulos, les mandò vivir para oy, y no tener cuidado del dia siguiente?

te?

te? Nolite solliciti esse in crastinum; crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi, sufficit diei malitia sua.

Entre las ordenanzas que diò Dios à los hijos de Israèl, les mandò no recoger cada uno mas de una medida del Manà, lo que era suficiente para su alimento de un dia, y les prohibiò expressamente, que ninguno lo reservasse para el dia siguiente; y si sucedia que alguno lo guardaba, se engendraban en èl gusanos, y se corrompia todo. El mismo mandato se ha de hacer à los avarientos espirituales: Vivid diariamente, se les debe decir, aprovechaos de los documentos que se os dieren cada dia, y alimentaos bien con ellos, poniendolos en practica, y despues dexad obrar à la Providencia Divina, porque despues os proveerà segun vuestra necesidad: usad bien de lo que se os dà cada dia, y asì estareis libres de otro qualquier cuidado. Ignorais que en las viandas que se guardan, se engendran gusanos? Yo creo que los gusanos que roen las conciencias de los condenados, no seràn las menores penas que padeceràn, sino que seràn las mayores. Y quales son estos gusanos, sino los vivos, y poderosos remordimientos que picaràn, y roeràn para siempre sus almas con la memoria, recuerdo, y vista de tantas instrucciones, medios, y ocasiones que tuvieron para servir à Dios, sin averse aprovechado de ellos? O, quales seràn estos remordimientos de la conciencia en la hora de la muerte, viendo tan grande numero de documentos, avisos, y enseñanzas que se nos han dado para nuestro aprovechamiento, los quales hemos menospreciado, y hecho inútiles! Seràn verdaderamente los mayores dolores que se sentiràn entonces. Con que
la

la avaricia espiritual es una grande falta, y que nos impide aprovecharnos de la palabra de Dios.

Bolvamos à nuestro Evangelio, que tengo de explicar lo mas brevemente que pudiere; pero para conseguirlo, he de referir con brevedad una historia.

En tiempo que Tiberio Cesar era Emperador de Romanos, Herodes era Rey de Judèa, Poncio Pilato presidia en Jerusalèn, y Anàs, y Cayfàs, Principes de los Sacerdotes, estaban sentados en la Silla de Moysès, embiò Dios à su Profeta, y este fue San Juan, el qual fue su Voz, que se oyò en el Desierto, y decia: Prevenid los caminos del Señor: haced penitencia, porque la salvacion està cerca. Para explicar estas palabras, valdrème de las de Isaias, que dixo à los Israelitas en el Capitulo quarenta de sus Profecias, que son las mas suaves, y agradables que se pueden oír: es cosa admirable el leer los Escritos de este Santo Profeta, sus palabras son elegantes, y acompañadas de una ciencia incomparable, es un rio de eloquencia, en donde se descubren cosas admirables.

Quando los Gentiles llevaron al Pueblo de Israèl captivo entre los Persas, y los Medos, el buen Cyro, despues de una larga servidumbre, se resolviò à sacarlos de ella, y restituirlos à la tierra de Promission; entonces el Profeta Isaias, con una Divina harmonia, cantò estas hermosas palabras: Con-

Isaias 40

solamini, consolamini popule meus, dicit Deus vester, loquimini ad cor Jerusalem, & advocate eam, quoniam completa est malitia ejus, dimissa est iniquitas illius:

O, Pueblo de Israèl! consolaos, consolaos, dice el Señor nuestro Dios; hablad al corazon de Jerusalèn, y llamadle, porque yà su malicia se cumpliò,

y su iniquidad llegó al fumo, y le será perdonada; y para esto (decía este grande Profeta al Pueblo de Israél) allanad vuestras sendas, y componed vuestros caminos, para que quando Cyro os saque del captiverio, y os trayga à la Tierra de Promission, no encuentre embarazos.

Ay varias interpretaciones sobre estas palabras: algunos Escriturarios preguntan, por qué dice Dios, que perdonará al Pueblo de Israél sus iniquidades, porque han llegado al fumo de su malicia? *Quoniam completa est malitia ejus, dimissa est iniquitas illius.* Los Padres Antiguos, como refiere San Gregorio, dicen, que estas palabras se pueden entender de dos maneras. La primera es, que quiso Dios decir: Quando están en lo mas fuerte de sus trabajos, y afficciones, y que sienten mas vivamente la carga de sus iniquidades en esta esclavitud, y servidumbre à que están reducidos, despues de averlos castigado su malicia con esta tribulacion, y esta ira, los he mirado, y tenido de ellos lastima, y compasion, y me he contentado con lo que han padecido por sus pecados, y por esto les perdono sus iniquidades, y los sacaré de su captiverio, y servidumbre. Quexandose Jacob de la brevedad de su vida, decia estas palabras: Mis dias son cortos, pero son malos: *Dies peregrinationis mea parvi, & mali*; como dando à entender: estos dias de la peregrinacion de mi vida son cortos, no hacen mas que passar, y son semejantes à la sombra, que se desaparece en un instante; pero son malos, porque los acompañan tales miserias, y trabajos, que trae consigo esta presente vida, que aunque sean breves, no dexan de ser malos, y llenos de malicia. Esto decia por razon de las grandes penas, y tribulaciones que padecia. El

Genes. 47.

S. Matth. 6.

El segundo modo en que podemos entender estas palabras de Isaías: *Por aver llegado al fumo su malicia, se perdonaron sus iniquidades*: quiso decir en estas palabras el Profeta, que quando llegaron al colmo, al mediodia, y al mas alto punto de sus maldades, y ingratitudes, quando parece que no tienen ya mas recuerdo, ni memoria de Dios, y de sus beneficios, les perdonò Dios sus maldades, quiero decir, al tiempo en que merecian ser precipitados en el infierno, y perdidos para siempre, Dios los perdonará, y no se acordará ya mas de sus maldades.

Y así vemos que quando la Providencia Divina ha querido manifestar à los hombres quan grandes son los efectos de su misericordia, ha sido quando por sus pecados no debia aguardarlos, sino que experimentassen el furor de su enojo, y el miedo de su justicia: En este tiempo, digo, en el qual no avia disposicion alguna de parte de los hombres, y que Dios estaba extraordinariamente ofendido por ellos, no teniendo motivo alguno que le pudiesse mover à la misericordia: en este tiempo ha manifestado los efectos admirables de su Bondad para con ellos, aunque son grandes efectos de su misericordia el repartirnos continuamente sus gracias, perdonandonos las ofensas que cometemos cada dia contra su Divina Magestad, no se contenta con esto, pues es tal su Bondad, que recompensa los servicios que le hacemos con tan grandes favores, que aquel que corresponde à una gracia, se dispone para recibir otra, y quien correspondiere à esta segunda, se dispone para recibir la tercera, y de esta tercera, una quarta; y así consecutivamente segun el parecer de los Escolasticos: pues Dios nunca falta por su parte, y si el alma es fiel en corresponder à sus favores, le

darà siempre mas , y mas ; y de este modo se adelantará mucho con una fiel correspondencia , se hará digna de participar de grandes bienes , y de recibir señalados favores ; y por esto en varios lugares de la Escritura Sagrada nos encarga Dios la fidelidad en la correspondencia à los movimientos , luces , y inspiraciones que nos comunica , en que cierto luce admirablemente la grandeza de su misericordia para con nosotros.

Pero demás de lo que tengo dicho , ha querido su Providencia dar à los hombres unos efectos , y muestras mayores de su Bondad infinita ; y esto fue cosa admirable , porque no quiso que huviesse motivo alguno que le induciesse à hacerlo , sino que sin moverle cosa alguna mas que su Bondad sola , se comunica à nosotros de un modo en todo maravilloso.

Quando vino Dios al mundo , fue , como acabo de decir , al tiempo que los hombres avian llegado al colmo de su malicia , quando vivian sin Rey , y las Leyes estaban en manos de Anàs , y Cayfas , hombres tan malos , quanto se puede decir ; reynaba Herodes , y presidia en Judèa Poncio Pilato. En aquel tiempo fue quando vino Dios al mundo para rescatarnos , y librarnos de la tyrania del pecado , y de la servidumbre de nuestro enemigo , sin ser movido para ello , mas que de su inmensa Bondad , que le movió à comunicarse de esta fuerte à los hombres. Estaba el corazon de nuestro Divino Salvador , y Maestro , todo lleno de misericordia , y suavidad para el Genero Humano , y de esto en esta ocasion diò pruebas , y testimonios admirables , como hizo en otras diversas ocasiones , en donde hizo demonstracion de su misericordia , y resplandeciò su gran-

Para el Domingo quarto de Adviento. 381
deza , como se refiere en varias partes de la Sagrada Escritura.

Quando perdonò à San Pablo , sino quando avia llegado al colmo de su malicia ? Porque todos saben , que al tiempo de su conversion estaba en su mayor rencòr , y furia ; y no pudiendo satisfacer su rabia contra Dios , bolveria su enojo contra la Iglesia , con tal furia , que hacia quanto podia para destruirla : *Spirans minarum , & cedis in Discipulos Domini* ; y sin embargo , entonces fue quando nuestro Señor acometiò , y derribò su malicia , y su ingratitud , con su misericordia , pues le tocò , le convitiò , y le perdonò todas sus iniquidades , al mismo tiempo que lo tenia menos merecido. O , Dios mio ! quan grande fue esta misericordia Divina para con este Santo Apostol ! Cada dia vemos semejantes efectos de la Bondad de Dios para con los pecadores ; porque quando estàn mas obstinados , y endurecidos en sus pecados , y que viven como si no huviera Dios , Parayso , ni Infierno , entonces les muestra , y descubre las entrañas de su piedad , y dulce misericordia , arrojando un rayo de su Divina luz en sus almas , que les dà à conocer el miserable estado en que estàn , para que se aparten del pecado.

Nunca leo la conversion de David sin admirarme de ver que este Profeta , despues de aver cometido tan grandes pecados , estuviessse cerca de un año en ellos sin reconocerse , durmiendo con un sueño de letargo , sin despertar , ni reconocer el miserable estado en que estaba. O , Dios mio ! Su pecado huviera sido en algun modo mas digno de perdon , si le huviera cometido quando era Pastor , y guardaba el ganado ; pero que pecasse David despues de aver recibido tantos , y tan grandes favo-

res de su Divina Magestad , despues de tantas claridades , luces , y favores : el que avia hecho tantas maravillas , y prodigios , y que avia siempre estado alimentado , y criado en el regazo de la clemencia , y misericordia de Dios , que aya llegado à tal estado , que obre tales maldades , y estè tanto tiempo sin reconocerlas ! Verdaderamente , es cosa digna de grande affombro. Cometìò un adulterio , poco era , (ò miseria humana!) y no quiere se vean sus yerros : pensando David encubrir este primer yerro , solicitò se embriagasse Urias ; y no pudiendolo conseguir , se resolviò à cometer el tercero , mucho mayor , y mas grave , que los otros dos , y fue hacerle matar en la guerra , y para esto escriviò , al General de sus Armas , y le mandò poner à Urias en la frente de los enemigos , y despues abandonarlo para que le mataffen : lo qual fue executado del modo que David lo avia mandado ; de fuerte , que cometìò muchos pecados , amontonando los unos con los otros , obrando los unos para encubrir los otros , y estuvo encharcado en sus pecados casi un año , sin conocer el miserable estado en que estaba , ni acordarse de Dios.

Veis aqui , pues , al pobre David olvidado de Dios , y sin disposicion alguna para la gracia ; pero viendole la Bondad Divina en esta ceguedad , para facarle de su pecado le embiò el Profeta Nathàn , quien para que mejor reconociesse sus pecados , se valiò de una Parabola , diciendole , que un hombre rico , que tenia una cantidad grande de ovejas , avia quitado à un pobre hombre una oveja unica , que avia comprado , con que sustentaba su casa , y que amaba mucho. Notad , os ruego , como el Profeta le hablaba con cordura de su yerro enter-

tercera persona , para que le reconociesse , y confessasse ; pero como David estaba tan ciego , y no veìa su pecado , no conociendo , ni entendiendo lo que el Profeta Nathàn hablaba , pronunciò la sentencia de muerte contra aquel que avia hurtado aquella oveja , condenandole tambien à que restituyesse otras tres mas , por el agravio.

Mirad què ciego estaba el pobre Rey David , y què endurecido en su pecado ! pues no conociendo su delito , conocia las faltas de otros , y sabia imponerles el castigo proporcionado à su delito. Viendo el Profeta Nathàn que no conocia sus yerros , le dixo claramente , que èl era quien avia robado aquella oveja : lo qual oyendo el pobre Rey , tocado de contricion : Ay de mi ! dixo , he pecado contra el Señor : *Peccavi Domino* ; entonces Nathàn le dixo : Porque aveis confessado vuestro pecado , Dios os perdona , y no morireis : *Dixitque Nathàn ad David , Dominus quoque transtulit peccatum tuum , non morieris.*

Què mayor efecto de la misericordia de Dios , que el referido ? Pues al tiempo en que parecia que David se hallaba en el colmo de su malicia , Dios le perdonò su iniquidad : pero què mudanza hizo despues que hubo reconocido su culpa ? Todo se le iba en gemir , y llorar su ceguedad , no se oìa de su boca mas que esta palabra : *Peccavi* ; y pidiendo misericordia à Dios , iba diciendo siempre este Psalmo de la Penitencia : *Miserere mei Deus.*

Ay otros muchos exemplos en la Sagrada Escritura semejantes à este , con los quales Dios nos ha manifestado la grandeza de su misericordia , y en donde vemos la verdad de estas palabras de Isaias : *Quoniam completa est malitia ejus , dimissa est iniquitas illius,*

Illius; y en quanto à lo que dice, prevenid las sendas, y allanad los caminos del Señor: *Parate viam Domino, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri*, quiso decir, que Cyro el Grande debia en breve bolver à traer à los Israelitas de la captividad de Babylonia à la Tierra de Promission. Pero estas palabras, aunque aludiesen à este motivo, sin embargo, el intento principal del Profeta, fue hablar de la venida de nuestro Señor. Predicando, pues, San Juan la penitencia, y anunciando al Pueblo, que el Salvador estaba cerca, se vale de las palabras del Profeta referido: Yo soy la Voz (dice) de aquel que grita en el desierto, prevenid los caminos del Señor: *Vox clamantis in deserto, parate viam Domini*.

Supuesto que nuestro Salvador Divino està cerca, què hemos de hacer (queridas hermanas mias) para prevenirnos para su venida? San Juan nos lo enseña en sus Sermones, quando dice, que se haga penitencia: pues es verdad cierta, que la mejor disposicion para celebrar la venida de nuestro Señor, es hacer penitencia: todos la hemos de hacer, sin excepcion, porque somos todos pecadores. En el Evangelio de este dia, San Juan nos señala algunas particularidades: *Rectas facite semitas ejus, omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur*, allanad el camino del Señor, dice, llenad los valles, humillad los montes, y cerros, y componed los caminos escabrosos, y quebrados.

No ay duda que quando se encuentran muchos caminos escabrosos, y que se enlazan unos con otros, se fatiga, y cansa grandemente el peregrino. Lo mismo sucede en el exercicio de nuestro camino espiritual: ay muchos montes, y valles, mucha

es-

escabrosidad, y todo esto no se puede enderezar sino con la penitencia: ella es la que llena los valles, la que humilla los montes, y la que endereza, y iguala los caminos torcidos, como dirè aora.

Haced penitencia, dice San Juan, humillad estos montes de sobervia, llenad aquellos valles frios, y pusilanimos, porque està cercana la salvacion. Estos valles que este glorioso Santo quiere que se llenen, no son otra cosa que el temor, que quando es muy grande nos desalienta, y el mirar las grandes culpas cometidas trae consigo un cierto horror, un espanto, y un temor que abate al corazon, y esto son los valles que se han de llenar de confianza, y de esperanza en la venida de nuestro Señor. Hablando un dia un grande Santo à una santa Penitente, que avia cometido grandes pecados, la decia estas palabras: Temed; pero esperad: Temed, y tened miedo, no os bolvais sobervia, y vanagloriosa; pero esperad, para que no caygais en la desesperacion, porque el temor, y la esperanza no han de ir la una sin la otra, por quanto si el temor no se halla acompañado con la esperanza, no serà temor, desesperacion si; y la esperanza sin el temor es presumpcion: *Omnis vallis implebitur*. Es necessario, pues, mezclar la confianza con el temor, llenar estos collados de cobardia, que nace del conocimiento de los pecados que hemos cometido.

Omnis mons, & collis humiliabitur. Humillad, dice el glorioso San Juan, los montes, y collados: Quales son estos montes, sino la presumpcion, la sobervia, y la estimacion propria? Que es un grande impedimento para la venida de nuestro Señor, que tiene por costumbre humillar, y abatir à los soberbios, porque vâ penetrando à lo intimo del corazon,

para descubrir la soberbia que está escondida en él. Mirad, pues, no seáis semejantes à aquel miserable Fariseo que refiere el Evangelio, que era un monte de soberbia, presumiendo era alguna cosa mas que los demás, alabandose, y glorificandose de algunas virtudes aparentes que tenia; y despues decia con vana presumpcion: Señor, gracias os doy, porque no soy como los demás hombres: pago los Diezmos, ayuno tantas veces cada semana, y cosas à este tenor, que alegaba para apreciarse; pero viendo Dios la soberbia de este Fariseo, le desechò; y al pobre Publicano, que delante de la gente era un monte altísimo, y fragoso, fue abatido, y allanado delante de Dios quando llegó al Templo, en donde no se atrevió à levantar los ojos para mirar al Cielo, por los grandes pecados que avia cometido: se detenía à la puerta, golpeando sus pechos con corazon contrito, y humilde, y con esta humildad fue digno de hallar gracia delante de la bondad divina, y se volvió justificado à su casa: *Descendit hic justificatus in domum suam ab illo.*

Tuviera aún mucho que decir para nuestra enseñanza; pero quiero acabar. Allanad (dice el glorioso San Juan) los caminos: enderezad los que están torcidos, para hacerlos iguales, que es lo mismo que si dixera: enderezad tantas siniestras intenciones para no tener mas que las de agradar à Dios, haciendo penitencia, que ha de ser la mira à que debemos todos atender, como el Piloto quando conduce su Nave tiene siempre la vista en la aguja de marear, para ver si va derecho à donde pretende, del mismo modo hemos de tener siempre los ojos abiertos para abrazar los actos de penitencia para llegar al Cielo, que es adonde aspiramos.

Mu-

Muchas personas ay en el mundo, que no quieren hacer penitencia hasta el fin de su vida. Dios es tan bueno, y misericordioso, dicen, que nos perdonará al ultimo de nuestros dias: demonos buena vida, y en la hora de la muerte diremos un buen *peccavi*; pero qué es esto, sino una grande presumpcion, tomando ocasion de la bondad de Dios para quedarse en sus pecados? Por ventura ignoran, que aunque Dios es muy misericordioso es asimismo infinitamente justo, y que quando su misericordia está irritada provoca à su justicia?

Enderezad los caminos: esto es, que igualeis vuestros humores con mortificar vuestras pasiones, inclinaciones, y rencores. Esta igualdad de humor es una de las virtudes mas necessarias à las personas que practican la devocion que ay en la vida espiritual, y por la qual ay siempre que trabajar. O, qué cosa tan maravillosamente suave es el considerar la vida de nuestro divino Salvador, y Maestro! Porque en ella resplandece aquella perfecta igualdad, entre la desigualdad de varios accidentes que le sucedieron en todo el curso de su vida mortal. Es cierto, que nadie tuvo esta igualdad con tal perfeccion como su Divina Magestad, y la Virgen Santísima, nuestra Soberana Reyna, y por esta razon todos los Santos trabajaron mucho para adquirir esta virtud; pero sea como fuere, su igualdad no fue tan perfecta, que no se hallasse alguna desigualdad, y aun en el mismo San Juan Bautista; porque avia, segun la opinion de algunos Padres, cometido pecados veniales, como tengo dicho en otras ocasiones.

O, qué cosa tan admirable, queridas hermanas, es esta igualdad de espíritu, y humor, en

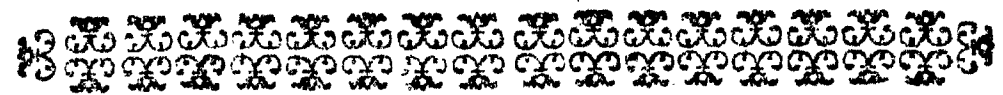
que debemos trabajar fielmente para adquirirla! Porque somos tan variables, y inconstantes, que no lo sabrè decir. Ay algunas personas que aora están de buen humor, y de una agradable conversacion, y jocosas; pero à un instante los vereis congojados, y inquietos: otros ay à quienes se ha de hablar en esta hora de una manera: dentro de poco de otra: tal tendrá à la hora presente el corazon afable, el qual à poco tiempo que espereis estará impaciente.

Finalmente, què es lo que se vè entre los hombres, sino continuas mudanzas, y desigualdades de espíritu, que son caminos torcidos, y escabrosos, que debemos enderezar para la venida de nuestro Señor? Pero para conseguirlo bien, hemos de ir à la escuela del glorioso San Juan Bautista, y rogarle nos admita en el numero de sus Discipulos; y si nos recibe, nos entregará en las manos de nuestro Divino Salvador, el qual despues nos pondrá en las del Padre Eterno, que nos dará su gracia en esta vida, y su gloria en la otra, en donde le alabaremos por toda una eternidad. Amen.

BENDITO SEA DIOS:



SER-



SERMON XXXXI.

PARA LA VISPERA

DE NAVIDAD.

Hodie scietis, quia Dominus veniet, & mane videbitis gloriam ejus. Exod. cap. 15.

Oy sabreis que el Señor vendrá, y mañana por la mañana vereis su gloria. *Exod. cap. 15.*



COSTUMBRA la Iglesia Santa, como muy cuidadosa de la salvacion de sus hijos, prepararnos desde la vispera de grandes solemnidades, para que con este medio lleguemos à estar mas bien dispuestos para reconocer los grandes beneficios que hemos recibido de Dios en ellas. En la primitiva Iglesia, los Christianos que querian dàr en algun modo satisfaccion à nuestro Señor, de la Sangre que avia derramado poco avia para nuestra salvacion, muriendo en una Cruz, tenian grande cuidado de emplear bien el tiempo de las solemnidades, y para ello no avia fiesta que no tuviesse su vigilia, desde la qual empezaban à prepararse para solemnizarla; y no solo se ha observado esto en la primitiva Iglesia, sino aun en la Ley Antigua, pues al dia septimo precedian muchas ceremonias para celebrarle.

La Iglesia Santa, pues, como Madre muy amaris-

te,

te, queriendonos preparar en la vispera del santo dia de la Natividad; y no queriendo permitir, que nos cogiesse de improvise un tan grande Mysterio, nos dice estas palabras del Exodo: *Hodie scietis, quia veniet Dominus, & mane videbitis gloriam ejus.* Sabreis oy, que nuestro Señor vendrà mañana, que es lo mismo que decirnos: nuestro Salvador nacerà mañana, y le vereis hecho niño, reclinado en un pesebre, cuyas palabras dixo Moysès à los Israelitas quando supo el dia que Dios avia destinado para darles el Manà en el desierto. No intento referiros toda la historia, sino solo tocar lo que sirve para este dia. Dixoles, pues, aviendolos juntado: *Vespere scietis, quod Dominus eduxerit vos de terra Egypti, & mane videbitis gloriam Domini.* Sabreis à la tarde, que el Señor os quiere sacar de la tierra de Egypto, y à la mañana vereis su gloria; como si dixera: Vendrà mañana por la mañana; para darles à entender, que el beneficio del Manà era tan grande, que parecia que el mismo Dios avia de venir à traerlo, y repartirle à los hijos de Israel; y assi como Moysès tuvo cuidado en que se previniessen con la consideracion de tan grande beneficio, para que se hiciessen mas dignos de recibirle, del mismo modo la Iglesia Santa, diciendonos: Sabreis oy, que el Señor vendrà mañana, no pretende otra cosa, sino que nos preparèmos, y ocupèmos nuestro entendimiento en considerar la grandeza del Mysterio del santo Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo.

Para conseguirlo mejor, hemos primeramente de humillar nuestros entendimientos con el conocimiento de que no son de ningun modo capaces de poder penetrar lo profundo de este Divino Mysterio,

rio, aunque es un Mysterio verdaderamente Christiano: digo Christiano, porque otros ningunos sino los Christianos supieron creer fielmente, como se podia hacer que Dios fuesse hombre, y que el hombre fuesse Dios; y aunque los hombres ayan tenido siempre cierta inclinacion, y tuviesfen alguna creencia de que esto se podia hacer, y aùn, que se haria, sin embargo es cierto, que nadie sino los Christianos llegaron à tener el perfecto conocimiento de este Mysterio. No ignoro, que en todo tiempo ha avido grandes sugetos, como los Patriarcas, los Profetas, y algunos otros de los mas Santos, que lo supieron, especialmente en la Ley Antigua, en donde aguardaban al Mesias prometido; pero todos estos conocimientos eran muy oscuros, y en nada semejantes al de los Christianos, pues el comun del Pueblo no pudo de modo alguno comprender este Mysterio, aunque deseassen su cumplimiento.

Entre los mismos Gentiles se ha de notar, que el deseo que tenian de que el hombre fuesse Dios, les hizo hacer cosas estrañas, hasta creer su desvario, que podian hacerse Dioses, y como tales hacerse adorar de lo restante de los hombres; porque aunque juzgaban que no avia mas de un Dios Supremo, Criador, y primer principio de todas las cosas, no dexaban, sin embargo, de creer, que podia aver otros Dioses, y que avia hombres que podian participar en alguna manera de las calidades divinas, y que se podian hacer llamar Dioses, y reconocerlos por tales, como lo confirma lo que sucediò à Alexandro Magno, el qual estando en el articulo de la muerte, algunos de sus Cortesanos insensatos, y aduladores se llegaron à el, y le dixeron:

ron: Señor, quando gustais que os hagamos Dios? Y Alexandro diò à entender con la respuesta que les diò, que no era tan loco como ellos: hareisme Dios, les dixo, quando seais bienaventurados; como queriendoles decir: no toca, ni pertenece à unos desdichados hombres, perecederos, y mortales, el hacer Dioses.

Esto nos dà à entender, que otros ningunos sino los Christianos, nunca pudieron comprehender este inefable Mysterio de la Encarnacion, con el qual el hombre fue hecho Dios, y Dios se hizo hombre, uniendo nuestra naturaleza con la fuya, con una union tan intima, que verdaderamente se puede decir, que Dios es hombre, y que el hombre es Dios, aunque no somos capaces de comprehender la grandeza de este Divino Mysterio; porque es un Mysterio escondido entre las tinieblas, y obscuridad de la noche, no porque sea tenebroso en sí, porque Dios no es sino luz; pero por razon de la pequenez, y debilidad de nuestros entendimientos, nos parece obscuro; y assi como nuestros ojos, por su flaqueza, no son capaces de mirar la luz, ni la claridad del Sol, sin obscurecerse; de fuerte, que apenas queremos registrar al medio dia esta gran lumbrera, quando estamos precisados à cerrarlos, y no quedan capaces de ver cosa alguna por algun espacio de tiempo: del mismo modo digo, que lo que nos impide el poder comprehender el Mysterio del santo Nacimiento de nuestro Señor, no es porque sea tenebroso, ù obscuro en sí mismo: no, por cierto, sino por razon de la grandeza de su claridad, y de su luz; y assi nuestro entendimiento, que es el ojo de nuestra alma, no lo puede mirar mucho tiempo sin obscurecerse; de fuer-

fuerte, que està precisado à confesar, humillandose, que no puede penetrar este profundo, è incomprehensible Mysterio, ni comprehender como Dios encarnò en las Entrañas purissimas de la Virgen Santissima, y se hizo hombre semejante à nosotros, para hacernos semejantes à sí.

En el Exodo se refiere, que Dios hacia llover el Manà de noche en el Desierto para el sustento de su Pueblo; y para que los Israelitas tuviessen mas motivo de agradecersele, quiso èl mismo preparar el festin, y aderezar la mesa, por lo qual Moysès les dixo: Sabed, que à la tarde os sacará el Señor de la tierra de Egypto, y mañana por la mañana vereis su gloria: esto les decia para darles à entender la grandeza del beneficio que Dios queria hacer en darles el pan del Cielo; pero obraba esta maravilla, haciendo primero baxar al Desierto un rocío suave del Cielo, que servia de manteles, luego caía Manà como unos granos, ò semillas muy pequeñas; y despues para manifestar que los servia honorificamente, y con los platos llenos, como se sirve à los Principes, bolvía otra vez à hacer caer un rocío suavissimo, que servia para la conservacion de el Manà, hasta la mañana que los Israelitas llegaran à recogerle antes que el Sol amaneciese.

Queriendo tambien Dios hacer este beneficio tan señalado, y tan incomparablemente amable à los hombres de encarnar, y venir à nacer en la tierra, baxò à ella, y al desierto de este mundo, como un Manà celestial para hacerse nuestro alimento, hasta que llegemos à la tierra prometida, que no es otra sino el Cielo; pero nos hace esta gracia, y obra esta maravilla en lo mas obscuro de la noche. Bien veis, pues, que es en la obscuridad, y

en las tinieblas de la noche, quando quiso nacer, y darse à conocer à nosotros, como un niño chiquito, reclinado en un pesebre, como le verèmos mañana. Consideremos, os ruego, como esto sucediò.

Notad primero, que la Virgen nuestra Señora produjo su Hijo del mismo modo que las Estrellas producen su luz, y por esso con tanta propiedad contiene el nombre de Maria la significacion de Estrella de la Mar, ò de Estrella madrugadora. La Estrella del Mar es la Estrella del Polo, de quien pende siempre la aguja de marear, y por ella se goviernan los Navegantes por el Mar, y conocen donde se encamina su navegacion.

Todos saben, que todos los Padres Antiguos de la Iglesia, y aun los mismos Patriarcas, y Profetas, miraron todos esta Divina Estrella Maria Santissima, y enderezaron su navegacion por su favor: esta Señora ha sido siempre la Estrella del Polo, y el puerto favorable de todos los hombres que navegaron en las ondas del mar de este mundo miserable, para evitar los naufragios ordinarios, y por medio suyo no caer, antes sì apartarse de los escollos, y precipicios del pecado. Es tambien aquella hermosa Estrella de la mañana, que nos traxo las graciosas nuevas de la venida del Sol de Justicia. Supieron los Profetas, que la Virgen concebiria, y pariria un Hijo, que sería Dios, y hombre todo junto; pero que esto se haria por virtud del Espiritu Santo, y que lo produciria sin violar su virginal Claustro: *Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Què razon, pues, avia para imaginar, que nuestro Señor quisiese violar la integridad de su Santissima Madre, quando

no la escogiò para ser su Madre, sino porque era Virgen? Y como su Magestad es la pureza misma, no pudo disminuir su virginal pureza.

Nuestro Señor se engendrò, y fue producido desde la eternidad en el seno de su Padre Celestial, todo puro; y aunque recibe la misma dignidad de su Eterno Padre, sin embargo no la divide, sino se queda siempre un mismo Dios con él. De este modo produjo Maria Santissima à su Hijo, nuestro Señor, en su virginal Claustro, en la tierra que le concibiò, y produjo su Padre eternamente en el Cielo; con esta diferencia, que ella le produce de su seno, y no en su seno; porque una vez que saliò de él, no bolviò nunca à entrar en él; pero el Padre Celestial le produce de su seno, y en su seno, porque està siempre en él, y està eternamente, porque no es mas de una cosa misma con él por unidad de essencia. Esto se ha de creer, y no se ha de averiguar, ni considerar con curiosidad: *Generationem ejus quis enarrabit?* Porque quien será aquel que pueda referir su generacion? dice Isaias; y no hemos de molestar nuestro entendimiento para inquirir esta produccion divina, que es demasadamente elevada para él, aunque se puede valer de ella, como de cimiento; para las meditaciones que se hacen sobre el Mysterio del santo Nacimiento de nuestro Señor.

Dixe, que con razon trae nuestra Señora en su nombre la significacion de Estrella; porque así como las Estrellas producen su luz, sin recibir detrimento alguno, sino que parecen mas hermosas à nuestra vista, del mismo modo nuestra Señora produjo à esta eterna luz, su bendito Hijo, sin recibir detrimento alguno en su virginal pureza; con

esta diferencia , que lo produjo sin esfuerzo , ni violencia alguna ; lo que no hacen las Estrellas , porque parece que producen su luz con bayvenes , y con alguna violencia , y esfuerzo.

Reparo tambien , que el Manà tenia tres gustos diferentes , ò substancias , que le eran propias , y particulares : además de estos tenia (segun el parecer de algunos doctos) tantos sabores , quantos cada uno podia apetecer , ò desear : de modo , que si los hijos de Israel deseaban comer pan , el Manà tenia sabor de pan , y lo mismo si deseaban comer perdices , ò otra qualquiera cosa , el Manà tenia el mismo gusto. La mayor parte de los Padres dudan en esta variedad de gustos : si todos los Israelitas , assi malos , como buenos , participaban de este favor , ò si solo Dios hacia este favor à los buenos ? Que esto fuese , ò no , es cierto que el Manà tuvo siempre tres generos de gustos , que le eran propios : es à saber , el del pan , aceyte , y de la miel , lo que explica , y representa muy al caso las tres substancias , que estàn en este bendito Niño , que veremos mañana reclinado en un pesebre ; y assi como estas tres substancias , que estaban en el Manà , no componian mas que un manjar , lo mismo es en la persona de nuestro Señor , aunque tenga tres substancias : es à saber , la substancia divina , la del alma , y la del cuerpo , no hacen sino una persona sola , que es Dios , y Hombre todo junto.

La substancia de la miel , que estaba en el Manà , nos representa la Divinidad de nuestro Señor , porque la miel es un licor celestial ; y si bien las Abejas lo recogen de las flores , no la facan el jugo de ellas , sino que solo recogen con su boquita la miel que baxa del Cielo en el rocío ; assi tambien la

Na-

Naturaleza Divina de nuestro Señor , vino , y baxò del Cielo en el instante de su Encarnacion sobre aquella bendita Flor de la Virgen nuestra Señora , en donde la Naturaleza Humana la recogió , y la conservò en la colmena de las Purísimas Entrañas de esta Soberana Virgen por espacio de nueve meses , despues de los quales nació , y fue reclinado en el pesebre , en donde le veremos mañana.

Además de la sustancia de la miel que estaba en el Manà , tenia la del aceyte , en que se nos representa la sustancia del Alma de nuestro Señor ; porque què otra cosa es su bendita Alma , sino un aceyte , y un balsamo , que derramado , echa un olor tan suave , que consuela infinitamente el olfato de aquellos que se acercan à èl con la consideracion de su excelencia ? O , què olòr de incomparable suavidad seria el que derramò en presencia de la Divinidad del Padre Eterno ! à la qual se veia unida , sin averlo merecido , ni podido merecer por sí ! O , què actos de perfecta caridad , y de profunda humildad produciria en el instante de la Encarnacion , quando se viò tan estrechamente unida con el Verbo Eterno ! Y aun en nosotros , (queridas almas mias) què perfumes , y olores Divinos no ha derramado para excitarnos à la continuacion , y à la imitacion de sus perfecciones !

Finalmente , la sustancia del pan , que estaba en el Manà , nos representa tambien la Santísima Humanidad de nuestro Señor , es à saber , su Sagrado , y Santísimo Cuerpo , que despues de aver sido molido en el Arbol de la Cruz , fue hecho pan preciosísimo , que nos alimenta para la Vida Eterna : *Qui*

manducat hunc panem , vivet in aeternum : ò sabrosísimo pan ! qualquiera que os come dignamente , no

mo-

morirà , fino que vivirà eternamente. Este Pan tiene un gusto infinitamente deleytable sobre otro qualquiera manjar para las almas que le comen dignamente. Què deleyte , què gusto causa al que se alimenta con este Pan Divino baxado del Cielo, con este Pan de los Angeles ! Pero lo que le hace mas deleytoso , es el amor con que se nos dà por èl mismo , que es el don , y el dador todo junto. Contemplad , pues , què obligacion tenemos à nuestro Señor , y què estimacion , y aprecio debemos hacer de este Divino , y Sagrado Pan , que alimenta nuestras almas para la vida eterna ! Y para no detenerme tanto en estas consideraciones , que no son mas de para exercitar el entendimiento , passemos adelante , y digamos alguna cosa para encender nuestra voluntad en el mysterio que hemos de celebrar.

Hemos , pues , de reparar , aunque de passo , que de tanta multitud de gente como avia en aquella ocasion en Belèn , solo unos humildes Pastores fueron los que llegaron à visitar à nuestro Señor , y despues de ellos los Reyes Magos , que vinieron desde muy lexos à reconocer , y rendir omenage à este Rey recién nacido , reclinado en un pesebre. Quando los Angeles les anunciaron la nueva de este dichoso Nacimiento , fue con admirables señales:

S. Luc. 2. *Et hoc vobis signum , invenietis infantem , pannis involutum , & positum in præsepio ;* andad , y hallareis al Niño embuelto en mantillas , y echado en un pesebre. O , Dios mio ! y què señales son estas para que reconociesen à nuestro Señor ! y què sencillez la de los Pastores en dàr credito à lo que se les decia. Verdaderamente que los Angeles huvieran tenido alguna razon para que los creyesen , si los huvie-

ran

ran dicho : Id , y hallareis al Niño todo resplandeciente de luz , sentado en un Trono de marfil , cercado de Cortesanos Celestiales , que le acompañan ; pero les dicen : Vuestro Salvador ha nacido en Belèn , y las señas de que le hallareis , son , que le vereis embuelto en unas mantillas , y echado en un pesebre entre dos brutos.

Pero por què juzgareis vosotros que los Angeles dieron antes la noticia à los Pastores , que à otros de quantos estaban en Belèn , sino para darnos à entender , (segun parecer de algunos de los Padres) que aviendo venido à este mundo nuestro Señor como Pastor , y Rey de los Pastores , quiso especialmente favorecer à sus semejantes ? En estos Pastores estàn representados todos los Pastores de la Iglesia , como son los Obispos , los Curas , los Superiores , y otros que tienen cargo de almas ; y asì dicen estos Santos Padres , que nuestro Señor acostumbra revelar mas particularmente sus Mysterios à estos , que à otros , por estàr à estos cometido de su parte , el darlos à entender despues à su rebaño , quiero decir , à las almas que les estàn cometidas. Otros de los Padres dicen , que estos Pastores representan los Religiosos , y todos aquellos que professan , y anhelan à la perfeccion , y que cada uno de nosotros es pastor , y ganadero , y se puede decir , que todos tenemos nuestro rebaño , y nuestras ovejas para guiarlas , y gobernarlas , y estas son nuestras pasiones , inclinaciones , afectos , potencias , y facultades de nuestra alma.

Dice , solo los Pastores que velaban sobre su rebaño , tuvieron la honra , y el favor de oír aquella nueva tan graciosa del Nacimiento de nuestro Señor ; para enseñarnos , que si no velamos sobre el

el

el rebaño que Dios nos ha dado à cargo ; que no es otro, como tengo referido yà , sino nuestras pasiones, inclinaciones , y las facultades de nuestra alma , para apacentarlas con algun pasto santo , y tenerlas ordenadas à la razon , nunca mereceremos oír esta nueva tan amable del Nacimiento de nuestro Divino Salvador , y Maestro , ni feremos capaces de irle à visitar al pesebre , en donde su Santísima Madre le pondrà mañana.

O , que es un Mysterio suavísimo , y de grande consuelo el del Santísimo Nacimiento de nuestro Divino Salvador ! Y aunque cada uno pueda hallar en èl mucha suavidad , y consuelo , ferà sin comparacion mucho mayor para aquellos que se huvieren preparado bien , y que ayan (à imitacion de los Pastores) velado bien sobre su rebaño. Y para que sepamos como le hemos de guiar , y gobernar , su Divina Magestad , como buen Pastor , y Ganadero amable de nuestras almas , que son sus ovejas , viene èl mismo à enseñarnos lo que debemos hacer para esto. O , quan dichosos fuéramos si le imitáramos fielmente , y si siguiéramos los exemplos que nos dà en su Santísimo Nacimiento!

Pues què es lo que hace este Niño Divino ? Miradle reclinado en un pesebre , y le hallareis , dicen los Angeles , embuelto , y faxado : *Invenietis Infantem pannis involutum*. Ay de mi ! No tenia necesidad de fer faxado , y embuelto de este modo ; porque si se acostumbra embolver , y faxar à los niños , es por dos razones. La primera es , porque estando aún tiernecitos , si no estuvieran apretados , y ligados , hubiera peligro que tomassen algun mal resabio , que los pudiera hacer contrahechos. La segunda razon es , por temor de que no llegue à li-

fiar-

fiarse la vista , ò el rostro , con el libre uso de las manos , rascandose quando quisieran , careciendo del uso de la razon. Pero què avia que temer en nuestro Señor , quando tenia el uso perfecto de la razon desde el instante de su Concepcion ? Y asì permitiò le ligassen solo para darnos exemplos de una perfecta humildad , pues se sujetò à que le trassassen como à los demás niños , y no quiso parecer otra cosa , que un pobrecito niño , sujeto à la necesidad , y à las leyes de la infancia , como lo restante de los hombres , y asì llora , y gime ; y à la verdad , que no llora por ternura de sí mismo , ni por amargura de corazon , sino para conformarse con los demás niños. Y esta es la razon porque quiso ser embuelto , y atado , y sujeto à su Santísima Madre , dexandose manejar , y llevar como queria esta Señora , sin manifestar nunca repugnancia.

Bolviendo à lo que tengo dicho , de que debemos gobernar nuestro rebaño espiritual , que son nuestras pasiones , y afectos , y las potencias de nuestra alma ; se ha de entender , que ay en nosotros dos partes , de quienes proceden todas : es à saber , la concupiscible , y la irascible , à que todas las demás potencias , facultades , y pasiones parece estàn sujetas , pues no pueden obrar sino con su consentimiento. La parte concupiscible es aquella que nos inclina à amar , y desear lo que nos parece bueno , y provechoso , nos hace alegrar en la prosperidad , y entristecer en la adversidad , en la mortificacion , y en todo lo que repugnare à la propria voluntad. La parte irascible es aquella que produce la congoja , las repugnancias , alborotos de colera , la desesperacion , y semejantes movimientos que residen en la inferior parte de nuestra alma,

los quales quiere nuestro Señor, que los arreglèmos, y sujetèmos baxo del dominio de la razon: y afsi como vemos que se dexa embolver, y ligar de su Santísima Madre, quiere que del mismo modo nos dexemos atar, y ligar todas nuestras pasiones, afectos, y inclinaciones, y finalmente todas nuestras potencias, afsi interiores, como exteriores, con las ligaduras de la santa obediencia, para no usar de ellas à nuestro gusto, (pues puede temerse el mal uso de ellas) sino en quanto la obediencia nos lo permitiere.

Mirad (por vida vuestra) à este Niño tiernecito, como se dexa gobernar, y guiar por su Madre Santísima, parece verdaderamente, que no puede hacer otra cosa. Y por què harà esto, queridas almas mias, sino para enseñarnos lo que debemos hacer, y principalmente las Religiosas, que han hecho voto de obediencia? Ay de mi! Nuestro Señor no podia usar mal de su voluntad, ni de su libertad, porque era la Sabiduria Eterna; y sin embargo, quiso esconder debaxo de las mantillas su Sabiduria, y todas las perfecciones que tenia en quanto Dios, igual con su Padre, como el uso de la razon, el poder hablar, de hacer milagros: finalmente, todo lo que hacia quando llegó à los treinta años de su edad; sino que tiene todo esto escondido debaxo del velo de la santa obediencia, que tenia à su Eterno Padre, que le obligaba à conformarse en todo à sus hermanos, menos en el pecado, como refiere San Pablo.

Ea, pues, què nos queda que decir, sino que el Mysterio de la Santísima Encarnacion, y Nacimiento de nuestro Señor, es un Mysterio de la Visitacion; porque bien se sabe, que despues de aver con-

concebido la Virgen Santísima à este Divino Niño, pasó à visitar à su Prima Santa Isabèl, y que à su Nacimiento los Pastores, y los Reyes le vinieron à visitar: lo mismo debemos hacer, queridas hijas mias, y es lo que yo os encargo; visitad muchas veces à este Divino Niño, reclinado en el pesebre, en esta Octava: y alli aprendereis de este Pastor Soberano de nuestras almas el modo de conducir, gobernar, y regir nuestro rebaño espiritual segun su santísima voluntad, para que agrade à su Bondad. Y afsi como los Pastores no le fueron à ver, sin duda, sin llevarle algun Corderito, nõ hemos de ir tampoco nosotros con las manos vacias: *Non apparebis in conspectu meo vacuus*, no parezcas en mi presencia con las manos vacias, dice Dios en el Exodo; y afsi llevemosle algun presente.

Exod. 23.

Y què os parece que debemos llevar à este Divino Pastor de nuestras almas, sino aquel corderico de nuestro amor, que es la primera, y principal porcion de nuestro rebaño espiritual? O, quan agradable le serà este presente, queridas almas, y con què consuelo le recibirà nuestra Señora, por el deseo que tiene de nuestro bien? Y no hemos de dudar, que su Divino Hijo nos mire con sus benignos ojos, en recompensa de nuestro presente, y para darnos à entender el gusto que recibirà con èl.

Y què dichosos serèmos, si visitamos cuidadosamente à este Divino Salvador de nuestras almas? Sin duda que recibiremos un consuelo incomparable. Y afsi como el Manà contenia el gusto de todos los manjares que se podian desear: afsi tambien este Divino Niño contiene en si perfectamente todo genero de consuelo; de modo, que cada uno podrá encontrar todo lo que desear à su satisfacion,

cion, como venga, y trayga la disposicion que se requiere, y es necesaria, y tenga un verdadero deseo de imitar los exemplos que nos dà en su Santissimo Nacimiento. Y haciendolo asì, podemos estar seguros, que seremos consolados de este Divino Niño, y que nos repartirà muchas gracias, y bendiciones, como hizo con los Pastores, los cuales bolvieron llenos de alegría, cantando las alabanzas de Dios, y participando à todos los que encontraban las maravillas que avian visto: *Et reversi sunt Pastores glorificantes, & laudantes Deum in omnibus, quæ audierant, & viderant.*

Pero nuestra Señora, y San Joseph recibieron consuelos incomparablemente mucho mayores que los Pastores, porque quedaron siempre con este Santissimo Niño, no apartandose de su presencia, para servirle segun su posibilidad; y aunque los que se fueron, y los que quedaron, recibieron todos consuelos grandes, no todos los recibieron igualmente, sino cada uno segun su capacidad.

v. Reg. cap.
2.

Refierefe en el primer Libro de los Reyes, que Ana, madre de Samuel, estuvo mucho tiempo sin tener succession, lo que le causaba melancolia; y quando veia à otras mugeres que jugaban con sus hijuelos, se lamentaba, y entristecia de que no los tenia: y quando veia alguna que se quejaba de sus hijos, se alegraba de que Dios no se los daba; pero luego que tuvo al niño Samuel, desde entonces nunca la vieron mudable. Teniamos nosotros hasta oy alguna escusa en lamentarnos, y entristecernos, y ser variables en nuestros juicios, porque no teniamos à este Niño tan amable, que viene à nacer entre nosotros. Pero yà de oy en adelante no ay porque entristecernos, pues que en este Niño tenemos

to

todo el motivo de nuestra alegría, y de nuestra dicha.

Refieren los Naturales, que las Abejas no caben con quietud mientras no tienen Rey, y no tienen casi descanso alguno en sus colmenas; pero luego que su Rey ha nacido, le festejan todas juntas al rededor de él en sus colmenas, y no salen sino para recoger la cosecha, y con licencia suya, y al parecer de su orden. Del mismo modo, nuestros sentidos, nuestras pasiones, y potencias interiores, y las facultades de nuestra alma, como Abejas espirituales, hasta tanto que tengan un Rey, es à saber, hasta que ayan escogido à nuestro Señor recién nacido por su Rey, no tendrán descanso alguno, nuestros sentidos no cessarán de descaminarse, y distraerse; nuestras potencias interiores irán variando, yà en un objeto, yà en otro; y de este modo será siempre una pérdida continua de tiempo, cansancio de espíritu, y inquietud, que nos hará perder la paz, y tranquilidad tan necesaria à nuestras almas: Pero luego que ayamos escogido à este Niño por nuestro Rey, vendrán como Abejas Mysticas, y se pondrán al rededor de su Magestad, y no se querrán apartar de él, sino para la cosecha de los ejercicios de caridad, que les manda practicar con el proximo: despues tendrán cuidado de retirarse, y recogerse en sus colmenas cerca de este Rey tan amable, para aprovechar, y conservar la miel de los santos, y suaves conceptos, que sacan de la Sagrada presencia de este Soberano Señor del Cielo, y tierra, quien con la amorosa vista que dirigirá à nuestras almas, causará en ellas unos ardores, y afectos incomparables de servirle, y amarle siempre con mas perfeccion.

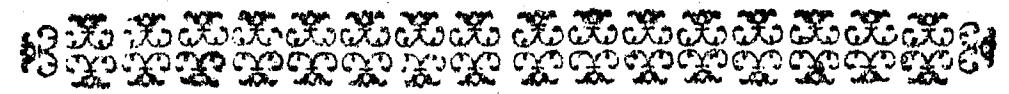
La

La gracia que os deseo , queridas hijas mias, es, que esteis muy cerca de este Soberano Salvador, que viene à nacer acá en la tierra para juntarnos todos , y tenernos siempre debaxo del Estandarte de su santissima proteccion , del mismo modo que vemos hace el Pastor con su rebaño , para guiarle, conservarle, y gobernarle, y como el Rey de las Abejas , que no sale nunca de su colmena , que no sea cercado de su pueblecito ; su bondad nos favorezca de modo que oygamos su voz , y le sigamos fielmente , para que reconociendole por nuestro Soberano Pastor en esta vida , no nos apartemos de él, y no escuchemos la voz de nuestro contrario , que anda al rededor de nosotros con intento de perdernos , y tragarnos , como Lobo infernal , y que tengamos siempre la fidelidad de estar siempre rendidos , y obedientes à su santissima voluntad , para que con este medio empecemos desde la tierra , lo que mediante su gracia , obraremos eternamente en el Cielo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON



SERMON XXXII.

SEGUNDO PARA LA VISPERA

DE NAVIDAD.

Verbum Caro factum est, & habitavit in nobis. Joan. i.
El Verbo se hizo carne, y morò entre nosotros. *San Juan cap. i.*



CELEBRAMOS oy la vispera de esta grande fiesta del Nacimiento de nuestro Señor , y en ella aguardamos la venida de nuestro Divino Salvador, y Maestro. Mi intento es hablaros de la Encarnacion, y explicaros este Mysterio. Este discurso ha de ser en forma de un Catecismo ordinario, que he de dividir en tres puntos. En el primero diremos quien hizo la Encarnacion : en el segundo, què cosa es la Encarnacion : y en el tercero, por què se hizo la Encarnacion. Dice Santo Thomàs, que todos los Christianos están obligados à saber bien lo que han de creer , y entender bien los Mysterios de la Fè: no al modo Escolastico, sino del modo que se deben entender por los verdaderos Christianos, y las almas devotas : pues aunque se oygan cada dia predicar , sin embargo pocos son los que los comprenden bien , y esta es la causa de que quando se llegan à considerar , y meditar, se cometen muchos

chos yerros; porque como se puede meditar lo que no se entiende? Por lo qual es muy importante el explicar bien estos Mysterios Divinos à las almas que tratan de virtud, para que los sepan, y entiendan bien; y para que mi discurso sea mas inteligible, no lo explicarè como los Theologos, sino muy claro, para que me comprehendan con mas facilidad.

Primeramente debemos saber, que el Padre Eterno diò su Hijo al mundo; porque dice la Escritura Sagrada, que amò tanto al mundo el Padre Eterno, que le diò su unico Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*; pero no fue el Padre solo el que hizo la Encarnacion, sino el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo; y aunque todas las tres personas de la Santissima Trinidad intervinieron en la Encarnacion, no fue mas del Hijo solo el que encarnò.

Refieren los Padres Antiguos muchas similitudes propias, para darnos à entender este Divino Mysterio; pero particularmente San Buenaventura, las quales he de explicar lo mas claramente que pudiere. Yà avreis visto una persona à quien se viste, y que ay otras dos que concurren à vestirla, y con todo esto tambien se ayuda à vestir: aqui ay tres personas que intervienen à vestirla, y solo una es la que se halla vestida. Así, pues, fue en la Encarnacion: El Padre hace la Encarnacion, y el Espiritu Santo, y el Hijo tambien, que fue el que encarnò; pero el Padre, ni el Espiritu Santo no encarnaron, sino solo la Persona del Hijo, que quedò vestida con la ropa de nuestra humanidad.

Ay otros muchos similes semejantes à este, propios para dár à entender este Sagrado Mysterio.

Contemplad à un Principe, que se viste su Manto Real, ò Purpura, y otros dos Principes que le ayudan à ponerfela, aquel no dexa de obrar en el vestirse alguna cosa, porque menea los brazos, y las manos para ayudar à vestirse; y aunque todos tres Principes ayudan à vestir aquella Purpura, no queda sino solo uno vestido: de este modo hemos de entender que se ayudaron las tres Personas Divinas en el Mysterio de la Encarnacion; porque como refieren los Theologos: *Opera Trinitatis ad extra sunt indivisa*. Todo lo que hace, y obra la Santissima Trinidad fuera de sí, se ha de atribuir igualmente à las tres Divinas Personas; de suerte, que todo lo que obra el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, lo obran todos; porque aunque sean tres distintas personas, no son sino un solo Dios verdadero, pues no tienen sino una misma essencia, la misma sabiduria, poder, y bondad.

Y aunque se atribuye el poder al Padre, la sabiduria al Hijo, y la bondad al Espiritu Santo, no por esso se ha de decir, que el Padre solo es el todo poderoso, porque el Hijo, y el Espiritu Santo todos son igualmente poderosos: y así tambien el Hijo no es solo el sabio, sino que el Padre, y el Espiritu Santo son igualmente sabios como èl: ni el Espiritu Santo es solo en la bondad, y amor, porque el Padre, y el Hijo tienen la misma bondad, y amor que èl: de suerte, que no ay sino un Dios en tres Personas, y este Dios es todo poderoso, todo sabio, y todo bueno; y aunque en el symbolo de los Apostoles se diga por la primera Persona de la Santissima Trinidad, que es el Padre: *Creatorem Caeli, & terra*. Criador del Cielo, y de la tierra, no se ha de presumir, que el Hijo, y el Espiritu Santo

no sean tambien Criador como el Padre, pues no ay sino un solo poder en los tres, con el qual han hecho, y criado à todas las cosas; y afsi no es el Padre solo, ni el Espiritu Santo los que hicieron la obra de la Encarnacion, sino el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, aunque solo el Hijo es el que encarnò.

En quanto à lo segundo de que què cosa es la Encarnacion, digo, que no es otra cosa sino la union hypostatica: es à saber personal, de la Naturaleza Humana con la Divina: union tan estrecha, que aunque aya dos Naturalezas en este Niño, no ay mas de una sola Persona. El Manà fue una figura de la Encarnacion de nuestro Señor: es verdad tambien, que fue figura de la Eucharistia, como lo refieren los Santos Padres; pero entre este Myfterio, y el de la Encarnacion, ay esta diferencia, y es, que se vè en el Myfterio de la Encarnacion Dios encarnado, en su propria persona; y en la Eucharistia le vèmos en una forma mas encubierta, y obscura, aunque es el mismo Dios Hombre, que estaba en las Purissimas Entrañas de nuestra Señora: de fuerte, que el Manà, que fue figura de la Eucharistia, lo es tambien del Myfterio de la Encarnacion, supuesto que los Santos Padres han dicho, que el Sacramento de la Eucharistia es una extension del Myfterio de la Encarnacion.

El Manà fue un manjar con que Dios sustentaba à los hijos de Israel, que caía à la mañana en forma de pequeños granos, como confites, que hacian en el ayre los Angeles, como refieren algunos Padres: que esto sea afsi, ò como dicen otros, que Dios le hizo por sí mismo, sin valerle para esto de ninguna criatura, esto se puede aplicar bien al Myste-

Segundo para la vispera de Navidad. 411

Myfterio de la Encarnacion, porque en él se valiò Dios del Angel San Gabriel para anunciarle à nuestra Señora; y por otra parte no fueron los Angeles los que hicieron el Myfterio de la Encarnacion, sino toda la Santissima Trinidad, sin ayuda de ninguna criatura.

El Manà (como yà en otra ocasion dixè) tenia tres sustancias; la primera era la de la miel, la segunda la del aceyte, y la tercera la del pan; y estas tres sustancias se encuentran en este verdadero Manà Celestial nuestro Soberano Salvador: la sustancia de la miel, que es su Divinidad: la del aceyte, que es su Alma santissima: y la del pan, que es su Sagrado Cuerpo. La miel no viene de la tierra, del Cielo sí, porque es un licor que cae en las flores entre el rocío; y quando cae dentro de alguna hermosa flor, se conserva en ella, y las Abejas vienen à recogerla con tal industria, y sutileza, que no se puede ponderar, y se alimentan de ella. La Divinidad es una miel que cayò del Cielo à la tierra en aquella hermosa flor de la sagrada Humanidad de nuestro Señor, con quien se uniò hypostaticamente.

La segunda sustancia del Manà, que nos representa el Alma santissima de nuestro Señor, es la del aceyte: el aceyte no le produce la tierra, ni baxa del Cielo: no le produce la tierra, como las demás plantas, ni cae del Cielo, como la miel, sino que se saca de las aceytunas que se crian en los arboles levantados de la tierra: el aceyte se mantiene, y se queda siempre sobre los demás licores, porque no tiene cosa grossera, y terrena, y por esso nos representa muy del caso la segunda sustancia de nuestro Señor: es à saber, à su Alma santissima;

ma; porque el alma no tiene su origen de la tierra, porque nuestros padres, y madres no contribuyeron para su creacion: nuestros cuerpos están hechos, y formados de su sustancia; pero el alma, que está infusa en él, no, porque es una sustancia espiritual, y solo Dios es su Criador. Es verdad, que el sagrado Cuerpo de nuestro Señor fue hecho, y formado de la Sangre mas pura de la Sacratísima Virgen; pero su Alma santísima fue criada por la Santísima Trinidad en el instante que hubo formado su Cuerpo, porque no sucedió con el Cuerpo de nuestro Señor lo que sucede en los demás hombres, que segun algunos, tardan quarenta dias, poco mas, ó menos, en formarse en el vientre de sus madres, y están allí como una masa de carne, sin ser animados; pero desde el momento que nuestra Señora hubo dado su consentimiento, y que

Luc. 1. acabò de decir al Angel: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Hagase en mí, segun tu palabra, el Espíritu Santo formò el Cuerpo de nuestro Señor, y en el mismo tiempo su fantísima Alma animò su sacratísimo Cuerpo.

La tercera sustancia del Manà fue la del pan: esta sustancia viene de la tierra: esto es claro, y manifiesto, porque el trigo de que se hace el pan, le produce la tierra, en lo qual se nos representa la tercera sustancia de nuestro Señor, que es una sustancia, que sin duda vino de la tierra, pues que su fantísima carne fue formada de la Sangre mas pura de nuestra Señora.

Asi como estas tres sustancias de la miel, del aceyte, y del pan, estaban en el Manà, y no hacian mas de un solo manjar, asi aunque en nuestro Señor encarnado aya tres sustancias, no ay mas de

una

una persona sola, porque la sustancia del Alma, y la del Cuerpo no hacen mas de una Naturaleza humana, y en esta Naturaleza humana, unida con la divina, no ay dos personas, sino una sola, que es Dios, y hombre todo junto.

O admirable invencion de la providencia de Dios para comunicarse, y darse à conocer à sus criaturas! Viendo esta Divina Magestad, que su Divinidad no era conocida de los hombres, quiso humanarse, y juntarse con la Naturaleza humana, para que debaxo de la capa de la Humanidad pudiese la Divinidad ser conocida. No ignoro, que en todo tiempo se ha sabido con la luz natural, que avia un Dios, y la mayor parte de los Filósofos antiguos lo han confesado así; pero el conocimiento que tuvieron fue tan limitado, y obscuro, que no merecia, al parecer, llamarse conocimiento, pues aunque conocieron à la Divinidad, no la reconocieron, ni adoraron, como refiere el Apóstol: *Quia cum Deum cognovissent, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt,* que era lo mas importante.

Si nuestro Señor, pues, no huviera encarnado, y se huviese quedado siempre escondido en el seno de su Padre Eterno, no huviera sido reconocido de los hombres, como lo ha sido despues acá; pero en su Encarnacion diò à entender lo que nunca se huviera podido comprehender por el entendimiento humano: es à saber, que Dios fuese hombre, y que el hombre fuese Dios: el immortal, mortal: el impasible, pasible, sujeto al calor, al frio, à la hambre, y à la sed: el infinito, que tuviese fin: el eterno, temporal: finalmente el hombre divinizado, y Dios humanizado; y que Dios, sin

de

dexar de ser Dios, fuese hombre; y el hombre, sin dexar de ser hombre, fuese Dios: de fuerte, que bien se puede decir, que los Magos que besaron los pies de este Niño chiquito recién nacido, besaron los pies de Dios; pero de Dios en quanto hombre; porque Dios en quanto Dios, no tiene cuerpo: Pues si no tiene cuerpo, como los Magos le besaron los pies? Es verdad que besaron los pies de Dios por causa de esta perfecta union de las dos Naturalezas Divina, y Humana, en que no ay mas de una sola Persona, pues están de tal fuerte unidas las dos, que se puede decir, sin ser blasfemia, que la Sangre de Jesu-Christo es la Sangre de Dios, y que Dios ha sido azotado, y castigado, y que las manos de Dios fueron estendidas, y clavadas en la Cruz; pero no se ha de decir, que Dios aya padecido todo esto, ni que aya derramado su Sangre, y estendido sus brazos en la Cruz, porque es impassible, y no puede padecer; pero se habla así, y con verdad, por causa de la estrecha union de la Naturaleza Humana con la Divina.

Hablando los Philosophos del hombre, dicen, que es un animal racionable, porque está compuesto de alma, y de cuerpo; en quanto tiene cuerpo es animal, y en quanto à la alma intelectual es racionable. Vereis à uno quejarse de la pierna, ò de un brazo, y si mirais solo al alma de aquella persona, direis luego: como esta criatura, que en todo es espiritual, puede decir, que le duele la pierna, ò el brazo? Pues el alma, que es la parte principal que compone al hombre, no tiene brazos, ni piernas, siendo una sustancia espiritual: como al contrario, si veis hablar al hombre, que discurre, y comprehende, mirandole en quanto cor-

po-

poreo, y no espiritual, os admirareis, pues solo pertenece à lo espiritual el poder hablar, discurrir, y comprehender. Si este hombre, pues, que se queja de la pierna, ò del brazo, no tuviera cuerpo, no se quejara de este mal; y si no estuviera compuesto mas que de solo el cuerpo, no discurriria, ni comprehenderia. Que el cuerpo, y el alma, pues, sean dos sustancias, y que aya mucha diferencia entre la sustancia del uno, y la sustancia de la otra, es constante; pero porque no hacen mas de una persona sola, por la estrecha union que tienen entre sí, se dice, y con propiedad, que este hombre tiene mal en la pierna, ò en el brazo, y que habla, discurre, y comprehende, mezclando de tal fuerte estas dos sustancias del alma, y cuerpo, que se habla de las dos, como si no hubiera mas de una: lo mismo se dice en fuerza de aquella estrecha union que se hizo de la Naturaleza Divina con la Humana en la Encarnacion: se habla de las dos, como si no fueran mas de una, y de esto procede el decir, que Dios fue crucificado, y padeció muerte en la Cruz.

Mejor entendereis este Mysterio con otro simil: no porque se discorra, que la union de estas dos Naturalezas se pueda entender, como se entiende lo que se ve, y se practica con los sentidos; pero lo comprehendereis bastantemente para creerlo, como se debe: Tomad una chapa de hierro, y echadla en un horno ardiente: sacadla poco despues, y vereis que esta chapa, que poco ha era solo hierro, no podreis decir, si es hierro, ò fuego, porque ya mas parece fuego que hierro: tanto se han unido estas dos naturalezas de fuego, y hierro; de modo, que bien se puede decir, que este fuego es un fuego herra-

herrado, y este hierro un hierro abrasado; y aunque estas dos naturalezas estén tan unidas entre sí, se ven sin perjuicio la una de la otra; porque el hierro aunque esté unido con el fuego, no dexa de ser hierro; y el fuego, por estar en el hierro, no dexa de ser fuego; y si quereis verlo con mas claridad, echad agua sobre el hierro caliente, y vereis que se bolverà à su primer ser, y forma: lo mismo se puede decir, que la Divinidad es como una ardiente fragua, en la qual se echò el hierro de la Humanidad, la qual se uniò de tal fuerte al fuego de la Divinidad, que estas dos Naturalezas no han hecho mas de una persona sola, sin que para esto la Naturaleza Humana, ni la Divina dexassen de ser cada una lo que eran antes; y del mismo modo que el hierro que se saca de la fragua, no se llama hierro solo, sino hierro abrasado, y el fuego un fuego herrado; del mismo modo decimos, que en la Encarnacion Dios fue humanizado, y el hombre fue divinizado: bien que ay esta diferencia en esta semejanza, que echando agua en el hierro encendido, el fuego se quita, y hace que se quede en su forma primera; pero en la union de la Divinidad con la Humanidad no sucede assi; porque desde que la Naturaleza Divina se juntò con la Humana, no se separò nunca, aun con toda el agua de tribulacion que se aya puesto encima: *Quod semel assumpsit, numquam dimisit.*

Quando quiso Dios sacar à los Israelitas de poder de los Madianitas escogió para esto à Gedeon, y le encargò executasse quanto conviniere, y le pareciesse para libertar à aquel Pueblo: Viendo entonces Gedeon que Dios le avia elegido por Capitan de la Armada de los Israelitas, y queriendo sa-

ber

ber si le favoreceria, le pidió una señal: *Dixitque Gedeon ad Deum, si salvum facies per manum meam populum Israel, sicut locutus es, ponam hoc vellus lane in area; si ros in solo vellere fuerit, & in omni terra siccitas, sciam quod per manum meam, sicut locutus es, liberabis Israel;* dixo: Señor, tomarè un vellocino, es à saber, una tonsura de oveja, y la estenderè sobre la tierra, y si à la mañana la hallasse mojada con el rocío que cayesse sobre ella, y la tierra no està mojada, tendrèlo por señal cierta, que me favorecereis, y que alcanzaremos la victoria de nuestros enemigos. Puso, pues, el vellocino en la tierra, y Dios hizo caer del Cielo el rocío, en tanta abundancia, que el vellocino fue mojado por todas partes, y la tierra que estava debaxo, quedò tan seca, que parecia que en mucho tiempo solo la avia tocado el Sol: hallando, pues, Gedeon el vellocino tan mojado del rocío, que el agua nadaba por encima, la hizo torcer, y sacò el agua hasta que se quedò seca, y despues emprendió la pelea, en que tuvo feliz suceso.

Què otra cosa representa este vellocino, sino la Humanidad de nuestro Señor, sobre quien cayò este Celestial rocío de la Divinidad, con tan grande abundancia, que la humanidad se hizo divinizada? Ay sin embargo esta diferencia entre este simil, y la Encarnacion, que hallando Gedeon el vellocino tan mojado del rocío, que el agua nadaba por encima, de modo, que el vellocino sustentaba el agua, para que no llegasse à mojar la tierra, le mandò torcer, y dividió el agua. Pero en la Encarnacion, aviendose una vez unido estas dos Naturalezas, no se han dividido nunca: de fuerte, que el rocío de la Divinidad nunca dexò el vellocino de la Huma-

nidad, ni en la vida, ni en la muerte, siempre estuvo unida al Alma, y al Cuerpo de nuestro Señor, y aun despues de su muerte, la Divinidad estuvo siempre con su Alma en el Limbo, y con su Sagrado Cuerpo en el sepulcro. Ay aún esta diferencia, que el vellocino sustentaba al agua; pero en la Encarnacion no es la humanidad quien sustenta la Divinidad, la Divinidad sí, que mantiene à la humanidad.

Nunca quisieron los Poetas fabulosos servirse de la esponja para simil, ò comparacion alguna, diciendo, que era descortesia el mentarla; pero despues que en la Pasion de nuestro Señor, los Judios se la presentaron, quando dixo que tenia sed, y que esta esponja hubo tocado sus Sagrados labios, fue santificada, de modo, que no ha auido dificultad en nombrarla en los discursos de las cosas fantás; por lo qual me valdrè de ella aora, para daros à conocer el Mysterio de la Encarnacion. Contemplad una esponja grande recién criada dentro del mar: si reparais en ella, vereis que en todo lo que contiene, avrà agua, pues està llena de ella: el mar està encima, y debaxo; y en una palabra, està cercada por todas partes de ella: sin embargo, esta esponja no pierde su naturaleza, ni el mar la fuya. Pero reparad, os ruego, que aunque el mar està en todo lo que contiene la esponja, la esponja no se halla en todo lo dilatado del mar, porque el mar es un profundo, y dilatado oceano, que no puede comprender la esponja. Este simil nos representa tambien la union de la naturaleza humana con la Divina. La esponja representa à la Sagrada Humanidad de nuestro Salvador, y el mar à su Divinidad Sacrosanta, la qual ha

em:

embebido de tal fuerte la Humanidad, que no ay parte, por pequeña que sea, en el Cuerpo, ni en el Alma de su Divina Magestad, que no aya quedado llena, sin que la naturaleza humana aya dexado el ser que ella tenia: quiero decir, limitada, y con fin; porque no puede igualar à la Divinidad, que es un mar infinito, que comprehende, y llena todas las cosas, y no puede ser comprendida de ninguna. Y así vereis con estos similes, como la Encarnacion no es otra cosa, que una union muy intima, y perfecta de la Naturaleza Humana con la Divina, con la qual el hombre fue hecho Dios, y Dios se hizo Hombre.

En quanto al tercer punto de averiguar el fin, y por què se hizo la Encarnacion? Digo, que para enseñarnos à vivir, no yà tan brutalmente como los hombres avian vivido desde la caída de Adán, sino segun razon; y para esto vino nuestro Señor à encarnar, para enseñarnos con sus palabras, y con sus exemplos, la abstinencia, y desprecio de los bienes, comodidades, gustos, y honras de este siglo, pisando quanto el mundo aprecia, abrazando, y escogiendo todo lo contrario. Antes que su Magestad encarnasse, vivian los hombres como brutos, sin concierto, y corrian tràs las dignidades, y gustos de esta vida, como las bestias tràs lo que apetecen.

Queriendo, pues, su Magestad salvarnos, viene à enseñarnos con sus obras à menospreciar todas las cosas, dandonos exemplos de una admirable templanza, no solo exterior, sino interior, y espiritual, que consiste en apartarse, y privarse voluntariamente de todas las cosas deleytables para los sentidos, que podian percibir en esta vida, abra-

Ggg 2

zan:

zando yà voluntariamente, y de muy buena gana todas las penas, tribulaciones, pobreza, y menoscambios que se pueden padecer en este mundo. Tenia una Alma perfectamente gloriosa, que gozaba de la vision clarissima de la Divinidad desde el instante de su Encarnacion, y sin embargo no quiso ser exempto de padecer, no solo en su Cuerpo, sino aun en su Espiritu; porque desde el momento de su Encarnacion, viò, y leyò en el libro de la Predestinacion Eterna todo lo que avia de padecer, y todo lo que le avia de suceder durante el curso de su santissima vida; y este Libro se intitulaba la santissima voluntad de Dios, como lo refiere por su Profeta: *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, &c.* y mientras que estuvo en este mundo, no hizo otra cosa mas que leer en este Sagrado Libro, para ajustar todas sus voluntades à las de su Eterno Padre, executando puntualmente todo lo que hallò escrito en èl, como lo refiere su misma Magestad: *Quia descendi de Cœlo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me, Patris;* bajè del Cielo à la tierra, dice, no para hacer mi voluntad, si para hacer la del que me embiò.

O, quan dichosos fuéramos, si à el exemplo de nuestro Señor, leemos con fidelidad en este Libro! Y si todo nuestro cuidado fuese el hacer la voluntad de Dios, con un perfecto conocimiento de la nuestra, procurando siempre ajustarla à la suya! Fuera sin duda el medio verdadero de alcanzar de su Bondad todo quanto quisiéramos, porque el que hace la voluntad de Dios, alcanza quanto le pide: *Voluntatem timentium se faciet;* hará Dios lo que quisiéren los que le temen, dice el Profeta, como

mo vemos que hizo quanto quiso Gedeon, quando le pidiò la señal.

Viò, pues, nuestro Señor desde el instante de su Encarnacion todos los azotes, los golpes, los clavos, las espinas, y todas las injurias, y blasfemias que avian de vomitar contra su Magestad: finalmente, viò todo quanto avia de padecer en la Cruz, y entonces aceptò, y abrazò todos estos tormentos con una dileccion incomparable, poniendolos sobre su corazon, con tanto amor, que empezó desde entonces à sufrir todo lo que avia en adelante de padecer durante el curso de su vida, y al tiempo de su Passion, empezando desde su Nacimiento à privarse con un entero desasimiento de todos los consuelos que podia experimentar en esta vida, no reservando mas que aquellos de que no se podia privar, haciendo que la parte inferior de su Alma estuviesse sujeta, y padeciesse las tristezas, penas, temores, recelos, sobrefaltos, y repugnancias, no por fuerza, ni porque no podia hacerlo de otra suerte, sino con voluntad suya, y sumo gusto; y todo para manifestarnos el amor que nos tenia, aunque no fuese esto absolutamente necessario, porque un suspiro solo enamorado saliendo de su Sagrado corazon, era mas que suficiente para rescatarnos, porque procedia de una Persona Infinita; y es cierto que nuestro Señor mereciò mas con la mas leve de sus acciones, que merecieron, ni mereceràn nunca todos los Santos: y Dios fue mas honrado con solo un acto de amor, y de adoracion, que hiciesse la benditissima Alma de nuestro Salvador en el instante de su creacion, que fue, ni ferà nunca por todas las humanas criaturas, y Angelicas; y sin embargo, este Divino Salvador para res-

Psalm. 39.

S. Joann. 6.

catarnos, quiso padecer tantas penas, y tantos trabajos, pagando con todo rigor de justicia nuestras culpas, y pecados, y enseñarnos con su exemplo à abrazar con amor los sufrimientos, y alexarnos de quanto aprecia el mundo, para vivir en adelante segun razon, y no segun nuestros apetitos, y afectos desordenados.

He dicho varias veces à las almas que quieren consagrarse à Dios en Religion, que han de venir à ella para llevar la Cruz, y crucificarse con nuestro Señor, y que han de venir para padecer, y para vivir en ella con una profunda humildad, y entera resignacion para admitir las penas, tribulaciones, y hastios que les sucederàn; y si alguna vez Dios les dà algun consuelo, no se han de detener en èl, sino passar adelante humillandose: que es grande miseria ver padecer tanto à nuestro Señor, y privarse de todos los consuelos que podia recibir entre sus tormentos, y que seamos tan amigos, y tan deseosos de ellos, que parece que no buscamos otra cosa en todo quanto obramos! Considerad, os ruego, à este Niño chiquito recién nacido en el pesebre de Belèn: oíd lo que os dice, mirad el exemplo que os dà; escogió las cosas mas asperas, viles, y abatidas al tiempo de su Nacimiento, que se puedan imaginar. O, quien pudiera quedarse cerca de este Santo pesebre durante esta Oçtava! Se derretiria, por cierto, de amor, viendo à este Divino Niño echado en tan pobre lugar, llorar, y temblar de frío. O, Dios mio! con quanta reverencia la Sacratissima Virgen consideraba el corazon de este Santissimo Niño, palpitando todo de amor dentro de su Pecho Santissimo, y como iria mezclando sus santas lagrimas con las que derramaba tan

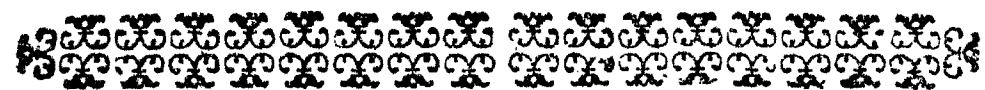
tan suavemente por los ojos de este Niño Divino, como estaria atraída al suave olòr de sus admirables virtudes?

O, què es cosa amable, y util el ver, y considerar el Mysterio Altissimo, y profundo de la Encarnacion de nuestro Salvador! Aunque es verdad que todo lo que podemos entender, y comprender con nuestros flacos discursos, es nada en comparacion de las grandezas, y excelencias que contiene, y encierra en si! y bien podemos decir lo que dixo Socrates leyendo un Libro de Heraclito: Este Libro, decia, es tan realzado, docto, y sublime, que no entiendo de èl, sino muy pocas cosas; sin embargo, lo poco que entiendo, es sumamente hermoso, y sublime; y creo, que lo que no entiendo, es aún mucho mas. O, què bien podemos valer nos de estas palabras, considerando la Encarnacion! y decir: Este Mysterio es tan alto, y tan profundo, que no entendemos sino muy pocas cosas; pero lo poco que alcanzamos, es sumamente hermoso, y realzado; y creo, y estoy persuadido, que todo lo que no comprendemos, es infinitamente mucho mas.

Finalmente, queridas hijas mias, si somos fieles en imitar las virtudes que resplandecen en este Mysterio Divino, lo comprenderèmos en el Cielo, en donde celebrarèmos esta grande Festividad de la Natividad con un consuelo inexplicable, y en èl verèmos con claridad todo lo que passò en este Santissimo Nacimiento, y alabarèmos para siempre à aquel que siendo tan Grande, se humillò tanto para ensalzarnos. Dios nos lo conceda. Amen.

BENDITO SEA DIOS.

SER:



SERMON XXXIII.

PARA LA DEDICACION DE LA IGLESIA.

SOBRE EL EVANGELIO DE EL
Domingo decimoséptimo despues de
Pasqua del Espíritu Santo.

Magister, quod est mandatum magnum in Lege? Ait illi Jesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua. Hoc est maximum, & primum mandatum. Matth. 22.

Un Doctór de la Ley preguntò à nuestro Señor, diciéndole: Maestro, qual es el mayor Mandamiento de la Ley? A que respondió: Amaràs à tu Dios de todo corazón, con toda tu alma, y con todo tu pensamiento. Este Mandamiento es el mayor, y el primero. *S. Matth. 22.*



Si tuviera mas tiempo; hablàra de la pia Dedicacion, que se acostumbra hacer en la Consagracion de las Iglesias para adorar en ellas à Dios; pero por ser corto, y muy limitado, solo hablarè de la dedicacion interior del corazón, con la seguridad que
tenga

tengo, de que las almas à quienes predico aora, sacarán mas utilidad, y tendrán mas gusto. Pero porque la dedicacion que hacemos de nuestro corazón à la Magestad Divina, se hace con amor, me detendré en las palabras del Evangelio, que se usa en esta semana, que he tomado por Thema en esta mi Platica, las quales explicarè palabra por palabra.

Hallando un Doctór de la Ley à nuestro Señor, le preguntò qual era el mayor de los Preceptos Divinos? A que respondió su Magestad: Amaràs al Señor, y tu Dios, de todo corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento, con todo tu pensamiento, con todas tus fuerzas; y finalmente, con todo lo que posees, y con todo lo que eres. Contemplad primero esta palabra: Tu amaràs al Señor tu Dios de todo corazón: es à saber, con amor de dileccion; porque se han de considerar todas estas palabras una despues de otra, porque merecen se contemplen, por los zelos grandes que mostrò tenia nuestro Señor de que le amassemos unicamente todo quanto cabe en nosotros poder hacerlo en esta vida, como lo referirè despues.

Quiere Dios, pues, ser amado con un amor de dileccion, es à saber, de eleccion; no se contenta con que le amemos con un amor común, como estimamos con los hombres, sino que quiere ser amado con un amor escogido, y elegido entre todos los demàs; de fuerte, que los demàs amores que tenemos à las criaturas, no sean mas que imagenes, ò sombras de amor, en comparacion de el que quiere que guardemos para con su Divina Magestad.

O, Dios mio! queridas hermanas mias, no es puesto en razon que este amor Divino domine, y tenga la primacia sobre todos los demàs amores,

que reyne , y que todo le esté sujeto? Amar à Dios con amor de eleccion , es escogerle entre millares, como refiere la Esposa en los Cantares : Mi Amado, dice à las hijas de Siòn , es hermoso sobre todas las hermosuras; todos generos de perfecciones están en él, por lo qual le elegí entre millares, es à saber, entre un numero infinito , para ser mi amado, y mi escogido : *Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus, & millibus.*

Quando llega nuestra eleccion à elegir objeto para el fin principal de nuestro amor , tuvieramos poca razon en no buscarlo , y escogerlo entre todos los objetos que son amables , y elegir al mas excelente : pues decidme por vida vuestra , pudierase encontrar nunca objeto mas excelente , que la Divinidad , dexando à un lado su incomparable hermosura , considerando solo su indecible bondad? Y mas aviendo con tantos modos dado à entender, y manifestado que nos ama, y desea que le amemos infinitamente? Qué ay que pueda mover mas nuestra voluntad à amar , como el verse amado tan perfectamente? Pero de quien? del mismo Dios. Verdaderamente , que los efectos que conocemos cada dia de su amor , nos dan mas que bastantes pruebas de esso.

O , quan apreciable es este Mandamiento de amar à Dios! y quan obligados estamos à la Bondad Divina, de avernosle dado! Huvo ciertos locos, y insensatos , que quisieron decir , que era imposible observar este Mandamiento mientras estuviesemos en esta vida mortal : en que à la verdad erraron , y debe tenerse por falsa , y erronea su opinion , porque nunca huviera dado nuestro Señor, ni ordenado este Mandamiento à los hombres, si no les

les huviera administrado de quando en quando los medios para poderle observar , y cumplir. Quiere Dios , pues , que le amemos de todo corazon , con todo nuestro espiritu , con todas nuestras fuerzas, y con todo nuestro pensamiento , es à saber , con todo nuestro poder. Pero como lo podremos executar , (dirà alguno) quando es necessario que amemos à nuestros padres , madres , hermanos , y à todos los que están en el mundo , que el marido ame à su muger , y esta à su marido , sus hijos, y sus amigos? Como , pues , (estando nuestro amor assi dividido) podremos amar à Dios con todas nuestras fuerzas? Esto no se puede practicar. O , quan engañados estais! y quan bien dais à conocer , que no teneis entendimiento , sino para comprehender las cosas terrenas , pero no para penetrar , y conocer las de Dios conforme son! Si nuestro Señor nos huviera encargado amarle del mismo modo que le aman los Bienaventurados en el Cielo , tuvieramos sin duda alguna razon en decir , que nos era imposible el amarle de essa fuerte , porque estos Bienaventurados Espiritus le aman con un amor firmisimo , estable , y constante , sin interrupcion alguna , alabandole perpetuamente ; y de este modo están en un continuo exercicio de su amor : lo que nosotros los mortales no podemos hacer en la tierra , porque hemos de dormir , y mientras tanto, nuestro amor cessa en su exercicio.

No ha avido criatura alguna, sino nuestra Señora, que tuviesse este privilegio de poder amar à Dios en esta vida sin interrupcion alguna, porque aun quando dormia, su espiritu no dexaba de obrar, y de levantarse àcia Dios: de fuerte, que bien pudo decir verdaderamente: *Ego dormio, & cor meum vigilat*, yo duer-

mo, pero vela mi corazon. Pero à nosotros, quantas veces sucede hallarnos distraídos, sin poderlo evitar? Verdad es, que podemos amar à Dios con firme amor, y no variable, aunque no estemos en continuo exercicio de nuestro amor.

Para amar à Dios con amor de dileccion, quiero decir, de eleccion, se ha de tener una voluntad resuelta, y determinada à no conservar, ni retener otro amor alguno, que no le esté sujeto, y rendido, quedando prompts à desterrar de nuestros animos, no solo todo lo que le fuese contrario, sino todo lo que no sirviessé para la conservacion, y aumento de este Divino amor, que solo es digno del Sagrado nombre de dileccion; el nombre de amor se puede aplicar bien, y es proprio para todos los afectos baxos, terrenos, y caducos; pero el nombre de dileccion, nunca le merecen.

Pero preguntareis, como hemos de hacer para guardar bien este Mandamiento del amor de Dios mientras estuviéremos en esta vida, yà que decís, que le podemos cumplir segun el deseo de la Bondad Divina? Es verdad, queridas hermanas mías, que podemos; y para que comprehendais esta verdad, valdréme de un simil.

Contemplad por vida vuestra el ver tres Ballesteros, que todos tres traen su arco prevenido, y tendido, para dispararle en los encuentros segun la necesidad, y para ello tienen todos sus aljivas llenas de flechas, y saetas. El primero de estos Ballesteros tiene una flecha en la una mano, y su arco de la otra, está prompto à poner su flecha en la cuerda del arco todas las veces que aya necesidad de tirar. El segundo, porque dispara mas veces, trae no solo su arco, sino la flecha encima de

él, para que, segun las ocasiones, no tenga mas que soltarla; pero el tercero no se contenta con esto, sino que tira sin cessar la cuerda de su arco àzia sí, y continuamente está disparando sus saetas adonde tiene la mira, y el blanco.

Por cierto que los Pintores no van descaminados quando pintan al amor en forma de un Ballestero, que dispara sin cessar sus saetas en los corazones de los mortales, para herirlos con ellas agradablemente. El amor es estremadamente suave, quando se aplica à un objeto digno de ser escogido entre muchos, como es el de nuestro Señor, de quien hablamos; porque el amor vil, y percedero, que se emplea en la criatura en perjuicio del amor que se debe al Criador, tan lejos está de ser suave, que al contrario es sobre manera desagradable, y llena el corazon del que lo posee, de alborotos, aprietos, inquietudes, y amarguras.

El amor que el vulgo tiene para con Dios (supongo que viven christianamente en el mundo) es semejante à aquel primer Ballestero que hemos dicho: si están resueltos à morir antes que ofenderle mortalmente, ò contravenir à sus Divinos preceptos, y tienen siempre el arco de esta resolucion tirante, están prompts à disparar la saeta de su fidelidad en todas las ocasiones que fuese necesario mostrar, que el amor que tienen à su Divina Magestad es el mayor entre todos los demás amores; haciendo siempre ceder el amor de la criatura al del Criador, aunque sea el que tienen à sus padres, muger, hijos, ò amigos: dichosos son, por cierto, en conservar aquella fidelidad à Dios, porque haciendolo así, le amarán bastantemente para no in-

currir, ni caer en desgracia fuya, y alcanzaràn la vida eterna.

Pero ay almas mas generosas, y nobles, las quales no ignoran, que el deseo no basta para el amor de Dios, y passan mas adelante, y son semejantes al segundo Ballestero, de quien hemos hablado, el qual no solo tiene su arco prevenido, y su aljaba llena de flechas en la mano para dispararlas, sino las dispara à menudo, poniendo la menos distancia que puede entre cada tiro, y no espera la necesidad, sino que tira à la menor apariencia de ella. Estas almas que yo digo son semejantes à este segundo Ballestero, son aquellas que se apartan de lo comun del Pueblo para tener una vida mas perfecta: ora sea apartandose del todo del mundo, como hacen los Religiosos, ò no, no contentandose con vivir solo con la guarda de los Mandamientos de Dios, sino que passando mas adelante, abrazan aún la execucion de los consejos, para tirar saetas, y tiros al corazon de la Magestad Divina, lo mas frequentemente que pudieren, con firmes suspiros, y afectos fervorosos de su espiritu; y de este modo hieren el corazon de este Rey de los corazones, como lo afirma èl mismo, quando dice à su Esposa en

Cant.4. los Cantares: *Vulnerasti cor meum soror mea Sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, & in uno crine colli tui.* Mi amada, muy hermosa, y mi Paloma, me has robado el corazon, pues le heriste con uno de tus ojos, y con uno de los cabellos de tu hermoso cuello: esto es, con uno de tus pensamientos,

Cant.6. que salen de tu corazon: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me evolare fecerunt.* Y en otra parte la dice: Aparta tus ojos de mi, porque tu vista me ha

pro-

provocado à huir. No penseis, que estas palabras que dice à su Esposa son para prohibirla el tirar sus saetas: no por cierto; antes sì son para hierirla reciprocamente; porque aveis de confesar, que es hierirla muy amorosamente; pero con una herida muy dolorida, pues la dice, que aparte sus ojos de èl; y bien sabeis, que siempre se quiere ver lo que se ama.

Este segundo modo de amar à Dios, es el que podemos exercitar en esta vida, y el que debemos todos pretender; porque el tercero, que representa aquel Ballestero que siempre està disparando sin cessar, no pertenece sino à los Santos, que gozan de la beatitud divina en el Cielo. O quan dichosos son en herir, sin cessar, el corazon de Dios con las amadas saetas de su amor! cuyo amor serà eterno, y nunca tendrá interrupcion en su exercicio sagrado, pues al tiempo que disparan los tiros de sus afectos àzia Dios, su Divina Magestad llena su aljaba de sus divinas flechas, de tal suerte, que seràn eternamente inagotables.

Bien entenderéis aora, como se puede practicar en esta vida mortal el mandamiento del amor divino; pero me direis: no es bastante amar à Dios, con contentarse de amarle, como le aman los que guardan sus Mandamientos? Sin duda, que quien se contentàra solo con esto, sin desear amarle mas: quiero decir, sin pretender aumentar mas el amor que se debe à su bondad Divina, no le amàra bastante; porque yà hemos dicho, que lo bastante, en lo que es amor de Dios, no es suficiente: no ha de ser este amor como los deseos que se tiene en adquirir honras, y riquezas, porque en estas cosas, à quien lo suficiente no basta, y que no dice: estoy

con-

contento con las honras, y riquezas que poseo, muestra bien su ambicion, y que no ay cosa alguna que pueda contentar, y hartar la insaciable sed que tiene de aquellas cosas; pero en el amor de Dios nunca se ha de decir: basta el amor: tengo lo suficiente: contento estoy; porque quien dixera esto, no tuviera lo suficiente.

La Divinidad no se puede amar suficientemente; sino es por sí misma; y esta es la razon por que nuestra sed de amar no estará nunca contenta, y satisfecha. Debemos, pues, estar siempre suspirando por el aumento de este amor sagrado, pidiendo à nuestro Señor, que nos favorezca en darnos un amor correspondiente, en quanto se pudiere, al que nos tiene.

Pero considerèmos un poco, qual es este amor que Dios nos tiene, y somos tan caramente amados de su Magestad? y reparad con quanta gracia nuestro Señor nos explica en la Sagrada Escritura el incomparable amor que nos tiene en las palabras, en los afectos, y en las obras. En las palabras, por cierto, esto es muy claro, y manifiesto, porque nunca se alargò tanto à hablar sobre cosa alguna, que sobre la de su amor para con los hombres, y sobre el deseo grande que tiene de que le amèmos, como lo podemos ver en muchos lugares del Sagrado Evangelio. En afectos, mirad quan zeloso es de nuestro amor. Tu has de amar à tu Dios, nos dice, con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu pensamiento, con todas tus fuerzas, con todo tu espiritu, y con todo quanto tu eres: es à saber, con todo tu poder: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus visceribus tuis, & ex omni mente tua.*

Nos

Nos manifestò asimismo la grandeza de su amor con sus obras, especialmente en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, dandose à nosotros. Considerad, os ruego, el exceso de su amor en este Divino Sacramento: por cierto que parece, que nunca estará contento de combidar à los hombres para recibirle. Mirad como atropella con admirable modo al bien que tiene prevenido para los que le recibiràn dignamente: Yo soy, dice, el Pan vivo que baxò del Cielo: qualquiera que me come, no morirà eternamente: *Ego sum Panis vivus, qui de Cælo descendi, si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum.* Quien quisiere beber mi Sangre, y comer mi Carne, tendrá la vida eterna: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum Sanguinem, habet vitam æternam.* Y para mostrarnos la grandeza del amor con que se daba à nosotros en este Santissimo Sacramento, he deseado, dice à sus Apostoles, con deseo grande, el hacer esta Pascua con vosotros: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* Y hablando de su muerte: nadie ama, dice, con mayor amor, que aquel que pone su alma: es à saber su vida propria, por la cosa que ama: *Majorem hac dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Y de otros mil modos nos ha dado à entender el incomparable ardor de su amor para con nosotros, durante el curso de su santissima vida, y principalmente en su Pasion, y Muerte.

No os parece, pues, queridas almas mias, que tenemos grande obligacion à imitar en quanto pudieremos este sagrado, y incomparable amor con que hemos sido, y somos tan costosamente amados de nuestro Señor? Sin duda, que debemos, à lo

Tom. II.

lii

me

menos, tener el deseo de cumplirlo lo mas perfectamente que pudieremos, para cumplir lo que nos ordena, que es amarle con todo nuestro corazon.

Pero amar à Dios con todo nuestro corazon, què ferà fino amarle con todo nuestro amor, y con amor ardiente? Y para esto es necessario amar muy poco todas las demás cosas, y no tener atados à ellas nuestros afectos, para reservarlos todos para Dios.

Amarle con toda nuestra alma, es ocupar todas nuestras potencias interiores en el exercicio de su Divino amor. Amarle con todo nuestro espiritu, es amarle con amor puro, y sencillo.

Amar à Dios con todo nuestro pensamiento, es tener todo nuestro entendimiento ocupado en pensar en èl lo mas à menudo que pudieremos.

Amarle con toda nuestra posibilidad, es amarle con ardiente amor, firme, constante, y generoso, que nunca se dexa rendir de las penas, y contradicciones, sino siempre perseverante.

Amarle con quanto somos, es darle, y abandonar nuestro ser enteramente, para que estè totalmente rendido à la obediencia de su divino amor.

Amarle con amor de dileccion, es preferirle à todas las cosas, para poder decir con la Esposa: Mi amado es mio, y yo soy suyo: *Dilectus meus mihi, & ego illi.*

Gustareis, quizás, el poder conocer si amais à Dios, como acabamos de decir, que es necesario amarle: las señales infalibles para conocer si tenemos este amor, son tres especialmente.

La primera señal es, reparar si gustais mucho de estar en la presencia de Dios, porque es cierto, que el amor busca siempre la presencia de la persona

ama-

amada. El amor (como refiere San Dionysio el Grande, Apostol de Francia) inclina siempre à la union; de suerte; que el amor une los corazones de los que se aman, con tan fuerte union, que es casi inapeable, quando el amor es puro, como es el de Dios, del qual hablamos.

El amor es un lazo, y este de perfeccion: *Vinculum perfectionis*, es decir, que este lazo es tan fuerte, que no se puede romper, ni desahsir. Si amais, pues, bien à Dios, tendreis grande cuidado en solicitar su presencia, para uniros siempre mas perfectamente con su Divina bondad, no por el consuelo que ay en gozar de su santissima presencia, sino por corresponder à su amor, que lo desea asì: buscareis al Dios de los consuelos, y no los consuelos de Dios.

No ignorais, que los amantes buscan ocasion de hablar siempre en secreto, aunque lo que tienen que decir no sea cosa secreta, ò cosa que requiera el secreto: lo mismo sucede con este sagrado amor, porque el amante fiel busca todos los medios posibles de encontrar à su amado solo para tirarle al corazon algunos rasgos de su amorosa passion, y darle alguna muestra de su amor, quando no fuesse mas que poder decirle: fois todo mio, y yo soy toda vuestra; pero le dice estas palabras en secreto, y en lo intimo de su corazon, para que no aya mas de su amado que las entienda.

La segunda señal para conocer si amais bien à Dios, es el conocer si con su Magestad amais à otras muchas cosas, como tengo dicho: esto se entiende con amor fuerte, y poderoso; porque bien sabeis, que quando se aman muchas cosas, especialmente si se aman con fuerte, y poderoso amor, el amor

lji 2

que

que tenemos para Dios es mucho menos perfecto, porque nuestra capacidad en amar es muy pequeña mientras estamos en este valle de miserias; y por tanto no debemos dexar que se divierta nuestro amor à muchas partes, sino tenerle recogido quanto pudieremos, para emplearle en amar à un objeto tan digno de amarse, como es la Bondad Divina. No niego, que se puede amar otra cosa con Dios; pero con tal amor que no se iguale con el suyo, sino que estè sujeto, de modo que siempre estèmos prompts, y dispuestos de abandonarle, si fuesse contrario al de Dios.

La tercera, y principal señal que os doy para conocer si amais bien à Dios, es el mirar si amais bien al proximo, porque nadie puede decir con verdad, que ama à Dios, si no ama al proximo, como lo afirma el Apostol San Juan: *Qui non diligit fratrem suum, quem videt, Deum quem non videt, quomodo potest diligere?*

Pero como, y con què amor hemos de amar al proximo? Con què amor, queridas almas mias? Con el mismo amor con que Dios nos ama, y afsi es preciso ir à sacar este amor del seno de su Divina Magestad, para que sea tal como debe ser: debemos amar al proximo con amor puro, sólido, firme, constante, y no variable, y que no se dexee llevar de las calidades, ò condiciones de las personas, sino de la imagen de Dios, que traemos todos. Por cierto si amamos afsi à nuestro proximo, nuestro amor no estará sujeto à la mudanza, ni à los rencores, como aquel que nos tenemos los unos à los otros, el qual de ordinario se aniquila, y desflaquece sobre semblante frio, ò por alguna palabra, y accion, que no está bastantemente correspondiente à nuestro gusto,

ò

ò con el encuentro de alguna cosa pequeña, que no está conforme deseamos.

Nuestro Señor nos ama sin cessar (no hablo de aquellos que están en estado de pecado mortal, porque el lugar donde me hallo no lo permite) y afsi nos sobrelleva en nuestras faltas, y imperfecciones: es preciso, pues, que hagamos lo mismo para con nuestro proximo, amandole sin cessar, y sin cansarnos nunca de sufrirle sus faltas, reparando, sin embargo, el no favorecer, ni amar sus imperfecciones, sino al contrario procurar la destruicion todo quanto pudieremos, del mismo modo como lo hace la Bondad Divina para con los hombres; y como Dios nos ama para el Cielo, ama mas nuestras almas, que à nuestros cuerpos, y lo debemos hacer afsi, amando especialmente nuestro proximo para el Cielo, procurandole con toda nuestra posibilidad con nuestras oraciones, las gracias, y celestiales bendiciones, con cuyo medio pueda siempre crecer en el sagrado amor; y finalmente alcanzar el amor eterno, despues de esta vida, animandole al verdadero exercicio de las virtudes, afsi por palabras, como con el exemplo; y haciendolo de esta suerte nos alegrarèmos mucho mas de los dones, y gracias que Dios hará à sus almas, de sus virtudes, y celestiales bendiciones, que les comunicará, y no de las honras, riquezas, y otros bienes perecederos que les pudieran sobrevenir.

A la adquisicion de este verdadero amor de Dios, y del proximo es à lo que os exorto, queridas hermanas mias, para que trabajéis animosamente; porque finalmente para acabar este discurso, vuelvo à decir, que con el exercicio del santo amor, podemos hacer la dedicacion de nuestros corazones

à

à la Divina Magestad, y no dudeis, que si le amamos, como hemos dicho, habitarà de mejor gana en nuestras almas, que son templos suyos vivos, que no dentro de nuestras Iglesias, supuesto que dice, que sus mayores delicias son el hallarse con los hijos de los hombres: *Delitiæ meæ esse, cum filijs hominum.*

Amèmos, pues, à Dios con todo corazon, y así como gusta estàr con nosotros, gustèmos nosotros asimismo estàr con su Magestad: estèmos siempre en su santísima presencia, no le perdamos nunca de vista: entretengamonos familiarmente con èl, demosle todos nuestros afectos: no amèmos cosa sino en èl, ò por su Magestad, y estèmos seguros, que si perseveramos en amarle con fidelidad, y con constancia, durante esta vida, que despues de ella nos harà el favor de amarle por toda una eternidad allà en el Cielo, en donde nos acompañe el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SER-

SERMON XXXIV.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS
DE LOS CANTARES.

Meliora sunt ubera tua vino fragrantia unguentis optimis. Cant. I.

Vuestros pechos son mejores que el vino, y derraman olores mas suaves que los unguentos mas exquisitos. *Cant. I.*



El Espiritu Santo no resuelve, si estas palabras de los Cantares son del Esposo à la Esposa, ù de la Esposa al Esposo, ò bien de las compañeras de la Esposa à la Maestra Esposa; por cuya razon los Doctores no lo han querido resolver; pero sin embargo dicen, que se pueden entender de todas estas maneras. Antes, pues, de decir como se pueden entender, se ha de saber, que en los pechos se representan los afectos, porque son vecinos al corazon, y hacen asiento en èl, y del corazon salen los afectos de dulzura, de mansedumbre, y de caridad para con los pobres, los enfermos, y los niños chiquitos: así se dàn los pechos à los niños chiquitos primeramente, los quales son verdaderamente pobres, supuesto que no tienen nada, y de ninguna manera pueden ganar su vida; de

mo-

modo, que si no se les dieran los pechos, se murieran luego incontinente.

Primeramente si estas palabras son de la Esposa: es à saber, del alma devota al Esposo, que es nuestro Señor, tiene razon en lo que dice este coloquio; porque los pechos de nuestro Señor son infinitamente mejores, que el vino de los placeres terrestres; pero quales son los pechos de nuestro Señor? El uno de sus pechos es la longaminidad, y el otro la bondad. La longaminidad nos significa la paciencia, con la qual espera los pecadores à la penitencia; y la bondad, el amor, y la compasión, con la qual los recibe, quando llenos de lagrimas, y contrición se llegan, imitando à Santa Maria Magdalena, à besarle los pies con la conversion de su corazon, y de sus afectos: quiero decir con un pesar verdadero de sus pecados.

Esta longaminidad, y bondad de nuestro Señor reduce, y atrae mucho mejor las almas à su obligación, y tiene mas eficacia, y poder para sacarlos del pecado, que no las reprehensiones de los hombres, las quales están significadas con el vino, de que tenemos muchos exemplos, entre los quales referirè dos de los mas señalados: el uno del Hijo Prodigio, el qual no solo se apartò de su padre; pero consumió toda su hacienda en travessuras. Bien sabeis, que el Evangelio refiere de èl, que se pasó à region apartada: *Abijt in regionem longinquam*. Quando se và lejos, es necessario mucho tiempo para bolver; y sin embargo, despues de tantas travessuras, y tan larga ausencia, quando bolvió à la casa de su padre, no solo le recibió sin enojarse contra èl; pero lo que es mas, le abrazò, y le festejó tiernissimamente;

Y

y aviendole mandado vestir sumptuosamente, le hizo un combite, en señal de la alegria que tenia de su buelta; y le agassajò con tal benignidad, amor, y muestra de benevolencia, que parecia queria mostrarle mas aficion despues de sus travessuras, que no avia hecho antes de ellas. El otro exemplo es del Buen Ladron, à quien diò asimismo el pecho de la longaminidad, esperandole à la penitencia hasta el ultimo termino de su vida, en donde manifestó con admiracion su gran bondad, dandole la gloria en el primer assalto, en el primer acto de arrepentimiento, que hizo sin ningun genero de mortificacion anterior. Estos son los pechos del Esposo.

Pero despues que la Esposa le dixo: *Meliora sunt ubera tua vino*. Vuestros pechos son mejores que el vino, añade: *Fragrantia unguentis optimis*, porque derraman unos olores suavissimos, que no son otros sino las fantasmaticas inspiraciones que su Magestad và derramando en los corazones de los Fieles, con que los sollicita para que se conviertan, y saquen sus afectos de las cosas de la tierra; porque aunque los pechos de nuestro Señor sean muy suaves, y mil veces mejores que el vino de las delicias mundanas, sin embargo no nos acercariamos nunca, si no nos atraia con el medio de sus divinos olores.

Algunos Padres han interpretado àun estas palabras: *Meliora sunt ubera tua*, &c. de otro modo, entendiendo por los pechos de nuestro Señor, los consuelos celestiales, y divinos. Porque quien avrà que no sepa, que los consuelos divinos son infinitamente mejores que el vino de los consuelos de la tierra? Y así no será maravilla, que los unos estén comparados à la leche, y los otros al vino, porque este, como lo sabeis, se saca de la uva: Tomad un racimo,

y apretadle bien: por la primera vez sacareis vino; pero bolviendo à segundar, se avrà de apretar mucho mas, y no sacareis mas de una poca de sustancia, y esta será aspera, y amarga; pero despues si bolveis la tercera vez, no sacareis cosa alguna. Lo mismo sucede en los consuelos del mundo; porque al principio hallareis cierto gusto, que os dará algun genero de suavidad impura, la qual al fin se terminará en aspereza, y amargura; y si bolveis à ellos cien veces despues, no hallareis sino hastios; pero los pechos de este Soberano Señor, quiero decir sus santísimos, y sagrados consuelos, no son así; porque mientras mas se comunican, mas se fecundan. Mirad à una muger, que dà de mamar à un niño chiquito, aunque tenga lo suficiente, si de alli à poco tiempo se buelve al pecho, hallará siempre en ella con que satisfacerse de nuevo: hemos hallado consuelo en nuestro Señor? bolvamos allà todas las veces que quisieremos, hallarèmos siempre nuevos consuelos; porque la fuente de su sagrado pecho es inagotable, y nunca se secará; de modo, que con grande razon podemos decir, que sus pechos son infinitamente mejores que el vino de los consuelos del mundo.

Si estas palabras deben entenderse como del Esposo à la Esposa, què os parece que la querrà decir? San Bernardo explica este lugar con admiracion: *Osculetur me, osculo oris sui.* Dadme, Señor, un osculo, dice esta Esposa à su amado, cuyo beso no significa otra cosa; segun parecer de este gran Santo, sino el reposo suave de la contemplacion, en donde el alma, con amorosa aficion, apartada de todas las cosas de la tierra, se ocupa en considerar, y contemplar las hermosuras de su Esposo

Ce-

Celestial, sin acordarse de asistir al proximo, y socorrerle en sus necesidades; y como este Esposo Divino quiere que la caridad sea bien ordenada, le responde: Tu desear, hermana mia, mi amada, que te dè un osculo de mi boca para unirte conmigo en la contemplacion: Tu tienes razon: es cosa muy buena, y muy excelente, y apreciable la que tu pides; pero no es bastante, porque tus pechos son mejores que el vino: quiere decir, que es mejor asistir al proximo, y llevar la leche de la santa exortacion à los flacos, y ignorantes, que el estar siempre ocupados en altas contemplaciones; de fuerte, que alguna vez se ha de dexar lo uno por lo otro: no digo, que no se ha de meditar, y contemplar, no por cierto: es menester besar à nuestro Señor con el osculo de su boca en esta vida mortal, lo que se consigue en la meditacion, y contemplacion, en donde el alma se llena de pensamientos buenos, y santas consideraciones, que convierte despues en utilidad del proximo; pero yo digo, que se ha de hacer lo uno para hacerse mas capaz del otro, principalmente quando el cargo, y el oficio à que es llamado se halla obligado: lo pide finalmente, porque no se ha de meditar, y contemplar mas de lo que se requiere para cumplir bien con la obligacion, y vocacion de cada uno.

Pero si son las compañeras de la Esposa las que la dicen: *Meliora sunt ubera tua vino.* Tus pechos son mejores que el vino. El mismo San Bernardo lo explica de esta fuerte: Quan dichosa fois, compañera nuestra, de gozar de los amorosos, y castos besos de vuestro Celestial Esposo! Pero mientras que estais así sumergida en esse oceano de delicias, nosotros, pobres, estamos careciendo de la ayuda, y

KKK 2

fo-

focorro necesario , por cuya falta estamos en peligro de perdernos , pues son mejores que el vino vuestros pechos.

Y quales son los pechos que desean las compañeras de la Esposa con tanta vehemencia , y sin los quales no pueden subsistir , ni mantenerse? Lo primero es el pecho compasivo , con el qual se sufre , y se tiene lastima de los flacos , de los enfermos , y de los pecadores ; el que hace , que con una grande caridad se compadezca con ellos , y se les consuele , alhague , y festeje para atraherlos à Dios , y ayudarles suavemente à apartarse del mal estado en que están metidos. En una palabra , con esta commiseracion , se hace uno en cierto modo semejante à ellos para ganarlos mas facilmente , y esta es la señal de la verdadera devocion , y de la buena oracion , que es hacerse con el exemplo del Apostol San Pablo , todo para todos , para grangearlos todos ; y si quereis saber si aveis hecho buena oracion , y si aveis besado à nuestro Señor con beso de su boca , mirad si teneis el pecho lleno de suaves , y caritativos afectos para el proximo , y si vuestro corazon està dispuesto para socorrerle en todas sus necesidades , y sobrellevarle con amor en todas las ocasiones ; porque la oracion que nos hincha , y nos hace presumir ser alguna cosa mas que los demás , y que nos inclina à menospreciar al proximo , como à cosa imperfecta , y à querer enmendar sus faltas con arrogancia , y sin lastima , no es buena , y no se hizo con la caridad , verdad , y sinceridad que se debe. Sucede algunas veces , que tenemos à nuestro corazon del todo seco ; pero si celebramos con reverencia , y con devocion el santo Sacrificio de la Misa , ò asistimos à los Oficios Divinos , ò hacemos

una

una oracion bien hecha , salimos de ella con el pecho tan lleno de caridad , y de santos afectos , que parece que no lo podemos sufrir hasta que ayamos encontrado alguno para participarle los consuelos que hemos recibido de la liberal mano de su Divina Magestad.

El segundo pecho que desean las compañeras de la Esposa , es el del parabien , con el qual se consuela uno , y se alegra del adelantamiento del proximo , como del suyo propio. Si hallais alguno que aya empezado à servir à Dios con fidelidad , y que aya conseguido algun progreso en el camino de la devocion santa , os debeis alegrar de él , y animarle , no solo en perseverar , pero aún en que se adelante , y no se desanime , ni canse con las dificultades que encontrare , representandole la excelencia del bien que pretendemos , amonestandole à andar diligente , y fielmente mientras dura el dia , y que goza de la luz : anime se , se le ha de decir , hemos adelantado ya alguna cosa en el camino de la vida espiritual : vamos mas adelante : bien podemos hacer aun una legua de camino , y despues harèmos mas , y aficionarse de este modo para encaminar las almas à Dios : tenemos de esto un rarísimo exemplo en el glorioso San Pablo , quando decia con un corazon lleno de ardiente caridad : Me muero cada dia por vosotros , ò Corinthios! *Quotidiè morior propter vestram gloriam.* Quería decir : el cuidado excesivo , y el deseo grande que tengo de vuestra salvacion , me dà la muerte cada dia ; y este lance de este mismo Apostol es admirable : quando se veia apretado del vehemente afecto que tenia de la salvacion de los Judios , dexaba de tal fuerte su propio interes , que deseaba ser

anathe-

anathematizado por ellos : *Optabam anathema esse à Christo pro fratribus meis.* Que amaba tanto à su Divino Maestro , que solia decir : no vivo yo yà en mi , Jesu-Christo si que vive en mi : *Vivo ego , jam non ego , vivit vero in me Christus*

Otro exemplo prodigioso de aquella ardiente caridad , para la salvacion del proximo , hallareis en la vida de San Martin. Aviendo este gran siervo de Dios fenecido la peregrinacion de su vida , y viendose cerca de la entrada de su Patria tan deseada para recibir la recompensa de sus trabajos , y besar à nuestro Señor con el beso de su boca , con union perfectissima à su Divina Magestad , su alma estaba yà batiendo las alas para bolar à aquel arbol de la immortalidad , quando grande cantidad de Religiosos , y de hijos espirituales , que avia engendrado à nuestro Señor , entristeciendose al rededor de el , empezaron à llorar , y decirle : Ay de mi ! Padre mio , nos quereis dexar ? Y quereis dexar à vuestro rebaño sin Pastor , à la contingencia de los lobos , que sin duda le robaràn despues de vuestra partida ? Tened lastima de vuestros hijos , y no les quiteis tan presto el pecho de vuestra caridad : lo que oido por este siervo grande de Dios , tocado de aficion paternal , y despojado de su interes proprio , levantando las manos , y los ojos al Cielo , en donde su corazon avia yà tomado su lugar , dixo estas hermosas palabras : *Domine , si adhuc Populo tuo sum necessarius , non recusabo laborem.* O Dios mio ! aunque con vuestra gracia me veo cercano de ir à gozar del bien tan deseado , sin embargo , si foy aún menester para la salvacion de estas almas , no rehusó quedarme en este desierto , resignandome enteramente à vuestra santissima voluntad.

Estos

Estos son , finalmente , los Pechos del Esposo , y de la Esposa , estos son los frutos de una perfecta oracion , la qual se hace , no solo en horas señaladas , y en cierto tiempo limitado , pero aun con elevaciones de espiritu , y levantamiento del corazon en Dios , que se llaman Oraciones jaculatorias , y con frecuentes actos de union de nuestra voluntad con la de Dios , que se pueden hacer cada instante , y en todas ocasiones.

Pero además de lo que hemos dicho para explicar este lugar : *Meliora sunt ubera tua vino fragrantia unguentis optimis* , vuestros Pechos son mejores que el vino , y derraman olores mas suaves , que los unguentos mas exquisitos. Muchos Padres , que han escrito sobre este caso , dicen , que por estos Pechos se nos representan los dos Testamentos : es de saber , con el Pecho izquierdo , el Viejo Testamento , que contenia una ley de temor ; y con el derecho , el Nuevo , que contiene una ley toda de amor : y dicen , que con estos Pechos se han de criar los hijos de la Iglesia , que son los Christianos , porque se han de mantener con el temor , y animarlos con el amor , el qual sin el temor , con facilidad llega à relajarse ; y el temor sin amor , abate , y decae el corazon , y el espiritu. Pero este Pecho del temor , no es el Pecho de las Esposas , sino el de los criados , y lacayos , à quienes es preciso proponerles el temor de los castigos , para domarlos , y rendirlos à su obligacion , y à la observancia de los Mandamientos de Dios. No ay duda que el temor del infierno es el motivo mas poderoso que podemos tener para detenernos , y estorvarnos el quebrantar la Ley de Dios : por cuya razon , este temor es bueno. Pero para las Esposas , este moti-

vo

vo es demasíadamente groffero , y baxo , porque no quieren ellas otros pechos , fino los del amor.

Roman. 10. Otros Padres dixeron , que los Pechos de nuestro Señor nos representan la Fè , y los Sacramentos. La Fè se nos dà con la palabra : *Fides ex auditu , auditus autem per verbum Dei* ; porque la palabra de Dios es una leche que alimenta las almas , y no podemos tener la Fè , fino con esta divina palabra , como tampoco participar de los Santos Sacramentos , si no somos fieles en creer lo que nos enseña. Ay mucho que decir , si quisiera alargarme sobre todas las consideraciones de los Padres en este caso : solo me detendrè en las dos que se siguen , y dirè , que los Pechos de nuestro Señor son la esperanza , y el amor. Estos dos Pechos son propriamente los de las Esposas ; porque aunque la esperanza de la eterna recompensa no sea motivo tan noble , y tan excelente , como el del amor ; es conveniente alguna vez valerse de èl para animarnos al amor. Y el mismo David , cuya alma fue verdaderamente Esposa , pues que era segun el corazon de Dios , confiesa , que se valia de este motivo : *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in ætèrnum propter retributionem* ; ò , Señor mio ! dixo , inclinè mi corazon à la guarda de vuestros Mandamientos , por causa de las grandes recompensas que dàis à aquellos que los observan.

Psalm. 128.

Sucederà alguna vez , que tendrèmos amor , tanto , ò mas que nunca , y sin embargo creemos lo contrario , porque no nos parece tenerlo. Ay mucha diferencia entre el amor que nos hace obrar el bien ; y el parecer del amor , quiero decir , este parecer que llena nuestra alma , y nuestro espiritu de una grande satisfacion , y dà à nuestro corazon un

con-

consuelo tan sensible , que alguna vez sobrefale por defuera ; y quando Dios nos quita este parecer , no es menester defanimarse , ni pensar que no tenemos amor , con que tengamos una firme resolucion de nunca desagradarle ; y esto es en lo que consiste el perfecto , y verdadero amor , y entonces serà bueno bolver nuestro corazon al Pecho de la esperanza , para animarle , y confortarle , assegurandole , que gozará algun dia de lo que ama , y que si le parece que se le ausenta este Divino Esposo , no serà para siempre.

Refierefe en el Genesis , que aviendosele aparecido un Angel à Jacob cerca el vado de Jabot , luchò toda la noche contra èl ; y quando la Aurora empezò à assomarse , queriendo dexarle el Angel : *Dexame ir , le dixo , no me detengas mas : Dimitte me , jam enim ascendit Aurora* ; à lo que respondió Jacob : *No os dexaré ir hasta que me deis vuestra bendicion : Non dimittam te , nisi benedixeris mihi* ; esta bendicion , pues , que Jacob pedia con tanta instancia , significa la esperanza de gozar de Dios en la vida futura. Pero la Esposa toda encendida del amor de su Divino Esposo , no se contenta con la esperanza de poseerle un dia en la gloria eterna , sino que quiere gozar de su presencia aun en esta vida mortal : y para alcanzar este bien , mirad quanta diligencia hace para hallarlo , despues que con la negligencia que tuvo en abrirle su puerta , hubo passado adelante : *Surgam , & circuibo civitatem , per vicos , & plateas quæram , quem diligit anima mea* : levantarème , dice , y buscarè à aquel que ama mi alma por todas las calles ; y esquinas de la Ciudad. Mirad con què presteza corre tràs èl , y como passa entre las Guardas de la Ciudad ,

Genes. 32.

Cantic. 3.

sin temer alguna dificultad; y aviendole hallado, con què velocidad se echa à sus pies, diciendo à voces, toda llena de alegría: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meae*; yà le encontrè, dice, al Amado de mi alma, no le dexarè ir hasta que le aya introducido en la casa de mi madre.

Pero contemplad, os ruego, el amor ardiente de esta Esposa, pues no ay cosa alguna que la pueda contentar, sino solo la presencia de su Amado; no quiere ninguna bendicion, ni se detiene con la esperanza de los bienes venideros, como Jacob; no quiere mas de su Dios, y con que le posea, està contenta. Finalmente, dice: He hallado à aquel que mi alma ama, yo le tengo, y no le dexarè, hasta que le aya introducido en la casa de mi madre, que es la Celestial Jerusalèn, y no es otra cosa, sino el Parayso, y alli nunca le dexarè, pues me hallarè tan perfectamente unida con èl, que cosa alguna me podrà apartar de èl. Este es el amor de la Esposa para con su Amado.

Tengo yà explicado quales son los Pechos de nuestro Señor; resta aora saber como, y de què fuerte se han de gozar. Digo, que para tener la dicha de alimentarnos con los Pechos de su Divina Magestad, nos hemos de hacer semejantes à los niños, porque bien sabeis que no se dan los pechos, sino à los niños chiquitos. Y què direis que hemos de hacer para parecerles? Oid al Apostol San Pedro, que instrua, y daba el documento siguiente à los primeros Christianos: Sed, les dixo, sin dolo, y sin dissimulacion, como unos niños recién nacidos: *Sicut modo geniti infantes sine dolo*, cuya leccion aprendiò en la escuela del Salvador, quando

1. Petr. 2.

Sobre aquellas palabras de los Cantares. 451
decia à sus Apostoles: Sed sencillos, como Palomas. Considerad, os ruego, unas, y otras palabras, que son las mismas en la doctrina; porque San Pedro dixo: Sed sin dolo, y sin dissimulo; que fue lo mismo que si dixera: Tened grande sencillez.

Tambien es necesario tener hambre. No aveis visto en alguna ocasion algunos niños, que no quieren tomar el pecho, por tener el estomago embarazado, de fuerte, que no tienen hambre, y asì no se les puede hacer tomar el pecho, aunque su ama los aplique à èl, y le ponga presente? Asì, pues, es preciso tener hambre para mamar los Pechos Divinos de nuestro Salvador. Esta hambre del alma no es otra cosa, que el deseo: en verdad que si no tenemos deseo grande del amor Divino, no le alcanzaremos nunca; porque como podrèmos alcanzar, y recibir los consuelos de su Magestad, llegando todo nuestro entendimiento distraido, nuestra memoria llena, y ocupada en muchas cosas vanas, è inutiles, y nuestra voluntad atada à las cosas de la tierra. Es preciso, pues, tener el estomago de nuestras almas vacio, si querèmos mamar los Pechos de nuestro Señor, y recibir sus santos favores, como nos lo enseña nuestra Señora en su Sagrado Cantico, quando dice, que Dios llenò de bienes à los que tenían hambre; pero que los ricos, esto es, los que estaban llenos, y satisfechos de las cosas terrenas, los desechò de si, y no les diò cosa alguna: *Esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes*; con cuyas palabras esta Soberana Virgen nos enseña, que Dios no comunica sus favores, y no llena de bienes, sino à aquellos que tienen hambre espiritual, y que estàn vacios de cosas terrenas, y mundanas. Queridas hijas mias, tengamos, pues,

esta hambre, y este deseo grande del amor de nuestro Señor, y procurémos hacernos semejantes à los niños chiquitos, para que nos dè sus Divinos Pechos para mamar, y que nos reciba en sus brazos, y nos ponga en sus Sagrados Pechos.

La Sagrada Escritura nos enseña, que quando este Soberano Señor de nuestras almas estaba en esta vida mortal conversando con los hombres, festejaba à los niños chiquitos, los abrazaba, y ponía en sus brazos, como sucedió con el niño San Marcial, ò San Ignacio Martyr, segun el parecer de muchos Padres, que dicen, que teniendole un dia nuestro Señor entre sus brazos, y considerandole, se bolvió à sus Discipulos, y les dixo estas palabras: En verdad que si no sois como este niño chiquito, no entrareis en el Reyno de los Cielos: *Amen dico vobis, nisi efficiamini, & conversi fueritis sicut parvulus iste, non intrabitis in Regnum Cælorum*: quiere decir, que si no tenemos la sencillez, suavidad, y humildad de un niño, y si no descanfamos con entera resignacion, y perfecta confianza en los brazos de nuestro Señor, como el niño en los brazos de su madre, no entraremos en su Reyno.

Matth. cap.
x8.

Pfalm. r30.

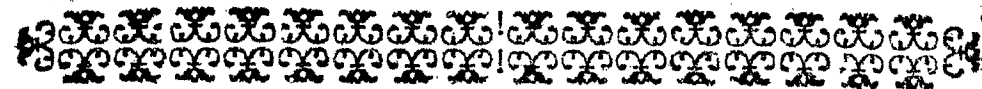
El Santo Profeta Rey David habla con grande excelencia de esta humildad en el Psalmo ciento y treinta: *Domine non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei*: Señor, dice, no tengo el corazon vano, ni mis ojos se han levantado; quiere decir: Aunque me aveis elevado à honras, y favores tan grandes, como traerme en vuestros pechos, y darmelos à mamar, sin embargo no he levantado mi vista en cosas altas, ni he sacado mis ojos de la tierra, por ser mi origen, y en la qual tengo de bolver, sino que siempre he traído la vista baxa,
en

Sobre aquellas palabras de los Cantares. 453
en la consideracion de la nada de donde he salido: mi corazon no se ha hinchado con sobervia por los muchos favores que he recibido de vuestra poderosa mano: *Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me*: no he caminado mas alto de lo que debia, ni se ha movido mi entendimiento à inquirir cosas curiosas, y admirables.

Verdaderamente, que este Santo Profeta sabia muy bien quan preciso es acercarse à esta Divina Magestad con gran simplicidad, y humildad: Si no me he abatido, y humillado, dice, aqui estoy, ò Señor! haced de mi quanto gustasseis: *Sicut ablactatus est super matre sua, ita retributio in anima mea*: aunque me separeis de Vos, y me aparteis de vuestros Sagrados Pechos, me quedarè como el niño destetado antes de tiempo, que està moribundo, llora, gime, se lamenta, y se queja de la pérdida que ha tenido; si no estuvièsse siempre abatido, vil, y rendido à mis ojos, y à mi proprio juicio, así suceda à mi alma. Esto es lo que quiere el Profeta le suceda, si no camina delante de Dios con espíritu de humildad: Es cierto que esta virtud tiene un poder incomparable mas que todas las demás, pues nos eleva en Dios, y nos hace capaces de llegar à sus Divinos Pechos, los quales no dà, sino à los pequeños, y à los humildes de corazon. Por lo qual, os encargo, queridas hijas mias, para fene- cer este discurso, os exerciteis con fidelidad en la practica de esta virtud, porque por ella recibireis grande favores en esta vida, y alcanzareis finalmente la Gloria eterna, adonde nos guie el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo. Amen.

BENDITO SEA DIOS.

SER:



SERMON XXXV.

PARA LA PROFESION DE ALGUNAS RELIGIOSAS DE LA VISITACION.

Simile est Regnum Cœlorum homini negotiatori, quaerenti bonas margaritas: inventa autem una, abiit, & vendidit omnia quæ habuit, & emit eam. Matth. 13.



S muy del caso el decir la Magestad Divina, que el Reyno de los Cielos es semejante à un Mercader, que buscando perlas, y hallando finalmente una de grande precio, y excelencia sobre todas las demás, se fue, y vendió todo lo que tenia, para comprarla. En esta similitud quiere la Magestad de Dios darnos à entender, que los que negocian el Cielo buscando esta perla de la felicidad eterna, son semejantes à aquel Mercader; y si reparais bien, hallareis, que hacen el mismo negocio, quiero decir, que negocian del mismo modo.

Mirad à este Mercader del Evangelio, và buscando perlas, pero aviendo hallado una, se detiene en ella; y por causa de su precio excesivo, y de

Para la Profesion de algunas Religiosas. 455
de su excelencia, vende quanto tiene para hacerla suya: Del mismo modo todos los hombres buscan la felicidad, pero ninguno la halla, sino el que encuentra aquella perla oriental del amor puro de Dios, y aviendola hallado, vende todo quanto tiene para poseerla. Verdad es, que el hombre fue criado para gozar de la felicidad: y esta tiene tal conexion, y conveniencia con el corazon del hombre, que no puede hallar descanso, sino poseyendola. Pero la desgracia es, que los hombres constituyen la felicidad cada uno en lo que ama, los unos en la sensualidad, otros en las riquezas; y otros en las honras, y dignidades. Pero ay de mi! quan engañados estan! porque todas estas cosas no son capaces de satisfacer, ni contentar al corazon: lo qual explica San Bernardo con grande admiracion con estas palabras: Tu alma, hombre, dice, comprehende mucho, por ser dilatada, y cosa alguna la puede llenar, ni satisfacer, sino solo Dios: *Non capit eum nisi imago sui, anima capax illius est, quæ nimirum ad illius imaginem creata.* Esta experiencia se ve en Alexandro Magno, el qual despues de aver sujetado casi à toda la tierra debaxo de su Imperio, no estuvo sin embargo contento; porque aviendole querido persuadir cierto Filosofo, que avia aun otros mundos mas que este, se puso à llorar, porque creia no poderlos conquistar todos. Considerad, pues, si quien poseyò mas absolutamente los bienes, y las riquezas de la tierra, que otro alguno, no se contentò, quien avrà que se contente?

No solo las cosas terrenas no son capaces de satisfacer, ni contentar nuestros corazones, pero aun las mismas Celestiales; y esto lo vemos muy bien

bien en la querida amante de nuestro Señor Santa Magdalena, que toda encendida en el amor que le tenia, despues de su muerte, y puesto en el sepulcro, bolvió con grande presteza para buscarle antes que otro alguno; pero no aviendole hallado, encontró unos Angeles, y no se pudo contentar, aunque eran muy hermosos, y vestidos Angelicalmente. Por hermosos que sean los hombres, y magnificamente adornados, no es cosa en comparacion de los Angeles: su lucimiento no es digno de parecer en su presencia. Y así se ve en la Sagrada Escritura, que nunca se han aparecido à los hombres, que no los ayan asombrado, no siendo capaces de sobrellevar el esplendor, y el lustre de la hermosura Angelical. La misma Virgen Santissima nuestra Señora, que tuvo la eminencia, y grandeza sobre todas las puras criaturas, y que fue con tanta particularidad gratificada sobre todos los Angeles, Cherubines, y Serafines, se asombrò à vista del Angel San Gabriel quando la diò la embaxada del altissimo Mysterio de la Encarnacion.

Pero como la Magdalena estaba tan encendida del amor de su Maestro, no se detuvo, ni en la hermosura de su rostro, ni en la blancura de sus vestiduras, ni menos en su Real presencia, antes si los Angeles viendola al rededor de ellos mirando à todas partes, la preguntaron: Muger, por que lloras? *Mulier quid ploras?* Me han quitado à mi Maestro, dixo, y ignoro en donde le han puesto: *Tulerunt Dominum meum, & nescio ubi posuerunt eum.* Preguntaronla los Angeles por que lloraba, como si dixeran: No teneis motivo de alegraros, y de enjugar vuestras lagrimas, viendonos? El esplendor, y hermosura de nuestro rostro, el luci-

mien-

miento de nuestras vestiduras, y nuestra magnificencia, mayor que la de Salomòn, no es capaz de enjugar vuestras lagrimas? No por cierto, que su corazon no se puede contentar, menos que con ver à su Dios: Quiere mas Magdalena à su Maestro crucificado, que à los Angeles glorificados.

La Esposa en los Cantares dice, que aviendola llamado su Esposo, y dado golpes à su puerta, se pasó adelante; y aviendole abierto, no le hallò: *Vox dilecti mei pulsantis, aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea; pessulum ostij mei aperui dilecto meo: ille declinaverat, atque transierat. Quaeivi, & non inveni illum: vocavi, & non respondit mihi.* Avia dicho antes: Levantareme, y irè al rededor de la Ciudad, y buscarè por las calles, y por las plazas à mi Amado, y preguntare à las guardas de la Ciudad, si han visto à mi querido; y aviendolos encontrado segunda vez su cuidado, la maltrataron, de que se queja, diciendo, que las guardas de la Ciudad la hirieron, y la quitaron la capa: *Invenerunt me custodes qui circummeunt civitatem, percusserunt me, & vulneraverunt me, tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.* Y finalmente, buscando à las hijas de Sion: Os encargo (les dice) hijas de Jerusalèn, que si encontrais à mi Amado, le digais, que muero de amor por el: *Adjuro vos filiae Hierusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis illi, quia amore langueo.*

Todos aquellos que exercitan el amor Sagrado, saben bien, que estas heridas son diversas, y que hieren al corazon de varios modos, especialmente quando se ve detenido, ò impedido de la possession de lo que ama. La Amante Sagrada dice, que la hirieron los guardas, porque la detuvieron, pues

Judic. 3.

S. Luc. 1.

S. Juan 20.

Cant. 54

Cant. 54

nada hiere tanto à un corazon que ama à Dios, como el verse detenido, y impedido en buscar, y gozar de su Amado.

Dice nuestro Señor, que el Reyno de los Cielos es semejante à un Mercader, que busca perlas, y que aviendo hallado una de grande estimacion, y aprecio, vende todo quanto tiene para comprarla. El amor puro de Dios es esta perla preciosa, que los que negocian con el Cielo, buscan; pero si la quieren comprar, han de vender todo quanto poseen. Este es el motivo que tuvieron los primitivos Christianos de no contentarse solo con la observancia de los Mandamientos de Dios, sino que para adquirir esta perla inestimable, abrazaban tambien la practica de los consejos, dexando, y abandonando sin reserva alguna, todo quanto poseian: de modo, que bien se puede decir verdaderamente, que no avia en ellos mas de un corazon, y una alma, porque la palabra de tuyo, y mio, nunca se oyò entre ellos.

Act. 4.

Oid, os ruego, lo que dice el Principe de los Apóstoles à nuestro Señor: Hemos, Señor, dexado todo quanto teniamos, para seguiros; que premio, pues, tendrèmos por esto? *Ecce nos reliquimus omnia, quid ergo erit nobis?* En que San Bernardo habla de esta suerte: O, pobre San Pedro! que razon teneis para encarecer asi la renuncia, que aveis hecho de todos vuestros haberes, pues que no sois sino un pobre Pescador, y no dexasteis sino una desdichada barquilla, y unas redes? A lo que responde el mismo: Es dexarlo todo, y abandonarlo, el no reservar pretension, ni afecto à cosa del mundo; pero aun mucho mas es, dexarse, y abandonarse à si mismo.

S. Math. 9.

En

En todos tiempos fueron dignos de alabar los Religiosos, y Religiosas, por el perfecto desasimientto que hacen de todas las cosas. Y San Agustin reprehendia à los Maniquèos de que en su Secta no tenian nada que equivaliera en nada à la pureza de las Virgines, que se avian encerrado en los Monasterios, haciendo voto de perpetua castidad; pero sobre todo, ensalza grandemente el desasimientto que avian hecho de todas las cosas, diciendo, que avian de tal suerte dexado, y abandonado todo quanto poseian, que no teniendo cosa en particular, nunca esta palabra perniciosa de mio, y tuyo, se avia oido entre ellas.

Las Religiosas han sido siempre de grande estimacion entre los antiguos; y escribiendo San Ignacio Martyr à uno de sus amigos, le encarga con especialidad el honrar à las Virgines que estan congregadas en los Monasterios, como al Sagrado Altar de Dios, y à las viudas, como à la Sacrificia; y le encomienda asi las unas, como las otras, por el grande desasimientto que avian hecho de todos los bienes de la tierra, no solo de los que poseian, pero aun de las pretensiones que podian tener en adquirirlos, asimismo por el perfecto desasimientto de si mismas.

A este perfecto desasimientto de vosotras mismas, y de todas las cosas de la tierra, estais aora llamadas, queridas hermanas mias; es una pretension muy grande la de conquistar el puro amor de Dios, porque es aquella preciosa perla que vosotras buscais, y esta no se puede comprar sino con el desasimientto de todas las cosas: si quereis poseerla, en vuestro poder està el conseguirla, pero avreis de dexar, y abandonar todas las cosas de la tierra,

Mmm z

y

y lo que es mas dificultoso conseguir, es, que es necesario dexaros à vosotras mismas, porque el verdadero amor de Dios no puede admitir ningun compañero, y no tiene igual, y así desea estar solo en nuestros corazones, y reynar en ellos, como es Príncipe; y quando cessa de reynar en él, cessa tambien su residencia en él.

Debeis, pues, saber, que tenemos dos nosotros mismos, que renunciar totalmente, y sin reserva alguna, para hacer lugar à este Divino amor. El primero es este nosotros mismos exterior, que no es otro, sino nuestro cuerpo. Además de él, tenemos otro nosotros mismos espiritual, y este es nuestro juicio proprio, y nuestra propria voluntad; y especialmente en este desasimiento de nosotros mismos espiritual, consiste nuestra perfeccion. Es necesario verdaderamente renunciar, y mortificar al cuerpo; pero no es bastante esto, si no se mortifica asimismo al espíritu, porque si no, el desasimiento del cuerpo, y de las cosas exteriores, seria poca cosa. La Esposa en los Cantares dice, que si alguno dà toda su hacienda por Dios, y para conseguir su amor, la tendrá en nada, porque no hará aprecio de ella, antes si juzgarà no ha dado nada para comprar una perla tan preciosa: *Si dederit homo omnem substantiam domus sue pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.*

Todos los Religiosos buscan, ò deben buscar à esta preciosissima perla del santo amor de Dios, pero para comprarla, han de dexar, y abandonar todas las cosas: porque de otra suerte no podrán conseguir el fin de su intento, que debe ser transformarse todo en Dios. Pretension, por cierto, digna de un generoso corazon, y la que debieramos todos

dos emprender, despojandonos del hombre viejo, es à saber, de todo lo que ay en nosotros de terreno, para revestirnos de uno nuevo, que es Jesu Christo, y acabar de ser en la naturaleza corrompida, para vivir segun la gracia!

Acordèmonos, que los que quieren mudar, y transformar el metal en oro, para conseguir su intento, han de tener grande trabajo, y gran cuidado, y con todo esto, no se si lo podrán conseguir. Bien se que para conseguirlo, y para hacer lo que pretenden, han de reducir su metal en polvos; y despues para purificarle, le han de passar por el fuego, y el crisol muchas veces. Y dicen ellos, que si le pudieran purificar tanto, que no quedasse mas de cierta materia, ò licòr, que baxa del Cielo, les fuera facil el conseguir lo que pretenden, y reducir el metal à oro muy fino.

Asi tambien todas las almas que han hecho esta generosa resolucion de transformarse todas en Dios, han de solicitar mucho el aniquilarse, confundirse, abandonarse, y renunciarse à si mismas, hasta que estèn purificadas de tal modo, que no quede cosa alguna en ellas, mas de solo lo que huviere de Celestial; y esto no es otra cosa, sino la imagen, y semejanza de la Magestad Divina. Pero para hacer esta transformacion, es necesario humillarse sumamente, à exemplo de nuestro Divino Salvador, de quien refiere el Apostol San Pablo, que se aniquilò él mismo: *Exinanivit semetipsum*; es decir, que tuvo algun tiempo oculta, y encerrada toda su gloria en la superior parte de su alma, dexando la inferior parte expuesta à todos los oprobios, sufrimientos, abatimientos, y repugnancias que le avian de suceder en su Pasion Santissima. O, quan admi-

mirable cosa es el ver que nuestro Señor se aniquile, y se desnude así de su propia gloria, por criaturas tan viles como nosotros, y que corresponden tan mal à su amor!

Hizose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: *Factus est obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis*: despojose de su propia gloria, para vestirnos con ella. Razon, pues, serà, que nos despojemos de nosotros mismos, y de todo quanto ay, y que à su exemplo seamos obedientes hasta la muerte, y muerte de Cruz, para manifestarle nuestro amor, sin cansarnos con lo grande, ni con lo dilatado de nuestros pesares, aunque huvieran de durar hasta la muerte, pues que nunca podrán acercarse, ni tener igualdad con los que este Soberano Señor padeciò por nosotros.

Y para conseguir esto, se ha de ensanchar nuestro animo, y nunca descaecer por las dificultades: pelear si valientemente, sin espantarnos del numero excesivo de nuestros enemigos, y de la larga pelea, de la que tuvieramos razon de espantarnos, si confiaramos en nuestras propias fuerzas; pero hemos de confiar en la virtud de Dios, el qual nos fortalecerà, si peleamos valerosamente por su amor, diciendo, à imitacion de su Apostol: Me hallò mas fuerte quando me siento mas flaco: *Cum enim infirmior, tunc potens sum*, porque à la virtud del Altissimo me arrimo; y aunque nos suceda cometer imperfecciones en la pelea, no nos hemos de admirar, ni tampoco perder el animo, como tengamos siempre voluntad de enmendarnos. Desposeamonos, pues, del anciano hombre, para vestirnos del nuevo.

Queriendo nuestro Señor poner al hombre en el estado de la inocencia, y vestirle de la gracia que

que avia perdido con el pecado que hizo, muriò desnudo en la Cruz, pues las vestiduras que traemos, son las señales del pecado; porque luego que Adàn cometió el pecado, contraviniendo al mandato de Dios, echò de ver su desnudèz, y empezò à tener verguenza de si mismo, y se cubriò con las hojas de una higuera: *Consuerunt folia ficus, & fecerunt sibi perizonata*, pues antes que huviesse pecado, no tenia vestidos. Adàn, y Eva estaban desnudos antes que pecassen; y así Christo con su desnudèz manifestò en la Cruz su extrema pureza, y que bolvia à los hombres à el estado de la inocencia: pero la razon principal porque quiso morir desnudo, fue para enseñarnos, que es necesario, si querèmos agradarle, que nos desposeamos de todo, y reduzcamos nuestro corazon à la misma desnudèz, que tuvo su Sagrado Cuerpo en la Cruz, desposeyendole de todos generos de afectos, deseos, y pretensiones. Esto es lo que debemos hacer, si querèmos comprar aquella preciosa perla del santo amor.

En una ocasion al Abad Serapion le hallaron todo desnudo algunas personas en medio de las calles de una Ciudad; y movidas de compasion le dixeron: Ay, Padre mio, quien os ha puesto así? y quien os ha quitado vuestros vestidos? Este libro, les dixo, es quien me ha despojado así, enseñando el libro de los Santos Evangelios, que traia siempre consigo; y yo os aseguro, que no ay cosa mas à proposito para encaminarnos à una entera resolucion de desposeernos, no solo de las cosas exteriores, sino aun de nosotros mismos, como la consideracion del incomparable desasimiento, y desnudèz de nuestro Señor crucificado.

Què

Què es lo que me queda que deciros , queridas hijas mias , fino el combidaros à que escucheis lo que San Pablo dice en el capitulo segundo de su Epistola à los Philipenses : *Fratres hoc enim sentite in vobis , quod & in Christo Jesu?* Procurad , dice , hermanos mios , sentir en vosotros lo que nuestro Señor Jesu-Christo sintió. Què será lo que quiere decir este grande Santo con estas palabras? Quiere , por ventura , que tengamos para nuestro Divino Salvador aquel tierno amor , y afectivo , que tuvo por nosotros en la Cruz? Pretende que llorèmos de lastima de sus dolores? No , por cierto : no nos pide nuestro Señor à nosotros el amor tierno , y afectivo , que nos hace derramar lagrimas , y causa en nosotros tantos deseos sin afectos , porque el inferno està lleno de estos deseos : será , pues , el amor efectivo que San Pablo quiere que tengamos , y que su Divina Magestad nos pide à nosotros ; pues este amor es el que nos ha especialmente mostrado en la Cruz , padeciendo tantos tormentos por nuestra salvacion.

Pero si quereis saber lo que este Divino Señor sintió particularmente , y lo que quiere San Pablo que nosotros executemos , es el perfecto desasimiento. Se desasíó , y desnudó de sí mismo , y lo mismo hemos de hacer , aniquilandonos , y desnudandonos de nosotros mismos , es à saber , de todas nuestras pasiones , inclinaciones , y repugnancias al bien , exercitandonos en la continua mortificacion de nosotros mismos , y de nuestro amor proprio , para decir con el Santo Apostol , que decia , que yà no vivia en sí mismo , porque avia crucificado su amor , ò que su amor estava crucificado : queria decir , que avia de tal suerte mortificado su amor proprio , que

le avia enteramente aniquilado , y que no le avia quedado mas amor , que à nuestro Señor crucificado. Tenia mucha razon este grande Santo , con decir , que no vivia yà para sí , porque quitando el amor proprio de nuestras almas , es quitarles la vida , y darles muerte ; pero dichosa muerte , que nos hace morir à nosotros mismos , para hacernos vivir en Dios. Amad , pues , de tal fuerte , hijas queridas mias , à aquel que murió por nosotros , para unirnos à sí , y para mostrarnos la grandeza de su amor , que cosa ninguna pueda vivir en vosotras , mas que su Magestad , para que podais verdaderamente decir con San Pablo : *Vivo autem jam non ego , vivit verò in me Christus* , yo vivo , pero no yo , sino Jesu Christo es quien vive en mí.

Finalmente , el amor quitó la vida à nuestro Soberano Maestro : no nos queda mas que hacer , fino morir de amor por su Divina Magestad ; ò à lo menos , que no vivamos mas que para su amor : pero no ha de ser amor tal qual , sino amor semejante , y correspondiente al suyo , todo quanto cupiesse en nuestro poder ; no digo igual , porque no podemos , quiero decir , un amor fuerte , y animoso , que vaya creciendo entre las contradicciones , sin cansarnos nunca de padecer por este Divino Amante. Alegrémonos , pues , para significarle nuestro amor , en hacernos semejantes à su Magestad en su desasimiento , y en sus sufrimientos , supuesto que el amor iguala los amantes. Y que considereis os ruego , lo que hizo el grande San Pablo para poder verdaderamente decir estas palabras : Yo vivo , pero no yo , sino Jesu Christo vive en mí. Què persecuciones , què mortificaciones , què fuertes de abatimientos , de tormentos , y dolores no sufrió? Oíd lo que

1. Cor.

refiere en la Epistola à los Corinthios: Hasta aqui hemos sido blasfemados, y perseguidos con violencia, injuriados, y menospreciados, hasta estar tenidos por la vafura del mundo: *Purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc.* Todos saben, que no ay cosa mas vil en las casas, que lo que se barre, pues apenas està la vafura recogida, quando se procura echarla fuera luego; lo mismo quiere decir San Pablo: los hombres nos tienen tan grande horror, que sienten no llegue quanto antes la hora de que nos quiten de delante de su vista; fomos como la corteza de una manzana, que si el mundo es una manzana, fomos como la corteza, que se arroja como una cosa vil.

Pues para grangear, y comprar esta preciosa perla del fante amor, y para conseguir aquella transformacion, que pretendemos, nos hemos de resolver à vivir menospreciados, mortificados, y rechazados, y tenidos por la cosa mas foèz del mundo. Abandonamos, direis, las cosas exteriores con gusto, pero el rendir nuestro proprio juicio, y sujetarle al de una Superiora, y renunciar de tal fuerte à nuestra propria voluntad, que estè siempre sujeta, y obediente à lo que mandare; es cosa muy dificil, y nada gustosa de cumplir. Es asì, queridas hijas mias, y para esto es necesario tener mucho animo, y grande magnanimidad. Pero si lo dificultoso os espanta, oid tres breves consideraciones, que os daràn à conocer la empreffa mas facil que os ha parecido, las quales os daràn mucho consuelo.

La primera es, que el que os llama para la conquista de su amor purissimo, es muy poderoso para ayudaros à alcanzar el fin de vuestra empreffa: confiad, pues, en el, y decidle con osadìa:

Man-

Sobre aquellas palabras de los Cantares. 467

Mandad, Señor, à nuestras almas quanto quisiereis, y comunicadnos las fuerzas necesarias para poderos obedecer, y cumplir enteramente vuestra santissima voluntad, para que seamos agradables à vuestra Magestad Divina, y permitidnos con vuestro favor, que alcancemos vuestra piedad: pues empezad à la obra de nuestra perfeccion; nunca dudaremos de vuestra bondad, antes si confiamos que la fenecereis, si cooperamos con fidelidad juntamente con vuestra Magestad.

La segunda consideracion, que os ha de animar mucho, es el saber en què consiste. Os tengo dicho ya, que necesitais de grande animo, y de grande magnanimidad, para llegar al fin de vuestra empreffa: es verdad, pero en què pensais que consiste esta grandeza de animo, y esta magnanimidad? En la cortedad de animo, y lo tendreis mayor, quanto fuesse mas limitado, esto es, si fois pequeñas en la estimacion de vosotras mismas. Acordaos de aquella palabra tan admirable, bien estampada en los corazones de los Apostoles por su Divina Magestad: Si no os bolveis, les decia, como un niño chiquito, no entrareis en el Reyno de los Cielos: *Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum.* Si queremos llegar à lo perfecto, hemos de ser semejantes en el animo à los niños chiquitos; es à saber, humildes como ellos, suaves, y faciles de gobernar.

Contemplad, os ruego, què bien hizo nuestro Señor demonstracion de la grandeza de su animo en los mas exquisitos hechos del amor que nos manifestó tener en su Passion, y Muerte, no haciendo mas que dexar obrar con su Magestad todo lo

Nnn 2

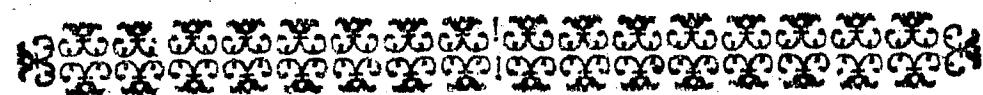
que

que quiso la perfidia Hebrea , constituyendo la grandeza de su animo en dexarse llevar del gusto, y voluntad de cada uno de aquellos perfidos. Esto es en lo que el nuestro se ha de parecer , y en que gusta que le imitemos , no tanto en el obrar , como que dexemos hacer en nosotros , y de nosotros todo quanto quisiere , no solo su Divina Magestad, sino tambien nuestros Superiores , haciendonos manejables , rendidos , y humildes , como unos niños chiquitos , porque nuestra grandeza consiste en nuestra pequenez , y nuestro ensalzamiento en nuestra humildad , y rendimiento.

La tercera consideracion , que os debe ser de grande consuelo , es la dicha que teneis de llegar à hacer vuestros votos debaxo de la proteccion , y amparo de nuestra Soberana Reyna , y Señora la Virgen Santissima , la qual como Madre Perla , vivió siempre enmedio del mar de este mundo , sin recibir ninguna agua salada , quiero decir , sin ser de ningun modo informada de los vanos placeres terrenos , sino que vivió siempre en una pureza admirable en los exercicios de todos generos de virtudes , pero especialmente en una profunda humildad , y abatimiento , por cuyas virtudes se hizo tan agradable à Dios , que la escogió por Madre suya.

Confiad , pues , en los meritos de esta Soberana Reyna , y no dudeis que os ayude muy particularmente , y os admita en su amparo , si llegais à hacer la ofrenda de vuestros votos con humildad , y sencillez de corazon , pues estas virtudes deben andar unidas con la de seguir fielmente , y imitar las virtudes que relucieron mas en esta Soberana Señora durante el curso de su vida mortal. Cuyas virtudes,

Sobre aquellas palabras de los Cantares. 469
des , sin duda , acompañadas de su ardiente caridad , la merecieron el favor de ser mejorada con mayores favores , que fue , ni será nunca criatura alguna humana , ò Angelica , teniendo la dicha de estar tan cerca à la Humanidad Santissima de nuestro Divino Salvador , y Maestro , al qual ruego con el Padre , y el Espiritu Santo , os de su gracia en esta vida , y su gloria en la otra. Amen.



SERMON XXXVI. DE LA ORACION.

Oratio est mentis ad Deum ascensus. S. Joan. Damasc. lib. 3. Fid. Orthodox.

La Oracion es una elevacion de nuestra alma à Dios. *S. Juan Damasc. lib. 3. Fid. Orthodox.*



Scriviendo San Bernardo (de quien la memoria es suavissima para aquellos que han de hablar de la Oracion) à un Obispo , le avisaba , que dos cosas le eran necessarias , de las quales la primera era el hablar bien : entiendese , enseñar bien la palabra de Dios ; y la segunda , el obrar bien , y dar buen exemplo. Y hablando yo de todos los Christianos , añado , que es tambien necesario el orar bien ; y digo , contra el parecer de ciertos Hereses de nuestros tiempos , que creen , que la Oracion

cion es inutil , que es tan util , y necessaria , que sin ella no podriamos llegar à ningun bien. No digo esto porque apruebe el parecer de algunos , que quisieron decir , que sola la Oracion era bastante para nuestra justificacion; sino que siguiendo la doctrina de los Santos Padres , digo , que por medio de la Oracion se nos enseña à obrar bien , y nos disponemos mejor para recibir la gracia. Me ha parecido acertado el hablar de la Oracion , aunque no tengo intento de explicar el nombre de cada una , porque mas se sabe con la experiencia , que con lo que se pueda decir ; y asimismo importa muy poco saber los nombres , y quisiera que nunca se preguntassen , ni què Oracion se tiene ; porque es verdad (como dice San Antòn) que la Oracion en que rezamos es defectuosa : así como la que se hace sin bolver sobre nosotros mismos , para conocer lo que hacemos , muestra que el alma està muy ocupada en Dios , y por lo consiguiente es muy buena.

Oy , pues , y el Domingo que viene , trataremos de la causa final de la Oracion , y de la causa eficiente de su objeto , y de las condiciones que son necesarias para hacerla bien. Pero antes de passar mas adelante , he de decir tres , ò quatro cosas , que son necesarias saber para comprehender mejor lo que dirè ; y es , que à nuestro entendimiento pertenecen quatro actos : es à saber , el pensamiento sencillo , el estudio , la meditacion , y la contemplacion.

El pensamiento sencillo es quando vamos corriendo sobre una grande variedad de cosas sin fin alguno , como sucede à las moscas , que llegan à sentarse sobre las flores , sin pretender sacar la sustancia , sino que se ponen en ellas solo porque se
en-

encuentran alli : del mismo modo , nuestro entendimiento si passa de un pensamiento à otro , aunque estos sean de Dios , si no tienen buen fin , tan lexos estàn de ser buenos , que al contrario , son dañosos , y traen consigo grande impedimento para la Oracion.

El segundo acto de nuestro entendimiento es el estudio , y esto se hace quando consideramos alguna cosa para saberla , y entenderla bien , ò para poder hablar de ella , sin otro fin , mas que el tomarlo de memoria : en que nos parecemos à los Abejones , que se van poniendo sobre las rosas , no con otro fin , sino para hartarse , y llenar la barriga. De estos dos actos de nuestro entendimiento no hablarèmos mas , porque son mas dañosos , que provechosos para la Oracion.

Passemos al tercero acto , que es la meditacion. Para saber què cosa es la meditacion , se han de oir las palabras del Rey Ezechias , quando la sentencia de muerte le fue pronunciada por el Profeta Isaias , la qual despues fue revocada por su penitencia. Gritarè , dixo , como el polluelo de la Golondrina , y meditarè como la Paloma en lo mas recio de mi dolor : *Sicut pullus hirundinis , sic clamabo , meditabor , ut columba* ; queria decir , que quando el polluelo de la Golondrina se halla solo , y que su madre se ha ido à buscar la yerva Celidonia para que cobre la vista , no cessa de gritar , porque no siente su madre cerca de èl , y que no vè cosa : del mismo modo , yo privado de la luz , aviendo perdido à mi madre , que es la gracia , y no viendo llegar à nadie para mi socorro , gritarè , y meditarè como la Paloma.

Para comprender esto , se ha de saber , que todos

dos los Pajaros tienen de costumbre quando cantan , ò gorgèan , el abrir todo el pico , menos la Paloma , que canta , ò gime , deteniendo el resuello àcia dentro , y con el rodèo , y bueltas que hace con su aliento en su garganta , sin dexarle salir , se origina su canto. Del mismo modo se hace la meditacion quando nuestro entendimiento se detiene sobre la consideracion de algun mysterio , del qual pretendemos sacar buenos afectos ; porque si no tuvieramos esta intencion , no fuera yà meditacion , estudio sì , porque la meditacion se hace para incitar los afectos , y particularmente los del amor de Dios : de la misma manera se llama la meditacion madre del amor de Dios , y la contemplacion hija del amor de Dios.

Ademàs de lo que tengo dicho , se ha de saber , que entre la meditacion , y la contemplacion , ay un pedimento , el qual se hace despues de aver meditado la bondad de nuestro Señor , su infinito amor , y su infinito poder ; porque entonces tenemos gran confianza en pedirle , y rogarle nos dè las cosas necessarias para nuestra salvacion. Ay tres generos de peticiones , las quales se hacen diferentemente : la primera se hace por obligacion : la segunda por autoridad ; y la tercera por gracia.

La peticion que se hace por obligacion , no se puede llamar rogativa ; por lo qual vemos , que si algunas personas que tienen autoridad sobre nosotros , como son los Padres , Señores , ò Maestros , usan de la palabra ruego , se les dice al instante , bien podeis mandar , porque vuestros ruegos me sirven de mandatos. Pero el ruego que se hace por gracia , es quando pedimos una cosa que no se nos debe , y que la pedimos à uno , que nos sobrepuja tanto , como es Dios. EJ

El quarto acto de nuestro entendimiento es la contemplacion , la qual no es otra cosa mas que el complacerse del bien de aquel que hemos conocido en la meditacion , y que hemos amado por medio de este conocimiento ; y en esta complacencia estará nuestra felicidad allà en el Cielo. Hablèmos aora de la causa final de la Oracion.

Primeramente , hemos de saber , que todas las criaturas que tienen discurso , fueron criadas para la Oracion , y quando Dios criò al Angel ; y al hombre , los criò para que le alabassen eternamente allà en la gloria ; y esta serà la ultima cosa que harèmos , si se puede llamar ultima , la que es eterna. Vemos de ordinario , que quando se quiere hacer alguna cosa , se mira siempre al fin , primero que no à la obra. Pongo por exemplo : Si hacemos labrar una Iglesia , y se nos pregunta por què la hacemos labrar ? Responderèmos , que es para retirarnos à ella , quando estuviere acabada , para cantar alli las alabanzas de Dios nuestro Señor ; y con todo esso serà la ultima cosa que harèmos en ella.

Otro simil harà que entendais mejor esto. Entrais en el Palacio de un Principe , y veis en èl una jaula muy colorada llena toda de pajarillos , que están encerrados en ella ; si quereis saber con què fin los pusieron alli , os diràn , que para recreo de aquel Principe , y alegrarle con su canto. Y passando mas adelante , en otra parte hallareis Gavilanes , y Halcones con capirotos , y estos son para cazar perdices , y otros generos de pajaros de precio , para alimentar con delicadèz al Principe. Pero Dios , que no es carnicero , no tiene ninguno de estos pajaros de pressa ; solo sì unos pajarillos , que están encerrados en unas pajareras , para darle gusto. En estos

pajarillos se entienden con especialidad los Religiosos, y Religiosas, que se han encerrado voluntariamente en los Monasterios para cantar las alabanzas Divinas de su Magestad; por cuya razon, su principal exercicio debe ser la Oracion, y el obedecer à aquella palabra de nuestro Señor, que nos encarga en el Evangelio el rezar sin cessar: *Oportuit semper orare, & non deficere.* Los Christianos primitivos, de quienes dice San Lucas en los Hechos Apostolicos, eran tan dados à la Oracion, que por esso muchos de los Padres Antiguos los llamaban los Suplicantes, y otros los llamaban los Medicos, porque por medio de la Oracion hallaban remedio para todos sus males, y los llamaban tambien Monges, por la union tan estrecha que tenian entre si; porque esta palabra Monge, significa unico.

Hablando los Filósofos antiguos del hombre, dixeron, que era un arbol al revés, que tiene sus raíces en lo alto, y sus ramos àcia abaxo; y assi como vemos que si el arbol no recibe continuamente las influencias del Cielo por medio de sus raíces para su alimento, no puede subsistir mucho tiempo en vida: lo mismo sucede al hombre, el qual del mismo modo no puede vivir en gracia, si no tiene especial, y particular atencion à las cosas Celestiales, por medio de la Oracion, pues que es despues de los Sacramentos, uno de los medios mas eficaces, y poderosos que ay, no solo para conservar la gracia, pero aun para adquirirla: Assi la Oracion, como dice la mayor parte de los Padres, no es otra cosa mas de una elevacion, y atencion del espiritu à las cosas Celestiales, y Divinas, ò una peticion, segun el parecer de muchos; lo qual no se

se contradice, porque levantando nuestro espiritu à Dios, le podemos pedir lo que creemos necesitamos para nuestra salvacion. La peticion mas principal que debemos hacer à Dios, es la union de nuestra voluntad con la suya, y en esto consiste nuestra perfeccion. Y verdaderamente, que la causa final de la Oracion ha de ser no querer mas que à Dios, y el ser todo suyo: esto es lo perfecto de la vida Christiana, como lo refiere el Bienaventurado Padre Gil, compañero de San Francisco, que respondiò à cierto Personage, que le preguntaba, que era lo que podia hacer para conseguir brevemente el ser perfecto? Dadle, dixo, la una à el uno; quiso decir: No tienes mas de una alma, y no ay mas de un Dios: dale, pues, toda tu alma, y su Magestad se darà todo à ti.

El fin de la Oracion no debe ser, pues, como lo veis, el querer las suavidades, y consuelos que nuestro Señor dà en ella algunas veces: pues que la union no consiste en esto, si en tener nuestra voluntad unida, y conforme à la suya.

Y para hablar de la causa eficiente de la Oracion, primeramente es necessario saber lo que es, y quien ha de rogar. Resolvierase brevemente la question, si dixeramos, que todos los hombres pueden orar, y que todos lo deben hacer. Pero para satisfacer mejor à los entendimientos, trataremos esta materia mas dilatadamente.

Para entender mejor esto, se ha de saber, que Dios no puede rogar, porque el ruego es una peticion, que se hace por gracia. Dios, pues, no puede pedir cosa por gracia, todo si por autoridad. Es, pues, cosa muy segura, que Dios no puede, ni debe rogar, porque este ruego es pedir se nos con-

ceda alguna cosa que hemos menester, porque no se tiene costumbre de pedir lo que se posee, y Dios no puede carecer de cosa, por quanto lo posee todo, y todo le pertenece.

Ay muchos antiguos Padres, y entre ellos San Gregorio Nacianceno, que dicen, que nuestro Señor no puede tampoco rogar, en quanto Hombre, porque es un mismo Dios con su Padre; puede ser que funden sus pareceres sobre las palabras que dixo à sus Apostoles antes de su Pasion Santissima: No os digo que rogarè à mi Padre por vosotros: *Et non dico vobis, quia ego rogabo Patrem de vobis;* y supuesto que dixo, que no rogaria à su Padre, por què lo hemos de decir nosotros, dicen ellos? Pero los demàs Padres aseguran, que ruega nuestro Señor, fundandose en lo que su amado Discipulo San Juan dice de èl, que tenemos un Abogado para con su Eterno Padre: *Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum.*

Pero los unos, ni los otros no se contradicen, aunque sea diverso su parecer; porque es cierto que nuestro Señor Jesu Christo no debe rogar, pero puede pedir à su Eterno Padre todo lo que quiere de justicia, como lo estilan los Abogados quando piden alguna cosa, porque no acostumbran pedir-la por gracia, sino con la justicia del derecho de quienes tratan: Del mismo modo lo hace nuestro Señor; y para ello muestra sus heridas à su Eterno Padre, quando quiere pedirle alguna cosa. Y es cosa muy cierta, que aunque nuestro Señor pide à su Eterno Padre lo que pretende de justicia, no dexa sin embargo, como Hombre, de abatirse sumamente en su presencia, hablandole con grande reverencia, y con actos de tan profunda humildad, que

nunca otra criatura alguna hizo, ni harà, de tal fuerte, que su peticion se puede llamar rogativa.

Pero además de lo que tengo referido, que su Magestad ruega, hallarèmos tambien en alguna parte de la Escritura, que el Espiritu Santo ruega, y que hace oracion; y San Pablo en la Epistola à los Romanos dice, que hace unas peticiones para nosotros con tales suspiros, que no se pueden ponderar: *Sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* En que no se ha de entender que el Espiritu Santo ruegue, ò aya rogado, porque no lo puede hacer, porque tiene la misma Divinidad que el Padre, y el Hijo, y es su igual en todo; pero quiere decir, que inspirò à los hombres à hacer tal, ò tal rogativa, y que por inspiracion suya rogamus, y pedimos.

En quanto à las puras criaturas, es cierto que ruegan los Angeles, y esto se nos muestra en varias partes de la Escritura Sagrada; pero de los hombres que estàn en el Cielo, no tenemos tantos testimonios, porque antes que nuestro Señor huviesse muerto, resucitado, y subido à los Cielos, no avia ninguno aun en el Parayso, en el Seno de Abraham sì, ò en el Limbo. Cosa muy cierta es, que los Santos, quiero decir los hombres que estàn en el Cielo, y los Angeles con quienes estàn, ruegan; porque todos fueron criados para alabar à Dios, como tengo dicho yà.

Veamos aora si todos los hombres deben rezar, y hacer Oracion. Brevemente se resolverà esta dificultad; porque digo en una palabra, que todos lo deben hacer, y ninguno se puede escusar de hacerlo, aun los mismos hereges. El exemplo del Centurion Cornelio, referido por San Lucas en los Hechos

chos Apostolicos, nos dà bastante testimonio de esto; porque estando aún en el Gentilismo, hizo una Oracion tan eficaz, que presentada delante del Trono de la Magestad Divina, le favoreció tanto, que le embió à San Pedro para instruirle en la Fè, y despues fue entre los Christianos un grande Santo. Es verdad, que los grandes pecadores tienen mucha dificultad en rezar, y hacer Oracion; y que verdaderamente se puede decir, que se parecen à aquellos pajarillos, que assi que se hallan con algun plumage, se echan al ayre para bolar; pero como no tienen bastantes fuerzas para proseguir su intento, caen luego en tierra, y llegan à ponerse sobre la liga, que les està prevenida para cogerlos: de modo, que esta materia pegajosa les aprieta de fuerte sus alas, que no pueden bolar mas. Lo mismo sucede al pecador, quien aunque tenga algun deseo de levantarse àcia Dios por medio de la rogativa, y de la Oracion, se dexa sin embargo arrastrar de sus malas inclinaciones, y como no tiene bastante resolucion para apartarse de los vicios, buelve à caer sobre aquella materia pegajosa del pecado, de quien se dexa apretar de modo, que no puede despues elevarse àcia el Cielo con la Oracion; sino con grandissima dificultad. Pero sin embargo, en quanto es capaz de la gracia, puede, y debe rogar, y hacer Oracion: solo el demonio no la puede hacer, porque no ay mas que èl, que sea incapaz de amor.

Restanos solo decir quales son las condiciones que se han de tener para hacer bien la Oracion. Los Padres Antiguos, que tratan de esta materia, refieren muchas, algunos cuentan hasta quince, y otros ocho; pero yà que el numero de tres es de tan-

tanta veneracion en todas partes, yo me detendré en èl.

La primera condicion que se ha de tener para hacer bien la Oracion, es, ser pequeño por humildad. La segunda, es preciso ser grande en la esperanza; y la tercera, es necessario estar arrimado à Jesu Christo crucificado.

La humildad no es otra cosa, que una mendiguez espiritual, de la qual hablando nuestro Señor à sus Apostoles, dixo: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Calorum*, Bienaventurados los mendigos de espiritu, porque à ellos les pertenece el Reyno de los Cielos. No ignoro que la mayor parte de los Padres que interpretan estas palabras, dicen: Bienaventurados son los pobres de espiritu; pero estas dos interpretaciones no son opuestas, porque todos los pobres son mendigos, si no son vanos; y todos los mendigos son pobres, si no son avarientos.

Matth. 5.

Es necesario, pues, para hacer bien la Oracion, que reconozcamos que somos pobres, y que nos humillèmos sumamente; y assi como vemos que el Ballestero quando quiere disparar algun tiro, quanto mas quiere tirar à lo alto, tanto mas tira la cuerda de su arco àcia abaxo; lo mismo hemos de hacer, si queremos que nuestra rogativa llegue àcia el Cielo, nos hemos de aniquilar sumamente con el conocimiento de nuestra nada. El Real Profeta David nos lo aconseja con estas palabras: Quando quisieres hacer Oracion, dice, hundete de tal fuerte en el abyssmo de tu nada, que puedas despues sin dificultad disparar tu Oracion, como una saeta, hasta los Cielos. Y assi como quando los Principes quieren hacer subir una fuente à lo mas alto de

Psal. 127.

de su Castillo, llegan à tomar el agua desde su origen en parte mas levantada, y despues la conducen por unos encañados, haciendola baxar quanto la quieren hacer subir, porque de otra suerte, nunca subiera el agua; y si les preguntais como la hicieron subir? os diràn, que fue haciendola baxar. Lo mismo es en la Oracion; porque si se pregunta como puede subirse al Cielo, se ha de responder, que sube allà con humillarse mucho.

Cant. 3. La Esposa en los Cantares la miraban los Angeles,

y dixeron al verla, admirados: *Quæ est ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi, ex aromatis myrrha, & thuris, & universi pulveris pigmentarij innixa super dilectum suum*: quien es esta que viene del desierto, y que sube como una varilla de humo oloroso, compuesta de myrra, incienso, y de todos generos de olores los mas exquisitos, y tan arrimada à su Amado? Cuyas palabras se pueden aplicar al alma humilde, y que exercita la virtud de la humildad; porque aunque sea sobre manera fructuosa en buenas obras, el juicio, y conocimiento abatido que tiene de si misma, es causa que no vè bien ninguno en si, sino que siempre està creyendo que no hace nada, y le parece ser como un desierto estèril, que carece de arboles frutales, porque no vè en si virtud alguna. Y por que por esta humildad el alma se eleva à Dios, ocasiona que los Angeles digan, quien es aquella que sube del desierto?

Pasèmos aora à la esperanza, que es la segunda condicion que hemos de tener para hacer bien la Oracion. Sube la Esposa del desierto, y sube como un pimpollo, ò varilla de humo oloroso, compuesto de myrra. Esto nos representa la esperanza;

por;

porque aunque la myrra echa un olòr suavissimo, es muy amarga al gusto. Y asi aunque la esperanza sea en si suave, porque nos promete gozar del bien que deseamos, es tambien amarga, porque no estamos aùn en la possession de lo que amamos. El incienso es mas proprio symbolo de la esperanza; porque como el incienso no puede, si no se echa sobre la lumbre, despedir el humo àcia arriba, del mismo modo es necessario que la esperanza, para subir al Cielo, estè puesta sobre el fuego de la caridad, y bondad de Dios, y que estè fiada en los meritos de Jesu Christo, que es la tercera condicion necessaria para hacer bien la Oracion; porque de otra suerte, no fuera esperanza, sino presumpcion; y aunque sube la esperanza hasta la puerta del Cielo, no puede sin embargo entrar en èl, por ser virtud totalmente terrena.

Y asi como dice, que subiendo la Esposa al Cielo, està arrimada à su amado, de la misma suerte tengo dicho, que la tercera condicion, necessaria para orar bien, es, que debemos arrimarnos à nuestro Señor Jesu Christo crucificado, su puesto que por su muerte tenemos entrada para con el Padre Eterno, que hemos sido reconciliados con èl, y que alcanzamos lo que pedimos à su Divina Magestad.

Queriendo el Esposo alabar à su Esposa, la dice, que es como un hermoso Lyrio entre las espigas: *Sicut liliun inter spinas, sic amica mea inter filias*; y ella trocando la alabanza, le compara al Manzano, diciendo: Mi amado es entre los hijos de los hombres, como el Manzano entre las malezas, y los arboles de las florestas: *Sicut malus inter ligna sylvarum, sic dilectus meus inter filios*, està todo

Cant. 2.

cargado de flores, hojas, y frutos: descansarè en su sombra, y recibirè los frutos que caeràn en mi regazo, los comerè, los gustarè en mi garganta, y en ella los hallarè muy dulces, y suavísimos: *Sub umbra illius, quam desideraveram sedi, & fructus ejus dulcis gutturi meo.* Y qual es este Manzano de que habla la Esposa, sino la Cruz del Salvador? Y en què vergèl le hemos de hallar? Sin duda que en el Monte Calvario en donde esta Esposa le llama, quando dice: Venga mi amado à su Jardin: *Veniat dilectus meus in hortum suum*; porque este lugar es adonde este Divino Arbol fue plantado, y adonde le debemos buscar, para alimentarnos con sus frutos, y ponernos à su sombra. Pero quales son las hojas de este Arbol? Es la esperanza que tenemos de nuestra salvacion, por medio de la Muerte del Salvador: sus flores son las oraciones que hacia por nosotros à su Eterno Padre; y sus frutos son los meritos de su Muerte, y Pasion Santísima. Quedemonos, pues, à la sombra, y à los pies de este Arbol; quiero decir, de esta Cruz. Hartèmonos de sus frutos, y no nos apartèmos, hasta que estèmos todos bañados con la Sangre que cae de èl.

En una ocasion tuvo Santa Cathalina un extasis, ò vision, meditando en la Muerte, y Pasion de nuestro Señor, en donde le pareció que se hallaba en un baño, que era de su preciosísima Sangre; y quando bolvió en sí, le pareció que su ropa estaba toda teñida de ella. Refiero este caso, para que sepais, que no debemos llegar à la Oracion, sin que sea con el fin de rociarse con esta preciosísima Sangre, à lo menos por la mañana à la Oracion primera que hacemos.

Escriviendo San Pablo en la epistola à los Ro-

ma-

manos à sus hijos espirituales, les enseñaba, que se revistiessen de nuestro Señor Jesu Christo; queria decir, con su Sangre: *Induimini Dominum Jesum Christum.* Y què es estàr revestido de esta Sangre? Para que entendais mejor esto, me he de valer de esta comparacion: Yà avreis visto un hombre vestido de escarlata; la fabrica del vestido es de lana, pero lo que le dà valor, es el estàr teñido con la sangre de un pez, llamado Escarlata. Ahora aplicando esto à nosotros, digo, que aunque estèmos vestidos de lana, que es como si dixera, que hagamos buenas obras, en quanto son nuestras, no tienen precio, ni valor, si no estàn teñidas con la Sangre de nuestro Salvador Jesu Christo, cuyo merito las hace agradables al Padre Eterno.

Refiere en el Genesis, que quando Jacob quiso alcanzar la bendicion de su padre Isaac, su madre le mandò componer un cabrito con la salsa que convenia, y segun Isaac gustaba, y le hizo poner en sus manos unos guantes belludos, porque Esau, à quien pertenecia la bendicion, lo era sumamente; pero demàs à mas, le mandò poner el vestido muy oloroso, que estaba destinado para el Mayorazgo de la Casa, y de esta suerte le llevó à su marido, que era ciego; y pidiendo Jacob la bendicion à su padre Isaac, tocandole las manos, alzò la voz, y dixo cuidadoso: Què es esto? Oygo la voz de mi hijo Jacob, pero las manos que toco, son de Esau: *Vox quidem, vox Jacob est, sed manus, manus sunt Esau?* Y aviendo percibido el suave olor que despedia de sí la vestidura, recibió tal complacencia, que dixo estas palabras: El olor tan bueno que yo percibo, dà tal suavidad à mi olfato, que me impele à dàr la bendicion à mi hijo. Así tambien no-

Ppp 2

fo-

Roman. 15.

Genes. 27.

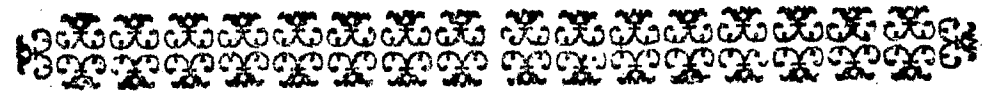
Cant. 5.

notros teniendo prevenido aquel Cordero sin macula, nuestro Salvador Divino, y aviendole presentado al Padre Eterno, como un manjar precioso para satisfacer su gusto, y pidiendole su bendicion, nos dirà del mismo modo, si nos halla vestidos con su vestidura, quiero decir, de su Sangre: La voz que oygo, es voz de Jacob, pero las manos, que significan nuestras obras, son manos de Esaù: y por la suavidad que recibo en el buen olor, que se origina de la vestidura de mi hijo, os doy mi bendicion; y esta nos llenarà de gracia en esta vida, y nos alcanzará la gloria eterna en la otra. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



SERMON



SERMON XXXXVII.

SEGUNDO DE LA ORACION.

Orate sine intermissione. 1. Thesal. cap. 5.

Rezad sin cessar. 1. *A los Thesaloniefs. cap. 5.*



Engo dicho yà en el discurso antecedente, como el fin de la Oracion ha de ser la union de nuestras almas con Dios, y como todos los hombres, que estàn en carrera de salvacion, pueden, y deben orar.

Pero nos quedò una dificultad que decir; y es esta: El saber si las oraciones de los pecadores son oídas; porque vemos, que el Ciego de nacimiento, de quien habla San Juan en su Evangelio, y à quien Dios diò vista, dixo à los que le preguntaban, que Dios no oye à los pecadores: *Scimus, quia peccatores Deus non audit*; pero no le oygamos, porque habla aún como ciego.

Para explicarme mejor, se ha de saber, que ay tres generos de pecadores; es à saber, los pecadores impenitentes, los pecadores penitentes, y los pecadores justificados. Es cosa certissima, que los impenitentes no son oídos, porque quieren quedarse, y perseverar en su pecado, y sus oraciones son abominables delante de Dios, como su Magestad

rad lo dà à entender por el Profeta Isaias , respondiendole à los que le decian : Hemos ayunado , y lastimado à vuestras almas , y no nos aveis mirado : *Jejunavimus , & non aspexisti ; humiliavimus animas nostras , & nescisti* : Vuestros ayunos , vuestras oraciones , y vuestras aflicciones , abomino yo , porque tenéis vuestras manos llenas de sangre , quiero decir , el alma llena de pecados : *Calendas vestras , & solemnitates vestras odibit anima mea , & cum multiplicaveritis orationem , non exaudiam ; manus vestrae plene sanguine sunt*. Es cierta cosa , pues , que las oraciones del pecador impenitente no pueden ser oídas , y nadie puede decir Jesus , sino por virtud del Espiritu Santo , ni llamar à Dios Padre , que no esté admitido por su hijo : El pecador , pues , que quiere perseverar en su pecado , no puede llamar à Dios Padre , ni pronunciar el Soberano nombre de nuestro Señor , supuesto que no tiene al Espiritu Santo dentro de sí , porque no reside de ningun modo en el corazon manchado del pecado ; ninguno puede tampoco ser admitido por el Padre Eterno , ni ser oído de su Magestad , sino en virtud , y en el nombre de su Hijo Santissimo , como lo dice él mismo en el Evangelio : *Nemo venit ad Patrem , nisi per me*. Es cierto , pues , que las oraciones del pecador impenitente no agradan à Dios , y no pueden ser oídas , supuesto que quiere perseverar en su pecado.

Pasèmos al pecador penitente : A este me parece se le hace agravio en llamarle pecador , porque no lo es yà , pues que tiene horror à su pecado ; y aunque el Espiritu Santo no esté aún en su corazon por residencia , està sin embargo por asistencia ; porque quien , por vida vuestra , es el que le dà aquel arrepentimiento de aver ofendido à Dios,

Dios , sino el Espiritu Santo ? Pues es cierto que no podemos tener , ni un pensamiento bueno para nuestra salvacion , si no nos le dà ; pero no ha hecho este pobre hombre alguna cosa por su parte ? Sì por cierto. Notad en David , que luego que Dios le diò à conocer su iniquidad , pudo decir , me aveis mirado , Señor , quando me hallaba en el cieno de mi pecado ; me abristeis el corazon , y no le he buuelto à cerrar ; me facasteis , y me dexè llevar ; me adelantasteis , y no me he atrassado ; me disteis à conocer la gravedad de mi pecado , y lo aborrecì. Bien pudiera probar con muchos lugares de la Escritura , que las oraciones de los pecadores penitentes agradan à Dios , y que las oye ; pero basta aora con referir la del Publicano , el qual subiò al Templo pecador , y saliò de él justificado , con el merito de la oracion humilde que hizo en él : en que nos enseña , que las oraciones de los pecadores penitentes , son oídas de Dios.

Hablèmos aora de lo material de la Oracion , y de su motivo. Primeramente se ha de saber , que lo material de la Oracion es el pedir à Dios los bienes de que tenemos necesidad : estos bienes son de dos maneras , es à saber , espirituales , y temporales.

Queriendo la Esposa en los Cantares alabar à su Amado , le dice , que tiene los labios blancos , como un Lyrio , de quien destila la myrra : *Labia ejus lilia distillantia myrrham primam* ; y su Esposa le dice , que sus labios son como la miel destilada , y que tiene nectar precioso debaxo de su lengua : *Favus distillans labia tua sponsa , mel , & lac sub lingua tua*. No ignoro , que se interpretan estas palabras en este sentido ; es à saber , que predicando los Predicadores,

Cant. 5.

Cant. 4.

dores al Pueblo la palabra de Dios, tienen la miel sobre la lengua; y hablando con Dios, con las oraciones que hacen á su Magestad por el Pueblo, tienen la leche debaxo de la lengua: y aun puede decirse, que hablando los Oradores de la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor, unida à la Divinidad, tienen à la miel debaxo de la lengua.

Mucho se engañan los que piensan que la miel se hace solo con el jugo de las flores; la miel es un licòr, que baxa del Cielo entre el rocío, que cayendo sobre las flores, toma el gusto de ellas, como sucede à todos los vasos en donde se pone algun licòr, de que sacan siempre algun resabio. Y así en la miel, como licòr Celestial, se representan las perfecciones Divinas, ò la Divinidad de nuestro Señor, que baxò del Cielo; y la leche, que procede de la tierra, representa su Humanidad Santísima. Puede decirse, que los Oradores Evangelicos tienen la leche debaxo de la lengua, quando predicán las virtudes de dulzura, mansedumbre, y de misericordia de nuestro Señor en quanto Hombre.

Aplicando, pues, estas palabras del Esposo à nuestra Oracion, segun lo que hemos dicho, que ay dos generos de bienes, que podemos pedir à Dios; digo, que los bienes espirituales están significados en la miel; y los temporales en la leche. Pero se ha de advertir, que entre los bienes espirituales ay dos generos, de los quales los unos son necesarios para nuestra salvacion, y los otros no. Los que son necesarios para nuestra salvacion, los debemos pedir à Dios absolutamente, y sin condicion, porque quiere su Magestad darnoslos: Pero los demás bienes, aunque espirituales, y que no son necesarios para la salvacion, nunca debemos pedir:

dirlos, sino debaxo de las mismas condiciones que los bienes temporales; es à saber, si fuere voluntad de Dios, y para mayor gloria suya: y sin estas condiciones, nuestra Oracion será imperfecta.

Estos bienes espirituales necesarios para nuestra salvacion, significados en la miel, que la Esposa tiene debaxo de la lengua, son Fè, Esperanza, y Caridad, y las demás virtudes que la acompañan. Los demás bienes espirituales, que no son necesarios para la salvacion, son las luces, dulzuras, consuelos, y otros semejantes bienes, que Dios dà algunas veces à los que le sirven: los quales nunca le debemos pedir, sino debaxo de las condiciones que tengo dicho, porque de ninguna manera son necesarios para nuestra salvacion.

Ay algunos que piensan, que si tuvieran el don de la Sabiduria, fueran mas aptos para amar à Dios: en que se engañan verdaderamente, como lo dixo San Buenaventura, y le sucedió à un Religioso de San Francisco, que pasó en una ocasion à ver al Santo; y le dixo: O, quan dichoso sois, Padre mio, en ser tan docto, porque podeis amar mucho mas à Dios, que nosotros, que somos ignorantes! A que respondió el Santo: Que la ciencia no se requeria para amar à Dios, y que una simple muger le podia amar tanto, ò mas que èl, y que los mayores Sabios del mundo; y que la ciencia no era necesaria para tener amor. Pero quien no conoce el engaño de aquellos que están siempre diciendo à sus Padres Espirituales, que se quejaban de que no tienen consuelos en sus oraciones? Ay! no veis que si los tuvierades, no pudierais dexar de tener vanagloria, y no pudierais embarazar que vuestro amor proprio no se complaciese, de fuerte, que mas os

detuvierades en la consideracion de los dones, que no en la del dadòr? Y así es una grande misericordia que Dios os hace en no daros ningunos; y por esto no se ha de perder el animo, pues que la perfeccion no consiste en tener consolaciones en la Oracion, si en tener nuestra voluntad unida à la de Dios: y esto es lo que debemos pedir à su Magestad sin condicion.

Hallandose Tobias yà anciano, y queriendo dár providencia à sus cosas, mandò à su hijo ir à Rages, para cobrar algun dinero que se le debia; y para conseguirlo mas facilmente, le diò una cedula, con la qual no podia dexar de cobrar su dinero: de este modo hemos de obrar nosotros quando quèremos pedir al Padre Eterno el Parayso, el acrecentamiento de nuestra Fè, y su amor: todo lo qual nos darà con que llevemos una cedula de parte de su Hijo; quiero decir, que le pidamos en nombre, y por los meritos de nuestro Señor, el qual nos ha mostrado la orden que debemos guardar en nuestras peticiones, mandandonos decir el Padre nuestro, en donde estàn todas comprehendidas con estas palabras: *Sanctificetur nomen tuum: adveniat Regnum tuum: fiat voluntas tua*, vuestro nombre sea santificado, que nos venga vuestro Reyno, y que se haga vuestra voluntad.

Matth. 6.

Pero reparad, que nos manda que pidamos primeramente que su nombre sea santificado, quiere decir, que sea reconocido, y adorado de todos los mortales: y despues pedimos lo que mas necesitamos, es à saber, venga à nos vuestro Reyno, y que despues de esta vida, seamos moradores del Cielo, y que se haga su voluntad. Y despues de estas tres peticiones, añadimos: *Panem nostrum quotidianum*

da

da nobis hodie; el pan nuestro de cada dia danosle oy, dice, dadnos nuestro pan, porque debaxo de este nombre de pan, estàn comprehendidos todos los bienes temporales; y por esta razon debemos estar timidos en pedirlos, y debieramos estar muy temerosos en pidiendolos, porque ignoramos si nuestro Señor nos los dà por ira, y enojo. Por cuya razon, los que ruegan con perfeccion, piden muy poco de estos bienes, sino que se quedan en presencia de Dios con confianza, como hijos delante de su Padre, ò como fieles criados que sirven bien à su amo, que no piden cada dia su alimento, porque sus servicios piden bastantemente por ellos. Esto es en quanto lo material de la Oracion.

Los Padres Antiguos, que trataron de la Oracion, dicen, que la ay de tres generos: es à saber, la Oracion vital, la mental, y la vocal. Hablèmos primeramente de la vital, y despues dirèmos alguna cosa de la vocal, y mental.

Todas las acciones de los que viven con temor de Dios, son continuas rogativas, y todo quanto obran, se puede llamar Oracion vital. Pero para entenderlo mejor, quiero valerme de un similitud: Dicen los Evangelistas, que estando San Juan Baptista en el Desierto, no comia, sino langostas, ò cigarras, y que no comia ubas, ni bebia cerbeza, ni otra cosa que pudiesse embriagar. Mi intento no es detenerme en esto, sino solo en lo que se ha dicho, que no comia, sino langostas, ò cigarras. Dudase si las cigarras son volatiles, ò terrenas, porque estàn continuamente bolteando àcia el Cielo, no tocando el suelo, sino muy poco, y su alimento es del rocío que cae del Cielo, y vèn siempre cantando, y su canto no es otra cosa mas de una reso-

nancia , ò gorgeamiento breve , que se hace dentro de sus intestinos. Por cuyo motivo , es muy del caso el aver dicho , que el Bienaventurado San Juan se sustentaba de las cigarras , pues que èl era una Cigarra Mystica , siendo su Oracion tan continua , que se ignoraba si era Celestial , ò terrena ; porque aunque tocaba alguna vez la tierra para tomar lo necessario , al instante se bolvia àcia el Cielo , en donde estava aposentado su corazon , y todos sus afectos , alimentandose mas con Celestiales comidas , que no con las terrenas. Cantaba asimismo casi continuamente las alabanzas de Dios , como èl mismo lo refiere , diciendo , no ser mas de una Voz. Finalmente , su vida , y todas sus acciones fueron una continua Oracion. Del mismo modo podemos decir de aquellos que tienen siempre su intencion enderezada àcia Dios , y que dan limosna , visitan los presos , ò los enfermos , y que se exercitan en tales , ò semejantes buenas obras , hacen Oracion ; y estas buenas acciones piden à Dios reconocimiento , y se pueden llamar Oracion vital.

Y para hablar aora de la Oracion vocal , digo , que no es hacer Oracion el decir solo algunas oraciones entre los labios , si la atencion del corazon no concurre con ellas ; porque para hablar con Dios , meramente se debe de aver concebido en su interior lo que se le quiere decir. Ay dos generos de palabras , la vocal , y la interior : la vocal es la que dà à entender lo que la interior tiene concebido. Y supuesto que la Oracion no es otra cosa mas que hablar con Dios , cierto es , que el hacerla sin estàr con mucha atencion à su Magestad , y à lo que se le dice , seria cosa que le desagradaria mucho ; y quando esto nos sucede , obramos con

gran-

grande descortesia , y nos igualamos en esto à los Papagayos , que hablan , sin saber lo que dicen.

Refiere una persona venerable , y santa , que aviendo enseñado otro à uno de estos pajaros à rezar el *Ave Maria* , y aviendose huído despues , una ave de rapiña se echò sobre èl , y empezando el Papagayo à pronunciar el *Ave Maria* , su enemigo le dexò al instante. No quiero decir que oyò Dios al Papagayo , no , porque no es capaz de rogar ; es un pajarosucio , por cuya razon no fue bueno para los Sacrificios : pero permitiò , puede ser , que esto sucediesse asì , para mostrar quan agradable le es esta Oracion. Sea lo que fuere , sin embargo es cosa cierta , que las rogativas de los que como Papagayos rezan , sin atender , y sin intencion , los abomina su Magestad , porque repara mas en el corazon , y à la intencion del que reza , que no à las palabras que refiere.

Pero antes de passar adelante , es necessario saber , que las oraciones vocales son de tres generos , de las quales unas estàn ordenadas , otras encomendadas , y otras se hacen voluntariamente. Las que se mandan , y que nunca se han de omitir , son el Padre nuestro , y el Credo , que hemos de decir cada dia , lo qual nos dà à entender nuestro Señor , quando nos hace decir en la Oracion Dominical : El pan nuestro de cada dia dadnosle oy , Señor ; porque esto nos indica , que le hemos de pedir cada dia : que es lo mismo , como si dixera , que hemos de rezar cada dia ; y si me decis no aver rezado oy , os dirè , que no sois christiano , y que no aveis cumplido con vuestra obligacion. El rezo que està mandado , son los Oficios para nosotros , que somos Eclesiasticos ; y si faltamos en decirlos en al-

gu-

guna porcion notable, pecamos. Las que solo estan encomendadas, son los Padre nuestrs del Rosario, y semejantes oraciones, que estan ordenadas para ganar las Indulgencias, las quales dexando de decir las, no se peca; pero la Iglesia nuestra Madre, para darnos à entender que gusta que las digamos, concede Indulgencias à los que las dicen.

Las oraciones voluntarias son todas aquellas que se hacen ademàs de las que acabamos de decir; y aunque sean buenas, las que se encargan son mucho mejores, porque la virtud santa de la sumision, se interpreta en ellas; porque es como si dixeramos: La Iglesia nuestra Madre encarga estas oraciones, y aunque no las ordena, sin embargo me huelgo de referirlas para agradarla; y esto es muy bueno.

Pero las oraciones que se mandan, son de mayor aprecio, por causa de la obediencia que traen consigo, y que arguye que ay mas caridad. Entre estas oraciones, las unas son comunes, y las otras particulares: las comunes son las Missas, Oficios, y Oraciones que se dicen en tiempos calamitosos. O, como debieramos llegar con grande reverencia à estas Oraciones comunes! ò por mejor decir, mas preparados que no para las particulares, porque en estas ultimas no tratamos con Dios mas que de nuestros negocios propios, pero si rezamos para la Iglesia, es por caridad; pero en estas Oraciones comunes, hablamos à Dios en nombre de toda la Iglesia, y rezamos por todos en general. Refiere San Agustin, que un Maniquèo entrò en una Iglesia, en donde San Ambrosio hacia cantar el Oficio alternativamente, como se estila aora; de lo qual maravillado, y fuera de si, en ver tal orden, y la re-

ve-

verencia con que se executaba, pensò hallarse en el Cielo; y varios Santos aseguran aver visto muchas veces assistir los Angeles en grande multitud à estos Oficios Divinos. Con que atencion, pues, y reverencia debieramos concurrir, y assistir à ellos, pues que los Angeles asisten con su presencia, y repiten allà arriba en la Iglesia Triunfante, lo que decimos acà abaxo en la Militante! Pero puede ser que digamos: Si huvieramos visto en alguna ocasion assistir à los Angeles à nuestros Oficios, concurririamos despues con mas atencion, y reverencia: No por cierto, perdonadme, no hicierais tal, que aunque nos arrobassemos con San Pablo hasta el tercer Cielo, y aun aunque huvieramos estado treinta años en el Cielo, si la Fè no nos obliga à hacerlo, esto nos sirviera de muy poco; y para prueba de esta verdad, referirè una cosa que tengo observado muchas veces: y es, que Santiago, y San Pedro, despues de aver estado tres años con nuestro Señor, aviendo visto la gloria de su Transfiguracion en el Monte Tabòr, no dexaron sin embargo de dexarle, y abandonarle en su Passion, y Muerte. Por cierto que es verdad, que nunca debemos asistir, ni llegarnos à los Oficios comunes, principalmente nosotros, que los decimos en el Coro, sin que hagamos actos de contricion, pidiendo la asistencia del Espiritu Santo antes de empezarlos, teniendonos por muy dichosos de executar acà en la tierra, lo que executarèmos por toda una eternidad en el Cielo.

Es preciso aora declarar la distincion que ay en la Oracion mental, y vocal, y mostrar como vamos à Dios de dos maneras para rogarle, segun lo que enseña, y ordena la Iglesia nuestra Madre, porque

nos

nos hace algunas veces que rezemos inmediatamente, y otras mediatamente: como quando recitamos las Antifonas de nuestra Señora, la *Salve Regina*, y las demás Antifonas que tocan à los Santos. Y quando rezamos à Dios inmediatamente, exercitamos la confianza santa, que està fundada sobre la Fè, la Esperanza, y la Caridad; pero quando rezamos mediatamente à Dios, y por medio de otros, exercitamos la humildad santa, que proviene de nuestro conocimiento proprio.

Quando vamos inmediatamente à Dios, confiamos de su bondad, y misericordia, en la qual ponemos toda confianza; pero quando rezamos mediatamente, y que imploramos la asistencia de nuestra Señora, y de los Santos, para ser mejor admitidos de su Divina Magestad, entonces protestamos que reconocemos su infinita grandeza, todo su poderio, y la reverencia que le debemos tener; y este es el motivo, por el qual nuestra Madre la Iglesia nos señala todas las formas que quiere tengamos recitando el Oficio: porque unas veces estamos en pie, y despues sentados, ù de rodillas, unas cubiertos, otras descubiertos; y todas estas formas no son otra cosa mas que rogativas. Todas las ceremonias de la Iglesia Santa estàn llenas de grandes mysterios, y las almas que son humildes, sencillas, y devotas, reciben grande consuelo en verlas.

Pero contemplad, queridas hermanas mias, os suplico, què significa el ramo que llevamos oy en nuestras manos? Por cierto, cosa ninguna, sino que pedimos à Dios que nos haga vencedores de nuestros enemigos, por los meritos, y en virtud de la victòria, que nuestro Señor configuriò con su muerte en el Ara de la Cruz. Pero para no desviarme de mi

mi intento, digo, que quando estamos en los Oficios, hemos de observar el tenernos en la forma que nos està señalada, y esto con el mayor cuidado que fuere possible.

Pero en nuestras oraciones, y rezos particulares, con què reverencia debemos estàr? Ciertissimamente que ha de ser muy grande, supuesto que estamos siempre en presencia de Dios, aunque en las comunes debemos tener mas especial cuidado, por causa de la edificacion del proximo; y es cierto, que la reverencia exterior ayuda mucho à la interior. Tenemos muchos exemplares de Santos sobre este caso. Oid à San Pablo en la Epistola à los Efesios: *Flecto genua ad Patrem Domini nostri Jesu Christi:* Ephes. 1. doblo, dice, las rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Christo. Y si no, reparad que el mismo nuestro Señor, rogando à su Eterno Padre, se humillaba hasta el suelo con su Rostro Divino, dandonos à entender con què reverencia hemos de estàr en presencia de Dios.

San Pablo primer Hermitaño, estuvo muchos años en el Desierto; y aviendo en una ocasion pasado San Antòn à visitarle, le hallò de rodillas, los ojos levantados àzia el Cielo, haciendo Oracion: y aviendole hablado despues de ella, se bolviò; y poco tiempo despues, bolviendo à visitarle, le hallò en la misma forma que la vez primera, la cabeza levantada, los ojos àzia el Cielo, las manos juntas, y puesto sobre sus dos rodillas. Pensando San Antòn que estava en Oracion, despues de largo tiempo, reparò en que no suspiraba como solia: levantò los ojos, y mirandole à la cara, le hallò muerto, y parecia que su cuerpo, que avia rezado tanto mientras viviò, rezaba aun despues de muerto. Ha-

blando Ezequias de la atencion que tenia en la Oracion, dice, que todo su rostro rezaba, que sus ojos estaban con tal atencion en mirar à Dios, que su vista estaba del todo adelgazada, y su boca bostezandò, como la de un pajarillo, que espera à su madre para traerle el sustento: *Attenuati sunt oculi mei suspicientes in excelsum.* Pero en todo caso, el modo que ocasiona mas atencion, y es el mejor, el estar postrado es bueno, y parece que de si mismo reza. Reparad como estando el Santo Job echado en un muladar, hizo una oracion tan excelente, que mereciò que Dios le oyeffe:

Hablèmos aora de la Oracion mental; y para explicarla, os mostrarè como en el alma ay quatro estados, con la comparacion del Templo de Salomòn. En este Templo avia primeramente un Atrio, ò Portico, el qual estaba destinado para los Gentes, para que nadie pudiesse escusarse de llegar à adorar à Dios; y esto es en lo que este Templo agradaba mas à su Divina Magestad, por quanto no avia fuerte de Naciones que no pudiesse llegar à adorarle en este lugar. El segundo estado estaba destinado para los Judios, àssi hombres, como mugeres, aunque despues se hizo una division para las mugeres, para evitar los escandalos que pudieran suceder. Despues de lo qual, andando siempre àzia arriba, avia otro lugar destinado para los Sacerdotes; y despues, finalmente, estaba el estado destinado para los Querubines, en donde descansaba el Arca del Testamento, en donde Dios manifestaba sus voluntades, que se llamaba el *Sancta Sanctorum*. Aplicando, pues, esto à nosotros, digo, que ay en nuestra alma asimismo quatro estados: el primero es un conocimiento groffero que tenemos por me-

dio de los sentidos, como quando nuestros ojos conocen que aquello es negro, colorado, ò amarillo. Pero despues ay otro grado, ò estado, que està un poco mas levantado, que es un conocimiento mas perfecto, que alcanzamos por medio de la razon, y de la consideracion que hacemos de las cosas; como por exemplo: El hombre que ha sido maltratado en una parte, buscarà por medio de la consideracion, como podrà evitar para no bolver à ella. El tercero estado, mucho mas levantado que los dos primeros, es aquel en donde reside el conocimiento que tenemos de la Fè, con una luz sobrenatural; y el quarto, representado en el *Sancta Sanctorum*, es la delgada punta del alma, que llamamos espiritu, en donde se hacen los consentimientos; y como esta punta delgada del espiritu mire siempre à Dios, no nos hemos de alborotar, ni entrar en cuidado.

Los Navios que andan por los mares, tienen todos una aguja de marèar, la qual tocada à la piedra imàn, mira siempre àcia el Polo; y aunque el Barco ande àcia el Mediodia, la aguja marina no dexa sin embargo de mirar siempre à su Norte: Del mismo modo parece algunas veces que el alma se vè àzia la parte del mediodia, agitada esta con los distraimientos, aunque la delgada punta del entendimiento mire siempre à Dios, el qual es Norte suyo. Las almas que estàn mas adelantadas en la perfeccion, experimentan en algunas ocasiones tan grandes tentaciones, y aun en materia de Fè, que les parece que toda el alma consiente en ellas, no aviendo mas que la delgada punta del entendimiento, que resiste à ellas, y esta porcion del alma es la que hace la Oracion mental; y aunque to-

das las demás potencias del alma estén llenas de distraimientos, si no son voluntarias, no dexa esta aguda punta del entendimiento de estar unida con Dios.

En la Oracion Mental ay quatro partes, de las quales la primera es la Meditacion: la segunda, la Contemplacion: la tercera, la Jaculatoria; y la quarta, la presencia simple de Dios.

En quanto à la primera, la qual se hace por via de meditacion, se hace de esta suerte: Tomamos un mysterio de nuestro Señor crucificado; y aviendonosle representado así, consideramos las virtudes que practicò, como el amor que nos tuvo, y la obediencia que tuvo à su Eterno Padre, hizo que padeciese la muerte de Cruz, antes que desagradarle; ò para decirlo mejor, para agradarle: y despues por menor consideramos su grande dulzura, su humildad, y la paciencia, con la qual padeciò tanto, y tantas injurias, tormentos, y afrentas; y finalmente, su grande caridad para con los que le dieron muerte, rogando por ellos en medio de sus mayores dolores. Y con la consideracion de todas estas cosas, llegamos à tener nuestro afecto movido con un ardiente deseo de imitarle en sus virtudes, y despues passamos à rogar al Padre Eterno, para que nos haga semejantes à su Hijo.

Pero para comprenderlo mejor, se puede decir; que la meditacion se hace como las Abejas hacen, y recogen la miel, porque la van recogiendo del rocío que baxa del Cielo sobre las flores, sacando un poco del jugo de las mismas flores, que convierten en miel, y despues le llevan à sus colmenas: de este modo andamos tocando con la meditacion sobre las acciones de nuestro Señor, considerandolas

unas,

unas, y otras, para componer la miel de las santas virtudes, y sacar de ellas los afectos de una imitacion santa.

En la Creacion del mundo registrò Dios toda su obra; y despues que hubo criado al Cielo, dixo, que estaba bueno, y lo mismo hizo despues de aver criado la tierra, y los animales; y finalmente, despues de aver criado al hombre, hallòlo todo bueno, mirandolo uno tràs otro: pero mirandolo despues generalmente, dixo, que todo estaba muy bueno: *Et erant valde bona.*

Genes. 1.

La Esposa en los Cantares, despues de aver alabado la cabeza, los ojos, los labios de su amado, y finalmente todos sus miembros, unos despues de otros, dice en conclusion con una santa complacencia: *Què hermoso està mi amado!* ò quanto le amo! es mi querido! Lo qual nos dà à entender, que avia passado de la meditacion à la contemplacion: por cuya razon vemos muchas veces, que la continuacion de considerar quanto Dios es bueno, mysterio despues de mysterio, hace seamos semejantes à los cordones de los Barcos, los quales quando se rema con esfuerzo, se calientan de modo, que si no los mojaran, se encendieran de fuerte que se quemaran. Del mismo modo, nuestras almas llegan de tal fuerte à calentarse, y abrafarse con la meditacion en el amor de aquel que reconocen ser tan amable, que necesitan à veces algun refrigerio en el ardor de los afectos, que la meditacion enciende en su voluntad, y dentro de su corazon: llegan despues à mirarle en la contemplacion, y à complacerse en ver en aquel que han considerado, tanta hermosura, y bondad.

Cant. 4.

En el mismo lugar de los Cantares, dice el Es-

po:

poso estas palabras, que nos representan admirablemente la diferencia que ay entre la meditacion, y la contemplacion: He recogido mi myrra, he comido mi miel con mi panal, y he bebido mi vino con mi leche. Comed, amigos mios, bebed, y embriagaos, queridos mios: *Messui myrrham meam cum aromatibus meis, comedi favum cum melle meo, bibi vinum cum lacte meo, comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimi*; estas palabras representan bien los Mysterios que hemos de celebrar en los dias siguientes de la Passion, Resurreccion, y Ascension de nuestro Señor, quando dice: Cogí mi myrra con mis perfumes: *Messui myrrham cum aromatibus meis*, esto fue en su Muerte, y Passion, quando ofreció este sangriento Sacrificio de sí mismo à su Eterno Padre en olor de suavidad. Y quando dice: He comido mi miel con mi panal: *Comedi favum cum melle meo*, esto fue quando bolvió à juntar su Santissima Alma con su Cuerpo en su gloriosa Resurreccion. Y quando dice: He bebido mi vino con mi leche: *Bibi vinum cum lacte meo*, en el vino se nos representa la alegría de su triunfante Ascension, y con la leche, la dulzura de su santa conversacion durante los quarenta dias que estuvo en la tierra despues de su Resurreccion, visitando sus Apostoles, haciendo que tocassen sus heridas, y comiendo con ellos. Pero quando dice: Comed, amigos mios, *comedite amici*, quiere decir, medita, y considerad estos mysterios. Bien sabeis que para hacer la comida capaz de tragarse, primeramente se ha de mascar, y desmenuzar con los dientes, y bolverla de un lado à otro dentro de la boca: lo mismo hemos de hacer con los Mysterios de la Fè para comprehenderlos, porque los hemos de mascar, y rebolver muchas

chas veces en nuestro entendimiento con la meditacion, para encender nuestra voluntad en el amor de Dios, antes de passar à la contemplacion. Por lo qual, despues de estas palabras: Comed, amigos mios, *Comedite amici*, dice despues, bebed, y embriagaos, mis muy amados, *& bibite, & inebriamini charissimi*. Yà sabeis que no se masca el vino, sino que se bebe sin pena, ni dificultad; en que nos representa la contemplacion, la qual se hace, no con pena, como la meditacion, sino con gusto, facilidad, y suavidad. *causa, et inebriamini charissimi*. Y assi, lo que el Divino Esposo quiere decir à su Esposa, ò al alma devota, es: Aveis bastantemente meditado, y considerado quan bueno soy, mirad aora, y deleytaos en ver que lo soy verdaderamente. Refiere se en la Vida de San Francisco, que en una ocasion passò toda una noche en decir estas palabras: Vos sois mi todo; lo qual decia porque le avia contemplado por partes; y assi quiso decir: Os he considerado en cada parte, mi Dios, y he hallado que sois muy amable; aora, pues, os miró con complacencia, y veo que sois mi todo. San Bruno se contentaba con decir à nuestro Señor: O Bondad! Y San Agustín decia: O Bondad antigua, y nueva! sois eterna, pero sois nueva; porque comunicais siempre nueva suavidad à mi corazon: y todas estas palabras eran de contemplacion. *causa, et inebriamini charissimi*. Passémos à la tercera parte de la Oracion mental, que se hace con jaculatoria del espíritu en Dios. En verdad que para esta nadie se puede excusar, por quanto se puede hacer yendo, y viniendo, y vacando à sus ocupaciones. Direis, puede ser, que no teneis el tiempo para ocupar dos, ò tres horas de Oracion: quien os lo dice? Encomendaos à Dios por

por la mañana, ofrecedle todo vuestro ser, protestad no quererle ofender, y despues id en donde os llama vuestra obligacion; pero resolveos sin embargo à hacer en lo dilatado del dia muchas elevaciones de espiritu para con su Divina Bondad, aunque sea con las mismas companias: porque quien os impedirà el hablar à Dios en lo intimo de vuestro corazon, supuesto que no importa el hablarle mentalmente, ò vocalmente? Decidle, pues, estas breves palabras, pero fervorosas. La que solia decir San Francisco, es excelente, aunque sea una palabra de contemplacion. Verdad es, que decir à Dios: Vos sois mi todo; y querer alguna otra cosa mas que à el, esto no fuera bueno, porque han de ser semejantes las palabras à lo que siente el corazon; pero decir à Dios: Os amo con todo mi corazon, aunque carecemos de grande afecto de amor en la parte inferior, no hemos de dexar de decirlo, pues que queremos, y tenemos deseo grande de amarle en la superior parte de nuestra alma.

Pues el medio para acostumbrarnos à hacer aquellos deseos, es tomar el Padre nuestro seguido, tomando una peticion en cada vez. Por exemplo: Si aveis empezado el principio del dia con estas palabras: *Pater noster qui es in Cœlis*, direis la primera vez: Padre mio, que estais en los Cielos, si sois mi Padre, quando serè yo perfectamente vuestra hija? Y poco despues direis: O, Dios mio! que vuestro nombre sea santificado por todas las criaturas; y algun espacio despues: Que se haga en la tierra vuestra voluntad, como en el Cielo; permitid, ò mi Dios! que la pueda cumplir siempre en todas las cosas: y de esta suerte ireis continuando de quarto en quarto de hora vuestra Oracion, profi.

siguiendo el Padre nuestro, ò repitiendo si quisieredes las mismas palabras. Los Santos Padres, que vivian en el desierto, estos antiguos, y perfectos Religiosos eran tan cuidadosos en hacer aquellas oraciones, y elevaciones de espiritu en Dios, que refiere San Geronimo, que quando se iba al desierto para visitarlos, se oia al uno, que decia: Vos sois, ò Dios mio! todo lo que deseo; otro decia: Quando serè yo todo vuestro, ò Dios mio! y decia otro: *Deus in adjutorium meum intende*, ò Dios mio! ayudadme. Finalmente, oiafe una harmonia santa con la variedad de sus agradables voces.

Cant. 4.

Pero, me direis, si se dicen estas palabras vocalmente, por què la llamais Oracion mental? Porque se dicen tambien mentalmente, y que primero sale del corazon; y esto es lo que nos quiere dar à entender el Sagrado Esposo en los Cantares, quando dice, que su amada le robò el corazon con uno de sus ojos, y con uno de sus cabellos, que cuelgan sobre su cuello: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum, & in uno crine colli tui*. Se pudieran sacar de estas palabras muchas muy hermosas, y agradables interpretaciones; pero porque yà quiero acabar, no dirè mas de una. Vereis à un marido, y una muger, que en su casa tienen ocupaciones que los obligan à apartarse, quando sucede acafo el encontrarse, se miran, aunque de passo, pero no es mas que con un ojo, porque no viendose sino de medio lado, no lo pueden facilmente hacer con los dos; de este modo, este Esposo quiere decir: Aunque mi amada estè ocupada, no dexa sin embargo de mirarme con un ojo, protestandome con este mirar, que es toda mia; el corazon me ha robado con uno

de los cabellos que cuelgan de su cuello, quiere decir, con un pensamiento que sale del lado de su corazón. Concluyamos este discurso, y dexemos de hablar aora de la ultima parte de la Oracion mental, que es sola la presencia de Dios.

O, quan dichosos seremos, si llegamos algun dia à el Cielo! porque en èl meditarèmos por toda una eternidad: mirando, y considerando las obras de Dios, las hallarèmos todas muy buenas, y por la bondad que descubrièmos en ellas, nos alegrarèmos continuamente en su Magestad, con una complacencia fanta, para amarle, adorarle, alabarle, y bendecirle eternamente. Dios nos conceda el que lleguemos à ello. Amen.

BENDITO SEA DIOS.



INDICE

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,

QUE SE CONTIENEN

EN ESTE LIBRO.

A

SAN *Agustin*. Atado con lazos de sensualidad, vanidad, y avaricia, Pag. 240. Ofreciò à Dios sacrificio de alabanzas, pagin. 247. Sobrepujò à todos los Padres en escribir de la gracia, pag. 248. El amor que tuvo à Dios, pag. 251. Vease el Sermon 33. Admirable dicho suyo, pag. 503.

Aguila. Reyna de las Aves, y simbolo de un entendimiento claro, 242.

Alexandro Magno. Llorò, porque oyò decir, que avia muchos mundos, 108. Admirable dicho suyo,

porque le querian aclamar Dios, 392.

Almas Niñas. Muy agradables à Dios, 112.

Almendra. Representa à Christo en la Cruz, 273.

Amor. El de si mismo es muy dañoso, 40. El de benevolencia para con Dios, 314. De benevolencia, y complacencia para con los Santos, 317. 319. Amor de imitacion, 324. El de los Bienaventurados, 427. De dileccion para Dios, 425.

Aspalatha. Yerva de singular propiedad, 212.

Avaricia espiritual. Suele ser vicio, 375.

Abejas. Afecto singular à su Rey, 35. No tienen quietud

Stf 2

tud

tud mientras no le tienen, 405. Nacen gusanillos, despues se llaman Ninfas, y despues Abejas, 265. Modo con que fabrican la miel, 500.

B

SAN Basilio Magno. Carta que escribió à un Monge, que avia sido Senador, 263.

San Bernardo. Una vision que tuvo, 286.

San Blas. Vease el Sermon XXVI.

Bienaventurados. Vease el Sermon 34. Su amor, 427.

Bienaventuranzas. Las de Dios, y las del mundo, 309. 325.

Santa Brigida. Revelaciones suyas, 26. 59.

San Bruno. Se contentaba con decir à Dios : O, Bondad! 503.

S. Buenaventura. Admirable dicho suyo, 489.

C

Cabellos. Es la cosa mas vil, que tiene el cuerpo humano, 182. Representan los pensamientos, ibi.

Cabras. Propriedad de las de la Isla de Candia, 198.

Santa Cathalina de Sena. Tenia gravadas en su corazon las Armas de la Passion, 203. Vision que tuvo, 482.

Chantre. Suceso de uno del Papa, 110.

Christo. Su Nacimiento. Vease el Sermon XXXII. Su Encarnacion como el Manà, 393. Por que en su Nacimiento quiso ser faxado? 401. Se llamó Nazareno, que es lo mismo que florido, porque fue concebido en Nazareth, 29. En su infancia dechado de Religiosos en la pobreza, 24. Pafsò hasta mendigar, 25. Exemplar en la obediencia, 27. Por que se hallò en las Bodas de Canà? 62.

Es

Es Rosa, 30. Es Lyrio, 31. Su humildad, 76. Representado en la almendra, 273. Sus pechos son amores, 107. Su amor en la Eucharistia, 433. Su amor en la Cruz, 467. Muriò de amor, 46. 200. 465. Por que quiso que le abriessen el Costado? 47. 49. Dudase si puede rogar, 476.

Ciervos. Propriedad suya, 198.

Cigüeñas. Su amor, y piedad para con sus padres, 206.

Circuncision. Que sea, 3. Se hacia en la parte mas damnificada por el pecado de Adàn, 4. En que se diferencia de la Incision? 6. La espiritual que sea, vease todo el Sermon XXI. Los Religiosos, y Religiosas estàn obligados à ella, 9. Ha de ser por mano agena, 12.

Santa Clara de Monte-Falco. Tenia en su corazon gravados todos los instrumentos de la Passion, 203.

Comunion de los Santos. Explícase este Articulo en el Sermon XXXVII.

Combite. El de Asuero representa la gloria, 277.

Contemplacion. Vease Oracion.

Corazon. Por que està escondido? 48.

Cruz. No solo hemos de llevar la nuestra, sino tambien la que nos dieron, 98.

D

Dina. Su historia, 14.

Dios. Tiene tres nombres, que no pueden pertenecer à otro, 18. Le agradan mucho almas niñas, 112. Ama la union, 147. Tiene cadenas con que aprisiona à los hombres, 239. Unas son de oro, otras de hierro, ibi. Su misericordia en perdonar quando los hombres llegan al colmo de su malicia, 380. 383. Quiere ser amado con amor de dileccion, 425. Zeloso de nuestro amor, 432.

Du

E

E *ncarnacion.* Como fue este Mysterio ? 408. 410. 415.

Entendimiento. El humano regularmente se engaña en la eleccion, 168. Presume de si mas de lo que es, 184.

Esponja. Era descortesia en los Poetas el nombrarla, 418.

Eucharistia. Es Sacramento de amor, 433. Nos hace parientes de Maria Santissima, 166.

F

F *enix.* Muere en el fuego : es symbolo de el amor, 203. Resucita, y se renueva, 204.

San Francisco de Assis. Llamaba su dama à la pobreza, 328. Admirable respuesta fuya, 475. La oracion que tuvo una noche, 503.

G

G *Loria.* Representada en el combite de Afuero, 277. La esencial que gozan los Santos, 280. La accidental, 289.

H

H *Ombre.* Uno, que nació riendo, fue perverso, 59. Hombre de bien, y virtuoso, representado en el Durazno, 74. Presume de si mas de lo que es, 184.

I

S *AN Ignacio de Loyola.* Vision que tuvo, 283. *Incienso.* Significa el aprecio que de nosotros hacemos, 184.

Santa Isabel. Llena del Espiritu Santo, 158. Su humildad, y su Fè, 161.

JE-

J

J *ESUS.* Es lo mismo que Salvador, 17. Este nombre no puede pertenecer à otro, que à Christo, 18. Los que le nombraren bien, se salvaràn indubitablemente, 19.

San Joseph. Puso al Niño Jesus en las manos de Simeon, 87.

San Juan Evangelista. Fue Martyr afectivamente, sin perder la gloria de Martyr efectivo, 45. No murió, 193. Vease el Sermón XXIII.

San Juan Baptista. Algunos dicen, que no pecò venialmente, 133. Estando en el vientre de su Madre, viò al Messias cara à cara, 144. Le conociò, y adorò, 155. Recibiò entonces el uso de la razon : fue santificado, y lleno de sabiduria, ibi, 265. 355. Su humildad, 371. Cayò sobre el la palabra de Dios, 372.

L

L *Amparas.* Representan à los Santos, 224. La vida de Maria Santissima fue lampara encendida, 225.

Libertad. Es la prenda mas estimada de el hombre, 252.

M

M *Anà.* Como baxaba del Cielo ? 393. 410. Tenia tres gustos diferentes, 396. 411.

Manà. Figura de la Encarnacion, 410.

Manicheo. Se maravilla uno de oír cantar el Oficio Divino, 492.

Maria Santissima. En su Nacimiento triunfò del Mundo, del Demonio, y de si misma, 259. Entonces fue espejo de Religiosas, 260. 354. Su nombre Estrella del Mar, 394. En la cuna practicò las virtudes en grado eminente, 264. De edad de

de tres años fue por su pie à presentarse en el Templo, 333. En su Presentacion fue Rosa, 358. Fue la primera que hizo voto de castidad, 114. Mereció que la Encarnacion se adelantasse, 69. Su humildad, 76. 95. 126. 136. 137. 150. 152. 157. 305. 331. 347. Su obediencia, 83. 95. 366. Produxo à su Hijo sin detrimento de su virginal pureza, 395. Amò à Dios sin interrupcion, 427. Es Patrona de los hombres, y mugeres, que viven bien, 115. Y con especialidad de las Religiosas, 117. Es Reyna del Genero Humano, y especialmente del sexo femenino, 258. Su vida fue una lampara encendida, 225. Es flor, 120. Formò Congregaciones de Niñas, 121. En Efeso fundò una, y las diò regla, y constituciones, ibi. Su virginidad, 123. Su caridad, 130. 133. 134. Llenò de bendiciones la casa de Zacarias, 131.

142. Por su intercesscion recibió Santa Isabel el Espiritu Santo, 163. Maria en Francès su anagrama es *AMAR*, 203. Significa Estrella del Mar, y mar amargo, 186. Pide à su Hijo un milagro, 63. En él nos enseña como hemos de pedir, 64. Su silencio, 219. Su edad sesenta y tres años; y segun otros, setenta y dos, 192. Historia de su tránsito, 222. Muriò de la muerte de su Hijo, 194. Muriò de amor, 201. 223. Es la Luna en el Cielo de la Iglesia, 191. *Santa Maria Magdalena*. Es Reyna de pecadores, que desean salir de la culpa, 176. Es Reyna de los Justos, 177. Puede llamarse Archi-Virgen, ibi. Es exemplar de Religiosas, 179. 181. 185. 187. *San Martin*. Dicho fuyo al morir, 446. *Meditacion*, vide *Oracion*. *Miel*. Es rocío que baxa del Cielo, 488. *Milagro*. Convertir el agua en vino, es el primero que

que hizo Christo exteriormente, 55. Convertir el vino en sangre fue el ultimo, 57. Cotejo de uno, y otro milagro, 60.

Monge. Es lo mismo que unico, 474.

Mugeres. Todas sus vocaciones se reducen à dos, 172.

N

SAN Nicolàs de Tolentino.

Motivo de su entrada en Religion, 262. Exclamacion suya al morir, 275.

Niños. Sus propiedades, 267. 269. Para comprar la perla del Amor Divino, se ha de hacer el hombre niño, 467.

O

Ojos. Por ellos, y por las palabras se conoce qual es el alma, 183.

Oracion. Es una elevacion del espiritu à las cosas Celestiales, 474. Se dice *Tom. II.*

vide en vital, vocal, y mental, 491. En què se diferencia la vocal, de la mental, 495. Su fin es no querer mas que à Dios, 475. Su motivo es pedir à Dios bienes espirituales, y temporales, 487. La de los pecadores impenitentes no la oye Dios, 485. Como se ha de tener? 85. hasta 91. Algunos hereges enseñaron, que era inutil, 470. Todos los hombres, aunque sean hereges, están obligados à ella, 477. Las condiciones que se requieren para que sea buena, 479. Veanse los Sermones XXXVI. y XXXVII.

P

SAN Pablo primer Hermitaño. Su muerte orando, 479.

Paloma. Canta, ò gime sin abrir el pico, 472.

Papa. Un suceso con un Chantre, 110.

Papagayo. Se viò libre de un

riesgo , porque sabia el
AVE MARIA, 493.
Pabo Real. Perjudicial à las
casas, 242. Symbolo de
la vanidad, 327.
San Paulino, Obispo de Nola.
Su pobreza, y caridad,
327.
Pebos. Los del Esposo, y la
Esposa, que representan?
440. hasta 448.
Pobreza. San Francisco la
llamaba su dama, 328.

R

R *Eligion*. Su difinicion,
257. Es un hospital
espiritual, 9. Represen-
tada en Nazareth, 119.
Es un Monte Calvario,
185.
Religiosos, y Religiosas. Estàn
obligados à la circuncif-
sion espiritual, 9. Tienen
por dechado la infancia
de Christo, 24. Deben
ser pobres, no solo en el
efecto, sino tambien en
el afecto, 32. Por que se
celebra mas la entrada
de una doncella en Reli-
gion, que la de un man-

cebo? 115. Son como
Aves encerradas, 248:
Es muy del caso que ca-
da año hagan renovacion
de sus votos, 335. 346.
Han sido siempre de
grande estimacion, 459:
Deben buscar la perla
del amor de Dios, 460.
Se han de aniquilar, 461.
Renovacion de votos. Es muy
antigua, 334. 369.
Rogativa. Intervienen tres
en ella, 300. Como se ha
de hacer, 304. 306.

S

S *Encillez*. Solo mira à
Dios, 41. Agrada à
su Magestad, ibi.
San Serapion Abad. Se ma-
nifestò desnudo en las ca-
lles de una Ciudad, y
admirable respuesta su-
ya, 463.

T

S *anta Theresa de Jesus*.
Su devocion en oír
cantar el Credo, 288.

V43

V

V *Anidad*. Apenas se ha-
llará alguno libre de
ella, 244.
Verguenza. Es la Sacristana
de la castidad, 125.
Visitacion de nuestra Señora.
Vease el Sermon XXVIII.

Virginidad. La de Maria
mas excelente, que la de
los Angeles, 123. Es fe-
cunda, ibi.

Union. La ama Dios, 147:
La de la Naturaleza Di-
vina con la humana, 148:
410. La de ser Virgen,
y Madre de Dios, 149:
La de la caridad con la
humildad, ibi.

F I N.



Caminando en Mexcader por unas Mon
Caminando en Mexcader por unas Mon
Caminando en Mexcader por unas Monta
Caminando en Mexcader por unas Mon
Caminando en Mexcader por unas Mon
Caminando en Mexcader por unas Mon
Caminando en Mexcader por unas Mon
Caminando en Mexcader por unas Mon
